





Escribo la historia desta Provincia de la
Compania de Jesus de la Andaluçia,
Sagore Nation. Las fundaciones de casas,
y Collegios de ella, sus principios, su au-
mento, estado, y bien hechos. Cuento
sucesos de tiempo, y personas: Casos a-
viosos, y de sus ruidos fines de gente y que-
ta: Yndas y vir tu des de Varones cen-
tado; no todas, ni de lo que de xeramos,
Cul pano de lo q' ahora son bimos, sino de
lo que no se xaron escri to. Verdad es, que
lo pasado tubieron mas cuidado de hacer
comas dignas de escribirse, que de escribir
las. Ensenanca muy prosta de Salomas-
nia, donde alapar se aprende, plan tar
vix tudes, y cubrir las; de a traigar vides,
y descubrirlo. Creon assi aque llos, yon
seruan su ver dor, como la remilla de vo-
yo la tierra: Des median esto non yre canse
como la plan ta, que tiene las raíces so bre
ella.

Pudieran los primera de xarnos los viuos
exemplo de perfeccion, que vieron vno
eno tro; yaun de bien se hacer lo aspi,
mas lo de lo no de aprobecharse, ocupaban-
se todos en imitar a los, los vidos oluira-
rian los, por huir la obligacion, que despo-
nen de se quir los; uno repararia en ellos.
Y pense en la religion mi lagro non vix tudes,
Valen poco en los o por de lo que non tiene,
Ni bien por hablarle alli tan amano y vene
cada dia, mucho mas por que non saben el tra-
bajo con que se alcan can. nace tambien
de aqui el oluirlas. Es como na tural
en los hombres, Resibir coronas que to las
re laciones de lo para to que los hechos
o puen ser. Venesamos aque llo, esso tro im-
bidiamos; por sua di monos que lo vno non
enseña, los non carga.

Deber de los viuos, (aunque todos sean tan
religiosos, y cuerdos queni en la di en las
hablan sus agentes, ni ceben menos las
propias) Verdad es, que es por el piritu
santo; dire de los muer tos, lo que ande
puesco de xido a bonados de vix ta, y lo
que ha de ser escrito en las me morias, di-
vino de los difun tos, de quien aque dado
grande fama, de muchos hechos, y mucho
oluido de ellos.

Para lo demas digo las escrituras origina les
de los archi vos, con la llave, y vera-
dad que ellas se hicieron, y pasaron las co-
nias, in afises, ni enca recimien ton escri-
nados en las pors si tiene sup rito y es pima.
Naleson las obras de Dios en la fun da-
cion, y conseruacion de las religiones,
Dules

de las virtudes, y perfecciones, lo que
de irian en ellas. Suo que es las es cri-
tas gan a lo aladar. En muchos or etan-
tos vnos dñomas vix tudes, de vno mis-
mo no mabe, casi vno mis mos exem-
plo, que en si se en res sus etas, no es na da
agradable a quien no tiene sabor de ellos,
mas se agran dan de or vix to de otros, exquien
pue gan tener escusa los ruidos, que ha on
de nacion de ellos con las vix tudes agenas. No
hablan estas memorias con aquellos de tan
ma gusto, a quien el de nabe la, por de que
ra que se halla la dulçura de la vix tud. Que-
do las lo gran, que no la es tra garon con
ympresiones victorias; Orien a lo que vno
po se des templaron, y reduxeron lo lo de los
con mill. de vnos de lo de lo. Bien que
como se a legan los nobles, o vno de las
hacañas de sus mayores, con que ganaron la
noblesza que les ganaron. Lo verda ser
no se li gion con una busan los exem-
plo, i cri con hechos de lo que se apre-
dieron como capitanes de a traiga, por
con ninguna copia, mas se oluigan a la in-
tencion, de lo que en ellos se miran. Ha-
ven tan vix tas como gustos las las vix tas
se glares, lo valeroso hecho de los sol-
dado, i capitanes, las guerras, i sus es ta-
das, las victorias que con tra sus enemigos
al alcan can. En las de las vix tas, y ma de-
ligionas, que otros hechos a que se espera, mo
lo que los muer tos de lo de lo ex-
to soldador de la vix tud Christiana
habben en la con quita de las al mus;
Las victorias que de los demonios al can-
cari. De las de fe rias non no todas, q'
ni bastaria a papel, ni la vida para
escri bir las, de aquella de ximo, que tu-
vieren a los de se in que las para gloria
de Dios, y en e manda de a tra vix ta.
Es to es lo que de de de haber, lo que de
hecho, bien a menester escusa de mucho
yerro; yaun que pudieran tenerlo en la
pora ayuda de papel, y confusio de
memoriales, no me quero valer de
de lo de lo de de de de de de de de de
la maior gloria de vnos de de de, ma ra-
vellosos ensus san tos, y ma de de de mu-
estra de lo que en esta provincia se
apenado la Compania de.

Libro I de la historia desta
Provincia de la Compañia de
IHS. de la Andaluçia
Capit. I

3
Breve descripción, y noticia
de la provincia. Y la primera
ocasion, que tuvo de entrar en
la compañia. Capít. 1.

Comenzaba ya esta nuestra vida y planta
de la compañia, así tendense, y crece
en España, habiendo tan en la tierra el
fruto de estas tan ocupaciones, que a
España que era conocida, era por tan m
amada, y apreciada, de Principes,
y Ciudadanos. A quien parecia, que darles
lugar en su tierra, era por lo menos acre-
cen en el dno en el Cielo, y aunque
en el Reino de Toledo, y las rillas
de boquiento en lugares muy principa-
les, no hallari menos. Y en tan en los
animos, ni menos con medida de sitio
en Andalucía. Provincia antigua-
mente notable, por fama, e celebrada
de las escrituras, por la fe lici tud del
cielo, y suelo, por la abundancia de
minas ricas, y finca de todos metales;
mayor mente de oro, plata, y piedras
preciosas, cuya cudi da nos lo a los
fenices, Cartagineses, y Romanos,
y para un a otras muchas naciones que
seguir a su tierra, y a cargo a pro barar-
mas, y ventura en su conquista.

Y llamaron a Beturia lo antiguo, lo Ro-
mano la del Reino España, repar a las
pues en las Provincias de Andalucía
y por igual, que en tomes comprehen-
da la region de su tierra, lo ter-
mino de aora noson tan a bulto de lo
antiguo; Por lo que se se lo viene
habia e lo me dio dia, comienza en la
region de los orentanos, donde esta
la villa y collegio de Calzadilla, y Baeta,
Baeta, Jaen, y su Reino; e tien de se
por la tierra de Baza, cabeza de los
Bastetanos, o Bastanos; que dixoy a
costa de sea Mar a de Mariano, se se
la villa de Vera, la lo de agatas, o
promontorio e havi demo, que con om-
pido e lo de a bulto, llama a ora cabo
de gata, y puer to car bonero. Con-
tinuante por el no y ciudad de Alme-
ria, Campo de Nava, y Reino de Gra-
nada hasta a la Gata, Gibraltar, y
montes de Tarifa, o Tarteso, y lo
Junco de. Y cerca de por dar de se divide
de la tierra. Y se aqui viene
un poco y sacues tan lo de a de me-
dio dia habia el pomense, sobre el mar,
Oceano, hasta la Isla de Cadix, Puer

4
to de Santa Maria, y San Lucas, como
los antiguos se dan de Nocesio, y el
Lucero, por el insigne templo que a liciada
de se título. Aqui se tiene el mar a
gran Rio Betis, que dio nombre a toda
Beturia, y vein te y dos leguas a de a se,
junto a la villa y de a que a de a se,
y monte: en tra tambien en el mar el
Rio Guadiana el maior, termino de la
Lusitania, se de aqui corre la An da liciada
por la Sierra mo xena, o Montes marianos,
en tra Ponien se y se ptem tior; por me-
dio de los dos Rios, Betis y Guadiana, co-
siendo ambas ver tien tes de los mon-
tes, las dos orillas de Guada liciada;
las ciudades de Xerez de la frontera y su
marca, Reyno de Sevilla, y Bija, y lo do-
va, con la Region antigua de Beturia
de los Tur du los an da liciada, se se-
nal, Constantina, y Pedroches, y de los
de el conuento, o Chancilleria de los
do va, Colonia Patricia, y primera de los
Romanos en la España y liciada, hasta
to xer a Guadiana, poco encima de el
lo dan de se a la población de villa nueva
de la xena, frontera de donde tambien
se se la Lusitania, en la otra parte de
la Guadiana tiene muchas y muy gran des
ciudades, y poblaciones antiguas, y nuevas,
quatro universidades, en su una con rilla,
y rica villa de el Duque de se título,
llama se antigua men te, y se a ora, o y
sao, y en las ciudades de Sevilla, Gra-
da, y Baeta, se puen tra a mos en sus
lugares.

Fue cabeza de esta Provincia la an-
tiguissima Ciudad de Cordova de quien
tan ta mecion ay en to do genero de
Escrituras; y como en tiempo de los Ro-
manos auia sido suprimida Colonia, tan
bien en los nuestros de la Compañia
hizo en ella la primera entrada, el
año de el nacimiento de n uestr a sal-
uador 1552. y de el Generalato de
N. B. P. Ignacio II. Presidia en la ca-
tedra de Roma, el Papa Julio III. te-
nia la villa de Imperio el Rey de
España Emperador Carlos quinto, hon-
ra de la nacion, y terror de los enemi-
gos.

Principio de la Fundación del
Collegio de Cordova Capít. 2.
Dio principio a la fundacion de este co-
legio, la entrada en la Compañia, de
Don Antonio de Cordova, hijo de don
Lorenzo de Hiveroa, y de Doña Catali-
na

En sus acciones, lo que fu en sus palabras.
Y tanto como ellos, recuando a placion
muchas materias, permitiendo que
lo aun lo a demerito de los temblare
des. Quando esta bano de los trechava
lo que se a mente, de dia y de noche,
por vez que ha b huan, que ha huan, en
que se ocupaban, como vian, oyo, y
vian tan los exemplos de su vida en los
Padres, que comenzo a desengañarse de
la mala opinion. En que lo b tenia. Mas
no falto que One el Comun de los b
vies la calumnia sigue como sombra la
vir tud) quien des fauo recibe, su pa
ndo, ponien to mancha en su vida.
Por via de ser adon span, que llegaua el
negocio a tan to xmpimento, que de
noche salian de sus casas por la ciudad.
Deuatauan con esto en el coracon de
Don Juan, las os pechos, que los Padres
capi auan apagado como el buen coe
pio de sus b sum bres. Tomaron los
la calumnia de ser ocasion de ma bue
na obra, que los Padres auian hecho
en ta noche, para halgar les vna y
tan mala. por que a b ien de lleu
aporta de muer de impersona ge noble
por sangre, y tan conocido por sus vi
cios, que se llamauan el malo, ven
de sus amigos, que el se ligio y si final
ad bee el trance. Y tambien se no
sabian en el mudo b; acudieron,
el Padre Villanueva cuyas b b ad,
y fuerca de su pira eno tras ocupo
mas a Juan Cooperi men tado. Y auen
do de lleuado a len ferino, e lleu
to con tanta suauidad, y eficacia de
za bones, que el fin lo se disp al
consentimiento de Dios, ad b los y
penitencia de su cul pa: y auen
do lo confesado, con el seu de en remi
ento, dauo en mano de el Padre
con gran de confianza de su remedio.
Los fueron los passos en que los Pa
dras deian dubieron de noche, mas
contados de el em b b ioso mal rin,
materia de su calumnia junta
men se y de su confesion. Por que
viniendo vna dia, con los Caualleros,
que en aquel caso se auian hallado,
de sus b b res, como solian, a la had son
Joan, y me b ien de p a hia de los Padres,
lo mo con una nueva de que to dos auian go
do mo One mis go estauan en gran fleg
yama de ser en que parauan; El les desu
bio sus os pechos, y dio por causa de ella la
la vida de noche; de que ellos como des

7
Angos de vista se desengañaron, y el que
de ad mirado por ta mente, y la fustia de
manera, que to do el odio y mala voluntad,
que antes parecia de ser les, se ha b o
dio en vez de dero amor, y en muer
de to Jesus personas. Comenzo de alli
adelante a hablar con esta ma se ag
los Padres, en que se a su buen celo, su
festuca, su gracia para ganar las almas,
de su spiritu, y fuerca para mouer las ala
reformacion de su vida; mouianse la
tadia muchas personas graues, y de to
dura se segun esa se b ien tan su conuer
sacion, y lo muni car les los negocios de
su con cion cia. Hallauan se tan to para
halgar lo encara de Don Juan Plebeiro,
y nobles; a los vnos el Encogimiento
de ser enia, a los otros la fama de. Re
suyaban venir a tratar de su alma
a casa de cauallero, se glax, lo que tam
bien lo eran. (Punto de mudo) Los Pa
dras de uauan lugar sin acabar, como
para todos, de donde nadie pudiere con
sacar escuante.

Primer asiento, y poblacion del Collegio e institucion de Escuelas Capit. 3.

La Marquesa de Priego, que es el grande
amor que a b ien cobrado a la Compania, trata
uaua de negocio por suio, y con el valor, y gran
de b a de animo pro pia de su chiz nia mudo
pecho, se da la puera a la fundacion del
collegio; pero cupo sus carnis de la pua, aca
mo de los se a b ien y al halgar lo me
por que la pua, y la b ien de b ad se el rin
po se permitian. Solicitaua esto el Be
nerable Padre Maestro Juan de b b ien
por sus insignes hechos en conquis tar al
gnas para el uelgo, a blanco nombre de
el Aparte de Andalucia. Tenia parti
cu lares sentimientos de Dios, de el mucho
ayado, que su Ma se tenia con la auua re
gion de la Compania, y con la lumbr
de el suuino spiritu, que One b ien, y a
veia el en aquellas paimens de ser de los
ocupaciones, que los religiosos tomauan,
la abundancia de los exce len res frutos,
que ad elante se recogian. Auio lo se ien
de mudo a Don An tonio de Cordoua que con
sul tan do se de de Salamanca sus peni
anien to se comunicaua a la Compania. De
res pon te alli: Bien me parece la conuer
sacion, que vna quiere tomar con esta Pa
dra de la Compania de Jesus; porque el
bien que aora se en ser en esta Ciudad, amu
cho

No obstante de lo que se ha escrito en la Real Cedula, y de la
 sentencia; Comunico lo tan bien con el Sr.
 y de lo comun que es de ambos, se resolvió
 de haberlo. Con esta que es de la Real
 de don Joan acor do la Ciudad. de embiara
 a Monzillo, a Villa sin de cañedo Cam-
 pleo. Vein se y qua sup, con una carta, y pe-
 caudo, para la Marquesa, dando la Ragon
 del beneficio, que don Joan que era haer
 a su Ciudad, y sup hian to le, que como fan
 madre de ella, y de la Compañia puenue
 de manos en el se negocio, para que el
 quedasse honrado, y para que aprovincialo
 enmendasse, agosor. El fruto de sus bues-
 nias es perancia, con el nuevo ayuntamiento de
 No. Mejo que se ha de dar a y otros fin de
 cañedo, las canas, y visto a la Marquesa
 ya la P. San Francisco de Borja, y don
 Antonio de Cozoua, que a lasaon estaban
 en aquella villa. Rebuo de los el paga-
 cho que se vea, y buel to a Cozoua no se re-
 lacion a la Cabil de el buen gusto con la
 la Marquesa y los Padres acudiran
 a su deseo.

Franca los tres de noviembre de 1553. quan-
 to esto para ya. y en este mismo dia en tu-
 rion en el ayuntamiento los Padres San
 Francisco y don Antonio pusia se auian
 venido de Monzillo, y dieron las gra-
 cias a la Ciudad por la gran que les ha ha-
 o hicieron de poner luego las espue las
 que se pedian. ya buieron las en 13. de di-
 ciembre del mismo año de 1553. al bien
 de las acomodo primero de cañedo
 para los Maestros, y de auien to para
 los dicipulos la misma Ciudad; como he
 ella es de dia con gran concurso de Ma-
 bles, y ambos cabildos; el Menastico
 y el glori, y los nuestros con do oraciones
 foctas, y grabes, con que el P. Be-
 to maestro de los menores, y famoso
 pre dicator de el Evangelio, y el her-
 mano Marcelo gran Maestro de Re-
 torica dieron las tan se muestra de pe-
 doctina, y muchas esperancias de el
 fruto, puen esta Ciudad auien se auian
 con el riesgo, y la bu de su enseñanza.
 De par heron de el dia siguiente los estu-
 fiantes en cinco generales, donde se les
 auia de leer la gramatica y Retorica;
 con otros de lectio nes de deologia y otros se-
 tores, fueron el P. Doctor Joan de la
 Plaba, y el P. Doctor Miguel de Torres,
 que poco des pues fue primero provincial
 en Andaluza. De mas desto seia la
 lengua Griega el P. Maestro Joan
 Popen yaron ver da de ra men se per
 he to en toda virtud, mayor mente
 en obediencia, mo x tificacion y humil-
 dad, gran per seguidor de si mismo, de el
 fremada pureza, y puen qual obseruan-
 cia de su en s tito, y uno de Candia por
 primero Prefeto de los estudios;

ya uia sido antes la de de rio de Guigo en la
 y ni uer si rad de Alcalá.
 El fruto de estas escue las fue como se
 ago darse tanto puen como se de en tan-
 hasta y se cogie amano de nas, no amano
 gloria de Dios, que puen de los que teorían
 en ellas. Auien en esta Ciudad como en otras,
 gran numero de excelentes ingenios, de
 me, y a los que de ella se buieron tan
 y lo antiguo, que se llama man madre
 de ellos. Es auian como perechados en to
 de ficio, que puen ocupador en sus meca-
 nicas, sin arri har, a cona de sus tre por sup-
 bres, y por beneficio de estas escue las, son
 de apren ten in in se res de maestros, ante-
 ni to gran sus buien to, en letras, emple-
 mis, en piedad. O yo al gran maestro
 de pre de cardenas frai Agustin de la ludo pel
 sagrado or den de san to Domingo, que pre-
 ficando un dia de la circuncion. En este
 Collegio de Cozoua, y en carecien to lo
 pto de cho que de el y de sus exude las reuon
 ya ban a la re publica, Acuerdo me yo
 decho, quan do en esta Ciudad no a buia sino
 un preceho, de Gramatica; lo que apren-
 fiant los dicipulos era tan pto, que ape-
 nas auia de serigo, que puen de de los pñici-
 pto de ella. al quito que auia ta mente
 auian leer. Ahora en cada un con ha-
 llareis, gran des si to to do doctos, teolo-
 gos, llenas de los las ciu tades, y pueblos,
 las audiencias, las y olerias, las religiones,
 apen a y hombre de de tras, que no lo quia
 apren to en la Compañia, de tras, ba-
 re des Capillas, Cap to, y otras de de doctos,
 lesson, de los pñicos, de las dignidades,
 de las Plabas que tenen, de las mestras
 de las costumbres, que se pre pueno y ea is
 pueno el perimen seis, tan en fienada la
 Quen tid an se tan de soluta, tan mores-
 to, tan recogido, tan onestos los estu-
 des, lo Cui sudano tan se se formado, de se-
 orados tan to a buen to, con zadas las reli-
 giones de tan a ben tabados se se to, como
 se andada, y se dan ca da dia, tambien
 enseñados, que tenen mo mul poco que ha-
 ce en abo las los auen tras seis. De no
 ficio es este, que de be el agradecer a Dios
 y a la Compañia etc.
 De to si mo al P. Maestro frai Agustin
 de la ludo, y pa de mo tambien or al P.
 Maestro frai fernando de san tiago del
 sagrado or den de N. S. de la Merced
 a quien se de mancho por la excellencia de
 supul pito se llama on pio de el ludo: en
 una tan docta como en el Apologia
 ni bo en fauor de la Compañia se se con
 su tan conocida e lo quencia, no se pue-
 de negar, sino que se de de que empeco de el
 in s tito en aquella tan ta de ligion,
 lo an con tenua to con in fa ligable per
 se verancia, Criando en aquella alma

En tanto vadia con el Sr. Alonso de Carate por
 por serco lleigo, hombre humilde, sencillo,
 a paxible de con diuion, de puen se goiueno,
 que lo de las almas; en tiempo que ap diuile
 a mona, tan mal parado, que apenas cubia
 justas nes, mandose la dar (quien a la nego
 a quien se lapidie) mas como por la faldade
 vista no se parate en su des nuch, dexo el
 padre; por que vmd esso an tojos, y on nide
 re en se se pobre achristo: mire lo qual esta;
 huclo assi, y viendo se, mandol que se traxum
 p' l'ultima mente.

Fue singular y de mucha admiracion, maist,
 mente a lo que an res se cono cieron, lo que en
 esse genero se paxo vna uel: que en trando el
 dho Sr. a quien el tenia en grand' vne
 racion, en su se camara bien de noche, se
 dixo: Es cosa de su fiz, que se vmd en tres a
 vanas de olanda, en ca ma con pauillon de
 seda, y pare des en tagiadas, y vna uel bore
 de xpo, que yo vengo a ora de con, fexat mu.
 en sermo, no tenga a b'ijo ninguno, ni
 aun en que vico fuisse: o y lo con gran sen
 timiento, y auien to rogado al Sr. que se re
 cogiisse ad es carnar, dandole pa labra de
 xeme d'iar lo; apenas el padre auia salido
 de su se camara, quan do el se puso en pits y
 toman do su mis ma cama en los hombros,
 comenco a lleuar se la al raxer do se; mas al
 baxar de na esca lera, con el serro y p'uen
 se le fue el pie, de manera que el y su uel
 y uinieron a b'ajo; b'ruen to se por merced
 de nro se nor, el colchon se defendia a los gol
 ges de los esca lones. Al rui do acu d'ieron
 criador, y se au d'aron. D'isi malo su humi d'ad,
 y embio les con ello su cama a en fexerono, y mu
 cho regalo con ella.

No fue menos admirable supiedad en lo que vixi
 que: Tenia un hombre de poca suer se presia
 a un muger adu ltera, con demadaga el que
 a la execucion de la ley, se el Reyno; es
 to es a moroz de gollada a sus manos, Jun to con
 el comp' l'ic del se l'ito, con b'ido de a omer;
 hico le mil regalos, y ofertas; que no fueron
 que no fueron bastan tes ami t'igaz su b'igna
 cion, hico se el cada qual en la plaza,
 y estan to el hombre con el cuchillo en la
 mano, para exex tar el r'igaz de la b'uga;
 en los Reos, la Ciudad a Namina se tan
 raro y f'uis se espe c'aculo; en to en ella
 el se nor don Joan, y a r'ia d' h'ado a los pies
 del exexutor, con muchis t'ianas, y f'exas
 razones se pex uade el pex don. Ven cio
 su go fia con esta hu mi d'ad, cedio el b'aga
 n'ido al se recho de su vengancia; con que
 la muger se encerrau e en un mona s'erio.
 go to do el pues caua l'ero con tan a l'egres
 quesso. El mis mo la lleuo en su mu lla, y
 la depositó en el, con admiracion, agrade
 ci mien to, y aplauso de la Ciudad. F'uis
 gran de la generosidad de su pecho, tan
 q'is na su deuocion del p'ue que se hico al

Orato de los de la Compañia, que
 muchos a to pas taua en oracion, idel
 col lo que se conuicte se f'ora, el p'ecial
 nro de ante se se uo to cu d' d' xpo, a
 quien asu to las, y en voces a l'ras p' dia
 pex don de los yeros pasados, con en tra
 na b'le a f'eto, y a f'or se u a l' ma, este
 se uro h'us ta el fin de la uita, y p'axo
 de lla bleo de dias, y me se c'iam en to l'ala
 gloria que es p'axa. Eme il'ou d'ado se n,
 quesso no se l'ardar, en que n'ani p'ora p'ua
 na Maq, que tenia reserua ta la p'axona
 y caua de se se ual'lero, como i'is t'ru men
 to se u a l' r'ima p'axo ten cia, para in
 ro d'uar en esta P'rouincia la Compañia:
 p'axen to f'ugo en su casa, en ene m'ip'oxon
 tal co r'age, que a l' do alas ma p'exas, y l'en
 rado con el viento, co bro en breue tanta
 fuerca, que le uan to vn fo in cen to ape
 jar del l'axer ten cia que in au m' ex d'le
 gen se se h'ab'ia por los t'aminos p'ou' b'les, aun
 que se h'ab'ie. A b'axo h'ab'ia las p'axes,
 que b'ran to las co l'unas de xico, mas mol
 que el patio p'ain igal, que o'ixue se l'ax y
 h'p' in ten io al colle gio, y a se to da la
 p'ox m'axa se l' ed' h'io bien sun tuoso.
 Quiso la p'ox na de el fundador en tal este
 mo, que b'ux san to el fuego to das de l'igen
 cia humana, fue necesario con p'ox na
 p'axed, y a r'anciar in a gran x'ia de n'ieno,
 por don se se arrojó a la calle por gran ven
 g'ana, se quis se v'pa se de co n' f'ianca, mas
 a la p'ox na de el patio el humo, i' las llamas,
 i' se uo a h'ogado en ellas la vida. sin to el
 buen cau llezo super b'ida; i'ja que no pudo
 fauore cer se el cuerpo, lo corrio se como
 fan giado to la al ma, do tan d' se v'ani
 u'ario funeral, que cada año hace en
 n'as tra y o l'era la v'niuer s'idad de No b'e
 ne f'ic'ado vn dia se, p'ues de la festiuidad
 de la gloriosa s. Catarina Virgen, y
 Maq h'iz su t'itular; auien to se l'eb'ado
 lo mis mo el dia an res a memoria
 de la uita, tambien p'ox d'acion suia.
 con v'is p'exas. a l'ia to se ne i' p'oxacion.

Tomase possession de las casas del
 fundador, y de las escuelas que
 la bro la Ciudad, ponense allí la
 p'aximera p'ox b'acion y no uia do de
 La P'rouincia = Cap. VI.

No se olu d'ua entre tan heroicas obias,
 de la que se tenia tan p'ox uia, que er
 Ma d'up'aua su p'ox ta mien to; h'acien do
 se l'ax'os l'axos, mien tras los n'os no se
 mauan la p'ox uen de sus casas, que a l'auia
 se n'ala do para el dia de San Joan de
 1555. en el qual se h'ox de na ion l'axos,
 de manera por su buena in d'ustria, que
 a d'ereca ta la y g'lesia y a r'ia, Jun to

3

Y estas que y no florecen, en las religiones,
yglesias, y lo de legos, mas honrada fuese a
provincia y tierra de ella, en Alcalá, sala-
manca, Granada, Toledo, Sigüenza, y de
mas vniuersidades.

Distauante amenudo las escuelas de los
niños, que enseñados de los Padres con uer-
dad y fequillo, con las pri mezas de tra. Veian
la doctrina e mit viana, Desperando los
canones y fueso decoraciones mal aduerso
dos, y la con tavan por las calles. Y traue
los que ouer ser visitas que los en fer mode
los. Los pita los hacian, procuraron an por
el regalo de llo, como para exera qd de
la caridad y humil dad, que a alguna perso-
nas honradas dieran por su honor en los dias
de fiesta las cenas. Y porque las obediencia
mas Exemplar y nro duxeron después
ellos mismos acompañados de los de no
ro la Neumen publicamente al templo
tal, para haer tra y esta sanctasumbre
en esta Ciudad. Precede quien Neuenona
crul por quion, luego todos repar tidos en
dos hor de nes, las calcebas de nudas, los
platos de sacena y regalos en las manos,
eran diciendo en voz alta mill a labancas
Adios. Dauan oue lta a las carce les
ceme daban necesidades de a lmas, y tan
bien de Cuerpo, quan to la ocasion lo pedia.
Ocupaciones en religiois (tomadas tan de
Proposito) nuebas, y por el to admira lles
Qua tamente y amables, añadidas a las
comunes de pre dican y confesar, que a un
viadas en sus tiempos, no han fe
cuentadas como en el Colegio; o bien
por la buena voluntad, y diligencia de
aquellos Padres, que nin guna ocasion de
yauan de las que se les ofrecian, oful-
tar de las buscauan. Era tan to conuen-
gelo, y fauor de Espiritu a todos amos
rarlos, o bien por quemos vidos vnos con el
Exemplo de los otros, y respetados con
linocuedad de la obra (que to ayuda) de
seauan expe rimen tar vnos lo que ou-
an a Natur a los otros. Oya lo principal.
Por que el señor cuya era esta obra po-
uia fuerza en las palabras y en los he-
chos, y burlia con su gracia los coraciones
de Magente, de manera con su uidad
y eficacia no a traia. Fue muy gran-
se y muy co nocida la reformation
en los sumbres; Exemp lares, la mu-
danzas de vida, y maiores los reparos
de daño secreto, tanto mas seguros,
quanto menos expuestos a los vici-
Uinos de la Vanidad.

Dexo vna bre. Testimonio respecto al Con-
de, Cavallero Don Juan de Castañeda y
Quaio, en su por fecto Regidoria, donde

A

gice. Parecia la casa vna feria de Mes-
caderias por el Cielo: viase por los lau-
ros, y glesia, y confesio nias, o rinaria
con tra tacion sobre los negocios de la
saluacion de las almas. El Cavallero,
El Mexader, El Regidoria, El fiscal,
El juez, los Padres de familias, los de saca-
dian a tra tra ma de las, con ce rrian ses
asuto ficios, resolucion de las dudas y
casos impo rtantes, a la Justicia con
peus tra to; o consejo tocantes a la go-
vernacion de sus cosas. No eran muchos
los obiers aunque lamis era tanta,
eran los que auia hacendos, y diligen-
tes: tan a lamano los hallauan los pobres
como los Rios, para qual quier cosa en
los auian menes tez, para todos traue
eran y para to do parece que auian
nacido, segun la volun tad con que tra-
dauan el beneficio de los. y conser-
al fin hombres, y sujetos a cansarse
y recibir impo r tunidad, a alguna de
negocios no solam. E afenos, pero supo-
nunca venian de pre dican tan cansados,
que se hu rian de confesar a nadie, ni de
estar to do el dia en yn confesionario, es-
capauan tan ympo r tunados a la noche,
queno fuesen de muy buen agana, a volax
con los que se tavan mudando.

Pre dican en este tiempo e Mocho
mad id con tanta fuerza, como yreuelo,
decian, que hacia sem blar las columnas
de las yglesias. Dexauan la ma la vi-
da mugeres por dias, encomen do en un
lex mor que las socorriesen, baxo para
que luego basta quaren ta hombra hon-
rados, se con cer taven sedar ses, de comex
por su orden cada vno su dia, Cursaua
contado eso poco el Pulpito, por que aun
era noui do; Ne daua fama el P. E.
Antonio Ramiro; Corres pondia el
denor a la mo fertia y hu mil tad de
Julien bo, sea tambien a l mismo tem-
po gramatica; El con curso a sus reamo-
no no cabia en las yglesias, los ante-
denor y calles de Binias debien tavan
regente: era fuer za sacar los pulpi-
to a las puert as, para que a lcan taves
la voz, (y erabien grande) a los audi-
tores, se oyan los oyen ses no regaladas
las orejas, de la dulzura de la lengua
de, sino compungidos de sus palabras,
Callados, pensatiuos, fraguando con
se por de Nueva vida; des tataban
de las muras; rexi tuuase lo mal ga-
nado; se pul taban en enemis fides
antiguas; se lian de pecado los mas
en be fectos en ellos.

Ayudaron a to do algunas muer tras
publicas.

Publicas de humil dad y cari dad con los pro-
 ximos, que sea mandada y ban corales mas,
 aun de bel des, lo qual es ha a dea despi-
 xiti Junto con la sea billez de los pro-
 ximos, que se pamentan y ofe con, a dea,
 por mis e use me jan bes pir e pio au-
 que los que to y des ca gados, con e pro-
 de los veios, de la hionando las vo-
 luntades, an pexer tido los juicios, y en
 fadane se que les pangan la viga la
 Condenacion de su hion e hacion, y o be-
 yia. confusan por vanidad las obras hu-
 mil des, por poca gra denesia, la ma-
 si cacion. por pvenen e respecto
 des, y se al mundo.

Fue a ba en es tiempos es la Ciudad por
 abas recida de Agua, por que por diron-
 el tiempo y poca Cuidad de nro siglo
 lo aque fue lo an fijos de Romanos,
 y mas de que hasta ay duran que ven
 yn siglas memorias) aunque son tío
 y fues de ella a via algunas fuentes,
 las mas no eran. Por tades para la en-
 tura de sitio y gran de sa de la Ciudad,
 las ditas tenian poca Commodidad, para
 estar ex tra muros. Bien que despues
 el año de 1568 Don Francisco de la pata
 Comegidor de Cordoba, que des pues fue Obis-
 de Vriafaj, y presidente de el Consejo
 Real de la Ennoblexio, a hiondo e hiondo
 las placas, y lugares mas e lebrados, e
 gente, muchas y mas hermosas fuentes,
 y de ueno e la gna de Sierra morena que
 llamaron an tiguamente almona mania-
 no, y en el qual y fer a lidad de ser e la an
 ce lebrados en España, ay tan pocas
 ta de lindas et gna, que apenas ay una
 ni plaba par hiondo de alguna puen ta,
 queno las tenga. Pa dician a la gna de
 lo gan necesidad los pobres de la casa
 y feriendo poco de remedio, ha llaron lo en-
 la necesidad, que como an tes fize. Doma-
 gon des de aque llos principia por ocupa-
 cion pro pria con solan a los pobres, y om-
 hie par lox la hio el Padre e el Conjo
 de carate, quando Rector de el Colegio,
 y an rancho y des pre ciador de si mismo, con
 algunos no de una en cuerpo, con can tado
 en las manos y por muchos dias lo pvenen
 con de agua, ayudando les tan bien algunos
 reglax de vstos, mai r men se de lo que
 apren dian en nuestras es cue las, a quien
 su deuocion y e le exemplo de a se perso-
 nas, obligaua a romper con la de vguen-
 ca de el mundo. Para esto y otras mu ha me-
 cades, que el encerra miento y de sumo-
 de la carcel tiene consigo, yn a hiondo
 lo Padre vna cofradia que hasta ay se con

finua, por siguiente lo que se requie ron
 en este Colegio, con par hiondo de las
 a las mas y hiondo de nro señores y e l de a de a de
 lo ciudadano, a que tanta hion de de puen-
 to comen a ion.
 Per hiondo mui de hiondo de nro señores la y
 prouidencia e hiondo de nro señores de nro señores
 hiondo de Roxas y andonal: y ay de nro señores
 en yrio vn Colegio de sacer dotes, de nro señores
 de nro señores de nro señores e y de nro señores
 arias a hiondo a se curas por lo de nro señores
 o de nro señores. Quanto lo superior de nro señores
 gion des, yn hiondo de las mas de nro señores
 conuenido entre si como se auian de pax
 en tratar las concien cias de los gvernado-
 res en es pecial, y de nro señores de los
 Regidores, y mercaderes, fueren to de a una,
 fize mas de to, y mas copioso el fize to
 puese co xiste. En vn tado que a se hiondo
 y en la publicacion de el Concillio de nro señores
 to, no se hiondo de la ayuda de el de nro señores
 de los de mas de su casa, queno los de mas
 de nro señores ni impor tanta y necesidad
 para el bien de la y de nro señores. Si y de nro señores
 tanto y an por la causa de nro señores con al-
 gna pena de to, o hombre de carga, que hiondo
 de nro señores de ayuda para car gax la, el
 de nro señores y con el a el que de nro señores
 para bien de su alma. Bien hiondo de nro señores
 fue go en el conuento de san fran: y de nro señores
 y de nro señores de la tur bacion, y de nro señores
 de lo que se ten dian a la de nro señores, ten dia
 de la llama y de nro señores de fuerca a re bata-
 y de lo de nro señores con tanta pax, que ay
 de nro señores pudieron ver la de nro señores,
 acudieron a llor to, y an xando y de nro señores
 el de nro señores fee, yn agnus en medio de el
 fuego. y de nro señores to con buena diti-
 gencia al fin lo apaxaron, quedando el
 de nro señores con menor daño, de lo que ame-
 na baa, y los Padres mui agr a de nro señores a la
 charidad y buena y de nro señores de la Compa-
 ñia. fauorecia mui de nro señores e nro señores
 amor, con que el Buen Padre de nro señores de
 carate se ocupaua en hacer bien a los pro-
 ximo, y mas de nro señores a re bes pua agr a
 de nro señores de oraciones, y de nro señores en
 de to: Conde nriendo con ellas. fue el año
 de 64. la falta de la gna tan gran fe,
 que corrian peligro las mientes, o de nro señores
 de la hiondo y de nro señores, a con hiondo
 de la gna y de nro señores con que nro señores
 de nro señores se hiondo de nro señores aunque se se la
 el mo hiondo para el de nro señores en que la
 Compañia de nro señores de nro señores don
 Juan salio de su casa a la y de nro señores
 maior, donde, se hiondo de nro señores de el
 carate la mira con la fee y deuocion
 que

que es la enemiga de las o cassiones, el cielo
que hasta en tonces auia esta serenidad, como
co aturba, y lubrica de nubes, que es
cargando en aguas apenas dieron lugar, ala
gente para volver a sus casas. Aconte
dióle llevar en hombros los pobres al
hospital tanto era el favor pesucha
aidado.

Breve Relacion de su vida y exem-
plares virtudes de N. Padre Don An-
tonio de Cordova. Cap. VIII.

Aconteció a N. Padre Don Antonio de Cordova
por tantos vitios, tan ynique, y primeros
que con su au thoridad y fuerza de los vios, dio
Principio a la Compania en esta
Provincia, donde en el Colegio de Cordova,
como en Sevilla se dio el nacimiento de
tantas obras, Colonias, que se les sacaron,
y de los demas que hasta oy se han fundado,
por lo lo mejor de Andalucía; mancha
se ha de pesa grafecimiento de esta Historia
para el conocimiento sus heroicas obras y E-
xemplos. Cuius est de benedicto de Gombra
de la Excelente hembra, Doña Catali-
na Fernan de C. de Cordova su Madre
ya lo pecho de la Señal de N. Padre
de N. Padre Juan de Auita, in el nado de su
niñez y virid. ya mancha de sus cosas, se
buen enten. Fomien to. Capitulo como se pue
mos tra en lo aumen to que suuo en las
ciencias, para irse a Salamanca para
apren der las. Dio tan buenas muest ras
tanto de, que en breue al canco, se le recibie
de aquellas esuelas. Auia comenzado
alli a ser dar Colegio la Compania, lo
empleo, y Exemplos, se le morador
aficionaron con gran de el premio de se
Cauallero; y en sin auque como aficionado
a hazer demostracion de su afecto, comu-
nicar to a los muest ros; mas como pua ser
se de se auia tener seguro de algun auer-
tado consejo para hazer lo. Votos de muy
conser uer lo, lo bax de, semian nose-
les han viesen lo pies, aunque se en lo
mas firme; y no muy aficionado,
mancha penian en lo mas simpio. Vno
y otros años no tenian en el gran predi-
cador y theologo Frai Melchor Cano
del rgrado hor den de sancho Domingo.
que per sua dido segun su discurso, que auian
degado aquellos y otros tiempos se ligio-
to, se nunciados por el. Apos de muy
al descubrir to a firmam, estas ver-
na la Venita de el An te Cristo, y
que a bían venido sus precursores, y otros
tan repetados con tanouedad se dete-
nian; que no era a ex tad fiarse tanto
y en se no conocida, que ni sabian

Hor den, ni que Regla quax dauan.
Exordio para asegurar su de terminacion.
A los venerables P. Maestro Juan de A-
uita, digno de cole rida, los rabones della,
el pro uecho que auia sentido de tratar
de la Compania, y lo que condisi-
ya a alguna se cian. El buen P. se
respon dio lo ando sus buenos pensamien-
tos, y obligandole a ser muy agra de do,
dijo que se lo daua, y su nta mente a la
persona por quien, lo auia decido; y
añade; Des puesta me parece muy sufici-
ente para VM. a las obliciones que se
pusieron contra quien sean genido, si pe-
ccator est nescio. Vnum scio, quia cum eius
quem, mo to yideo. A nalis non est et
por to sus, mi ter est. pua es en to la via-
tud de Dios salua se l. y bcar me, y a-
narme. Las demas obliciones me parecen
muy flacas, por que no veo, por que figan
quien saben que se den, ni se y la guardan;
pua es no to no que se tidian en las vnuer-
sidades, yoran, y doctrian agran del y
pequeno de bal se; y tienen vida tan
yon sentar, ni an fructo, que parece tra-
en gran claridad y procto gran verdad;
ni para ser gen te queba; porque se to
ya para para condenar, quan tas cosas
buenas se han con dena das; y si se per-
sona a gen tido ya la lumbr e, y se a
de el mal por medio dello no tiene ma-
que esperar, pua tiene por esperien cia
Luego, lo que se puede tener despues de
auer es perado mucho tiempo. No,
quo mena se mas e a no se mancha
para romper con los estoruos, que se pman,
y tratar tan pu blico, como con grado,
a los de la Compania, menos precuando
lo yanos demores, que se ponian. Cones
de Frato Cuiua Dio en sospecho se se de
y se Companero con ellos, par ticipante
se sus empresas; mas ha de ser se se tenia
las muchas es perancas, que en el mundo
se tenia. Lamas proxima era el Capelo
se cas de n al quel Papa Julio III. a
y nstancia de el Príncipe de España
de Auia de terminado se dar le; hilla-
dre y her manos lo procurauan; por lo
que dauan que se vir tid, y prendas lo me-
re dan. El sancho P. de Juan de Auita
que con sus superior miraua las cosas con
se que ten las auis mucho se a ten taua
a tener lo estoruo, ya tropellar las
gran se bas de el mundo; auidaron las
nuevas de la mudanza de el Duque de
Gandia Don Fran. de Borja, que en
onate pueblo de Borja, reco xido

Aguarda su respuesta para consulta, se
 sermino halla la gloria y mansa, por yo
 para la guerra, y hacer los ritos en ritos,
 con la humildad de la Compañia de No
 José Don Antonio en las manos de
 José, que se adonde es, fama y brevedad
 honrado P. de Juan y que se auspiro para
 que lo que tiene en la Compañia, admi-
 rando en ella, escrivio Al P. de May
 en la guerra de Añiula, que al exre con la
 ca y se vino y la causa fella. Cada qual
 a la inmortalidad de la bondad de Dios, que
 don se veria abuscado a S. M. y que
 un pericorrona men te sea hallado,
 fuerse no. Alzado donde un impedi-
 miento de obligaciones, que ocupen, queda
 par la moracion de id por morada sosegada
 y reparible, en la qual el tra se, utera
 fue de Añes, según el a lo que se a ha-
 za con sus acozidos

Entró en la Compañia don Maño de 1532 sin
 do el de 24 años. se par se y ta sea totan
 conocida, como est mudo de quantas se con-
 cieron. No se colmo en sus Santos Coex-
 cicios de Religion. Fue maravillosa la
 prieta con que la en navea abasea feñion;
 luego el paso conque seguia. Toda virtud
 la virtud tan en trãñada en el cõra
 con que aun en el semblante, tra se
 con exañiones se lo echava de ver. quan
 do hablava se ella en particular a los
 niños, con las pláticas de los Viejos que
 en la Compañia se van en ves de los
 espíritus de los demás Religiones
 con tanta fuerza de espíritu y tan gra-
 ves palabras, con que afeava a las
 de Madrid, que ponía a todo a mi-
 xacion curaba con facilidad lo tenia
 dos de ella, y los mirava le parece qd.
 quien tenia esta tentacion. de
 quien la tenia. solia se de xia exem-
 pla de Mujeres que lina con un ti-
 ras, zena cadet en sancion, y sepa
 que el medio de abasea lo alcançado.
 Ora a lo que ven timien to se sus peca-
 dor, verguenca se a mi mas, i conser-
 nion.
 No quedava esta enseñanca en pali-
 tras, hacian se de lo que elia hie
 los otros. No si su mudo se tanto, como
 a lo de la noia de lo, o, proaacion
 de simanias, si bien por tan i hie
 se fechos, y de tan tas prendas de noie
 de, y se pas, como el de se xian, y
 amuchos. Mas por lo tan i hie
 plor. En sus maravillosas viz nio
 de y uia en se todo la van se ra

Aun quando era novicio sino un fiquo de
 muchos años y oficio de religion el
 P. Don Antonio que mandado de
 mira de mancas, hunc carnal contento
 se hallava y alogre, que quando se re-
 xavan andax tras su momento por el
 fugar. No se ad mirava tanto se
 quien se viera visto, en su Patria
 Cordova, a vista de tan tan nobleza,
 y frecuencia en tra se, i ocupacion tan
 vital, que pudiera a muchos parecer
 increíble, si no no se hiziera
 y numerable numero de testigos.
 Sendo Rector del Collegio de Cordova
 hizo gran te instancia con el comisario
 por se cargar se a aquel oficio en que
 tan violentado estava, ya viendo
 al cançado, se en no a leer mal case
 se gram ma hie, con tan tas veras como
 uno buiera caudal para otra cosa: con
 tanta aficion y uido, como se para
 lo aquello huiera nacido.
 Estava en su escuela ex ex tando
 en aquellas primeras letras sus discipu-
 los, entre un hermano, que hacia oficio
 de comprador, y no llama se se pensio
 llamo se fuera y poniendo le a una espue-
 ra al ombro de xio, que se sigue se
 se xio se ba sin se xir se palabras,
 y fiquio le hasta el Rostro de la u-
 rad, donde se para maior prueba de su mil-
 tad, y Obediencia, se no una asadura
 en la mano, con hoz den que lason
 viene no menos, que enseis Reales; ex
 ceptio precio, o lasonado a buir la se xio,
 a mucha y la ga mor a ficacion del
 que la ven dia. Imitacion de aquellos
 un fiquo Padres del y ex mo, de quien
 se exire el gran Doctor de Logleria, S.
 Gerónimo que se han e exercitaren se
 me se pas puenas, a lo mismo de se
 sus discipulos en bian de los alas Cua-
 des don de exan mas conocidos, a vender
 por el or bitantes preciosos se xio, para
 que haian se xio se se se se se se para
 que no pudiendo vender las, se hi de se
 xia, se el Pueblo, y fue se maior humor
 a ficacion, y maior el se se se se se
 man to: y lo se se se en tu se se se se
 natos de aduosi dadas, como lo que se
 a acostumbrian en los campos al asir su-
 rias del Cielo, quendas ofender.
 Bien así los se al as mor a ficaciones
 se abitan, quando mas tier nos, me
 nos empreñion. Densen se se se se se,
 por se se se se se se se se se se se se
 mo de se se se se se se se se se se se se
 se se se se se se se se se se se se se se

Flombr

Y como un cor de xeo, que auia comprado,
y mandole que assi lo lleuase al colle-
gio; Cumplio lo el mismo de Dios a la
pelea, lleuololo como se lo auia manda-
do por las calles de maior concurso de
la Ciudad, ad mirados todos de tan es-
co hecho; El mismo ten lo se uerpre-
do por jesu christo. Era el Padre
fano obediente, que lo quando se la voz
se liupetior, o la campanilla, auig.
congense de xupeto, al punto, cor-
to conto de la torpeta, la pla nica, y de-
xando comencada la xacon, se despe-
ria.

Y enia tanta peticion suspaiciona la x-
con, que aun en el agrado del rostro mo-
straba la pala de la xacon; la reuerencia ex-
taua la con aquellos, que ensu bria no
corria por la obligacion de su obediencia.
Con los de mas manso, apalible, eazitabi-
bo, seruiual a los en fex mos, cul xado
de su regalo y xeme pto de su salud. Pa-
decia, el mu grande que bria en ella; mu-
cha mui penosa en fex medidas con
ad mirable la gacionta, con la alegria de
unimo, la boca siempre se veia reuolto a la
boca de Dios, con tan ta reuerencia y assi-
dida, que o el xiquie a ta dos que le acompa-
naba en ellas, con la afezidos con xon-
pacion, mas traue rebus asfable, mui com-
pueso; tra uaua no se lo con palabreas, nio
con otras de su conuexio; y si quien car-
fexare de vera esta mual xerual charidad,
superreuerencia en la Compania, es lo de
la pte de ad en tro; fuera reuoluca lo orgu-
talos, con fex bria lo pobra en fex mos, y
quz taua mucho de vez dar limosna. lo
Dios que al medio dia acudian a las puer-
tas de Colla, para dando el conuexo con
ad lo que con sus manos lo o no, lo que
con ellos una de los confesaban tan pexenda-
do quedaban. Se auian con xiquie lo ma-
tra, quem se bnuidaban. A traualo traualo
al quito, con que se bnuidaban de Dios, y el las
coras de la xelore acudido de lo bien de
sus al mar, de xelore las su xacion de
fex de xau. May.

Y como estas manduillas, fextra xacon
trava con mui xacion, que tenia en el
nose con ten taba con. Heora sena la da de
la xacion, to ma bue lo xas ma, que po dia
sus tra uo x, a ocupaciones no necosarias
y viendo lugar de flante el tranxito mo
sal tra minto, la ro dillas en tierra quando
las en fex medidas no le pex mian ocuparse
en los mui xacio, presta ua el tiempo de la
pazencia de mui xacio. Con que con medio
de mui xacio dolores, tenia tan tiempo
al coracon, y tan reuexo el con flante

Como una padecida, nio gotara, ex bnu-
tu es xedon en los brios: a lo que viene
porados de Dios en el, reuoluca lo reuer-
dad en su alma, tra uaua lo con pa tricular
amor y asfabilidad. Deia que con tra uo xacion
abia de x mui xacio reuexo nio asfabilidad
no se reuerencia; que con tra uo xacion
como Padre al fin, piado mui xacio, y mui xacion
se con lo pex uerito, y asf guras lo tra uo
lo que se reuexo, de x au como mui xacion
lo, Padre, que asf lo bue lo pex uerito, al
no se fexca para tener en las manos las
su villas que les dan, el los es reuexo in
lo brios, por queno se les caigan. Re bnu
Al xico puto no se lo brios, con tal con p-
tura, atencion, y reuerencia como se ha-
bua con p reuexencia con a quel reuexo que
al bnu, reuexo con el con coracon, al
gueres puto en tel de comencarlo; que con mui
deia ta de preparacion, y mui xacion para
tra. Auendo dado tan mui xacion mui xacion
tras de su xico al tiempo de su no uicia-
do, y orguido, en el ximo bnuca, y ex xico
ta lo en ella lo oficio que an de xico
mos, puto al con xico de Alcalá de He-
narez, donde se pto hasta el fin de su vi-
da, que fue tan breue en los años, que aun
no puto de quarenta; el al ximo de ella
al xacion de las y mui xacion. Con
Condes de Oropesa, que fue re apu xacion
el lo ensu lugar el xico. Al li-
exo bre reuexo el mal de la muer reuexo
ex xico, quem odio lugar a que volu xico
al con xico, no se ta bnuca dado enton-
ces. Al de Oropesa, embio su go xico
dio al Padre Gilgon, de bnuca
su Rector, en tra uo a lo Padre y
fex minto, que suplicaron con tra de
nos se de reuexo de reuexo de reuexo, y asf
pena minto de sus pexados. Y embiase
al p. Juan de bnuca, humines reuexo
aquien el p. bnuca reuexo y ja nti-
dad, tenia para tricular reuexo, para
que se asf reuexo, y auudase en aquellos pos-
tra reuexo. Embiaronse lo bnuca
con tan ta volun tad, como sen minto
ta reuexo de reuexo. hiol con el con fex
re uexo, con lo base de tener reuexo-
lado. Puto con en case cimiento al
Medico se auudase quan to se reuexo
re uexo al fin de su uita a uido se
Rei ponio con mucha paz, Gracia de
Dios que ay de su uida, y reuexo de
con reuexo de reuexo, y reuexo de
minto, puto en bnuca, y reuexo
de reuexo en las manos, con reuexo de mucha
re uexo de reuexo con reuexo de reuexo

Mi xo con gran fea nura: Señor mio, mi angulo
 membracha, y la pnestra me limpia. Si
 viendo se le aparta por esta causa, se xiste
 x en melle, quando es ora esta de tener se
 a Jesu Christo, y enco mandan do le suanima
 En sus dulcissimos Coloquios, se la cambio,
 Como de la Unidad del Señor esperamo,
 y nos aseguran sus grandes virtudes, al
 do en Enero. de 1567. deposito en un
 cuerpo en el castiello de los Condes que
 en el Convento de Sta. Fran.
 Pocos años des pues el Sr. Fr. Paulo rance de
 Figueroa, el sagrado or den de sancto
 ningo, gouernador del estado de Ar
 go, por muez de la Marquesa Doña
 Catalina fernandez de Cordova, y me
 noria de su hijo Don Pedro, y ppeles o p
 de figura, cambio por el a Ortopa. quan
 do llegara a la entrada de N. villa.
 El Sr. Fr. Balques y todos los del
 Colegio. Con sus lumbreras encendidas, esta
 van puestas en orden para recibirle, quan
 do llega a ellos aucto que el dho gouernador
 Don, auia salido al fin de su via, y man
 do en camino la litera donde se
 po yenia al Convento de Sta. Fran. donde
 se encerro en el sepulcro de estos seño
 res, luego que se supo esta nouedad acudie
 ron los muezros, a hacer se conseruano
 de que ni mientos. En forma, mas el se
 de se se manera, que ni parecio, ni pare
 ron hacerlo. Pasado este punto, y con
 sidera las algunas razones, con las
 de la oba de la Condicion de el dho
 ay, visto de el poco fruto, que auian de
 tener, con su la. y eligen aias, y el
 cuerpo ay de un don de preso.

De los Insignes bienhechores del
 Collegio de Cordoba. Cap. IX.
 Este era el empleo de nuestrs Padres, y
 con el fruto de la creca cada dia, el
 curso de sus hijos, como se nos
 seg para a nuestra Casa, y escuola. con
 la obligacion de acreditar los oba
 nos, y con ellos la deuocion de el pueblo
 y numero de bien hechas. Cuenta en
 primer lugar, al Car. de nal, con su
 no, pues que auia de y teniendo de
 car en quien hizo merced, y se
 do por el Sr. Maestro. Saldo,
 por el cada en honor de el dho
 palacio, y de que el Car. de nal. de la
 y de elia Romana, de lo mucho

que nos tenia por reuia de este Collegio, de
 digno en el. El Beneficio de la Puer. de
 Santa Maria, y el medio pontifical de
 Face a la casa de Joacim de Sevilla, y por
 que tenia Breue de su sanctidad, para
 poder nombrar persona, que des pués
 sus dias gozase de estos frutos, contento
 se que por diez años si quien des que co
 rriessen hasta el de 95. se dio en el
 Collegio de Sebuli. 600. escudos, de
 oro que puso repension en el su piebas,
 en gra rificacion de un regalo, que
 pagando por alli en su mo de el dho
 la Compania. Aumento de mas de
 el Car. de nal. de el dho. la. de el
 Collegio, al cancan do de la san tidad
 de Gregorio. y de la unio de el Bene
 ficio de Bellalcazar Diocesis de Cor
 dova y el de las Cudecas Lugar de
 Arcebispo de Sevilla. Todo gra tes
 de manera que hizo de graua mill es
 cudor, que costara la expedicion de las
 Bullas.
 Amparaua de el Colegio gran de ml.
 con su au thori dad, y honro con su
 ma, que de los muezros. Dijo, y de
 ni monio que en todas ocasiones, de la
 de sus se tras, y se ligion. Don Antonio
 de Paos o Bispo de esta Ciudad, presiden
 te de el Consejo Real de Cordoba. Antes
 que se encargara de este oba a biateni
 do algun trato con la Compania, mas
 luego que entro en Cordova, y visito las
 Escuelas, y reco noyo las obas, ma
 y aomen de la Caridad: yio el gran fru
 to que con sus mini tras hacian. Los Padres,
 y la mucha ayuda que tenia en ellos,
 para el cumplimiento de su oba. Cobro les
 tan en trañable amor, y estima que
 mas, en quien no con su Consejo. Ve
 niase amenudo al Collegio, y trataba con
 ellos como mo de ellos. Recogiese por
 algunos dias en un aposento abaxa
 de los excoedios esperi nales que el
 do en grande veneracion) que dando
 de congobernar Ciudad de camara para
 supe rito y no ad mi tiendo negocios. A
 juda ualos con or dinarias si mismo y
 y aco de el dho. la. de la y de elia
 con 1700. ducados. Favorecio mucho
 la Congregacion de nra reñora la nunci
 ta, que comenco en su tiempo a
 darse, in corporada de que con la pu
 maxia de Roma, adado gran to
 de de Religiosos y Religios Exem
 plares y de los, que o dia ducados
 por

Por el obispo, hacen gran provecho
 en las almas con su doctrina y exemplo.
 Fue el santo obispo la primera patron.
 que se dio. Ducas dos en cada un año para
 la fabrica de la capilla, y se finado
 la fabrica la despues de la guerra, ya en
 ferrarse en ella por honrarla es de
 obligo, en su muerte se como la obra hecha
 en la vida. Mas fue tan temprana
 como a tres años despues que tomo la
 posesion de su Iglesia, que con el celo
 a todas estas esperanzas, pero por su
 poca memoria en esta Ciudad, y el sermo
 poco en el comercio de los otros Ciudadanos,
 no pudo ser veneran su nombre, que
 no han sus limosnas, y sus otras obras.
 Por mente gran numero de gente noble
 y honrada, a quien se hace ostentacion
 de su gran quehacer, en secreto
 socorria su pobreza, y lo sustentaba
 conforme a su estado.

Sucedio le en la villa y es tambien Don
 Juan Pacheco de Cardona, natural de
 Sella, sobrino del rey Don Juan el
 Doua fundador de este Colegio, y un
 gran dote, y santo, que siendo antes
 obispo de Malaga, era un gran dote,
 que alli y lo año de 1583. no contento
 con dar de limosna, quanto rentaba,
 yendo sup lara y rapier, y con el propio
 remedio de los tres enfermos, visitando
 de la menuda la Ciudad por su misma
 persona. se unio a la Compania, y
 favoreciola como padre y como
 y ex terna muy como padre y como
 dio de limosna mas de 1500 ducados.
 Para que de mas de las que alguna vez
 hizo, mando viviente comenzar la
 fabrica que se tiene la Iglesia, y ordeno
 en su testamento que se acabase en
 pago. y por que a la hora como agrada
 sea, que se fuese de mano de su
 se cespedes, racionero de su Cathedral,
 hombre docto, en todas buenas letras,
 y se tan insigne pincel como loate
 Unido Espana, o visto. El qual por el
 amor que siempre tubo a la Compania
 con que se unio a la Compania, saco
 esta pintura de su mano, tal que es
 onera de la Ciudad, patria sua. y
 ex terna de todos los foras y de
 del Reyno, y de los extranos.

Fue de mas de los otros muy señalado
 bien hechor deste Colegio. El P. M. de
 de mo sera por su visto discipulo del

Maestro Joan de Arila: por cuyo conse-
 jo siendo novicio de la Compania salio
 de ella, porque le dixo, que fuese a
 ligion nuestros señores y se unia mas
 como el efecto lo muestra, porque de
 para se el rance Empleo, que en vida
 y muerte se hizo de toda su hacienda, en posesion
 de Robres y Religiosos. Las almas que
 por su industria se ofrecieron a su
 muchas de este Colegio le que se en perse-
 quias de la Inquisicion, como a uno de
 y otras, bene factores, porque de mas
 de las otras de mas, y de la
 de Alencio y Lana, Regalos para en ferros,
 y dinero que con a buen dancia embiaba,
 dio por quince años con fincos y otras
 para la fabrica de la Iglesia, y
 esta acuada hizo donacion de el principal
 en su muerte. se xopo a credero al Colegio
 de la renta de su hacienda; no se poca
 racion, Per unido a la Señora Bea
 racion, señora muy noble y principal
 conciencia el gobernan, que aumen-
 ta la hacienda de el Colegio, pues se aumen-
 ta con ella la gloria de Dios nuestros señores,
 y bien de las almas de la Compania de
 los que se crian en el. de xole. y V. ducados
 que ella valia. Acabo tambien con su
 hermano gran dote. Ana, que dexo a la
 Compania el Memorial de Jesus
 de mas a tres mill ducados, y otros
 limosnas que se han aazon, se compraron
 en con el año de 1583. las tierras de
 sementera que tiene en el pago que llaman
 la que parra, termino de la Rambla,
 gran de y Rica Villa Guay, dios de el
 que distan de Sella un poco de leguas;
 con que Cum-
 plio es de el Colegio la obligacion que se funda-
 da le deaxo, de comprar tierras que renta-
 sen al año, de trigo y cebada, y
 de trigo, como lo es de la
 con dia, que se hizo con los
 fundador, que fueron para el efecto mill
 seis cientos ducados en cambio de
 negas de trigo que les mando dar al Cole-
 gio, para que en forma se porito, siempre
 se conservasen para tiempos, se
 y no a biaz dado sino. Los
 yansi redi-
 mieron sus obligacion con dando
 de el Cole-
 gio de comprar las tierras que
 de el año de
 1589. y así por ser el de tan conocida
 ridad; como por ser lo tambien la obligacion
 y deuda, se amor y agrado
 se estaba la Compania le en ferros en su
 templo, en la misma repul-
 de casa; al nono dia de el
 pre rico a ellas el Padre
 de el provincial, hon mando
 sus
 1589

des, y escribiendolas en la memoria de todos
 los que los ven
 Feneo rubeo Jo. Inigo Enegta. Historiador,
 en la memoria, y para siempre de la Com-
 pania, y para don de los hijos, Dona Juana
 de los Rios. Juan de la Torre del Collegio de
 Eliza, y para titular bien hechora, y para
 de Cor Joua, porque de mas de la concha
 ay de mas con que siempre ayudo la faja
 Ca de la Galleria, y sus hijos de los Rios
 de sus. En don en tre sus de 300 du-
 cados porenta, y para acquirir los demas
 de los dos al. Axar de la Capilla, mija
 de precio. 300. Ducados.
 Entra enegta de mi mo nu mero de Jo. Pedro
 fernandez de Inguinira Medico, nacido
 de granfama en esta Ciudad, el qual se
 casó con Dona Maria de del Ryo, mija
 suya de Pedro de medina de Cudo, y
 casadera de su hacienda, y allora de Oleg-
 ramos sucesores, de este Collegio, y no lo habien-
 do venido en to. la Compnia en su lugar la
 Dña Dona Maria de de lasca, aunque en
 vida Gamis paso con los que los no lo
 sepa. Conauer Conservado sin Meno cauo
 las posesiones, con otros 4 V. Ducados que su
 Padre recibio, con la carga que el se, pu-
 riendo en suer se haia en esta manto de
 a tra manera, a persuasion de sus Rudos, que
 pre tendian. Ser to derecho. El qual se
 do por ere de los mueria la de la hauen-
 ta de su Padre con mas otros 300. Ducados
 que de nuevo añadio de la mija. Mas esta
 ella, al Pariente, puesto plecto en gram-
 ra se conuincieron con la Compnia, y qui-
 taron algunas obligaciones, que el Doctor
 a bia cargado, sobre su manda, era para
 fazonria la huerita, que se tiene el Cole-
 gio, para el gasto, y de ereccion de los de-
 de gijos, con otra de prenta, que tiene a-
 zendada en el campo que dicen de la uerda.
 Justicia de un mo de hato Exercisio de la
 Ciudad.
 Si se pon deia el animo y liberalidad con
 que Pedro Rodriques de Cor Joua y su mija
 Beatrix, que hien se la an cubido en vida y
 y muer se conuincieron con este Collegio
 con muchos de benjer preferidos, por que el
 firmamete se le dieron en tre vitor, no do
 lo que poseyan. Reservando el mija plecto
 de lo por sus dias, y de sus hijos e mija
 sejan si este dan, Costancia Rodriguez
 de su peancia de san si se dan, que con to-
 do de su virginidad conugraron a dias
 Cuerpo, y sus manos en perpetua labor.
 y sea dado para la yglesia, Cua obra
 de sea firma hasta o en mas de diez

Mill ducados. Y quien oluidara las-
 are mada caridad, i tomar del dho Pedro
 No del quib. de Cor Joua para con los de la
 Compnia: Corrio el año 1580 por el
 o nozo en España una en dex fue de
 niuenal, que con suizo nombre de cata-
 villo hida pedado de se en to tra muer
 se dexa, y de cada dia por donar a ninquo,
 sean que para la mar se pesa solo del
 lo que se la vida a los muer, esta pan to las me-
 jor. Tenido en la mar a todos los muer-
 tos, y muer se de lo, quien se de se fa-
 poracez mo a tra, sino al qm no Criado
 de fuerza solo el buen Ciudadano se fi-
 ra en su tenca, por su gra pia persona, se
 yia con la comia, y se galo ha iendo
 lo el mismo a y se se de los de la Cap-
 y muer Claudio, que le ayudava. Informa-
 tiva de el qm, y me es vida de cada mo
 de los Enfermos, y muer ario de lo en su
 da, y quien to lo que se de muer, y muer
 anillo llamava, ha sido los o de muer
 de Padre, su muer y muer, con y qual
 amor se ocupavan en Excutar las que el
 se tenava. quien pudiera sino que se al-
 caneo en su fin la buena de la que el
 tenor promise al que en su ten
 en to comen al pobie, y no comen to.
 No es justo para en silencio de nombre
 de de to na se san se. Monda en el con-
 evento de santa Maria de gran faja fiesta
 Ciudad de obediencia al dho, aunque
 con se g la se san to Domingo. Cua fili-
 opencia en el dho nombre de este Collegio
 por ere de se, y qual mente como muer
 sus hijos, y de Cupo se para se 4 V. Ducados
 y en de el dho de su hermano suia ana-
 dieron. Dod. de se de contar O no mu-
 chos he choros Cua no muer y limo-
 rias, aunque ay se no se describe esta
 exorta en el libro de la vida y a que-
 ra de dia no se, por quien el libro
 ni quien bien, el para lo. To de esta
 caridad y limo, ha que como se se de
 comido bien muer se, para sus ten tar
 lo gran de gastos de se de el Collegio como
 el primero y muer de Capa un cia,
 se an hecho en el sus ten to se se de muer
 res, que en to la mente se Criaron ha-
 que el año de 1584 en el qual se que
 non en el de semilla, el studio de Chen-
 lujia, de sea a tener de mas de los muer-
 tos de se unio de Capa y campo. 90. y mas
 muer de se.
 de la Insigne Templo que en esta
 Collegio, tiene la Comp. de el dho
 lo que acerca del a muer de to
 de mas de se to ha sido Insigne.
 las

70

Colo
de
no

Las simonias que para el edificio del templo de la Compañia sean hechas: Cuya memoria durara a paz de las piedras, que en el piso se laberá para esta Ciudad y sus moradores. Dio el Caudillo en suplicio Mill escudos: que para los muros de tres y entre particularas mas de 24 que fueron cobrando desde el año de 1564. que se comenzo hasta el de 69 que han durado la obra en terminada por algunos años. Puso la primera piedra el día de sancta Catalina Virgen y martir el 25 de noviembre de 1564. de donde quedo con el nombre y título que es este. Sucedió asy, que estando la obra de lasanta Don Joan no finada, con uno de los yngenieros, en tresenizando el ornamento, y luvimiento de las tapiçerías de que se iban vestidas las paredes del patio, sacaron una y piqueta de los al taxas, que agarraron un pedruzco de esta piedra de las cuevas, para la solemnidad del sacrificio, dió el gusto de ver a la obra, que aun estaba labrada y edificadas de cantería, descomentose luego de ella que la una es muy linda, sacaron la otra, que tan poco agrada; salieron a buscar otra mas apropiada y en una casa vecina donde se criaban hominos de la doctrina, encontraron en una labrada de Marmol. Tenia por la ungar se cinco de pes, en tal proporción, que hacian forma de cruz, palantra oval para en verso la cruz, y en la otra muchas ruedas de santa Catarina. Fue igual a la admiracion de la plaza. Precio a todos, que fué de cien to por la santa, cuya significación tal piedra como pronostico de lo de la eternidad de aquel templo. Puso la y bendición de la solemnidad al oratorio de Don Juan de Roxas y grandual obispo de Sevilla, y conpañia de todos los Cabildos, reglar, y Obisporo, Predico en casa, El teniente Pedro de Cruz, hizo el señor de Guadalupe y al mismo tiempo en las escuelas de la Compañia, por auzer sido el concurso segun se tan gran de, que ni aya burra de la Iglesia y claustrero, ni la excelencia y voz del predicador pudo verse.

Deuse la mayor parte del edificio, a la voluntad, y diligencia del Padre Francisco de la Cruz de este Colegio, por muchos años con tinuo, como tambien muchos otros acrecen ta mientos, de tierras compradas en el pago que llaman

Libro de
de f.
de 1564.

La Quijarrasa, la union de los Beneficios que tiene, con buena parte de la renta que se posee. Sucesor de el P. Juan de Monreinal, gran Maestro de Theologia, quido como a la fabrica, y saco el edificio; afeabala con una corona an figura y soberbia torre de la parrochia de san Domingo de silo, se toruo en la plaza que inmediatamente a la vista de la hermosa de la Plaza, y las Campanas de ella, con los frecuentes sonidos que se oyan, eran novicio y mpor tunas y molletes, a Maestros y discípulos, en sus lecciones, y a la predicación, y sus sermones, por que Cayano, obispo de gloria y escuela. Tenia la Ciudad incorporada en esta otra torre, con su Relox, Pieba para de ochenta quin tales. Parecia difícil para emprender, traer de quita la; obra de mucha necesidad, para de conquistar gan tan voluntades, como la del obispo. para la que se tocaba; de parrochia, los Obispos Veintiquatro, y regidores, no siempre tan unidos para las cosas de gracia. Gano la voluntad el Obispo de Francisco Requena acompañado del P. Diego de Cordova, hombre en materia moral de gran docto de mucho arte y de to, y mano en esta Ciudad. Tra tambien del negocio con el gran Relaxado Don Antonio de Pico, Presidente de an de el Supremo Consejo, que con el mucho amor que tuvo a la Compañia lo hizo poner de manera, que con poca dificultad se alanceo que se lea ba. Hizo recaudo al acuidad, que tenia razones, y no tal va a algunas de expropiación para deribar la torre de aquella y de ella; que viene a ser la lo que aya de hacer de la plaza, lo veinte y quatro amigos favorecieron la causa, representaron con modo de para su república, ofreciendo la con su Relox, a la Compañia, que estaria bien gobernada, y se cura rian los gastos de los otros de su dinario, no tan derechos, en conocer tan los, que no se experimentase, quan mal lo veían. Tomado de se a cuer do, hicieron lo aver al obispo, y el yello hicieron donacion a la Compañia de las torres, y su Relox, como obsequio de tener lo y poner nax lo, sin cargo de nigas to de la Ciudad. Permutaron de luego y vino el material mucho y muy fuerte para el edificio, y en el templo, y en su torre se tiene y pide

A

El Rey, gouier no de lo demas...
 Bon dixo el nuevo templo, el obispo Don
 Juan de S. Fran. co publico de los d. de 1579
 a los doce de enero, que se hizo por capes
 de Juan Don Luis de mande de lo para
 el obispo de que de la larranca, Malaga, y
 de lo de Sevilla. El Arce biano deca-
 no de San Geronimo Flores de caraua sal, el
 de los dego, mudo, cano yigo magistral
 obispo electo de Tri. siruo la Mitra,
 y el licenciado Francisco de Arte, de la
 honcha el barto Pontifical. de mada
 la ben dixon dixo el obispo, laou mada
 enina, cerrada las puertas, y el sabado
 14 a la tar de se enar do lo sobre la
 iglesia vn caxon de xre de el nombre
 de Jesus, con repique de Campanas, ca-
 jas, de guerra, ataballes, arcabucos, y la-
 mahe id breco esto muchos fuegos, y
 petas. a los 15. setas la do el m. pa-
 ciamento, con y quel ponaga y de gois p
 se lo de el pueblo. Clero y Religiosos,
 Cabal don. Celos. y yglas, los obispos de
 de Cordoua y de Malaga. Donz
 cia de bato, que como natura le habien
 tonces en ella, no de en polemissima pro-
 cesion, paece rian do nino venue mas
 en las en vna mada galanes a la do de
 dexca, las cruces de las Parochias
 gran numero pes tudian res consuel lues
 de la Congregacion y el Anuncia ta con b
 de las planas en las mada, sus tan de
 de Arte, el Collegio de la Assuption,
 acompañan do lo no ro tro con nras rore
 de Altes, me de ladas sin preceder alos
 Religiosos. Las calles rian men se vestras
 levantado de lujo al tarer. Decimieron
 la procesion al pasar por sus caps, la Pa-
 tres de s. Fran, quanto Domingo con cap
 y Cruz al tar, y lo mi mo la barto qual
 sean saluador. la noche fue mada fe
 xada sobre la yglesia. A luns, y quien
 de dixo en ella la primera. Mada el
 obispo. y pre fico al amador; y publi-
 co vn Jubileo plenissimo, que la lan-
 tidad de Gregorio. 13. gran Padre xpe
 niz de la Compania. Con cedio a todos
 lo que visitasen la yglesia, por lo cho-
 dias, paimeros. En que confueta litera-
 ria, y azio rex mones. y ex trahian-
 maxia frecuencia de la Cra men ro,
 se celebró la dedicacion. Poes mada
 despues, que el cano d. i. mo sacra mento
 se ha lado a la yglesia nueva, se uio
 en gran de peligro de arruinar se ion
 vnare de tempestad, que se leuanto

A los 21. de sepeiembre del año 1579.
 mo uio se aquella tar se vn viento de la
 parte de leuan te, que se sinaua a me-
 dia dia, lebanto nubes, que se cargaron
 en agua con al gundo nubes, y gran
 pluuio, hasta las diez de la noche. A vi-
 do en este tiempo el viento contanta
 furia, que sacada los edificios, Rompan-
 se las nabes, entan se panto no pel-
 no, y abriense tanto rielles de tan-
 pados, y tan con tinuo como sibouies
 ra fue go. Siguió se vn temblo, y de-
 ra, que es el meo to edificio, como
 gran o se se agua, y piedra muigu-
 ra. El viento era tan furioso, que se
 varrio lo tejados, vula las tejas, rom-
 pio las vidrieras de los templos, y eni-
 bo algunas torres, humeros, Capiteles,
 y Campanas; abrio puertas y ven tanas,
 que buando cenozos de hierro gueros, y
 guex tes; A los casas, aranco de la
 lo arboles, y leuados por la mada rian
 trechos; La agua y piedra que tanta, que
 hizo gran dano en las huertas, en las
 plan tas, en los animales, mato muchos
 seellos, y el dia siguiente se se trajeron
 acaja lo conejos, que vinieron a valer
 a se uya quatro maravedis; los ganados
 se venian aguar se a las auerías.
 y con rios sin poder se se tener, los
 pastores; las gallinas y otros anima les
 caperas se venian a los aporen to don-
 se auia gen se para amparar se de la
 y auerose to de gas de vino y a ce se
 y fue tan gran de el dano el campo,
 y ciudad, que se aprecio en mas de 300
 mil ducados. Vio se el por ingran
 fuego se bre to de la Ciudad
 tan cerca de los sechos, que por cima el
 se parecia el cielo, clars estrellado.
 y yeron se vada, y guitos por el azpe
 y strasores seme fustes quasi no era
 pa mano de Angeles y de monios
 era y mpo uible hazer se. Capo ane sto
 yamp lo no pequeña parte de el dano
 se de la bonzaca, por que se lleuo la rion
 de las Campanas, de la Reta, y se con-
 cillaro se la yobeda se gun ra de la
 yglesia con to la en redondo, y to se jun-
 to vino al suelo. Rompio vna repol-
 tura hueca, y en ella se encerraron las
 Campanas, hechas se dacos. Los timo
 mucho este acatamiento a la da laca
 dad. la qual con su acortim b raba la x
 que se, y se libera ridad acudio asure-
 pado. Comas de 1500 ducados que

Obispo

Particulares de ella, ofreciose con ellos
 de Rexi tuco el templo de su mada
 her mosura, quedando los nuestros con
 nue las pueras de la mucha voluntad,
 que siempre la a tenido esta ciudad, y
 con mas particular Legacion de adu-
 darse de ella, en su oraciones, y acribi-
 do. Resplan deca en esta ocasion la
 singular Providencia y misericordia
 de nuestro señor para con los moradores
 de este Collegio, y con sus devotos: esta-
 ban ellos en la Capilla mayor de su Iglesia,
 la qual estava en tierra, y por el favor
 de San Anthonio, y de San Yago, y de
 de mas los santos de el Cielo, suplican-
 do a nuestro señor aplacasse su ira, y se
 apiadase de aquella Ciudad. Muchos de ella
 con el temor de xadas ruscassos y enian a
 ampararse a los templos; acudieron mu-
 chos a nuestro, mas no les abrieron la
 pueras, y aque el bramido de los vien-
 tos. Con el estuendo de los truenos, no
 les dexauan oír. los golpes que dauan
 y aque su Maj. escapado de los que ve-
 niar, e inspiro a superior quemo de
 abriesse. Si vbiusan entrado se pultara
 la la Ruina, fuera no menas el to-
 tor de los nuestros, que el de aquellos que
 testocaran en paz en resco. Lo religio-
 sos en lugar estauan, que no corrieron
 peligro, sino qual, o qual de ellos.

De los principios de la fundación
 del Collegio de Sevilla, adonde
 Sucedió la casa professa. ca P. xi.
 Aviendo se dado asiento a las oras de el
 Collegio de Cordova, principio de Enero de
 =1554. que es 13. de el gobierno, de nro. vien-
 a un tirado Padre San Ignasio, y se segun
 to de la entrada de los nuestros en aque-
 lla Ciudad, poco despues por Mayo del mismo
 año a bito pueras a nuestro señor a la funda-
 cion del de Sevilla, que aun que de muy pe-
 quenos principios, y con ayuda de muchas
 tempestades. Arribo al fin a este to que
 ay tiene con qual gloria de nro. señor. y
 bien de tan rica y po. de nra Ciudad, noble
 por antigua dad de fundacion, y potencia
 de sus fundadores. Conocida en el mundo
 por el Comercio y trato de Varias nacio-
 nes, aun muchos antes que los Romanos
 en se nozearan a España, ay la hicieron
 a ella Colonia suya con nombre y título
 honoroso, de su Primero Rey y funda-

Don Romulo. Por que como esc. xio nra. p. o.
 señor los ro. l. dados de esta nueva Compañia
 En tiempo que se leuan taban nuevos el qua-
 drados. se en amigos de la fe, para que con-
 de doctrina y ejemplo les hi. tenan rostro
 de la estabilidad en consue tan que, quando la
 ocasion obligare: quiso en esta dar le aiento
 en Sevilla: donde a alguno de sus ministros
 de secreto la ense. nancia christiana, contra to
 a r. d. que ay p. en to en sus tiempos, gran parte
 de gen. tenoble y corruata, en d. b. to y profes-
 ron de Letras, y sancti. dad, aun no lo sentian.
 Si nro. señor, para su trabajo de nra. me-
 jor facil y suave como nro. señor de su divina
 providencia.

Avia en Salamanca un Muchacho natural de se-
 villa, hijo de Padres hon. rados y ricos, venan-
 bre a Alonso de Avila, el por su persona, in-
 genio, y letras tan es. timado, que acabada su
 de su r. to, la Universidad le quia señalato
 por uno de los Cavalleros de el Claustro. He-
 abruz de sus esperanzas, y ayo de la fama de
 letrado, Valor, y prudencia, se pro. mo. jia b. to
 nuevo de su ten. siones, ay la. to. de el. r. to.
 y dio a nombre a la familia de Resurrección
 to, en tanto en su Compañia Santo. 1550.
 hicieron pen. a. mien. to sus Padres y se. cundo
 mi. g. r. to. con su. p. a. ren. cia, e. n. n. r. to. al
 bien aventurado Padre San Ignasio, pidién-
 de lo, con adis. to. facil. mien. to. como quier
 con su. l. y. de. el. to. g. r. a. u. a. in. r. to. m. e. n. t. e. la
 gran. r. o. p. e. c. h. a. de. tan. pe. que. ña. se. p. a. n. t. e. n. a.
 Partio de Salamanca con su. l. y. de. el. to. g. r. a. u. a. in. r. to. m. e. n. t. e. la
 calo goncalves. hombre muy docto, que antes de
 en. t. r. a. r. en. la. Compañia. avia. l. e. i. to. de. el. to. g. r. a. u. a. in. r. to. m. e. n. t. e. la
 de canones en Salamanca. En Compañia de el
 Padre Basilio (que ay se llamo segun el
 Padre Alonso de Avila), y llegado a se-
 villa no queriendo el P. Basilio hospedar-
 se en casa de su padre, pidieron si mosna, lo que
 se. t. a. r. a. de. la. tarde, y no aviendo que. n. d. o.
 mas que un m. e. n. d. a. l. y. g. o. de. pan, con alguna
 g. r. a. n. a. y en dineros diez marave. tis, se re-
 coxieron a la noche al Hospital de el
 amor de Dios, y ha llan. to. c. e. r. r. a. de. las. p. u. e. r. a. s.
 pasaron la noche sobre unas p. e. d. r. a. s.
 por que sus esta. tu. to. y. e. d. a. n. a. b. r. i. n. t. e. a. t. a. l. e. s. a. s.
 Ay si. r. i. q. u. i. e. r. e. a. u. i. t. a. d. o. el. Padre de. Ba. s. i. l. i. o.
 de. J. e. s. u. Venida, por uno de sus condiscipulos
 que en el Hospital se avia conocido,
 Busco los Padres y recoxiolo a su casa con igual
 gozo, y admira. don. de lo que en ambos re. s. p. e. c. t. o.
 de. l. a. v. i. r. t. u. d. y. p. e. r. f. e. c. t. i. o. n. e. x. a. n. t. e.
 de. l. i. c. i. a.
 Lo que se acom. o. d. a. d. o. ya se casa, p. e. d. i. c. i. o. n. a. u. d. i. t.
 a. l. a. s. a. l. m. a. s. de las almas. C. o. m. p. l. e. o. de. u. n. g. i. t. a. t. o.
 auto, y en comien. to particular de el. P. B. P. C.
 San Ignasio que para este efecto se emb. i. a. n.

Comenzaron a hacer las pláticas espirituales
encasa de Basilio; donde juntos con los pa-
rientes concurrían amigos, y mucha gente
gente honrada, a quien traía la fuerza de
Dios a labrar; de modo que con su vida, y
novedad. En materia de sus conversaciones, a lo recien-
to de pecador, amor de Dios, y en mién-
da. El oratorio se hizo con la modestia del
semblante, y personas; prendaban loca-
ciones con la suavidad y eficacia de razones,
mexa obradas que dichas; es por causa de
espiritu que las encendía en el pecho de
aquellos sanctos varones; y aun que con
fencillas palabras prendían fuego en las
almas. Dize el Sr. Fr. Juan en las obras, por
que muchos de los oyentes reformaron sus
personas, dando de mano a traças, y a
y poniendo freno a la libertad de los sentidos,
contando Exemplo de la Ciudad, que para
la misa que cada día se les venía a llama-
ron, ni temían tiempo, ni fuerca, lo todo

200 =

En nuestro señor en esta Ciudad de Sevilla
yo y encendido xpo. al P. Fr. Juan de
Ga, que en tones era Comisario general
en España, venida gente de la Com-
pañia a Sevilla: y se procuró que en
el dize se fundase un Colegio. No le dexar
dejar este cuidado: tanta era la ansia y
fiatú de su animo, y las veces con que se
habla en gran voz, que los de la Compañia
conquien el lo tratada, en tendieron que pa-
ra ello venía por su voluntad. El primer
lo de Madrid. Y después con el serando el
tiempo, y el suceso, se conformaron más en ello.
Para ello se puso orden al P. Fr. Juan de
que al dize era Rector del Colegio de la
manca, era bien enfermo, que fue
a Sevilla, y buscó en ella una casa donde
cupiese una docena de religiosos, con las
al habas que para ellos fueren menester,
y que veniesen a las cosas agunto se quisiese,
por que el mismo quería ir a dar principio
al Colegio, por lo mucho que del se prome-
ta, para fervor y gloria de Dios, se fue
el Padre Juan de Ga, llegó a Sevilla en
noviembre de este mismo año, 1554. y pre-
sente al Provisor de la Arzobispado que era el
licenciado Cervantes de la Cadiz (carrero)
después de Arzobispo de Saragosa, para
tomar licencia de predicar y confesar; pi-
dióle las Bullas, y privilegios de la sede

Apo. yolia, y mostróse las aunque en sen-
ello tratado sin otra autoridad, ni fi-
neca resello, o Registro. Conueniense con
la pua de una, y otra, que se reconocen
el Padre. En forma lo bien se institui-
to de la Compañia, que se le se de a llumi-
nacionado y devoto, y fue le en a se lante
que se amigo y bien hecha se su se ligio-
con la licencia que tubo el P. Fr. Juan de Ga
començó a predicar y confesar, visitó
casas de hospitales; estando y su mien-
to a donde como apobie se recoxió. ha-
cia las pláticas en retorno, se al Arzobis-
do; administró los sacramentos, curó a los
llagados, y enfermos. Dijo muchos trabajos y
fatiga de lo necesario para el sustento, y reparo
de sus alud; cuya que obra solo no venía
con su costumbre de misericordia, ni como se
regalo que en lo que se llama de la vida, y and
el Padre de las enfermedades largas, en:
de las cosas, que quando un no, tenia, supo Basili-
ho como el Padre Juan de Ga se fundó en Sevilla,
dos años a su Padre, y el Letrado a su casa
donde, en compañía de los demás, seguía a
Empresa de su instituto. Partió el P. Fr.
San Juan de Plazencia para Sevilla con el
P. Bartolome de Bustamante que después
fue segundo Provincial de Andalucía,
y mandó venir allí al P. Miguel de Torres,
y al P. Paulo Fernandez ombres de
buenas letras, y ejemplo de vida y mud-
pada. El P. Juan de Ga se encara de San Fran-
cisco de Medina Padre de Basilio, In-
signe un hecho de la compañía de al
pauo embre un a su san Juan el P. Padre
San Juan de Ga se fue a Sevilla, donde
le halló luego el P. Doctor Miguel de
Torres Provincial de Andalucía a Pro-
vincia. Juntos comenzaron a tratar de
la fundación del colegio, y a dar muchas
delo que se religion profesaria. Estuvo el
pulpito de la catedral de Sevilla el
Padre San Juan, y para gozar lo mejor
aquellos señores, y para que se gozase la
mucho de un bre de gente que concurría, mu-
daron el Pulpito a la puerta del corral
de los Canongos, y acabados el sermón lo
volvieron a su lugar. Hubieron sermón
los compañeros en otras Iglesias, y comen-
caron los Ciudadanos a conoçellos, y
dialles un a mas, retirandose algunos
a tratar con Dios a sola, del remedio de
ellas. Las Seganaron entonces, fueron
tantos, tan extraordinarias en conver-

Conversiones, que no se podía enambir Laminas,
i poder del altissimo, que por medio de sus ministros
obra en sus corazones.

Principios del Collegio de San Lucas
de Barrameda, frutos, i sucesos del.

Cap. XII.

En el año 1554. se dio principio a la refidencia,
que bien pocos años tuvieron san Lucas de Barrame-
da la compania. La Estacion ad de Laminas an-
tiguas poblaciones de España, llamada antiguamente
del templo del Lucero, porque la a-
ria aqui muy sumtuoso, dedicado a Sta. efere-
lla, que como en aquellos primeros siglos, die-
go sin su del cielo adoraban a Sol, tan-
bien adoraron la Stella Heppen, a quien
los Astrologos llaman de Venus, otros de Juno,
de Isis, o Cybele, madre de los Dioses, por ser
menagera del sol. Sta. puesta sobre la entra-
da del gran Rio Betis en el oceano, celeberrimo
puerto en sus tiempos entre todos los conoci-
dos del orbe, por las flotas, que despacha, ire-
cibe cada año del nuevo mundo del occidente.
Los Duques de Medina Sidonia, i condes de
Niebla, señores de la ciudad, que cuando tenia
visita del B. Padre Fran. de Borja, quedaron
ambos tanto e conociendo de su nueva Religion,
i con buen gusto de sus empleos. Desearon a-
ciendarlos en su ciudad, trataron de su venida, y
aunque los sujetos eran contados, i los dotos, que
avian hecho la primera estrena en semilla
el P. Gonzalo Gonzalez, i el Padre Basilio
Stanan alli tambien ocupados, no pudieron
esouar de condescender con sus ruegos, i con las
buenas esperanças de fundar el Colegio, y
alli se les ofrecia. Partieron luego a
san Lucas el P. Fr. muenturado P. Fran.
de Borja, Padre Fr. Suarez, i Basilio de
Amila con un hermano Coadjutor D. Lopez,
tanto con mas aliento, quanto mayor fruto
se prometian de sus trabajos, en bien de los
proximos assi naturales, como forasteros,
quien por la oportunidad de la navegacion
y comercio, i nele ser muy grande el con-
curso. Llegados poco despues a semilla
sucedióronles el Padre Fr. Juan Paulo
por otro nombre Juan Alvarez, que
vino de Cordona con otros tres compañeros,
para ir a san Lucas. Enbarcaronse

en el Rio Guadalquivir, i auiendo nave-
gado un dia con prosperidad, el siguiente se
levanto tan cruda tormenta, que un barco
que llevaban a vista, se fue a pique, i el
suyo dio al traves, lleno de agua. Damiene
yato dos los pasajeros por perdidos, aun-
que el Padre como po dio a Dios consola-
cion. Mas fue Dios servido q. haviendo los es-
fuerzos posibles con gran traida se arribaron
a tierra: pasados los neblidos de agua,
i casi sin vida. Apenas escaparon de
peligro, quando dieron en otro de nue-
guero cuidado. El sitio donde desembar-
carse era un llano lleno de agua, por la mu-
cha marisma, que se arrebescaban: cami-
naron algunas leguas a uer, el agua
a la izquierda, otras a las rodillas, sin en-
contrar Pueblo alguno, ni caserios, falto
de sustento, i auiendo dinero, quando mas ren-
didos se hallaron, casi ya por no dexarse
morir, (asilo a firma de la clauson) favor-
regios la divina Maj. con su acostumbrada
misericordia, encaminandolos a un lugar
donde se promueyo de remedio, para repa-
rarse, i proseguir su camino. Era este P.
natural de Granada, en su conversacion
gratiable, i como hecho a mano para gran-
gear a las a su vida, varon en la opi-
nion de todos santo, como en sus hechos,
en su gobierno tan acertado, tan suave, i
eficaz, que donde quiera que lo esdereto, aui-
endo Retir en la ciudad de Castilla, si-
endo Retir en la ciudad de Valencia, obligaba a
sus subditos, a que muy de voluntad sin a-
premio caminasen a la perfeccion de
su vida espiritual, de ciase su casa mas
parecia de Angeles, que de ombres. Largo
seria de expresar si se viesen de referir
los muchos exemplos, que dentro i fuera
de cada dia de apostolica santidad. En
los templos, en las plazas, en la orilla
del mar, donde siempre se halla ma-
chambre de gente de varias naciones, ten-
gese a la vez de despa, i de despa, i de despa
flotas

Leuanto inuoz, como mandó el señor al
Profeta, diuiales del Reino de Dios, e
fortan los á penitencia de sus peccar
dos, con tan buen successo, que derramauan
muchas Lagrimas de dolor de
sus culpas; emendaban sus vidas; frequen
tauan los sacramentos. Hablaua con
terribissimo sentimiento de Christo nro
de su vida, de sus infinitos merecimientos,
aui en conuersiones particulares, como con
sus sermones, con tanta abundancia de
Lagrimas, que se fercado á uer, interrum
pulos. Sucesióle una vez, que auiendo se
de correr toros en la plaza, ante la Iglesia
mayor en su cementerio, lleuado del zelo
de sacrafice de Dios, se puso á la puerta del
templo, i en voz alta de tal manera, i
con tanta fuerza de espíritu movió los
Coracones de los oyentes, que dexados
aquellos Juegos, con lagrimas le siguieron.
Socorria en sus aprietos á los necesitados,
consolaua los enfermos, en sus dolores, as
sistia, dispensa, i animaua á los peligro
sos de muerte; i el que tanto auitaua de
otros, tan de su vida se era de sí, que au
ranpia con su salud, por acudir á sus proxi
mos. Quando el enfermo, i auiendo tomado
poco antes una purga, llamaronle para un
clerigo de petigrinadesoras de Linoche;
Leuanto se al punto del Lecho, i acudio á
socorrerle. Afirmó publicamente, q
obraua Dios maravillosas saludes por
sus oraciones; q si bro á muchos de fier
tes calenturas, con solo decirles un
+ un gelio, i ahuyento un Demonio del
cuerpo que poseia. Duroles poco de febr
á los de San Lucas por su muerte. La
Duquesa de Medina Sidonia, que conma
in Anania los auia pedido, i los sus
tontaua, el P. Bone de Bustaman
te, Provincial considerando las
razones, que arriba diximos, y quan

Largas eran las esperanças de que aque
lla casa se edificase, i se fundase el Colegio,
representó á S. Ignacio, i de su consentim
to dio fin á la refidencia; auiendo quando se
leuanto, ya el santo quia pasado desta
vida á la gloria. i fue uno de los cinco
pueblos q el dexo en Andalucía con los
de Cordoua, Sevilla Granada, i Montilla.
Fue el sentimiento de grandes, i pequeños
extremo, de uer les faltaua tan gran ayu
da como en el Padre tenían, en todas
sus ocasiones. sudichos á muerte remito
ala Historia del Colegio de Plazencia de
de murio, contentó con auer escrito, q
en esta Provincia patria suya trabaxo, i
tanto gloria de Dios, i bien de las almas
para su maystad gran gozo =

Como se hicieron algunos re
cibos de gente señalada, i de
lo que sucedió en los
principios Cap XIII.

Consagraronse algunos á su servicio en la
Compañia, i entre ellos uno q era culpado de
el P. Pedro de Acebedo, onbre manso, v
mil de de coraçon, i insignie por letras en la
Compañia, i mas por el menor precio de sí
mismo, en q fue dechado de varones perfec
tos. Era buen teologo, i predicador euange
lico; pondiera seguir pulpito con provecho
áplauso de los oyentes, de que muchas ue
ces dio muestras, i cogió fruto. Deseó todo
por emplearse en la enseñanza de los
manebros, fundant. del arte de formación co
mun, que el escorrio por unico remedio
para mejorar las costumbres, i desterrar
vicios de la Republica. Porque como las
tierras dexadas sin labor, no solo no
crian, saludables, i alegres plantas, an
tes se hacen una selua de espinas, i a
brojos, así la Libertad no siendo trina
da hecha á la dulzura del ocio, a
tenta á las sienjas del mundo, al

Hále venandese engaños, y engañan subuen natural, apagan la luz de sus ingenios, manchan su honra, hasta desfigurarse en basacas infames, hasta llegar a superdición. No están fáciles en frenar un caballo desviado, sin rienda, ni detener la corriente de un río arrebatado, i caudal. pues son segar un mar alborotado, i sacudido de vientos contrarios, ¿piloto tan diestro ¿nos challe arrojado para gobernar su navio? ¿que pedagogo tan ingueto, de tantas mudanzas, tan sugeto aborrasca, como la edad mas locana, i florida? Turban las Los afectos desordenados, trae en la deumo en otro peligro las olas de sus voluntades, los vientos de sus deseos, min' arriesgo de ahogarse en el cumplimiento dellos. De fecundidad, deste trabajo, se avencarga de la compañía, de cultivar estas tierras, de hacer flores de las espinas, de arrancar las malecas de los vicios, de plantar la virtud des: deservir, de pacificar los mares, i ofrecer puerto seguro a los que navegan en ellos. No sale de ualde lo que se trabaxa, lo que se padece por alcanzarlo. La virtud promiso es de sí misma, aqui en la prouera, i aqui en latine. Verge manum illam mudanzas en los manebros: dima das las passiones, que los arrastran; que brantada la reneldia de naturales auiesos; sugetos los mas soberbios: la auididad en sus costumbres, la cultura en los ingenios, la discrecion en el trato, el crecimiento en las letras, la templanca en las ocasiones; que quando en otras escuelas se halla algo, que a otros parosca, tampoco es, como se experimenta, ¿eso mismo acredita las uentajas, ¿gentas de la comp? conuen i confiesan aun los menos afectos, que como la llamo Dios para seruirse de ella entan importante empresa, asi la favorece con las ayudas necesarias, para alcanzarla. No es maravilla, ¿contant ag ueras procuen estas escuelas las republicas bien ordenadas, por el bien que interesan; mas es mucho de admirar, ¿tantas personas, tan gracas tan doctas, que pudieran regir catredas de facultades superiores, de onrar pulpitos, i ocupar se en otros empleos de mayor

calidad estuchien tan lucidos talentos a hacerse minus con los minus, para enseñarles virtud con las letras, i poner a la terna edad camino del cielo. Mas quien a el tiene levantados los oos, no podra dexar de tener llenas las orejas de aquel oraculo del Profeta Daniel, en que esto los alienta con la esperanza cierta de los maestros onbres doctos, ¿a muchos enseñan, luciran, como el sol, i como las estrellas por toda la eternidad: i alli se les dara Dios el premio assi mismo —
 Alentado con estas prendas, se ocupo el buen Padre en leer la retorica mas de 20. años en las escuelas de Cordoua, de sevilla, i Madrid; erio la Inuentud con tanta mansedumbre, i granedad, ¿ todos se amaban como a Padre, i respetaban como a Maestro; aprendian letras de su enseñanza, i virtud de su exemplo. lleno la palma de su siglo. en saber imitar lo dulce con lo provechoso. Hizo millensayos para hacer sabros a la uirtud, alus mocos, i en ellos, i nombres de comedias, en scrio al Pueblo a reconocer sus vicios, en personas agenas, i remediarlos en las proprias suyas. Foco los teatros en Pulpitos, i despidio a los onbres de sus representaciones, mas corregidos, i contritos, ¿ los excelentes predicadores, de sus sermones. El argumento i materia, duna, en las tragedias del mundo, i los desabrados fines de su uandad; era el fin dellas vengamur, de extretener el tiempo, sino de engañar las almas, i remediarlas, no veir culpas (vicio comun de las ¿ en el mundo se usan) sino llorarlas. El intento del Padre, ¿ de la compañía en la cultura, el mismo, ¿ el de chris: tu en su parabolita, i el que a algunos P. de esta ¿ Griega, i Latina, tuuieron en escribir las, i ¿ que ellas primero se inventaron; condenar los abusos del mundo, es condenar el gusto

de la

Representacion La aspereza de la reprehension
de sus costumbres, el remedio de sus vicios, el deca-
gano de sus errores. Salieron por el medio mu-
chas almas de pecado, en mandaron su vida
muchos, i aun mudaron estado entrando se en
Religion. Viven o traxeros, en algunas de
tan eroicas obras, i de la gracia, i santidad de
su autor =

Y andaba en la mortificacion de sus pasiones, como
otros ensatis, i hacer a sus apetitos, temala tan
a praya, q Jamas se vieron en el de ninguna
ni aun primeros impetus. Aborrecio la onrra de
manera, que aun q fuesse Jamas la que uo
mitir; raro exemplo de onrra, i pureza de
vida; persuadiala, i amabala en los man-
cebos, i para seguir la suya por su indus-
tria, muchos del siglo a la Religion. Pare-
cia abieitura de la obediencia; tan amano
leteria el superior, para saber del lo que
le parecia, tan lejos el detener aun parecer
diferente. Mostro grande paciencia, i mag-
nanimidad, en sufrir a los principios las
libertades, i demasias de algunos precep-
tores de gramatica, q con demerquencia procura-
van de sacreditar sus Letras, por el interes
que perdian, oyendo sus Discipulos a los Ma-
stros de la compania. Con ser onbre tan aumen-
tado en su facultad, y haciendo obras muy
dignas de alabanza, nunca consentia ser
alabado de nadie, antes en solo esto
se mostrava cenero, i grane, siendo por el
contrario muy onrrador de otros, no permiti-
endo Jamas, que en su presençia, desdora-
se nadie la onrra de alguno, aun q
en materias muy lebes. =

Requirieron se otros dos sacerdotes, i tres
legos, i por no tener comodidad para on-
rarlos segun el instituto de la Relig,
en Sevilla enuiaron dos a Lisboa, uno
a Cordoua; Los otros dos en San Luean,
uno de los legos manebus de buenas

partes, de quien amian concebido i iguales ef-
poronçias, que auia de ser de provecho en la
Compania. Quando recogido en la primera
probacion a sola en su aposento, como se
acostumbra, por unos dias, q se disponese
con una confesion general, i algunos otros
exercicios santos de segun deuota, i medi-
tacion a la nueba vida que emprenden; i q
que en terrados en lo que an de professar,
y vivir en la compania; con mas libertad
y alguna esperiencia puedan escozer el
tenarla adelante, o dexarla a su volun-
tad. Persuadose que no se seria posi-
ble pasaren vida tan aspera, de estar
encerrado toda su vida, sin tratar de
otra cosa, que de oracion, i penitencia. Cauen
el pensamiento hasta obligarle a de-
jar el camino que començaba. No quiso
comunicar con alguno su resolucion, como la
deba ser de uimulado a la porteria, y si
la habia abierta salirse. Al tiempo q or-
denado lo asi la divina providencia q
que el llego a la puerta que estaba cer-
rada, acerto a pasar por alli su Maestro, q
admirado de verlo en aquel lugar, le
pregunto que buscaba? La puerta, (dico
el con toda claridad) para irme a mi casa.
El Maestro con la vista en los labios le
pidio, q se le diese pldar de volverse a
la celda, que de de alla podria, quando
quisiese, executar su determinacion. Llega-
dos a ella preguntole la causa de tan repen-
tin mudança? respondiolo, que no era para
el vida de tanta soledad, i en gerramiento
comu tenia. Entenole el Padre del ins-
tituto de la compania, de sus ordina-
rias ocupaciones; que antes de paria des-
pues algunos dias, de los que a orate
fatigarian, q en breue havia experencia

de su verdad. Susegose el Manco con estas
 razones, i acabada su primera probacion. Luego
 q' començo a exercitarse en los officios de
 su profesion, desbiçose a quel rublado, i uio
 con la luz de la divina gracia las ase-
 chanças del enemigo, q' con asombros denado,
 pretendia hacerle largar de samano la
 Goya de la Religion, con q' descaua con-
 prar su bienaventuranca en el cielo. Su
 Capacidad, su virtud, su destreza en nego-
 cios, su prudencia, su felicidad en quanto
 se le encargaba, tan apropiado parecia para fi-
 arle cosas mayores, que determinaron los su-
 periores darle estudios, de que el tema principios,
 ordenante de sacerdote. Sintio mucho passar
 de la seguridad de su estado, i quietud, al bulli-
 cio del trato de los proximos, i a sus peligros. Per-
 sionado en las letras, recibio el grado de sa-
 cerdote; confesaba, predicaba con mucho fruto,
 con mucho fervor. Heu le despues nro D. en
 las Indias, donde viuis muchos años en sa-
 glosa empresa de la conversion de los Indios. No
 halla escrito su nombre, desciendo, que no pocas
 veces en quanto con suyo sentimiento de igno-
 rar las personas, de quion tan breues obras ha-
 llamos. Dexonos exemplo de no desafujar la
 bonanca en la tempestad, ni desesperar en seme-
 jantes ocasiones. Tabuelta de los tentados, de-
 xandolos llevar dellas, para burlar por cada-
 dos, los q' començian. Hace poseer a papayinea
 lo q' en las prietas perdemos. —

* Era ya tiempo, que los de la compania viniesen
 en venilla, no como estranos, sino como negros i
 naturales, i auianse ellos portados de tal manera
 en ella, q' entre mucha gente grave, i principal.
 Seles a fijos nros muy de uenas. uno fue Hernando
 Ponçe de Leon, caballero de la Reyna, familia
 de su nombre, a qual se le ofrecio sus cosas
 principales muy sumptuosas, solicitando a be-
 negocio como suyo. Fernan de S. de Bineda
 Padre de Basilio: por otra industria se
 biçieron las casas de albañales, i menaje
 necesario para poder abitarse. Quando

Assuipo el P. Fr. Juan sintio lo mucho, lo
 aun reprehendido al P. Fr. Juan, su su-
 perior. Entonces de los P. que en tenian
 estaban pareciendole, que para el nro
 que auia, i pobreca, que profesauan ellos,
 era sobra de la grandeza de aquellas mis.
 Deseaba el lo queraras veces, se al-
 canca de los ombres; que tan desfundos ef-
 tuuiesen a o de la conp. de todas las
 cosas humanas, que los que los uiesen de
 tratar, no tuuiesen, en que poner los ojos,
 sino solo en la virtud. Duraron pocas di-
 as en la casa, i della se partaron a otra
 menor, o a un nro dada, frente de S. Maria
 de gracia, monesterio de Monjas de la
 orden de S. Domingo; donde residieron
 como tres años i medio, pagando Fernan
 del de Bineda diezientos ducados en cada
 un año de arrendamto. Las casas eran tales,
 tan anchas, tan mal tratadas de viejas,
 los techos tan mal cubiertos por todas par-
 tes, que apenas defendian las aguas; i aue-
 ces musoto en los aposentos, sino aun en
 las cabeças cañan. De bise a se graba el
 bendito Padre en el alma, i daña infi-
 nitas gracias a nro D. que se uiesen
 traydo a tiempo, i estado, que pudiese gozar
 los frutos de su pobreca —

Passaron demas desto mucha necesidad, y
 pobreca los P. en los principios, a si porq'
 ellos con el desco de padecer la dissi-
 mulaban; como porq' aun no eran de la gen-
 te bien conocidos, mas a tiempo de la
 mayor falta, no dexaua a nro. de socor-
 rerlos. India entre otros siendo ya muer-
 de, no auia enca para comer; ni dineros
 para comprarlos, i a mis-
 mos dia auian llegados, otros P. que ueni-
 an de fuera, siendo ya ora de traer a
 la mesa, fuese el Padre Juan suuor
 que era el Detor a P. Fr. Juan: i
 y diçole la falta que auia en casa,

Y preguntóle si tenían la campana para la mesa por que era ya ora. El Padre Juan se recogió un poco, i luego miro al P. con un semblante alegre, i le dixo; tocad Padre v. ra campana, pues es ora, i fiad de Dios. Al mismo punto, que el Retor tocaba la campana, llegó a la portería un efundero onrrado de Doña Isabel Galindo Señora de mucha calidad, que traxa consigo un onbre cargado de una gran canasta cubierta en la qual venían todos los que era menester para la comida de todos los Religiosos, tan abundante q. sobre para muchos pobres. En saniondo lo el P. Juan dixo, q. ason lecciones. Q. Dios mio q. nos da, para que aprendamos a confiar en el, i sepamos que buscando nosotros su gloria, ninguna cosa ni para el alma, ni para el cuerpo nos faltará. Y ando stando ya de partida, q. entre las demas cosas, que se llenaban contento, la mas principal era, q. los descomulgados, i sin sustento, pero que estuviessen sin cuidado, ni con gozo, que vendria tiempo, quando todos se vendrian sobrado. Asi lo profetico el P. Padre, i Dios assi lo cumplio, por q. de tan pobres principios, an llegado a tanto aumento las cosas, que tiene o. i. ver. s. casas i collegios en su compañía, i principios de otra para fundarse.

Singulares ejemplos del Trato que aquellos primeros Padres hicieron de sus santos empleos
Cap. XIII.

Sementera fue de tan provechosas plantas la labor de los tres insignes varones, entre otros, que en los principios cultivaron la tierra. Los Padres In. Suarez, Donzal, Don Talez, Juan Baptista Sanchez, Basilio de Avila, austeros en la vida, fuertes en la predicacion, enteros en los trabajos. En despear la gloria de

Dios, i bien de las almas, fervorosos audientes. Los gaen los templos, y en las plazas, gaen los conventos de Monjas, y en Gradadas, y en el arrenal ribera del Betis, lugares de grande concurso de gentes, sonaban la palabra de Dios en las oraciones cantadas, i en la oracion de peccadores arrepentidos, q. parece respondian como dixo Christo, a ciento por uno. Abentafana en los el señor a Basilio; seguimle con tanto afecto, con tanta ansia, que no pudiendo caber en los templos, entraban muchos por los tejados a oirle. Deformaronse las demas galas, i gastos en ellas de las mugeres; hicieron despreciarse las vestidos de seda: establecieron pena los Ineques a los despendidos en Juramentos: alentaronse las limosnas para los pobres enfermos: instituyose una congregacion con titulo de la caridad, que cuidase del regalo de los recién faldos del hospital.

Fueron acceptos a la Ciudad un hecho de los dos excelentes Predicadores Baptista, y Basilio; Los Esclavos morenos entretenianse las fiestas en unas barbaras danças, que ellos llaman Zambras; el baile no muy onerito, la Santa de Borrachos, i borrachos ocasionada, i peligrosa. Saolos de ella Basilio, illeolos en orden de procession cantando la doctrina christiana por la ciudad. Demas hechura fue, aunque de igual zelo, la empresa del P. Baptista con curra en puerto señalado, gran mochedumbre de mouelos repartidos en navos, armados de palos, i con atreimiento peligroso, formaban de una parte, i otra batalla, tan engendrada en ella, que ni aun los Ineques se atrevian a entrar de por medio, para que no los en pal; sabian maltratados, i heridos algunos. Fado de Dios el P. Baptista, llegó a donde Aman, tratolos con toda

Blandura, pudo tanto con ellos, que Los ba-
 Jo cantando la doctrina hasta el hospital, don-
 de se hizo una plática tan apropiada, que
 todos se rindieron Los garrotillos, por
 el gasto del fuego del hospital; y en adelante
 venían contentos gustos, à de exercicio,
 como antes à aquellos Juegos, ó burlas
 pesadas. —

No quedo sin su ganancia el P. Juan ma-
 rez; estava preso en la carcel un discípulo
 de Lutero, tan apasionado por el, como
 pertinaz en sus errores, y glorioso de des-
 averlos aprendidos de la misma perso-
 na de su maestro, no valieron con el para
 redimirlo, amonestado por sus disputas
 algunas, como otro camino el buen Padre
 pidió se suplicase a nro señor. Se comuni-
 caba en su paraca con el. Se comunico
 un día siguiente, y en buena conversa-
 cion poco à poco se reduxo, a detestaren
 publico sus errores: i lo que importaba p.
 quebrantar las fuerzas de Los errores,
 y no en un de secreto. La religión de p.
 Después de esto en el santo Tribunal de la
 Inquisición. Tenia el P. Juan marrez a
 su custodia la carcel: no era pequeño el
 peso de negocios, que cargaban sobre sus ombros,
 aya en ella mas de setecientos presos, en-
 tre ellos personas principales detenidos allí
 por el mal suceso de una armada. El pro-
 cheo correspondia al trabajo. Avanzaban
 Los Incees, i sus oficiales, Las mudanzas
 nunca pensadas de gente facinorosa, la
 reformation de sus vidas, del mal uso de
 Juramentos, La reportacion de su arroja-
 miento en las ocasiones de ira, La disposi-
 cion de Los condenados à Los castigos,
 el ayuntamiento hasta La horca, el
 de ayudarlos hasta La muerte. Pre-
 guntaronles una vez, que Les dauan por
 el trabajo? Respondieron: el servicio de
 Dios, i bien de Las almas, que el

redimio con su sangre, à que nos obliga
 el instituto de La compania. Miranilla-
 van se, que esto hiciesen por solo de fe,
 sin interes temporal. Murió en este tiempo
 un sacerdote Vicario de la carcel,
 oficio de provecho de alma. Tronca dos
 Los presos del beneficio, que por el recibian.
 Pidiéron à la ciudad se nombrase por
 Vicario, i administrador de La carcel,
 Los Regidores ventiquatro con mucho
 gusto se lo ofrecieron, rehusandolo el,
 pidieron a su Promisor se obligase a
 aceptarlo. Declaróles el Padre, que
 La Compania hacia profesion de estas O-
 bras, i de no aceptar por ellas, ni las de-
 mas de sus ministerios, stipendio, ni li-
 mosnas algunas; sin ellas se servirian:
 el officio de Vicario lo dicesen à per-
 sona, qual conuiere. —

No eran menos bien vistas, ni menos estu-
 madas algunas obras humildes de estos si-
 ernos de Dios, i nesexemplo tan eficaz,
 y aun mas noble se desdena-
 rian imitarlas. Barriaron un día La
 casa a aquellas dos Sumberras de aquel
 siglo, Los Padres P. Baptista, i Ba-
 tista de Avila; pretendia cada uno ganar
 La mano a otro en cozer La basura,
 con esta santa perfia se arrojaron ambos
 en tierra, casi habiéndose con Los robros
 en ella. Admirados muchos gente
 noble, que estava à La mira tan edi-
 ficados quedaron, que contandose un
 vez a otros, venian dias señalados a
 casa, i Sabarrían. Hacian entonces
 grandeca de La humildad, Los que porri-
 eran grandes; ahora Los mas pequeños
 por baxeca sabieren: piensan ganar
 La nobleca, q' ni heredaron de sus Padres,
 ni ganaron por sus personas, con mostrar-
 se soberbios, no advirtiendo Lo que se
 su christo venia en favor de Los hu-
 mildes, de quien dixó, que se en-
 grandecian con serlo; à Los so-

soberbios su presunción Los enmudecía

De las persecuciones que
Contra la compañía se uan-
ron a algunos Eriges en Sevilla.
Capitulo. LV.

A la fama, y experiencia de lo que Dios o-
brava por los sus siervos, si bien sagente
señilla, y deseosa de su salvacion, se les
allegaba, no faltaban tambien maliciosos,
que con curiosidad Los miraban, y de secre-
to calumniaban sus obras, y palabras, y aun
Inzaganan sus intenciones. Avia en esta
sazon en Sevilla un famoso Hereziarcha,
El Doctor Constantino canongo de la catedral
de esta ciudad, onbre sagaz, y mimiso en
su trato: predicador de fama, y seguia la
Corte del emperador, en las guerras de
Alemania, con los gages deste ofiço: de
donde traço el fuego, que en Sevilla prendio,
amentaxado en duaire, y gracia de lengua,
Contanto credito de doctrina, y opinion de
buena vida, y costumbres. que pudo favel-
mente persuadir sus errores, no solo al vul-
go ignorante, y mugeres sencillas, mas aun
a gente onrada de cuenta, y aun religiosa,
ya tenian alianca con los Eriges, y con
la fe, tambien avian dado de mano a
la invidia, y pureca de vida. Admiravanse
de la que uenian en los de la compañía,
y miriendolos con un flaqueca el brazo, y mi-
sericordia del señor, que en ella Los sus-
tentava; persuadiam al pueblo, que era
imposible, y fingida; y como a condenacion
de sus costumbres, aborregian las nuestras.
Vendian al vulgo por verdades sus ima-
ginaciones; y quanto el odio se uantava
en sus coracones, tantas sebrauan sus
lenguas, poniendo maula en la doctrina
de la compañía, haciendo sospechosala
oracion, que enseñava; y Los exerciçios,
en se aprendia. Calificauan nro insti-
tuto por seta de Eriges alumbrados, ha-

haciendolos sospechosos de quaquion, y de uerda-
ni, y de cosas que no se aprouaban. ha-
cian rifa de Lamo destia, y buena conpustum
que en el semblante, y trato guandavan los
Padres, y persuadiam, que con tanto fuyio saca-
nan de quicio Los rostros para traerlos ma-
cilentos, y de coloridos; no dexauan piedra
que no mouiesen, para desacreditar su non-
bre, y doctrina.

Predicava en esta sazón de Los nros el P.
Baptista, uaron apostolico, de santidad, fuer-
ca de espíritu conuicida en España: de cuya
vida y hechos haun su Instrumentacion esta
istoria. Fueron grandes, y maravillosas las
conuersiones de almas, que bonidas de sus pa-
labras en sus sermones mudaron la uida,
y fueron muchos Los que con esto, y su santa
conuersacion gana para la compañía, onbres
de uerte, y muy calificados. Ofendia la
Luz de su doctrina ala ceguedad, y malicia
de Constantino, y de sus seguidores, comen-
çaron a temer, que apartada se de se uer-
sen las tenebras de su mala uida, conq
perderian el credito, y onra, que atañ costia
de la fe sustentavan; Tanto con los inte-
reses de sus gastos, y cumplimientos de sus an-
tosos. No podian sufrir la buena opinion,
que con el fruto de estos sermones, y santas
conuersaciones de estos Padres, obrava la
Compañia, porque uo onbre principal, y no
menor uicio, que abaxendado, el qual
de una platica del Padre Encalo Gon-
calez. salio tan herido de Dios, que al
punto se resoluis de romper con sus uicios,
y el mismo persuadió a ciertas mugeres,
con quien tratava se reuogiesen a mejorar
uida, mejorando el primero la uida,
con la direccion de su confesor. Commu-
nicole nro señor un dia particular sen-
timiento de la merced, que por me-
dio de estos sus instrumentos auia

Receydo de sumano; i lleno de grandissimo
goso, i Justo agradecimiento, fuese á Frada,
donde es el mayor concurso de Sacerdotes,
i a grandes voces començo a decir un enca-
reimiento escusado. Que no era christiano
el que no tratava con los de la compañia. In-
gomo al gusto á los envidiosos este hecho, y
la buena fama, que con el ganaban, los
ellos aborrecian. Acordaron de oscurce-
lla con su autoridad, i tomando Samano
En este Constantino, subiose un dia al pulpito,
i traiando el evangelio de los falsos
profetas, (de que muchos envidiosos, se an
servido para seguir á los verdaderos) aun-
que de baxo de cifra, i artificio, hablo tan
la clara contra la compañia, i los que de
ella se favian, que por los dos aquellos dias, nin-
guna cosa se oya, ni tratava, en los corrillos,
i conversaciones del pueblo. Dixo entre otras
cosas; de donde á salido agora la cantera
de la nueva hyprocrisia? direi. Son v-
mildes i lo parecen; así que os parecen
v mildes. muy grandes os tenéis; aguda
vista á cancaris; es la humildad tan anti-
ta, como puede uella nosotros. A sperca
os predicam extraordinarias. andá que ya
adado la queda la Ley, i así se deuen
tomar, por armas perdidas. De otra manera,
prosiguio con otras razones, no menos pican-
tes i sospechosas, con las quales causo gran
de alboroto en el pueblo. Supo Constantino
el escandalo, que con su sermón
avia causado, i por disimularlo, i asegu-
rarnos, es en solo diciendo, que no hablo
per la compañia: mas de secreto esferio
la voz para desacreditarla, ayudan-
dose de algunos religiosos amigos
suyos, i parciales de sus errores.

31
Uno de los baxos predicando un largo discurso
de muchos, que de buenos principios acaba-
ron en malos fines; motejando tan al
descubierto á los Padres, que todos enten-
dian por quien lo decía; i aunq. La dese-
mejanca de Samida era quien mas se
despertava á hacer guerra á la compañia,
tomo esta vez ocasion, de que auiendo veni-
do el Duque de Arcos á semilla á la
muerte del Sr. Lorenzo su tio, enco-
mendó el sermón de onrras al P. Bap-
tista, llevaronlo el, i los suyos pesa-
damente, i aunque hicieron gran fuerza,
per quitar selo al Padre; nunca se
pudo acabar con el Duque, a quien en fa-
do, i lastimo mucho la desentolura
de este Religioso, (que tan de antiguo ereda-
ron los señores desta casa con la san-
gre, la deuocion, con que cento das ocasio-
nes an onrrado, i defendido, i cada dia
hacen merced á la compañia) dióle por su
persona queexas al Religioso, i al dió o-
tra tantas excusas. Respondió el, que pue-
ria satisfacion del instituto, i profesion
de los Padres, i a firmamano auer pre-
tendido ofenderlos, ni aun acordado se
dellos. en su sermón, lo significas
al Pueblo escandalizado. Respondió
apurado con resolucion, que auia hecho
su oficio hablando en general sin to-
car á personas, que cada uno tomase
si, lo que mas al caso se le giesse. Mas
pocos años despues des cubrio nro señor
la embidia, que el en embria con zelo
de la verdad, quando fue preso, i casti-
gado por el santo oficio de la
Inquisicion. =

~ Cobraron a las Los Enemigos, i no ya por cifra, como hasta aqui, sino quita da La mas cara a mi a descubierta, en todas conuersaciones, tirauan por deporte hablar mal de Los Padres, i hacerlos odiosos a sus devotos. Hacian donaire de sus personas, i con chistes, i quentos hechos a mano, i fingidos para su intento, dauan materia a Los ignorantes, para hacer entretenimientos, i risa de sus cosas. Ultimamente aterrorizauan a Los mas cuerdos, con el peligro de lo que ma estimaban, diciendoles: que mirasen bien por su honra: por q̄ estaua a mi a riesgo de perder La, tratandolos con breui hypocrisis, engañosos, precursores del antechristo, que en fin el tiempo Los descubriria por enemigos de la Iglesia: y dado que en ellos no me fencosa, por donde a ellos mal Les parecia, que mas cordura era sugar a lo seguro. ayudandose de Los Religiosos de otras ordenes, autorizadas ya con la antiguedad, i comun opinion del mundo, que no desian lo cierto por lo dudoso, andando tras gente nueva, i descomocida. Tanque no Los nombraban por sus nombres, Los señas eran tan claras, de que lo decian por ellos, como si los señalaban con el dedo. su discurso era, como dice el Maestro Fray Fernando del Castillo, quando assi tratauan a sus Religiosos en Paris, q̄ Los miembros del Antechristo, no auian de ser Barbaros, ni infieles, sino chuitianos; no de Los perdidos, i claramente malos, sino de Los virtuosos a lo menos en las apariencias, no idiotas, sino Doctos; no gente comun, ni sola, sino de opinion, a quien el pueblo acuda, i con quien se aconseje, no de estado comun, i ordinario en la Iglesia, sino de quien tenga mas estrecha obligacion a seguir Los consejos

del euangelio. Este era su discurso, i con firme a el, no era dificil entenderse por quien lo decian, i no otros sino Los de La compania. No desaron de hacer mella a Los golpes en Los animos de muchos, a quien su sencillez, i llaneza, hauiamos creibles estos dobles, i malicias cubiertas en traque, i apariencia de zelo de curar de su honra; cosa que tanto estiman Los ombres. Retirauanse algunos de pisar Los umbrales de nro Colegio, i huianse a Las ocasiones de saludarnos en publico, aun Los q̄ antes con mas amistad nos tratauan. Otros mas engañados temian a Los Padres por engañosos; i como agente sospechosa señalauanlos con el dedo. Cobraron a las Los enemigos, apareciendoles, que Las cosas iban, ya a demanera, que mi a su a su podrian hacer suerte en Los nros. tomo Lamano un Religioso de Los Seguinianos a parcialidad de Constantino, i quitado el reboco, con que Los demas auian hablado, subiose al Pulpito, i con otra sinceridad, i serenion a monesto al Pueblo, que huiesen de Los Religiosos de La compania, nonbrandolos con palabras de rifa, i escarnio, a firmando que eran precursores del antechristo, con tantas ueras, que no dexo autor sagrado, ni profano, a quien no hiciese obligo de su error, torciendo Las palabras, i trayendolas forçadas a su sentido. Entrado ya en colera, tanto se encendio, que boluiendo La platica contra Los que nos tratauan, los llamo vulgo nouelero, gente bassa, enemigos descubiertos de La fe: cuya sinceridad ellos amancillauan. Siguiendo gente, cuyas costumbres tanto desdecian de

La como Las nras =

4

En medio de tan crudas borrascas, de consuelo era á los pocos, i perseguidos Religiosos de La Compañia La memoria de que assi auian crecido en el mundo Las sagradas Religiones de Santo Domingo. i San Fran. regadas con aguas de semejantes tribulaciones, quando en la corte de Francia, i universidad de Paris, no Les dauan otros nombres, que Lo que a ora á La Compañia, de Falsos profetas, embaxadores del Antechristo &c. y que de todas estas tempestades Los sauo Dios libres, i conganancia de Los meritos de su paciencia, acrisolada su virtud, mas conocida, i llamada de Los buenos, i temida de Los malos.

Como Libro nro señor de esta Calumnia á Los nnechos, i el fin, que tuuo de Religioso - Cap. XVI.

Los de La Compañia, que hasta aqui ninguna otra respuesta auian dado a todas estas calumnias, que vtilidad, i silencio, sin decir cosa alguna contra Los que assi Los perseguian, antes esforzando con mo destia su intencion; La timada ya grandemente con el vltimo golpe, que como tan recto, y secreto tan riguroso, no pudo dexar de refreescarlos, i hacer de nuevo una honda herida; determinaronse de responder por si, no para negar un injuria, sino para manifestar su inocencia, mayormente siendo La calunnia de Linage, que no sufre decaido, antes se aumenta en fion de la, i pi de respuesta con fuerza, y breuedad como enseñan Los santos. El mismo dia por la tarde el P. Gonzalo Gonzalez, que á la sazón era superior del Colegio, fue auerise con el Padre Predicador, i auerisele saludado como es costumbre, Le hablo en esta forma.

Si en lo que de nosotros se ha dicho, i otros dicen, solo corriera riesgo vuestra onra, no era mucho La perder de gana, Los que por burla, i seguir La vtilidad de Jesuchristo se retiraron del siglo á La Religion. Mas como

na en esto La gloria de Dios, a quien La Compañia mira, i nos obliga La profesion de Religioso, La timamos mucho el otorgo, que á su aumento se pone con estas calumnias, el escandalo de Los flos, el traigo, que en las conjiencias de Los seculares hacen Los disgustos, i diferencias entre gente religiosa; pues autrican con ellos sus odios, i enemistades. Si Los q de baxo de una misma bandera de christo militamos, voluemos Las armas de su divina palabra contra otros mismos q podemos esperar, sino que Los enemigos contra quien Las armamos de sugar, se bagan atreuidos, i alcancen La victoria riendose, á costa de nra sangre, i nosotros acabemos, i se acaben con nosotros los que nos siguen: sino con denaran por invidiosos por ventura mas costumbres nos defendieran, pues son el mejor abono de La vida de cada uno. Califican nra doctrina, no por lo que enseñamos, sino por lo que imaginan que ay de mal escondido en ella; o que verrian q ruieste, por la poca voluntad con miran mas cosas, i La mucha passion q Las finge todas al talle de su calunnia. Quitamos La posesion de fieles, despojamos del nombre de Catholicos, publicamos por enemigos de La vtilidad, de la fe, de La Iglesia, i atreuenise á pronunciar esta sentençia, sin oír nra causa, ni aun examinar si quera, á Los que injustamente tienen por culpados. Si hayen de nosotros amos de Crees, que defensas queda? pues en el erge lo bueno, i Lo malo se tiene sin diferencia por sospechoso, si en algo ay ofendido La Compañia á P. bagamos cargo dello, que dispuerdo es finnos á dar toda satisfagon. Mas si Lo oyentido de tan christiano pecho, como el de J. P.

no

no es interés particular, el que se muebe á perseguirnos, sino zelo del bien comun, i de desagradar nras costumbres, como á Padre, i ministro del euangelio de christo se oiremos. Si a caso teme roseamos ereges decreto, y se leamos çicaria entre las muelas de Dios; examinen nras palabras, hagase pesquisa de nra doctrina, no quede diligencia, que no se haga, para apurar la verdad, que espen en Dios nos á de hallar libres de esa ponçona. pues no dicen con ella predicar aborricimiento, i penitencia de peccados, frecuencia de sacramentos, i reuerenciar tanto la silla de san Pedro, a quien por especial uoto de obediencia se consagra nro instituto, i reconoce con mas esotra obligacion por su cabeza: de quien como de Vicario de christo, q en ella preside, tenemos no una sino muchas, i muy grandes aprobaciones de nra profesion, doctrina, i costumbres. Vease si justamente pueden tenerse por sospechosos en la fe, los que esto profesan, i esto enseñan, ó si con mas raxon deuen ser temidos por tales, lo q como á ereges los persiguen, i aprouehandose del buen zelo de V. P. con falsedades, y calumnias ponen macula en nro instituto, procuran defautoricar nras personas, i de sacrificar nra doctrina con el pueblo; con tan manifesto riesgo de su Alma, i daño de tantas obras, en cuyo remedio, i salud, los de la comp^{nia} nos empleamos. En nros de V. P. pongo esta causa, q como tan religioso la surge, i como quien tanta mano tiene para hacerla de fenda con los çean escandalizado nra innocencia. Oyo esto el Religioso viejo de la passion respon dio con mucha libertad: que no se agradauen none dades; i auiedo hablado agrante de las cosas de la comp^{nia} con el uyo, con que el entendia sergloria de Dios, haçer nros la reuerencia,

que pudiese. Reportose un poco el P. Gonzalo Gonzalez, i auiedo en comendado á nro señor la respuesta se dió: Advierta V. P. que en trueque, i mudanças en las cosas rromanas, podrasen, que a algun tiempo tenga necesidad de los que agora desprovin. Tanto mas onroso, i seguro se seria mudan parcar, sino lo hiziere este gero, q Dios defendera nro partido, i saldra á la causa, pues es suya, i al fin como fuer de vinos, i muertos, a alguna Jurgana la de entrambos: i despidiose.

No cayo en vano esta amenaza hecha sin duda, con particular instinto del cielo, porque muy pocos años despues, fue preso el Predicador por la Inquisicion, i condenado por erege en auto publico, en el qual predico uno de la comp^{nia} por orden de aquellos señores, q se dispuso para recibir con paciencia el castigo. Portomase con esta modestia los de la comp^{nia} fiados de Dios, que descubria sus agravios, descubria los engaños de sus perseguidores, i los de fenderia de sus calumnias, como lo hizo entonces, por medio de las personas mas grandes, i calificadas, que auia en Sevilla, porq primeram^{te} el Licenciado Don Fran^{co} del Campo, i el Licenciado de la Gasca Inquisidores, en esta saçon de sagindad, ombres de grandes prendas, i amigos de coracon de la comp^{nia}, tomaron el negocio por suyo, i como cosa tocante á su oficio, se intimaron que cesase de hablar mas de la comp^{nia}, i opena se procederia contra el, por uia de aquel santo Tribunal, sino obedecia. Puso se tambien feno el Licenciado Cerbantes de la Sacar, de quien arriba diximos, amenacandole, que demas de quitarle el pulpito tocaba çigaria con otras penas de hecho, i de derecho. Salieron demas desto otra de fensa los Padres Maestros Fray Ju^{se} de alas, por otro nombre el Canario, i el P. Maestro Fray Juan de Burgoa de la orden de S^{to} Domingo, ombres

ombres en aquel tiempo insignes en letras, y
santidad, i que con la autoridad, imano, que
con todos tenían en sermones publicos, en
lecciones, en conuersiones particulares a-
creditaron mucho la compañía, i dieron mu-
cho honor a la memoria de sus cosas. —

Duro cassum año de laborasca, hasta que con
la ayuda de nro señor, i buena diligencia de
las personas, tan graves, como diximos,
tras la noche de la adversidad, començó
à mudar seclaro el día del favor de su mag^d.
quedó à conocer la paternal providencia,
con que cuida de sus escosidus. Començaron
los Padres à respirar de los trabajos pres-
sados, à levantar la caueca oprimida ha-
sta el tiempo, con tan largas, i tan pesadas
persecuciones. Los amigos que en las oca-
siones, ó engañados, ó temerosos de los Pro-
nubios de los ereges, auian des fallcido
de nra amistad, y bueltos los espaldas,
buuieron tan con fuors de su poca firmeza, como
a legres de nra constancia, con firmados en
su primera opinion con nra uitoria, no faltaron
de los enemigos, i perseguidores al-
gunos, que auiendo mirado meosor las cosas,
cobraron amor às los que antes aborrecian, i
lo conseruaron en a delante como amigos,
i muy fieles. Los demas quedaron arridos,
deuer quanto mas ualor tenían los Per
para rebatir con su paciencia, los golpes de
sus asechanças, que atreuimientos ellos se
combatillos; i aunque de secreto procurauan
nro daño, di simulauanlo en publico, fin-
gian respectos de fuera, teniendo arra-
gado en los entrañas, el odio, i menys pre-
cio de nras cosas. —

Como se dio principio à la Funda-
cion del Colegio de Granada, ide
Lo que sucedió en este tiempo. Cap. XVII.

Al tiempo que en Sevilla eran combatidos, de esta
tempestad los de la comp^a quando la maldicia
de los ereges en particular, i en publico, mas
esforçauan el odio, i enemistad del vulgo

Ignorante, contra sus cosas, i personas: Los ciu-
dadanos de Granada despertados con sus
fama (que todo lo engrandeció) de las
mejoras, que en letras, i uirtud auian re-
cibido la ciudad de cordoua, por la industria
de la compañía, i del mucho fruto que por
este medio nro señor hacia en Sevilla: curiosos
de experimentar lo que otros les decian,
tomaron ocasion de hacerlo de la uirtud del
Padre Diego de santa cruz en aquella ciudad;
el qual à titulo de salud, am a sido enuado à
ella, por ser su patria el año de 1554. Es
esta ciudad grande, i populosa, no se go de
la famosa ciudad de Ilibiri, de donde oy
día se llama la sierra i calle Blanca, cabe-
ca del Reino, que dicen de Granada, à la par-
te meridional de España: i tiene al oriente
el Reino de Murcia, al medio día el mar
Mediterraneo; al occidente la Andalu-
cia; al septentrion la Mancha, i tierras
cercanas al Reino de Toledo; en nobleza
da con los insignes Tribunales de la
Inquisicion, i Chancilleria real, con vniuer-
sidades, i colegios, capilla real, i Iglesia
Metropolitana de aquel Reino, à cuyo
Arcoepo. reconocen los obispos de Guadix,
i Almeria; de gran concurso de naturales,
i Forasteros, muy aptos para los mi-
nistérios, i ocupaciones. En este tiempo
la compañía. Desferto pues al P. D.
de santa cruz. La mucha mies que aqui
se podía cosear para el cielo: i començó à
tratar con un hermano suyo, gran siervo
de Dios, que abrió camino para una
tan grande obra como esta, dando sus
casas para morada de los obreros del
señor, fiados que con su exemplo, muchos
otros se animarian à proseguir, lo que el
començó, i gual el, como à primer auer de
tan gran beneficio como à su patria ha-
ria, se reconocieran obligacion perpe-
tua sus Ciudadanos; i Dios le haria

parte de los movimientos de tan buenas obras,
como por un medio allí se han à muchas
gloria suya, i provecho desta Republica. Per-
suadieron estas razones al siervo de Dios,
de manera que el mismo se puso encamino, i fue
à cordova donde à la sazón estava, el P.
Dtor Miguel de Torres Provincial del Andalu-
zia. Tambien doliendo cuenta de lo
concertado, entre el Sr. Inerm. el P. Di.
de santa cruz, el Provincial à ceto sus fe-
cimientos, le envió luego à Granada al P.
Pedro Navamo, varon espiritual, manso, ca-
llado, de rara virtud, i edificación, a quien
el P. Di. de santa cruz, le envió en
donación de las casas, que estan en la calle
nueva, que antes se llamo de Abenamar. Como
ella posesion della a siete de setiembre del año
de 1554. En que aviendo comenzado à exerci-
tar sus officios, usfitando cárceles, i ospitales,
con ayuda espiritual, i aun temporal de los
Padres pobres presos, i enfermos, haciendo
pláticas en las plazas, enseñando la do-
ctrina christiana por las calles (cosa muy nue-
va en aquella ciudad) comenzó la gente à seguir
à los Padres, i hacerles mucha limos-
na, en especial un mercader rico, i onrrado,
Anton de Xerez les dono un Confo de cien
mill maravedis, i otros particulares los a-
comodaron, aun que pobremente de algunas
necesarias para la casa.

¶ Femia por este tiempo la silla Arceobispal de
la Iglesia de Sevilla Don P. Nuero,
uno de los mas insignes Prelados q.
en estos siglos à corregido la Iglesia,
tenido por ombre de gran santidad, i de las
mejores Letras de España: de que dió se-
ñalados testimonios en el Concilio In-
dientino, donde fue muy estimado por gran
hijo de la Iglesia, oido, i reverenciado
en su parecer con grande aplauso, i aprobac^{on}

de todos los Padres, i varones doctos, que
allí se hallaron. Era de corawn aficionado à
la virtud, apasionado fautor de aquellos en au-
ganida, i todos resplandecia. Viendo este Sr.
Prelado el mucho fruto que havia en sus ove-
das la compañía, i que sin interes se ocupa-
va en el bien de las almas, cobróle tan
grande amor, i afición, se encargó de fauor-
recerla, i ampararla, como un Padre à sus
hijos: so corria la en sus necesidades con
muy largas limosnas; en las persecucio-
nes de algunos ermitos (que nunca faltan
à la santidad, i virtud) con su autoridad,
i doctrina: i era tanta la estima, que de-
claraba su parecer, i sentam^{to} cerca de los
ministros della eran diçiendo: Castro de
unista. Estos son los reales de Dios,
con que en estos tiempos sea servido su
Maj^{dad} de hacer guerra, al mundo, de-
monio, i carne. Estos los esquadrones, con
que robto à la envidia, el exercito,
conq conquista la gentilidad para el
cielo. Con este fautor, i con muchos otros,
que en particular, i en publico, en sermo-
nes, en conversaciones, el santo Arceobispo
hacia de ordinario, à los nuevos obreros
de la villa de St. cobraron castor aque-
llos pequeños principios, para lo mucho,
que despues se aumentaron. La gente con-
cibió tanta opimion de los Padres, que
de toda suerte concurrían à ellos, mercade-
res, oficiales, gente del pueblo, i audien-
cia, Camalleros, Ecclesiasticos; i todos les
fiavan sus almas, i les pedían refor-
macion, i gobierno de sus conciencias.
Como se puso, la casa en forma
de Colegio, con Pctor, i ofigiales,
i comenzó à predicar el P.
Basilio, con extraordinario fruto, i
apl^{auso}. cap. XVIII. —

Estaban en esta ocasion en Granada seis de los
nros, tres dellos sacerdotes, i tres ermitanos, à
quien poco despues se añadió el Padre Alvaro
Ruiz, ombre de grandes partes, de virtud, let-
ras, i particular gracia para aficionar vo-
luntades, i llevar con gusto à los ombres por
el camino de su salvacion. Fue despues Maes-
tro de novicios de la casa Romana muchos
años, i Provincial de aquella Provincia, de
donde volvió à España por Rector deste colle-
gio muy amado, i estimado de todos, por sus
grandes virtudes; despues pasó à las Indias
occidentales, donde con sus eroicas obras, ad-
diendo mucha gloria à nro Sr. i mucho lustre à
la compania. Enviólo el B. P. Fr. de Bor-
sa comisario general en España, pareciendole
aproposito para el trabajo de aquella ciudad, en
la qual él ocupó su talento con mucha glo-
ria de Dios, i provecho de los que à él se alle-
gaban; con gran satisfacion i consuelo del Sr.
Arceobispo Don Pedro Guerrero, siempre esta-
na à la mira de sus palabras, i obras. Desta
manera pasaron hasta Julio del año siguiente
de 1555. en el qual vino à esta ciudad el
P. Doctor Miguel de Torres Provincial del
Andalucía, con el P. Basilio de Avila, non-
brado por primero Rector del nuevo Colegio. Co-
mencó el P. Basilio à exercitar dentro de
casa el oficio de Rector, i fuera el de Predicador
Apostolico. Dama en lo uno muestras de su cari-
dad ferbozosa, i profunda humildad; i en lo otro
del grande zelo de la gloria de Dios, i salva-
cion de las almas. Era maravillosa la fuer-
ça de sus palabras, que quebrantava con ella los
coraçones mas obstinados, sujetava los mas
rebeldes, haciales reconocer sus culpas, dex-
ar los caminos errados, i volverse muy
deveros à Dios. Seguianle toda suerte de
gente apendon herido, eclesiasticos, i segla-
res, plebeyos, i nobles; muy de ordinario el
santo Arceobispo, muchos Religiosos admira-
dos del raro talento, que nro Sr. le enviaba
de Pulpito, i llenados del candor del
Espiritu, que en sus palabras obrava. Pre-
dicava tambien con el semblante, como con
ellas, i era el de buen cuerpo, caria guilem

34
o los grandes, i con magestad, nariz algo
Larga. itodo el rostro grave, con una sene-
ridad tan agradable, i devota, que mu-
chas personas de consideracion, solian
decir que les bastava mirarle, para que-
dar conpuestos con devocion, i que à neces-
si ofian mirarle, ni aun ponerse delante del
por la reverencia q. le tenian, i por la
mucha opinion de su santidad, i pureza. De-
nia voz grande con grito sonoro, un abrir
de brazos, i levantar los ojos al cielo.
con tanta fuerça i sentimiento, que pare-
cia hacer temblar las columnas de la
Iglesia, i abrasava los coraçones. Baste
por testimonio de lo dicho, lo que aun mu-
erto el P. Basilio, le aconteció aun
cauallero, muy principal de Antequera
mirando su cadauera en Granada, don-
de para memoria de lo que fue & tevaron
apostolicos, i de lo que todos emos de ver,
le tenian los Padres de aquel cole-
gio puesta en lugar decente en un libre-
ria. Entrando en ella este cauallero, pre-
guntó de quien era la cadauera? i a-
viendole respondido, que del P. Basilio;
eleuso mirandola; i perdió el aliento,
cuyo desmayado en el onelo. Mas bñelo
ensi con algunos remedios faciles, des-
pues de un quarto de ora, dixo à los q.
de casa le acompañavan: Padres, no es
este desmayo falta de animo, sino
obra de admiracion, i asombro, de ver
aquella boca de Angel, por donde salian
llamas, i fuego del cielo, que abrasava
las almas en amor de Dios, i las dex-
retia en lagrimas de penitencia; En-
cendiome estamnia, i me dio à enten-
der lo que yo era. Decise comunite
del, que era otro San Juan chrisostomo,
en el Pulpito. —
Estava un dia, como dicen, todo el mundo
en la plaza de Vna Placita de Granada,

al ²²comienzo de las fiestas, q
a quella tarde se auian de hacer en ella, llama
man fiestas Los Espanoles, Las que Los
Romanos specaculos, quando en sus an-
fiteatros, Encontrauan unas fieras cono-
tras, para que peleando ellas entresi, el
Pueblo tuuere seguro entretenim^{to} en mi-
rarlas, no como en España lidiando
Los ombres con ellas; Sueganse cañas o
semejanca de Los Juegos Troyanos; cor-
rense toros con no pequeño riesgo de los
Galen al caso, quales apie, quales a caual-
lo, es puestas, mas, o menos Los unos, i
Los otros à dexar la vida en Los cuer-
nos de un toro. Costumbre antigua de la
brabeca de Sanacion, que con exercicio sta
fiens, se acostumbraban à perder el temor,
i pelear con sus enemigos. No son menos los
peligros de Las almas entanto con uirto de
gentes, ombres, i mugeres. Juntos en las
ventanas, experimentadas ocasiones de
muchos pecados. Deho se mucho el ben-
dito Padre, considerandola; que no ai dolor,
que llegue al dener ofendido, a quien se
ama, i mas tan soberano bien bechor, co-
mo es el señor de Los ombres. Pero co-
mo remediarnos, ya que no todas, por que
no seria posible, à lo menos algunas. que
no son de desechar aun las pequeñas ga-
nancias, ^{con} sea acruent el caudal; ni
en genero de asegurar Las almas, puede auer alguna, que no
sea grande, donde se interesa gloria de
Dios, i confuson de sus Enemigos. Ento
acompañado de muchos de aquel Coleg,
por medio de la plaça en arbolado de es-
tandarte de La cruz, cantando en
voz alta La doctrina christiana, i
auiendo dado por toda ella una buel-
ta, aunque pudiesen ser uirtos de to-
dos, tomaron diferentes puestos, i
començaron a predicar con tanto
fervor de espíritu, que aun estando

tan abertos Los animos del, alborotados
cortargullo de las fiestas, à que uinieron,
quando el Debro silencio, i apellido
à Los amigos de La cruz de abrito, fue
tanto el numero de Los q fueron cantando
con ellos, q selleno La Iglesia mayor
antigua de La ciudad; donde Los tribo
entretenidos con pláticas espirituales, y
exemplos de santos, toda La tarde, hasta que
acabadas Las fiestas, quando Los demas bol-
uim à sus casas abochornados del calor, mo-
lidos de Los aprietos, i algunos maltrata-
dos en sus personas, ellos boluim à Las un-
gas de sanfados, sin ofensa en el cuerpo, i
aprovechados en sus almas; que de todas
cosas, i ocasiones por desuandadas, i perdidas,
Sean, sabe Dios sacar por medio de sus mi-
nistros, el fin que quiere q. beneficio de
su escogidos.

tan poderosas eran Las palabras de este ser-
uio, que à sus oidos La mayor rebel dia se que-
brantaba. Desconfianza el des fiado muchos
de Dios, à quien reconon por autor de estas
marauillas, teniendose así por un instrumen-
to dellas; tan rml de que teniendos tant alte-
tras, i tan conocida prudencia en su razonar, q
siendo Pater del Collegio, con todo esto i ueritas de
sermon en la noche hucia, que nadi e faltase
à la mesa, i en ella Los repetia, quanto el dia
siguiente persona decia. Dadas Las gracias,
ibase con los Padres al Lugar de La recrea-
cion, pediales se admirares en lo que
cada uno obiese notado en las cosas, i pala-
bras, o en el modo de decir las, con todas en-
lles, i ueridades; i conforme se a con se ganam, qui-
tana, i ponia, o enmendana, i corregia,
Lo que por parecer dellos. Surgana ser con-
ueniente: con tanta umiltad, i rendimiento
to, como sy fuera un nouicio de pocos dias.
Despues dadas Las gracias por los buenos
omissos, que dellos auia recibido. Ni se
des denana otras neçes de comunicarsu
sermon con un hermano lego, i nouicio, aun-
que ombre espiritual, i de grande oracion;
holgandose de ser en sena de todos, i
de aquellos mas, que mas tratanan
con Dios, i por esto tenian mas Luz, i

Mayor enseñanza del cielo. Exemplos, que simu-
chos imitasen, harian menos genios, i mas prue-
cho en las almas, con igual seguridad, i mere-
cimiento ~~suyo~~.

De la mudanza de vida, que algu-
nos varones señalados hicieron en este
tiempo, con los sermones del P. Basili-
silio Cap. XIX.

Quanto mas el P. Basilio se desbavia umillando,
tanto mayores cosas Dios hacia por el, i tanto mas
poderosas, eran sus palabras para herir coracones,
i aficionarlos a la virtud. Poco entre otros varo-
nes a muchos ombres señalados, i traexolos del
mundo a la Religion, donde se eligieron ins-
trumentus i dones para sacar a muchas almas
de pecado, i ponerlas en estado de salvacion. Jam-
que en otras Religiones entraron en este tiempo mu-
chos ombres de consideracion, tocados de la mano
del señor, por medio de los sermones del P. Ba-
silio, a la compania cupieron algunos sujetos
insignes, en lo que fue en los ojos del mun-
do, i vale para el servicio, i onrra de Dios.

El primero fue el Padre Doctor Antonio de Ma-
drid, natural de Beges de la miel, una de las
dos antiguas mellarias, i nio al estrecho de
Gibraltar en el Oceano, diocesis de Cadiz, hijo
de Padres nobles i rios, ombre consumado en le-
tras, i que por ella alcanzo beca en el Colegio
de san Bartolome de Salamanca; i entonces
seia catreda de Teologia en la universidad de
Granada; era capellan del Rey en la capilla
Real de esta misma ciudad. Mando Dios por am-
rrarle en su casa, i hacerle uno de los gran-
des della, para hacer gente para el cielo, acre-
ditar con sus buenas prendas la nueva Re-
ligion, que fundaua en su Iglesia. Fue varon
santo, zeloso de la onrra de Dios gran despre-
ciador de la suya. Poco despues de recibido
en la compania, hizo gran pmeua de umil-
dad, i obediencia; porque mandandole el supe-
rior, que fuese en cuerpo a la plaza, i hincarse
en un bannero de agua en la fuente, el obedec-
do como la presteza, i andubo por aquellas pla-
zas, i calles, donde poco antes pasaba con
autoridad, i acompañamiento de criados, con
tantumodestia, i tal desprecio de si mismo,

que algunos ignorantes tomaron ocasion de
pensar, i decir, que auia tornado loco: i auino
faltaron mas atreuidos, que mirando el hecho
con o los de carne, i calificandole por locura
con razones humanas, al fin como ombres sin
gusto, ni conocimiento de espíritu, reian, i se-
burlaban del con palabras a sus oídos, i en su
presencia. Llebanale el santo nombrío con tanta
paz, i alegría de su alma, con tanta modestia,
i umildad desenblante, que basti para reportar
i poner arrepentimiento a los descomedidos. En-
trayose en esta ocasion para la que en el ordo-
nate esperana. Donde yendo un día a predicar
en la Iglesia de Santiago, i pasando por la
de san Pedro, cuyo pulpito esperana aquella
al P. D. Juan de la Plaza, entendieron el
i su compañero, que era la de Santiago, por
quien ellos auian preguntado a los que en con-
traman, i les auian respondido, que o delante
la hallarian. Quisieron entrar en ella, mas es-
tata tan llena de gente, que fue necesario ape-
llidar los que se acompañauan, que eran
el Predicador, para que le hiciesen lugar: i
con mucho trabaxo por cima de un banco, pudo
romper hasta la sacristia, donde un clérigo
se preguntó, si venia a predicar, i el respon-
dio, Ofi, mirole el clérigo de pies a cabeza,
i viendole flaco, i macilento de rostro, i avo-
tanarieta, i muy corta; Surgandole por a-
quella presençia exterior, se replico: No somos
esperamos al P. Plaza, como viene de P. a
predicar? Auia de saltarle en el camino
tan una gloria representandole. Ya su fa-
ma de una de auerse publicado en aquella
ciudad, pues conuini a tanta gente a ser-
mon: mas con la respuesta del clérigo de-
senñado ya de este pensamiento, preguntó
que Iglesia era aquella? i dizenle que
de san Pedro; con rara igualdad de animo,
sin trocar semblante, baxo los ojos, i lan-
do en lo secreto de su alma gracias a nro
señor, por la merced, que se hacia, a sa-
lir de la Iglesia, a trabesso por medio
della, por donde poco antes auia sido
recibido con tanto aplauso, i passo a
la de Santiago, con particular ale-

Palacio

Alegria de su Alma de verse despreciado por
Jesuchristo. Pruebas son estas, que no se base
Dios, sino en aquellos, que cria para grandes
cosas, a quien para ~~no~~ saborearlos al traba-
jo, i mortificacion, i hacerlos a la imi-
tacion de Jesuchristo su hijo, se da
gusto en el padecer. Mas aun que se auer
quiso sumaga su serbo para se en la bima
del vulgo ignorante por tan para desechada,
poco despues fue puesto en el blandon como
antorcha resplandiente: dio tanta luz
en la Iglesia con su doctrina, que pocos la
igualaron en mo siglo. Con el sermón, q
luego predico en la Iglesia de Santiago,
gano grande nombre, gañaron ando mo D.
con la mucha gracia, i fuerza de espíritu,
que aquel dia se comunico, el merecimiento
de un grande umildad. Admirar a ver quan gran-
de ayaxido en el fondo de su virtud; muchos a
desudar, quien se efforcaren a imitarle. yo
se tratava de despedir a uno de la compania,
no pudo persuadirse, q' uniese otro a alguno,
tan sin provecho en casa, i mal religioso, de
quien quisiese desacerse, i echarlo a la calle.
Embudo, i hecho un mar de Lagrimas fuere
al superior, i como si estuviere en el mismo
pensamiento, que el. Se dixo: Padre no por
amor de Dios, yo encomendare mis faltas,
que dice Padre, que no lo entiendo. Se res-
pondio el Detor. Coi do decir, replico el, que
quiere el D. de despedir a uno de casa, i no puede ser
otro yo, raro desconocimiento de sus singula-
res talentos, i meritos: que quando todos le esti-
maban, i veneraban como aun Apóstol, que
quando el mundo todo le seguia con general
aplanzo de su doctrina: quando con ella daua
tanto lustre a la compania, tan de venera-
se de como jefe, i tan en tan bajo concepto de
si, que entre todos se surgase asi solo por
indigno, que se sufriese la conp. Fineca
de umildad, pocas veces experimentada aun
en los mas perfectos. Logro su talento
los años, que se duró su vida, en mu-
chos lugares de Andalucia, i Reino de

toledo, i castilla, con igual admiracion, que
prouecho de los oyentes: mayormente en
sevilla donde la malicia de Constantino,
y Agidius auian sembrado la cecia de
la cecia, entre las mieles de Señor; i
redusso a muchos en sus sermones al cono-
cimiento de sus errores, al amor de la fe
verdadera de Jesuchristo, i obediencia de la
santa Iglesia. Oianle muy de ordinario los
señores Inquisidores en forma de Tribunal, i
solia decir uno de ellos el Licenciado Pasca
ombre de mucho ualor, i gran seso, quando se
oia: a Padre Antonio de Madrid: por mo
mas te perderemos, quando te perdamos. Tanta
fue el ayuda, que a aquel santo Tribunal ha-
llu en su doctrina, para remedio de los errados,
i tan grande el seruido, q' a Dios bagia en
la conversion de las almas. Femia gran-
de aborrecimiento a pecado, i muy tierna
compasion de los pecadores; herialos con
vinas razones enbueltas en tantas Lagri-
mas, i con palabras tan llenas de amor, i
ternura, junto con una voz tan dulce i con-
passiva, sin sentir se penetraban los
coracones, regalava su dureca, i aun parecia
enternecer a las piedras. Ni go no a muchos
años persona eclesiastica, que hablando de
la eficacia de sus palabras, de hecho en la
primas no acertaba a dar las suyas: acor-
dandose de lo que en sus sermones derrebia
los coracones; deste admirado, de solo
la memoria de mas de 60. años obra se
en aquel pecho tal sentimiento; gran
prueba, del su uia uoz obraria en los
oyentes. —
Tal vez ubo en sevilla, que con solo un mi-
rar de ojos rayados en Lagrimas, hizo
tal efecto en almas endurecidas en sus
pecados, qual nunca se auisto. Traxe-
ron a su sermón mas de 40. mugeres
de las que sumto con la onestidad, pierden
la uerguenca a Dios, i a las gentes,
nuevas

Vendidas al antojo del vulgo, mandolas poner cercadas al pulpito, sin que con ellas se mezclen mugeres de otro Iax. subio à predicar su Sermon, i fixando en ellas Los ojos, començò à mirarlas todas, i à cada una de por si, con un semblante tan tierno, i tan doloroso, q̄ bastararon per muchas peñas. Dixo lei: uenia y o por esas calles, mirando à cada uno en su oficio, buscando por medio del Sacomida; i uosotras, que oficio tenen en la republica? de que uini en ella? de ofender à Dios; de ofender à Dios? dióle nro señor en este punto, tan uino, i tan estraordinario sentimiento de la perdition de aquellas almas. Sin poder hablar una sola palabra, començaron sus ojos à destilar como fuentes hilo à hilo Las Lagrimas, en medio de un profundo silencio suyo, i de Los oyentes, el qual por un buen espacio no se interrumpio, sino con algunos tiernos suspiros, que La fuerza del dolor levantaba en el pecho del santo Predicador. Considera no aquellas almas, que auian sido en el Baptilmo templo, ^{to} ~~palomitas~~ del espiritus. hechas establo de mill abominaciones, Las ma uase de uer hechas esclauas del Demonio, Las que auian sido rescatadas por La sangre de Jesu christo; a sonbrauase La fealdad del pecado, i el strago, que en aquella hacienda de Dios auia hecho: acrecentaba su dolor La insensibilidad de aquellas miserables, que estando hechas terror de Las flechas del Demonio, no sentian Las heridas, de que morian; ni Las aterrorizaba el repulso del infierno, que tenian abierto ante sus ojos. Boluase algunas veces à Dios, i con uoces mudas de su corazon se decía: Señor i Padre mio, reconoced estas almas, que aunque malas, i desleales, hijas son vras; bien que por sus traiciones an perdido este nombre, vnestra sangre os costaron; abrid las fuentes de vna misericordia; dad Lugar à Las corrientes de vna diuina clemencia, para que regale La obstinacion de

lo menos en

Estos coraciones, hasta que reconocan sus yerros, i con la penitencia alcancen de uos el perdón de sus pecados. Estubo el auditorio suspenso, por un gran rato con este espectáculo, hasta quedando Lugar La admiracion al sentimiento, Las mugeres, de quien el se dolia, començaron à dolerse, y derramar muchas Lagrimas, acompañaron las Los oyentes, que eran gran numero, con las suyas, i todos levantaron grande alarido, hasta que obrando La mano de Dios en aquellas miserables, por medio de Las oraciones, i Lagrimas de su Predicador ellas se conbirtieron, i el se baxo del Pulpito, sin auer hablado palabra, dando mill gracias à nro señor, por La medicina, que auia puesto en almas tan desesperadas, de su remedio. Animado el apostolico predicador con un glorioso suceso, hallando se en Alcalá de Henares el año de 1558. un martes de Carnestolendas, dia Licencioso, feria franca para el Demonio, considerando quantas injurias suelent hacerse al señor, tubo por caso de menos ualer, que Los soldados de vobos, tubiefen ociosas Las armas, quando Los cosarios del infierno, tantas cosas hauan, con las suyas. Tanto se tachó de dolor, se resoluió, de salirles a encuentro, i à cometerlos en sus reales. Mostro el suceso que fue este suspensamiento, impulso del cielo, pedida Licencia al Retor, abochornado, con no acostumbrado ardor de animo, camuino à La casa publica, carniceria de miserables; encontro en el camino à algunas personas nobles, conbidolos, i lleuolos consigo, Luego, que llegaron alla, Inuitaron setodas, una haciendo fiesta de su uenida entaldia; otras algo turbadas, no sabiendo à lo que uenia; asi como La uino, quedo suspenso, por algun espacio de tiempo, admirado, de q̄

entre

Christianos se tubiese Dios entan poco, ofe-
nendresen por precio desus ofensas, hechas
oficina publica dellas. Non piasele el cora-
con de dolor, mudaua colores; callando ati-
mitos Los presentes: comengo à hablar
antes con Los ojos, que con la Lengua, re-
bentando en Lagrimas, i solloys, que aun-
que lo procurana, no se dexan an formar
palabra. Reprimios el omni, q puda, à
ho gando Los suspiros en el pecho, i con
quebrantada voz, i dolorosa Los dixos;
Ermanas de que oficio; de que hacienda
vivi? con que os sustentais? qual es el
trabaxo de vras manos? de Las inju-
as, que haceis à vtro amorosissimo Padre
Jesus christo Jesus, que os redimio con susan-
gre? si uen dis Indas à Jesus christo, una
solano? lo uen dis, i fa en secreto; k so tras
quantas ueces lo uen dis cada dia à puer-
ta abierta, sin verguenca de Dios, ni de los
onbres? ni Indas, ni Los sacerdotes de
Los hebreos, aun q tan malos, se atremieron
à seruirse de vno de Los treinta dineros;
Responded me agora señoras, el pan, que
comeis, Los vestidos con que os cubris,
de donde Los auen? no es de La feissi-
ma grangeria, que haceis de las ofen-
tas de Dios? i podeis vivir, viviendo de
tal hacienda? Hico con estas razones pro-
funda herida, en Los corazones de aque-
llas mugeres, i muchos mayor quando
con vno de vno ardiendo el pecho, i ro-
bro en zelo de la onrra de Dios, Les intimo
el rigoroso castigo, q Les esperaba, Los in-
fianos abiertos. A estas voces quebranta-
da su rebeldia, mezclando Las suyas
con amargollanto, pidieron Les diese
Lamano, para salir de Lasima de
sus pecados, que harian, lo que
su remedio ordenase. Admirados los
presentes detan extraordinaria man-
dancia, con Lagrimas en los ojos se
ofrecieron favoreerlas; Repar-

tieron las entres, i entre otras personas,
onrradas à todas, sin que alguna quedase
en aquella casa. adesperto de todo el Infierno.
Nuevos seme jantes e exemplos de
La fuerza de su palabra, i su dicho-
sa muerte. Cap. XX.

No era nuevo en el de sentimiento: auia fele
dado nro señor tan uiuo, de lo que es un pecado
mortal, i tan fuerte aborrecimiento del, que
oyendo solo su nombre se le alborotaua el co-
racon, i Los ojos se derretian en Lagrimas.
Otra uera el amor de Dios, que poseia su
alma; tanto el dolor que concebía desus ofen-
sas, que aun el nombre dellas se atorron-
taua. Con lo bico en semilla, en Cordoua, en
Valladolid, en Salamanca, i donde quiora q
predico, milagrosas conuersiones de pecadores.
Desterrou uicos de La republicas, reformo
Las costumbres; alento muchos onbres ricos,
nobles, i letrados, à se dedicasen à Dios,
en Las Religiones. Fue cosa notada en gene-
ral, que no auendo temido antes de entraren
La compania gracia de Pulpito, tanto que aun
del sermón se le iban Los oyentes; despues
quiento en ella, se enriquecio Dios de tan
tucido talento, que no solo La fama de
su auantia, sino La curiosidad, (por que su
Lenguage era casto, acciones, i pronunziacion
agradable) se granjeaua muchos oyentes,
tan cabal entodas Las buenas partes de un
Predicador, que en semilla el famoso predi-
cador Constantino, aunque eroge, en talento,
i elegancia, eratomido por inferior: porque assi
en Las cosas, como en Los afectos, se ha-
cia muchas ventajas. Amoneciana con bel
señor asi al, como à Los demas Religio-
sas, que Los dones dalos à La Las Reli-
giones, no à Los onbres particulares; i que
ninguno tiene, que atribuirse à si, sino pro-
curar con todas ueras de satis fuer à su
obligacion, cuidadoso se serballeado dis-
pensador fiel de La palabra de Dios.
Experimento esta uerdad bien à su dano
el P. Ant. Plamirel, uno de Los primeros,
quedieron principio à Las escuelas de grama-
tica en cordoua, descubrio tener à tanta
do talento de pulpito, que auendo se en-
cargado aprueba un sermón, aun no

aviendo estudiado facultades superiores, dio tanta
 satisfacion, que se pidieron segundos en la
 catedral, el aplauso fue de manera, que para
 asegurar su talento, quisieron los superiores, y
 des cargado del ministerio de la Tetua, años
 diez el candal de los estudios de Lougna. Fuyo
 por afrenta, y se vieron disipulo en las escuelas,
 los que se venian como a maestro en el pulpito.
 Tanto se dexo vencer desta vanidad, quanto bus-
 tando con sejos a desazerla. Se enuiaron
 a la prouincia de Toledo, donde no cono oido,
 pudiera seguir los cursos, que se faltaban
 como lleuana fama de pulpito, dieronle un ser-
 mon deseoso de oirle. Predicó el con tanto de-
 graua en el modo, y substancia, que los P.^{es}
 quedaron emergoncados, y el tan corrido, y ten-
 tado, que vno de salir de la comp.^a quando fue-
 ra se halló tan dexado del caudal, que dentro
 temia, y nunca mas pudo alzar cabeza, ni me-
 drar, en lo que esperaua. Puesto en orna no se
 entendio, como por unyo, lo que tenia por la
 obediencia: y en castigo, aun lo que temia se seguia.
 Mercida mengua de quien por el don agemo, auie
 se en soberberia. Quasi el buen Padre Madrid
 moni a los pueblos, ganaua los corazones, en bia-
 na trocados de sus sermones, en otros varones a
 sus oyentes, frutos eran de su sentimiento, de
 su feruor, de sus lagrimas. Ayndama no poco
 el semblante del ombre macilento, el color que
 brantado, gastado el cuerpo de los muchos
 trabajos, y penitencias. Solo uerle mouia
 los corazones. Esto no solo en el pulpito,
 sino donde quiera se hallaua. Caminando
 de cañapara Alcalá, llegó a una posada,
 donde se sento a la puerta de ella en un ban-
 quillo, quando de inopriso, començo a romper
 el aire con ternos suspiros, a regarlas mexi-
 das, y el pecho con abundancia de lagrimas.
 Admirados, y confusos los compañeros, que
 ignorauan la causa de tal sentimiento.
 Vieronle unas mugerzillas de mal vivir,
 quales suele auer en las ventas, y auer-
 cándose a él se preguntaron, por que llora-
 ua? Por que dice por vros pecados, que vos
 vos miserrables dexechas a los infieros.

El golpe de los suspiros, y corriente de sus la-
 grimas tal fue, diciendo estas palabras, que
 respondiendo refirirlas, ellas tambien se
 a compararon con las suyas, y se prome-
 tieron mudar de vida, y assi lo cumplieron.
 Los religiosos desta manilla no podian ocer,
 sino que para auerse apeado allí, auie re-
 mido particular impulso del cielo; por que
 ni auia traído determinacion de hacerlo,
 ni la posada era proprio sitio dello; por don-
 de entendian. Solo para este efecto auie
 auer querido hacer pausa en aquella posa-
 da. Si se vieran de referir semejantes
 conversiones, de almas de sa fundadas,
 fuera necesario hacer historia particular. =
 Y era antierna como feruorosa en deuocion,
 estimada su obediencia: aun para recar las
 otras pedia licencia al superior, por gozar
 tambien del merito della. Al seguimiento de
 estas, y las demas virtudes, que en el tanto
 resplandecieron, el hablando consigo mismo
 se despertaua. No te engañes, decía, necio
 trabajador, como si el tiempo, que si pierdes,
 puedes cobrarlo mañana. Bien dixo uno
 de los sabios: No se vine bien un dia, sino
 se vine, como si fuera el pobrero. Para que
 dejas la vida? para castigar tus culpas?
 para trabajar con diligencia? para emplearte todo
 en alabancia, y seruido de tu criado? ues
 aqui latienes: quemar dejas? sera por
 ventura meosar lo que esperas? Ahora, ahora
 es tiempo de animarte a la penitencia: mu-
 ere a ti mismo: studia en el conocimiento
 de tu bajeza: ora sin cesar; in uita de la
 oracion como celestial pan, para el
 sustento dell alma. Hablando otras
 ueces con Christo nro señor decía; Jesu mio,
 entrados en esta posesion nra, arrancado,
 plantado, derribado, edificado, como mas
 fuere vna uoluntad. I vos señor que
 poderis guardad mi coracon, en vro a-
 mor, y temor, para que obedezca por uos,
 y como a vos, igualmente a los me-
 nores, como a los mayores, que tengo

en

en vno lugar: sujetando mi sentir al suyo,
tanto en las cosas pequeñas, como en las
grandes. De estas consideraciones se ualía
el, como de espuelas p^a caminar aprisa
á la perfeccion. Decíase del, que era una
brasa encendida, que ardia el, i pren^da
fuego en quien se tratava.

* Guardole Dios en muchos peligros, particular-
mente una uez, que auiendo salido á descansar
un poco orillas del mar, con un conpañero, des-
cubrieron una Zelada de moros, que auian
salido en tierra. Volo venir el bendito Pe
en su alcañon: puso se en oracion de rodillas,
o sos, i manos levantadas al cielo; suplico
al señor Los librase de aquel peligro.
Concedio su mag^d á su siervo, lo que pedian
passaron á su lado los moros; mas no los
uieron; quedaron ellos rindiendo gracias á
nuestro señor por tan señalada merced.

Desearan los que se legeren saber el fin de
tan illustre varon, i aun que en lo que se año,
mientras la Provincia, no puedo irme á Sama-
no, i el año del P^o Fr^o Sarguino en el segun-
do tomo, que estos años sacó á luz de la his-
toria general de la compaña. Hallauase
el año de 1563. en el Colegio de Alcalá, á
donde el de 1562. auia uenido. Fizo el
postero sermón de su vida, el día de la
Circunsion, como el último canto del Cis-
ne: con el ardor de espíritu, i gracia, que
muchos decian; este sermón no asido del
D^o Madrid, sino de algun Angel; bu-
xo del pulpito tan acabadas las fuerzas, que
fue necesario llevarlo en brazos á la cama,
donde se encendió fuego en calentura. sin-
tio desde el principio con temor el peligro,
i començó á disponerse como quientana
breve pensaua ir á dar cuenta de su vida,
i sus obras. Quando el medico se certi-
fio de lo que el recelaba, fuetanto el
sosiego, i seguridad, que se dio al
que causo á todos admiracion tan re-
pentina mudança. El día antes que
muriese a firmados todos, que estaua
mejor, pidió que se desahien solo. Salie-

ron todos del aposento, menos uno, que se ualía el,
quedo dentro. Boluiose al cruce fijo, que te-
nia cerca, i entre otras cosas se dixo; señor
yo quisiera pasar ya desta vida: dicen que es
to mejor: hazed vos de mi. Lo quem as fiere
de v^{ro} seruiuo. Aquí estó, cumplid en mi v^{ra}
uoluntad. Despues de media no che pidió lla-
mar á los Padres: quando llegaron hallaron-
le ya casi sin sentido, pusieronse todos en ora-
cion, i stando en ella, le uanto el de repente
sano, i con suabissimas, i sabidas palabras, co-
mençó á hablar con la s^{ta} Trinidad, como si
estubiera del todo sano. Acabado este uo quí,
conoció á los Padres, i hermanos, que se asisti-
an; dióles las gracias por la caridad, que en
aquel último trance exercitauan con el, o fre-
ciendo de no olvidarla. Añadió luego que den
con Dios Padres míos, yo me voy; i buelo
al cruce fijo, ó señor, dixo, i quanto quisiera
nunca auerte ofendido, i quanto auer dado la
vida por v^{ro} amor. Pese me Dios mio de auer
ofendido, mas aqui tenéis uos, en quem os-
trar las riquezas de v^{ra} bondad, vos sois el
cordero de Dios, que perdonais los peccados
del mundo; perdonad los de este mal uido pe-
cador. Dicho esto, hablo á la s^{ta} Virgen,
con la misma ternura, i con las palabras de
su himno: Maria mater gratie mater mise-
ricordie p^{er} tuos abhoste protege, et hora morti
suscipe? Con estas diuinas almas al señor,
á 12. de enero año de 1563. Causo gran
duelo su muerte: su gran uoluntad, que por sus
peccados, los auia quitado Dios un tal
varon. Su memoria quedo tan agradable.
En los corazones, i su doctrina tan acredita-
da, que aun en los pulpitos se oia su
nombre, i sus sentencias.

El segundo de los que por las oraciones
del Padre Basilio desaxaron el siglo, i entra-
ron en la compaña fue el P^o Francisco
de Salorre, cuya conuersion decian en
Granada, que auia sido la resurreccion de
Lazarus. Era hijo de Padres muy onrrados,

Poderosos grandemente a hacendados, sustentaban
 casa con gran prosperidad, i puxanca de riquezas de
 aparato, i ornados. Aniafe el ornado en muchos
 regalos, hechos à la Libertad, que la sobra
 del dinero, i bienes de su vida traen consigo. Era
 ya Canongio de la Cathedral de Granada, brioso
 de natural, amigo de fausto, por forma aficiona-
 do à la caza, en que gastava mucho tiempo, i
 hacienda, seguia la contantos ornados de apie,
 i de acavallo, contantos perros, i bolateria, como
 puchera un hijo de un grande, por estas, i otras co-
 sas semejantes, era muy conocido de todos, i an-
 daba en los oídos de la ciudad, fue por esta su
 mudanca de vida, i estado, tanto de mayor exem-
 plo paratodos, quanto menos pensada de ninguno.
 Tuole Dios en los sermones del P. Basilio,
 i trocile de manera que con grande ca, i ualor de
 animo, se desnudo de todo, lo que poseia, i effen-
 ua poseer, por seguir à Christo desnudo; abra-
 ndo la umildad, i pobreza euangelica. Non le
 hecho pobre de espíritu, y umilde de cora con, pas-
 sear las calles con vestidos viles, i despreciados;
 qualvez siguiendo un Sumento cargado, condenan-
 do la umildad de su vida pasada; otras a con-
 parando al Pulpito de la Cathedral al P.
 Basilio, cargado con el manto del Predicador,
 pasando por medio del coro, i canongios, don de con
 tanta grandeza tenia lugar, i tomarlo con la
 escallilla del pulpito, para hacerle señal; en-
 pleo muchos dias en la residencia del Albai-
 cin en el Oficio de Maestro de escuela, en-
 señando à escribir los niños monjas, que à
 nuestra casa uerian, con igual consuelo suyo,
 edificacion de la ciudad, i provecho de la naçion.
 Exerçio despues los ministerios del pulpito, i
 con fisionario, con fructos de aquellos, con quien
 tratava. Tuerno el Colegio de Marchena, i
 casa professa con mucha satisfacion, exercitan-
 dose, i exercitando à los suyos con gran
 exemplo, i provecho en los ministerios de
 su profesion; Te exercito nro señor à el
 con grandes, i publicas enfermedades, para
 acrecentar la corona, que le abia en
 el cielo, con los merecimientos de su pa-

encia. Recibióla el, sabiendo desta vida en
 Febrero de 1582. tan gloriosa como auian sido
 los empleos de su santa vida, por modo de 27 a-
 ños de Religion —
 Entró tambien por este tiempo en la compania,
 otro muy noble, i galan, con no menor exemplo, i ad-
 miracion, que el parado. llamabase Diego de
 Bracamonte, hijo de un alcalde de Corte de
 aquella ciudad, despues fiscal del Consejo real;
 brioso, i gallardo, muy entretenido en uariadas
 demundo, en galas, en caualllos, passeos, i Sue-
 gos; tan se los al parecer de todos, de escoger
 tan estrecha manera de vida, q quando en ella
 leuieron, apenas se le habia creible. Començó
 à tomar quito de las cosas de Dios, con la doctrina
 del P. Basilio, i poco à poco se fue desaficionan-
 do tanto à los placeres, i ocupaciones de mun-
 do, en que gastava su Sumtud, q al fin se
 dio demano, i abraçó la religion de la comp.
 Viuio en ella algunos años con gran consuelo, i
 gusto de su alma, en estado umilde de con-
 ductor, hasta que uiendo los superiores las
 buenas partes, i talentos, que nro P. le auia
 comunicado, Surgando de quanto provecho
 podria ser à la Iglesia, si à se andal de su
 natural añadiese letras, i grado de sacer-
 dote, le ordenaron, que se dispusiese para
 lo uno, i lo otro, i amonandolo à cançado
 siruio à la compania muchos años en el
 gouerno della, con mucha prudencia, manse-
 dumbre, i umildad, i à la Religion christiana
 en la conversion de las Indias, en cuya
 historia uerian las eroicas uirtudes, la vida,
 i muerte de este maravilloso varon, como en esta
 los hechos, i meritos del P. Licenciado Pedro
 Bernal fructos tambien de los sermones del
 P. Basilio. Entró entonces en la compania
 siendo Abogado de fama, en aquella Chan-
 cilleria, y Catre datico de Canones en la
 vniuersidad de esta misma ciudad: despues ueró
 Provincial del Andalucía. —
 Estudiava tambien en la vniuersidad de
 Granada otro mansebo galano de coraçon, cono-

cido en la ciudad por su buentratto, i conversacion, particularmente por los trages, i affectos de su persona. Determinose ogerido los sermones del P. Basilio, de dexar el mundo, i entrar en Religion: no en la compania, por que como el era tan aficionado a galas, desagradanle mucho la pobreza, i remiendos que uia en los della. Escocio la cantu ya, i despidiendose para ir a tomar el abito, del Arceobpo Don Pedro Guerrero, el se persuadio, qe recogiese primero por algunos dias a hacer los exercicios espirituales en la Compania, si quiera para enseñarse a tener oracion, unico alivio de la soledad, i clausura. Refirio muchos, pero al fin instando el Arceobpo. no pudo dexar de hacerlo. Meditando un dia en el paso de la columna, fuetanto el ventamto: quemio señor sedis, de uer a christo desnudo; i tanta la confusion, i verguenca del undado, i curiosidad, que el ponía en los uehidos, q como si estuiera fuera desi, con el pensamiento de uengar la culpa pasada, sedesnudo de los dos puntos, i se entro assi por el refitorio, donde estauan los de casa comiendo, i aun queri a salir se por las calles de la ciudad, si un Padre, que acaso se uio en la puerta, no le estoruara. Lleuaronle a su aposento temiendo, q vbi se perdidos el Juicio: mas desengañados por el con la uia: i pidio con ahinco se recibiesen por Religioso de la compania. Recebido, uiuio en ella dos años, con el exemplo, i fechor, que prometian estos principios, al fin dellos, consumatus in breui, passo de esta uida a la eterna.

*
Cierro este numero (aun que mucho mayor) con el serbio del Dtor P. Martinel, sobrino del Sr. Arceobpo D. P. Guerrero, Colegia de reales, i Académico de filosofia en Salamanca vniuersidad, el qual fuetandado a mortificación, i desprecio de si mismo, i de toda la onrra del mundo, quemui de ordinario se exercitaba en salir en publico mal vestido, i acarreando basura, para cansarse en profunda umildad, i bollar la onrra uana, de quien se auia a dexarlo lleuar en el siglo.

Logo de negocio a tanto, que algunas personas grandes repararon en ello; por que on dotes, que tanto exercicios v milder desdecian del punto, i decoro de un Sobrino del Arceobpo: i con este buen zelo admirieron de ello a rutio; el qual luego que los oyo, leuanteando las manos, i los ojos al cielo. Dixo: Bendito sea Dios, que assi se quiere servir de cofarmias en su casa, sin merecerlo ellas, ni go. Con esta respuesta quedaron los mensajeros igualmente confusos, i satis fechos; i el Santo Prelado uenchi con este sentimiento, i razones, que no ai officio ni ocupacion, que baxa sea en la casa de Dios, y que antes la nobleza ni al empleada en libertades, i uicijs, se deue tener de los ombres cuerdos, i christianos por ignominia, i baxeca.

Tambien se deue a la perdicion del P. Basilio la entrada en la comp. del P. Dtor Diego de Anellaneda, gran religioso de la uniuersidad, y colegio de osuna, q auiendo el oido alli en ocasion, qe halló en este lugar, quedo tan prendado de su doctrina, que luego se dispuso a dexar el mundo, con lo que en el esperana, i se uino a la Religion. Admiran las tracas, con que su uina sabiduria ataja a los ombres, los pasos de su perdicion, como por los caminos, que ellos andan para despenarse al infierno, el los sigue para detenerlos, que no se despenen, i los obliga, a que de su uoluntad bueluan atras, abran los ojos, i miren donde ponen los pies, que no se les hundan. Auia por el tiempo en Granada un ombre de mala uida, de muy estragadas costumbres, v bado a qualquiera maldad; temiendo ya su aguda una para quitar a un enemigo suyo la uida, cogiote como che fuera de la ciudad, o ya que el uiuía fuera della en el arrabal, o ya que el auia gastado gran parte sin encontrarlo. Halló al a buelta cerrada la puerta, que era la que llamauan de San Jeronimo tan uegina a nro colegio, que pudieron los de el lograr la ocasion, que Dios les ofrecio de ganar a quella alma, e nel vltimo trance juntos con la uida del cuerpo: no lo hallando por donde entrar

ante Jose que podria por a Algum espacio uario,
 que auia entre las tablas, i el suelo. Cosa que
 pudiera sin riesgo hacer, i con acuerdo, i repara-
 tion o intentara; mas como el uenia ciego
 de la passion, i la ira como dice el Espiritu
 nunca hace cosa buena, arrojose sin miedo
 i de tal manera se atraveso, qn pudo vol-
 uer atras, ni pasar adelante. Talo que le te-
 nia armado el señor. para cogerlo, i libran-
 do de tantos, en que le tenia preso el Demo-
 nio. Estuvo alli bregando sin provecho mas
 de dos oras, dando boques, i pidiendo fauor;
 i como era el peso de Sancho, quando
 todos comunmente estan uencidos del sueño
 nadie le oia: o si le oian algunos los
 gemidos eran tan temerosos, que ninguno se
 atrebia, recelando no fuese cosa de la o-
 truida. El con la apretura, con la con-
 gossa, con el cansancio del bregar, i dar no-
 ces desfalligido de fuerzas, casi se auia ya
 vendido a la muerte. A este punto el P. Fr. Juan
 de la Torre uaron de animo, i curidad mas que
 ordinaria, oyendo algunos suspiros como de
 pecho cansado, vistiose, pidió licencia al
 superior, i con luz en compañía de dos er-
 manos lleo a la puerta donde se hallaron
 tan acabado, que apenas podia dar el aliento,
 animaronle con la confianza en Dios, i ef-
 peranca de su remedio: cobrado algun espi-
 ritu, confesso su pecado publicamente, otro
 ya del que auia uenido del estrecho, en que
 estava, fue necesario traer unas palanque-
 tas, i leuandole arriba. Lo que pudo
 las puertas, se sacaron tan acabado, que
 fue menester traer de casa a algun regalito
 de enfermo, con que boluio algo en si; lleuan-
 dote a casa, donde se regalaron, i acomodo-
 aron para que reposase Sancho. a la
 mañana reparado con el regalo, i de san-
 so, reconoció a aquellos Padres, que le a-
 uian guardado la vida, i dispuesto con
 su induccion, hizo un muy buena confes-
 ion de toda su vida, con tanto sentimiento

i lagrimas, como quien tan poco antes auia
 tenido la muerte, i los infernos al ojo; i con-
 tan firmes propositos de la enmienda, co-
 mo en su vida continuo. Bendita sea la
 bondad in finita de tan buen Padre, Señor,
 que por tantos caminos trace los ombres a
 su seruicio, i los libra de perdicion. Lon-
 do su santissimo nombre, que tantas ocasio-
 nes ofrece a los soldados desta su comp.
 para que se ayuden a ganar las almas, q
 el redimio con su sangre.

Desocupase el P. P. Basilio del
 gouiermo del Colleg. succede en su
 lugar el P. D. Fr. Juan de la Plaza,
 y trasladase la casa de probac
 a Granada, i sus exercicios.

- Cap. XXI. -

Tan grandes eran los efectos, i tan maravillo-
 so el fruto de los sermones del P. Basilio, i para
 que el pudiese proseguirlos, con mas descuido de las
 cosas de casa, con mas ayuda de tiempo de estudio,
 i con algun alivio de su salud, apurada con tan
 continuos, i tan provechosos trabajos, acordaron
 los superiores de desocuparlo del gouiermo
 del Colleg; i encomendaron selo al P. D. Fr.
 Juan de la Plaza, que a la sazón residia en
 Cordoua, i tenia a su cargo la enseñanza
 de los novicios. Estaba entonces a aquel colegio
 de Cordoua con mas numero de Religiosos de
 los que podia sustentarse, segun es posible, por
 que de mas de un seminario de los estu-
 dios de la Provincia, criauanse alli tan-
 bien los novicios de toda ella. Parecio nece-
 sario a los Padres trasladar la probacion
 a otra Plaza mas descansada, i de mayor
 quietud para el recogimiento, i exercicio del
 noviciado, tal el espacio de Granada,
 que aunque un poca renta, estava a la
 sombra del santo Arceobispo Don P. Guerrero,
 que el por su parte, muy ayudo aua con lar-
 gas, i ordinarias limosnas, i despertaua
 con su exemplo, i amonestaciones a mu-
 chos de la ciudad, para que ueniesen
 con uos. Determinaron mudar selo,

buscando

mayor anchura i capacidad, assi para los que alli
 vivian, como para los que esperaban. Hiallose à
 proposito en dos pares de casas, Juntos à las
 encarnacion, pasaronse à ellas poco despues
 de Quaresma el año de 1556. pagando el
 alquite dellas, como hasta ahi se avia hecho
 el Sr. Arzobispo. Don P. En este tiempo partio de
 Andalucía para Portugal el Padre D^{to} Mi-
 guel de Torres, Provincial à una tança de la
 Reina Doña Juana Abuela del Rey Don
 Sebastian, por su con favor, i entro en su Lugar
 el P^o de Buzamante ombre prudente
 en el gouerno, santo en la vida, recto en las o-
 bras, de mucha mortificacion, mucha oracion,
 mucha deuocion, digno yertamente, de que
 esta historia haga muy particular mencion de su
 santa vida, i costumbres, como en su Lugar lo
 honemos, por no dexar à vista las cosas deste
 Colegio pendiente, tan en sus principios. =

Acomodadas las cosas vino el P^o Doctor
 Juan de la Plaza, con el ofiçio de Rector i ma-
 estro de novicios, i traxo consigo la aprobacion
 à cargo gouerno començó à ayudarle el Padre
 Alonso Ruiz ombre muy docto, i muy espiritual. Fue
 la aprobacion de Granada la mas pura, que
 jamas à tenido la compania, en esta Provincia
 en numero, i calidad de novicios, mucha leon,
 mucha nobleza, profunda humildad, admira-
 ble fervor en la vida espiritual, i exercicio de
 las virtudes, estremada caridad, i union de las
 voluntades, en grados, i personas designales.
 maravillosa igualdad en los corazones, i en el trato
 comun de chicos, i grandes; i mayor en el estudio de
 la mortificacion, i rendimiento de las pasiones.
 Para puntualidad de obediencia, particularmente
 en el levantarse por la mañana, à dar gracias,
 i à sanar à Dios en la oracion, tan se les en ella,
 que a quien alguna obediencia, ò qualquiera
 otra necesidad forcosa se avia quitado el
 Lugar de la ora comun à todos de la mañana,
 ò la temia en otra de aquel dia, o el
 siguiente la pagaba doblada, sin perdonar
 se plaza ninguno. La guarda del silencio
 con tanto rigor, sin auerle de parte de
 los superiores, en obligar à ella con pe-
 nitencias, que a quien le mirare

con menos surge de la que entonces avia, pa-
 receran estremos inconsiderados, fuera de los
 tiempos señalados de recacion, ni se habla-
 na palabra, i para las cosas necesarias avia
 quien (por ausencia del superior, que esto havia)
 servia como de lengua, p^o de ellas. Con tanto
 cuidado, i gusto se reportaban en lo, que al ~~fin~~ fin
 de la semana ni se hallaban con palabras
 perdidas, ni aun dicha fuera de confesion,
 ò con otro que con su Maestro para ser regidos
 en sus costumbres. Fantadas eran entonces,
 en lo que agora los tibios somos tan pro dignos,
 como si no fueran los sabios porteros del
 coracon, i tubiese en este el calor, i la vida
 espiritual, que por ellos à veces se entibia,
 i à veces se paga. Erusar los yertos ma-
 yormente reprehendidos, tornase por crimen
 de Religion, a causarse dellos en publicos, dan-
 do licencia el superior, por onrra del Estado, q^o
 profesaban, los vestidos mas rotos, mas vieles,
 eran los mas onrosos, los mas apetecidos
 de todos; los ofiços mas bajos, los mas
 humildes, los mas pedidos, los mejor reci-
 bidos, i con mas alegría exercitados. Las
 mortificaciones publicas, i secretas muy or-
 dinarias, hechas con grande fervor de espi-
 ritu, i deseo de vencerse en las mayores
 dificultades, para hacerse instrumentos
 idoneos de la conversion de las almas, en
 quien si bien valen las palabras, mucho
 mas obra el exemplo de la vida imitadora
 de Jesuchristo. La pureza de su intencion
 era tan amada, i exercitada en las obras,
 pretendiendo en todas ellas la mayor
 gloria de Dios, i cumplimiento de su ma-
 gistrado; que para refrescar esta memoria,
 i despertar à todos, que enderecaren sus o-
 bras, i pensamientos à Dios, avia señalado
 quien despues de la oracion, de la misa,
 de la mesa, i los demas exercicios, en voz
 alta dixesse. Examen, i era como advertir-
 se, con que intencion avian hecho la obra
 pasada, i la continuasen, ò corrigiesen.
 En la que avian de començar. No furi-
 no la fineca de las demas virtudes, q^o
 en a aquellos tiempos se usaron, porque de
 lo dicho se puede entender. Lo se puede
 decir

decir, i aun esuará lo poco, que de las otras
escriuo, si la racion no me obligara à dexar
à los uenideros algun exemplo de los pasa-
dos. solo referire aqui dos de los mas
senalados, que en aquellos tiempos uenie-
ron, i en que bastantemente se podra uer
la sencillez, i prontitud de obediencia, el
feruor, i espíritu de oracion, que en ellos auia.

Exemplos de la obediencia, i
oracion de estos tiempos. Cap. XXII.

Estando el Padre Bartolome de Bustamante
poco antes que dexara el oficio de Provincial,
uistando este colegio de Granada, llegou
erm. à su aposento à hablarle: el Padre le
dixo, que por estar entonces precisamente ocu-
pado, se enretubiese un poco paucando por el
corredor, q luego le llamaria: cumplio el erm.
su obediencia à la letra, saliose al corredor, i
començo a pasearse; tañeron al examen de la
noche (que era tan tarde) i luego à estarse en
uim el Visitador de las Lunas, i pensando
que por orden del P. Provincial a guiar d'aua, cer-
ro la puerta del corredor i dexolo. El continuo
su paseo con tanta sencillez, i uerdad de obe-
diencia, que no pudo el enemigo comun del
genero umano disimular el corage, que contra
el auia concebido, por el hecho, apareciolo
à la media noche uisiblemente, en figura del
erm. q solia uisitar à la noche, i auien-
dole preguntado, que havia alli, porque no se re-
cogia à su celda, sin aguardar respuesta le
maltrato de palabra, i echandolo mano del
intento arrojarle por las uarandas abaxo;
mas quiso Dios probar, i no afligir à su sier-
uo; no dio lugar al Demonio para que har-
tase su ira. Dexolo al momento; i queriendo
el erm. sati facerle, boluo las espaldas;
siguiolo el hasta la puerta del corredor, mas
el se le desparançio de los oidos, (dexandolo
como antes tambien estava) cerradala
puerta, sin q el erm. pudiese uer, ni enten-
der pordon de omnia entrado, ò salido. No
le causo turbacion alguna este caso, ni le
mudo de proposito, antes perseverando en
la intencion, con q se paseaua (que era en
superfuerzo, el cumplimiento de la
uoluntad de Dios, de clamar por el supe-
rior) persevero tambien en pasearse, has-
ta la mañana, sin pesadumbre de animo,

ni cansancio del cuerpo. Al amanecer abrio
el Provincial la uentana de su celda, que
caia en el corredor, i uiendo pasearse alermo
le dixo, que havia alli tan demañana? Aguan-
do, respondiolo, P. D. me llame, como a
noche me lo mando. Acordose el Pro-
uincial, i admirado de una obediencia tan
puntual, i perfecta recibio en su celda,
con muestras de mucha caridad, i beneuo-
lencia, oyole despacio, pidiole quenta de
como auia pasado la noche, refiriose lo
el con grande simplicidad, sin entender que
era en busto del Demonio, antes echan-
dolo à la mejor parte, si lo auia hecho
con orden del superior. Hizo informacion
de este caso el Provincial, i bales que en
aquella ora estava antodos los de casa, reco-
gidos en sus aposentos, i en el reparo de la
media noche, i assi se entendio, que auia
sido inuencion, i ensayo del Demonio, que
corrido de uer tan raro uencimiento, i triunfo
de obediencia en un ombre, procuro, si pudiera,
quitarle la palma de la manus, fati-
gandole, i haciendo suertes en su pacien-
cia. Tanto era el rendimiento de uoluntad,
i su uicio con que en aquellos tiempos se obe-
decia; que mucho si por medio aun de unas
aues sencillas se auia Dios enseñado, q
sea grande ^{el valor} de la obediencia, que llaman
ciega, i quantasea su fuerza p^a al cancar
fomores de n. Mag^o. Quebro acaso un can-
taro un erm. estudiante, de rara uirtud, i o-
bediencia; fue se al superior con el, i pidio
penitencia de su desuicio. Dixo ole el su-
perior, toma estos tuestos, i d' a las ollerias.
con ellos, i pedid, que es lo que truequen con uno
entero. El buen erm. como si oyora la uoz
de christo, i del recibiera a quel orden, ba-
xo su cabeza, i sin dar lugar a discursos,
tomo el manto, i con el cantaro quebrado en
las manus, fue a las ollerias, i entrando en
una de las sus ojos cajos con mucha con-
postura dixo al Duero della; señor, la
obediencia me embria, que pida a Vm. me
trueque este cantaro quebrado por otro sano.
Admirado el buen ombre del apeticion,
i mucho

Este caso se a-
de poner al fin
de este Capitulo

muchomas de humildad, i modestia del que
pedia, como los tientos, i dióle un cantar nuevo
entero. Dióle el las gracias de aquel favor,
i limosna, i volvió reconocido a casa del
fruto de la obediencia. — Auiá entre
los robidos uno el D.^{to} Gonzalo de Equi-
uel, abogado antes en la real audiencia
de esta ciudad, que junto con un criado suyo,
amiasido recibidos en la comp.^a i amon-
dado á ste el oficio de Cocinero, mandaron
á su amo, que se sirviese en el, i haialo el
buen D.^{to} con alegría de coraçon. Pero sentia
mucho que las gallinas con u en fado de can-
to se inquietasen en su oracion; pareçe, q
tambien cerca de S. Marina, donde voluntam-
bi-entenerla. Dando quenta al D.^{to} co-
mo se acostumbra, se firmole, lo que paba,
Preguntale (como probando su senal) si
se amia amonestado alguna uez, q callasen.
La un las e amonestado muchas ueces, i no
basta respondio el: no es maravilla se re-
phio el D.^{to} que no le querian obedecer, porq
con ese imperio, i amenaza las manda. Quan-
do en la ocasion se hallara, con el bonete en
la mano, i el dedo en los labios, con v-
mildad, por amor de Dios se ruegue, que
callen. No pudo disimular la risa del
mas el D.^{to} se dio (probando su obediencia)
vaya, i así lo haga, rigando. Así lo cumplio;
Entro por medio dellas, quando el ruido era
mayor; fue cosa maravillosa; cesaron al punto,
i ten diólos los cuellitos, ni aun se movieron de
donde estaban; antes una subida en alto, pa-
recia llevar el compas a las otras, baxo
al suelo, i guardó el silencio con las
domas. Quedo admirado el novicio, i llamo
tres compañeros frades del caso. Dieron
suntos gravias á nro q, que por medio de
estas anecillas a genas de racion, se ense-
ñava la senal, con que devian obe-
decer =

Poco antes amonestado algunos Religiosos
en Cordova seme jantes ejemplos. Porq
enviados el D.^{to} dos hermanos a con-
uentos de Valparaiso de la orden de san
Peronimo quatro millas de Cordova, en la
sierra morena, mando a su amo dellos q
rmentas e compañero negociava, se

aguardase en lo llano. Dandose a quel pidi-
endulo así los negocios, hasta a la siguiente
ente, pensando q su compañero se reuocae-
na a cerrar de Larroche en la ciudad,
i daria la racion de lo que pasava a su
superior. Mas el otro cumpliendo con obedi-
cia, obega, lo que se auia sido mandado,
persevero toda la noche en el campo, des-
cubierto al gelo del tiempo, i se archa de
la mañana de invierno, de fendiéndole nro
señor del daño, que de la in dolençia del
cielo pudiera recibir por los meritos de su
maravillosa obediencia. con la misma pun-
tualidad, i sujecion de entendimiento obe-
decio tambien otro ermit. estudiante en el
mismo tiempo, i Colegio, donde mandado del
superior, q se fuese a tener oracion delante el
santissimo sacramento, hasta que otra cosa
se le ordenase, así lo cumplio; porque estudián-
dose el superior de llamarle, paso allí toda
la noche, hasta que la mañana de otro dia se
le enuro licencia de volver a su ministerio.
Noemos nro menos illustres exemplos en nros
tiempos, enuió el Ministro en Montilla al
Ermit. Marco Antonio novicio, que despues dio
glorioso fin a su vida administrando los
sacramentos en Granada á los apesados,
con orden q estubiese en la cavalleria, hasta
que el llamase. Ouidose el, i olvidaronse
todas: i persevero allí el obediente novicio
toda la noche, hasta que abrida el dia,
siguiente ^{el superior} le enuro racion, q se bitubiese.
Ni era menor el don de los celos para la
oracion, i contemplacion, que a muchos comu-
nicava el, ni menor clausura, i custodia,
con que aquellos Religiosos se inuantras
el, para gozar de su divina presencia, i
amor q la conversacion. Seridose un Ermit.
Coadiutor en ste santo exercicio, que a
los pequeñitos revela Dios los secre-
tos, quando alcançan los sabios del
mundo; i a los vmit. des reparte
con mayor colmo los regalos de su
dulçura. Faldo era este hermano; lla-
mabase Bernabe, onbre de rara virtud,
amigo del trabajo, por extremo aborrecido,
de la

de la ociosidad; segun en la perseverancia en
 virtud, de lo que en este estado vivian a Dios. Ha-
 dia Seno Jamas ocioso, siempre orando, o Le-
 gendo, contemplando, o sirviendo en los oficios
 de su obediencia. Ocupose mucho tiempo en traer
 Sena del Monte con los bestias para el gabo de
 casa tan incansable, como si fuera un esclavo
 comprado, i de bierro, tan alegre como si
 cogiera flores, i baxiera ramilletes en un Sa-
 diti: que para quien Seno, i Sotro hace
 por amor de Dios, i por sola voluntad suya, tan
 temozas -

En respetado, i amado de los ombres del campo,
 que aun que rudos reconocieron por el crm. mas
 grandeca de la ofu oficio, i trage, representa-
 tana. No dexa de trasladarse el sol debajo
 las nubes, ni dexa de mostrarse la gracia,
 i santidad aunque entre viles vestidos, i ru-
 ticos como vido. Con esta baxia de un camino
 muchos mandados, traxo Sena para la casa,
 i nuevos oraciones para la de Dios, esortando
 a los Labradores, i Sena a vres, con palabras
 sencillas, i denotas, oido los deus peccados, i
 a confessar los. Que puede a veces mas aun-
 cen los animos muy altos una unmit de sim-
 plicitad, para sujetarlos alongo de la
 Ser de Dios, que Sanana sabiduria de los
 prudentes del mundo. I si bien era Maria
 en la solicitud, i cuidado de Sanida ac-
 tiva, cen los exercicios della, tambien
 era Maria a los pies de Christo, oyen dote,
 i hablandote, por quanto dio sus caminos,
 i ocupaciones siempre Sena presente, sen-
 pre a vista de su divino rostro, pendiente
 de los ademanes de sus semblantes, pies,
 i manos prestas al empleo de su ^{ma} volun-
 tad. No perdian rato, que la obligacion de
 su trabajo le permitiese, que el vido ocu-
 pase con Dios, ya en el campo, ya en casa,
 ya por los caminos, donde quiera se halla-
 va. No se satisfacian ni sed estos ratos,
 deseava ocasion de bener sint a sa en la
 fuente de la suavidad eterna, si quora
 por algun buen espacio de tiempo. Apro-
 uechase de unos dias de festa, que acer-
 taron a concurrir juntos; pidiote licencia
 al Superior para hacerlo con bendicion, i

avien dote al camado, con fesso, i con melgo
 el primero dia. oyo missa, cen con refuelgo
 debajo el altar de una capilla dentro de
 casa, pareciendote, que alli estaria con mas
 quietud, i Los de casa con menos ocafion para
 sacarle de su reposo. i como quien toma el
 sueño a desseo despues de algun gran trabajo,
 i cansando; o como quien fatigado de una
 gran sed en verano despues de un largo, i tra-
 bujoso camino en el finior del dia, la fuerza
 del sol se halla amano una fuente de agua
 clara, i fria, con ansia se arroja, i bebe sin
 tassa, como si nunca viera bebido en su vi-
 da, ni viera de tener ocasion de beber en otra
 otra vez, bien asi se arrojo el bendito er-
 mano en el mar de los beneficios, i miseri-
 cordias del señor, i se anego en el arrebatado
 de una dulce contemplacion, i ectasi sobe-
 rana, por todo a quel dia, i noche continuo
 sin comer, ni beber, sin sentir alguna necesi-
 dad corporal, ni ver ni oír, ni sentido de al-
 guno de casa. Echaronle menos el mismo dia,
 que comenzo su oracion; buscaronle para que
 fuese a Sameja, i no pudiendo hallarle en
 uno de sus rios en el campo, segun el color de
 su voluntad, que este es el modo ordinario, i con
 este salen los Senos del entendimiento,
 aqui en, como dice el sabio, ella a sirbe de
 bechigera. El superior, quieteria mas pren-
 dai de la santidad del crm. no permitio
 hacerse mas diligencias para buscarlo; ni se
 inquieto, ni enten dio, que la causa de su
 ausencia, fuese menos que muy santa, i muy
 religiosa. —

Pasado este tiempo el crm. bolvio enui de su
 ectasi en oracion, que el maestro de novicios,
 se vestia para decir Missa en aquella capilla
 donde el estava. sintiolo el ministro, i a-
 ni solo al Maestro, el le dixo, que lo de-
 xase. Acabada la Missa salio con el
 rostro alegre, sin muestra, ni sentimiento
 de alguna flaqueca, i preguntose si avian
 tocado al examen de Samana, a
 que solo esta periso el aver estado en
 aquel lugar, i ver la del primer dia,
 que en el se escondio. Duximulo el de

Dixote:

i d'ixote; una emano que ya estan en la mesa. Asi prosigui en la compania estos santos exerci-
cios de Marta, i Maria por treinta años con-
tinuos que vivio en ella manso, umilde, agru-
dable a Dios, i a los ombres, obediente, cari-
tativo, deseoso de servir a todos en quanto po-
dia. Recibio de nro señor en esta vida gran-
des mercedes, con el don de Superfuerza,
en sus santos servicios hasta la muerte, que fue
muy igual a su vida con gran paz, i reverencia
de conciencia, con muchos gozos de nro se-
ñor, i a la vista de aquel señor, a quien
contanto amoravia servido, i de quin tantas
prendas amaron de su amor con confianza.
Lagabria, de que ya goza.

En el mismo tiempo, i en el mismo colegio
de Granada, se puso de rodillas otro hermano en
un corredor, a hacer el examen de su conciencia
a la noche, i tanto se le comunico nro
en el, que alli se amancio en la oracion.
Hallole en el del corredor de Salamanca,
i admirado se pregunto, que havia alli, res-
pondiole bien ageno de pensar, que se ybre
pasado la noche, antañido a acostar? a
levantar antañido, replio el otro, quan-
to se fue el hermano, i con deseo, de que no
se publicase el desator, que de nro señoravia
recibido se recogio a su aposento.

Aunque estas cosas pasaban de las puertas
adentro, el buen olor dellas, no dexava de penetrar
fuera, i convidar a gozarlas, a los que tenian
el gusto dellas. En cerca deste colegio un religioso
se memoria de la sagrada orden del D. de
la Iglesia San Domingo, en aquel tiempo al-
go distante de la ciudad; i a casa la ultima
della, aunque primera respecto de su convento; an-
tas aora en No mecor, i mas poblado del
Lugar. Muchos de aquellos santos Monjes,
se venian como por el campo sin capas, con sus ca-
rias en las manos, a ver las platicas, q
el P. D. de la Plaza havia a los no-
viados, i como uno de ellos, se repetian despues
con ellos, no con menos exemplo de los nros.
que con gran mercedimento proprio de su umil-
dad. A costumbre la compania enbiar su no-
viados en peregrinacion a visitar algunos san-
tuarios pidiendo limosna para sustentarse,
porque se acostumbren a confiar en Dios,

imorguarse; salieron dos entre otros, un sacer-
dote con un Ermitano estudiante, i auendo llegado
una tarde cansados a un Lugar, i cercado de
todo pidiendo limosna, no hallaron entre los
el quien les diese vna cosa, fofolo un limon.
Dieron gracias a Dios, i pensando donde halla-
rian un rincón para recogerse a la noche, en-
contraron el cura, que auendo les dado de cenar
en su casa, los auo modo cumplidamente
en la Iglesia. Pasando a delante puxer-
on alguna limosna, con q pudieron susten-
tarse aquella dia, i se sobraron 20. maravedi.
Estos guardo el Ermitano por si se o fuese algu-
na necesidad: supo el Padre en el camino,
i dixote Jesus hermano, i la confianza en
Dios, en sea de nro se-ñor? eche luego efedinos de
si, assi lo hizo sin replicarle palabra. No pu-
dieron efedia arribar a poblado, cogio la
noche onlla un arroyo, donde se fofam pasar
la sombra de un arbol, i fia los de Dios, que
cum ali nros oludaria, vieron de Jesus u-
na cafeteria, i un canallero su dueño pasando
entre la arboleda, que assi como los nros, se
uino a ellos, i se pidio en carejidamente se
uniesen con el a su casa. aceptaron con umil-
dad, i agradecimiento a aquel beneficio, re-
cogiendo la providencia de nro señor, que
Jamas se faltava. Desfancaron alli i ga-
lados aquella noche. Pudo Dios a la buelta
con confianza con mas extraordinario socorro.
Porque auendo caminado hasta cerca de la
noche el hermano como maneebo de menas fuer-
cas, det al manera de fallecio, que sin poder
dar passo adelante se arrojó rondido en el
suelo al tronco de un arbol, algo apartado del
camino. sentose junto a el su compañero
animandole, aun q sintener cosa desta vida,
con que reparar su flaqueza, quando al cer-
rar de la noche, passa un caminante, sin
pedirle nada, ni como cerbo, se arrojó en
las faldas un pan, i sin hablarle palabra,
siguió su camino adelante. Dieron con-
tando gracias a Dios por tan especial pro-
videncia, como de los ternia, tomaron su
pan como si lo recibieran de un Angel.

y pienso yo, que lo era el zelo de, i venian ellos
de adorar la santa cruz, que traxeron Los An-
geles á los Capitanes de Caranaca. Afirmaban
ellos peregrinos, que amia puesto Dios en aquel
pan Los sabores de todos Los manjares mas
regalados del mundo, gallinas, pericos, capo-
nes, i que Sanmas auian comido en una vi-
da cosa mas sabrosa, ni que tanto Los con-
fortase. Sintieron Los efectos en el animo,
en la restauracion de Las fuerzas, en el
aliento tan nuevo, que granjearon. Pudieron llenar
La historia de otros exemplos de experiencia propi-
as, i ajenas, tantas de cada dia, que bastaria aver
dado esta muestra para que se entienda La mu-
chadumbre de sus semejantes, que callo. —

Hallo por este tiempo al Padre Juan Suarez, de qui-
en varias veces hemos hablado en esta historia, conofico
de visitador, sin otra memoria de su vida, mas de
que en ella se contaba La tercera probacion, a que
acabados Los estudios, bueluenos dos á reformarse
como si de nuevo entraran en La Religion: porq-
ue con La mucha ocupacion de Los estudios, i con-
tinuos ejercicios de Letras, se vbiere respindo a
quello ^{primeros} antiguo fervores de devocion, que bulli-
an en el primer noviciado, con este posture resu-
citan, i se granjee el caudal, que tanto es menes-
ter de ver de otras virtudes, para las ocupaciones,
que en los ministerios, i trato de proximos Los
esperan. Para introducir á La probacion, necesario
fue vencer muchas dificultades, porque Los obreros
eran pocos, i mucha La mies, parecia fuerre con
quitar de Los que podian cogella. Demas que
muchos, de los que no La auian tenido, estan
yatan á delante en edad, i officios de gouerno,
ó trato de almas, que como hechos á cosas mayo-
res, no podian esperar. Se acomodarian á
Los rñeces, i menudencias de un noviciado,
entre Los que acabauan de entrar en la religion.
Todo esto vencio el zelo de introducirlo, que con
tanto acuerdo, estava dispuesto, en las constitucio-
nes de San Ignacio. Deseo para ir á esta pro-
bacion el Fray de Pector de Brigueros. El
P. Christoval Mendel, el que llamauan, Pre-
dicador, el P. Ignacio del Caballo, ó Mu-
nillo, como despues se nombró, La cattedra de
Oeologia, el P. D. J. Jellez el principal de
Granada, que contaba a onrra la compañia sus-
tentada en Granada, i contaba poruecho de
Los oyentes; el P. J. J. Ferrnimo, i Tam.

de herena, que auian sido curso de artes, con
otros ermanos, que auian acabado Los de Oe-
logia; salieron todos tan atrovechados como
de La escuela de al maestro; de quien el
gran Arzobpo D. P. Guerrero solia decir:
quemo amia un to placa mas bien proueida por
todo Concepcion, que La cabeza del Doctor
Placa: i siendo el de La capacidad, i Letras,
que tanto suuieron en el Concilio de Trento,
tanto siruieron á La Iglesia, estua en su
preferencia, como puchera un discipulo, á di-
do de su Salsamín. —

Encarecen aqui Las memorias de aquellos
tiempos. Las singulares prendas de virtud,
i santidad, de que dotó el Sr. al P. Juan
suarez. En especial para el gouerno de La
Compañia, en grandicen su afabilidad, i il-
lencia en el trato con todos; que era por estremo
caritativo con Los enfermos, con paximo en
sus males, uida de so, de que en ellos se les
auia de ser liberalmente, segun su necesidad.
podemos decir del, que con los que Dios Le
dio apa de ser Le enseñó, i aprendio el a con-
pa de ser de Los ajenos. fue muy trabajado de
varias enfermedades, supo en ocasiones que cosa
era tener necesidad, sin socorro, i afligion sin
consuelo; nadie salio de su presencia, que no
Le lleuase en la suya: es bastante á darlo, aun
sola una buena cara, i buenas palabras de un
superior. Inhilanitate vultus regis, uita. es
Lauida una buena cara del Rei. La mala
Lauerte, i quanto se nos conoiedo, que la an-
pa de ser por ella, desechados de La presencia
real; i obrando les en sus casas sin salir de
ellas, con que pasar Lauida, no solo sin men-
guade cosa necesaria, sino con sobra de mu-
chas de gusto. Quan al contrario Los superio-
res, de quien dice San Bernardo, que en-
uez de Padres, se portan como Señores, de qui-
en Los subditos si fuer de esclauos, ni
ven en el año, ni en el brenio un buen ambien-
te, ni oyen una buena palabra. En vez de
amor ganan odio, hacen intolerable el yugo.
de La obediencia, que de uieran, como á un
de el santo, ayndar á lleuar con su gra-
do, i benignidad. Con esta execucion de
buen Padre Las obligaciones de gouerno,
sin hallar en los subditos dificultad, ni
contradicion. Guardaua con gran rigor

el secreto, importante calidad para un superior, nada facit endar orejas à chismes, ò crearlos, sin aver hecho primero averiguacion muy exacta; i conoçia en los semblantes, i en carecimientos del que los traia, los motivos, q̄ tenia para traerlos. Causaron estos las culpas, que delatavan, i corrigia con tan buen termino à los culpados, q̄ estos quedavan enmendados, i aduertidos los otros de no descurrirleñar de algun mal afecto en culparlos.

Notenian por el tiempo Iglesia los de la congregacion en Granada, enterravan sus difuntos en la uegina dela encarnacion, comunicandoles esta las monjas, i beneficiados dela parrochia. Acaçio, que auiendo muerto un erm.^{no} no viese sepultura, que vuyesen descaido sobre sus dueños. suplo un devoto de casa, i del difunto, i oficiole la suya, diziendo, que ten dria por buena dicha tener en lamuerte en compaña. Muriósele por despues unahija doncella, i fue necesario abrir denuevo la sepultura, i ponerla en ella con el Romano. Sintio estanto este suceso, que ordeno luego el P.^o Visitador su suarez se replicase replicase al P.^o Arzobispo Don Pedro Guerrero nos bendijere el patio de la casa, donde agora vivimos, i auisehno. Vno à casa con el amor, q̄ habia, halló el patio muy bien adornado, levantado un altar con ornamentos muy ricos, como para el buespèd, se esperaba. Vestiose de Pontifical, i hizo el oficio de la bendicion, por el Pontifical Romano; esta acabada desuado de los vestimentos pontificales, tomando el manto, i muçeta obispa. Los subio à visitar los enfermos de casa, que supo avia muchos en la ocasion, andubo de un a pòsento en otro consolandolos, i diziendoles el euangelio, con igual consuelo suyo, que alivio delos enfermos, que recibian el euangelio beneficio. Bien pocos dias despues estremo el cementerio el inagüe predicador el P.^o Diegotelez de quien arriba queda hecha bastante memoria.

*
Milagrosa muerte del P.^o Basilio, i de los Ineces que el enplav en una
- Ocasion. Cap. XXIII -

Descargado ya el P.^o Basilio del cuidado, i gouernode la casa, diose todo à la oracion, de donde salia encendido, i ferboroso para ocuparse en el bien de las almas, tan sediento de su remedio quanto contento con el mucho fruto, que havia en Granada, determino salir por

los pueblos de la comarca abusar en pleos de mudeseo. Fue à la ciudad de Loja à instancia del obispo Don P.^o Guerrero, donde los dias q̄ allí estubo fue como un rayo, que todo lo abrasa, rindio mil coracones à Dios, reformo mill abusos, introduxo mill otros vicios, de serrenredo con conciencia amarriadas, quito muchas ocasiones de pecados, encendió à los ombres en amor, i deseo de las virtudes: deo la ciudad tan trocada, i tan aficionada à su santa doctrina, que o dia duran los efectos della, i la memoria de su santidad, i bien de lo. De aqui paso en Albama, lugar conuado, i nombrado en España, frequentado de enfermos, por la commodidad de los raios, que en el ay, i la opinion siempre antenido de saludables, con firmada con los buenos sucesos, que la experiencia, i el tiempo amostrado. La mañana, que allego, hizo tener à sermón, i en el interin, sentaronse à confesar el, i un compañero, à suora hizo un sermón, con tanta fuerza de espíritu, que dexo asonbrados, i movidos à los oyentes. Bajose del Pulpito, i voluiose à confesionario, donde prosiguió el oír penitentes, hasta el medio dia, i algo despues fue se po co à poco la gente, i ellos quedaron se solos en la Iglesia, permitiendo nro señor, que unos por otros se olvidaron, i nadie se lo acordase, ni aun mendrugo de pan, para aliento de su trabajo. Despidio los el sacristan, i cerro su Iglesia. Bajaronse ellos à orilla de un rio, que corre junto al lugar, i puestos à la sombra de un arbol, comuncaron con gran consuelo, i confianza en nro señor, à rezar las oras, i à alabar à su Magestad, era ya la de vísperas, i los buenos obreros, aunque bien necesitados de refrigerio, nuse auian desayunado, quando voluendo un poco la caueca havia la arbolada, vieron venir por entre los arboles un ombre de venerable edad, i apagible semblante, el qual llegando se à ellos, les saludo con mucha cortesia, i les puso en las manos una cestilla, sin decirles otra palabra: voluio las espaldas, i nunca mas parecio. Permanen la cestilla unos panecillos blancos, i otras cosas de comer, con ofatis facieron su necesidad, i dieron gracias à Dios, aunque

providencia, i tan patron al unido de tus dellos.
quando todos los olvidaron. Devuovose a qui
tres o quatro dias, i auiendo hecho al Lugar tan-
to bien, quanto auios celebran sus morados
dijo Sabuelta a Granada

Quemiale Dios premiar en breue sus grandes tra-
taos, i tambien lo grados talentos en tan pocos
años de edad; o fagole una ocasion de mu-
cha gloria suya, i para granke calificacion de
la santidad de su siervo. La caucion della no
fue menos admirable, que lo auias sido todas
su vida. Auias en Granada un Religioso de
otro orden, que no vivia con formes u obligacion.
Salio de su convento una siesta, fue a casa de
una muger casada, dexo el companero a la pu-
erta, i entro donde ella estava, i un marido en-
fermo: aora fuese como entonces publico
La fama) que el viese sido autor del hecho,
que luego se vio, aora que el enfermo llevado
de algun fono i como despues se auias puo ver
verdad) se viere quitado su vida, el que lo
ahorcado, i muerto. Bajo el Religioso turbado,
llamo al companero, i a pocas calles andadas le
buro el cuerpo, i vestido uilmente como entrago
de picaro salio de Granada, como La muger comen-
go alorar su muerte de su marido, al oír tan me-
los vecinos, luego suizo a La Justicia, uino un
Alcalde de corte, que uino el onbre a horcado, lle-
bo presos a algunos de los vecinos. Preguntado
uno dellos, fagame del caso, respondio, que ni
puna otra cosa mas, que poco antes auias uisto
salir a tal Religioso de lo a bi de aquella
casa, i baxar despues muy aprisa i turbado.
Con el indio uo companero de La fuga, i au-
sencia, buieronle buscar con tanta dili-
genca por todo el Reino, que aung disimulado
de adito lo conoquieron, i trageron preso a
Granada; sustanciado el proceso de su
causa, condenaronle a La horca, como
si fuera seglar, no ignorando, q era sacerdo-
te, i alguno de los Incces se auia uido mu-
chas veces en su casa. Todo sin respeto
a Leyes divinas, ni humanas, rompiendo
con Los canones sagrados, con Las censu-
ras, i penas eclesiasticas, con las amonestacio-

amonestaciones, i consejos de personas graues i
doctas; en especial del P. Basilio, i del P. Bu-
tamante Provincial de La conf. que en
esta ocasion se hallaua en Granada, i tomaron
este negocio pesadamente, muy como suyo; Ha-
blaron a Los Incces, probandoles, que no lo oc-
rur Legitimos de La causa, fano rogiéronse
de Los ofiiales eclesiasticos, pusiéronlos
dicho en Las Iglesias, i les apretaron con las
penas del derecho, a que alargasen el preso.
mas ninguna diligencia pudo acabar con ellos,
que lo bixieron: antes con abundo fuerza i fuer-
ca, i rigor a rigor, i andar Lugar, a que Pre-
lado lo deoradase, como en los condenados
a muerte, i relaxados al brauo seglar. Lo uia
La Iglesia, se sacaron de La carcel para
La horca, entrago de un panapan, sin La uin-
ca, ni otra insignia de condenados, carga de de-
prijones, con muchos arcabuceros, i ualletes
de guarda, un yarrote a la garraanta, i el uer-
dugo con el, para q de La Iglesia quiere-
sen salir a algunos a defendello, pudiese elue-
go torcerle, i quitarle antes su vida, que
Los otros pudiesen quitarselo. Sintio Basilio
el agravio, que a La Iglesia se hacia,
como tan hijo della: i uiendo que el des hacer-
lo, a uando ya el atreuimiento de Los Incces
tan adelante, no estava en sumano, Determino
no se a lo que podia, aung no sin riesgo de su
persona. Salio de casa, rompio por medio
de La gente, i arcabuceros, para ayudar
si quiera en aquel trance a morir bien al
pobre religioso. Demian La horca en una
torre, donde llegando ya el P. Basilio,
i baxando La cabeza para entrar, uno
de los ministros de La Justicia, que la
guardauan estubo tan descomedido, que
se dexo un golpe en el cuello, con que
se bixo arrojado en el suelo. Se baxo
se el Padre, sin ninguna turbacion,
i con el rostro alegre se dixo, Perdonad-
me hermano, q yo os perdona, de acord me
entrar. Auergon como el barbaro de su

*
si Bultan. are
Pov. y neceso
fuer el b en el
año de 1558. o
circunscia

de emergencia, admirado de tan grande mansedumbre, i paciencia; dióle lugar a que entrase. Llegó al fin cerca de los ministros, i executores de la sentencia. Allí con mucha libertad comenzó a reprehenderlos, e intimarles de nuevos las censuras, en que incurrian. En el interin pudo el P. Pedro Navarro, que se acompañaba, aunque con dificultad, llegar a la horca, i reconciliar a los condenados, en quien luego se executó la sentencia, poniéndole en la horca con estorbo ruido, i alboroto del Pueblo, gritos, i voces de los ministros de la Justicia. Abrasó el zelo de la honra de Dios elevacion de Basilio, i encendido en un nuevo espíritu de un Elias, a grandes clamores, la voz enuello, apellidó la Justicia de Dios, hizo ruidos a la tierra, i cielo, a los Angeles, i a los ombres de tan indigno espectáculo: i levantando los ojos a Cielo, con sonblante, i voz, que parecian arrojar de si llamas, no sin particular impulso, i fuerza del cielo, cito, i enplazo para delante del tribunal soberano los Jueces, que sentenciaron la causa, para que juntos con el pareciesen ante el mismo Dios, Juez de vivos, i muertos, a dar cuenta de tan enorme hecho. Fue grande el asombro, i temor, que causó entre todo el Pueblo, i en los ministros de la Justicia con estas razones; i mas con el ardor, i extraordinaria fuerza de voz, i espíritu, con que las dixo. No se satisface con esto el zelo i seruo de Dios, sino que el domingo siguiente predicando en la Iglesia mayor, comenzó con sentimiento, i Lagrimas a admirarse, que el templo, i sacerdotes no estubiesen todos aquel día cubiertos de luto, aunque de vtro tan poco antes en la horca a los ungidos de Dios. Exageró el caso con palabras de mucha consideracion, i bolviéndose a los Jueces, les dixo; No ahorcastes un ombre, a Christo a horcastes, cuya persona, i vece el temia en la tierra. i pues en ella no ai castigo, que iguale vtro delito, yo os cito, i enplazo delante el Juiis de Dios, donde yo mismo, que aqui os fui consero de la enmienda, allí seré el fiscal de vtro proceso. Cumplió Dios en el cielo, lo que su seruo así apuesto en la

5.
tierra; pocos días despues murió de vna enfermedad el P. Basilio, i la misma noche partió desta vida uno de los Jueces, el principal, autor de la condenacion de aquel religioso. Poco despues fue el segundo a dar cuenta a Dios; solo el tercero escapó, que no fue aya sido en dar la sentencia: i visto el successo de los demas, no se cansaba de dar gracias a Dios por la misericordia, que se auia hecho en este particular. No pare en esto el castigo de Dios, tambien se estendió a sus casas, i hijos, i a sus ministros, por sus casas, i haciendas se perdieron, sus mugeres, i hijos vinieron en tanta pobreza, i miseria, que de limosna se sustentaban. Los ministros, que executaron la sentencia, casi todos murieron en breues días, i sus escarnientos de los Jueces fueron a las casa de Dios, i a sus escogidos.

De la vocacion del Padre Basilio a la Compañia, i de los enquentros, que en ella vençio. Cap. XXVIII.

De esta manera fue arrebatado este santo varon, no lleno de días, pues apenas pasaron de treinta años, sino de merecimientos, granjeados desde su primera niñez, acrecentados en su juventud, i colmados en su muerte. Fue hijo de Francisco Fernandez de Pincha, Prior del consulado de la contratación de Sevilla, i de Doña Inca Fernandez Davila, gente muy rica, i conrrida. Llamose primero Alonso Davila, i despues de auer entrado en la Compañia, tomó el nombre de Basilio a contemplacion del Santo Arcebispo de Granada Don P. Guerrero, gran fante de sus obras, i apreciador de su santidad. Esta quiso significar en el nuevo nombre, que se puso. Estudió la gramatica en Sevilla, i siendo de 13. años oyó las artes, i filosofia. i graduose de Maestro en ellas a los 16. despues aprendió teologia en la universidad de Salamanca, donde con las buenas muestras, que dió de su ingenio, cobró opinion de serado; i

Pensamientos de pretender capedias i prebendas.
 Determinamos tomar el grado de Doct. para faci-
 tar un intento, viandiendo en calidad de
 sus letras. Aun se comencado a fundar en
 aquella ciudad un Colegio de la Compania, con
 calor de Don Fran. de Mendoza obispo de coria,
 Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, saca-
 gadas algunas tempestades, que la envidia
 de algunos emulos auia levantado contra
 los maestros. ellos con su buentato i exem-
 plo a fiuionaron en gran manera los con-
 cones de todos. Puso en ellos los dos este
 bendito Padre, mudando los pensamientos
 primeros, en otros mas acertados, de desear
 la gloria mundana, i abrazarse con la cruz
 y humildad de Jesu christo su redentor. Puso
 to ya en la compania, no con poca admiracion
 de toda aquella uniuersidad, i con no pequeño
 renacimiento de muchos estudiantes pobres, a
 quien el ayudaua liberalmente para con-
 tinuar sus estudios, parece que con el nue-
 uo abito, i estado, se dio un venior con
 nuevo uestido al alma, de virtudes, i gra-
 cias del cielo, que muy en breue se hicieron
 igualmente agradable a sus ojos, que admi-
 rabla a los ombres, en especial a los que an-
 tes se conocieron, o tuuieron fama de su-
 ericas empresas. Despo fue el luego del on-
 bre viejo, i mi aun las albas jas que en el si-
 glo tema, quiso traer consigo embiolas to-
 das a sus padres, uestidos, a derecos de ca-
 jaricos, dos Joyas en particular. Fu madre
 se dio a la partida para salaman-
 ca, un anillo con una preciosa esmeralda,
 otra poma de finissimo anbar con un regado
 de oro. Todo entera, sin reuervar nada de
 si, quiso renouarse, hacer etodo a Lau-
 duntad de Dios, i ajustarse a sus Leyes,
 por hallarse ya no en si, sino assi en Dios
 que interiormente se a fiuionaua el conan
 con que Dios del Cielo, i tier nos sentimien-
 tos de cosas diuinas. Sintieron con estremo
 sus Padres esta mudanca de vida, mucho
 mas quando uieron los despojos de su casa,
 i persona, i como otros Padres de Josef con
 la misma rota, i en su imprenada de subli-
 go, comencaron mas de ueras aluorale por
 muerto. Cresio supesar con una carta giles
 de salamanca. Les escriuieron diciendo:
 Aqui se entro nuestro hijo en salamanca

a vivir con unos cleryos, que ni se sabe quien
 son, ni que orden tienen, i por medio de las es-
 cuelas, donde el era tan conocido, se uieron
 a travesar con una corona de oro a mil pedacos
 una cesta al ombro, i dentro della un vientre
 de carnero, que solleuaua a uender. Auimon
 estas razones, gran turbacion, i pena a sus Pa-
 dres, solo se auian de la pordida de su hijo, si-
 no mucho mas del riesgo, q conuian con el
 Lagente, a quien se auia llegado en su ofecho-
 ra como la carta signifiaba, i por auer se
 auian publicado sus perseguidores en salaman-
 ca. Embiaron al punto un buendero antiguo de su
 casa natural de aquella ciudad con orden, que
 se sacase de la uia, i en caso q su resolu-
 cion fuese de ser Religioso se permitiese a tomar
 el abito en alguna de las Religiones apro-
 badas, i antiguas. Mas como esta diligencia
 no le uiese como pensauan, el buendero
 se uoluiere admirado de su constancia, poco ente-
 rado en la profesion, i manera de uiuir de la
 Compania: trataronlo con un tio suyo Religioso
 del orden de santo Domingo con gran teme-
 moro de Dios. Se llamaua Frai Martin de
 Camora, que tuuo este negocio a su cargo: i
 puesto en camino llego a salamanca, donde
 informandose del instituto de la compania,
 supo que era aprobada por la sede aposto-
 lica. Hablo al Padre Basilio, i quedo tan
 satisfecho de sus razones, i del buen espíritu
 della, que en lugar de mouerle de su proposito,
 se confirmo muy de ueras en el, i buelto de
 uilla satisfizo a sus Padres, que oida su res-
 olucion, conuirtieron la pena, i temoren con-
 tento, i deseo de uer a Basilio, i conuer a
 la Compania, a quien despues amaron, re-
 galaron, i favorecieron como Padres della,
 con sus personas, casa, i hacienda.

De las grandes Virtudes del Padre Basilio Cap. XXV.

Quedo Basilio con el suceso de esta ocasion, por
 estremo alentado, i brio firme en su propo-
 sito, con odio del mundo, i su uanidad, con
 amor a la uinaldad, i a pereca de la de-
 ligion. Abraçola tan de ueras, que bien mos-
 traua la priesa con que Lamano del señor la-
 braua en el coracon de su uenuo templo, i ca-
 sa de su morada. Enbidioso el Demonio recibio
 pesar

de ver tantas ventajas de santidad en tan pocos dias,
intento ponerlo en condicion de perderlas, re fresca
uale la memoria de sus pretensiones, da uale
en el pensamiento posesion de las cosas mas
despreciadas en el siglo, como si las tuiera en
la mano: suzidas o posiciones, actos de se
mini bien logrados, catedras obtenidas con uen
tajar de votos, i calidades, aplausos de oyentes,
paradienses de Escuelas, passeos, mascarar, a
compañamientos, rotulos, caminos de medrar
en prebendas; pretensiones, en que pocos dias
antes el andaba en redado. Con esta tentacion
peleu ualerosamente Basilio: i como se di
go de Cesar, que era mejor partido, ser uen
cido del, que uencedor de otros; assi el se per
suadia, que era sin comparacion mayor glo
ria suya dexarse uencer de christo baltan
do al mundo, que triunfar de otros uenido de
su uanidad. Parauo olvidar se desta uen
dad, i dar a Dios la gloria de uenirse uen
do, llenó la parca de su aparento, i regis
tra del Breviario de los elogios. Fuele en
feruise por los cantillos en semejantes
oposiciones, i en lugar de poner: Basilio
victor, puso el lo mejor: Iesus christus victor.
Iesus christus victor. Canaron mucho en el ef
tas palabras, como en onbre de tan buen enton
damiento, ya ilustrado del Cielo: Leialas a
menando, i decia: del uencedor es dar leyes al
uenido, mandar, i hacer del, i de su uolun
dad a su uoluntad. Del uenido sujetarse,
obedecer, entregar su persona, i bienes; dexar
se i tras el punto de su uenir, uenido sin, i es
clauo de Dios, reuerenciar quier sus leyes,
cumplir sus mandamientos, despacarme de
mi desseo, a justarme a su uoluntad; de po
xarme de mi mismo; i ponerme todo en sus ma
nos, para ser poseido del. Assi lo decia, i a
si lo hacia; danase por extremo a los exer
cicios de penitencia, i rigor con superiora; no
perdonaria a sperca, que le fuese permitida
del superior, castigaua su cuerpo con disci
plinas, hasta derramar romote. Signandaua
inbiolablemente antes de ponerse a estu
diar los sermones, i predicarlos. Dama
el de mi buena gana su sangre, por que la
de Iesus christo obra se salud en sal
mas, a quien predicaua. De efuamente
ra

icogio el la cosecha, que llenó los graneros de
las Religiones, i aun los del cielo. In uesido
era uil, i desechado: su celda aun siendo su
perior, la monos acomodada. La mas
sujeta a las inclemencias del tiempo: su
cama unas tablas, hasta que los superiores
se lo uedaron; el uenir poco; la oracion lar
ga: mayormente la noche antes de predicar.
Bataua se tan mal, que algunos Padres ueci
nos de su celda, desuelados una noche con el
ruido de su disciplina, con los gemidos de su
profusa, i profunda oracion, se lastimaron
grandemente, i se entraron por su celda, donde
lo hallaron hincado de rodillas, tan lloroso, y
lleno de sangre, que le digeron: acabe ya. Re
conese onbre Padre Basilio; mire que a de
predicar mañana, descansa si quier el poco
espacio, que resta de la noche. Buscaua o
casiones de padecer, en medio del invierno:
en lugar de quebrantar el frio de la cami
sa, la poma al uereno para uertir la: i
citando al cabo de su uida con la can del a
en lamano, ponía los dedos en la llama,
preguntado por que lo hacia, respondio: Por
padecer mas este poco que me queda por Je
sus christo. Era ferboroso, i puntual en los
exercicios espirituales, i con su exemplo des
pertaua a los demas, que lo fuesen. Era
i a muy de ordinario en la uoca a aquellas
palabras. Hic, et nunc, con ella se ani
maba, i animaba a sus subditos, a no
perder punto en el seruicio de Dios; i
decia: aora que yo de mus hagamus, lo g
pudieremos para agradar, i seruir al
señor no lo dilatemus para mañana.
Hic, et nunc. tanto uabieron estas palabras,
para desterrar toda tibieza en los Reli
giosos, que andaua entre ellos como pro
verbio, el Hic, et nunc. del P. Basilio.
Sabia estimar el tiempo, i apreciar el dia,
como aconsejaua san Pablo, que lo pa
sado de paxos son, y a uer. Tan
muerte, mas lo presente corre, i guar
da lo por uerir para apoderarse de to
do. Exercito siempre muy la caridad con
todos, principalmente con los pobres, i
enfermos,

enfermos, y mandados regalos, i remedio. quando el nro bodia visitarlos, i venirlos por sus personas, en sus amigos, i devotos, que les llevaban medicinas, colaciones, dineros, ropablanca, Levantaban a la mesa, Los hacian las camas, Les riaman la i enfermerias con mucha edificacion. Halloummiserable ombre en un aporentillo baxo, sobre una cesterilla de enea, cubierto de llagas de un mal olor, que quien tuviera menos caridad, i unalorde espirtu, no pudiera sofrirlo. Doble su manto, i entada junto a el en el suelo. Leon fevor, munde espado, i aviendole conofido, i animado a pade cer en recompensa de sus pecados, valio a buscar remedio a su mal, i oscurio un necesidad. Mirava el con diferentes ojos al pobre, q los que como el rico auariento, atontos a sus regalos, ni aun se conpa de cep del que ni ~~un~~ ^{algun} cosa lo necesario.

rentia del ofiio de la predicacion altamente, salvadores, decia el ~~hombre~~ ^{hombre} de las almas, a los llamo Dios por su Profeta, i sucesores de Christo en la conuersion del mundo. Tenia sus ombros por miu flacos para su carga, i te niase por indigno de tanta onrra, con fessando ~~esto~~ ^{esto} en publico, i en secreto llorando a sus solas. Pidiote La Princesa Doña Juana de Austria Reina de Portugal por su confesor, i predicador de su corte: sintiolo en estremo, resistiolo una, i dos veces, i para acabar dixi desi tan gran ^{pejo} ~~pejo~~ mas desigual al desprecio, q si temia, que a sus ombros. Valiove de la intercession del Arcofpo Don Pedro Guerrero, que podia mucho con su Magd: i suplico a nro señor, que antes se diera alguna gran enfermedad, que el se viera en semejante ocasion, i suete serlo muchas veces, o deno agradador a Dios, o desagradador a Los Princeses, cuyas voluntades son reboementes, i llenan tras si, aun a Los ramos mas constantes, i entervs. o yo Dios la oracion de un siervo, i en vez de la onrra, que se hacian Los Reyes, erado en su Reino, i pavo le en possession eterna de si mismo, con tanta gloria i bien aventuranca, quanto prometia la grandeca de su misericordia, i pedia e Scandal de las santas obras de un siervo tan fiel, i tambien ocupado en su servicio.

Adolecio ~~de~~ ^{de} un peligro de un tumor, o puzema baxa la oreja, con pañala de una reia calentura, que le acabaron en pocos dias,

Dixeronle Los medicos el riesgo, en que estava de muerte, mas tuvo el por seguro puerto de su trabajo, i por puesta del eterno descanso, que esperaba por Los merecimientos de la sangre de Jesuchristo. A perçio luego de Los divinos sacramentos, i uniuerales almas para el ultimo trance de las batallas desta vida, arras tambien del eterno desposorio de Las almas con Jesuchristo. Inportunamente Los Padres, que se le dices por la despedida alguna cosa para alentarse en la vida espirtual: respondiales: Pluguiera a Dios Padres, que esta Lengua que en pro dican ea, exaritado, viera servido de estropaxo en la Cocina. Jamo era el aprecio que de lo frio tomaba, tanto de la obligacion del que lo exercitaba, ni bien de mejorar sus o yentes, mucho mas, ni mismo, para no caer en la condenacion de aquellos, de quien dixo el Apostal, que no escaparian del Juicio de Dios, pues hurtaban, predicando a otros, que no hurtasen. Jamo tambien era el zelo de su vnilidad; vez vno, que hallandose suio un lugar, i no descubriendose el autor del desuido, el mismo lo supio con su Lengua. Vitiolo a menudo en enfermedad el Arcofpo Don Pedro, q siempre se amate ni do por Padre, i gouerno de inconueniencia, por confesor, i consultor de todos sus conuejos, i auer do. Stando en visita entro el Medico, tomo le el pulso, i callo: insorte, que le digese, quanto Le que daria de vida? rebohana de honerlo mas biendo el contentu, que con ello Le daria, dixo le, que como quatro oras; alegrose tanto con esta nueva, que como si estuuiera sano, i fuerte, al punto se sento en la cama, a susle Los manos al Medico, i besandola Le dixo: buenas nuevas de Dios a VM, pues tambien as me La a dado, boluiose al Arcofpo; pidiolo la mano, i subendicion: diosela con grandes muestras de sentimiento, i con riu menos Lagrimas del ojo. Circunstantes, estigos del dolor por la perdida de tal Padre. dixo muchas veces el Arcofpo, tenia quentatemia, quientanto bolgama de ir a danda. No es facil declarar la ternura de aquella alma bendita, el alegria, el gozo, con q se despedia de las baxecar de la tierra, para narse con su señor en el cielo. Camino a el en 17. de octubre del año mil i quinientos i cinquenta i seis. Fue sentida i llorada uniuersalmente

17. de octubre de 1556

solamente

en muerte de todas suerte de gentes, omni non su entie-
 no plebeyos, nobles, seculares, Religiosos, Iglesia,
 i Ciudad, i el devoto Arceobispo, que dispuso su
 entierro con honrra, que tal uaron merecia.
 Cubriose el secho con paño de terciopelo negro, la
 cabeza sobre dos almohadas de brocado, muy rico
 el vestido sacerdotal. Llevauan los quatro pun-
 tas del paño, el mismo Arceobispo con tres de los
 mas principales de su Cabildo, acompañados del
 resto del; La Ciudad, Las mas de Las Religiones.
 Acabado el oficio, dixo el ultimo responso el Arce-
 obispo. Asi onrra Dios a sus siervos en la muerte,
 quando ellos se onrraron en vida. Depositaron su
 cuerpo en la Iglesia parrochial de La encarna-
 cion, por no tener el Colegio labrada Iglesia, co-
 mo agora tiene. Algunos dias despues Las
 Monjas del monasterio con junto sollicita da el
 amor, i veneracion, en que auian temido tan san-
 to uaron. Desposas de conservar alguna prenda
 de su persona, sacaron de la sepultura su Cadave-
 nera, y a desnuda de carne, i colocada en lugar
 conueniente, temian particular consuelo de uer-
 La, acordandose de Las maravillas, que por
 su Dueno auia obrado Dios en aquella ciudad,
 de que tambien ellas auian sido participantes. De-
 niendo noticia desto Los Padres del Colegio
 hicieron de las sus diligencias para cobrarla.
 i auendola al cançado, pusieronla con decencia
 en la Libreria, con un epitafio en uerso latio-
 no, no tan culto entonces, como otro, en que des-
 pues se mudo.

Obstupuit virum populus, sine mente cadaver,
 Vox tonitrus, oculi fulgura, verba faces.
 Ferruit, illuxit, succendit pectora sacro
 Eloquio, vixit: vixit at ille Deo.

He ~~vos~~ que ues cadaver, oi sin vida
 quando La tuu admiró a las gentes
 Arno en uoz, sus ojos rayos fueron
 i sus palabras un ardiente fuego.
 Temor puso a las gentes, i al errado
 Dio Luz para acertaron su camino
 Atribos abrasos en amor Divino
 Con sus razones ya viuis, i oi viue
 A solo Dios.

Decian despues el Arceobispo Don Pedro Guerrero

considerando Los sucesos, q precedieron a la
 muerte del P. Basilio, que auia hecho Dios en
 esta ocasion, lo que un gran señor, que uiuendo en
 algunas de las piezas de su casa un par de an-
 torchas encendidas sin provecho denadie, di-
 ce a sus criados, que ha en aqui estas lumbres?
 apagadas, pues no ai quien dellas se sirva. Pa-
 reciale al uaron apostolico, qe a provechaban
 poco de La doctrina del Padre. Tanto era el
 zelo, que el tenia del provecho de sus ouejas.
 Sabida en Roma su muerte, dixo el P.
 Maestro Sainez, vicario general, que en-
 tonces era por muerte de. N. B. P. S. Ignacio.
 1 P. Basilio e morto Joname, ma a fato
 assai.

Venida del Padre Doctor Juan
 Ramirez, i lo que aqui sucedio.
 Cap. XXVI.

Quando La ciudad en gran soltedad, i tristeca por
 la muerte del P. Basilio, muy a temericala
 con el suceso de Los Inces de aquella casa del
 Religioso. Confirmarose en la opinion de su san-
 tidad, cobraron temor, i respeto, de las censuras
 eclesiasticas. Muden se sentimiento Lau-
 mada del P. Doctor Juan Ramirez Predicador
 apostolico, de raro talento, de gran fama, de
 singular zelo de honrra de Dios, i conuer-
 sion de las almas. Estas buscamo con tanto
 cuidado, que no dexamos camino por donde no
 pasarijese. Por Las Iglesias, Carceles, os-
 pitales, Escuelas, estudios, aun por Las calles
 i plazas, donde hallaua La gente mas neces-
 sitada de su doctrina. El fruto era tanto, que
 envidioso el Demonio de tanto bien de los
 ombres, con tanto dano suyo, Determino ha-
 cer La guerra por mano de ombres graves,
 de urofeccion, Religiosos, Predicadores. In-
 maron ocasion para ello, de que predicando
 ellos un dia de fiesta principal en ciertas
 Iglesias ueginas a La plaza nueva, salie-
 ron al mismo tiempo quatro de La comp.
 i poniendose a La entrada de La
 quatro calles mas frequentadas de la
 plaza. Comencaron a predicar a la gente,
 que conuidados de La novedad de La
 obra, tampoco usada en aquellos tiempos,
 auidieron con tanto gusto, i frecuencia,
 que pasando ellos a sus Iglesias,
 i hallandlos

On Las fuentes de la vida, i solitan Las
en efididad de sus penitentes en la confesion.
Tan fea fue la in fuma, que en estas o-
casiones corrio por España la compañía,
que a firmava el P. P. Fran de Borja,
que nunca antes se avia hallado en mas
cruelles borrascas. Tanto que obligado por
Tomucho, que donde quiera se hablava de
ta cosas, hallandose entonces en halla in-
sid, se fue a Los Inquisidores, i se pi-
dio, declarasen, lo que en estas materias
se debia sentir? que la compañía no esta
va assida a este, ni a quel parecer, i do
desseava seguir el camino por donde con
mas fidelidad, i prudencia pudiese ver-
vir a la divina Magestad, en la salud
de las Almas. Respondieronle, que el
estilo, que la compañía tenia en las confe-
siones, es agradava a aquel Tribunal,
que no les diese cuidado, si que es lo co-
mencado, que ellos atajarían aquellos
rumores. =

Agudo mucho para sosegar el estado de
ciudad del Nuncio app Leonardo Marino,
obispo de Alba, del sagrado orden de predi-
cadores, que temiendo por deuido consolar a
Los de la compañía. Lo hizo en una carta
al obispo de Valencia P. Fran de Borja: que por
ser de excelente en forma para como antes tra-
bajaba, no me cansava de copiarla. Mucho dultir
dize, me a cansado las cosas de Granada, no el
hecho del Confessor de la compañía por qd be-
tico, lo que debia, para remediar tantos inle-
givos, ni podia hacer otra cosa, pues es aquella
regla del mismo Dios: que en ninguna manera
aparta (como Los contrarios calumnian) Los
ombres de la confesion, antes Los atraen
a ella: por que no es buen camino de atraer
a Los sacramentos, permitir, que por medio
delllos se cometan pecados, i se an legiti: sino
procurar, que por ellos salgan de pecado Los
Christianos, i a escancen la Justificación,
la santidad, i gracia de Dios. Lo que mas pe-
na me dio fue la inconsideracion de Los
predicadores, que quisieron deslustrar, i opri-
mir, lo que debian a salvar, i a sentar.

Mag

acuerdese Padre, que nunca el Demonio dexò de comba-
tirse en la Iglesia, para en contra de uno se quiescades
de Christo con otros, no por mala fe, ni falta de Reli-
gion, sino con capa de zelo, i apasionada de piedad:
como ahora lo hacen algunos Christianos, i Reli-
giosos, para turbar la paz de la compañía, lo qual
anni porcar no es otra cosa, que hacer guerra a la
gente de socorro, que para estos tiempos tan peligrosos
a. Invitado Dios en su Iglesia. O te zelo, de Los qd
Les contradicen, en manera ninguna es zelo de Dios,
sino mui carnal; a quien por mas que quisieran cubrir-
lo con capa de espíritu, en la verdad zelo es de
contengion, que no busca, lo que es de Dios, sino
la gloria, que se parece pierden, por la quetione
la compañía. Aquí tiene lugar lo que dixo el
Apóstol. Cum sit inter vos zelus, et contentio, non
ne carnales estis, et secundum hominem ambula-
tis? Numquid divinus est Christus? que es Paulo?
que a Polo? que san Domingo, que san Fran? o?
no son ministros de Christo, de quien tambien lo es
la compañía. Dexen pues de hacer de union entre
las compañías, i de mandades de un mismo señor.
Acuerdense de lo que a. d. dixo a Los Apóstoles,
que bedaban a otros echar Los Demonios en el
nombre de Jesus, qui non est ad versum vos pro vo-
bis est. Hagan memoria de la boca acordada
emulacion de Josue por Moises, quando se a-
vifa, que no consintiese aquellos Profetas en sus
deales; a quien respondió Moises, quando se
aviso, que no consintiese. quid emulanti prome, quis
tribuat, ut omnis populus prophetet, ut det ei
Dominus spiritum suum. Si vberam aprendido
bastantemente en la escuela de los santos Ma-
estros, supieron por cierto, que debian ayudar a
la compañía, i que en favor de ella hacian servi-
cio a Dios. Quanto a lo demas, no guerría qd
esto inquiete a la compañía, o que un punto
entabie un ardor. Siempre la Iglesia, i Los
escogidos andados en esta guerra, no solo
de Los tiranos en enemigos declarados de la
Christiana religion, sino de aquellos tambien qd
son de la santidad, guarden sujetos, no
les turbe esta persecucion, aunque se levantada
por gente Religiosa. Mas dixera, si tubiera
lugar, aunque se que ombres enseñados por Dios,
no tienen necesidad de mi exortacion. Con-

serue Dios

Disenograva à V. R. olimares. à 23 de Mayo à Iglesia =

ano. 1558. sienu de V. R. i bi go de V. R. El obispo Marino Mincio.

Sejogoc al fin de torvellino; ma. lo que lo se
 uantaron, a udiieron despues à dar que cosa al obispo
 de las monedas, que intentara la compañía, in
 sendo à prechiar la palabra de Dios en las pla-
 cas: que no era rason. fue se honra lo confortacion,
 sendo en menoscabo de la autoridad, i estimo
 de la palabra de Dios. El Arceobispo se respondió
 con mucha severidad; que es tanta mucha, de
 que gente tan docta como ellos se les porie fe cosa
 nueva, lo que christo i sus Apóstoles, qui mudo
 cho en el mundo, i auidi imitado los santos, es
 pecialmente los Religiosos de la orden de san
 Fran. i santo Domingo, cuyos preceptos en su prin-
 cipio muchas veces solian ser las plazas, las
 calles, los campos, i los caminos donde se banian
 meras suertes en el remedio de las a. mas,
 que en las Iglesias. Tanoz de la sabiduria
 en las plazas se oyó, en los cantillos, donde
 a. concurso de gente, en las puertas de las uida-
 des, la de christo en el campo, en las plazas, en
 la marina; lugares donde se encuentran los peque-
 ñuelos jugando, que raras veces se hallan en los
 templos, oluidados de la obligacion, i riene de
 saber lo necesario para salvarse. Acuerdense,
 que con esto, i para este intento, favorecieron con
 especiales Privilegios los sumos Pontifices Boni-
 facio VIII. i Benedicto XI. à sus Religiones,
 i de nuevo à la compañía Paulo III. i Gregorio
 XIII. Encojiéronse los P. con esta respuesta,
 lmas con la Justificacion della, i assi cesaron
 de su por fia, sin acuerse a lo meros en publico a
 hablar mal de la compañía.

Con el buen sucesso de tenegocio, los nros queda-
 ron muy animados à poner fechor en sus ministerios,
 i los ciudadanos mas confiadis de la fidelidad,
 con que los eser gitaban. Fue tanto el concurso de
 tod a gente, que fue necesario mudarse en dos
 años por dos veces à casas diferentes, buscando
 anchura bastante para recibirlos; haviendo a. n
 a sientos en las que aoratiener, para unya un-
 mo didad. Ser hizo mudad la ciudad con li-
 cencia del Rey, de un lienzo de muro, con
 un torre, i barbacana atrabafados por me-
 dio del sitio, donde abraron c. f. f. f.

Exercitamos a. señores en este tiempo de los nros en-
 señandolos a buscar el Reino de los cielos, i
 f. a. de su Divina providencia en las mas a-
 prechias ocasiones, i f. a. de lo necesario,
 para el sustento de la uida, es pecialmente
 ellos. Non se acordia de Dios, i apru. a. u. a. u. a. u.
 se de la mortificación, i penitencia de la comp.
 que en este colegio en entonces demanera
 contrabaxar los Padres de noche i de dia,
 dentro, i fuera de casa, en oír con ferri me de
 sanos, i enfermos, en consolar preva, i re-
 mediar necesitados, en hacer oraciones, en
 concertar amistades, i en otras muchas obras
 pias de muchos seruiuo de nro señor, i bono f. i. o. de
 los Proximos, de mas de la oracion ordinaria,
 i exercicios della: La comida uenia à ser
 Pan, i unas Calumnias i vermicas cuidadas, sin
 oír ante ni postre. Con esto andauan tan a. ten-
 tados, i contentos, como si tuuieran todos los
 regalos, i ainetes del mundo. Tal vez udo que
 en casa ni auia pan, ni otra b. anda para co-
 mer, ni dinero para comprarlo, i uendo ya
 la ora de a. u. a. a. la mesa. Los superiores
 cuidados de como remediar aquella necesidad,
 encomendarla à nro señor. Llegaron à la
 puerta ieros criados de una señora muy
 principal. Sin auer uido por ninguna uia
 lo que pasaba, mouida de nro señor, entró a la
 comida quifada para toda la casa. de estos suce-
 dieron en este tiempo muchos exemplos, que per-
 ser tan p. a. c. i. d. a. l. a. queemos dicho, Toda-
 mos por referidos. No una sino muchas veces
 a. c. a. c. i. o. f. a. l. t. a. r. l. e. s. e. l. d. i. n. e. r. o. p. a. r. a. c. o. m. p. r. a. r.
 lo necesario para los enfermos, i traerlos el
 de Timofia al punto crudo, no auer carne,
 o pan para la mesa, i estando sonados a. c. e. l. l. a.
 Enuaxelos el P. permans de algunos ser-
 uos suyos, a quien inspirada en su tiempo,
 para remediar sus necesidades.

Libro A. señor a algunos Religiosos
 de peligros del a. b. r. a. i. a. l. a. c. a. d. i. a.
 de infamia. cap. XXVII.

Sucedio por estos dias un caso muy singular: a. f. i. -
 cionose un a. l. u. g. e. r. de buena suerte, i calidad,
 perdidamente à un sacerdote de la comp.

i para

para satisfacer supacion, embiote à llamar à título de
confesión una enferma; la uerdad para alabar
su modestia. Teniendole à su cabecera en
parte retirada de la casa, donde como es obli-
gacion no podia servirlo el compañero; des-
pues de haberle se assió de las manos, i con
palabras i ademanes bien feos, comenzo à subleuar-
le, para arrojárselo à su voluntad. Con fusos est
de tan repentino asalto, procuró con las mejores
razones que pudo, reportarla de su locura: mas
ella echando lances, se dixo, que si no dicese,
ò daria sucesos que excediendo se, que queria hacer
fuerza à su modestia. Hallose el buen P
atajado con esta violencia, i peligro: si conde-
cien los decía, con el deseo desta muger, caire
en las manos de Dios ríbo: si resisto, enor-
me infamia me espera, de la amenaza desta
muger. Perdió el buen crédito la compañía,
con el sustento de ministros pámgloria
de Dios, ibiende los Procuradores. Conrado en
esta congoxa, combatido de la muger con ma-
yor porfia, dióle el animo un medio, aun q
riguroso, e eficaz contra la fuerza, que pade-
cia. Sobrecialtamente con aturbaçión un
doctore de vrente: dió solo à la muger, i ella
dixole se respondió, que detras de un paño de
arte hallaria donde casti facer su necesidad.
Así lo hizo, i afearido el rostro con ella,
se vino à la muger, i se dixo: he aquí, es
el onbre, que auidiciaste; tenia ella de espanto,
terror, tirándole en odio e amor, venbrade-
do como una Leonra, se dixo: Vete de aquí
con todos los Diablos; no te uea yo jamás
ò Dios, Demonio. Libre el buen Padre de
aquel Lazo de Satanas, broxo en un patio
donde sin ser indio de persona de la casa
se lauo el rostro, i victorioso se volvió al
Colegio, dando in finita gracias à nro
que de tal peligro se auia librado crebo
ga i delusion =

Sucedio à Homero un santo Religioso
del orden de S. Domingo, camos en Tor-
tonia. Unos de los Abates i Abadeses de San Fer-
nando del Castillo, mas la muger no
estubo tan restada, que ni dudo su resis-
tencia, no se dexase ir libre, sin

abrir la boca a dar voces para infamarlo. Como
el otro estava puesto en trance, ni tuvo necesidad
de valerse de otro medio, que negarse, para escapar
de aquel fuego. Contado esto el mismo temo no
dixo a uno con el ualor de aquella victoria: por que
queriendo echar otros Religiosos de un cuerpo, q
poseia, dixo; que solo aquel se echaria, que no
se auia quemado estando en el fuego. No bas-
tan fuerças humanas para escapar sin herida de tan
cruel batalla: que no son los Enemigos de fuera,
los que nos hacen la mayor guerra: dentro de
nosotros habia con mas fuerza la flaqueza
de la naturaleza, i la mala inclinacion de la
Carne =

Con mas artificio, i mas sutiles enredos intento
otra muger conquistar la entera de otro Reli-
gioso de la compañía, que estava en una mis-
sion. Freqüente fingida su confesionario aguar-
dando ocasion para de ríamar su pçon, i quando
separecio la terna, dixole; que ya ella no podia
confessarse con el, por que se estava pensando
en el, sin apartarlo de su memoria. i aunque
procuró el despetir la sin escandalo de la
Iglesia; rompiendo ella el uelo de la uer-
guenza se dixo, por donde podria el entrar en
la casa, i venir ella à la uia. Furbo e el
como en esta tan no pensada: corrióle un orror frio
por las uenas, como de acaçion de terdiana, i conuer-
tida la turbacion en suuto corage se dixo; Vayase
de aquí malamente, i no buelua mas don de es-
tubiere, que llamare mill demonios, que me la
quiten delante; i habiendo ademan, de que se
abolvia, se dexó con fusos, i auergonçada.

Hallose caminando otros Religiosos en un meson
donde cerca de Sanche entraron muchos fuer-
pedes principales con gran aparato de criados, i
coches, entre ellos uora a entra de poca edad, con
su marido, que era de mucha; muy noble, her-
mosa, i muy alentada. Agradó se de la presen-
ta, i conuersacion, que con el Padre tuvieron
los Cavalleros, i dió lugar apenamientos las
ciuos. Vengieron la demanera, sin reparar en
la asistencia de su marido, ni en lo que à su
persona, i onrra de ella, uela con una criada, quan-
do todos estauan en lo profundo del sueño,
se fue al aposento del Padre, i llamó. Pre-
guntó quien era, o que le querian; Respondió
la criada, que era yo, que me señora de
Tulana quiere hablar à V. No es tiempo,
dixole el,

dixo el, ni lugar aora para hablar. Aora dixo e-
 lla, no sea ma fadero, Oyo soi quien le llama.
Vayase Vm. replio el Padre, i con dize al
peligro. Se aventura, i se arro la contantos
testigos en el meson, quando no respeta a Dios
i toma el castigo. Por fto ciega de un pasion, fir-
me el Padre en no darle puestas, basta que cor-
nida de uorse de solenada se fue, que es un bata-
llero buyendo se venen, no acometriendulas. Ar-
nibo aprendio un nomio, que cogiendo una vez
La buena de casa, en contro un pliego de papel
todo blanco, escritas en el solas estas Letras:
Paratentaciones de carne, que remedio? tierra
en medio. =

Lo que Los Erages intenta uan por
 este tiempo en Sevilla, i La resistencia,
 que les hicieron Los nros. Testimonio
 quedo de su inocencia el M. Fray Domingo
de Baltanas. CAP. XXVIII.

Quando las cosas desta Provincia corrian en tra-
 nada con la bonanca, que esorrimos. En Sevilla
 padecian tormenta Los de La compania, por se-
 guir los delos Erages tanto mas cruel, i peligrosa-
 mente, quanto La guerra, que Les bavian en
 mas secreta, los golpes mas rigurosos, i con
 menos defensa, por no uerse La mano, que
 Los hacia. Seruianse de la inconstancia, i limi-
 andad del vulgo non clero, e sparaban mil menta-
 ras; sembraban rumores falsos contra La buena
 opinion de Los nros. bavian presos a Los ausentes
 por el santo officio de La inquisicion. Entre ellos
 al Biin abenturado P. Fran. de Borjas, conde-
 nados al fuego en Las presentes, i aun publicaron
 a todos por sospechosos, i con muchos temores, i
 a Nonbros sollicitaban Los amicos del agente,
 omro da, amigos de La compania, para que
 ni frequentasen en casa, ni oyesen su doctri-
 na, ni aun Los tratasen. Llegaua a tanto
 su mal animo, que ni se contentauan con se-
 quitar La venidiez de La gente comun, si-
 no que aun de La gente mas grane, i Religiosa,
 dauan que xara. Ni Les xian algun buen afec-
 to a La compania. Hallauase enton ces
 en Sevilla el P. Macbr. Fray Domingo
de Baltanas del sagrado orden de santo
Domingo, onbre de tan gran piedad, comolena,

testificadas La mano? Las otras, con los muchos tra-
 tados, i Libros, que alu en puecho de muchos.
 mostraua amor a La Compania, e a la mano, i a su edite-
uion de cosas, su instituto, su ministerio, su cargo
de fto tan al desuberto, que halla obligado
a esorrima apologia en defensa suya, i de La
compania, cuya suma por sus mismas palabras es
como se sigue: Quepan me algunos, a soi a firmen-
do, i estimo excofiam, a los ormano de La comp.
de Los, porque Los pance, i no fondo que detan-
ta esomacion. Los no fondo de vivir no estan con-
tudo, ni lleua la orden, que los que se guaren en seas
Las sobre La ordinaria del estado eclesi-
 astico, u el tenor. Que ni tienen coro, ni deix en
 comunidad el oficio a uino, ni tienen en uino ni abs-
 tinencia, ni disciplina, ni ten Nonco no auer men-
 en La ni traen abito singular. Su fundador no
 clareo en milagros, ni en la vida ni en la muerte.
 La no tanto La indignacion, que o a firmar,
 que en sus institutos tienen errores. No dicen q
 ei, que no se puede pedir a Dios cosa señalada, sino
 que en las peticiones se detener indiferencia, que
 se color de engrandecer La obediencia dogmatica,
 que el Prelado mandare dar al uobito una bofe-
 tada a otro Se deue obedecer. i ten que quando uno
 de La compania ve errar a otro ermano en algo
 contra Los de Dios, i contra caridad, que no le
 deue auisar, ni corregir, que esto es oficio de
 solo el Prelado. Yo confieso Los a firmado
 a Los siervos de Dios, i el bien que Los puedo
en caminar, Los ago. No tengo para esto otro mo-
 tivo, sino pensar, Los directamente siervos
de Dios. veo en ellos mucha caridad con los Proxi-
mos, mucha oracion, i menos pecios del mundo, u on
 recogidos, bonos, su doctrina en pulpito, i confesio-
 nario sama, i catolica. sino es tuere se ben con gente
 tan obrisiana, i tan de provecho, temeria in cur-
 rir en la mal dicion que Dios echa por Las.
 Cap. 5. contra los que dicen mal de La buena, i
 biende La malo. Su instituto i reglas son muy
 concertados, conforme ala intencion de su insti-
 tucion. No tienen coro porque bavian ai en La
Iglesia de Dios, i Los tipos les no Lu tu vi erri
por es or mas des ocup dos para pre dicar, i con fes-
sar, i Leer, i para tratar Las otras obras de
caridad, en que La ngamente se ocupan. Con-
 tentan se con decir sus oras cada uno por si. Alabo

lo bueno, que en ellos usó. i. influyó a otros la sede
perfección. i. Los confiere en su seneca. Debría
mos lo que profeciamos procurar el bien de las
almas, no mostrar pena de ver otros venir de nuevo
a tratar el mismo oficio, pues así paradosos, i. La
mies, es mucha, como dizeo Christo, i. Los obreros
pocos, que en sus institutos, ten ellos no aser
ya, sino consejos de mucha perfección, confir-
mes al evangelio la indiferencia, que aonse,
Tanto es la abnegación de la propia voluntad,
que el dicho aonse ja, i. pedir a Dios como la tri-
pen, que no rogo, que dize vino, mas solo pro pso
La falta, diciendo: Num non habent. i. Las san-
ta hermanas no pidieron salud para si, sino
solamente a otros, sabed que vro amigo esta en
fermo. No son otros benditos ombres tan cobiosos,
que pidan a sus subditos, que les obedezcan, en
lo que es contra la Ley Divina, ni contra rason.
Dize San Bernardo, deve el subdito algunas
vez de son de hacer bien por la obediencia, si
nunca a de hacer mal, aun que lo manden. Pe-
ro si mandase el Prelado lo que es imposible
hacerse por via humana, dice San Benito en
su Regla, que debia procurar a un hacerlo.
Corregir las faltas del Proximo con amor
de caridad, precepto divino es, i. ubi aya a todos.
Añado yo que tan lejos estan de su seneca
contraria los de la compañía, que antes
tienen la verdadera regla, i. es la diez
del sumario de las constituciones de san Ig-
nacio. sea asimismo cada uno contento de
ayudar, i. ser corregido descubriendo el uno al
otro con devoto amor, i. caridad, para mas a-
yudarse en espíritu, mayormente quando les
sea demandado, o ordenado por el superior, que
dellos tuviere cuidado a mayor gloria Divina.
Concluyo, prosigue el, que por que uso muchos bien
en los hermanos de la compañía de Jhs. Los amo
como a siervos de Dios, i. mientras no viere otra
cosa, no me de andare de este proposito. El Ppe
Ignacio de Loyola fundador de este institu-
to natural de tierra de Victoria en Vizcaya,
persona fue muy docta, i. siempre amigo de can-
dad, i. perfección. sino hizo milagros, menor
los hizo el gran Bautista, ten su vida
tan poco. Los hijos La madre de Dios.

Harto, i. gran milagros aver inventado una
obra paratanto bien de la Iglesia, i. averla
dilatao en tan breve tiempo por el mundo,
con mucho duntre de Colegios, que en Italia,
Francia, i. España, Africa, i. en la India
oriental, i. aun en Etiopia tienen casas, i.
fructifican mucho. No me espanto, que quan-
do començaron, pues fue en tiempo peligroso
quando en todas partes de nuevo se levan-
tavan reyes, se tubiese cautela, i. se de vir-
tuese aver, que espíritu se movia. Pero ya
que por la bondad de Dios consta ser su
vida conforme al Evangelio, i. su doctrina
sana, aprobada, i. favorecida por la ige-
sia, notoriamente, i. impugnados.
Ayunos, i. abstinencias tienen allende
de los ayunos de precepto, a que los Chri-
tianos son obligados. Estas ceremonias ex-
teriores sobre archas, ceremonias religiosas,
buenas son, pero no consiste en ellas la
perfección. que como es enue San Pablo la
corporale exercitacion a poco apruecha, la
piedad es la que uale para todo. Tienen
estos siervos de Dios por ceremonias especia-
les aquellos santos exercicios, que de los
Apostoles cuenta san Lucas, que tenian
un coraçon, i. una anima en el señor, i. vibi-
an en unumidad, no teniendo cosa propia.
ayudando con su consejo, i. con obras a los a-
fligidos, i. sobre todo precianse de la adne-
gacion del proprio querer, sujetos a la
obediencia del superior: o ocupados en san-
ta lecion, i. meditacion, i. oracion, i. en otros
exercicios, que causan pureza en la conien-
cia, i. llenan al ombre de rochamente a Dios.
Despues desto imprimio el santo varon
la carta de la obediencia, que N. glo-
rioso Padre san Ignacio escribio a los
Padres, i. hermanos de la comp. en Por-
tugal, como cosa en la materia supe-
rior, a lo que della se avia escrito, i.
Junta con la Apologia. Las dedize a la
Santa Condesa de Tena Soror Ana de
Lacombe, antes D. Ana Ponce de
Leon, cuya vida es un libro en años

pasados, que como tan grande, i tan santa Religiosa, sabiá bien estornarlas. passava esto el año. 1557. =

El siguiente. 1558. Don Martin de Cordova Conde de Alcandete, Capitan general del armada, q' passo en Africa, pidio dos Per que le aconpañasen, i trabajasen en la reformation de los soldados. Dieron fele Los Padres Pedro Martinez, i Pedro Damerre; i entretanto, se dio por la embarcacion, corrieron exercitando sus ministerios Los pueblos del Reino de Marroja, con gran provecho de sus vecinos. Aunque el armada no tuvo el sucesso, se esperaba, ellos se tuvieron en sus empresas muy prospero. En unas ciertas Las buenas fortunas de Los soldados del cielo, que la de la tierra. Aviendo arribado prosperamente La armada a Oran, ciudad en La Costa de Africa; embarcaron Los soldados para Mostagan, i dexaron a Los Padres en el hospital de Oran. para cuidar de Los soldados enfermos, q' passavan ya de quimientos. i mueren ellos, por que descaban participar con el exercito de todos successos, i hallarse en sumano en gualesquiera peligros. i murieron a cerrado, por que cargando sobre Los christianos mucho dumbres sin numero de Los barbaros infieles, cassidos quedaron muertos, o captivos en Berberia. semejante fortuna, pensaron q' abrian corrido Los rios: mas reservelos Dios para mejor ocasion, qual fue la del Pe Pedro Martinez, que muria Martyr en La florida =

Arrian por este tiempo en cruel fuego las Regiones setentrionales: salto de ellas nose que centella en Los Reinos de España: donde hasta entonces se avia conservado La gloria de La verdadera fe tan sin mancha; i començo por algunas partes a sentirse, sino La llama, o Lomenos el humo de aquel incendio: Los gemulos de La compania, es pecial Los inficionados de aquella peste, cubriela pensaron persuadiendo, ser de La comp.

Se levantaron por judicial, rumores por toda España: corria por nueva cuenta entre casi todos Los Principes de España, que de los Creges (que doctos muchos de ellos, i no de poca suerte i autoridad, cada dia se descubrian) muchos ^{eran} de una Religión i otros ellos el P. P. Juan de Borja, estavan profos, otros bandidos, otros quemados. Que Los Peatinos (assi llamaban por yerro a la compania) avian sembrado aquellos errores, peores, que susoranos; Levantando esto alboroto, con pretension de enagenar Los animos del Pueblo, i de apasionar Los a sus Principes, i a todas Las demas Religiones; para que haciendo se dueños de todo, pudiesen dar a trahe contados, i a volar por La fundametos La Iglesia. Esto sembrava por dondequiera el Padre de Lamentira, rabioso de que viese quin a sus pretensiones se opusiese: con tanto menos cabo de sus fuerzas, i quiebras de sus intentos. Remedio se dio el Año Don Fernando de Valdes Arce Obispo de Sevilla Inquisidor general de estos Reinos, dando un ilustre, i publico llamamiento de Lapididad de La compania, de Larenteca de rufe, de Lapurca de su doctrina. Aviendo les salido tan mal este ardid a los autores de la Cregia intentaron de hacer porçion de Lamedicina, i hacer divina La compania, a Los mismos que La ampararon, i se defendian. Hállase en Fradas un gran mui publico de Sevilla, donde antes de Librar La untiuosi ma Loriga, se fize al comercio de Las naciones. Era el mayor concurso de ombres de negocios, i mereca dotes, un Cedulon, o Libelo, que deçia: Ouien quisiere saver lo que enseñan Los Inquisidores acuda a Los Peatinos. Cuyas palabras si bien se miran, muy en favor eran de La compania, pero Los Creges picar pretendian a ella, i a Los Inquisidores (eran el Licenciado Carpio, i Pasca) por la mucha amistad, que se tenían, i Lamiesta comunicacion tenian dulos por hue, pe de muchos dias. Maravillauase mucho Don Juan de Peoa, que de Virrey de Sicilia, vino a La Presidencia de Valladolid, que no solo en Los de la compania, pero ni en persona alguna,

que

7
No traves, i pendiere de uenenancia, se viese ha-
llado uicio, ni mancha de la inficion, que corria
entonces de la Eregia. Asi lo escriuio el año
siguiente por Iulio parulo deste año al P.
Tommaso Domenecc. No faltan algunos prin-
cipalmente Religiosos perturbadores, que ala
compañia, i quanto bueno hacen, todo lo calum-
nian, a quien parece a castigado Dios: porque
delllos a nacido el contagio, i pestilencia lute-
rana, que estos dias sea descubierta. Mas la
compañia, i los que con ellos tratan, no solo
no secan inficionados della, antes ellos la des-
cubrieron: i a quanto con sus Religiosos se
confesaron, no les a tocado esta pestilencia,
por particular beneficio de Dios, a quien no deuen
infinitas gracias, que assi rige, i a lumbra a,
los que confiam en el.

Constantino como mas astuto deseando sacar de
negocio mas de raíz, i penetrar hasta donde llega-
na la uirtud de aquellos Padres, si los fines
dirian con los principios, o serian feruores, q
hecho asientos descubririan poca sustancia de
Religion, si podrian ellos, i los suyos, ganarian
opinion de zelosos, i cantos por auerlos perse-
guidos, e cho, como dicen, de manga, los mas
aduerteros, los mas diligentes de sus parcia-
les. Estos con particular estudio los mirarian
a las manos, se contaban los pasos, i aun
las palabras, en oyendolos a en sus conuersa-
ciones, i en las de sus amigos, para ver co-
mo deseauan su manera de vivir, sus costun-
bres, su en señanca. Hecho sta diligencia a
buluieron a Constantino, i dixeronle,
que ellos auian mirado, con muchos ojos a que-
llos Padres, i auian visto algunos de sus obras,
examinado su vida, i sus costumbres, estudiando
en su doctrina, en su vida, i en su conuer-
saciones: mas hallaron que eran ombres sin
uicio, unidos, zelosos del bien de los Pro-
ximos, dados a la oracion, agenos de conuer-
sacion, i trato de mugeres, sino era para oír sus
confesiones, i uirar sus conuenciones. No di-
gais mas, respondo Constantino, que si ellos son
ombres de oracion, i amigos de familiaridad
con mugeres, ellos perseveraran en lo comen-
cado. Santa es la fuerza de la uerdad.
que aun de los Enemigos saca armonia de

abono. Todo esto trata mas solito, i temeroso
a Constantino, porque Burgano, que a la luz
de la uerdad, que los de la compañía predi-
caban, i enseñaban al pueblo, no podria mucho
tiempo encubrir la sombra de sus embustes, i
falsedades. Transformase a ueces en Angel
de luz, i mostraua agrado de lo que aborrecia,
por no hallar camino para destruirlo, otras danda
a entender, que bacia por caudal de los
gymordendolos con palabras artificiosas, q
baxaban a dos luces, les mostraua de secreto que-
rra a fuego, i a sangre.

De esta manera prosiguió algunas ueces en los ser-
mones con arte fino, i maná diabólica, destruyen-
do la doctrina fiel, i sincera que los maestros
predicaban, i sembrando sus errores, en espe-
cial contra la confession sacramental, y
penitencia de los pecados, cuya frecuencia
auian remittido los de la compañía. No
pudo uindia el P. Baptista sufrir el
abencinamiento de Constantino, menos el daño,
que con tan abiefa enseñanza hacia en el
rebuio de Christo; cuyo menoscabo el llo-
raba, i sentia christianissimamente; asi des-
pues de auer predicado Constantino por la
mañana, se subio en el mismo pulpito
por la tarde, i como bi Joda la Iglesia
Predicador app. de embuluo los enre-
dos, i descubrio los engaños de constan-
tino, i de su doctrina, sin tocar al autor, con
tanta fuerza, i ardor de espíritu, i voz,
que parecia hablar Dios por su boca. Causo
con este sermón a ombre, i juntamente i re-
gelo en los oyentes, cobardia, i desmayo
en los Enemigos; Acrecentaron los
Maestros. Fray Jn. de salas, que llamaban
el Comariv, i Fray Juan de Burgoa de la
sagrada orden de santo Domingo, con
algunos otros Religiosos, i gente docta,
a quien dauan muchos que pensar la no-
uedades de los Ereges. Eran sus pala-
bras subricas de muchas bases, podrianse
torcer a uarios sentidos; los terminos
de decir, si bien galanos, i dulces, tambien
profanos, i libres. el blanco delllos al u
se tras lucia, deshacer la piedada, q
intro dujo el regalo, como apropiado de los
Luteranos

Interanos de aquel tiempo, cuya secta esto profu-
 fueran. Hacian esto con tanta utilidad, y ardor,
 que al principio apenas advertian en ello, sino
 los que ellos de secreto tenian pervertidos; El vul-
 go gente mas liana con el gusto de su lenguaje,
 y palabras sabrosas, yrase tras ellos, como tras
 los cantos de las Sirenas. Los mas advertidos
 comenzaron à temer, y examinar de proposito
 sus palabras, y obras. =

~ Sucedió un dia entre otros, que acabando de predi-
 car Constantino, Pedro Mexia cavallero por sus
 buenas Letras, y escritos bien conocido; saliendo
 de la Iglesia dixo; Vine A.D. que no es esta
 doctrina buena, mio es lo que nos enseñaron
 nros Padres. Causo no poco alboroto esta rason
 dicha de un onbre tan grande, tan estimado, y de
 unimiento para que algunos, se resolviesen à mani-
 festar las sospechas, que tenian en su pecho, de que
 Constantino era herege. Comenzaron à hablarle
 ambos, dieron parte à la Inquisicion de lo
 pasado; llamaronle algunas veces aquellos
 y los que se uecian y tantas veces, y venir del
 Castillo, preguntaronle à Constantino, que se
 querian; y respondiòles: Querian me quemar es-
 tos señores, sino que me hallan muy verde. =

**Como Constantino pretendio entrar en
 la compañia, y nuestro señor libro
 desta peste, è in familia la compañia**
 ~ CAP. XXIX. ~

~ Con esta ocasion comenzaron los amigos de Const-
 antino à des fallecer, y el a sobresalir con ase-
 queidad, que en ellos hallaba y aun sacaba fuer-
 cas de flaqueza, para diuimularlo, con todo ardo
 tan combatidos de pensamientos, que no fadia de-
 terminarse; porque ausentarse de Sevilla sien-
 do persona tan conuocada, fuerale mal contado, y hi-
 ciera ciertas las sospechas de los errores, que el
 enuibia. Star se quedo en aguardar la prision,
 y despues la in familia en el cadalso, y el fuego, a
 sedana por condenado: con fessarse en el santo tri-
 bunal de la Inquisicion por culpado, ni se pare-
 cia conueniente à su onrra, persuadiendose vanam.
 que podria desmentir las espas, y deshacer las
 acusaciones con sus dbleces, y astucias; y tambien
 era imposible à su obstinacion, y dureza. Ofrecio-
 se el Demonio un consejo, no para sacar le a
 el de culpa, sino para poner mancha en la
 compañia. Vinose al collegio à visitar al P. B.
 me

de Bustamante, que à la sazon era Provincial;
 començò à referirle los engaños que nunca tubo
 del mundo, y su vanidad; de quien fingia man-
 precio para acreditarse, y asegurar sus intentos.
 Dixole que el estua resuelto de retirarse del of-
 glio à la Religion, para hacer penitencia de sus
 peccados, y corregir la locamia y verdura de sus
 sermones, con setemna de auer ganado mas
 aplauso para si, que a Dios para Dios; Aña-
 diò que à hacer esto no se movian sermores in-
 considerados, de que la edad, y experiencia de
 cosas sedan por libre; ni la falta de como-
 didad, y amigos, pues la ciudad todavia en-
 sumano, chicos, y grandes, plebeyos, y nobles,
 ofolo el desengano de estas cosas se obligan
 à tomar tan nueva resolucion, y a executarlas
 en la compañia, mas que en otra de las Religio-
 nes antiguas, por hallarla en los sermores de
 sus principios, por la excelencia de su instituto,
 de tan santas ocupaciones en procurar la gloria
 de Dios, y el bien de las almas; aqui en el te-
 niagrande aficion, al fin como orando, y exer-
 citado en ellas. Oyolo con atencion el P. Bui-
 tamante, mas tantas mudanças sentia en su
 coracon, casi quantas razones, y palabras el
 hablaba; porque vnas veces estua muy alegre,
 y danagrujas à nro señor, por lo que obraba en
 Constantino, pareciendole que bien templado en
 la Religion, seria instrumento para grandes
 cosas, como onbre de tanta opinion y stima, y
 ca de todos; mas luego se hallaua tan tibio
 en este sentimiento, que se ponía muy en duda
 el si de la respuesta, otras veces resoluia en
 la memoria en cuantos pasados, el poco gusto,
 que de nias cosas auia mostrado Constantino;
 parecianle posticos aquellos dessets, hechos
 a fuerza de algun aprieto, y necesidad. Se
 se obligana à fingirlos. Finalmente se deter-
 mino à entretenerle, y sin darle otra respuesta
 mas, que alabarle sus buenos propósitos; se dixo
 que se encomendase à mo venior, de quien auia
 de venir el cumplimiento dellos, que el tambien
 lo trataria con los Padres del collegio, y lo
 despidio. Pasaron pocos dias, en los quales
 los Padres aun no tomaron acuerdo, aung
 lo

Miquele

Trata con diuersas nezes. Apretamos los Constantino con frequentes visitas, e importunaciones, de manera, que vbo de tras lucir en publico, lo que de secreto se concertaba. Entendiolo el ~~señor~~ Don Juan del Carpio, el mas antiguo Inquisidor del santo officio de Sevilla, gran amigo, i apreciador de la compañia, que como sabia de Constantino, que estava denunciado en aquel Santo Tribunal de muchas proposiciones hereticas, i que cada dia esperauan orden del supremo Consejo para prendello. Sintio mucho el uuelo enbarrado en este negocio, i hallose en gran manera perplexo; porque por una parte el amor, que a la compañia, y a sus cosas tenia, le ponía en cuidado de sacarnos del peligro de la infamia, que corriamos, recibiendo a Constantino; por otra el secreto de su officio, los impossibilitaua el hacerlo, las timorales uer guano sin culpa suya podria la compañia, i se amantillaria el buen nombre, que contaronnados trabajos amia ganado, parecia tambien que a ser el tan gran Favor de nras cosas, de qualquiera de gracia nra, auia de redundar alguna parte en su persona; pues por lo menos le cargarían el auer favorecido tan auanderradas desobligadas el partido de gente no conocida, i que auia recebi do un Juramento en su Compañia =

¶ Aunque en medio de tantas dificultades hallo camino el Inquisidor Carpio, como reparar el daño, que nos amenacaba, sin agruuio del secreto de su officio. Mando llamar al P. Juan Suarez, con quien el solia tratar con mucha familiaridad. Conuidole a comer, i sobre mesa ^{introduxi} ~~trata~~ plática de cosas de la compañia, i de mas en otras le guo a ostante los recibos, que tenian. Diole cuenta de algunos el P. Juan meze sintocaron Constantino, oya porque el lo hubiese encomendado el secreto, oya por no auerse le o freido por entonces a la memoria. Tambien rephio el Inquisidor e oido decir, que el D. Constantino trata de entrar en la compañia; ¿aíen esto? es así señor, respondió el Padre, mas aunque esta en buenos terminos un negocio, no está concluido. Persona de consideraciones, repi-

coe el Inquisidor, i de gran autoridad por sus Letras, mas yo dudo mucho que un hombre de su edad tan hecho a su uoluntad, i regalo se oya de acomodar a las mineras de un Nonciado, i a la perfeccion, i brechura de un instituto tan en los principios de su obseruancia, si yano es que a título de ser quien es, el pretenda, i se le concedan dispensaciones, tan odiosas en comunidades, que con ninguna cosa mas conseruaban supunto, que con la igualdad en las obligaciones, i privilegios; una vez entrado mucho daria que decir el despedille, o salirse. quedar se dentro con excusaciones seria remitir el rigor de la disciplina religiosa, que tan inbio lable guarda la compañia; i por donde las Leyes pierden su fuerza, i muchas Congregaciones la entereca de sus principios. Creame Padre mire nlo bien, que ami a dificultad me ha con estas razones; i aun si fuera negociomio, me conuenieran a no hacerlo. Hicieron estas palabras reparar mucho al P. Juan ~~Francisco~~ Suarez, el qual disimulando por entonces las sospechas, que en su coraçon enpendraron, Respondio: Ra contiene el Ma el negocio pide consejo, i deliberracion, tendrase en el como a V. M. le parece. Mudaron luego plática, i acobada despidiose luego el P. Juan Suarez. Bueltos a casa refirio al P. Provincial lo que passaua. Prosiguio Constantino sus visitas, importunando por el si de su recibo. mas recibiole a la primera el P. Bustamante con alguna sequedad, negandole precisamente, lo que pedia; i rogole que por esouar lo que podrian decir los que auian entendido, o con ~~trata~~ supretension, sino salian con ella, uiniere lo menos que pudiese a nra casa. Con esta respuesta se despidio Constantino penatino, i melancolico, recelando a fin, que poco despues tubo. porque fue preso por la Inquisicion. =

¶ Quedaron con este suceso los de la compañia suspensos, i admirados de la grandeza del peligro

peligro, en Jemeron, obligados a conservar la memoria del inquisidor D. Fran. del Campo, con agradecimientos perpetuos al singularísimo beneficio, que por un medio recibieron de Dios su señor, a quien dieron infinitas gracias con la humildad, y reverencia debida. =

De algunos insignes bien hechos, que en este tiempo tubo el Coleg. de Sevilla.
CAP. XXX.

En medio destas borrascas, no faltaron algunos puertos de otros insignes Bienhechores a la conb. donde favorecerse, y socorrer sus necesidades. que como en principios de casa sin renta, sin fundador, en pretantos, y tan poderosos enemigos, no podian dexar de ser tan grandes, como muchas. Mas nunca echaron menos el auxilio de La misericordia de Dios, socorro cierto y unico de los desvalidos del mundo: ni dexo de lucir entre estos nublados La liberalidad de Los reynos de Sevilla, gente tan limosnera como poderosa; tan dadivosa como pia. Señalaronse en esto algunas señoras muy principales de conocida christianidad, y nobleza. Doña Isabel Galindo con su hija D. Leonor de Saavedra, cuyas limosnas apenas pueden contarse. Porque demas de Los adereços de la sacristia de mucho precio, con que enriquecieron la Iglesia, y acrecentaron el culto divino, fue insigne La caridad, con que regalaban vivos en ferros: extraordinario el socorro de trigo, dineros, y alhajados de casa para los sanos: sobre todo muy digno de memoria el agradecimiento y el entrañable amor, y cuidado con que por todas vias procuravan el acrecentamiento deste Colegio: pues no contentas con emplear en el trabajo de sus manos, y haciendas, granjearon con su buena industria, y grandes, y señaladas limosnas de otras personas: las con diligencia se daban Las casas, en que oy viben los Profesos desta Provincia en Sevilla: a que ayudo mucho Fran. Fernandez de Medina, Padre del P. Basilio, y nombre bienhechor en esta ciudad de La compañía, a quien recibio, sustentó, y amparo en su casa,

con su autoridad, y hacienda, quando ni eran conocidos, ni hallavan donde acogerse. =
Fuele igual en amor, y deseo de hacer bien a la conb. Doña Ana de La Barrera, muger del ventiquatro Melchior Maldonado: mas como superior en posibilidad, y riqueza, pudo abentarse en las obras: y recibimos las de ella, tan buenas, quantas pudieran esperar de una buena Madre Los hijos mas queridos. Tenian sus nros troges, y graneros de trigo. Las bodegas de aceite, La casa de regalos, La sacristia, y templo de varios ornamentos: y supla con dineros Las necesidades, que se ofrecian. Esta misma ^{on} obligacion tiene La compañía a Doña Maria de Arambuz, que aunque con menos hacienda, no hizo menos bien a este Colegio, a quien tubo un amor tan sereno, que porreia fundar a los suyos para acudir a La compañía; credo esta voluntad, y piedad de sus Padres, de xola como por reverencia a Doña Beatriz de Arambuz, su hija. Siguiendo Las puestas de sus Padres, y abuelos, conservó el amor, que todos ellos tuvieron a la compañía; en particular Doña M. de Arambuz su madre, que con aquel hecho tanto por nosotros en vida, dexo a La casa en su muerte por heredera de buena parte de su hacienda. =
Señalose entre otras Doña Benita Suarez señora tan santa como noble, tan apasionada bienhechora de Los nros, que no temia contento, ni comida, ni dormir, ni aun seporecia, y vicia, sino quando se empleava en hacer algo por ellos, o quando traxera de sus cosas para en grandezerlos, o ornamentarlos con su hacienda: las firmaban sin dudar ninguna, y sin ni un mar de ella para sustentarse, y favorecer a La conb. que por el gasto de su casa, y familia, con tanta voluntad, y largueza, y dándole a su mano Los nros, queriéndole poner a su orden Las limosnas, ellas no podia conrigo; antes, como Rio, y reprefado, y detenido por una parte porpe, y se derrama por muchas, así ella quando en Sevilla más pretendian limitarla, con mayor liberalidad repartia, y enviava limosnas a Los collegios distantes, a La de Cordova, al de Granada, a La de Marchena, y Trigueros. No se contentava con ofrecer de ordinario La comida, y regalos a Los enfermos, sino los a derrecaba de su propia mano. Las dispensas

seguian.

8
8banan abastecidas de sus presentes. La Dope-
ria de ropado fino, i Lana, torqueto dos Los In-
viernos enbiava muchos cobertores de camasa,
i algunas piezas de lienço, camisas, cofias de
sumano; i era su regalo Lauarlas. Era es-
tremada su piedad para con Dios, mostrauolo
en el incensable, i perpetuo cuidado, que tuvo
de ornar el templo, i acrecentar el culto diui-
no, con ricos frontales, i casullas, i piezas de
plata; en especial dio Sacruz grande, que
oi tiene, i de que usa Sacara profesora, todas las
Fiestas principales enbiava copia de flores, i
enbacerlos, i en Labrar los ornamentos se o-
cupana, i ocupana sus tres hijas con singular de-
uocion. Temiala muy particular de ofrecer todas
La homina, q para el pan de La sagrada eucha-
ristia era menester, comprado para este efecto, tipo
particular, aun q tenia mucho de renta; i della
enbiava al Colegio Los tres primeros cabales,
eratan de Madre el amor, i unidado con q
tratana estas cosas, q hasta las alba jas
mas ordinarias de casa Las amia de proveer
de La mya. Ve pubo, que enuio de Simona
todoun tercio, de cierta renta q tenia de mu-
cho ualor. En suma digo q no se puede hacer
numero de Las buenas obras, con q gano La
bienabenturanca, i de oco obligados a todos Los
de La compania, a hacer particular perpetua me-
moriam, detan inuoluntario bien hecho ra, tan illustre,
i tanta muger. Simos nera de corason, pues conser-
tan dadivina con la compania, no oluidó a otras
muchas Religiones, que participaron tanto de sus
simosnas, que aun no siendo llamados uinieron
muchas a onrrar su entierro; a conpaniarlo mu-
cha gente pobre, de quien ella fue madre, i un cafa
tesoro de remedio; tanto que en un mes antes q
muriese, repartio en pobres todos sus vestidos, i
mandó aun oridos suyos, que Los panos de Luto
de su entierro, Los llenase despues de Los nueve
dias a La compania; que aun auendanos favore-
cido tanto en la uida, i de oco donos por ere den q
de la parte que pudo en la muerte, quiso dexar en
santo cuerpo a rno templo, i los panos q en este ul-
timo tiempo Le auian seruido, por prendas del amor,
Siempre duro en su corason para con nosotros.

100
Bien q ya temia otra prendam de su alma en
La compania, uno de sus hijos Don Fran. Fabris,
cuya entrada ella alcanço primeramente de Dios
con sus oraciones, i del con amonestaciones, i or-
nos con se jos. Vivió, i murio en ella professo de
quatro uotos, con particular gracia, i sacramento
en el Pulpito. quede testimado de tales por su mu-
Religion
Con estas otras grandes Simosnas, q Don Fernan-
do de Valdes Arzobpo de Sevilla, i Doña Maria
de Toledo Duquesa de Arco, de quien abasso
diremos, i algunos otros particulares, como Pas-
por Perez de Molina, i Gomez Hurtado ha-
an en este Colegio. Entretubieron Los rnos La
pobrecas, q por deciam; hasta que el año 1564.
el Papa Pio. 4. Leuio el Beneficio de La
uilla de Pedroso Diocesis de Sevilla. por resig-
nacion del P. Pedro de Nonroy u propietario.
antes el año 1561. El mismo Papa Pio. 4. le
auian meoado un beneficio de san. Martin de
Dere de La Frontera, que poseia el Maestro
In. de sandoual, refermandole Los frutos
por pension por su uida. Poco despues el año
1566. q el de. 69. el Papa Pio. 5. hizo
La union de La Presbiteria de San saluador
de Carmona de ualor de. 125. escudos de
camara por resignacion de Andres garcia
de Paradas; q de La quarta parte de La q
camara de San Gil, Iglesia parrochial de
Cija, reserbando Las otras tres partes p.
el sustento del Colegio de Zamora; P. sien-
dolo assi Don sancho de Biedma q La
poseia. Ultimante Año 1572. hizo lo
mismo Don christoual de Roxas, i sandoual
Arzobpo de Sevilla grande fauor de La comp.
uiniendole el beneficio de san. Juan de La
misma ciudad de Cija, que auia uacado en su
mes, por muerte del D. Bernardo de A-
Larcon, en la casa profesora de Toledo, i renda
en cada un año. 90. ducados. Con esto començo
el Coleg. a fundarse, i dar algun uiento en
sus cosas, como despues se dira. —
Desagradecimiento seria, no dexar a quime-
moriam de Fran. de Castro, onbre de ueras uirtu-
de Dios, temido en la comun opinion, i llamado
siempre

siempre en nombre de santo, merecido de la christianidad de
 sus obras, caridad con los Pobres, y zelo del bien de
 las almas, a quien como se era posible ayudaba
 a deitar por el camino de su salvacion, padeci-
 endo el por ofuscar sus pecados no pocos trabajos
 y padumbres. traia siempre renida guerra con
 el Demonio, sacandole las presas de entre sus
 ojos. Dire solo un exemplo. Castro de
Castro de entender los demas. Procurara por las vias
 posibles reducir las mugeres publicas a re-
 conocer sus culpas, i hacer penitencia dellas. Pre-
 dico el sermon de la conversion de la Magda-
lena un Religioso de la compania con tanta
 fuerza de espiritu, que once Juntas dexaron su
 mal vida. Aseguraronse por diligencia de la
 ayuda del buen Tam de Castro, casandovnas, i
 acomodando otras en casas particulares de
 personas onradas. Avia entre ellas una de
 rara erudicion, seguida de muchos, en mayor
 peligro de caer en sus lazos. Estalleu el a su
 casa. De alli Satago a La Mira, donde hizo
 una confesion general, i vivia quieta. Llevaron-
 la quando de uicieron, la semana santa a las ef-
 taciones: con lamucha gente que avia en el
 convento del valle (colocada a lo que despues
 se vio de los q' antes, gente desalmada. La co-
 noxian) se desaparecio. Quando el cuerpo sin-
 tiolo con tanto estremo, quemí como, ni bebio,
 ni dio a quel dia reposo a su cuerpo. Solo se le
 fue en hacer oracion pidiendo a nro S. favor.
 pora volver a su rebaño La oveja perdida.
 Salvo della el rostro como unas brasas.
 llamando a un criado Solia en estos casos
 a acompañarle, corrio por la ciudad, hasta llegar
 a una casa, donde reparandose un poco dixo:
 aqui esta La Muger, que buscamos; dexan-
 do el compañero a la puerta, se entro como
 por la ruya con tanto valor, i denuedo, q'
 aun los rufianes, i gente desalmada, que
 alli La tenian, aunque hicieron alguna
 resistencia, i el se vio en peligro de escajar
 mal herido, al fin se dio un lugar, i ella
 traxo de alli a su casa, donde con su buen
 trato, i consejos La sossego, i reduxo a que
 entrasse en Las Recovidas, donde persevero.

En otras muchas semejantes obras, era inseparable
 companero de los de la compania. Era su oficio San-
Jano, i Barben acentado tanto en el uno co-
 mo en el otro, i en ambos de gran socorro a los
 pobres; pero a los muertos que lo eran mucho
 a quel tiempo con mas necesidad. No se contenta-
 va el con lo que podia darle de su caudal, soli-
 citava a los poderosos, con quien tenia en orda-
 nacion de su oficio, para que con mas La riqueza
La sacudiesen. San conoció, emendado, San
respetado por su virtud, q' una palabra suya ha-
 cia una impresion en sus animos, que muchas per-
 suasiones de otros. Su penitencia rara, sus ayu-
 nos continuos, La comida La sola una vez
al dia, el sueño raras veces en cama; silencio
 i disciplina muy ordinaria: verdad de nro
 discipulo de aquellos primeros Padres, que as-
 si Se enseñaron con un exemplo mas, que con sus
 palabras. Premio le Dios en esta vida con una
 felicissima muerte, qual La tuvo en muchos
de la compania acudiendo a los enfermos de
 peste; i herido della, passo a recibir La salud
eterna a La gloria.

Principios de la fundacion del Colegio de Montilla CAP. XXXI.

Fundose en este tiempo el Colegio de Montilla casti-
 llo antiguo, ciudad dora de Los Marqueses de Priego,
 i un Palacio, vecina a la famosa Plia en tiempo de
Domano, de quien piensan algunos como el non-
 bre de Montulia, que es tanto, como Monte de
Plia: en cuyas ruinas se conserva de bastan-
 te La villa de Montemayor, conorio de Los Con-
des de Alcaudete, celebrados por sus emicos
 hechos en armas de Las Historias de España.
 Fundo la Doña Catalina Fernandez de Cordova,
Marquesa de Priego, i señora de La casa de
Cordova, i Aguilar, muger de Don Lorenco
suarez de Figueroa conde de Feria, de singular
 prudencia, i gobierno, zelosa del bien de sus
 vassallos, i mucho mas de La honra de Dios.
 amada por todos sus estados, i estimada de
 todos Los Principes mayormente del em-
 perador Carlos quinto, a quien el famoso
 conde Don Pedro su hijo sirvió con per-
 sona, i hacienda en los trances mas Desa-
fuciados de sus guerras. Fue esta señora

La malada

che cada por estremo en Religion, i virtud, tan a feicionada
a la compañia de que la conuio, que jamas per-
dió ocasion de favorecerla, de manera, que tanto
cuidado tenia del acrecentamiento de
las cosas della, q de las proprias suyas. Deuele
esta Provincia de Andalucía la entrada en ella
el auiso dado a conuocar los enpleos de mis-
tituto, la fundacion de Cordua, primer aumen-
to desta Provincia, adonde uiuieron los primeros
Padres llamados della. Fueron grandes las de-
monstraciones del amor, que testano, las buenas
obras, que les hizo en todas sus ocasiones, la de-
uocion i ansia de acrecentar su credito, sus colegios
i rentas: i las que engendro en el pecho de Don Am-
brósio Duquesa de Arco, digna hija de tal
Madre. No se contentaua esta señora con lo que
en Cordua se sentia hacia por la compañia, cui-
daua de lo que en otras partes se sucedia: como
en Sevilla, donde tenia quien muy en particular
le informasse lo que allí se passaua, quando los
breger los perseguian. Cobro este amor parte por
la entrada en la compañia de Don Antonio de
Cordua su hijo, de quien al principio desta his-
toria hablamos, parte por la fama, i buenas
nuevas, que de sus obras se dauan por todas, q
los conuocaua señaladamente por la aprobac-
i consejo del venerable P. Maestro Juan de
Anila varon de singular autoridad, i virtud.
En aquellos siglos, a quienes los señores de
ta casa de Diego tuvieron siempre en muy gran-
de veneracion; pero ninguna cosa mas la a feicion
La esperiencia del mucho seruiçio q auia he-
ciao los Padres en Cordua, cuya uicindad cas-
si se haia presentes sus dichos, i hechos. Ayudo el
trato, que tuuo con el B. P. Juan de Borja, de cuya
santidad queda tan uisita fecha, q a las primeras
uistas començo a dar orden en la fundacion
del Coleg. de Cordua: i despues el año 1555.
auiendo buuelto el B. P. Francisco a Montilla
con el P. D. Tor. Miguel de Torres Provincial,
trato de fundar este colegio, i por dar mas breue
en acomodar la habitacion necessaria sin
la dilacion q fuera forzosa, si todo el edificio
della se hubiera de sacar desde los cimientos,
aplaçioles un offitil, q llamauan de la canded,

i de la encarnacion, auerientandolo con una Igle-
sia capaz, ofiçina de casa, i aposentos para mis-
Religiosos. Saun que como de cosa suya auia
podido haer esta aplicacion, para mas firmeza,
i seguridad pidió al Ordinario de Cordua, en
cuya diocesis esta Montilla, q interponiendo
su autoridad, acruese se lo auerise, assi lo
hizo su promisor el Doctor Don Pablo Melendez
Valdes, que despues fue de los mas señalados
varones de la comp. En la Provincia, auida
primero cumplida informacion de la mayor u-
tilidad, que desto tendria el Lugar; con toda la
solemnidad del derecho, i porque para auer los
Pobres no hubiese falta el offitil, obligose a
labrar otro dinueno, donde aora se la Ermita
titular de santa Catarina: con pro tanto otras
casas para acomodar las escuelas, i aumen-
tar el sitio, donde aora uibimos. =

No quisó esta señora q los Padres quedasen
desde luego en Montilla, por el ruido del ruido,
pulsos, i inquietud de la labor de la Iglesia
i casa: contentandose por entonces. En el
interin de subuelta, la uisita se amunuda
i consolase en algunos dias con su doctrina, i asi
lo hacian. En cargo el ouidado del edificio,
i disposicion de lo edificado al comendador
Genónimo de Alama, hombre de mucho caudal,
de entendimiento, gouerno, sollicitud, i de tan
buena voluntad para con la Compañia, que a el
deue en gran parte la fundacion deste Coleg.
Porque como ayo de estos señores, i administra-
dor de su hacienda, tenia mucha mano, i auto-
ridad con ellos; assi los animaba en lo comen-
do, sollicitava la obra con tanta priesa, que
en menos de dos años dio acabada la Igle-
sia, i acomodata la habitacion. Despues
toda su uida procuro acrecentar las cosas de
deste Coleg. i en su muerte se hizo exequ-
ro de su uisita, i su uisa buena en dine-
ro. A ta enterrado en la capilla, que llaman
del ayo junto a la sacristia. =

No se sufre passar de aqui sin dexar me-
moria de un tan gustoso a como exenplar
mostraba de obediencia perfecta que aqui
nos

deixo un o final de la obra deste colegio: vino, como
 solia la Marquesa a verla, i ballele acabando
 un canacillo tan estrecho que en dizele se di-
 xo: Maestro, no me contenta esta escalera,
 sera ocasionada, q caigan en ella estos Padres,
 i se lastimen. Derribada luego, derribada.
 Como al punto la palanqueta en lamano in res-
 pondele palabra, i con el mismo gusto q la
 Labrada, como cantando a derribarla. Puro
 acaso por alli el Rector del Colegio i viendolo der-
 ribar, i cantar dixole; Maestro, pues quien doo
 traba q dho en haer esta escalera, avra q la der-
 ribais, q fieri cantando? Respondiole con buen do-
 naire; Por Dios Padre tanto me da mi can-
 Marquesa por desacer, como por acer, no me da
 mas un que otro, con igual gusto derribo q Labra. La
 rece que aun en las primeras piedras de la casa,
 siendo material della, quiso dexar sellado no
 serior, lo que despues avia de obrar en lo espiritu-
 al de las almas, donde siempre serio la perfec-
 on de la obediencia tan en su punto. En fin haer
 diferencia en las cosas solo serio la voluntad
 de quien como ministro de Dios lo mandava: en
 cuyos ojos tan agradable es desacer, quando se
 quiere, q se des haga, como haer, quando que-
 re q se haga. =

Como se pablo el Colegio. Fruto de sus
 ocupaciones, i Ministerios. Muerte
 del P. Alonso Lopez su Rector.

CAP. XXXII.

Acabado el edificio del Colegio fin del año 1557.
 vinieron los rros a poblarle. principio del siguiente
 58. siendo Vicario General por muerte de nro
 B. P. S. Ignacio, el P. Maestro D.º Sar-
 nez. Promovial en Andalucia el P. Fr. Me-
 de Bustamante, y suprimero Rector el
 Padre Alonso Lopez onbre docto, de mucha
 virtud, i prendas de todas en presas. Entra-
 ron en la casa, i hijieron q bona de la I-
 glesia el dia de la Circuncision, predicó
 en ella, i onno el pulpito, i a la compa-
 ñia el santo P. Maestro Fr. de Avila,
 con un signo sermon, en que grave, i do-
 tamente a un costumbre declaro al pueblo
 el bien que le tocaba de recibir a la comp.

Decia que los della eran unos ofelabos public-
 cos, i cada uno de los vecinos podia haer quan-
 ta, que tantos ofelabos fieles, i conuigales tenia,
 quantos avia en ella. Dejeo con estremo uerla in-
 troducida en el mundo, i auiedo la uista de ooo
 lo que el santo Simeon viendo a chorizo ensur-
 manos. Nunc dimittis seruum tuum Domine re-
 cundum verbum tuum in pace. Asi como, assi es-
 timo sta Religion en uida: i para dexar desto el
 mayor testimonio q pudo, onno con el deposito
 de su santo cuerpo la Iglesia deste Colegio,
 donde oi se venera en un bien fabricado sepulcro
 de S. Jusepe, que se dedicaron 8 hrs seriores. =
 Si nro señor on las principios de los pri-
 meros Padres que aqui vinieron en desarringar
 viejos, de ferrar malas costumbres, quitar abusos,
 introducir frecuencia de sacramentos, con otras
 muchas obras de piedad nroto en Montilla, sino
 portidos los estados de la Marquesa, que con rros
 de quando en quando algunos de aquellos o-
 breros, dando remedio a las almas por el
 sacramento de la penitencia, i sagrada eucaris-
 tia, i socorriendo la pobreza de gente necesita-
 da con algunas limosnas, que estos señores
 les hanan para este proposito. No se contentaron
 con lo antes, que en el trato de casa en los confis-
 sionarios, i pulpito de la Iglesia coxian, sa-
 lian a las plazas, danan vuelta a los os-
 pitales, frequentaban las carceles, i esortan-
 do en todas partes a la virtud, i al aborreci-
 miento de los pecados, dexaron grandes efec-
 tos de su buen zelo. Causaron grande admiracion
 en el pueblo la mudanca en me jor de todos
 estados, la deuocion, i piedad, que aun hasta
 oi dura on los rros, cuyas saluaciones al-
 banca son de Dios, del santissimo sacramto
 de la santissima Virgen. Crecio tanto el uso de
 recibir la sagrada comunion, de manera que
 haendo numero de los fols en nro colegio
 confesaban, i comulgan cada mes, llegaban
 a millidobientos, sin lo que auidian a las
 demas Iglesias, i Monasterios. Temianse enton-
 ces estos por mucha dumbre maravillosa, como
 los a tan poco usa da en aquellos tiempos quando
 la

Frecuencia de los Sacramentos se introducia, ya el uso de ellos tanto o conualgado, itan general es por todo el orbe christiano, donde a n recibido la compañia, que aun en la ciudad no de las mayores de Italia, no haze novedad en dias solenes de fiestas, o en los Jubileos, que cada mes seogan en un Domingo sentarse à la mesa franca del cielo, mill i quinentas personas, ni pasa dia alguno en esta semana, que no gocen muchos del pan celestial. Ayudava mucho estos principios la persona, i abono del P. Maestro Juan de Anila, el qual daua muchas gracias à nro Señor, porque se amia de cada uer en su tiempo, lo que tanto auia deseado. Decia que el auia echado los rasgos de carbon en estas obras, i el B. P. Ignacio da dote el colorido, i matices que claua a hecho con la compañia, lo que san Juan con christo, aparexa dotes el camino, para que ellos caminasen por él, i llenasen consigo los ombres al cielo; i como quien auia visto, lo que tanto defendia á los que el santo Simon teniendo à christo en las manos. ~~Im-~~
dimitis eum? =

Mas aunque todos estos Santos exercicios, temian muy prospero successo, ninguno tanto como la enseñanza de la doctrina christiana a los niños. Por lo qual no solo se deputaron Padres, que fueran de casa los enseñasen, i predicar en las escuelas como acrasense en la Prouincia con euidentes prouecho, no solo de las almas tiernas, son las que mas peligro corren de perderse, si a los principios no van bien encaminadas, mas tambien de los ya maduros en edad, a quien no solo se les propone la vida diuina sin la elegancia de sus misterios, de que aun di distine gran necesidad por lo menos la gente comun ordinaria, cosa muy usada en los principios de la orden de santo Domingo, esta abtecta i mandada en muchos de sus capitulos, como se comen en sus constituciones. Fueron en estas escuelas en este colegio para enseñar a leer, i escribir a los niños. Señaláronse religiosos de casa para Maestros, de quien ellos aprendian a serlo en sus casas, enseñando la doctrina christiana a sus Padres, i hermanos, y à los niños. Por que la gente del campo

seculares tienen ocupados los dias en sus trabajos ordinarios, dauan en las primeras oras de la noche, por que no carecieren de celebracion: hasta que con la continuacion del, i perseverancia de las escuelas, se dexo esta diligencia por muy necesaria. De aqui tomaron exemplo muchos señores, i concejos para fundar estas escuelas en sus lugares, i la compañia mas abono para encargarse de un ouido de tantos niños, i tribuase por conservar la pureza de la fe verdadera, i endovecar las tiernas plantas de la tierra a recibir las influencias del cielo. Puso aqui la santa costumbre, que di dura de saludar los niños a los eclesiasticos, i Religiosos con el nombre de Sembrado, como lo hizo en tiempos pasados el santo Fray Fr. Vicentino, i así que uaron del sagrado orden de santo Domingo, en Bolonia. =

Reformaron las calles, i plazas con el camino de la doctrina christiana, i con su declaracion en las plazas, ya cantando, ya en voz alta decian los niños de una escuela, admirada la gente de barba de tanta inteligencia, i destreza, en edad tan poca capaz de tenerla. Duró esta santa costumbre: para dar la misma escuela de todos los dias en una Iglesia, i un primer orden en lugar señalado, i puestos en dos ordenes, con su estandarte por guía vienen cantando la Letania de la santissima Virgen en tono suave, se goye con gusto, i despierta la deuotion. Acabada la Misa van à sus escuelas con el mismo orden, i canto que prim.º vinieron. Los sabados à la tarde dan fin à su exercicio ordinario, uienen tambien como se a dicho à la Iglesia, i repartidos en quatro ordenes segun es el grande numero de ellos mas de quinentos cantando la misma manera la Letania asistiendo un sacerdote con sobrepelloz, i es la que les canta la oracion, con se despiden. Escribir un raro exemplo de paciencia en uno de estos niños, ojala imitado de los mayores. Es costumbre en estas escuelas hacerse qual vez alaño comunión general, donde los son capaces de llegar a esta meta reciben el manjar del cielo a vista de muchos, y

Concurren averlos. Cayo à caso Junio à una Mujer
 uno de los niños, que al doblar La rodilla, leuio
 de pifarlo un tanto; al co Tomano i diuole una
 bofeta de en la cara. Quien no efferria ent an
 a ferosa ocaion alguna injuria respuesta, ò
 por Tomanos alguna quezoa, algunas La-
 grimas, ò algun llanto? Enbo el niño inmole
 en supusto, sus manos puestas sin haues movi-
 miento, ni dar señas de inpaçionia, ser en el
 animo, mirando al altar, con fusion de los q
 profesando paciençia, i humildad religiosa, a vis
 se alteran de una palabra rotan con puestas, como
 si vieran recibida una injuria tan afrentosa.
 Fueros onefros de la buena enseriança, gloria
 de Dios, i onrra de Los Maestros que tales
 dicipulos orian. Preguntádole despues si le a-
 mia respondido alyo à La Muger? Jesus
 Padre, respondi el, pues estando para comul-
 gar amia de deçirle nada? Bastante premio
 porçionto del trabajo, que en fuson se nunca
 se pone, pues tanto se sucesentanos exen-
solos =

no dudo, sino se juntarian mas de dos
 mil niños, para segun mis fuerças Los
 enseñase à Leer, i efermir; i que en adclante so-
 Lo fuesen mi ciudad goernas estos niños, i ense-
 ñarles buenas costumbres; tenaria efferencia q
 à ellos, i ami rno suuocacia en este ministerio
 La Divina mag. Ni por esta coçion de Confes-
 sar, i predicar, si me lo mandasen: aun q no ha-
 rian poco, segun mi corteçia enoir, i enseñare ef-
 tos pequenuehs. Refigome es Dios que pide ef-
 to contodo a binco, quanto mas surge que obra
 muchos, sean mas a proposito para Provinciales,
 que para Maestros de tantos niños como abia en
 Las Ciudades, que e dicho. Otra de que como ef-
 ta ocupacion, es quieta, i se exercita seccado, es
 mas a proposito para mi edad, que para ya de
 59. años: que La de andar en continua peregrina-
cion sin cessar. Tambien dese esto, por si algu-
 nos entienpos passados hivieron algun caso de mi
en el siglo, sin merecerlo, aora de algune-
xemplo: i juntamente algan de enyano, si acaso
 a algunos en la compania, que no tengan tan
 noble exercicio, e nro sedene. Tanto ven Los
 sincers espirituales, en La profunçion de los
o hijos humildes: alli descubren el oro de La finis-
 sima caridad, alli Las perlas preciosas de Las
virtudes, q La companian. Aora no me maravillo
 de tantos, i tan excolentes onbres de La compania,
de nobleza, i talentos mayores q a hijos nros à
esta ocupacion a si La abracaron, como puden an
 otros Las mas luzidas. Apetecen estas cosas de
 menos talentos para ellas, para mostrar si qui-
 era en la aparençia, Los que les faltan en la
verdad. Huelgan de uer se onrrados en las puestas
 ya que no pueden onrrarlos; i valer por Los hijos,
 Lo que no valen por sus personas. De aqui La an-
biçion, Las ansias por alcançarlos, Las diligen-
çias, Las interçiones disimuladas, i aun descu-
 biertas, i pretondidas, para parecer grandes en la
 opinion de los ignorantes. Los que por sus par-
 tes Lo son, Los de prendas auenta jadas, como
 no necesitan de suplementos para dar a ver sus
 grandes pa, aun en lo mas baxo La moftran. =
 Aun q aora por este tiempo buen numero de blan-
 cebos cria los en las escuelas de Leer, i efermir
 de buenos ingenios, i efferencias Los estudios,
 q por

No de balde tanto se goçaba el buen P. de
 de Bufonante, de uer el fruto de sus enpleos,
 i tanto Los estimaba, quemui de coraçion se o-
 frecio atrocitar por esta ocupacion el Provincia-
lato. Refigo en carta en que diu al P. N.
 Laino? Estos dias passados nos enbio copia
 el P. Tom. de la carta, en que por orden de nro
 nro mandado entre otros amos el P. Polanco,
 que representamos, i a algunos, que enya
 partimlar inclinacion de uoluntad a ense-
 ñar Los niños de Las clases inferiores,
por ser de oficio de tanto provecho à las
almas, i de tanta gloria à nro Sr. A el sea
 eterna alabança, que tan piadoso pensam-
 dio al P. de este ministerio, si no me engano,
 el principal de todos Los que nra
Compania. en ninguna manera conozco en
 mi a aquellas prendas de piedad, i pruden-
 cia, que para tan alta obra son menester:
 pero represento, i se lo fizo al P. como si ef-
 tubiera ante el tribunal de Jesu Christo,
 quem ninguna ai, a quien mi alma tenga
 mayor inclinacion. I si el P. a si me pu-
 siese en Sevilla, ò Granada, donde

q. por falta de commodidad, o caudal para salir fuera
de su tierra a estudiar, se quedaban con estos prin-
cipios, sin passar adelante. Aduirtieron esto
Los Padres de este Colegio, i aunque ni toni-
an entonces obligacion, ni despues La Mar-
quesa se la puso, considerando lo mucho q
Le debian, i el seruiçio que dello recibiria
nro señor, demas de uerles encargados. N. B. P.
S. Ignacia Sabuena correspondencia, que desca-
na guardasen a esta señora, determinaron po-
ner estudios de gramatica con dos Maestros q
La Leyesen. Con este medio se a hecho gran pro-
uecho en la Inuentud de Los naturales, i foras-
teros, que acauden muchos de Los lugares de
esta Comarca con bidados de La mayor comodi-
dad, que para aprobechar tienen en sus estudios.
Lesos de distraerse en las ocasiones del bu-
llicio de otras çindades mayores, donde lleua-
dos del raudal de La mucha dambre, mas con-
traen sus vicios, que enniendan Los propios
suyos. Con esto sea reformado el idiotismo
antiguo del clero, que por falta de enseñan-
ca, ramera el que de principios de gramatica,
pasaba a oír facultad.

Alentana el fervor destas, i Las domas o cup-
ciones el Padre Alonso Lopez, que aunque
ocupado en el gouerno de casa, no dexaua de
ayudar al pueblo, con sus sermones, i alvs obre-
ros del Colegio con exortaciones, i exemplo.
Vivio dos años en este Colegio, i o fizo, con mu-
cho gusto de nros señores, satis fadon, i consuelo
de Los de casa, era de todos estimado, i querido,
por sus grandes virtudes. En premio dellas quixo
nro señor trasladarle desta region de Los mu-
ertos a La tierra de Los riberos, haviendole
en esta ocasion muy grandes regalos, i miseri-
cordias. Diole dulçisimos sentimientos
de supasion i muerte, con queno sentia La
suya; descaua verse libre de La pesadun-
bre del cuerpo, para unirse con Jesu christo. In-
prendas des teamor, i de fe, pidiu ya, cercano
a La muerte La imagen de un cruzi fixo,
tubo con ella muy regalados colo quixos, puso
La boca en La llaga preciosa de su costado,
i besandola con estoraordinario affecto
del alma, en ella como en medio de su reposo,

diuamien el señor, para desportar en su vida
eterna, donde descansara goçando de su señor.
Aun poco antes abraçado, i despedidose de
Los subditos con particular amor, i ternura, a-
cabando el de espirar sintieron todos ellos en-
coraçion un estoraordinario regalo de deuocion.
con una firme con fiança de La su auocion
de un buen Padre, i maestro. Fue el P. Alonso
Lopez antes de entrar en La compania or-
bre grande de muchas Letras, Colegal teologo
en La universidad de Alcalá, despues en
el de Cuenca de Salamanca i en Pector, quin-
do Religioso muy virtuoso, muy deuoto, i femo-
roso en ayudar a Los Proximos, muy ama-
do de todos. Murio a principio del año
1560. i su medio le el P. Fr. Alcaide natu-
ral de Lixena muy grande i rica villa enton-
ces, çindad aora de Los Duques de Cardona.
quatro Leguas de Montilla, varon de conoci-
da uirtud, muy auerato de su perso-
na, regalado de nro señor con particulares
favores, i don de Sagrimas.

No auia basta aqui tenido renta situada
este Colegio, mas que La liberalidad, i piedad
de La Marquesa, con La qual de ninguna
cosa a tuuo necesidad, porque a todas auia
con mas auidad, i Lengua, que pudiera-
mos desear. mas para assegurar Lo de a
delante nos auia dado La buenta, que oy
tiene el Colegio, para provision de casa, y
recreacion de sus moradores, con un censo pe-
queño, al qual despues añadió dos juros so-
bre Las tercias de La çindad de Cordoba, i
Çiça, con mas una piedra de molino, que
daua el trigo necesario para La casa, con
condicion, q si sus excederos saguinesen,
diesen al Colegio dos mill ducados en
recompensa. Dio los el Marques Don
Pedro su nieto, i quedo por suya La piedra.
Todo esto sin carga, ni obligacion al-
guna; mas de Lo que La compania quixie-
se haer por buena correspondencia. Fiaua
esta señora, queno oluidaria La compa-
El amor, i buenas obras, que en ella tuuie-
ron, i su animo auia sido de dexar en su
çfondo

Estado, quien con su doctrina, i particulares mi-
 nisterios, los encaminase á su salvacion.
 Asi lo hace la compania perseverando
 en sus exercicios, continuando las efene-
 las, i estudios, que en su tiempo se comen-
 ron. el fruto cada dia con mas ventajas, a
 que ayudan o con su santo zelo, i exemplo
 los señores Marqueses, frequentando en
 esta Iglesia los sacramentos, ordinariam^{te}
 con su familia: i es asando á sus vasallos
 las ocasiones de caer en pensamientos de Dios,
 son tan exemplares como dignos de imi-
 tacion. Celebraba se en esta Ciudad una fe-
 ria con gran concurso de vecinos, i forasteros,
 obreros, i mugeres: Junta sujeta á tantos de-
 sordenes, como siempre se experimentan. Era
 frecuente el pago por las tiendas de Merca-
 deres, doncellas, i casadas acrecentan gan-
 tos non necesarios, mezclavan se en sus con-
 versaciones mancebos nada modestos. boluian mu-
 chos á sus casas con menos cuerdos pensamien-
 tos de los que auian sacado; es tragauanse
 las costumbres; eran en pero de buen interes á
 los señores desta Ciudad. Este cedieron ellos por
 el seruido de Dios, i quitaron la feria. No
 es de menos estima el auer desterrado ^{en esta} dest el lu-
 gar, sino de todos los de su estado Teatro,
 i comediantes, maestros de muchos niños, esco-
 llos donde peligran aun los mas recatados,
 i padecen non fragio desuidados mancebos:
 i gu al beneficio auian hecho á esta Republica
 sus antecesores, quitando de todos sus Estados
 las infames casas, don de publica, i libre-
 mente uendian su honestidad mugeres per-
 didas; exemplo que años despues executo
 el Rey Felipe. III. que con raxon tiene re-
 nonbre de santo, desterrando las de todos
 sus reinos. Al fin que do se collegio fun-
 dado, i la Marquesa, i sus sucesores con
 el nonbre, i titulo de la fundacion i patro-
 nazgo, que reconoce la compania, segun
 la costumbre de su instituto. Poco despues

Voluendo el P. Antonio de Cordova de Alca-
 la, acrecento á la renta deste Collegio, del
 resto del patrimonio, que auia repartido con
 los de Cordova, i Salamanca. El Licenciado
 Andres de Casarubios, resigno en este Colegio
 á instancia de la Marquesa un beneficio
 simple de la Iglesia de Pico, i alcañades.
 Las Bullas de su santidad se tomaron
 del año de 1566. =

8 de mayo de 1558. Se pablo el Collegio de Mon-
 tillá, fue electo á 2 de Julio en General de
 la Compania, el P. Maestro Dn. Lainez,
 hombre sin mui acere ditado con sus obras, tambien
 de limpia sangre, como lo es el Marq.
 de Almazan, de donde es lera natural, i vas-
 sallo suyo; aunque por falta de mejor infor-
 macion, se quito alguno á la calidad. Bien q
 quando se faltara el pudiera ser cabeza de mili-
 tado. que los que degen den de buenos, ino lo son
 antes lo acaban, que lo credan. Los que por sus
 personas son los que no fueron sus mayores, vino
 lo credan, lo hacen. No se Junta en esta Provin-
 cia congregacion provincial para nonbrar electo-
 res, que aun no tenian naciendo las cosas: pero
 embio en su Lugar el P. B. de Boustamante,
 que era Provincial, i se hallaua impedido de
 salud, al P. Dn. Juan de la Plaza, que
 para este efecto hizo su profesion, i al P. Dn.
 Diego de Auellaneda, por procurador, aun q
 no era professo =

Estado del Collegio de Sevilla, i Granada
 por este tiempo, i del espíritu, i fruto
 del P. Baptista CAP. XXXIII.

Compuestos en la forma, que arriba escriuimos
 los alborotos, que en Sevilla. Leuantaron los
 Creges contra los niños, estando los candillos
 dellos presos por el santo oficio de la Inqui-
 sicion, pudieron mas libres entre los Padres
 mejorar sus cosas, i tomar a, i sitio mas a-
 proposito para la frequencia de gente, que
 cada dia mas se ayudaua ellos, para bien
 de sus almas. Trataronlo con algunos doctos,
 ya finados

nyos, l'los con algunos tra gente onrada, de seosa
del aumento de la Religion, i de su Republica.
Ofrecio luego un hidalgo onrado Lope de
Mendieta dos mill ducados, que auia de emplear
en una obra pía por diligencia de Fran Tomariz
de pineda, i otros amigos; no falto quien luego
diése otro tanto, i con esto, i lo demas, que entre
particulares juntaron, hicieron ocho mill ducados,
con que compraron las casas, que entonces
poveia el Capitan Hernon març del Alca-
zar, antiguo solar de Los Duques de Medina
Celi, donde oi tienen labrada Iglesia, con
habitacion, la casa professa. —
Florecia en este tiempo en Granada el Pe Juan
Baptista sanchez, natural de Toledo, que acabados
los estudios de Filosofia i Teologia, auia de re-
parado entre pobres tres mill ducados de oro, a con-
pañia al Pe Miguel de Torres à salamanca, i
recibido en la compania, se ayudo en la funda-
cion del colegio de aquella ciudad. Era onbre de
Dios, lleno del espirite de Los Apostoles, i de
la compania instituida para provecho de las al-
mas, esteteña el por interes de la suya; bus-
caba ^{lo} pretendia ^{lo} con tanta curia, como si en
la salvacion de cada una dellas se fuera la
suya propia. Pediale à nro señor conoraciones
continuas, se diese gracia para firmiendole,
i amon dolo, el primero se reformase assi, i
se hiciese en instrumento i dones para remediar
las almas perdidas, i encaminarlas a Cielo.
Començo a predicar con palabras, i obras; decia
lo que en la oracion meditaba, i obraualo que
decia. Era un uo un trueno, sus palabras ra-
yos: assi abrasaua los coraçones, i deshaia
la dureca de los peccadores mas obstinados.
Tenian sus sermones dos puntos, à ellos re-
ducia los euang elios, i lo que sobre ellos pensa-
ua. El uno si serui dumbre, i tirania del pe-
cado, los dar; Chaze en las almas, de
quien se a podo; Los peligros en que an-
da quien dell nos ca panta; Los castigos
eternos, àc — Ha sugeto por ellos. El otro

de los innumerables bienes de Sagrada
de Jesu Christo, i de los que gozan en la bien-
aventuranca, Los que en esta vida sea Jus-
taron à la Lei de Dios, i sus mandamien-
tos. Sonauan de ordinario en suboca las pa-
labras, que el rumi au en su coraçon; Muer-
te, Infierno, in fierno, salvo peligroso, eterni-
dad; Dios nos de buena muerte, rebentor, i
no pecar, i otras semejantes. salian desus la-
bios tan encendidas, i esforçadas del sentim^{to}
de su alma, que al eco dellas parecian estreme-
cerse las paredes, i columnas de los templos,
Dn los oyentes se les encaba el cabello,
se temblauan los coraçones, i aun les
faltaua el aliento. =

Bastante muestra fue de la eficacia de su pa-
labra, lo que poco antes se auia pasado en
sevilla. Padeçian gran hambre, i necesidad
los pueblos de la comarca à causa de auer
sido los años esteriles: de manera que mu-
chos eran obligados, a sustentarse de las
raices de yerbas, a quien auia perdonado la
indimencia del tiempo. Valia una fanega de
trigo seis ducados. En careçion en un sermone
ta calamidad, i miseña con estas palabras. Es
posible que teneis coraçon para oir las Lasti-
mas, de vros ermanos, que perecen de hambre?
no digo yo à vosotros, a quien la piedad chris-
tiana ^{obliga} a sentir los males de nros Proximos,
mas aun à los estranos, i enenigos romperan
las entrañas. Salid un rato fuera de nuestra
ciudad, i tended los ojos por los campos, no
para de senojarlos, sino para bañarlos en la-
grimas, sin es ofris de bronçe, ò de pedernal;
verei à los pobres esparcidos por todas par-
tes, buscando las yerbas, i raices, que les
perdono la sequedad del tiempo, ò los ani-
males del campo las defecharon: i aun si on
esto pudieran ~~un~~ hartar su hambre, toleralle
mal fuera; mas muchos con este miserable
sustento acaban su vida, i vosotros teneis
a nimo para verlo, i estaros en vras casas

Comiendo i holgando, sin temer el Juicio de Dios, en su vida a sus pobres como a sumisa persona? Levantose a este punto tan grande llanto i gemido, en el auditorio, que fue forçado a interrumpir el sermón, i ellos comenzaron a oficiarle en el pulpito copiosas Simonías. Era maravilloso espectáculo lo que las Matronas despojaron de sus Joyas, i donzelas, otras daban sus galas, Los ombres de sus vestidos, en dineros mas de treientos ducados, gran copia de bastimentos, que despues embieron de sus casas. Todo se llevo el mismo dia a la Algauna, uno de los pueblos, que padecian esta necesidad, a conpanandolo el P. Baptista con extraordinario concurso, i alegría de la ciudad, que remedio la gente que padecia.

Fueron maravillosas, i sobre manera exemplares las conuersiones de almas, que ala fuerza de un sermón se convirtieron, mudaron vida, se entregaron a Dios, i por ser ueraron con admirable exemplo en su santo sermón. Qualcun obraba estos efectos con sus palabras, qualcun mirar de ojos, i solo el ademan de su semblante; otras exercitando lo que enseñaba. Visitaualos hospitales, servia a los pobres mas desamparados, llevauales la comida, Anpian sus llagas, barría las enfermerias, hacia las comidas, no perdonaba sus officios mas uiles, que pudiera hacer un esclavo. Talvez auiendo curado en el ospital de S. Mundo Dios un llagado, quedando el suelo esparcido de las Ligaduras, i parches, el Padre lo barrío, i puesto de rodillas comencò a recoger la basura en su propio borrete. Buelto uno de los mas grandes Abogados del Audiencia, i hizo tan grande impresion en su alma, que inspirado por medio de mucha gente, se arrojò en el suelo de rodillas junto al P. Baptista como estan a con su repón, i gorra, al uso entonces de los S. triados de Audiencia, i le ayudo a recoger la basura en su gorra. Buelto a su casa trovo el abito en otro pobre, i unilde dexò sus pretensiones, i empleo su vida en santos exercicios, principalmente en curar los pobres, a quienes todos temian horror. Fue ocasion de que otros muchos se convirtiesen a Dios, i desiesen de sus vanidades, ocupados en obra de piedad. Agrauio hixieron los que esto escriuieron a la memoria de los uenideros, en no auer dexado escrito su nombre, como sus hechos lo merecian. Si de aqui ubiera de referir los muchos, que en estos tiempos se vieron, cansado por ventura el oido; mas algunos mas raras se feran bien contado de

Geneleza de cuerpo, admirada en muestra de rostro, me- nes agradable, donaire i gracia de Lengua hecho es mal advertido; ~~condemno de la~~ red don de se en la can manebos, arrojados a sus antojos, prision, cadenas de Locos, que auil'aman con racion Los enamoradois. Aumentara esta gracia con la uanidad de sus tra- ges, uanidad de aderecos, i galas, fauor i ostentacion de su persona, sustentada con la buenda de las casas i familias de sus seguidores. Era laico infemal de todas gentes, de todos estados: aborre- cido de las matronas enriadas por el dolo de sus maridos, de los Padres de familias por la perdicion de sus hijos, de los zelosos de la onrra de Dios, por lo mucho, q' su magestad se ofendia: perseguido en los pulpitos por el escandalo de la Republica, i por la ocasion de en quentru entre los pretendientes, vendian fauores i mayor ca- bidá con ella. Era lo que peores i ualida de la gen- te, que mas obligacion tomia por su oficio de poner freno a su libertad. Con este seguro, que la potencia de los nobles, o disimulacion de los suces uelen dar a las cortesanas (que auil'uelen llamar los apasionados, a las que otros llamamos) haia grande estrago en las almas, sin esperanca de reme- dio en la tierra, si Dios no lo pusiera del Cielo. Ni- cia su oficio desde el Pulpito el P. Baptista, porque en negocio de ofensas de Dios, contratados era un Leon, mas uoluntad, i moderacion. La fuerza de espíritu, no se acababa de los quicis de la prudencia, a uenturando por el remedio de un parti- cular, el de otros muchos, que temiendo ofendi- do a los que pueden ponerle, jamas lo pondran. Aqui co- mo no ayudauan los que podian, cansados en ra- no: hasta que determinò dexar a los ombres, i nego- ciando con Dios, que como dueño de sus coraciones, po- dia hacer dellas a su uoluntad, sin que contra ella ra- tiesen fuerzas ni resistencia. Pidiolo con instancia pudiese sumano en la obstinacion de aquella alma, i se dexase a su rebano a quella o veja perdida. Acer- tado camino para no errar en la gran geria del cielo, que debalde se trabaja con en esta los ombres quando el diuino espíritu no aspira de arriba, i en dexar las velas de nuestros deseos a puertos de saluacion. Oyle nro señor i quisò darle el premio de auer ga- nado esta alma, con una ocasion no pensada. Fue así, que saliendo un dia de casa, passo a caso por la calle, i casa donde la muger, i ella uinia, i sin reparar ella, ni el, a un mis mo tiempo se puso ella en la ventana, i el llego frente della. No faltò

Carlos =
 Auiendo en Granada una muger pecadora de gran

quien al Padre se amfase, que allí ofraua. La que el per-
segua, inspiró le mo señor, i alcanzó el rostro puso se
Los antojos, i con un sonblante grave i doloroso comen-
ço de mirarla, hasta que admirada ella, se dixo, Padre
que me mira: detuvo se un poco el Padre, i enuomendan-
do a mo señor la respuesta, dixo con gran senti-
miento, i con el espíritu, que el volia: Miro, i due-
to me de esta des dichada alma en este cuerpo tan
atauiado, condenada a los infierros, i al fuego ce-
terno para siempre Jamas. Baxó luego un mas
detenese la cabeza, i prosiguió un camino. Dio sus
Majestad a la palabra de su siervo virtuoso, como
de saeta, que bivio el coraçon de aquella muger.
tampoco de enfamete, que como Gerna herida no
pudo asegurar entoda la noche combatida de pen-
samientos, no ya las cibos, i torpes, sino Lin-
pios, i honestos; y a la mañana siguiente vino
a la Iglesia del Colegio, i con Lagrimas pidió
por el Padre, el qual aunque muy raras veces, i en
casos muy forrosos se deouia hablar de mugeres,
salio al confessorario, donde con muchas Lagri-
mas de ambos, ella hizo una confesion general, i
dando de mano al mundo, i sus galas, determino en-
cerrarse en lugar seguro para servir a mo señor,
en continuo dolor, i penitencia de sus pecados. Dio
el Padre orden como una persona onrrada por
de Dios, se amase a su cargo; trauo de su régió en
Las monjas del monasterio de Santa Ursula en In-
en, por apartarla de las ocaciones pasadas: lleuola
con gente de guarda, temiendo no saliesen algunos
onbes piquos de la pasion a quitarsela. allí la
cruzen en el conuenio: donde ella se dio muide ue-
ras a la oracion, i penitencia de manera, que en po-
cos dias era el exemplo de todas las Religiosas
ento do genero de uirtud: i perseuen en ella ha-
ta la muerte. =

v
Tremila groa a la conuersion de un onbre, que uiuendo
en unos grantes tribas Jus, cerca de algunos gran-
des desgracias se de go uençer de la pasion de tal
suerte, que el Demonio se apoderó de su coraçon,
i el dios en una desesperacion tan endemoniada,
se solio por Los campos, i dizeion de mil blasfe-
mias contra Dios i sus santos del mundo. La es-
pada, i con ella de sa fiaua. Loco al mismo di-
os; i como si se hixera una gran des cuehilla de en
Las matas, i arboles. Llego de muchas Leguas
a la Ciudad de Granada con un corage in fer-

nal, determinado de matarse, i matar al pri-
mero, con quien en onrase. Poco antes de llegar a
La puerta de la Ciudad sin auer visto a nadie,
començo a dar se prieta con la embriaguez que
trauia. Mas ojo a de ora una uoz, que llamaba
dote por un nombre se dixo; Vete al ospital de
Juan, que predica el P. Baptista. Parose un
poco, i mirando quien le llamaba, quiso prose-
guir su camino; mas ojo luego la misma uoz, i
Las mismas palabras que la uoz primera; bto
uio los ojos a una i otra parte, i mirando a
nadie, en coragiu se de nueuo, i quiso pasar a
delante a bucar al que le llamaba para ma-
tar se con el. Tulano uete al ospital de Juan, q
predica el P. Baptista. reparo con tan por fia-
das uoces, i con el nombre del P. Baptista, ag-
ni auia conuido, ni visto en su vida: hizo dilig-
penta uer si pareua por allí alguna persona; solo
alcanço auer un niño pequeño como de quatro a-
ños de etraña hermosura, i tal que con un m-
ta le reporto de su Loco, i blasfemia de desesperacion.
Busco quien le oncamina se al ospital de San-
to i pue se en el halló predicando al P. Baptis-
ta con mucho fervor, i sentimiento, en ameci-
endo la infima paciencia de Dios en sufrir,
i aguardar a los pecadores; con misericordia
con que los recibe del camino de sus maldades,
La generosidad de animo, con que perdona
sus agravios, i se oluida de sus ofensas.
Dixieron estas razones tanta mella en el co-
raçon de este onbre, que luego començo a d-
le se de su ceguedad, i Loco, i a derramar Lagri-
mas, en tanta abundancia, q todo el tiempo
que duró el sermón, corrian arroyos de ellas
por sus mejillas; i acabado se uino a vista
del Padre al Colegio, sentando en el se arro-
jó a sus pies confesando auer sus pecados, con
tan entrañable dolor, i arrepentimiento de-
llos, q entorneçiera Las piedras. Leuanto lo
el Padre con grande conpasion, i ternura, con-
solole, le animole a la con fiaça en Dios, de
manera que auiendo tomado tiempo para re-
correr su vida pasada, hizo una confesion
general, con grandes muestras de contrición,
i reconciliado con Dios, dio La buelta por

Morada, resuelto de llevar con paciencia, i pmi-
 midad Los acacimientos de su vida, i me jor
 cada dia su suya, como lo hizo. Sin poderon
 era La palabra de Dios en boca de su venio=
 De algunos Varones señalados, que por
 su predicacion dexaron el mundo, i
 Entraron en la Compania, i florecieron
 en ella, especialmente del P. Juan
 de Albotodo. CA. XXXIIII.

Fue increíble el fruto, que hizo con sus santa predicacion,
 i tuvo en ella tan particular gracia del cielo, para an-
 blandar corazones endurecidos, que donde quiera q
 predicaba, en Iglesias, plazas, y hospitales, todo el
 auditorio era Lagrimas, suspiros, gemidos, nuevos pro-
 positos de penitencia, mudanca de vida, i universal
 reformation de costumbres, ya un que en Sevilla, en
 Córdoba, i en muchos otros Lugares del Andalucía,
 i castilla sembraron maravillosos efectos, i conuer-
 siones milagrosas de almas, Las que en Gra-
 nada hizo sean confirmados mas en la memo-
 ria, tanto por el amor, i estima, que del i de sus
 obras tuvo a quella nobiliss^{ma} ciudad, como por
 la calidad, i meritos de las personas, que a
 su voz se rindieron, para seguir Los pasos de la
 vida, que el profesaba. Uno de Los mas in-
 signes, i señalados varones de aquel tiempo fue
 el P. Fr. de Albotodo, a quien como refa de,
 entre espinas saw Dios de su casti, i de Los su-
 yos para transplantarlo en la Religion, i ha-
 cerlo Padre de muchas gentes, a quien en gen-
 do para la vida eterna con su enseñanda, i o-
 raciones continuas. Era de Los naturales del Rei-
 no de Granada, mas tambien inclinada de dese-
 nio a la virtud, i cosas de la Religion, que
 el gran Arceobispo Don P. Guerrero por Las mu-
 chas esperanças, q desu buen ingenio, i agrada-
 ble natural concibió, se hizo a comparentos
 estudios de gramatica, de artes, i teologia, de
 Los dias de buena cuenta, que se hicieron
 el grado de Maestro con aplauso comun, i apro-
 bacion de toda la universidad: donde tenia
 beca en el Coleg. de Santa Catarina, auien-
 do latencia prim. en el de San Miguel,
 entro en la compania atraido del exemplo, i
 sermones de el P. Baptista con dispensacion
 que para ellos se traxo del P. Maestro Lainez
 Preparo general de la compania. Fue orbe,

muy manso, muy humilde muy penitente, de 86
 mada caridad para con los proximos, de viva mor-
 tificacion i asperca en el trato de su persona, so-
 bre manera amado i querido con extremo, i obe-
 deido de todas partes de gentes, grandes, i pequeños,
 pobres, i ricos, principalmente de señores, i grandes.
 a todos acudia, a todos servia con igual caridad
 i benevolencia, a todos ayudava en las ocasio-
 nes del remedio de sus almas, i de los cuerpos. Dio-
 se muy seror para con la gracia, i donaire para ga-
 narlos a todos, con estu uencia Las mayores di-
 culdades del mundo. Sabia con negocios de espe-
 rados; acabava cosas con otros, de quienes otras
 personas de mucha mano, i autoridad, aun no
 pudieron alcanzar entrada para entrarlas. Confes-
 sava gran num. de gente noble, i plebe ya con igual
 gusto, i provecho de ellos: i el que una vez gustava
 de su doctrina, hasta la muerte noble de su vida,
 para meo ayu darlos, i a su vida a la guar-
 da de Los mandamientos de Dios, esmerabase
 el en guardarlos, poniendo todo su estudio en
 abstraher con la Ley de Dios, i en los consejos
 de la engeho. a quien era por estremo de voto. Los
 dias todos empleava en el cuidado de Las
 almas, oyendo confesiones, i predicando, o desu-
 bricando, i desterrando los enganos de Los na-
 turales; i para esto tuvo especial don de la gracia
 divina. Fue Apostol de su nation, i Maestro de
 La fe en todo el Reino de Granada, amado, temi-
 do, i venerado de sus moradores como santo, no
 solo en Granada, mas en el valle de Las Ab-
 pu Jarras, i todos Los demas Lugares, i pobla-
 ciones desta gente, quando el pasaba por ellos, sa-
 lian Los niños, Los ombres, i Las mugeres por
 Las calles a besalle Lamano, o La ropa, segun
 su costumbre, como persona santa, i querida de
 Dios. Era ferviente amador, i orador de la
 Religion christiana, zeloso de fervor suyo,
 avia hecho ella ~~mucho~~ tanto asiento en su co-
 racion, i el se avia consagrado tan de veras a en-
 salvala, i estenderla entre Los infieles (que
 aun duravan muchos en aquel Reino) que nin-
 guna diligencia, ni trabajo perdonava ni avia
 tiempo ni ocasion para el importuna, ni cansada
 como pudo, e se enseñarla, aunque por hacerlo

corriese peligro manifesto. Porque aung
La Luz de su divina, santidad, i pureza de sus cos-
tumbres eran notados Los de su nacion manifesti-
estas, ni oia a quien no como giese el santo Je-
so, i desio que tornia del bien de sus almas,
auiamuchos, aguientanto resplandor, cega-
ua Los o sos, i estos como tan contrarios en las
costumbres, no podian sufrir ni La fuerza de
sus razones, ni La continuacion de sus buenos
consejos, ni el rigor, ni aspereza de sus repre-
hensiones. Dieron en aborrecerlo i procurar-
le La muerte, e intentaron darle algunas
neces: particularmente una noche, en la qual
podrian muy a sus almas baxar, si Dios, que
para mayores cosas se guarda, no les qui-
tara el brio, i dexarretara Las manos, como
luego diremos. Uamaronle algunos de ellos
en el silencio de La media noche a titulo de
Confessar un enfermo, cosa con que el trocaba
de muy buena gana el sueño, i reposo bien mere-
cido de Los trabajos de bda. Sabio al pun-
to de casa, siguiendole sus enemigos por la
Estrichura, i calle Jueta del Albarrin. Ueua-
ronle ellos de manera notada con La efumidad
de La noche, i auiedo gastado en esto un buen
espacio de tiempo al pafarde una en cruzada o
en quencos de calles, se dexaron en saludalle,
ni hablarle palabra; o ya que ellos con fusos
dever La mucha caridad del onbre i La uolun-
tad, con que a los de su nacion auidia, se ar-
repintieron, o ya que Dios mo señor re-
terrande a su siervo para mayores empresas,
se puso temer i uardar en el oracion, para
que bnyesen. Mas fue assi que no bolaro
a casa sin el fruto de su trabajo, porque mo
señor que de Los mismos estovos, i enbaracos
suele ser uirge para hacer sus hechos, estovos
de su uis del mundo intento de estos onbres, para
remedio de un alma desamparada; mas al
que los efectos mostraron predestinada para la
gloria. Reconociendo el P. La racion, i vi-
endose solo con un companero, bora el cami-
no para casa sin ningun turbacion: o ya
al pensar de una calle Jueta muy obscura, y
muy gemidos muy tristes, i dolorosos, aung

al parecer faltos de aliento, como de un pecho
de fallecido de uirid, i espíritu. No podia uer
por La obscuridad de La noche La casa, de
donde uenian; ni se altero punto, antes llegon-
dose a la primera dio golpes, i pidio en su Lengua
un Candil encendido, dieron se, i con el acerto
a La casilla caída, de donde Los gemidos se uian
en un aposentillo, donde apenas se podia subir. Ha-
llouenel uno de Los naturales uols, amezado,
sobre una escantilla mui ende, sin reme dio ni con-
suelo diuino, ni umano. Entornose el buen P.
de uer un onbre en tan riguroso trance con tan gran
desamparo: llegose a el, i hablandole con muchos
amor, i compasion, preguntole si queria confessarse,
respondio el enfermo, que si: bnyen confession
con espanto, gusto, i sosiego, ayudandole, i consolun-
dole el buen Padre Abotado, i poco despues de
auerle hecho animandole el mismo Padre, i
armandole para aquel trance con feruorosos
actos de penitencia de fe, i esperanza, dio el alma
a su creador, quedando el Padre con mucha con-
fianca, i penitas, de su may acerca de quien
no oi diferencia del Hebreo, ni Griego, La re-
cibiria en el Lugar de La saluacion eterna.
Dio luego orden como Los negros Lo amotaja-
sen, i Lo acompañasen con lumbrés hasta el dia
siguiente, que lo enterraron. Despues desto bi-
uio se a casa el alabando a Dios en sus oras,
i lleno de nueva confianza para no temer a los
que pueden quitar La uida del cuerpo. Ueua
tan seguro, i confiado entre los peligros, de Los
quos se aborrecian de muerte, como si ni ui-
eren entre sus mayores amigos: i decia que tra-
bando el ser uirge de Dios, i baliendo por
La uerdad de su fe, i euangelio, no tenia te-
mor a los enemigos, porque o Dios se libra-
ria de Las manos de ellos, o quando mayor mer-
ced se quisiese hacer se recibiria en las su-
yas en la bien auenturanca. Cehose bien de
ver La proteccion, que tenia Dios de su siervo,
pues auiedose puesto muchas veces por su amor
en tiempos, i Lugares muy peligrosos, donde
podrian sus enemigos uenirse del muy
a su salvo, de todas ocasiones se saw Libre
como en palmas, sin que nadie se le atreuesse

palabras obra = solamnez, que reprehendi-
 endo a unos moriscos, que juntos en una tabe-
 na se descompusieron en dar voces, i cantar
 cosas menudas onestas. Uno delloz arrebatado de
 la ira se dio a gresarse luego de alli, don-
 de se jurava se cortaria las narices, lo
 por entonces el P. Lugar alacotera de aquel
 onbre, i sin respondelle palabra, salio se de la
 casa, i volvio a la ruya con tanto sosiego de
 animo, i sereniada de semblante, como si no
 se le viera defuero dicho. Tan prudente, i tan
 sana vera, que no trató entonces de corregir la
 defenoltura, que otros tubieran por digna de ri-
 gurosa reprehension de presente, porque los animos
 impacientes, no dan lugar a con sejo: ilos impe-
 tus de las pasiones, meoer se curan con manas
 que con fuerza. Mas ungo no se le injuria de su
 verbo en el culpado con el castigo de su amonesta,
 porque el dia siguiente viniendo a quel onbre
 como en la calle, se descargo este una cuchilla
 en las narices al delinquente, i se las cor-
 to.

~ Ayudabanse mucho del para el gouirno, i con-
 uerfion de los naturales, el Arcepo Don P. Hier-
 ro dentro de Tomada, i fuera quando salia a
 visitar su distrito el santo Tribunal de la In-
 quisicion para la reducion de los Apocatos de
 la fe. Lo qual milleria real para disponer al
 suplio los condenados, i en todos Lugares,
 i personas ubo maravillosos efectos para grande
 gloria de Dios, i remedio de muchas almas.
 en las quemas desafugiadas esto auando tener-
 lo, era mas admirable. La gracia divina
 que por medio de sus palabras honia, tal im-
 pression en los corazones, que de predicar lo ha-
 cia de carne, hasta de rretir e en lagrimas de
 arrepentimiento. No fue su talento limitado a
 la de un nacion. Solamente (aunque se escogio Di-
 os primeramente para Justificar un causa con e-
 llos) extendiose a todos mayormente agente mui
 principal i poderosa, que se amaba mui tiernam-
 te por la suavidad de sus costumbres, por la mlti-
 tud de letras, por su agradable trato, i opmi-
 on de su santidad. Demas de lo que quien alcan-
 caba a tenerle por confessor i maestro para tra-
 tar los negocios de conciencia con el, lo
 tenia por gran dicha, i muerde de moer.

~ Era en los sermones fervoroso, i deuoto, hacia los
 en lengua arabiga a los naturales, en española
 a los nros, con gran fruto de los unos, y

de los otros, su caridad para con los pobres, con los presos,
 con los enfermos, no tiene en carcomi onta. ponela
 Padre de todos, i auerlos sacado de sus estreñias, se-
 guimlos tenia a todos en ellas. el era Procurador so-
 litador, i proceador de los encarcelados, el lo
 sustentava de las limosnas, que con gran libe-
 ridad se danan toda muerte de gentes; el conponia
 sus negocios, satisfaia por sus deudas, acabava sus
 pleitos, el curava, el regalava los enfermos, defen-
 dia los despuos, los con sejava, i enenava el camino
 de su salvacion; ninguna obra de piedad auia en la Re-
 publica, a que no atendiese con diuino modo, sin enba-
 rarse, ni saltar en ninguna, porque tenia repa-
 tidos ofiios en 30. o. 40. onbres onrados, i deuos.
 sus hijos de confesion, para qn escotarse los unos
 a los otros, ni gastar el de masiado tiempo en la apro-
 uision de lo temporal. se cumpliese con lo uno, i con lo
 otro bastantemente. Tenia lista de los pobres por las
 parrochias, mayormente de los que llaman vergonzantes,
 y auidiales con particulares limosnas. Auo no un gran
 de auerdo, i especial impulso del cielo una extra ordinario
 ciudad de favorecer i ayudar con buena parte de sus
 limosnas a Monjas pobres desamparadas, qn de-
 dan on las quemas necesidades para n. i con mas peligro
 de las almas quando no estan mui fundadas en la vir-
 tud. Quando ponía la mano en componer enemista-
 des, tenia la tan buena, que no solo alcancaua perdon
 de injurias, o remision de agravios por muchos años reser-
 uados a la uengança, sino que reduia los animos a
 admirable union, i concordia de uoluntades, cosas que
 muchas veces parecia milagros.

Todas estas obras se auantava de punto i guilates en pro-
 funda umildad: porque mientras los onbres mas leer-
 timauan, i on rrianan, mas se despreciaua el, i se abo-
 tra, refes canales la memoria de su sinage, i la
 baseca de sus Padres. Por qn alguna persona principal
 de las que tratauan, o se confesauan con el, se baxia
 grandes comedimientos, o alguna mas onrra de la que
 por su umildad le quieran. Luego se decia quien era
 sino lo sabian: porque se tubiesen en menos, i aun
 estando se manien de uicio con este ardid a l. Demo-
 nio, el qual con gran des pecho de uer la santidad, i pu-
 reca de su vida, no hallando lugar por donde ha, cer-
 uerte en su alma, quise a cometerle con vanagloria, po-
 lilla de las mayores virtudes, representandole los
 muchos ibuenos trabajos de toda su vida onleada
 en seruiio de Dios, i bien de su Iglesia. Mas el se re-
 chaw con mucha presteza diciendo en voz alta, que
 todoj

podieron oír la, Morisquillo? i vus anelo de entonars? no
Sabéis la baxoca de vno Sinago? no os acordáis que
fueron vnos Padres unos baxos herreros? i otras cosas
semeljantes: conque embio corrido al Demonio, i el
gano mayor corona en el cielo. Muchas otras cosas
muy señaladas, se podían referir de este santo varon,
que de go porra sus tiempos por exercir. aora las mu-
ltas de estado, que otros tales hicieron por la
predicacion del P. Baptista. =

Como entraron en la compañía otros
sugetos muy importantes, i la ilustrado
con sus virtudes. Cap. XXXV. -

x Vna de las personas que en estos tiempos dexaron el mundo,
i se consagraron a Dios en la compañía con mayor admira-
cion, e igual demonstracion de lo mucho que Dios
obra por & en su serbio, fue el Padre Licen^{do} Gabri-
el del Puerto natural de Basa ciudad muy noble an-
tiguac^{de} de la obispado sufraganeo a Toledo, des-
de los principios de la christianidad en España,
hasta la invasion de los Moros; aora Diviesi de
Punadi; i porque la manera de entrar en la Reli^{on}
fue casi milagrosa, la contare aqui en suma como pas-
so. Salio un dia el P. Baptista por las calles de
Granada con gran compañía de gente cantando la
doctrina christiana, i dando muchas alabanzas a Dios.
Oyolos el Padre Puerto, que entonces era ombre gra-
ue, i de letras, abogado de audiencia, i toco le
tanto vno señor, que aludado des, i de estado,
de repente se le puso al Padre a un lado, i co-
menzo en baxas altas, a convidar a todos a ala-
bar a Dios, diciendo, segun la gente se le oíe fre-
cia a los oídos, alaben a Dios las galas, i la
hermosura, alaben a Dios los nobles i cavalle-
ros, alabente eclesiasticos i seglares, con tanta
deuocion i fervor, que a todos encendia i animaba
por poner en obra lo que pedía. Pasaron por
la plaza del au diencia, i a unido i voces de los
que cantaban, pusieronse el Presidente con
algunos oídores a la ventana: donde luego que
el Licen^{do} Puerto los vió, arrebatado de la
fuerza de su fervor, se quanto su voz quanto
pudo, i con espíritu, como si fuera des dixó: A-
laben a Dios los Presidentes, alaben a
Dios los oídores, i otras cosas semejantes, &
Dios pomia en su lengua, i con el her a los co-
raones de aquellos, que antes se conocian, par-
te con espanto de tan repentina mudanca,

parte con el afecto i sentimiento de su coraon.
De esta manera prosiguio toda a quella tarde,
hasta q amendo oíe de la plaza del P. Bap-
tista, el se volvió al anoche a su casa con-
tento, i como ena genado des i con el impetu
i fervor de su deuocion. Donde considerando
con mas sosiego, lo que por el alma pasado,
a tarde antes, el mismo se espantaua de
sí, se desconocia, se admiraua de lo pasado,
i se hallaua ~~ata~~ atajado para volver a los ofi-
cios, que en el siglo baxa. Porque ombre se deia
el a si mismo) que oí a dados voces por las ca-
lles alabando a Dios, como tendra mañana len-
gua para darla en los pleitos del mundo; Qui-
en no me uio con tanto desprecio del, que dirá
mañana, si me remetido en medio de su
bullicio? Condenanme los mis amigos por
inconsiderado, los no conuigo por anti Ja-
dico, i aun tendran el mundo por loco, si
esto se persuaden que autoridad tendre para
con los Jueces en mis pareceres? que opinions
corales litigantes? quien se atreuerá a en-
cargarme su negocio, si asi trato los míos,
o fiara de mi su causa, si de la mia a di esta
guenta? quien si asi se vto con el mundo,
debio hacer lo parano poner se otra vez
abaxar con el, i mas en caso donde se
pierde el credito i opinion de auerdo, i pru-
dente, que a todos suftenta en onrra, i a los
de mi effido en onrra i prouecho. Pues yo
ultrage al mundo, i su vanidad, no quien
ponerme ni ponerle en onrra, que me
tenga en paco, o me pierda el respeto. Mas
a cierto sera asegurarme en la Reli-
gion, donde lo que el califica por locura,
es canonicado de Dios por prudencia del
cielo. No pensara el santo varon, i Dios
es forçana con diuinas inspiraciones sus
buenos intentos, hasta que uenida la
mañana el se uio a Colegio, i con gran
denuedo pidio a los Padres lo recibiesen
en su Religion. Admiraronse ellos de
tan refuelta determinacion, assi por ser
el Licen^{do} Puerto tambien sugeto, co-
mo por auerle cogido aquellos des-
seos entiendo, que començaba el mundo

a transferle en palmas, o haciendo lo que el
 mas estimaba, onrras, i castamientos muy onrra-
 dos con dotes muy crecidos. Los Padres vieron
 la firmeza de su voluntad, reconociendo
 en la gracia de su vocacion, lo mucho que a-
 nia de servir en ella a su señor. Revisaron
 le en su compañía con igual contento suyo
 i de todos. Dieronle estudio de artes, i Lau-
 turgia, i ordenaronle sacerdote. Començó lue-
 go a executar su talento, exarçitándose el pri-
 mero en grandes esperiencias, i mortificaciones
 públicas, i secretas, con que creció muchos onto-
 das virtudes, especialmente en la oracion, i celo
 de las almas, en cuyo bien se empleava, ya
 en el pulpito, ya en el confesionario, ya deci-
 diendo causas, ya dando consejos, o concertan-
 do negocios, on que tenia particular gracia
 del cielo, i ayudauala con sus buenas Letras,
 grande prudencia, convida i estimada, de q.
 se conuocian. Pasó en Africa con titulo de ex-
 ecutar Captivos, como en su lugar se dirá, lle-
 uado de feruorosos deseos de intentar la con-
 uersion de los Moros, i murió despues en el
 Collegio de Segouia en Castilla La Vieja,
 donde auia sido enviado de los superio-
 res, a tratar un negocio importante. =

Temia el Padre Puerto un grande amigo, i com-
 pañero en el siglo, el Licenciado Lorenzo de Val-
 verde, natural de Obillon villa del Duq de So-
 gorne, en sierra morana. 18. leguas de Cordoue,
 i de su obispado; onbre se trado de grande
 seso, i mucha capacidad para todos negocios, que
 auia dado de sus buenas Letras, i prudencia bastan-
 tes muestras en la chancilleria real de Granada,
 donde juntamente con el P. Puerto abogava,
 viviendo ambos en compañía. Estaba el ausente
 desta ciudad, quando su compañero tomo el acuerdo
 de entrar en la Religion; mas luego que vino
 i lo supo, admirado de tal mudanga, i en esperar
 mas terminos de de terminos luego a seguirle. Pi-
 dió la compañía, i recibieronle. Vivió en ella
 muchos años ^{mucha} con exemplo de virtud, i qual fruto
 de aquellos, cuyas almas trataba; i eran mu-
 chas, i muy principales las personas, que fia-
 uan del. A govierno de sus conciencias: i el pro-
 uecho que en ellas hacia muy grande. Fue muy
 señalado en la virtud de la paciencia: en qual
 donde se afinan las almas, i muera su qui-
 lates el oro de la virtud. Exerçitándose de

Nuestro señor on grates, i prohibiéndose en firme dades, por
 deçiolas con ad mirable sufrimiento, i mansedumbre.
 hasta la muerte. I por el paso de los malos de
 esta miserabile vida, a gozar de los bienes eternos
 de la otra bienaventurada, dexando muchos pren-
 das de suantidad, i mucho dolor a todo el pueblo
 de perder un obren tan fiel de sacara de su
 =
 Fue tambien recibido en la compañía por su tiempo
 el P. Julian de obiedo, natural de Ciudad de
 Almagro, Diocesi de Toledo, onbre crecido y en-
 dias, Puro, beneficiado de un lugar en el pado de
 Guadix. Oyendo un sermón del P. Bapista, fue
 herido de la fuerza del espíritu diuino, que reman-
 buelo en sus palabras, i con mucha demostracion de re-
 miltad, i arreptamiento de su vida pasada, se re-
 soluo de seguirle entrando en su Religión. Apro-
 becho en ella marauillosumte en todos los exerci-
 cios de su vida espiritual, i trato de las almas.
 Porque con ser onbre de edad menor fuerte para
 trabajos. Los aumentados por hacer bien en
 los Proximos con grande animo, i duido de los
 regalos del mundo, no se afeñó la rege, ni el
 auer señor en ociosidad, i descanso parano oar-
 parse dias, i noches en oir confesiones, i uiuendo
 a desoras a dar algun refrigerio a su uerto, on que
 era muy limitado, guardando en todo tiempo con-
 gular abstinencia, especialmente en los ayunos de
 quaresma, quando mas trabajo auia, i mas necesidad
 tenia de algun alivio para suplir la falta na-
 tural de las fuerzas, mas recibialas el no del man-
 tenimiento ordinario (que era muy limitado, i to-
 mado a pura fuerza solo al medio dia, i singular
 a la noche cosa ninguna) i no de la oracion, i
 meditacion de las cosas diuinas, de donde el sa-
 lia con tanto brío para el trabajo, como si fueran un
 mozo de pocos años, nadie se uio cansado, aunque
 se estuuiere, ni de pedir penitente, por muchos q.
 se cargaron, o por tarde que fuese antes, si conpa-
 deçiendo se de uacansancio, i cada trabajo da, el
 portero se descargava de algunos, en ninguna
 manera se consentia, i a mismo se detenia. =
 Ibanse los ojos no tras lo suyo, i rico del
 mundo, sino tras lo mas desechado, i humilde.
 Los mas pobres, i menos bien vestidos, eran del
 mas bien recibidos. En los hospitales se entre bu-
 caua los mas llagados, i aque no otros tenian ho-
 rror de llegarle. ni estos oia, i con feaua de mezar-
 gana, se le baba quando podia limonias,
 i regalillos con que se havia mas tolerable
 la

La enfermedad. Recogia con admirable cuidado, i
firme caridad las sobras de casa, i de la buenta
amien do pedido licencia a los superiores, i aun
plantano por su mano algunas legumbres, por los
lugares mas desocupados, i de aprovechados de
las huertas, i dellas cogia por tres dias para
bastar, i el mismo las aderezaba, i quiaua para re-
partirlas a los pobres, quando en sus elpou tiempo, q
para su reposo se quedava despues de comor, quando
los demas, segun el uso de la compania, tomavan
alguna recreacion, o descanso. =

En las cárceles siempre echava mano de los mas per-
didos ombres, i desgarriados: hablaba los con mucho amor,
aconsejauolos, i tenia particular don de irse con
para remediarlos. Salian de sus manos trece a
do venovos ombres, sujetos, i aprovechados, i tan a-
firniados a su persona, i santidad, que quando vol-
bia a las cárceles, todos se cercavan, i a por fin
llegavan abesante qual Saropa, qual Samano,
como meo or podria, toda esta veneracion grangeavan
sus canas, autorizadas con ino cenoria de su vida, i me-
ritos de sus obras. =

Como yo se mucho tiempo en salir a misiones, traia a
españa a bordo de su salud, i biende las almas, dan-
de quiera q entrava, iba con el sa su de su deu-
cion, asi a feruor a los pueblos, los despertava del
sueño de los peccados, i hacia seguir el camino de su
saluacion. Tano muchos i tan buenos sujetos q
la compania, i para el cielo innumerables ombres, i mu-
geres, a quien reduxo a meo or vida por medio de su
doctrina, i de la administracion de los sacramentos de
la comunion, i penitencia. Tuvo mucha mano con la
gente eclesiastica, a quien con su buena gracia, i exem-
plariato grangeava primero la voluntad, i des-
pues con amigables consejos, i tan agradables como
averdas reprehensiones los reducia a la suya, p
aion modarlos en todas cosas a la de Dios. Quando
la rebelion de Granada sirvio mucho en las guer-
ras a Dios, i al Rey, efforcando a los soldados,
i confesandolos de dia, i de noche; quitandole las
ocassiones de peccados, enseñandolos a conquistar
la tierra, i el cielo. En medio de tantos, i tan conti-
nuos trabajos cargados sobre edad muy pessada,
tenia particular estudio de la penitencia, mortifi-
canda su carne, i mantenida la con rigurosos indi-
cipinas de cada dia. Vivió desta manera en la confi-
tassi 20 años, i despues dello partio desta vida,
para la eterna, a gozar de la gloria, que des-
de entonces posee. Sintieron su muerte, i llora-
ronla todos linage de gentes, i mas los

cleraticos, que lo amaban como a Padre suyo
i de los pobres. I algunos en demostracion del
mucho amor, que le tenían se hicieron pu-
blicas, i solenes e requisas, en sus lugares, i tem-
plos. =

Fue maravilloso entre todos el sucesso del Crmano
Pascual Lopez,oben Socano, i gallardo, natural de
Granada, convido en toda ella por sus galas, i bica-
ria: anegado en vanidades de mundo, en trajes,
Cauillos, Juegos, i vicios de maneco libre, rico, i in-
frons. Camuando mucho las cosas, que se decian
del P. Baptista, de sus sermones, i de lo que con
ellos obrava; hvia de oírlos, i de toda ocasion de
mu dar perfumientos, tan poco en el dolo se daua
la enmienda de su vida, i el peligro de su alma.
Pudo al fin saber sin de un grande amigo su-
yo, a quien avia rendido el P. Baptista, con
rencorde, a que un dia se oyese, i mas por cumplir
con el, que por gana q tu viese de oírlo, se dió
palabra de charlo. Ni no vniato de q el P. Pre-
dicava en casa disimulado por no darse a cono-
cer (que estos porcelos que pierden susiunto en
sujecarse a las obras de virtud) i en cubiertos
a la sombra de una columna, oyo en pie su ser-
mon, por ventura por no obligarse a perseverar
hasta el fin del, i poder con menos nota de oírlo,
si se cansase. Hablo a quella tar de el P.
Baptista con el encarecimiento, i fuerza de
espíritu, q solia del in felice captiverio del pecca-
do, del peligro, en que trae venandole a su Due-
ño; de la facilidad del remedio por la
penitencia, de la defuutura de aquel, que
pierde la ocasion de salvarse, i teniendo abi-
erto el cielo, i Dios sus brazos para recibirlo
aperdon, i misericordia, aguarola a que los
cierre la divina Justicia, con tanto riesgo el
Eterna condenacion. De cumplimiento avia
venido a quella tar de el Manrebo, mas con bir-
tiolo Dios en las veras de su remedio, i con las
palabras de su predicador, se mudó el coraion
de manera, que en acabando el sermon se ba-
lló el tan otro del que avia venido, que al pun-
to sin mas dilacion trato de hacer una con-
fession general. Flicosele en contra d'yo en
esta conjuntura a quel su amigo (que puden
mucho en estas ocasiones, los que de veras
lo oran) en compania de un Padre de
casa

Casa
de su
arre
i pri
diez
dos
Ac
dia
carr
a e
bien
apas
que
rofe
dia
del
me
con
jo n
dot
plo
po
de
fu
de
De
da
da
ri
n
er
p
n
es
r
fo
co
de
h
y
e
i
o
c
t

Casa, que se trató blanda i amigablemente, i el se de
deserbio, i con mucha demostracion de vnilidad, i
arrepentimiento de los debameos de su vida. Locas
i profana, se entregó á su voluntad, para que le
diese orden como había penitencia de sus peca-
dos. =

Aconsejóle el Padre se recogiese por algunos
días en el Colegio, para recorrer con mas quietud los
caminos de su Subventud, rematar quantas, y
aventar nuevos Libro con Dios. hizolo assi el, en-
blamdo grande aparato, i a derecos de seda para el
apoyento, i cama: permitienlole a su señor, como
que allí tubiese aun mas que dexar por su amor. En car-
nife pues en una celda, i auiento gastado algunos
días en santos exorcizos de oracion, i meditacion
delos beneficios diuinos, habiendo juntamente
memoria de sus peccados; al fin delos hizo un a-
confesion general de toda su vida, i determinó me-
jorar la que se le tenia en la Religion. Ayu-
dole su señor a determinarse con algunos exem-
plos, que vio en los Religiosos de aquella casa,
porque a certo á tener un vecino pare de en medio
de un apoyento, aqui en oí a cada noche hacer una
fuerte disciplina con muchas Lagrimas, Gemir-
do, pidiendo perdón de sus peccados á su señor.
Demas desto abriendo un dia la puerta de su cel-
da pasaba un Ermo. vestido de un saco, una mor-
daga en la Lengua acorrido se hacia el refito-
rio, donde suelen hacerse estas mortificacio-
nes: i causole tan grande confusion, i vergu-
enza, que buelto á cerrarse en su celda, se
puso muy aborronado á hablar con Dios, i con
mucho sentimiento se dixo: señor, que
es esto? que vros vicinos en peccados en veni-
ros se retraten desta manera, i yo auiento os d-
fen dido tanto, no me o cupe en llorar mis pec-
cados: ellos desnudos, i yo en buelto en sedas?
ellos con estar en lugar mas seguro en la ta-
languera de la Religion, tantos peccados
hacen contra las asechanças del Demonio,
yo en medio del cofortan desuidado delos pe-
ligros, engueando de mi perdicion? - Con
estas, i otras razones con que estaba ya el nue-
uo soldado de christo su coracon á despedir-
se del mundo, á dar demano á las rique-
ças, i entrar en la Religion. Mas los Pa-
dres se conocieron tan Luciano, i

vicioso, no quisieron por entonces admitirle, bar-
ta que die femestra de mas ayento en la vida,
i onelia a seguirse la Similitud, de que le
habia opecho el rompimiento de la vida
pasada. Dióla el mui buenas sin detenerse
por, luego se despoxo de sus galas, dexou los
trajes profanos, pistios vellanos, i vnilde de
una capa larga de paño pardo, i con una ca-
berna pobre, se exercito por muchos dias en
obras de piedad, mayormente en servir los pobres
del ospital, curando los llagados, quitandole
el cabello de su mano, i haciendo otros oficios
vnilde, no con admiracion sola, sino con espan-
to de toda la ciudad, i con bastante satisfac-
cion, i prueba de su virtud. Viendo superseueran-
cia se recibieron en la compaña, i en ella gano
muchos años en formio de Dios, i de su Reli-
gion, en el estado de Lego. Fue entrando el
Berberi á tratar la venegon de cautivos, allí
badeo grandes trabajos, grandes peligros de mu-
erte, por el usar peccados, y redonar los renega-
dos á la union de la Iglesia, como en su lu-
gar eseniremos. Buolto á España prosiguió su vi-
da religiosa basta reuivir en premio la corona.
Imitacionle otros muchos Nanceos ricos, i onra-
dos hijos de personas de mucha consideracion en
la ciudad, i ellos de mucho exemplo en la mu-
dança de estado, por ser de tan buenas partes
naturales, tan conoídos por sus riqueças, por el
fausto, i grandeca, con que se ataban, i por mucho
mas por la umildad del grado en que se reci-
en á Dios en la Religion, escogiendo el
seruir en oficios vnilde de casa, sin ser orde-
nados, ni exercitarse en estudios, aunque pudie-
ran, siendo como eran mucos de mui buen
entendimiento, capaces de las mas grandes o-
cupaciones de la Religion. Señaláronse dos
entre otros, el Ermo. Fr. Coarte, que auiendo
sido en el siglo tan onrado, i rico, como dixi-
mos, i teniendo despues en la onra un Ermo.
menor sacerdote, persevero en el oficio de
Coadjutor hasta su muerte. El otro fue
el Ermo. Luis de sonia onbre de muchos ser-
i valor, de gran seso i capacidad, con prin-
cipio de Letras humanas, importunado mu-
chos

chos

Neces por Los superiores, se ordenase a sacerdotice se
escribio, diciendole que tenia hecho voto de no recibir
tan alta dignidad; i aviendole irritado por tres ve-
ces el voto, el Lo tornó a hacer otras tantas, i en-
calo pudieron acabar con el: antes el acabo su vida
muy santamente empleada en servicios de Dios, i de
La compañía, sin dexar el estado de Santa, en q
gano muchas virtudes, i con ellas muchos cielos, y
dexo a Los sucesores exemplo de verdadera
umildad, i perpetua condenacion de Sanamidad,
de los q sien lo mucho menos que el, pretenden
medrar en la Religion, Lo que jamas pudieron
en el mundo, si alla se quedaran. Refieren des-
te hermano, que aviendo ido en Sevilla a lo spital
de Las lagas, se dieron gran copia de vendas, i
paños, para que Los sanase; como tanto orro
sanaban dolos, q casi estauo para dexarlos, mas
boluio luego sobre si encomendando se a Dios, i
se uenido de manera, q con ellos mismos, se cre-
go el rostro, i boca, hasta que uenida La resig-
nancia primera, prosiguio su hazienda con el
nuevo aliento de Santoria. Sanando Las
que restauan. Effueros son efectos de La gracia
Divina, prendas bastantes, de que en lo interior
obra mayores efectos, contra los enemigos spiri-
tuales, el que en semejantes ocasiones tan animo-
samente rompe conigo, aun donde pudiera sin cul-
pa, ni menoscabo de su virtud, dexarse uencer
del orror de La naturaleza nada exercitada en
semejantes victorias. =

De otras obras, i virtudes maravillo- sas del Padre Baptista. CAP. XXXIUI.

Con estos i otros semejantes exemplos se movieron tantos
ciudadanos de Granada, que muchos de ellos reformaron
sus vidas, i se entregaron a la voluntad del P. Bap-
tista, para que como Maestro les señalase Los
exercicios, i ocupaciones, en que pudiesen emplear
santamente sus fuerzas. Era el numero de estos
grande, todos personas otradas convertidos en sus
sermones deseosos de gastar sus vidas en ser-
vicio de Dios, sujetos al orden, i disposicion de
quelos auia sacado de Las prisiones del mun-
do, i puestos en libertad de hijos de Dios. A los
exercitaua el P. Baptista en obras de piedad,
principalmente en servir, i remediar a Los po-
bres de Las carceles i ospitales, i auia el
muy de ordinario con ellos a Los enfermos

de Juan de Dios, ayudandolos a barrer las
enfermerias, a recoger alabazura, a lauarnos
platos, i ollas: a darles de cenar, a proveer la
casa de agua, trayen dola con cantaros en
cuerpo desde La plaza nueva hasta el ospi-
tal sin buirtarse a qualquiera otros servicios
vulgares: con un serbante tan agradable, q
sele echaua de uer el espiritu de Dios, que
se gobernaua en todas estas cosas; mas sin-
gularmente se descubria en lo que agora dire.

Padecian mucha necesidad Los enfermos
deste ospital, aqui entonia se beben dito Padre
muy en caridad, porque reconocia en ellos
a Jesu Christo, i con este afecto Los regalaua,
i seruia. Comenzo en el Pulpito a conbirlar la
gente por oficios, señalando a cada suerte su
dia, para que en el diesen La comida, i cena a
Los pobres: i para mas animarlos conbido en
primer lugar a La santo Arcepo Don P. Guer-
rero, i despues del su Cabildo; su dia Los Cam-
nigos, el suyo Los Plaçoneros; i todos acu-
dieron a su voz como ala de Cristo, aqui en-
mirauan en el como en su ministro. Lleuaron-
Les de comer estos señores con gran voluntad, i
siruieronles por sus personas en las mesas, como
pudieran servir a su Rey, desnudas Las cabe-
cas, en cuerpo con sus toallas a Sonbro, donde
Les aguan amanos, ahuyentando con ventallas
Las moscas, dandoles a tiempo, q La comi-
da duraua, mucha i buena musica Los can-
tores de su Iglesia. Prosiguieron luego por el
mismo estilo Los officios todos de La Ciudad,
precediendoles Los Colegios con mucha Saque-
ca, i deuocion: de manera que a porfia se le ofe-
cian al Padre sin conbirlarlos. Dura esta
costumbre en muchos Lugares de Andalucia,
principalmente en Cordoua, donde hasta hoy
se conserva con el mismo fervor que en a-
quellos principios, i de personas particula-
res Las cenas por sus dias, i Las siruen co-
mo arriba diximos, no en un ospital solo,
sino en muchos, sin que a los años, que to-
do se cansan, o Las muchas necesidades
de Los tiempos, q estrechan los animos, ni
Lo que mas es el orror de muchas enfer-
medades contagiosas ay un menoscabo.

Venerabdo Sacandad
 Acabada la cena daua el P. Bap^{ta} las ga
 dia si se usatamben aora con una breu e
 platica de cosas de nro señor, con que ganu mu
 chas almas para su Maj. i estorno con an
 tos entretentimientos gran numero de
 pecados, i decañones, por que era innumerable
 la gente, que de todas ocupaciones mero, ene=
 tas, se recogia en el ospital los dias de festa.
 à las tardes, i alli las gastauanto das, ò a
 guando entim santas obras, ò vien dolas.
 Incedio en una platica destas una cosa bien
 rara, i digna de to da memoria, que auien
 do uisto el P. Baptista en la cama de un po
 bre uenas sananas llenas de sangre, i man
 chas de las llagas, se le enternecio el coracon.
 i subiendo se al pulpito (que porno caber la
 gente en la Iglesia, se auia puesto en me
 dio del patio grande del ospital) i con gran
 lastima, reprimiendo sus sentimientos, i lagri
 mas dixolo que pasaba, i añadio: *Ste pobre, ac
 nra carne es, nrestrer manves, i de nra natura
 seca, donde es nre que padoz cadestarnuerna?
 donde esta la piedad christiana? para quando
 se guarda? rayon al P. Nro, i oídante licencia
 para qd uenda este manto, i de supra se con
 puen sananas para estos pobres. i abrasads en ste
 punto de un grande, i nueuo ardoz esclamo di
 ciendo: ea hermanos quien viste à Jesu chris
 to desnudo en sus pobres? hico Dios tan po
 derosa esta palabra, que al punto se le uan
 to un clérigo en el auditorio, i quitando se
 el manto de los ombros, se le arrojó al pul
 pito de limosna; Fue cosa mar uillo so el
 comuimiento del pueblo en sta ocasion, imi
 tagroso el feruor, con que al momento comen
 caron a ofrecer i dacharle a los brazos las
 Capas, los rayos, las gorras de seda, i
 sombreros; Las mugeres arroñauan ^{ropas} sayas
 i tocas con picos de oro, los anillos de las
 manos, los sarçillos de las orejas, i
 todos dauan lo que mas podian, con tan
 taprieta, i feruor, que fue necesario le
 ayudasen muchos ombros onrrados, i de
 uotos a recibir, lo qe ofrecia, a con=*

a conpañado todo de unta lagrimas, suspiros,
 i gemidos, que heran alaire, i cum penetrauan el
 cielo: donde las ofrendas, i oraciones se recebi
 ron en agradable sacrificio de misericordia. El
 dia siguiente embiaron otras muchas personas
 pontificales mucha ropablanca de Lienço, saua
 nas, camisas, colchones, i algunos cobertores,
 i otros regalos de enfermos. Otravez auiendo
 el mismo P. encomendado la limosna de
 los pobres por la mañana, diendo que al atar
 de los aguardaua en el ospital, fuet tanta la
 gente que acudio, i tanta i tan liberales las
 limosnas, que ofrecian, que fue necesario to
 marentre quatro ombros un cobertor por los
 cabos, i reñerlos en el. =
 Andaua con sta cosas la ciudad toda meti
 da en deuocion, las mas auerdes tenian, en
 que ocuparse con ganancia suya, i ayuda de
 los proximos, las mas libres, i dissolu
 tos llenados de la uiciozidad, gastauan los
 platos, platos, i paseos, en uer lo que los otros
 uian, no sin interes de sus almas. Porque
 ò conbidados de la hermosura de su uirtud,
 se aficionauan à imitar los buenos exemplos de
 los que mirauan, ò no teniendo à mano las o
 casiones, e fusauan pecados; cosa que al Demo
 nio le hizo mal gusto, i auu proouo por todas
 uias à taxarla en sus principios: solio tan
 do por medio de algunos murmuradores los
 animos de algunos religiosos graues, i de
 opinion con el pueblo, para que con su auerdad
 desacreditasen la obra, i con sus dichos en
 tribuasen la piedad de los qe exercitauan
 en ella. Como lamano un Padre de la or=
 den del Bienauenturado P. San Agustin
 muy grande predicador, muy seguido de la
 Ciudad, que dio orejas, i se oreyo mas delige
 ro, su prudencia se permitia, despues de
 auer oido algunos chismes de poco momen
 to, que era grande el ruido de la ciudad,
 la inquietud, i bulligio del pueblo muy es
 traordinario, el fruto de las limosnas
 poco seguro, por lo mucho, que de ellas se
 lleuaua la uanidad i aplauso del mundo,
 que tantos i tan ordinarios concursos de
 gente

*

no podian ser mis Impios de culpas, i otras cosas se me Jantes, que el Demonio ponía en la boca de los maldicientes, para disimular sus dañados intentos, i decir por el suelo tan heroicos principios, como los de obrar tan provechosa, i christiana =

Subiose al pulpito, i començó a tratar de las novedades, que pasavan en la ciudad, i aprobando de las palabras, con que los de Jerusalem, pidieron á Dios buen successo de los portentos, que vieron en tiempo de los Machabeos, quando di fueron por el aire quatro dromos de gente armada haciendo en sayes de guerra con armas, i cavallos, dixo: *Minam Deus in bonum hoc monstra convertat*; mejor Dios las cosas i saque bien del mal, que amenazan. prosiguió con algunas razones á este proposito, las quales levantaron varios pareceres entre la gente, condenando unos, i aprobando otros, lo que el Predicador aviá dicho. Llegó á noticia del P. Baptista el escándalo de la ciudad, i aunq se dio mucha pena, el estorbo, que el Demonio queria poner á tan buena obra, por un medio tan justo como el de la predicación, ni se encolerizó nada, ni perdió punto de su fervor, antes continuando con toda diligencia lo comunicado, encomendó le á sus señores el reparo del daño pasado, i el desengano del predicador, i del pueblo, é inspiró de su Magestad, que no oíen semejantes ocasiones, mas cierto desengano, que el de los otros, ni respuesta mas i ni calumnia que las obras quando son tales. por que razones pesadas i palabras picantes, no sirven de curar ánimos dañados, sino de enconar los, i servir las orejas sin fruto. Persuadióse el P. Baptista, que el mejor modo para autorizar su obra sería, si el mismo, q la avia condenado, la abonasse publicamente, i se condenase por averla descreditado. Tuvo á visitar al Religioso á su casa, i aviéndole tratado varias cosas le dixo: mande V. P. que nos salgamos un poquito á campo, que no á desear todo trabajar. bolver mucho el reli-

gioso por iren su compañía. Salieronse mano á mano entre teniéndose la tarde en buena conversacion, quando siempre el P. Baptista demencia que llegaron cerca del hospital á la ora de dar la cena, que por su orden estaua bien prevenida, con la mayor solemnidad, se daua. Hallando se pues junto á la puerta, preguntó le el P. Baptista si era servido su paternidad, que entrassen á visitar los pobres enfermos, i decirles algun evangelio? Respondióle que de muy buena gana. Luego q entraron dentro hallaron puestas las mesas, la cena apunto, mucha gente enrrada en cuerpo, i bonetes para servir la. Supp á V. P. le dixo el P. Baptista eche la bendición, i acompañáramos á los señores en el servir á los pobres. Hicieronlo así los dos con sus compañeros de la misma manera, i con las mismas ceremonias de publicia, i reverencia, q todos los otros. Con fuso el Religioso, i muy admirado toda la gente, que se conocia, i sabia quan mal avia sentido, i hablado de lo que agora havia. Acabada la cena, i queriendo á algunos devotos fregar, como solian, los platos. Entró en el patio un Cavallero principal con un abito de San Diego en los pechos, muy á tiempo viene V. P. le dixo el P. Baptista, ponga, car del barrato; quite se la capa, que muy bien parece una cruz entre estos platos, q se sirven á los pobres de Jerusalem. Quitose al punto la capa, i gorra, i dexandose la á un lado, hincó las rodillas. i començó á fregarlos: quedó el Religioso suspensó, i considerando quantas obligaciones tenia el por su abito, i profesion de dar buen exemplo. En tal ocasion, avergonçado de que un seglar tan noble se viese ganando por la mano en un exercicio de tanta humildad, recogió sus mangas, é inclinando las rodillas, fregó los platos con los demás. = Acabado este exercicio, i dada agua á manos, suplico al P. Baptista al Religioso con toda cortesia dicese la gracia, con alguna breve plática á los que por amor de Dios avian regalado, i servido á los pobres con la voluntad

con la voluntad, i devocion, de que en su vida de-
 ra rebato. Aceptado de grado, i tomando una villa con
 generosidad de animo, e iguales muestras de su Deli-
 gion, i prudencia. oyendole toda la muchedumbre
 en gran suspension, i silencio: En dias pasados conde-
 nemal informado. Lo mismo, que oy aqui. Checho:
 i aunque haciendole, e satis fecho por el escandalo
 Lo, que entonces cause, con tantas venta Gas, quan-
 tas llenan las obras a las palabras: con todo
 esto digo. Yo estri desengañado de las calum-
 nias, que entan santa obra pusieron. Lo mal dici-
 entes: i pido perdón a nro señor de mi culpa, i alus
 presentes del escandalo, que por mis pláticas reci-
 bieron. En recompensa di palabra de ser de oimas
 Predicador desta obra portada mi vida, no como
 merece, pues no sabe encargarla, sino quanto
 mi causal alcançare. Asi prosiguió con mis
 concertadas razones, en comendando a las o-
 yentes. La perseverancia en lo comenzado, cali-
 ficando con palabras de mucho peso el valor, i me-
 ritos. de los que entan las obras se exercitaban.
 Con esto se despidieron a qual dia todos contentos, el
 Religioso de auerse desengañado, i dado satisfi-
 cion, a quien no le atena detan santas ocupa-
 nes; Los que en ellas se empleaban confirmados
 a proseguirlas: A Padre Baptista tan agrade-
 cido a nro señor por tan dichoso successo, como al
 Religioso detan su vida exemplo, en tanta gloria de
 Dios, i tan nuevo aliento para los que alli se
 seruián. Semefante se acontecio con el P.
 Frai In de Sauega del sagrado orden de la
 santissima Trinidad, auenta fado Predicador,
 muy oido en Granada, que por sus mestrías in-
 formaciones de algunos de mala gusto en cosas
 de virtud, i de peor intencion, ni hablaba, ni sen-
 tabien de lo que en el Hospital se hacia. Conbióse
 se el P. Baptista unatarde, i auiendo visto,
 lo que no oyraba de oídas, admirado de la
 excelencia de aquella obra, hizo una plática
 en abono, i recomendacion della tan apropo-
 sito, como si fuera el autor, i de alli adelante
 siempre se oyo se fue pregonero de sus a laban-
 cas, i del santo zelo del P. Baptista. Tan-
 to puede la fuerza de la verdad, i tanta era
 la prudencia, tanta la discrecion, con que
 gouernaua sus cosas este s. Varon. =

como a un cargo tenia, para no darse de veras a la
 exercicio de las virtudes: antes de tal manera se
 exercitaba en ellas, como si de ninguna otra cosa
 viera de dar cuenta; hacia dentro de casa los
 oficios umilades, encargaba se de la limpieza de
 los lugares comunes, de aderesar i en conder
 las lamparas, de barrer la cocina, i con in-
 tancia pedia al cocinero, se mandase lo que
 quisiese. Por las se apartaba de la presencia de
 Dios, i solia decir; Pensar en Dios, i obrar por
 Dios, aui lo hacia, como bien se se echaua
 de uer en su conuersacion, q todo era de Dios con
 grande gusto, q se ponía en los oyentes, a mane-
 ra que auia muchas personas grandes, i Religiosas,
 que de proposito se ofrecian ocasiones para que
 hablase de Dios, i continuaba muchas oras oyen-
 dole con particular deuocion, i regalo de sus
 almas. Tanta era la franquicia, la dul-
 gura, la suauidad, con q hablaua de Dios: aspi
 el calor del coracon, i la abundancia de los sen-
 timientos celestiales en la boca auian de haer
 summedra, i el amor de Dios en las palabras
 tambien se auia de dar a conocer, que como el
 Profeta dixio eles, el que hace eloquentes, i da
 lengua a los niños. Gozaua de muy dulce sa-
 go en la oracion, i estaba tan hecho a reuogere
 dentro de su coracon en todo lugar, q todas las
 cosas se ayudaban a leuantar a pensamto
 a su Dios, si salia al campo, i via algunas
 flor. luego se se arrebatava en contemplacion
 de la hermosura divina, si un corderito, acor-
 dauase de christo nro señor, que en el se auia re-
 presentado, i enter negias tanto, se de retieren
 lagrimas. Tuuo don de profecia, i el mismo es-
 criuio de sumano la ora de su muerte, mucho
 antes q succediese. Tratando una vez de las
 inconstancia de las cosas humanas, dixio:
 beu el cielo sereno pues quando raxemos de
 aqui se aratodo rebuelto, i fue asi como lo
 dixio. Hizo la profecion de quatro votos el
 año de 1560. por Sullto dia de la visita-
 cion de nra Señora en manos del P. Dtor
 Placa Rtor del Colegio de Granada, i vice
 Provincial entonçes, por ausencia del P.
 Bme de Buzamante, que auia id en conf.
 del P. Frai de Borja commissario general,
 al Reino de Portugal, predico en ella el
 Arcepo Don P. Guerrero, a credito mucho

No se eran estorua a se bendito Padre sus
 muchas ocupaciones, ni a unidado detantas obras,

sermon à la compaña, i dio sincerabissimamente
de comer aquel dia à los de casa, i à muchos huespe-
des eclesiasticos, i seglares, que concurriron. =

¶ Fue conocida su santidad en España, i fuera en Ita-
lia, donde auiedo sido llamado de nro P. Fr. Fr.
de Borja a dolo en Roma de muerte, pidio los
santos sacramentos de la eucharistia, i extrema
unción. Reclinolos con mucha deuoción, i con ella
dio su bendita alma a aque Saauia orado p.
Vivir en la bienaventurança en compañía de
Los Angeles. =

Fundacion del Colegio del Albaicin en Granada, i provecho que con ella se bi- co en los naturales. CAP. XXXVII.

¶ Pasan estas cosas por los años del señor. 1558. y
59. i en este se saca vna colonia del Colegio de Granada
al Albaicin para beneficio de los naturales
recien convertidos. Es el Albaicin un barrio par-
te de la ciudad sobre un monte al septentrion,
fundacion de los moros, que de la perdida de
Baeza escaparon: donde despues se recogieron
los de Granada, quando los Reyes cató-
licos la ganaron. Los moradores del por falta
de doctrina, i sacerdotes Lengua, poco maste-
rian de christianos, que los nombres, mu-
chos errores, i abusos de moros, i muchos lo e-
ran de coraion. Porque auiedo se dado a con-
cierto en la conquista de aquel Reino el año de
1542. segundo dia de enero, quedaron suge-
tos à los Reyes católicos, mas no à mudan-
ça de Religion. Faltaron en breue à su costumbre
antigua, à la fidelidad del concierto, à las
leyes de seruendos; negaron la obediencia
à sus señores, la lealtad à los
Reyes. Rendidos segunda vez à sus armas,
admitieron condiciones, ò recibir la fe de la I-
glesia, ò desamparar la tierra, i passar con
los hijos à Berberia. Hicieronlo así mu-
chos, con quien pudo mas la ciega super-
stition de la secta mahometana, que el
amor de la Patria tan natural à los ombres,
i la possession de sus casas, i haciendas por
quien se le abenturase la vida. Los de-
mas, a quien tan justos respectos detuue-
ron en la tierra de su nacimiento, obedecieron,

i mandado del Rei: mas aunque recibieron el
Baptismo, conseruaron trages, i Lengua, i con ellos
la afision à las ceremonias, i costumbres antiguas, en
se auian criado: Los hijos firmemente con la san-
gre de serodauin: tenían amargado en el animo lo
que fuera disimulauan, venoraban en los secretos à su
falso Profeta Mahoma: en los publicos el nombre
de Christo. No por temor del Castigo, e otro por el amor
de su Lei, que tenían así da en el coraion. =

¶ Esto para reparar este daño todos sus fueros, el san-
to Arzobispo D. Fernando de Palauera en aquellos
principios, despues los demás, q. en aquella si tale
sucaieron, sienpre con poco fruto por ser tan fresca
su conuersion, i auer beuido en la leche de sus
Madres la peruersa doctrina. Sollicitaua mucho es-
te cuidado verdaderamente christiano del gran
Arzobispo Don P. Guerrero, que como tan zeloso del bien
de sus orejas, todo se empleaua en buscar su remedio.
Mas ayaue sanado en el medio tantas dificultades,
pareceres de muchos, se auian el trabajo, i sin pro-
uecho el cuidado, que en su saber se pudiese; que
la experiencia auia enseñado, quan de baxo de
se ocuparia, quien los tratase, sin esperança de
sacar fruto de su enseñanza. Que podia desenga-
ñarlos el sucesso de otras veces, que auian intenta-
do el remedio. No sentia así el P. Bone de Bus-
tamante Promouido del Andalucía, cargaua el
poco fruto q. se alcançaba, no a los naturales de la
gente, sino a maltrato, q. se hacia a los chri-
stianos, à lo mucho, que los apremiaban, al
desprecio, en q. los tenían, à darlos en troços con
la seta, que profesaron; no pequeño incendio de
boluer à tomarla, pues auia de ser de
infamia, con los que debieron aora haerles on-
raporefo. à muchos obligaua el despecho de otros
baldones abuluer a tras de lo conuencido. Pro-
metiase, que los ablandaria el buen trato, que la
compañion de su trabajo, con otras buenas obras, i
muestras de caridad uerda dera los ganaria. q.
quando los entrados en edad no medrauen
con el nego de la enseñanza, los pequeños los
la lograrían, q. si todos, por tomemos mu-
chos saltarian, qualos los desfeaban insinui-
dos en la fe, aficionados à la uirtud, que
si à las primeras labores no se enderecassen
à este fin aquellas plantas, no por caso deui-
an desperar, i darlas por perdidas. que p.
resuitar la higuera seca de tantos dias, pi-
dio el otro nuevo plazo para labrarla,

que

quedo ce son las oras del dia, i en qualquiera de
 ellas puede cobrar el señor: que ni está atado aten-
 po, ni acepta personas. Ariadna el Arzobpo
 Don Pedro Guerrero, que en materia de gloria de
 Dios, i salvacion de las almas, no a pieca
 perdida, ni industria, que deua menos prociarse.
 Traxo con la compañía de algun remedio, i des-
 pues de aver consultado diversas personas de
 maduro juicio, i doctrina, al fin de auerido de
 todos se tomo una casa en el Albarcin, sumo
 a la Iglesia de san Bartolome, donde con be-
 neplacito del Padre Maestro Lainez, preposito
 general de la compañía se pasaron quatro sa-
 cerdotes, i cinco hermanos principio de Julio de
 este mismo año. 1559. por superior el Pe Don
 sancho de castilla, que de despues troco el nombre
 en Ambrosio, de la mayor nobleza de castilla,
 descendiente de grandes del Reino, mas mucho
 mas ilustre por su santidad, amado de todos por
 su grande humildad, i por una afabilidad, i llanc-
 ca, que tenia muy como de santo, verdadero despre-
 ciador del mundo, i su vanidad. =

Comencaron luego los Padres, a emplearse en
 tratar esta gente con mucho amor, entre otros sus
 viuos para desarranjarlos; en industriarlos, i en-
 señarlos en las casas de la fe, i costumbres de la
 Iglesia Romana, para reformacion de las suyas,
 usaron para qto de muchos medios: tres prin-
 cipales, el prim^o fue poner escuelas donde los niños
 aprendiesen a escribir i leer en lengua española, i
 principalmente la doctrina christiana uniu^{er}, i un-
 gular remedio para aficionarlos a la Religion
 Católica, i re dirigir a sus Padres al reconocimiento,
 i perseverancia en la fe. Venian los niños de buena
 gana por la buena acogida q los hacian los Ma-
 estros, i enbiabanlos sus Padres con mucho gusto, tan-
 to por el que en sus hijos veian, quanto por ver que
 sin interes les seruia la compañía, pues ning^{una}
 casa se recabia dellos, ni a titulo de limosna,
 ni de presente, aun fuese algun regalo de
 otras cosas o libramientos de sus bueltas. Ense-
 ñanlos a escribir el Pe Juan de la Torre, se
 quien amba hermanos largamencion, i ag^o
 ellos amian cono qdo en gran parte de
 mundo, i algunos se amian cono qdo en su
 casa. Tanto es mucho su voluntad, las re-
 ras, i amor con que no fizo tan vtil de se
 ocupana solo, como ellos decian, por el bien

de sus hijos; si bien el Padre miraua mas a los fi-
 nes de la gloria de Dios, i en salcamiento de la fe
 de Jesu christo. El Padre Juan Garcia cord^{on}
 dos hermanos, i un donado acudian a los de leer,
 con igual consuelo suyo, i estimo de los moni^{cos},
 a quien causaba admiracion i respecto, ver las
 cosas de un Padre tan venerable, de ambas
 partes, de ualor, i letras, para cosas mayores, ocupa-
 do en enseñar la cartilla a los niños. Deua-
 seles dos veces al dia la doctrina christiana, i in-
 tes de entrar en escuela, i uandose hermanos a de-
 cir la a los niños por las parrochias del Al-
 barcin; i otras veces en algunas plazas se les
 declarauan algunos puntos de la doctrina nece-
 rios della, i los misterios de nuestra santa fe. El
 estilo i orden de uenonanza, a uiera: Los niños, y
 niñas iban cada dia a la Iglesia. al entrar en
 ella entonauan en vulgar aquel verso del sal-
 mo, entrare señor en vna casa, i a dorar en
 en vno santo templo. Llegando a la pila de la
 aguabendita, haciedo sobre. i La Cruz, al
 mismo tono decian; i la aguabendita me sea
 salud, i vida. Inuestos luego de rodillas de-
 cian el Padre nro, i el Ave Maria. Repar-
 tidos despues en dos ordenes, a una parte los
 niños, i las niñas otra, dauan de memorias
 la doctrina christiana. Despues de despues los
 que dellos eran mas pobres, i tenian ofitos, a los
 que restauan. Genia como dosientos, enseñan-
 se a leer, i a escribir: i antes de enuuarlos a
 casa, asistian a la Missa, que a todos se les
 decia. Inuogudo a señor Arzobpo de toleu-
 se algundia presente: i a los qto tanto de
 uerlos, que vltra de auerlos onrado con su
 preferencia, mando darles dinero, con que
 comprasen tinta, plumas, i papel. 8 timaron
 sus Padres 8ta. libertad, admirados tam-
 bien de uer ocupados en aquel ministerio a per-
 sonas, que auian cono qdo en el siglo poderosos
 i onrados, a quien ni se atreueran a hablar, ni
 aun amirados a la cara. Predicanlos el
 Padre Maestro Albotodos en su lengua, i aun-
 que muchos se aborrecian por ser contrarios a
 sus costumbres, siendo de sumacion, muchos otros
 se amaban, i oían de buena gana sus sermones,

Confesaban

confesaban i comulgaban amenados con deuotion =
Demas desto acordaron los Padres, auiendo lo tra-
tado con el Arçobp, escoger algunos mocos de los
naturales, mas abiles, mas bien inclinados, i cri-
arlos dentro de casa en virtud de Letras, para ayu-
dar de ellos en la enſeñança i virtud de los mu-
chos. Con este desinio a fin de ayudar tambien a
los comarcans, salieron tres Padres a mission,
por las Alpujarras, montañas fragosas, i asper-
ras, sitiadas a la parte del medio dia, a quien
antiguamente los moradores christianos llama-
uan montañas de sol i aire; atrancadas de
ríos, e impedidas de quebras i valles, que co-
gen por el invierno mucha nieve: di fin los rios de
entraſe por fuerza de armas, donde solo se pudie-
ron confirmar los enemigos, hasta otros tiempos, des-
pues de la perdida general de España; auia
en ella muchas poblaciones de Moriscos, tan
yermas de doctrina, que las mas adelantadas al-
cancaban un cura, i un sacristan, muchos de los
no los mas platicos, i zelosos de su oficio por
ser las obediencias muy pocas, al fin como de gente
pobre rustica, inuena en la Religion. Corrie-
ron estos lugares los mros con gran trabajo,
i algun fruto de sus moradores, confirmaron
se en la fe por los sermones del P. Albatodo,
a quien reuerenciaban como a santo: en demas-
tracion dello sabian por las calles hasta las mu-
geres a beſante. La mano, quando pasaba. tra-
geron ala buelta consigo algunos mocos de buena
esperança con gusto de sus Padres para el fin q
arriba dixi mos, i en compañía de otros natura-
les de Granada los criauan en casa con todo
recogimiento. Ferno gran auidada dello un
Donado gran siervo de Dios, que despues entro
en la compañía, i murió en ella. con epinio de
santo: acompañaualos a las escuelas, comia
con ellos en un Refitorio, sacaualos al
campo a recrearse, hablauase con ellos quan-
do visitauan a sus Padres, i en señales
muy bien costumbres. Aprendidas las
primeras Letras, i la gramatica, comen-
aron el curso de artes i filosofia =

Con estos exercicios, con la comunicacion de los
mros, i poco o ninguna trato de sus naturales,
aprovechauanse maravillosamente alarimidos,
i enterados muy bien en la fe,

enſeñaronla por las calles, i plazas del Albar-
cin, en su lengua vulgar; Buscaramos tambien a
las cárceles de la ciudad, donde se ha auer mu-
chos de su nación profos, i alli les instruian en
la doctrina, con grande edificacion, i consuelo
de muchos españoles, sabian la lengua, ge-
ran teſtigos de la fidelidad, con que en este mi-
nisterio se exercitaban =

Enſeñaron tambien los mros otro mediato tan impor-
tante, como los pasados, para la reduccion
de esta gente. Buscaramos mugeres ancia-
nas de conocida, i experimentada uirtud, a
las quales se dieron con instancia en nombre
del Arçobp (que les ofrecia casa i sustento con
todo lo necesario) se encargasen de ense-
ñar a las niñas moriscas la lengua caste-
llana a labrar, i coser, a leer, i escribir ro-
mançe i latin, i los misterios de nra Re-
ligion. Tomaron tan de ueras estas siervas de
Dios este negocio, que dentro de pocos dias
tenian gran numero de muchachas, i fueca-
da dia creciendo juntamente con el proue-
cho de su trabajo tambien en plendo. Ayuda-
ra mucho el hacerlo sin interes, i el amigable
trato, que se dauan en ellas, madres, i hijas. Viui-
tauanlas cada semana los Padres, haian-
les platicas de la doctrina christiana, i aprove-
chaban tanto en uirtud que algunas de ellas ob-
uidaron Padres, casas, i haciendas, i entra-
ron a seruir a Dios en un Monasterio de
Granada. dandoles para ello la mano el
Arçobp Don P. Guerrero, i perseveraron
en el hasta la muerte, hauyendo uida
muy Religiosa con admirable exemplo de
las Religiosas de su conuento, i con fuis de
las tibias en el seruicio de nro señor, otras
ya que no se encerraron en monasterios, re-
cogieronse en casas particulares de señoras
recogidas, i honestas, alli uiuieron como fe-
les christianas frequentando los sacram.
en la Iglesia de la compañía, otras casaron
con christianos viejos, i en compañía de ellos ui-
uieron muy ajustada a nra lei, i aunque
entonces ni cosa alguna se les echase
de nra algun resabio de las costumbres pri-
meras =

Lo ultimo para ganar, i exercitar mas a

à Los ombres en cosas de nra Religion, no dexar portillo, por donde pudiese el Demonio hacer entrada i resucitar La profanidad de sus fiestas, i vanas ceremonias de su seta: consultaron Los Padres del Albarin a L'Arzobispo, si seria bueno instituir una cofradia de varones? i auindole parecido muy bien, el mismo Les dio el titulo de La concepcion de nra senora, i Las Leyes para el gouerno con las gracias, que podian concederles. Celebrase La institucion con mucha solemnidad: entraron en ella Los mas onrrados del Albarin, con fessaman, i con mulganas à menudo Los mas aprouchados, i auian sus fiestas en nra Iglesia con el mismo honor i orden, que Las demas cofradias.

Del mucho fruto, que aqui hizo el P. Ambrosio de Castilla, i cosas maravillosas, que se sucedieron.

CAP. XXXVIII.

Todas estas cosas alentana con su presencia i orado el buen Padre Ambrosio de Castilla, superior de La casa, el qual con maravilloso fervor, entrañable caridad, i deseo del bien de Los Proximos, i igualmente procurara La salvacion de ellos, i La suya. Traia con su buen exemplo afemorada toda La casa: con su vida en las virtudes, en la oracion, en la pobreza, i martirificacion de La carne, en publico i en secreto. Atrajo con su buen trato muchos sujetos de buenas esperanças à nra Religion. Dize de solo uno por ser extraordinaria La manera de su vocacion. Aun venido à Granada por refugio por un Manco de Lindo talle i semblante, galanteado en el aire, i traje de su persona de gran pluma i mayores pensamientos, porque pretendia por ella subir i valer en el mundo. A la fama de Las escuelas del Albarin subio à nra casa por ver La mano de Los Maestros. de enseñar, i con esta ocasion començò à tratar con el P. Ambrosio. suçe dio un dia, que al entrar por la puerta de La casa del Albarin, encontro con el P. Ambrosio, el qual salia en aquel puesto muy alto pobre, con una esfordilla de baxo el brazo para pedir Limosna por la caridad. Reparo el moço, i reparose el Padre un poco, encomendando à nro señor un impulso, que tuvo en aquel

punto del corazon para conbitalo a que se acompañara, i lo oiera otro tanto. Habiendo luego sobre ello al Manco, i uediçole como si se fuera sujeto. Dijo se una sotomilla parda vieja romendada, i con otra esfordilla en las manos acompaño al P. In la caridad, admirandose todos de ver un Manco de tan buena graduacion en forma Libre, porra de terciopelo, sotana corta de piecas, medias de seda parda, zapatos de terciopelo, alus del tiempo auetillados, i con cara lida el moço como fuera de si, pareciendole uerbo. Lo que veia, i hacia: aunque de quando en quando se ofrecia dize pensamientos de lo uel, menos proxo del mundo, i penitencia de vanidades pasadas. Pidiéronle Limosna por la caridad, i despues llegaron al portona de un Conuento, donde se repartieron de lo que dan à Los pobres, i comieron con ellos. Boluieronse luego à casa donde el moço el estado de Christo con uano singulto, i admiracion, lo que se auia pasado, como si despertara de un sueño. El P. Ambrosio sintiose de La vocacion para aficionarle mas a seguir la uirtud, i abracar el desprecio del mundo, de que tan buenos principios auia dado: i hallando en el disposicion para ello se dize: conpongase? m. como muerto en la tierra i oira. Lo que quisiera de auer hecho estando vivo. amiose el Manco. Ya sentia en su corazon nuevos impulsos de morir al mundo, i vivir à solo Dios en la Religion: tendiose en el suelo, puso sus manos juntas los pies, cerró Los ojos, i representose de finito. Començaron luego los Padres à decirle cada uno su uentimiento: qual con mucha ternura, i asomo de Lagrimas dize: o pobre manco, como te aujido La muerte en medio La flor de tu Juventud? que obra si deo deti? segun dize: o quanto te uenir auido por esta nra auer gastado tu vida en ser uicio de Dios, retirado de La maldad del mundo. Llego el tercero, i con uoz quebrantada i llorosa dize: o perdido deo deti, si mala quenta tu uiste: qual obra escapado del Juicio de Dios? quan onidos tormentos padeceras à esta nra, i quan eternos te esperan. Fretanto el uentimiento que con estas razones le dio nro señor, que se uentado del suelo. à poses hizo promesa de no boluer mas al mundo, sino servirle perpetuamente en la compañía. Cumplido, i uio en ella muchos años, exerçitandose en pluma, que era muy abentaçada. enseñando à enseñar Los niños en nras escuelas, aprouchando el cada dia mas en la detoda uirtud. Pudo tanto este esenjo, que por el se dio pus o

otro camino sino á entrar en la compañía, donde Logro muchos años aprovechado en las el Pulpito, i Religión. Varios son los caminos por donde Dios trae á los suyos á salvación, i muchos los medios, con que el buen Padre Ambrosio Los ponía en ellos para seguir la Caminata una vez de Sevilla á Cádiz por Xerez. oyo en la calle, i vio que algunos Cavalleros de poca edad andaban transeando, i hablaban palabras poco decentes, bueltos á ellos Les dixo con su acostumbrada mansedumbre: señores, pues como los Cavalleros se han de portar de esta manera, i hablar estas cosas, i jurar como si fueran gente plebeyá? No le respondieron palabra de puro confuso, mas siguieron de hasta la posada, i auientole ayudado á bajar de la mula, se besaron la mano, pidiéronle perdón, i dixerónle: o Pala, i venus quedará? Per Xerez para que nos enseñara á vivir christianamente. Puede mas una umilde amonestación, mayormente en los animos generosos, que una importuna reprehension: Lo que aquella cura, exas pora esotra, sirve de veneno Lo Geordena por medicina =

En el Padre muy acertado en las que aplicaba, felices Los sucesos, de quien las viba. Todo Logordia su humildad agradable, i vtrato tan sencillo como suave, su zelo discreto, anadie en fados, o, á todos amalle: mas especial gracia de gobernarla niñez encaminandola á lo mejor, por tan suaves medios, qñ el se le iba el alma por conservarlos á Dios en toda pureza, i virtud, se le aplicaban ellos de manera que no acertaban á apartarse de su presencia; pendientes siempre de sus semblantes, presto á obedecer sus consejos, con amor i deseo de complacerle, el buen gusto con que lo servían, tan poderoso era, que formaba en ellos como en cera quanto queria: no alcanzaban dello sus Padres aun con medios muy fuertes, Lo que el con solo significales su voluntad. Frontaualos con la dulzura de sus palabras, atraialos con doncellas de cosas de devoción, cruces, medallas, imagenitas, rosarios, i aueces algunos libricos, en que se leyese, para que tenia licencia del superior. Era grande el fruto, que con esto haia con los niños en las escuelas, i fuera con los muchachos: enseñauales muchas devociones, á vejar á una señora, á los Angeles de su guarda, á huir de amigos no verdos, á frequentar sacramentos, i circun-

Los contanto á grado á las confesiones, ya sin poner nuevos cuidados, si Las comenzaban, no dexaban de continuarlas. Pano assi muchas almas para Dios, muchos muchachos de prendas para las Religiones, muchos para la compañía. Vivieron muchos muy felices sucesos, de los que Lograron su enseñanza: padecieron los muy decididos algunos, que La olvidaron, ó sus avisos menos preciaron. Hallandose en cada donde fue uno de Los primeros fundadores de aquel colegio, cuidava entre otros de un Muchacho, hijo de un ciudadano principal rico, tan zeloso del bien de su hijo, que por todos Los caminos se procurava. Criolo en los estudios de la Compañia con todo recato, escausandole amonestades de muchachos libres, mal sujetos, i peor inclinados, peste unica de su edad. oyo i quando algun tiempo Los avisos de su Padre, i Los del buen Padre Ambrosio, que se caua como la propia su salvación. Dio despues orejas al canto de las syrenas, de dexose llevar de conversaciones de amigos menos honestos, de si on las demandas, de caminos de muerte. No pudo su Padre ya con ruegos, ya con amenazas apartarlo dello, retirase de la comunicacion de la comp. Cargo el freno á sus apetivos. Encontróle un dia el buen Padre Ambrosio en la calle, i con su acostumbrada suavidad, dióle quejas de tanto olvido de Los que deseaban su bien, y exortóle á la confesion, respondióle: que tiempo auia para hacerla, replióle el P. i quanto tiempo se queda á vna para enmendarse su vida? Porcame dixo el, que unos setenta años por lo menos, i sonriendo se quito dexar al Padre, i proseguir su camino. Detuóle, i dióle: que sabe V. M. si seran siete dias? echolo en risa el Muchacho, qñ en estos vna por burlas Las oeras, i hacer palacio, i entretenimiento, de lo que mas de bien an con si derar, i am temer. Dióole, que el confiamos en Dios, se daria muy larga vida, Si adeseo, dixo el Padre, por aseruirle, de la vna señor á V. M. muy cumplida: i despidieron se. amonestacion fue de el cielo, sino menos preciosa, mal adbertida de el

Arise mancebo; aun no lo gro Los siete dias del
 plazo, que le puso en duda el buen Padre, porque
 atravesandose antes de cumplirlos con unos solda-
 dos se dieron una estroada fria, que se arre-
 bato la vida, sin darle lugar el unio u alador
 de sus trances Jesus. Lastimo muy de veras en
 el oracion al bendito Padre el desastrado fin,
 del que avia procurado conquistar para el cielo.
 i valia se deste exemplo muchas veces para en-
 frenar la locania de con fiados Mancebos, q
 estoviendo en la valentia de la edad, i fuerzas
 juveniles, locamente presumen burlarse ala
 segur de la muerte, como si tu vieran hecha ali-
 anca con ella, i con cierto con el infierno, i la
 sepultura: o como si no pudiera ser dello. Lo
 que asi lo de otros tantos, a quien arde sin fruto
 sus mismos danos desengañaron. =

Por este tiempo se hallo esta ciudad en muchos
 apriete, i tribulacion: tenblo la tierra tanto, i tan-
 tas veces, i por tantos dias, que andaban los ombres
 del pavoridos, i como atontos, temiendo, quando
 se avia de hundir la tierra con ellos. Apretos u-
 nario che de manera, que ombres, i mugeres, sal-
 an como huyendo de la muerte a los campos;
 levantaban mill alaridos al cielo, pidiendo
 misericordia. Fue escorrido el numero de gente q
 a nra Iglesia acudio, por esta razon al fin de
 la ciudad, i al passo por donde salian al campo. He-
 gnon a ella en tiempo q los Padres estavan di-
 cendo en voz Lastimos a el salmo de la peni-
 tencia, i castigan do con voz diu plin a su
 cuerpo. Acompañaron la ellos desde fuera con
 gemidos tan dolorosos, que rompian los coracones;
 pidiendo a voces que los abriesen. Hicieron lo
 asi, puestas a trecho sus bres encendidas, des-
 cubriose el ^{mo} sacram^{to} en ayua, presenra se
 derribaron en tierra, i con clamores Lastimos
 mostravan arrepentimiento de sus pecados, pe-
 didim confession a los Padres, i a Dios perdon, i
 misericordia dellos. Repartieronse Los deca-
 unos a oirles sus confesiones, otros a desportarlos
 a penitencia, i animarlos a perseverar en los
 propósitos comenzados. Alcançar de nro seño
 el remedio de su afliccion. Asi passaron toda
 aquella noche hasta q les oviere la tierra,
 i el seño venos no proprio a los ruegos, i

Lagrimas de tanta gente, oraturay orayas, que se
 invocaban en su favor. Saw en Nra Señora gran fruto
 desta ocasion; hicieron se muchas confesiones muy co-
 mo para morir, muy gran frecuencia de sacramentos,
 mucha devocion, i Lagrimas, muchas i firmes refo-
 luciones de nueva vida; frecuente. Simonia en
 la Ciudad, en carceles, i hospitales, muchas demos-
 traciones donde quiera de piedad, i penitencia. =
 De la solemnidad con que se celebró, i hizo
 su profesion en Granada el P. Baptista,
 i causas con otros successos deste tien-
 po. Cap. vltimo. XXXIX. ~ ~ ~

Generalmente se avia en los principios, que no encon-
 dian que manera fuesen de profesiones Las de la comp^a
 tan diferentes entodo, de las que tan santamente se ven-
 nan en las demas Religiones, que nada savian de
 su manera de vida itra de lo que en lo exterior se
 veia. i aunque algunas profesiones se avian hecho en
 Granada, amañado muy ala sorla, entre semana, in-
 conbidar personas particulares, solo a caso de lante de
 Los se hallaron presentes. Determinaron Los P^{res} aumen-
 do de hacer el P. Baptista su profesion de los qua-
 tro votos solenes q se hiciese con toda solemnidad, i apar-
 to, i en el sermone diese al pueblo satisfacion de su
 deseo, i de nro instituto. Suplicaron a N^{ro} Arzob^{po}
 D. P. Guerrero, como atañ do coracon, favor de la comp^a
 onrase a quella dia el pulpito, i diese a todos bastante
 noticia de su instituto. Admitiolo con mucho agrado,
 i cumpliolo muy a satisfacion del mas calificado audi-
 torio, que pudo juntarse en el Andalucía. Auianse
 convida do Religiosos de todos ordenes, Preben-
 dados de la Iglesia, con lo mas principal, i grave de
 la ciudad, i ala novelad, fue innumerable la gente,
 q se junto. Vistiose de ricas sedas la Iglesia, i
 patio de la casa, levantaronse a stares con orna-
 mentos preciosos, estovado de fiesta. Auiendo au-
 plido el P. Baptista las obligaciones, i santas
 costumbres, que para esta accion se requirieron; re-
 cogimiento de algunos dias en un aposento para
 a justar con quantas con su conciencia, i a ser nuevo
 asiento con Dios de vida mas estrecha, i perfecta, i
 viendo hecho algunas mortificaciones publicas, pe-
 dido Limosna tres dias de puerta en puerta con las
 arguenas a ombro, i dando antes satisfacion de
 las Letras, i doctrina, que para el grado pidendas
 con las rigores. Llego el dia de la visitaçion
 de nra señora a dos de Julio del. 1560. seña-
 lado para el efecto, se dio la Misa, q
 o fizo Llamada de la cattedral, i predicó
 el

Arzobispo tan en honor de la compañía, i alze de su
instituto, que los rros con encogimiento se oían, i con-
fusión. Acabado el oficio salieron en orden todos los
de casa con velas encendidas cantando el Inno del
Espiritu Santo, acompañando al P. Baptista hasta
el altar, donde el P. D. In. de la Plaza, q
entonces hacia oficio de Vice provincial, en ausen-
cia del P. Sant. de Bustamante Provincial, q
amirado acompañando al Bienaventurado P.
Franc. de Borja, a Portugal, recibió su Profesión,
dicha en publico, i firmada en un papel de su non-
bre: Diole la sagrada comunión, i recibida la
rendición del Arzobispo, que por hallarse mi-
cargado del sermón, i de la asistencia no pudo
ser mo huésped, todos se acompañaron hasta la
portería. Duraron la mesa muchos Religiosos,
especialmente del convento de San Geronimo, a
quien el colegio de Granada tiene muchas estrechas
obligaciones, con otros muchos eclesiasticos, i regla-
res gente principal; a quien entretuvo en la comida
el P. Baptista con un sermón andes en espíritu, q
pudieron decir los huéspedes, *Sancti mei stratum
nostrum rigamus, et potum nrum cum fletu mis-
cuimus. Num est necesse hacerle señal el superior por
queno se aguar tanto la fiesta. Cortada la pala-
bra, baxose del pulpito, i puesto de rodillas repitió
su profesión, con los demás votos. Q despues se anin-
den, de que todos tuvieron gran gusto, porque el
mucho ruido de la gente, no se oía de nada o
oir lo que se oían.*

De esta manera, i con mas solemnidad aun se hicieron
por este tiempo las Profesiones en Sevilla, Granada,
i Cordova, mas con muchas ventajas la que dió
en Granada años despues el P. D. Diego de A-
nellaneda quarto Provincial de Andalucía a los
Padres Maestros Juan de Cañas, Licenc. Fran. Go-
mez, con otro cuyo nombre olvidaron, i la de Coad-
jutores espirituales a los P. Pedro Navarro,
i Bernand. Diego Vazquez, i de Coadjutor temporal al rmo.
Miguel Azanon, cada uno en on 8 cada persona
muy singulares. Asistieron en forma el Arzobispo
Conse. caualdo, el Tribunal de la Inquisición,
La chancillería tambien en forma con su Presiden-
te, oidores, Alcaldes, i demas oficiales, cosa nue-
va en Granada, la ciudad con su corregidor, i
Alcaldes, todas las Religiones con todos sus
Friles; menos la Cartuja, de donde, segun

sus constituciones no pudieron salir mas del
Prior, i Prouador. En obispo que no esomieron
de donde, muchos señores de titulo, que en
la ocasión se hallauan en la ciudad, con todo
lo noble della. Conpuse la Iglesia, i patio
velino con ricas tapiçerías; rebartieronse rros
lugares, i asientos para los tribunales, Cabil-
dos, i comunidades con todo buen orden sin
confusión. Dixo la Misa uno de los Inquisido-
res, que despues fue obispo de Almeria bien
afecto a la compañía (de uiera decirse su nombre:
falta que a cada passo en contramano) siruieron de
Diaconos dos Padres grandes de casa: Predicó
el P. D. Diego de Anellaneda un sermón
digno del auditorio, que mas suado, que por
uentura se pudo juntar en muchos siglos. De-
cíanse por ignorancia muchas ridiculas, mu-
chas nada acertadas, ni verdaderas del mo-
do de vivir de la compañía. Dio rracon de
mo instituto, declaro la diferencia de gra-
dos i profesiones, que en el se usan, cosas q
de se abian de saber, i de que quedaron bien
satisfechos. Acabado el sermón se vino el
Provincial a la sacristía, i antes de consu-
mir la Misa salio vestido un Alba, i
capa acompañado de todos los de casa con
luces en las manos, deuoción, i modestia,
en los semblantes en orden de Procecion,
illegando al altar se apartaron aun lado
los que celebrauan, i puesto en medio el
Provincial tomo el sanctissimo sacra-
mento en las manos, i los Padres
hicieron su Profesión, i auendo recib-
do la sagrada comunión, boluieron con
el mismo orden, que auian salido, a la
sacristía. Desengañaronse muchos
de nuestras aprehensiones que tenian
de la manera de vida, i modo de proce-
der de la compañía, contentos los ami-
gos de que la gente grave, i cuerda fue-
sen enterados de la Profesión de
la compañía, i los emulos con el
desengañho de sus Imaginaciones,
i disporates. Q publicauan.

Libro.

Libro II.

Del fin que tuvo Constantino, i de otros varios sucesos de este tiempo. Acrecentam^{to} del Colegio de Sevilla

CAP. I.

Con esta variedad de sucesos, que en os contado por los autores, procedieron las cosas desta Provincia desde el año 1553. primero de su entrada en Andalucía hasta el año 1560. en que comenzaron todas con el favor de nro señor, a crecer en mucha prosperidad: porque preso Constantino por el santo oficio de la Inquisición de Sevilla con muchos otros de sus allegados, luego se descubrieron gran número de hereges, ombres, i mugeres, seglares, i eclesiasticos, a quien Egídio, i Constantino auian pervertido con su doctrina. Dellos buyeron de las cárceles donde estan presos; otros de sus casas, no temiendo se por seguros en ellas: muchos castigados en autos publicos: donde se sirvieron mucho los señores Inquisidores de algunos ombres doctos, i santos para reducción de los hereges. Señaláronse en esto a aquellos dos insignes varones del sagrado orden de Santo Domingo el P. Maestro Fray Juan de Salas, i Fray Juan de Burgoa, nonbrados en esta historia muchas veces, i dignos de ser bento do el mundo, tanto por sus letras, i santidad, como por lo mucho, q' sirvieron a la Iglesia persiguiendo i confutando los hereges deste siglo, amparando i defendiendo de sus calumnias los nuevos canes de la compañía contra quien ellos estauan armados de furor, i rabia increíble, por la resistencia, que les bavian. Ayudaron en esta empresa los mros el P. Juan Suarez, Gonzalo Gonzalez, D. Lopez Juan Gomez ombres todos señalados de gran candal de espíritu i letras, con que conuengieron a muchos hereges de sus errores, de manera que a la fuerza de sus razones, i argumentos no tenían que responder sino con silencio, i obstinacion: lo qual reduxo en a conocimiento de la verdad, i detestacion de sus errores. =

Cupo en suerte a D. P. Gonzalo Gonzalez un predicador temido antes en Sevilla por vierno de Dios, pero gran hipócrita herege disimulado de los mas aficionadas seguidores de los famosos herejarcas los dos canonicos Magistrales Egídio, i Constantino, conoydo de los que en el estudiaron por ombre de duro juicio, obstinado en sus errores, como lo estubo

hasta dar la vida por el. Trabajó con este el buen P. i batalló por varios caminos, de fuerza de argumentos, i unidad de trato con tan buenas obras, que buelieron a blandar techos de marmol. Vio con el de estremada caridad en el Cadahalso, cubriale con un manto o sacabea, porque no se ofendiese el sol, quando se alcomaba, dauale de comer por su propia mano, como el tenia atadas las suyas, como pudiera una madre con un hijo enfermo, que mucho quisiera. Toda esta fineza de caridad pago el con la infidelidad de sus semejantes, que aun on la muerte no olvidó los manias de herege, i sus propias suyas cubriendo se con piel de oveja, sobre la verdadera de loo. Estando ya en el lugar del castigo dio muestras de reducido al conocimiento de la verdad, creyó lo el buen Padre como no acostumbrado a fingir, apartólo del palo donde auia de padecer, i tragóle cerca del conuicio de la gente, para que allí manifestase su conversion. Puesto allí para el traicion se ratificó de sergoncadamente en su fe, i on ella dio el infame espíritu en el fuego, que do el buen Padre si algo mortificado, satis fecho al menos de auer justificado la causa de Dios, i no faltado a su obligacion. Lo mismo sucedió a D. P. Diego Lopez en el Cadahalso con un Maestro de leer en la escuela de la doctrina christiana herege pertinacissimo; aun que con otros de mejor suerte, por q' eran nobles, tuvieron algunos sucesos en sus conversiones. Soldaron la falsia de los infames hereges, que como uiles sin fe i sin verguenza, como a Dios la auian negado, no la guardaron a sus ministros =

Quemaron este año en el auto general de la Inquisición los huesos del Doctor Egídio can^o de la Magistral de Sevilla, que murió pertinaz en las herejes, i los de Constantino sucesor en su cátedra: que temiendo el fuego de su condenacion, i la afrenta de un auto publico, i las disputas de los Catolicos, a se sentia cobarde i sin fuerzas, el mismo se quitó la vida con sus manos, i de una prision passo a otra; de la temporal a la eterna. Mostró este dia el Padre Fray Juan Gomez gran Maestro como Soera, zeloso defensor de la fe con un grandissimo herege llamado Julianillo por desprecio de su infamia i insolencia, i de su auto cada persona. Era español de nación, mas oriundo en Alemania entre

hereges

Ereget, donde beuio Laponencia de las Eregias, tan
to que los principales heresiarcas se auian elegido
à imitacion de lo que uenta en los actos de los
Apóstoles, por modo de los siete Diaconos de su
Iglesia, e por modo de la sinagoga de Satana.
Sabio de Alemania con desinio de ir a fionar
toda España, corrio gran parte della, repartiendo
muchos libros de perversa doctrina, i enseñando
Las eregias de Lutero en nombres, i mugeres, espe-
cialmente en sevilla. Era sobe manera astuto,
i mañoso, condigion propria de ereget: hizo gran
daño en toda Castilla, i andalucia. Entraua i sa-
lia por todas partes con mucha seguridad con
sus traças, i en bustes, prendiendo fuego don-
de ponía los pies. Viose aunque con mucha difi-
cultad à las manos, i como ombre de agudo impe-
nto, i dañadas ontrañas: defendiase en la di-
putas con razones engañosas, i quando se a-
pretauan los catolicos con las verdaderas, re-
duciolo à voces, i escabullíase mañosamente de
todos los argumentos. =

Encomendaron los inquisidores a un maldita bes-
tia a P. Sien^{do} Fr. Pomez: el hizo supo de
nos por poner seso à su locura, mas uiendo
esto espinaua en su desesperança, i por fin con-
que à uoces queria hacer buena su causa, i q
apellidaua gente con ellas. Determino que
brantase con mayor fuerza en orgullo, i quan-
do no ser indiese à la fe, al menos confesarse
su ignorancia, dandose por conuenido de
la uerdad, si quier a conuenirse a lo acordado,
sin saber dar respuesta à las razones de la
enseñança catolica. Fue assi que comenzando
la disputa con grande soberuia. Junto à la
hoguera en presencia de mucha gente grave,
i casi innumerable vulgo. El Padre se apreto
con tanta eficacia de razones, i argumentos, q
conuenencia lo conuenio, i abo de pies i ma-
nos, sin que tuuiese ni supiese que responder.
En mudese el malaventurado, mas tro en
el rostro la confusion i verguença, i en el hecho
su pertinacia, i desesperacion pues murio en
su porfia. Quedaron los catolicos muy alegres,
i dieron infinitas gracias à Dios, de uer confu-
so i auergonzado el ereget, i la uerdad de su
fe manifestada, con tantas i tan fuertes ra-
zones; de que otros de mas letras i uerte q

de desmentado se aprouecharon, i abjuran-
do sus errores, se reconciliaron, i unieron al
gremio de la santa Iglesia catolica, i reci-
bieron tanuente compaençia en castigo
de sus pecados. =

De los que engañados de los heresiarcas abrie-
ron los ojos al desengañar, i se reconciliaron
con la santa Iglesia, muchos remittian los
Inquisidores à la Compañia, para que les
enseñase la fe uerdadera. Entre estos uio un
Mancebo Juuue de 25 años en quien se uio un
raro indicio de la predestinacion de su alma,
i gran gran de merced de Dios se a ser hijo
de Padres christianos: siendo de tres años cap-
tiuaronle moros, junto con su Madre, i otro er-
mano en la isla de Corcega. Arribaron con
ellos à Argel. de alli pasaron al mar à Con-
stantinopla, donde ignorante de todo se con-
uertieron à su uerba, i creyendo en ebad, tan-
bien creyó en la obfermança de la seta ma-
hometana, olvidados de su madre, i erma-
nos, que fueron rescatados sin saberlo el
ausente en Constantinopla. siendo ya man-
cedo se hizo pirata, disponiendo asi Dios
para su remedio, el para robar los chri-
stianos. Navegando una uez la costa de espa-
ña fue preso i captiuo con los demas com-
pañeros, quatro años siruio como esclabo, i en-
llos, ni por ruego, ni por halagos, ni por pro-
mises, que le hicieron sus Dueños, pudieron
acabar con el, se hizo se christiano, quanto
mas le apretauan, tanto mas resistia, puer-
to todo, en como huira, ó trataria de su res-
cate. Auendolo gana do como otros esclabos,
ya estava para embarcarse, quando se en-
tra una muger bien entrada en edad, q
reco-
nociendo algo del semblante, q
tenia quando
niño, i como madre ule auia borrado de su me-
moria, mirandole, sin perderle de uista, le
preguntó de donde era; Juuue, respondió el
de Constantinopla, ella que quanto mas le mi-
raba mas se certificaua q
era su hijo; mo-
nidatiernamente con entranças de madre;
no es assi, no es assi, christiano sois, i mi hijo.
Echolo en rifa el Mancebo, pensó q
deli-
rabala vieja; ya en burla, ya de uer
le

Predica Madrid en Sevilla

Carrojana desi. Como esto no le sucediere de ella como queria; Vase al Corregidor, i dale razon de su caso, de su Captiverio, de su rescate, de su venida en aquel Lugar, como a que Manzebo auia que dado captiuo en Turquia, auiendo la detenido a ella en Argel, queq tanta guerra era su hijo; que el semblante las facciones del rostro, la edad todo venia con las de su hijo, i si con esto no se satis favian, mandase dermudarle, i hallarian en tal parte del cuerpo dos Lunares; señas. Q bastauan à hacer fe de lo que decia. Assi tomando el Suez, i mieron todos Los dos Lunares en el mismo lugar, que Los señalo. fue mucho el contento i aplauso del Suez, i Los circunstantes: solo el captiuo quedo como atonito en cosa nunca pensada, i como su madre certificada ya sin duda alguna, de que era su hijo, aun añadiese mas señas; i el no podie ser ni contradecir, ni acordarse, que se viesen etenido por hijo, ni de quien viesen sido sus Padres, ni aun de sus nombres. Pudiase à la fuerza de la uerdad, entregose à la aujexion de su Madre, i à la obligacion de christiano. Los Religiosos desta casa donde lo tenían, con particular consuelo auieron à su enserchancia, el con igual agradecimiento q voluntad de Lo granla, tanto a provecho, q no solo en sus confesiones era frequente, sino ansioso tambien de recibir La sagrada eucharistia =

señores Inquisidores, que por acreditar su doctrina, i autorizar mis predicadores contra Los que habia alli. Los perseguian, venian en forma de tribunal a oir Los sermones del P. Doctor Madrid predicador en aquel tiempo de gran fama, de muchas Letras, i cantidad. Con esta ocasion trataron Los juda-danos de Sevilla con la compania, se encargase de enseñar, i oriar sus hijos en letras i virtud, como lo hacian en Cordoua, previniendo el escarmetados con el daño de otros, el que podria auenir à sus hijos, si acaso Los fiauande Maestros menos conuigidos, de experimentados en la firmeza de La fe, i sinceridad de La Religion. —

No fue de menos consideracion para el aumento destas, i buena opinion de La compania La confianza, que della hicieron Los Religiosos de San Isidro del Campo. Conuento aora treientos años fundado de Los Condes de Niebla Duques ya de Medina Sidonia para claustrales de la orden del Citel dentro de La ruina de La antigua famosa i grande ciudad de Itabica (que vi llaman Sevilla La vieja) en el Lugar donde se temia por cierto auer estado el santo Arcebispo Isidoro sepultado, quando el Rey Don Fernando el grande se traslado de Sevilla à Leon con beneplacito del Rey moro Amucama Alen Abeth. Entregos despues de 130 años Don Enrique de Guzman Conde de Niebla el que murio sobre Gibraltar, se conuento a Los monjes ermita-nos de San Jeronimo, nuevamente instituidos con la Regla de Fray Lope de Almeida, general antes de toda La orden, y entonces de sola obediencia de Los Isidros, a quien dio este nombre La casa de San Isidro, por ser La primera, i mayor en España, i poseyeronla ellos 140 años hasta que Don Felipe II. a scampo La unio de su cantidad de todas sus casas à La orden de San Jeronimo. Era este conuento muy principal de gente grave, ducta i muy obserbante de su Religion, hasta que

Condenado q publicamente Constantino, i castigados muchos, de los q antes aborrecian La compania, en particular un Maestro nris en La escuela de La doctrina christiana desta ciudad, onbre idiota crege por tinaximo, de subriose La inocencia de aquellos, cuya vida, i doctrina culpauan, i cuya fe bastantemente se amia mostrada en las disputas con los hereges. Desengañose totalmente La gente, i comenzaron à hacer mayor confianza de La comp, favoreciendo si enpre este partido los

*

*

*

que

que todo en el *La* compañía de *Los* ereges, Egido, Constantino, i especialmente el Maestro Blanco grande predicador i *Sebrado*, tenido en *La* vida por munito, en *La* predicación por un *Apostol*, mas grande hipócrita, *Sebrado* carnicero i sangriento en piel de oveja, erege de voluntad, i entendimiento, el qual sedio tan deuevas, i tan de proposito a infijonar *Estas* casa, i pervertir *Los* Religiosos della, que con ellos vivia muy de ordinario, *Los* acompañava de dia, i de noche en *El* coro, comia en *El* refitorio con estrema abstinencia, si bien despues se regalava en secreto, a medida de su apetito. *Les* hacia *pláticas* espirituales, conferia, i disputava con los mas doctos, fingia penitencia de ermitaño tablas por cama en la antecelda, i en el retrete interior colchones mullidos. Aquí depositó *el* *Nacion*. *In* *el* *Indiamillo*, de quien arriba diximos *Los* libros hereticos de Alemania, i con ellos pervertieron gran numero de *Friles* a algunos doctos, i muy estimados, a quien siguieron muchos otros sencillos, i indoctos. Murieron en fuego quatro dellos tres sacerdotes, i un *Seño*, relaxados por *el* santo oficio al brayo regular, despues de aver abjurado sus errores fueron penitenciados con siete, i muchos otros, que contiendo se bujeron a *Feneua* por vivir a sus anchuras con libertad de vida, i conciencia, quedaron los demas (era muy grande *el* *convento*) muy escandalizados i temerosos, no se fiavan unos de otros, ni aun de si mismos, i como veian *el* daño, que en otras partes auian hecho *Los* ereges, i que en *La* compañía no auian oido, antes auian sido aborregidos, i perseguidos dellos; parciolos que por ser *Los* de *La* compañía tan contrarios a sus obras, i doctrina no los podian sufrir, i procuravan destruirlos, i así determinaron de fiarse de solo ellos, i *Les* enuiaron a pedir, que pues ellos no podian desamparar su casa, i nemir todos a *La* ciudad para tratarlos, i comunicarlos, como deseauan, *Les* hizo de caridad de enuiarles de enuiarles cada semana a algunos *Padres*, que *Les* hizo

pláticas espirituales, *En* *el* *señal* a los Religiosos, que auian sido engañados en *La* verdadera i solida doctrina de *La* Iglesia Romana. Agradecieron muchos *Los* *mir* *La* confianza, que de *ellos* hacian, i en retorno cumplieron *Lo* *que* *ellos* pidio, por dos años continuos. Visitandolos algunas veces en *La* semana *Padres* grandes doctos, en *letras*, i vida espiritual, hacien doles algunas exortaciones publicas, i amandolos a *La* continuacion de su antigua obserbancia, con *fructos*, i edificación de *Los* unos, i de *Los* otros. *Aun* no tenia *esta* *ciudad* *el* *señal* de *La* compañía, ni *La* estrecheca de aquellos principios, ni *La* contradicción, que *Los* ereges *Les* hacian a uiandado lugar a tratar de ponerlas, hasta que viendo *el* copioso fruto, que *La* *ciudad* goçaua de *ellos* *Padres*, *Los* *Inquisidores*, i *el* *Promisor* *pregoneros* de sus alouancos subieitaron *que* se pusiese *Los* unos para que con *las* *letras* *hiciera* asiento en *La* *ciudad*, *La* *señal* de *esta* *Religion*, que entonces contrastauamos *luteranos*. *El* *Promisor* por *Lo* que *se* *le* *cau* para que con mas suauidad pudiese reformar a sus *clerigos*, *hicieron* instancia, *que* se abriesen *el* *señal* de gramatica, con *que* se consiguesse, *Lo* que pretendian. *Auian* *prev* en *La* *Inquisición* uno de *Los* principales preceptores de gramatica por algunos fuertes indicios, i no *el* menor dellos, que auia *imp*uesto unos versos en *la* *banca* de *Los* *luteranos*. Luego se abrieron *Las* *el* *señal* echanon de ver *Las* mejoras en *las* costumbres, i porte de *Los* *Monachos*, *La* *señal* de *en* *trages*, i *trato*, *La* *aplicación* a *La* *virtud*, *La* *inclinación* a *la* *religiosa*, que *La* *abraçaron* muchos de *Las* *ciudades* partes, de ingenio, i buenos talentos en *las* *Religiones*, de donde *Los* *Maestros* de *novicios* vinieron a dar *Las* gracias a *La* *compañia* del buen *Lo* *go* de sus trabajos, i *Lo* que dellos *grano* *cau* *en* *los* *conuertos* *cont* *en* *abenta* *padres* recibos, a firmando, que en *ajustarlos* a sus obligaciones tenian muy poco que hacer, segun *en* *ambien* *enseñados*, que aun a *los* *antiguos*

Antiguos eran exemplo de religiosa observancia, aunque en las no esparricular de sevilla, comun es à todas las escuelas de la Provincia -

~ Pasaron assi con solas estas escuelas de gramatica hasta el año de 1564. que viendo el P. Juan de Anuellaneda Rector del Colegio de San Pedro de Alcantara, que viendo el P. Juan de Anuellaneda Rector del Colegio de San Pedro de Alcantara, no bastarles al numero de los discipulos, q pasaron ya de 600. y que viendo apré- dido lo suficiente de aquellos principios, muchos dexaron los estudios sin pasar adelante, animados con la confianza en Dios, i de la liberalidad de los Ciudadanos en sus Limosnas, edifico quatro pieças bien capaces, para el conuenio de los oyentes, para cuya labor ayudo la Ciudad con buena parte auida facultad del Rey Filipo. II. q acabado el edificio se començo à leer un curso de filosofia el primer día de setiembre del mismo año. 1564. Pasaron assi las escuelas hasta el año 1584. en que por el mes de Abril, se dio principio à las de Teología con sola una Sección del Padre Salparré, Cabro, de quien hablara adelante esta Historia. i poco despues por diciembre del mismo año se puso la segunda Sección, i el 1585. se abrió la de sagrada escritura, que hasta oise, an continuado en aquellas escuelas. =

Tras la dase el Nunciado de Granada à sevilla, viene Visitador general, i señala tercero Provincial. Aumento i Benefactores del Collegio de Granada. CAP. II. -

~ Durava todavia el Provincial de Granada de Bistamante el año de 1561. el qual alentado con el buen suceso de las cosas de sevilla, i queriendo desahogar el Collegio de Granada, cargado de gente, i gasto de obras, porque labrava entonces las casas, donde agora vive la compañía, vino à visitante, i mudó à sevilla la mayor parte de los nuncios, quedando algunos en Granada, hasta el año de 1562. en el qual se puso toda la aprobación à sevilla, donde por ven- ro hasta el año 1569. que por causa de la peste retroslado del todo à Montilla, donde se conseruo hasta el año de 1610. =

~ Era por el tiempo Visitador general en España el Padre Maestro Jeronimo de Nadal, enviado por nro Padre Maestro Lainez, como onbre que tanta noticia tenia de las cosas de estos Reinos por auer sido comisario general en ellos, teniendo el gouerno de la compañía nro. P. D. S. Ignacio de su anta memoria: i fue el primero deste oficio en España. Tuvon tantos los nego-

cios, al fin como principios, donde se daua asiento à las cosas de anta casa, i Provincias: que no pudiendo visitarlas todas por su persona, iunto en el Collegio de Alcala los Provinciales, i Rectores del Reino de Toledo, i Andalucía. Traferon consigo los memoriales de todas las personas particulares de sus colegios, i de los entregaron con ellos, i con las informaciones, que de todos los Padres recibia, hizo comprehension del estado de las Provincias, y estableció en ellas lo que con acuerdo de los Padres mejor se pareció conuenir para conseruar el instituto de la compañía, i satisfazer con mas cumplimiento à la obligacion de mejorar se así, i atender à la salud espiritual de las almas. Señalo oficios, el de Provincial de Andalucía al P. P. Placa, Rector entonces del Collegio de Granada, i puso en su lugar al P. Fr. P. Salparré, onbre sin encumbramiento euangelico, lleno del espíritu de Jesuchristo, audicioso de la onna de Dios, i sobre manera de interés de la suya. Vigilante en la observancia regular, zeloso del aprovechamiento espiritual de los Proximos, i mas de sus subditos, manso, despreciador de si mismo en sus imperfecciones agenas. Solia decir, quando se le ferian algunas en espeçial de los mandebos, ni siamos de agora algo, que despues tendrían ellos mucho que sufrirnos años otros, i a los trabajos de la Religión. A los que por la poca experiencia del gouerno de onbres, se congoxuan ó fatigauan en estas ocasiones, deui alas, que en seña en apasar, que en su pecho, i biva en camino, por donde, si fuese menester, pasase un carro cargado: si querian vivir con paz; que quien en poca agua se ahoga, no es para en el fariseo en el mar de las mudanças, i vltas, de vnos años otros, en que andan en bueltas, los que tratan de regir onbres. =

Hacia el Padre Placa las visitas de los Collegios con tanto amor, i llama, como si fiera el menor de qualquiera dellos: miraba la mira del consejo de un sabio, que en seña à los Governadores à tratarse entre los subditos como si lo fueran con ellos, si negreirse, mejorar la conformancia, i buena correspondencia, que entre todos deue guardarse. Recibió muchos muy buenos sujetos en la compañía, i recibió gran aumento las cosas desta Provincia en su tiempo en Granada, donde el mar de ordinario residia, despues de auer dado priessa al edificio del quarto antiguo, q por tantos años siruio de casa à los nros; i auer mudado de Iglesia,

Lo mejor que por la ocasion permitia el año de 1562
dia de la consension del Ap^{osto}l San Pablo. 25. des
enon se pasaron à ella de secreto, i luego celebra-
ron la primera missa, que dixo el P. Alonso
Vice Rector del Colegio, i conulgaron en ella to-
dos los no sacerdotes de casa; i se festejo aque-
dia con la mayor deuotion, i solemnidad. Se pudo
Pasar con esta Iglesia, hasta que se labro el sum-
oso templo, que oi tienen: a cuya labor con un gran
el Arçobispo Don P^{ro} Guerrero quinientos ducados
de renta cada año; i que acabada ella, que es ven-
por el Colegio para el sustento de los que viui-
en en el. Puso el mismo la primera piedra
labrado de Ramos. 26. de Março del año de
1575. à las nueve oras de San mariana, conti-
tulo del glorioso Ap^{osto}l San Pablo. Asistieron
con el muchos prebendados de la Iglesia, el Te-
sorero Don P^{ro} Guerrero su sobrino, el Prior Don
Juan de Fonseca obispo de bues de Tnadix, con otros
Canonigos, i bene finados, q^{ue} firmaron la Missa por-
tiffical. Tras la dose à ella el sumisimo curam.
el año 1589. con todo el aparato posible: lleuó en
la custodia D. Fernand^o miño de Queuara Regi-
dente entonces de aquella chancilleria: con drenal
despues de la santa Iglesia Romana, inquisi-
dor general de estos Reinos, y Arçobispo de Sevilla.
Los doce raras del palio otros tantos odores, i
Alcaldes acompañados de todo el Pueblo, i Ciudad.
En reconocimiento de tantas, i tan grandes obligacio-
nes, que tuuo à este gran Prelado Don P^{ro} Guerrero
la compañía, en particular por el amor tierno, tan
de Padre, q^{ue} siempre la tuuo, por las veras, con q^{ue}
se ualio en tantas oraciones, por lo mucho que
la amó con su persona, aueridad, i hacienda, a
creditandola en sermones publicos, i conuersiones
particulares, se le dio muy adeseo de todos, por orden
de N. P. Fernando Mercuriano General de la
Compañia el titulo, i derecho de fundador del Cole-
gio, a quien el año sustentado tantos años, i da-
dole hasta entonces en renta i limosnas, bas-
tante suma para fundarle. Agradeciendole
lo, dixo: que se holgara mucho auerle podi-
do dar más de treientos mil ducados para tan
tal obra. q^{ue} se fuesen en esa prenda, sino aqui-
en tanto como el se estimase, a lo menos
à quien pudiese merecerla con nuevos aumentos
para mayor seruicio de Dios, i provecho de la
Ciudad. Tan de ueras amaba i pretendia el
bien de la compañía. Dize aora lo que resta

de este Colegio. Las personas, a quien por titulo
de bien hechor es deue, ^{tener} presente en sus oracio-
nes: porque a delante por uentura, no se o frece-
ra mejor o canon.

Señalaron se en hacer bien à este Colegio en sus
principios los Religiosos del monasterio de
San Jeronimo desta ciudad. noble por la an-
tiguiedad de su fundacion, i mucho mas por
la grande Religion, i obseruancia de sus mora-
dores. Danan los Padres al Colegio cada
semana dos fanegas de pan amasado del mi-
mo. Se ponian en sus messas. Veces unos carne-
ros, que son frutas, con abundancia, por todo el
tiempo, que el Colegio estuvo en renta, i de sus-
tento de limosnas. Favorecieronle tambien con
mucho amor i obras, dos personas muy princi-
pales en esta ciudad, el Licenciado Harana oi-
dor de su real Audiencia, i su mujer Doña Ju-
de Borahona, que demas de las ordinarias
limosnas, i regalos, q^{ue} se hicieron en vida,
en muerte dexaron al Colegio por ere dero de to-
da su hacienda, q^{ue} amado, es el principal sus-
tento de los Religiosos, que residen en esta
Ciudad.

Mostro tambien la buena voluntad, que tuuo
à la compañía Don Pablo de Rivera Procurador
de la cárcel de la Ciudad, on bre muy onrado,
muy virtuoso, el qual dexó al collegio por
su testamento una buena eredad, i tierras en
el termino del Atarfe, i mas las casas de
numorada.

Deue ser mucho à la deuotion, amor, que tu-
uo siempre à los miros Doña Ana de Tenar-
losa señora muy noble por su age, i mucho
mas por su grande virtud, miró mas cosas, im-
titas, i favoreciolas como Madre. Acudió
liberalissimamente à los enfermos con todo
genero de regalos. Dio muchas, muy preciosas
Joyas de oro, plata, i ornamentos à las con-
stita, limosnas de dinero al Collegio, sin la
que o freció cada año para el sustento de los
Maestros, quando se pusieron las escuelas de
gramatica el año 1583. para las quales
sumo entre particulares limosnas el P.
Don Jeronimo R^{ector} del Collegio casi quinientos
ducados de renta perpetua.

Pedro de Aquita un onbre rico, i onrado
estando

El andon Indira, cobromucha estimadel grandes
 fruto que la compañia haze enaquella partes en
 Los Españoles, i naturales. Pnelos à España vi-
 uio en Granada, sin comunicarni darve aco-
 nocer a los vros. eforuio en uida iuteftamto
 i alreel à este Colegio por uiners al erederode
 toda su hacienda, sinque nadie lo supiere, has-
 ta que fallecio. No llamo a persona de la comp.
 en muerte, ni se halló en ella, por con sagrar
 a Dios su hacienda, sin esperanca de algun
 interes, siquiera de agraaqumiento enlatio-
 rra. No se oluido la compañia de reconpen-
 sarle beneficio con muchas misas, i oraciones,
 que como a bien hechor se le dixeron por toda
 la Provincia, i se dicen cada año, cada mes,
 i cada semana.

Fundacion i asiento del Collegio de
 Trigueros. CAP. III.

El año de 1562. poco despues q el Dtor Juan de la plaza
 tomó el ofiio de Provincial, refiudo el Colegio de Trigue-
 ros, villa del Duque de Medina sidonia no de mu-
 cha necesidad, pero de grande, imui ostendida comar-
 ca, de buenos lugares, i pueblor del condado de
 Niebla, Mar queuado de Robaleon de Laverras
 ma i campo de Andevalo, donde aiido bien
 menester el trabajo, i labor de la compañia. Fun-
 dulo un obre particular riuo, i deuoto, llamado
 Francisco de la Palma clerigo de primeraton-
 sura, natural de la familia de la gente mason-
 rrada, i de meoior suerte de uida ella. Hallan-
 dose el conbuena hacienda sin erederos de
 obligacion, q uiendo la falta de doctrina, q
 auia en toda esta tierra, fue diuersos ueces à
 la ciudad de sevilla, i dio parte de su determi-
 nacion al Licenciado Don Juan del Carpio in qui-
 nido de aquella ciudad gran Padre, i Fauer rece-
 dor de la Compañia, de quien el solia rece-
 bir fauor, i amparo. Ando trataron de ello
 el año de 1561. con el P. B. de Bustamante,
 que auia auia dexado el ofiio de Pro-
 uincial, i con el P. Don Alonso Gomez. P. de
 enaquella sacon del Colegio de sevilla, i así
 dellor, como del P. Maestro Lainez que
 entonces era General, a quien el escriuio so-
 bre ello varias ueces, recibio muchos desuio.
 Mas no por eso se entibiaron sus deseos, antes
 cada dia poniamas calor, i fuego al negocio,
 tuuo de sus pientes muchos Estoruos, porq
 pretendian eredar su hacienda, i le persua-
 dian q instituyese mayoraazgo, i dexase
 memoria de si, onrrado i ennoblecido su ruge.

Ninguna impresion hicieron estas persuaciones
 en un firmeza, à todos bno roror, i mayor instancia
 à la Compañia. Infieronle muchos di fuerzas
 así de parte del Lugar de la fundacion por ser pe-
 queño, i poco acomodado para tener bno oupa dos
 Los obreros moradores del Colegio, como tambien de
 la ma, por ser pocos los rugeos de aquel tiempo,
 todos necesarios para tener en tie las fundaciones
 primeras. Mas pudo tanto su perseuerancia, que
 dio salida à todos estos inconuenientes, i renouo
 las dificultades de una otra parte. porque no ob-
 tante se le auia cerrado la puerta, cortada
 las esperanzas de salir con su intento, auentu-
 ro. 450. ducados de renta q tomia en un p. r-
 tamos, anexo a los al Colegio con gabo de otros
 Mill ducientos, que cobo la expedicion de las
 Bullas.

Pudo mucho con el P. Maestro Lainez esta confi-
 anca. Remitio este negocio al P. Dtor Para
 Provincial, i su antecesor el P. Bustamante, q
 tana este muy conuenido à hacerlo, aunque
 de contrario parecer como arriba diximos, de no
 admitir casas pequeñas, donde no v biese nume-
 ro bastante de gente, para sustentaren un punto
 el femor de la disciplina religiosa. Mas au-
 endo experimentado algunos dias, las gno-
 rangia, i necesidad de aquella comarca. Junta
 con la docilidad de la gente, el fue el que mas
 fuerza puso, en se concluyese el negocio. Ni el,
 ni el fundador se engañaron, rieron ambas des-
 pues cumplidas sus esperanzas, cogorse el fruto
 amano s llenas, con mill parabienes de los rui-
 nos del Lugar, i Los comarcanos. Aceptare
 la fundacion, para ella dio el fundador sus ca-
 sas, i renta bastante para el sustento de sus
 moradores. Hecho este asiento unieron à
 pobrar el Colegio el P. Bustamante. Padre
 Juan de Leon, con otros tres ermanos coadju-
 tores, i por su Retor el P. Juan Rodriguez,
 feruoroso ministro en la procuracion de las al-
 mas. Començo luego à discurrir por los pue-
 blos ruios, entretanto, que los demás tra-
 baxaban en la villa como fieles obreros de
 la ruiña del señor. Señalauase entre to-
 dos el buen Padre B. de Bustamante,
 que prendado de la sencillez de la gente,
 fuit

à la enseñanza christiana, con particular gusto se ocupaba en hacer que la aprendiesen los niños. Abrieronse para esto escuelas de leer, ison un d. 10. de Abril del año de 1563. de q no solo en los niños, sea cogido gran fruto, sino tambien en los ombres de madura edad, à quien ellos bien instruidos enseñauan despues en sus casas la doctrina christiana. Los que tenian en la escuela algun hijo decian: que tenian en casa un predicador, pero si en ella, ò fuera en las calles oían Jurar, ò reñir algunos, ò à ver cosa que no desiesen, puestos de rodillas, i juntas las manos les pedian por la sangre de Jesu christo, que no lo hiciesen, era tan poderosa esta sencillez, que alcançaban lo que querian. Salian de las escuelas repartidos en decurias de diez en diez con quina, que llaman Decurion, i por las calles hasta llegar à sus casas iban cantando la doctrina christiana, lleno el lugar por todas partes de la suauidad de las voces de los niños, que regalauan no solo las orelas, sino mucho mas los corazones de los reynos, que oyendoles se despertauan à piedad.

Como apechos el Sr. Bustamante remediar algunos delonjuentos publicos, apaciguó renueltas, i pleitos antiguos, sepultar o dios, tan arraigados en los animos de algunos, que los mismos señores del lugar no auian podido templar. Desterró el abuso de Juramentos, con castigo tanto la gran edad deste pecado en los pulpitos, que lo hizo à todos aborrecible. Fue la reformation tan exemplar que quando algunos peones deste pueblo trabaxando en la eredad de un reyno de Huelva, lugar cercano en la costa del mar oceano, oyendole Jurar, Serrogaron, que no lo hiciese: i auiedo segundado con otro Juramento, le reprehendieron, amenaçandole con mucha resolution que ò no jurase mas, ò se irían todos, i se dexarian la hacienda a medio hacer. Voluio el otro à su tierra corrigido, i edificado, i no cesaba despues de alabar en ella la christiandad, i buen zelo de sus obradores los vecinos de Brigueros.

Fueroçieron los principios Don alconor de Cuniaga i sotomayor Condesa de Niebla, señora aun mas illustre por su virtud, que por nobleza de la qual mas illustres de espana: i Don Alonso Perez

de Puzman Duque de Medina Sidonia, digno hijo de tal madre, que tanto por su mucha christiandad, como por ser tierra de su señorio en guerra, i otros lugares comarcanos, tenian a buena suerte se fundase en ella Colegio. Aumento la Condesa con muchos ducados de renta, i con muchos mas la fabrica de casa è Iglesia = Misión del Campo de Andevalo, obra jos i frutos desta. Bien sechores del Colegio. CAP. IV.

Son muchas las Misiones, que deste pueblo se hacen à los comarcanos, mas ninguna tan necesaria, ni tan provechosa como la del campo de Andevalo, i serrania: donde la mies es mucha, los obreros pocos, i en mucha parte ningunos, o tan poco a proposito para la labor de la tierra, que quando los niños entran en ella, si la cosecha es grande, no es menor la materia de trabajos, i merecimientos de los que engendrase ocupan. Es el campo de Andevalo un distrito de lugares à lo ultimo de Sierra Morena: los demas quenta Calañas, el Cerro, Almonaster, Cortegana, la Puebla de Puzman, Paimoga, que alinda con Portugal, aguiense añaden muchos otros de menor porte: todo Sierras muy asperas, con quien no decia bien el nombre de campo, sino Montaña. El origen fue trueco de Caput, en Campus; como advirtio el Licenciado Rodrigo Caro en su Corografía del conuento Sordano de Sevilla: donde como testigo de vista dice, que cerca de un lugar que llaman Cabeças Rubias, esta un cerro eminente sobre todos los otros, que llaman la Cabeça de Andevalo, media legua entera de aquesta para subir à la cima, donde se muestran destrocicos antiguos, que piensan los naturales por tradicion de unos à otros, auer sido alli el templo del Dios Endouelo, ò Andevalo, cabeza de toda aquella region, que de Caput Andevali, passo à campus, ò campo de Andevalo. El Dios Endouelo desta parece de la antigua gentilidad, agora fuese Bel, ò Belo, ò Baal de momiv. de quien ah varias memorias en las agradas coritana. Hace creible esta tradicion, hallarse no lejos desta tierra en la Lusitania algunas dedicaciones à este Dios Endouelo, se hallan entre las de Iano Grutero. i ya no es, que

que uiese tomado este apellido de un antiguo Re-
gulo de los Espanoles, a quien captiuo Scipion cono-
xo capitán de los Cartagineses, como deoociento
Polybio. Pero mas ueni similes el discurso prim.
imar conforme al uso de la gentilidad. Solian con-
sagrar à Jupiter, ò Belo, que es lo mismo, las
cumbres mas altas de Los montes, que tambien se lla-
man Cabezas, como lo muestra el nombre de Capito-
lio. Supersticion de que se hallan no pocos exem-
plos entre los Indios. Tenemos en la casa profeta de
la compañía de Jhu de Toledo una dedicacion à
S. Pedro Indouelo, i à Erualer, que es Jhu. Don
Thomas Tamayo de Vargas en sus notas a Luis gran-
do, ser Dioses tutelares de Toledo. =

~ La tierra toda montosa, i siluestre; Los moradores
comunmente rusticos, estrema pobreza, simple el
mantenimiento, muy ordinario vellotas al uso
antiguo: pan de trigo por regalo. Con esto pasan
alli unos obreros: i des pue de auer trabajado el
peio del dia, con fessando, predicando, i enseñan-
do la doctrina christiana, vienen à tomar el sue-
nio de la noche en el suelo, cetera por cama, ta-
bla por cabezera. La salsa de la comida es la
pandbre. La del reposo el cançancio: La de
tantos trabajos tan provechosos, el merito de dar
à conocer à Dios à los ombres, tanto mayor, i mu-
cierto, quanto mas desinteresado de las cosas
de la tierra. llega atanto la miseria de algu-
nos moradores deste campo, que no pudiendo
vivir en poblado, abitan por los montes en cho-
cas, ò cuevas, sustentándose de lo que en ellos se
cria. La ignorancia como se conõce en la
desideros, lexos de la comunicacion de los ombres,
sin enseñança alguna christiana, sin sacerdo-
tes, sin sacramentos, tan rudis, que aun signi-
se no saben algunos, tan barbaros en la lengua,
que no se trabaja poco para entenderlos, con
muy poca diferencia en su traje, i manera de
vivir à los Indios. Para socorrer las necesida-
des espirituales desta gente es fuerza muchas
neces caminar abie los Religiosos por mon-
tañas alperas descominadas, i llegando fra-
gados del trabajo no hallar comida, ni be-
vida, ni lecho para el reposo. Mas en es-
tos abrietos dilata el señor los coraçones de
sus siervos con la memoria de lo que su Ma-
estro, i Redentor Jesuchristo padecio en el

mundo por salvar las almas, i sacarlas del cap-
tuenio del pecado, i del Injerno —
El fruto desta Mission dela disposicion de Sacer-
ra, i gente facilmente puede colegirse: i aunque
los ministerios desta, i las demas q haue la
Compañia con todos unos, auenta Janse los efec-
tos desta à Saceras. Indierase haue larga
historia de los ellos, mas en la que a qui es en
unos, no se se proveguirlos tan por menudo, ba-
ta de uer en general, que es mas que ordinario el in-
terer de la almas mucha. La gloria de Dios en
el remedio della, el trabajo que en cultivar este
campo se padece muy bien empleado; mas tan pesa-
do, que acostado no pocas ueces la salud à los
nros, i aun algunas la vida. La estima desta
Empresia, iermos una de tan eroicas obras tanto a
ficionaron à la Condesa de Niebla, en cuya
tierra se haian estos empleos, siempre era en
fauorecer los, ya con socorros para el sustento de
los Religiosos, ya con preseas para el templo,
i alhajias de aoristia. El Duque Don Alonso
Perez de Tuzman el bueno su hijo, crecieno junta-
mente de la picada, i grandeza de su madre, ni
tuo menos voluntad, ni hizo menos fauor, i mer-
ced à la compañía. Diole una gran parte de
tierras, con que acrecento la heredada de buena en
el campo; permitiole hacer molinos, i un estero
con se aumento el agua al molino. Se auia
comprado para la provision de trigo necessaria al
sustento: dio su beneplacito para que pudiesen
trazer el ganado de su gasto ordinario en los pastos
cerrados vecinos al pueblo, grauid de mucha con-
modidad para el colegio. Reconocio la comp.
tan estrechas obligaciones, i desiendo dar alguna
muestra de su agrado i sentimiento, pidio à su funda-
dor Fran. dela Palma permiso para señalar
Patron des pue de sus dias, i con el ofrecio al
Duque este titulo, i derecho para el, i sus ere-
deros, cerrando los ojos à los ofrecimientos
de Juan de la Barrera sobrino del fundador
onbre muy rico, gran Limosnero, que lo preten-
dia por mucha cantidad de renta en cada año
de presente, i copiosa herencia despues de sus
dias. Era su hacienda tan caudalosa, que
auiendo hecho della en uida muy gruesa af

Limosnas

pudo fundar del resto de la el mismo templo, i en un monasterio de Monjas. título de la encarnacion en Sevilla, en las casas que fueron de Don P. Lopez de Leon, lo quien tomó nombre La plaza donde salíó el convento, i tuvo su primer asiento La Compañia en esta Ciudad. 8.ª Thomas La Compañia hacer esta demarcacion de quanto reconocia sus obligaciones; i desear de Colegio a la honra de una casa tan grande en España, onrado con el nombre de los Principes, i comparado ^{en} todas sus ocasiones de su favor, i merced. Recibieron 800 señores el oficio de Patronazgo con muchas de agradecerle amor, i Joan morado no solo en las particulars deste Colegio, sino tambien en las de Sevilla. Fermo en su casa desta yndia una parte de sitio necesario precisamente para acomodar bien el edificio de las: necesitava deste nro colegio, que esta va pared en medio, de manera que faltandole, perdiera mucho la fabrica de 6.ª ermosura. Tenia deste noticia el Duque, i hallandose con el Los Padres Alonso de Neira, i Pedro de Leon despues de mission de sus a Madrid, en que le amian sentido muy a satisfacion, el de su voluntad sin pedirle nada, hizo merced al P. Leon de todo a quel sitio, i mas una poza de agua: gracia de tanta estima q' decia Pedro de Salinas su contador mayor, que quisiera mas nos vbera dando ante diez mill ducados, segun la falta, que a sus casas hacia.

Y tambien muy singular la obligacion, que este Colegio, i La Compañia tienen a Doña Maria de Guzman marquesa de S. J. de Bejar sus hijos por el mucho favor que siempre an hecho a La Compañia. La Marquesa en particular tubo en vida mucho amor a los nros, i en la muerte no lo en dúbrio, notando en dexar una buena suma para la obra de La Iglesia, quanto a dexar al Duque su hijo por el auisado de su testamento, assi se alcançare la bendicion de Dios, i la ayuda que amase La Compañia de J. H. La defendiese, i favoreciese siempre en quanto se fuese posible. Murio esta señora a el año. 1589.

en el mes de Noviembre, teniendo a su cabecera a J. P. Fernando del Alamo Retor en aquella sazon de Frigueros, varon muy espiritual de aspecto agradable, i mucho mas en su trato, a quien llamo para ayudarse de su asistencia. Devocion, i destreza en aquel ultimo trance. Guardó en el continuamente una maravillosa entereza de animo, tratandose siempre el negocio de su salvacion con grandissima confianza, no admitiendo otras planicas, o riguras, que las que le tratavan de nro señor. estas admitia con grandissimo consuelo, i tierna devocion en su alma, hasta que sabio a su criador, perdiendo a La Compañia. Lo olvidase en sus oraciones, i sacrificios. Crearon sus hijos in esto este amor a La Compañia, anseverando dellos i de sus ministerios en su casa, i en sus estados. Para q' acomodaron en el mismo quarto su habitacion dos aposentos para ospedar a los Padres, que deste colegio iban a confesandoles, i predicandoles. tan constantes en esto, que aun quando iban a la Provincia de Castilla a visitar los Lugares de su estado, siempre llevaban confesor de La Compañia consigo. i la S. Doña Juana de Mendocá (exemplar persona en todos estados de donçella, viuda, i casada. i mas en particular avia Monja en el convento de Carmelitas de realca en Sevilla a donde al punto q' Dios lleuó a Condenado, se engerro a comunicarse sola con Dios, raro exenplo de nro siglo.) no olvidó jamas ni el afecto a la Compañia, ni la estimacion de sus acciones. = Conserva tambien este Colegio la memoria de Alonso de Sepulveda vecino de Niebla, lugar antiguo Cauca del conda de de su nombre con silla obispal en otros tiempos, agora Diocesi de Sevilla, que usando de summa piedad para con Dios amiendo participado del fruto de los ministerios deste colegio, por la seguridad de solas tres leguas de distancia; Les dexó por su testamento la huerta del Algarda, con un asiento de colmenas, donde el fundador Labró La

La casa, que alli tenemos. Poco despues murio en Bri-
 gueros Christoval martin de Ayamonte, que en con-
 pania de su mujer Mariana sanchez, hizieron su
 testamento cerrado, i en el dexaron por herederos
 a este Colegio de sus casas, de trece fanegas de
 tierra, once alancadas de uina, i treinta mill
 maravedis de renta cada año. =

De algunos Padres, i hermanos que
 por este tienpo murieron santamente,
 en particular curando Los enfermos
 de Las galeras en Sevilla. CAP. V.

No sera facion de xar en vltimo Los que estanci-
 on en el libro de Sanida, i permanecen delan-
 te de Dios en memoria eterna, por auer con un gra-
 do sus unidas al servicio de su mag. en el remedio
 de sus pobres desechados, vi les en los ojos del mundo,
 de san parados de todo socorro humano. Dize pri-
 mo de los que precedieron en tienpo, aun q. inferiores en
 la dignidad de la empresa. Murio el año 1560. en
 primero de octubre el Padre Miguel Talar religio-
 so umilde, sin humo de vanidad, tan viles en su opi-
 nion, q. mandandole Los Superiores recibir los
 sagrados ordenes, recibio dello tanta pena, quanto
 algunos de que no se los den, o quanta alegria o-
 tros, q. con menos caudal de virtud aspiran, i aun
 pretenden tom alto estado. Era necesario alen-
 tar su enojo, i forcar la cobardia con
 que iba a cumplir q. obediencia, representandole
 La seguridad, i merito della. Fue ordenado q. en
 Sevilla con un companero que pidiendo Limosna
 en el interior que Las temporas se llegaban, se
 dispusieron al nuevo estado, i viniendo a los pobres
 en un hospital algunas semanas: lleuaron alla
 sus camas en nonros a vista de todos: sacaban
 La bofura de Los enfermeros fuerade
 La ciudad cargados della: dentro audivian con
 seruiorosa caridad a curar, i regalar a los po-
 bres: despertabanlos a contricion de sus
 culpas, con elaborreimiento q. de las suyas
 mostraron: e les oian Inuoc, amor estandarles
 que no lo hiziesen una, i dos veces: al tercera
 desnudaban sus espaldas, i horian las en in-
 presunja con una aspera disciplina. Desta
 manera asienten los seruios de Dios las
 ofensas del señor a quien aman, q. aun
 Las agenas castigan en sus personas:
 bien se entienda como castigaban las
 de su vida pasada. Prosiguió con el mis-
 mo teson el espacio, que se restó de uida

hasta la muerte, i quando pensó hallar en aque-
 lla ora algun fruto de tan religioso en los, pro-
 bable Dios con una tunces orarainaria se que-
 rida, i desconsuelo, que un dia antes que par-
 tiese desterrada, to do era en el amargura, tris-
 teza, agonias mortales, tan sin Jugo de deuocion,
 que le parecia estar alejado de la presencia de
 Dios, i que el señor se auia de san parado como
 a una perdida. Paduio a se trabado con extra-
 mada paciencia, resignado en las manos, in-
 voluntad de su criador, esperando el vicio del
 cielo, si seruido fuese en biondo, i mien con
 el desconsuelo en q. se hallaua. Mas el señor
 que aunq. algunas ues esconde su rostro, no
 lo aparta de sus escogidos, hizo luz en las ti-
 miéblas seis oras antes de su partida, se orno
 aquel nublado, i llouio sobre el alma del en-
 fermo contentamientos, i gustos celestiales.
 el mayor, que tenia era La seguridad de la
 ora, en que auia de ir a verse con el, que con-
 tan subranos regalos se la uia precedas de
 Los eternos. Admiracion fue de quantos
 alli se asistian, i claramente seian en los
 nuevos efectos La abundancia de la graua
 del cielo, con que partio aquella alma a La
 gloria de su señor. La alegria i persuasion
 de La bina de ueranca deste bendito Padre
 tan firme fue, que de puro gozo comencaron
 to dos a besarle Las manos. =

Pasó ya a lo que pasó el año 1563. En scilla,
 adonde siete galeras de La de España q. auian a car-
 go de Don Aluaro de Bacan maltratadas de
 una furiosa tempestad arribaron a inuernar, auie-
 ndose omegado en ella otras uertergerino. Escar-
 padas de un peligro, cayeron en otro de una grauis-
 sima enfermedad, que dio ala chuma de los
 remeros, tratados al fin mas como perros, que
 ombres: dando Las almas arrojadas sobre aque-
 llos banos de san parados de todo remedio
 humano assi para Los cuerpos como para las al-
 mas, alli morian como bestias. Era extrema la
 necesidad i miseria, q. padecian. Encargose
 de su remedio La compania. Audivieron se ir de
 Los rros a socorrerlos, parte sacerdotes para
 cuidar de sus almas, parte, q. rros eran pa-
 ra socorrer La necesidad de los cuerpos, sin sa-
 lir punto de las galeras, mientras ella durare.
 Desengañolos el mal, q. orciendo cada dia
 en mayor puseanca, rros ser necesario
 mas poderoso remedio, trataron con el

General

Se pusieron en tierra, donde con mas comodidad
se atendiese a curarlos. Respondio si. Los P.
quisieron tomar la superintendencia, el alquilaba
una casa, donde pudiesen llevar las enfer-
mos: asi se hizo, mas fue aumentando se el
numero de manera, que se vbo de hacer un hospital en
Orama; no es facil decir el trabajo que costo a
estos Padres el juntar camas, y ropa della, con
las demas allugas forcosas para la curas
de los enfermos, viendo el general que tomian ma-
caridad, y fuerca para acudir juntamente a dis-
poner las almas, y servir a los cuerpos: releuan-
dolos deste cuidado con personas, que pudiesen dar
buena cuenta del, de costar el proprio suyo de ad-
ministrarles los sacramentos, consolando, y animar-
los, al padecer, hasta dar sepultura a los muertos.
No permitian entrar mugeres a visitar los enfer-
mos; de los varones algunos nobles, y tambien Re-
ligiosos, morados assi del exenplo, como de conpa-
nion de los miserables, holgacion de acompañarlos
en el trabajo; de los Padres Mahometanos,
admirados algunos de su extrema caridad,
con que les trataban, de ser con su mala seta, y
schizieron Christianos. de los moros que en esta
empresa ocuparon; muchos cayeron en gra-
ues enfermedades: cinco dieron en ellas las
vidas.

El primero que murió en tan gloriosa demanda fue
el P. Sancho Lopez de san donal muy noble, natural
de Sevilla de la corla: moro en el siglo gallur-
do, y admirable en su conversion; despues on bro fer-
voroso en la procuracion de las almas, y mlti de, o-
bediente, mlti de a la oracion, y assi andaba el
tan encendido en el fuego de caridad con los pro-
ximos. No hartaba lascd, que temi ad padecer
por su mayor trabajo de poraca; de seaba pasar
a los que oia decir de las Indias; en particular en
la Etiopia, y reinos de los Abisinios, y vulgarm-
mente llaman del probe Juan. Murió bien en
esta ocasion curando, y sacramentando estos misera-
bles onbres con tanto fervor, y menor precio de si, que
se aventaja ir por medio de la ciudad cargado de
orinales a casa del medico, hasta dar la vida
en la empresa en Febrero de 1563. Fue muy ven-
tido sumerter en esta ciudad, por era apasionado
favorecedor de los pobres, y hallauante todos y man-
en sus aprietos, y necesidades. Esifica del Juan
de santa Cruz ciudadano de Sevilla muy onrrado,
muy siervo, y muy temeroso de Dios gran devoto
benefactor de la compania desde los primeros

dias que entro en esta ciudad: que estando en
una grave enfermedad de sa fugiada de los Me-
dicos, perdido totalmente la habla, y sentido
el dicho Sancho Lopez, se hizo el euan-
gelio delante de muchos testigos, y se puso las
manos sobre la cabeza diciendo: Super o-
gros manus imponent, et bene habebunt. y lue-
go inmediatamente se comenzo un sudor
universal de todo el cuerpo, y boluio en si, se le
restituyo el sentido, hablo, comio, y estuvo bue-
no el dia siguiente. =

Murió en el mismo mes, y de la misma ocasion
el erm. Andres de segura muy estudiante
de muy buenas partes, virtuoso, del preciado de
si mismo, y gran perseguidor de sus apetitos. Fue
enbiado del P. Bustamante, Provincial en
este tiempo, de Granada a Sevilla para servir
a los pobres, y servirlos con extrema caridad,
y mltitud; de xo estauida con grande alegria
por ir a gozar de la que o posee. =

Ofrecio tambien la vida en esta ocasion, con gran-
de animo y fervor, el erm. Jeronimo Lopez de
Cordona, natural della, hijo de Antonio Fernan-
dez de Cordona, y Doña Teresa Alvarez de To-
ledo nobles ciudadanos de Cordona, grandes
bien hechores deste Colegio, diauino estudiante
muy abil, de grandes esperanças, pero de mucha
mayor virtud, tan amigo de su desprecio, que
viniendo de su patria a graduarse de Maestro
en filosofia, a Sevilla, cerrando los ojos, a
lo que poseia, y esperar en el mundo poseia en
tonces dos muy gruesos beneficios, pidió ser
admitido en la compania a ser como un
Jornalero para servirles; era manco de bu-
nas fuerca, pero de maravillosa candidez de
animo, y linda condicion, facil para quanto
quisiesen hacer del. Arguianle estando mas
agomado del mal, como se hallaua, Respondio,
trabajosamente. Mas añadió al punto como
para corregir la respuesta; mas si de se se
agradami Jhs, al canco me con vuestras
oraciones, que padezca por su mayor el
tormentos. Aviendo le faltado las fuerca,
y no pudiendo tomar por su mano sustento,
dan aselo una vez de la suya el Rector
Diego de Anellaneda, y resuelto en Sagri-
ma se hizo: ai Padre muy bien me parezo
ami.

ami señor: yome halló encamablanda, el Sas
 tuuo en dñi. uimacruz: su uornida i beuida hiel, i
 winagrie: para mi se buscan regalos. Reciuudo
 el santo olio, dió se le licencia de haer los botos
 de la Religion, que aun era nouicio, i fue tal el
 gozo de su alma, que bañado en una celestial dul-
 cura, los demas se bañaron en lagrimas, i en oc-
 launa, i las otras, rotas las ligaduras del uer-
 po, la alma subió ligera a verse i gozarse
 con aquel señor, por quien daua la vida. =

Poco despues se siguió el erm. Miguel Ruiz, esta-
 diante mozo de gran de prudencia, señalado parti-
 cularmente en la uirtud de la inocencia i silencio (q
 son muy ermanas) i de mucha edificacion en to-
 das las cosas. Acabaron con ellos, i partieron de
 la calandia des de la tierra a la felicidad
 eterna del cielo. El erm. Juan Gomez esculhan-
 te teologo. El erm. Alonso Calafate coadjutor
 nouicio, Religioso de mucha caridad, i fermor
 en la uirtud, i ayudade los enfermos. Muer-
 rontodos dentro del mes de febrero: tan excoerbio
 era el trabajo, tan contagiosas las enferme-
 dades, i tan asquerosas: i tan el ualor de un
 christiano pecho se abenturaron por la glo-
 ria de Dios, i remedio de sus pobres. =

Conser la perdida de estos seruis de Dios tan gran-
 de, no desistio la compania de tan buena obra, ha-
 ta que fue rdo señor fernando, de que cesase la enfer-
 medad. No fue pequeño el gozo conq los de-
 mas quedaron de auer en uia de tantos, i tan bu-
 nos embajadores al cielo, para que los alcan-
 cassen de mo señor tan dichosa suerte como a el-
 los les auia cabido. Aorcentoseles a los vi-
 uos, i a los muertos el a segría de su bien andan-
 ça con algunas conversiones de moros galie-
 tes, que auiendo perseverado somas de su
 edad en los errores de su peruersa seta, per-
 suadidos al fin con la doctrina de los santos
 varones, i muchas con la fuerza del exemplo
 de sus marauillosas obras, dieron credito a
 la uerdad de nra fe, i sugetaron la ceruiz
 al yugo del euangelio, i lei de Jesu christo, re-
 cibiendo el agua del santo baptismo, i con ella
 poco despues saliendo desta uida a la gloria =

De otros Ermanos, que florecie-
 ron en este tiempo. CAP. VI. =

Pro tanto tambien aunque por dineros medios, par-
 tieron desta uida en demanda del cielo por este
 mismo tiempo, uno de ellos es el erm. Di de Longate,

natural de la antigua ciudad de Tualdis (de quien
 dire en su lugar) gran oficial de canteria, que au-
 yudando mucho con su arte a los edificios del coles-
 gio de Tronada, Leuanto otro mas rico, i uirtoso
 para Dios, haciendole tenplo de habitacion en su
 alma, la qual en pocos años adorno de tantas, i tan
 raras uirtudes, quantas en un perfecto Religioso pue-
 den resplandecer, ven la muestra de ellas, la pie-
 dra del toque donde se descubrio la finca de su
 caridad, i principio de su uida a la Religi-
 on. Parciara un retrato del santo q noble mance-
 bo Alexo, en la fortaleza, i de fonsa de su nes-
 tidad. Demale en su casa el Maestro q se a-
 uia enseñado el oficio, i uiendo que auia abentado
 auia sido en el, ia fucionandose mucho mas a la
 bondad de su uida, i manse de hombre de condicion,
 puso los ojos en el para darle por marido, a una
 doncella muy onrada sobrina suya: a quien auia
 criado en su casa, i tenia en lugar de hijo. Truose
 dello, o feo, o lo bueno de se, i oportuno le tanto sobre
 ella, que aunque despues de mucha resistençia, i
 desuisos, al fin se sacó el ui del conyerto. Feo chulas
 escrituras del desposorio, i preparadas todas las
 cosas para celebrarle, vestida la doncella, i a con-
 panada de los Parientes i amigos, y uenidos el
 cura para desposarlos, el halló modo como sa-
 lir de la sala del acompañamiento, a título de
 alguna necesidad, i entrándose en un corral, por
 que se celando se del sucesso tenian puestas guar-
 das a las puertas de la casa, con animo se ar-
 rojose en la calle por unas tapias, i se uino dere-
 cto a la compania. quando alli se uio libre,
 dio gracias a mo señor, como si escapara de los
 quernos del Toro. Pido por un confesor, dióle ra-
 con de lo que passara, i a firmole que no se partiria
 de alli hasta q se admitiesen en la compania.
 Los P. uisitas de determinacion, i la estrañe-
 ca de su llamamiento se recibieron, i dieron
 orden con los parientes de la Doncella, como
 onradamte. La acomodasen con otro; pues q
 habia alli no cura perdida, sino ganada en
 auer escogido por esposo, mancebo de tanta
 uirtud, i constancia. =

Passado este trance començó luego, como los
 que se son escapados de un grande peligro, a mos-
 trarse muy reconocidos a mo señor, i a servirle

con

muchas ueras. Dijo mucho alabato de su oracion,
i al rigor de la penitencia; despues de auer traba-
xado todo el dia, à las noches se disciplinaba
fortissimamente. Los dias de fiesta q' tienen los tra-
bajadores para su justo descanso, el los ocupaba
en nuevos trabajos: pidiendo à los superiores
q' desiesen los officios de otros hermanos, para q'
ellos descansasen, i los alibian a quanto podia;
tanto era su caridad, tanto su deseo de tra-
bajar por amor de Dios, q' fuera de las or-
dinarias, el se buscaba nuevas tareas para
quebrantar su carne, i mortificarla. Fue unilde,
i sujeta, aun a los q' jamas me nos enonoficio; con
quien jamas se atraveso, ni en una palabra,
aun q' en las obras se contra digesen; buena
prueba de sus virtudes, era su obediencia ef-
tremada, no era menester mandarle para re-
girle; i base el tras los ademanes, i sen-
tantes de los superiores, presto à su me-
nor señal de sus voluntades, aun en cosas
dificiles, aun q' fuesen contra su gusto. Con esto
è dicho de la obediencia, guardo el tesoro
desta vida asta su muerte, dicho es p' el
i paratodos alegre, i muy inuidado. No ai
fiestas ni banquetes, ni regocijos tan ape-
tecidos, i sabrosos à los mundanos, como à
el la amargura de su muerte. Regirio
las nuevas della con tanto gusto, que con estar
muy flaco, i debilitado, subitamente se mo-
uio con grande afecto para abrazar al Me-
dico, en agradecimto de q' se la curara. Estuvo
todo el tiempo, que despues se duró la vida,
sin turbacion alguna de los sentidos; con
gran sosiego del alma, con particular luz
de las cosas divinas, i misterios de Christo
nro señor, de quien oia, i hablaba con mucha
dulzura, repitiendo su santissimo nombre con
una suauidad increíble; Entrole à visitar
en esta ocasion un hermano muy regular, el qual
se mouio con solo verlo, i oirlo, à entrar en la
Compañia, donde persevero hasta la fin, co-
mo buen Religioso. =

Quando ya muy cercano à su muerte, cerra-
dos los ojos, en grande silencio, llego el P. R.
Dtor. Placa, i preguntole si le daua alguna

cosa pena? que se dixese si moria con consue-
to, i confianza de su saluacion. Abrio los
ojos al punto i mirandole, conuiose, i dixo-
le: yo Padre por la misericordia de Dios
no tengo cosa que me de pena, i con fianca
tengo, i deseo de verte, i gozarle para siempre;
i boluio luego à cerrar los ojos, i espiro: de-
xando el rostro con una serenidad, i alegria
tan grande, q' en todo caso particular deuo-
cion, i ternura: buena prenda de la gloria,
que fue agocar aquella alma bendita, tan
asegurados de la los que alli estauan, q'
puestos de rodillas, dixeron en bajamiento de
gracias el Himno: Te Deum Laudamus.
Tales son las muertes de los Justos: de
que pocas prendas tenemos los vivos,
quanta son las virtudes, q' en nosotros fal-
tan, i en el se hallan. Murio a los 25.
de enero del mismo año. 1563. =

El siguiente fue el camino comun de los ombres,
i ento por la senda angosta, que lleva à la
vida el erm. Gregorio Jimenez natural de
la ciudad de Burgos, uno de los mayores, i
mas ricos mercaderes, de toda aquella tierra;
auia tragado el mundo, las Indias, los rei-
nos de Flandes, de Inglaterra, de Francia con
sus contrataciones. Stando en semilla hallose
un dia en una platia del P. P. de San
Luis, alli se uio entrar con supotensa ma-
no, de manera que dexando todas las co-
sas, se uio à la compañía para seguirle.
Superior antes su determinacion algunos
Religiosos de cierta orden, i como a persona
tan conocida, i conocida, se conbidaron con
el abito de su orden, i partido que se orde-
narian de su orden. Mas el respondiò
constantemente agradeciendole el ofrecimto:
i orado, que mas queria ser lego en la uida.
Su orden en otras Religiones; i un uale
P. P. por el camino, i por la segura senda de
la humildad, embiaronle à su constancia
à la aprobacion de Granada, donde los pri-
meros quarenta dias gastó en exercicios
santos a su estado, quantas con Dios, y
començando à escribir en el libro de
su

su vida nueva, partidas de penitencia, haia
 la misericordia con tanto sentimiento. Lagrimas,
 que bien igualan el rigor della. La grandeza
 de sus culpas; celebrava se en casa, quando el
 talio de estos exercicios, La fiesta del santissimo
 sacramento; i para que del todo hallase el mundo,
 i las suavidades de su vida pasada, mandava
 el superior q' assi como estava vestido de seda
 se pudiese sobre ella un capote de verga, i con un
 ayote asistiese en la Iglesia, i ahuyenose
 los perros q' entrasen en ella. Obedio alegre,
 i estubo cumpliendo su obediencia tresoras in-
 timas puestas de rebullas, hasta que encerraron
 el santissimo sacram^{to}. Entorçe luego en casa,
 donde se asio una enfermedad grave, que le a-
 fligio por quarenta dias: al fin della llamo al
 Crm. Jospe Lopez, de quien arriba hablamos
 con, de exemplar en su vida, i perseverancia
 en la Religion, i dixole: Hermano yo quiero mu-
 rir, i morir por obediencia, vaya al Pe. R^{do}
ypidale me de licencia, i subdicion para e-
 llo. A lo te recando respondio el Pe. Doctor
In. de la Plata, que tenia el oficio, digale,
 quemui en buena hora q' yo se la do. El sacramento
 como si la recibiera del mismo Dios, a q' n^o
 mirava en el superior. i embio el alma aquella
 noche a su autor en 22 de Julio año 1564.
Conimatus in breui explevit tempora multa. Si
 su vida fue breue, los merecimientos de sus o-
 bras, pudieran llenar muchos años, con el cul-
 modesus virtudes. Dio nro señor alguna muestra
 de quan agradable le avia sido su obediencia
 deste su siervo; p' esto le hizo el mismo q' escribio
 esto, como si algo de lo quedixo, q' llevandole a enter-
 rar el cuerpo, vio el tres palomas blancas volan-
 do sobre el: i sintio una nueva, i extraordinaria
 suavidad en el coracon, q' mucho representa-
 ron en ella la pureza de aquella alma, q' avia
 sido morada del espiritu santo, a quien ellas
 significauan, i reconponen este hermano Satan-
 damba con la priessa, se dio a merced con
 Dios, i de oobien condenada Sati breca de los
 que entanto tiempo a provechamos tan poco =
 A los 21. de Noviembre del mismo año acaba-
 bo su carrera el Crm. Pe. Suarez en el colegio
 de Cordova, de quien se puede afirmar con verdad,

que quando se fue que a Dios, i a su Religion devia; i as-
 si hallaria guerdada la corona de Justicia, el premio
 justo del cumplimiento de la divina Ley, i perfecta
 obediencia, en q' se hizo el octavo vna agradable a
 nro señor. Era natural de Granada; entor alli en la
 Compañia, oidos los años de la filosofia, i graduado
 en ella. Siguió en el nombrado el camino real de
 la mortificación, i deprecio de si mismo: i probamente
 en el, quando hizo su profesión el famoso Pe. Baptista
 porque auiendo quedado por huésped en casa a quel
 dia muchos señores del Audiencia, buen nume-
 ro de Canongos, i algunos Religiosos, le manda-
 ron predicarles a la mesa en tragetan ni di-
 culdo, i vil, que todos quando se vieron entrar,
 persuadidos, que era algun simple para regocijar
 sobre mesa a los convidados, hicieron grande rifa
 i palacio de la persona, i aun se dixeron a algu-
 nos chistes, i gracias. Mas el sin tocar semblante,
 ni mostrar turbacion, q' ni olatenia, sin gran
 serenidad en el coracon, subio al pulpito, i co-
 menço a predicar de manera, q' admirados todos,
 mirandose unos a otros pagauan la risa con la-
 grimas: fue necesario hacerle señal que acabase
 seluego, por no aguantar tanto la fiesta. De esta ma-
 nera se ensayo el generoso mansedo para non
 cerse en ocasiones mayores hollando la oima
 mundana, ocupandose en ofiios q' otros menos
 estiman; bien que ninguno ai en la casa de los
 Principes, q' no sea de estima, ni en la de Dios
 ocupacion por un m^o de q' sea, en que no se muestre
 grande el que se exercita. Oyendo en cordova
 la teologia, en q' mostrava gran caudal de
 ingenio, mucha capacidad para ministros ma-
 yores, i mas serrosos, le mandaron de war a
 aquellos estudios, i leer en las escuelas gramati-
 tica: prueba donde se descubre como en piedra
 de lo que el oro de la virtud especialmente de la
 humildad, o no dexa de mostrarse la altivez
 i presuncion de si mismos. Eivollo don de anpa-
 cido naufragio los que con menos portrechos de
 los que pide de mortificación. La navegacion
 religiosa, en vez de tomar puerto de perfeccion
 en sus turbaciones se anezan. Aprovecho-
 se el Demonio de la ocasion; a fligiale con re-
 presentaciones encarecidas de lo que pudiera hacer
 en la

*

*

en la

Religion, aun fuera della, prosiguiendo sus estudios, que paravido scatalaualos pasos a quel ministerio: que uer a sus iguales abentajados en letras, me forados en puefros, estimados por sus talentos; i assi en ocupacion de menes lustre, no viendo Los suyos inferiores, impedido de subir aun a Los grados, con que premia La Religion, parecia cosa no tolerable. Con dhas pensamienros andaua sobre manera inquieto batallando consigo, turbado el animo, el abmatan seca, tan sin Jugo de Dios, quemien la oracion, ni en otros ^{tos} ejercicios podia hallarle. Boluio al fin sobre si, favoregido de su Mag^{dad} con socorro particular, i puefros en su presencia, comengo a reprehender La poquedad de animo, con se a hoga, como el sena, en poca agua. A que uine decia al a Religion? quien entra es cogiendo o hijos en la casa del Rey? sino temiendo por merced a Seleba. quando en la compania entre, no desta se ocupacion, ministerio, ni puefros resignado sin ficcion, a tomar qualquiera, q se me señalase, por unilde q fuese. porque ora esforaño, Lo que entonces con mi uoluntad abraue. quando me uisite el señor, i La muerte e llame a mis puertas, i me tomen cuenta de que haia? dicho o uere, si pudiere responder, q exocutaua su uoluntad. Asi uindio el buen soldado La contradiccion de su carne, i con denuedo de varon Espiritual arroja se en las manos de Dios, i propuso de no tratar de otro ministerio en su uida. No dilato a L^r La paga deste uengimiento: llouio luego gran abundancia de dulcura celestial en su alma, diuie franca entrada a su preferencia en la oracion, tanto sosiego de spiritu, que des de entonces se parcia, q uibien en el paraíso. Echaua se le bien de uer en el aliento, amor, i fidelidad, con q exocutaua su oficio, en el provecho q en sus estudiantes haia: en lo mucho q dentro, i fuera se amauan; en el uator con que hostaua su orra, óns camdo traca para perderla, o ya saliendo a La puerta, a comer con los pobres; o ya uisitando se ropas uiles, i pidiendo limosna con ellos ala

portenas de Los conuentos. Alcanço gran uengimiento de Las uirtudes con el exercicio dellas, hablaua dellas, i de nro señor con igual auerto, que guibo: exocutaua las con esfuerzo, especialmte qualquiera aspereza de penitencia. No de baal de deseaua tanto La muerte, q assi se en tristecia en la enfermedad con las nueuas de su megoria, como otros con las contrarias: nunca mas alegre que quando le asegurauan, que se restana pou de uida. En dte tienpo repetia aquellas palabras del salmo: Educ de custodia animam meam. ad confitendum nomini tuo. Cumpliole el señor dte deseo: i dexole el desi aguantos se conocieron en aquella ciudad: donde perdieron de una vez m^{to} i Padre sus hijos. Murio de 22 años auiendo uinado sei en la uinpania. =

Fundacion del Colegio de Cadiz, imission de Las Almadranas. CAP. VII.

Es La ciudad de Cadiz isla en el oceano termino de Europa por La parte occidental, que corresponde a Africa, Lugar antiguo, en porio celebre, famoso en todos siglos; nobilissima colonia de Los Romanos segunda en calidad, como escribe Strabon, i uno de Los quatro conuentos Iuui dios, que aora llamamos Chancillerias, de la España Andaluz, en cuyo distrito entraba parte del Africa, Las ciudades de Ceuta, Fez, i Tanger, frequentadas siempre por La comodidad de La nauigacion de todas naciones, desde que ai memoria en la Historias del mundo, mas en aquel tienpo tan falta de doctrina, q ella misma reuocaua su dario, i de se su remedio. No temia entonces casa de Religion q son los presidios, i gente de guarnicion contra las asechanças de Los Demonios. La palabra de Dios arma para la defension del christiano, oianle por trua muchas nezes de quien menos querian salariados predicadores para aduientos, i quaresma. Freqüencia de sacramentos era cosa nunca uista, ni usada La Libertad, i rompimiento de Las costumbres; Los mercaderes,

De la Istoria de la Provincia de la Compania de IHS de Andalucia

Corrio este año entre prospero i aduerso con varios sucesos favorable al cielo, dolorosos à la tierra. saltaron la granes en forma de deis, contagiosas, mortales, ni dieron le tributo de muchos cuerpos todos estados, rromenos el nro en esta Provincia, a delgado los no tanto de la Inocencia de los males del tiempo, quanto de los que ellos se buscaron del rigor de su penitencia. Fua la primera muerte de Los mas exemplares religiosos que tuuimos en nro siglo, gran triunfador de si mismo. No puedo dexar de significar aqui el duto sentimiento, q tanta nece me lastima en el discurso de esta Istoria, por el notable desuado que en esta Provin: cia tuuieron los antiguos de dexar à sus sucesores es, Los illustres exemplos, que gozaron en su tiempo, i de uenan comunican à Los uenideros. Penoso à ora es hablar de el nombre del P. Peronimo de Caragoca de cuya uirtud i perfeccion aun q muy singular, ninguna memoria è hallada, mereciendo la eterna sus maravillosas obras, sus señaladas uirtudes, el generoso empleo q de uirtudes: tos hizo por toda su vida mas de 40. años en la enseñanza de la Inuencid semillana, deudora à sus gloriosos trabajos tambien lo grados en sus mejoras. Fue natural de Arduana hijo de Padres onrrados, i Smpios. Decido en la conf: asi se portó en ella, como si en ella uiera nacido: Era de natural umilde, su uide de condicion, faul à qualquiera impresid uirtuosa, amable en su trato, de ingenio uiuo, i despierto para las ciencias: mas ocupado por su uirtud en los Estudios de uirtud, pagado del conoçido fruto de enseñar à los manebos se cogia en la re: formacion de sus costumbres, en la on: ridad de sus personas, en la direccion de sus Inclina: ciones, en caminando las al mayor bien de sus almas. Gran gozo esto de sus dicipulos con una uirtu agradable gravedad, i su uide uenidad con q Los trataua; era gran de el amor, q respeto, q se guardauan, La obediencia, que se temian, Los exercicios de uirtud, en q obligados nomas de su uentrato, q de su exemplo se ocupauan. Asi Los de nros tiempos: mas tambien en be: cen ellos, i con ellos respetos; ni Los manebos estantun faules à ser bien gobernados, ni Los que à su cargo Los tienen tan poderosos, q puedan bien gobernarlos. El que de sus dicipulos asi uenidaua, no se olin: daba de si; Lo que en ellos Labraua, uacado era del dechado de sus uirtudes. Puedo afirmar de mucho tiempo q se conoçid, que uenid en cosa reprehensible; muchas si dignas de imitacion. Umildad tan afentada, como si fueran natural, ino ad q uirtu caridad q tomada q todos; tierna compasi: en Los tratados a genos; q de la comunicacion con Dios; oracion feruorosa, religioso silon: uo, pacien: cia singular, obediencia en grado perfecto. La

Pasiones de la alma tan enfernadas, que ni aun baxian serias en los momentos pimeros. Singular deuotion en el recado, i celebracion de la misa, como quiense hallaua en la presençia del mismo Dios. Fue onbre de singular prudencia, i gouerno, i de tan conoçido talento para el, q se deseos mucho Lo exercitara en of: cios don de Luera; mas nunca se pudo alcanzar del que Los admittora, su afecion toda era à los Of: cios mas bajos, à ser despreciado del mundo, i desechado de la tierra. En el hablar, en el andar, en el uer, en el trato con todos, i modo de proceder de u persona, asi se portaua, como si fuera el minimo condutor. Bonete q uotana siempre uieja, q uada, i corta: muchas nece guarda aun leyendo en las Escuelas. Cogia della La uafura, cargaua la à un fumentillo, i guaualo en uerpo por medio de la quietud a dexarla en los mura dales del campo, tanto mas estimado de lo uerdo, i grande de la quietud, quanto el mas tra: balaua por ser despreciado. En su aposento una pobre cama, una mesa con dos libros espirituales, ilos precios de su faultad, aunque como tan abonda: do, i uirtuosa en ella, para sustentar la onseñanca de su clase, de uercaudal q gastaua mas q de los, con tanta gracia de uoz, i accion espeçialmente en la explicacion del Poeta, q no solo sus dicipulos, sino mucha o tra gente de quietud, q bonobte temian particular gusto de oirle. Asi se sobraua el tiempo para oir el à Dios, con quien afirmangue en el espacio de quarenta años, q uo quatro oras cada dia en diuina conuersacion, q como qui en a ella estaua tan becho, quando con otros habiaua, de lo que à Dios se abablaua, q lo que alli aprendia en se: naua. Puro particular don de consejo, consultiuante uarones graues eclesiasticos q seglares, i con su parecer conserauang tenian aq uer sus obras. Lograron muchos cas buenos uisos, i es: sortaciones mudando de uida en las Religiones, a quien diu muchos uirtu abentaja dos uirtuos, que con sus letras i uirtud Las onrraron. su caridad q uenid como de Madre amorosa, compasi: uo en Los males agnos, con ualo de los afligidos, regalo de los enfermos tan uirtu: ando de su salud, q uo mayor gusto en dando fin à sus se: ciones, era irse à la enfermeria, uisitar Los enfermos, saber de cada uno la nece: sidad que tenia, Lo que deseaba para su aliuo, i Lo procuraua con mas uera q

Pudiera procurarle su Padre de cada uno. Mostrava particular amor á los amadores de la castidad, y conseruola el contanto recato, que Santa mística muger i quando salia por las calles sus ojos siempre en el suelo, como quien temia á hecho conuerso con ellos, á imitacion de el Santo Job, ut nec cogitaret quidem de Virgine. Talera itan agradable sumo debia á Job uerle obliqua á tenella. en paciencia en las incommodidades, y mortificaciones que le fueron, mudaron perfectos. Estremada su mansedumbre, mayormente en su ultima enfermedad de un cruelísimo dolor de ijada, y rigurosísima calambre, que pretendiendo remediarla los médicos, con remedios calientes, de manera se le estenplaron, que le sobrevino un cancer, que se acabó. En medio de estos dolores, y tan el seruo de Dios tan sereno, tan sero legado como si no estuiera en el Poco de aquel tormento. La modestia de su semblante y rigor de la contemplacion de su animo. de la paz de su oracion, siempre uno en todas sus acciones. Con el temor de vida tan igual lego al paso de la muerte, y no se avocho el rigor de su guadaña, y esto es terrible á aquellos, con quien muere de una uel todas las cosas, no á los que muere en vida. Amundo, i quando en el se admira, nada piedad, sino lo que se era estoruo, por no gozar de los bienes, que se esperan. En su comparecion de ellos, como sus grandes mercedimientos no a eguiron en 27. de Marzo de este año de mil y seiscientos. And tan viva memoria, tan grata y tan celebrada entre la gente principal, eclesiastica y seglar, que lego canon maestro, como si estuvieran presentes en persona. Veneraronle difunto besándole manos, y pies, y tomando de sus pobres alhajos, y pidiéndolas como de persona a quien temian por santo. =

Pocos dias antes en 4. de Febrero a una pagada el pecho comun á la muerte el P. Nicolas de Rus, que auiendo entrado en la Religion, onbre ya de madura edad, acabadus los estudios de filosofia, y de teologia tan de cerca se consagro á Dios en la enseñanza, ca queda los 33. años que vivieron Sauonia los 27. se yo en Sevilla, y coroua la primera clase de Gramatica y

27. de marzo
de 1600.

P. Nicolas
de Rus.

de los niños

que comunmente llaman de los Minimos, contempnada de afecto, inclinacion, y obediencia, quemias por jamas á cosa mayor, ni auia para el falta, ni entretenimientos como el halar se sien pre exercitudo en aquellas primeras letras sus miras eran muy deuen, y agrada. La inuencion, y modos con que se haia suaua la amargura de aquellos principios, los Doncellos que se buscaban para afuorarlos á la uirtud, á las confesiones, á la sagrada comunión. La que eran capales della. Se havia el buen Padre con un donaire, tan particular, que á ellos se haia á obrar, y á la gente mas grame admiracion, y gusto de uel. En la obsequancia de la Religion es exemplar, sin faltas ni exceder de su obligacion. Tan riguroso á la obediencia, sicut ablatentis. Super matres na. En todas las demas uirtudes religiosas digno de imitacion, su uia en su trato, agradable á todos, contanto respeto aun á los menores, como si fuera el minimo de todos. Lloraron su muerte los minos, dolieronse en ella las muchas personas, que en su uia gozaron de su enuianca, y lo diamos de oxan de celebrarla. —

Diose principio á esta en la casa professa de Sevilla á dos obras cada una por si insignes, ambas de mucha gloria de nro señor, y prouecho de la alma, en mejora de la uirtud. Fundose una Congregacion de sacerdotes exemplares onbre todos de prendas de zelo, autoridad, y uirtud. Las empresas se propusieron en su ereccion, y auo conseguido despues con mucha felicidad. Don famoso fue del Venerable Padre Diego de Isman de tan conocida santidad, como nobleca en el siglo; que auendo uenido de Roma donde se ai un illustre entio en el seo de fundar aqui otra á su imitacion. Hallaua en Sevilla como en plaza tan grande, tan populosa, bastante materia de uel en pleos, clerici no menús a proposito para lograrlos con tanto frus, como a plausu. Atravesaronse algunas dificultades á intentarla, no dejan detenerlas en sus principios las obras grandes, que es trabajo, quando no acompañas eroicos asuntos. negociamos el santo uaron con sus oraciones, ofrecidas á Dios, y haia un faul lo que dificultauan los onbre. Prouiguo sus diligencia el P. Alfonso de núñez sacerdote de muchos espiritu, apacible,

En la
Fundacion
gacien
celes

Donu
1. 100

claros

Difere en un rato fuerte, i es car en lo que una vez
 emprendia, de buen nombre, i opinion en la ciudad de
 no confundir, i no ibuen a grado algun numero de
 sacerdotes, que llegaban a 17. serretantes en la incli-
 nacin de haer bien a los proximos, con formas en las
 ymentos de unirse en un cuerpo, como excomulgados, o
 mayor provecho tanto suyo, como de los demas en qui-
 en bien en pleo de sus trabajos. Avia su acuerdo,
 determinados a permanecer en una congregacion, au-
 dieron una tarde al ospital de la paz, ocuparon i
 gouirno de los hermanos del bienaventura do Juan
 de Dios; Lavaron Los pies a los enfermos, acomoda-
 ronles las camas, repartieronles algunos regalos,
 y mimieronles en los demas officios un milde. Acaba-
 da esta buenda entraron en la Iglesia, i dentro de
 la rochilla ante un altar de nra señora, cobaron
 suertes entre estas ^{suas} febridades para consagrarse,
 en nombre de la que se cupiese, a su servicio. llama-
 ron un mito que las sacase, i salio la purissima
 concepcion de la santissima virgen; recibieronla
 con estremo ordinario contentamiento, i dieronle gra-
 cias recando su Letania. Puestos ya en forma
 de congregacion, i eligidos oficiales para gouir-
 no, comencaron con nuevos bríos a exercitarse
 en las obras de su profesion, corrian en compaña
 de otros Los carceles, i ospitales, enseñan a la do-
 trina a los profos, socorrianlos con sus limonas, ad-
 ministrabanles los sacramentos de la penitencia, i
 sagrada eucaristia, sollicitaban su libertad, por do-
 nes de parte, remision de deudas, con posion de
 pleitos, i por q ninguna gente mimas mienta repu-
 blica, mimas necesitada de remedio en su alma, y
 Los esclaus de La Almona, i espartenias, amarra-
 dos de dia y de noche a una cadena, sin dexar de
 excusibotrabaco, a que por sus malas manias estan con-
 denados, sin que ay a quien dellos se acuerde para
 bien de su alma, alcanzaron mandamiento del
 Prorogre que de su parte se notificaua a sus due-
 ños, que tal dia se señalado lleuaron a todos sus
 esclauos a la parrochia de La Madalena, y a-
 uicndo los dispuestos como conuenialos confesaron, y
 comulgaron. Escusaron muchos pecados publicos,
 tratos escandalosos, ocasiones de ofensas de otro
 cada dia con mayor suimiento desta congrega-
 y promeço de la ciudad. A once de mayo de
 Las a estas santas ocupaciones Licenciado Fran-
 cisco sacerdote feruoroso i siso, y en fusar pe-
 cados bico obra marmillosas, recogio muchas
 minas que andaban perdidas, o en peligro de
 perderse; i auilas de poder de diabólicas hen-
 bras, que desechadas ellas del mundo, gran-
 geria hacia en de La onstidad desta minas.

En
 funde
 gacien
 cedon

lanis
 1. 1. 1.

Aun dia mas, i mekes enteros en Lugares donde au-
 dian mugeres ocasionadas, que uien dole, de su para-
 uan el pueblo, y dexauan desor Lays a los que a-
 cuidan del. Negocio con los gouernadores de la
 Ciudad el año 1601. Se cerrase la casa publica, i
 Los banos; que quitaron las comedias, que auia que
 Lo alcamos a titulo de que corrian en fermedades
 contagias, su intento era escusar si quiera por
 aquel tiempo, que no fuese ofendido nro señor.
 Por este fin nose aparto Domingos i fiestas por mas
 de 24. años de la casa de las mugeres publicas,
 auerгонcando con su presencia Los q acudian a ellas.
 Tanto era lo q zelaua La onrra de Dios, tanto
 Lo que aborrecia La fealdad del pecado. Prorogre
 de aquellos Padres, que estas obras intraduxeron,
 y Las dexaron como por oron a sus sucesores
 assi religiosos como seculares. Fue de estas dot e
 respa a ser uia a i onrrado en la muerte. Acudi-
 eron a darle sepultura plebeyos, y nro señor abie-
 ron la casa en que iba antes de dar uela, comie-
 ron todos a por fin a besarle Los pies, y Las
 manos; que por mas ciegos sean Los ojos del
 mundo, no dexa de abofarlos La pureza,
 santidad, donde se habla. =
 No fue de menos consideracion, i buen suceso
 La galera q intraduxeron por consejo, i direccion
 de la compania para las mugeres perniciosas a
 La Republica; a quien m^{ta} auergonca de tie-
 ne m^{ta} persona el castigo, por que no se tienen, i
 La libertad y m^{ta} inclinacion de pena
 entra en m^{ta} hand. llaman galera a una can-
 de clausura, i encerramiento, mas estrecho
 que el de Los monasterios, donde Las de tie-
 nimir determinadas como en prision, i ataradas
 al trabaco segun el oron de Las que pre-
 si den a su gouirno, son castigadas por
 sus excesos. Maramillosa i n^{ta} inuencion para
 limpiar La republica del contagio de
 publicosales mugeres tuvieron mucha
 de la ande, acabaronse amancebami-
 tos de muchos años. Cobaron mejor ser o
 algunas de las encerradas, o ya que
 b^{ta} artada con el peso de la galera. La re-
 cel dia de su m^{ta} natural, o ya reduci-
 das por los buenos consejos de Las que a-
 sistian a gouernar las. =
 Era grande el rompimiento, Las insolencias,
 Los agrauios, Auarias, Las ocasiones de pen-
 dencias, horridas, i muertes que en esta ciudad,
 i generalmente se cedian en Las principales
 de España. A tres dias de carnes to tendal.

I
 La Galera
 en Sevilla.

Carnes
 se trucean de
 profang en
 sacras

Direcía

Porque que andaban fuera de los ombres, i mugeres, en sus casas ellas, ellos en las calles con mil inuenciones de juegos, i para do entretenimientos. Forti: andas calles de gente inquieta, tirauanse unos á otros Narabos lastimandose a neces hasta que: branse al gulo, arrojanse á la cara salua: dos, y bollines cegando Los ojos, i aun se fion: do La respiracion, con otras inuenciones de pe: clundre. No eran poderosos Los gobernadores á reportarlos: La gente cuerda no osaua sa: Sir de sus casas. Los Salian vendidos iban á Las Louzas del vulgo; que una vez arraxado, no sabe hacer diferencia de personas, i estados. Irupin Dios a La compañía un medio suave, con que sacagar un mar en turbado, y poner seso á gente tan fiero del. Acordaron de cubrir y bolar el ^{de} Sacramento con el mayor aparato, i solemnidad que pudieren: Vestianse, enrique: cianse con nuevas bracas, i dispensaron Los alta: res, abundancia de Luzes, Inuidad de flores, i continuamusicade instrumentos, i voces; pare: cia gozarse una parte de cielo. Publicada La determinacion en los pulpitos, Lanovedad á unos, á otros La deuotion, i amor á obrar La caridad, i ornatura del templo, i inuidad de sus aderecos. Aumento La frecuencia i Concursos de ombres como mugeres La or: dia de la ganancia espiritual se alcanca de su inuidad para quarenta horas en los tres dias. Como diferente semblante La inuidad, no se oia ruido en las calles, estauan surdas Las plazas; Obro seso el pueblo de maridado, gozauan los cuerdos de paz i sosiego. Como a su inuidad La congregon celebraron con gran magestad estos dias, i por consiguiente apar: ticulares. Hicieron muchos años uno della, el Maestro Agustin que fada sacerdote de mucha virtud, i de xpo dotada La lista, en su estatamento. Ancho se despues esta santa costumbre á todos Los demas cole: gios de La provincia, i ya no solo en ellos sino en muchos otros conuentos de Reli: giosos, i Religiosas se guarda, con La Emulacion, i prouecho =

De algunos Religiosos, que en Granada, i Malaga, dieron la vida con fessendo Los heridos de

De cap. 11.

Salto este año en Granada una ventella del m: c: do comun, i b: de la Provincia. Fuso tanto miedo á los principios (como cosa al fin nueva en la tierra) que primero se morian muchos enfermos, se daban maná á curarles. Era tanto el desamparo de los heridos, que apenas hallaban quien les administrase Los sacramentos; Tomaron por suya á un pre: s: b: de La compañía; i de muchos que por ella se ofrecieron, i aun se pidieron con la gri: mas de r: dilla, solos se escogieron por en: tonces Los Padres Pedro de Molina, i Ant: ^{de cordova} Fernandez ombres ambos de grande animo, i ma: Los parados á contencimientos, con un erm: Miguel de Balduina, que les hiciese conf: i Les ayudase. Partieronse al hospital, Sa: cramentaron los enfermos, llevando por en: tonces consigo el santis: Sacramento desde el colegio; y ofuieronse á la ciudad donde juntaron muchas Limosnas entre personas onrradas, i solicitaron el remedio de los po: bres con los que tenian obligacion de acudir. Les hizo La ciudad demonstracion de su caridad, i buen zelo, acoromodaron el os: pital de albasas, oficiales, i todo lo necesario. Dio La mano en este aprieto con una costun: brada piedad del Arco: do Don P: de castro, y quinones, i sustentos en gran parte La cura de Los enfermos, con ordinarios socor: mos de dinero, i regalos particulares, que repartio siempre por medio de Los niños, y de ellos Les enuio cada dia el sustento nece: sario todo el tiempo que estuieron en el hospi: tal. La necesidad era grande, i seguia la gravedad della, i el mucho numero de los enfermos, cargos sobre los Padres el peso del trabaxo, aun mayor de sus fuerzas; lleva: uando ellos animosamente, confesando á los Heridos de dia, y de noche, es fessando los placos, consolando Los aflixidos, repa: Lando á los necesitados, i enseñando, de: clarando á los conualecientes La doctrina christiana. Fido Lo haia fues el amor de serchrisdo, La caridad de Los Proximos, i el fervor de La deuotion, que en semejantes ocasiones aumen los tibios se enuend con la esperanza del premio, con la piedad de la obra, y con un agrado de inuenciones de todos. Con este

Aliento venoam aquellos Padres en medio del
 fuego de la peste in huir peligro ni perdonar tra-
 uasso: pasaron diez dias, y aun gozaban el ani-
 mo de fallecian. Las fuerzas, i aciton pla do el
 cuerpo con el mucho cansancio cedio el mal, y
 binierns del V. P. de Molina, y el ermo
 Miguel de vald iuria. dolieron se no dem enfer-
 medad sino de la falta, que baviem a tade
 sus proximos, i porque los no las sintiesen, su-
 tituyeron su Lugar V. P. Mario Antonio Fr.
 canno de nacon, i el P. Fran de uellar natural
 de Yaena villa principal de el dho, y Duques de
 sessa, obispado de cordova. 27. millas de la uidad.
 prosiguieron con igual animo. Siempre de
 los primeros, y despues de algunos dias sabie-
 ron honidos como ellos, y bieron la uida en
 beneficio de los enfermos. Ombres andos de mu-
 chos u ator i zelo para semex antes emplea, y
 igual exemplo, y uirtud en la Religion, bion
 fronada con el dicho fin de su muerte. No
 hizo volver el pie a tras, ni acobardas a los demas
 Quier a sus otros muertos a sus hermanos en la
 demanda; antes en bndiosos de subuenam:
 erte to dos se ofresian a tomar su puesto con
 alegria. Succedieron les Los tercens especialm^{te}
 El P. Juan Fernandez natural de cordova, i el
 P. Indro garcia, i despertados con este exemplo
 bieron La mismo algunos otros religiosos de
 Los sagrados ordenes de santo Domingo,
 i San Francisco, y dexaron en la misma de-
 manda algunos de ellos la uida. Donse uern:
 ron alli Los de la compania hasta que per di-
 erdo el mal. Las fuerças, i dexando se uen cor
 de Los remedios, La ciudad ermo diputados
 al. Retor del Colegio, que de su parte se pi die
 se se retirase, y le agradecieron el beneficio,
 que en tan fuerte ocasion amian hecho a su de:
 publica; cuya memoria dexauan escrita a
 Los uenideros en Los Libros de su Cabildo
 Conservada en sus archivos, en reconocimiento
 de la obligacion, de que a firmaban, que es lo
 Dios, por quien Los Padres se amian ofeci:
 do a La muerte po dia sacarlos; siendo su
 Magstad el premio de tan gloriosos traba:
 Jos =

Mostró el señor quon agradable se em el
 sacrificio que de si mismos, y de sus uidad

Se bavian Los santos varones, aun antes que
 consumuorte lo consumasen: Resuelo a perso:
 nas de apronada uirtud, i sanidad a conouida
 el dicho fin que les ofrona dentro de breues
 dias, como lo declararon ellas algunos antes que
 succedie: y despues de auer succedido, se los
 midro el mismo señor ato dos tres resp lan:
 deientes i gloriosos con palmas en la mano,
 y coronas en las cabeças. V. P. Pedro de Medina
 onbre animoso de gran fernore en la procuracion
 de las almas, noble por linage, i mucho mas
 por su religion, i uirtud fue uirtu en otro Lugar
 bion distante de este conlamim a gloria i of:
 plandor de una persona uirtu i conu de diez años
 quien el auia reducido algunos años antes
 a su seruiuo. Felix fieso el a personas de
 credito, i testificaron lo otras que se oyeron
 hablar con el, stando para morir, pero muien:
 tero su juicio, y uentados, i preguntado con quien
 hablaua, respondo que con el tñaron, por cuyo
 consejo auia hecho bori de castidad. paros b an:
 tes auia alli llega el amueua de que el P.
 eram uerto. Quiera el D. declararnos quan
 acetos, se me fantes seruiuos, y despertarnos
 con estos fabores a imitacion de aquellos a quien
 Los bace =

No affligio menos La furia de bermal La
 Ciudad de Malaga, ni bieron menos prendas de su
 estremada caridad Los Padres de su collegio.
 Pretendieron bori La empresa de ser uir a
 Los apstados: cupo La suerte (no b alto escri:
 tos sus nombres, de auido no poco culpable) ma
 paralos ofriendose honidos uernian a bus car,
 confesandose, el seguro de su saluacion, no a
 uia puesta gerra da ni ora determinada. Fue
 i uirtu bimo el exemplo de dos Padres. En:
 contraron en el campo un bori do mar uendo,
 i socorrieron a La alma por la confesion; a La
 cuerpo notenian como a uirite: dexar los
 alli morir como bestia, i impiedad fueron en
 pecho chridiano; uenir a la ciudad a bus:
 carle remedio, dilacion era mui peligrasa.
 traerlo ellos, ni tenian en que, ni erase:
 guro, teniendo La muerte a La ojo por el
 contagio; ron pieron con el peligro, i con
 el temor, tomaron el enfermo ambos sobre

Revelacion
 76

Peste de malaga

onbros, i rendidos al successo, se raxeron hasta el
ospital, donde se curó a su remedio. Como paso a
vista de la ciudad, fue igual a la admiracion
el aplauso, la fama, el amor que granjea-
ron de todos: Pagaron los onbros con lo que pudie-
ron tan eroico hecho, el señor no menos, que con
corona de gloria =

*De la preciosa Reliquia del glorioso San
Forquato discipulo de Christo i de Santiago
que alcanço el collegio de Guadix por este
tiempo Cap. III.*

Fue el glorioso san Forquato uno de los discipulos
del unico Patron de España Santiago, i primer obispo
de la ciudad de Guadix, tenido i venerado por un
Patron, mas no tenia iglesia particular dedicada
a su nombre, consagrandole la suya los de la
compañia, i teniendo cierta noticia, que su
cuerpo estava en el Reino de Galicia, en un mo-
nasterio del glorioso patriarca san Basilio, il-
lamado san Salvador, o san Dovenido de celano-
na, intentaron enriquecerla con alguna de sus
reliquias; i para auencer las dificultades, que
estas cosas suelen tener, quemando cada uno con-
sembrar sin menoscabo tan preciosas i ricas, sa-
caron una cedula real de la magestad de Felipe
III. el que con raxon llaman el santo, y una
licencia del Sr. Nuncio de clemente octauo, que
por este tiempo presidia en la Iglesia, i orador
Reuerentissimo Fray Juan de los Arcos, general
del sagrado orden de san Basilio, i con ella sal-
cancaron del mui Reuerendo Padre Fray Clau-
dio Ferrerio diffinidor, i Presidente de aquel
conuento, sacando primero consentimiento i be-
neplacito de su monje, i gran parte de una
quixada del santo, con una muela, i un dien-
te asidos en ella, q se recibio en el collegio i ciu-
dad con solemnidad de procesion, con uelo, i deuogion,
qual merced tal goza. La coteca de or-
tala Reliquia del santo, la tradicion era,
i memoria, que el cuerpo del santo, q forma en el
monasterio de celanona: pero corrieron adelante
tela casa de manera que aunque con alguna
pesadumbre del venerable religioso, que no
auia favoreido con ella, sin culpa de nra
parte se aseguró. Fue asi que auiedo ue-
nido un visitador a aquel monasterio, y

Y auiedo que a quella Reliquia se auia dado
a la compañia, i no hallando recados bastantes
en cuya virtud se pudiese auer entregado, hizo
cargo dello al Presidente q se entrego, i respon-
diendo que los Religiosos del Collegio de Gua-
dix auian traido las diligencias i facultades
conforme a derecho, se suspendio del
Priorato, que entonces regia de samos, en el
interim q se hacia aueriguacion de su causa,
i para auerla enuio al Prior de celanona
con la carta, que se sigue al P. Rector del Co-
legio desta ciudad. =

Por auer venido a la visita desta santa casa de Ce-
lanona, en ella auer venido, que el Padre
que gouernaua este conuento, a dos años y
medio, dieron a V. P. gozarse el monasterio un
pedazo de la quixada de nro glorioso Padre
san Forquato, en lo qual fueron contra nra
condatacion, y contra un Buleto de la santidad
de clemente setimo, que prohibe a pena de ex-
comunicon que no se de ningun hueso de este glo-
rioso santo, se les a hecho cargo de ello: y por
q el P. Presidente que entonces era, y los
del consejo se descargan con que el Padre
uino por la reliquia traxo bastantes re-
cados para llenarla, enuio al P. Prior
de aquel conuento, para q ayude al
P. Presidente que entonces era, i oia Abad
de samos, q se tengo suspenso por ello, enui-
andome una relacion autentica de V. P. y otros
tres Religiosos q firua al defunto del P.
Abad; lo go con ella pueda dar cuenta en el
Capitulo futuro de lo q se pide en visita, i q
des de buen despacho me holgare yo mucho.
i porque del P. Prior Fray Ant. de Cardenas
porta dir de esta podra V. P. saber todo lo
cante a este punto; nro señor guarde a
V. P. muchos años en su santo seruiçio,
i amor amen. Valladolid y Julio 26. de
de 1603. =

No es justo dexar de ponderar a guisa de camino
la mucha prudencia, caridad, buen zelo con q
el visitador solicitó los de cargo, que deuiera
dar el cargo, dexando hallarle libre de culpa,
y procurando que le favoreciesen
para salir dello los que podian. Diéronlos
de la compañia bastante satisfacion, y reu-
biola el conuenio, q e auer cumplido
su obligacion, de obligados de la dñm un

subdito con el castigo q' pudiesen executar, si aueniga
 rala falta que esminana. otros con di' ferentes afec-
 tus con animo uan, i deseo de ballar culpados en
 quien dexar exenplo del rigor de su inclinacion;
 mas propios para Incees perquiridores en los
 glor, que nunca les parece auer sido, sino an
 encontrado a quien condenar a la horca, al auo:
 te, o al rems. La uenida del P. Frui Antonio de
 Cardenas Prior de Celanona con la carta del
 general tan a proposito fue para certificar de la
 uerdad de la reliquia, como si p' m' solo se fies
 La uenieron procurado Los m'os. Tocando ellos de
 La ocasion preguntaronle, porion de la de lan-
 te, si era aquella La misma que dieron en su mo-
 nasterio, i si en ella bien con Lo demas que alla
 quedaua de La quixada del santo. Respondio
 con firmamento que era La misma, y que el p' mo
 La auia quitado con su mano de La cañe ca.
 Preguntado despues de don de se conataba ser
 aquel el cuerpo del santo. Dixo; que por Los años
 812. pasando de la uida a La eterna el glo:
 rioso confesor de Christo san Diuendo obispo de
 Compotella monge de su orden i fundador de aquel
 conuenio hijo del conde Don. Gutierre, i nieto
 del Rei Don Damin, dice en sus t'amentos, que
 o se conserva en su monasterio, que entre otras co-
 sas de gran ualor que se dexa a su casa de Ce-
 lanona, La mas principal es el cuerpo del
 glorioso martir obispo i discipulo de Christo
 san Torquato cerrado en una arca de piedra
 cubierto de otra de madera: y añade que con
 el mismo santo cuerpo quedaban unos granos
 de ~~oro~~, que auia. 300. años estauan con el, y
 quando por Los de 1600. se puso de la arca de pie:
 dra a otra de plata, se entregó La reliquia
 con ochocientos de peso de La muerte de sa
 Rosendo, auia estado. 1100. el mismo inuo-
 rrupos de mas de lo afirmo el ~~re~~ dicho P.
 Prior, que en el conuenio de celanona ay
 un Leccionario para Los maytines. 500. a-
 ños de antigüedad, donde en las de san Tor-
 quato se dice: San. Torquatus primus epi-
 copus ciuitatis Acci, que nunc. Guadix mo-
 re Arabico nuncupatur. con que La certidü-
 bro desta santa Reliquia, queda tan assegu-

gurada, como estimada de aquel Colegio y
 ciudad—
 Et en mismo año de mudo el señor de La uerti-
 dura del cuerpo una alma tan agradable a su
 magestad como provechosa a los proximos. Era
 del P. Frui de Herrera tan temido como mal:
 tratado de Los Demonios, de cuyas manos a
 uia escapado para hacerles guerra en quanto
 pudiese. Fue natural de Sevilla de nobles P.
 manco discreto, bien entendido, de gran
 pulicia, i urbanidad, de mucho agrado en
 su trato; en las conuersaciones de Los amigos
 entretenido, de buen donaire. Por fuesse este natural
 aplicado desde niño a el estudio de Las Letras,
 i Leccion de buenos libros, con g' lujia entre los de-
 mas. En la gramatica i Retorica alio tan apro-
 uechado que conponia proua, i verso con mucha
 facilidad. Tuuendo crecida ueredad, quiso re-
 quirir La uilicia. Hallose en las guerras de oran,
 primero, despues en las de Granada; mostrase en
 ellas tambien soldado, como antes buen soldado
 en escuelas. Acabadas estas ultimas, passo a tierra
 firme de Indias en el Peru, en chisio de uer mundo
 i fustar hacienda para gozarse. mas como
 letania Dios escogido para seruirse del em-
 pleo, di' p' uote alli de manera, que
 mudando de intentos, tambien mudo estado, quax-
 do menos pensara; renunio el siglo, i uio a
 La compania, siendo ya uedad treinta i nueue
 años, como onbre a la fin de maduro Juicio, de-
 senañado de Lo fingido del mundo, i Lion:
 Las de La fortuna, tomo el nuevo estado con tanto
 ferbor como estudio de coludar pretensiones
 antiguas, i atender solo a su perfeccion. Su dho
 Lator danca de emprender este camino, con la
 priefa conq' corria a por el, ueniendo estorbo, i sobre-
 puxo a no di' facultades, que siempre se atraue-
 san en el. Tamo en breue gran candal de uirtu-
 des; pretendia robarse la es' La d'ron informal:
 combatiolo por muchos años desde su entrada
 en La Religion, nose se aparca en forma
 uisible, pero sentia muy bien los insultos de
 su enemigo. Tomo ale unos miedos, i tan horri-
 bles a onbros, se le ericaba el cabello, i los
 huesos se le des en casaban: quando estaua
 en oracion no le dexa a gozar del reposo
 della, da uale en pellones, hacia grandes ruidos,

P. Frui de
 Herrera

para

Para obligarle à dexarla, o turbarle de manera
 que no atendiese à lo que hacia. Quando paratomar
 algun descanso se recostava en su lecho, era la
 guerra cruel, tirandolo por los pies para sacarlo
 del, ó cargavase à su lado, sintiendo el como
 si allí estuviera otra persona, i haciale tantas
 molestias, quantas otro que el no pudiera inten-
 tar. El nuevo soldado de Christo con mucho va-
 lor, sin mostrar cobardia; ni huir del peligro don-
 de el se hallaba. Valiose contra estos asaltos, si
 bien de la direccion de su maestro espiritual, mu-
 cho mas de una ilustracion interior, con q se dio
 vno seror à entender, que todo da aquella guerra
 se hacia el Demonio para ponerle aibar en la
 vida religiosa, i forçarle à que la dexasse, y
 boluiese à Dios sacraldas. Cobro con este sen-
 timiento no solo animo, sino corage tambien con-
 tra su enemigo, de manera q siempre salia vence-
 dor de sus asechanças. Jamas dexo de tener à
 solas su oracion en un aposento, aunque tal vez
 se dio tan cruel golpe el Demonio, que se arrojó
 al medio del de un rincón donde se tenia, ma-
 ni por esto dexo de volver à sus puestos con tanto
 sosiego, i ferbor como si nadie se viera estor-
 uado, ni huyo de tomar el lecho para el re-
 poso del ano che à suora, aun sabiendo la
 batalla, q se esperaba. =

Acabado su noviciado, i ofrecido à Dios los
 votos a costunbrados de la Religion, se yo Re-
 torica muchos años: aprendió tambien la len-
 gua india con tanta ventaja, que pudo en-
 señarla con satisfacion. Ordenado ya sacer-
 dote oupose en 32 misiones a Indios, de
 cuyos trabajos i frutos, solo sabemos en gene-
 ral q fueron muy grandes. Lo particular de
 ellas diran aquellas Provincias. Boluio à
 España obligado de su salud, y en ella fue de
 singular provecho à Los Praximos, de
 consuelo à Los enfermos, de oportuno so-
 corro à los pobres, en las confesiones continuo,
 en las obras de caridad fervoroso, habia
 en peñaren ellas su vida. Salteando la pe-
 te el año pasado 1599. à Sevilla, i abra-
 zando con cruel dad toda suerte de gente,
 no dudo ofrecer su vida à la muerte por
 acudir a las almas, que entonces padecia

Mas desamparo, con mas peligro. No le vio el
 mal porque se referbaba al P. para otras en-
 presias. Hallose en la Jornada, que hizo el
 Adelantado à Inglaterra, como soldado exer-
 citado ga en guerra, i experimentado, en las ocu-
 siones, i necesiades, de los que andan en ellas,
 pudo mejor ayuðarle con merecimientos suyos,
 i provecho dellos. Desparato Dios los intentos
 por sus inconprehensibles juicios, con un tem-
 pestad en la costa de Jobia, en que muchos
 padecieron naufragios. Los demas boluieron
 derrotados auicndo perdidos en sola una no-
 che con la borrasca mas de quatro mil personas.
 Aun se hallado antes en el Collegio de Cadix
 quando entraron en aquella ciudad Los Ingleses, en el
 ultra Jaronle, maltrataronle pesadamente,
 Los Crejos, llamandole con el nombre q se dan
 dar à Los de la compaña Papista: sufríalos
 con mucha paciencia, i soçornia à los que estava
 cerca dos en el castillo quanto po dia. Buelto
 ala casa profesa don de vivia antes de ir à
 aquella Jornada, con ocasion de abrirse
 un Sobimbo, se sobrevino una Inisipela,
 de que murio tan santamente como auia vivi-
 do à los 12 de Noviembre de 1600. Sintie-
 ron su muerte en especial Los pobres, a quien
 siempre acudio con entrañas de caridad.

Diferentes caminos de muchos
 de muchos Religiosos que passa-
 ron desta vida à la eterna

Cap. IIII.

Fertilissima brecha caxio el cielo de año
 de la tierra desta Provincia, señalados ua-
 rones de gran ^{des} parte de prudencia, Le tray
 santidad, acreditada con tanta sítan i luster
 hechos, que pudicieron orrrar un siglo entero.
 Segó la muerte de P. Antonio Ceypo on-
 bre centidos años religioso, i seglar, ma-
 rutiloso, solucito en las haciendas de su S.
 animoso en acometer las empresas espiri-
 tuales, fuerte en proseguirlas, constante
 habia llenarlas al fin, sin dexarse ven-
 cer de dificultad des, ni ceder à torbos que
 en el camino de su derrota se atravesasen.
 Descubrio en su niñez Luzes de excelentes
 virtudes, y valor en defenderlas. Sendo

De doce años perdio su libertad hecho **captivo** de Turcos gente infiel, barbara, y mala á sus tiempos, los mas de ellos infames, sollicito induxo la voluntad del niño, ya con ruegos ya con regalo de los de Calde, y á dios amenazas menos poderosas en animos generosos, de quien no alcanza el rigor que se le dan dura, mostro el niño mas valor del que prometia sus años, mas animo en resistir que el Turco en importunar, aunque para alcanzarlo se usó de todo, no dexaua medio que no tentase cansado el **captivo** de la poca instancia de su señor, troco el respeto en coraje ganandolo de un cuchillo con el esfuerzo de uarón se opuso á su amo, y se reporto de manera, que no se atreuió mas á seguirle. Glorioso hecho por cierto, muy semejante al del glorioso **maritir** Delayo, á quien en ocasion no diferente, ni de grande edad. Reimono su señor, ni sus promesas reales, pudieron detener, para que queriendo le regalar con lamano el rosbó, no le sacudiese de si auer goncado, y le llamase de perro, naido nombre á supretension. El amor á esta virtud de la onstidad con seruo tan fiel por toda su vida, y no contento en guardarla en su persona, en los animos de sus amigos procuraua sellarla, y en todos se lib de mas á quien trataba, no solo siendo Religioso sino seglar, rescatado del **captiueno**, y presbitero en libertad á prouido se tras una nna. La filosofia, y medicina tan abentando en ella que la ciudad de Cadix le hizo partido onnoso de medico con sus gaxos, y diuicurrando los tanta satisfacion, que gano mucho nombre: disposicion para aspirar á presbitero mayores, y acrecentamientos de su persona. Nada desta promesa de mundo llenaua en su coracon; á superiores grandezas le llamaua Dios, y sus deseos le encaminauan. Hallandose libre de la carga del matrimonio puso una hysaque lo quedo en estado de Monja, y desocupado de las obligaciones de su casa y familia, quando mas onrrados partidos se ofrecian y mas aumentos se prometian su esperanzas, á todas cerro los oídos, y se unio á la compañía donde de Medico de los cuerpos le hizo Dios medico de las almas con tan buen suceso, que en el exercicio deste

Arte se abentado asi mismo, y hizo curas maravillosas, donde quicra que se tratase. y en la compañía la sagrada Penitencia acaba de su nouiciado en que pensó tan abustado á las obseruancias de aquel estado, como el menor de los que orian en el. Aplicose despues á las misiones donde sabia, que se empleaua con mas provecho la ciencia de la medicina espiritual en enfermedad de casi deca á fura: da de pecados en bebedores, y malos amos arrayados en los animos, con el oluido, imingun uso de su remedio, acompañó al Duque de Medina Sidonia en la Jornada de Inglaterra el año de 1537. muy propria ocupacion para el, alientos, y brio de su persona, tambien empleado allí como en los demas donde se balle por muchos años en las guerras de Flandes, como luego diremos. Deleu fuertemente la galeaca en que iba con los enemigos, y lleuandola de uenida se rogaron muchos de los que deseauan su vida, bolvere á tierra con muchos otros que uisto el peligro se retirauan; Respondio; que su deseo era morir con todos, y ayndurles con el socorro espiritual que en su auistonia tenian; y si se quisiese Dios hacer mayor merced, la su vida á manos de los Enemigos de su fe, como el tiempo, y la ocasion se ofrecian. Prosiguio animandolos soldados, hasta que se perdieron. Prelo por los Reges despues de muchos y muy malos tratamientos que le hicieron, se echaron juntos á Calde de modo en tierra mas contento el de uerse ultraxado por Demetrius que ufanos ellos con la uictoria. Favorecido allí de la piedad de los catolicos, con el uerbido y sustento necesario paso á Flandes, donde gabo 12 años continuos, siruiendo en sus ministerios al exercito Catolico, no sin muchos trabajos propios, y edificacion de los soldados, pidió licencia al General Claudio de buena memoria, para bolvere á España donde de con menos bullicio, que el de la guerra,

Pudiese servir á Dios en la Religión. Mas informado
 el del mucho caudal que el Padre tenía en esta o-
 cupacion, i el mucho fruto que en ella hacia, le
 envío á mandar q^e la prosiguiese. y así lo cumplió.
 Allí en primer lugar ovió á una de las, Tomas su braco
 por Samaná deya luego su misa, i auiendo
 cumplido el oficio divino, rezaba á las santísima
 Virgen su rogario enton de 150. Ave marías, i quince
 Paternostros. sus conversaciones eran de cosas que
 despartían á los oyentes al temor de Dios, i aborreci-
 miento de los pecados. quando visitava personas
 principales señores de título, sus finera aficionar.
 Los alcauítud, i tratava de estas cosas con el gra-
 cia, i discrecion que anadie causava en fecho, an-
 tes los aficionava de manera que auiendo qu-
 tado buena parte del tiempo con uno de los perso-
 nas se habían de estas materias, se dexaba
 despedirse, que gubtara de tener muchas oras p^r
 orar en las entan gubtosa, i santa conversacion.
 Fue siempre muy querido y llamado de los ma-
 yores Duques, del de Parma, del conde de
 Fuentes del Archiduque, i otros señores: Los
 pequeños los imenios ualidos, aumen mas uene-
 racion. Letenian: aquellos por Samueba capa-
 cidad para comunicarles sus negocios, por el
 acierto de sus consejos, i lo que mas se esti-
 ma por Samueba verdad en su trato. Ho-
 tros por en el tenian Padre, i arrimo para
 ualer, si tenian partes paruello, i uirtud
 que lo mereciese. A los les fauorecia, les
 procurava officios, i cargos ueniedo de si uul-
 tados para alcanzar los. Desplandecia en el
 una uoluntad sin interes de servir á to dos, sin
 especial en lo que mas importava del gouerno
 de sus conyencias, administrando al exercito
 Católico los sacramentos, aun aniego mu-
 chos uides de Samá de. Tan los de esperar
 premio de los ombres, q^e uolviendo de señores
 poderosos dadinas de mucho ualor, i esti-
 ma, Samas admitio para si ninguna: a-
 aquellas se eran solo gratas, que eran para
 socorro de los soldados. Tanto mas bien
 reseruidos, i mas estimados en sus trabi-
 jos, quanto mas desinteresados. Procu-
 raba llevar adelante en aquellos Países la glo-
 ria de Dios, i asegurar su santa fe entre
 los contrarios de los Eneges. su estudio era
 excusar pecados, de terraua del exercito mu-
 ger, y llas perdidas, con ponia de uordias entre

Los soldados, i estaua muy atento á Seguardar de toda
 i decoro á los templos, i cosas sagradas. Tal
 vez que algunos mal considerados comen-
 caron á aloxar los cauallos en una Iglesia,
 con un zelo de otro Phinxi acometio á quitar
 la espada á un soldado, para dexarretar.
 Los mas reportados etorno de la divina
 palabra, armas mas de un profetion, i repre-
 hendio tan sentidamente aquel desacato,
 que sin detenerse punto los sacaron de allí, de-
 sujiendo el torro q^e auian hecho, y jetos
 á la obediencia del Padre. Zela uo mucho el
 onor uen credito de la comp. como hijo na-
 tural de su madre, hablava de su instituto,
 de su espíritu, de su modo de proceder en todas
 sus cosas, con singular aprecio i estima, i solia
 decir q^e muchos della por no uer experimentado
 las fortunas del mundo, no sabian estimar la
 como de uian. I por que ninguna cosa animá-
 cha la hermosura de la uida Religiosa como
 las flaquezas en materia de oracion, tan
 recatado era en el trato de mugeres, aunq^e
 fuesen muy principales. Si para tratar ne-
 gocios de importancia alguna uer le
 llamaban, cortesmente se excusava sino
 tenia compañero de casa. Se hallava presente,
 ó lo dilatava hasta que lo tenia. =
 Con este tono de uida gabo los 12 años de Fran-
 ces con los trabajos, e inuon modidades, que traen
 las guerras consigo, con ellos gabo tambien la sa-
 lud, poniendole el señor en su coronata un
 Joya preciosa, quando fueron los dolores, i
 enfermedades que padecio, Cayo en una
 tífica mortal, que a fin se obligo á buel-
 á España, traigo consigo mucha reliquia, i cer-
 tas de santos, q^e dexo en la casa profesa de
 semilla. En ella se se agrauo la enfermedad
 hasta que le cunto el hilo de la uida mortal,
 i se abrió la puerta á la eterna. Recibi-
 bió los dos sacramentos i el de la sagra-
 da comunión to dos los 17. posteriores, que gozo
 el ultimo fue Domingo segundo de aduiento
 como á las quatro de Samaná se perdió con
 mas entrinable afecto, q^e le traen en su
 y teniendole el sacerdote en la mano pa-
 darle, el alma se despidio de la morada
 del cuerpo, i se fue como de un infinita bondad,

de las prendas, q' quisieros dexos, a la celesti-
al, donde no ga de uexo del uelo de acciden-
tes de pan, sino mui al descuberto go, cara,
de uelina presencia. Mucho en persona ma:
q' haden esta ultima ocasion el amor que
tubo a sus ieruo con el fauor y en ella se
huo, q' parece q' uo se le auisaba q' se
habia de a la muerte a su cabezera.

Ami de gumado Samano pocos dias antes
de su m^{or} Fran. Perera, natural de ualladolid
grande entodo, en cuerpo, en el oficio que
exercitaua, en la ofeuania de la Reli:
gion que es coxio. Su arte Labor prima de
madera, que dicen de ensambladura; tan
primo e lenella como la muchas imita-
uon sus obras que dexos de sus manos, respe-
tado, i admirado de Los mejores offi-
cials de aquel siglo. entro en la conp^o
de 33. años, el mil y quientos i cinquenta,
y nueue, i uinuenella 49. oluido la edad
en el nouiciado hecho m^o con los m^o de
aquellos de quiendixo el señor Los dexos en
llegar a el, a conpania uales en las cosas ma-
menudas de sus exercicios, teniendose por
fauorecido de entrar a la parte con ellos,
de lo que merecian con ellas: cosas que otros
de menos caudal des donarían a ueces, teni-
en dola fermenos a proposito de su edad.
Aqui gano la uirtud, que despues fue au-
mentando con el tiempo por exercicios de
todas: Lúio en el unasanta i inphici:
dad ermanada con igual de oreccion, tal
q' grancaua la uoluntades de todos,
mostraua alaman uedumbre de fuera. La
serenidad de su alma. Consero bre tan e-
minente en su arte, fama se le conuio pre:
sumpcion, ni palabra, ni palabra que oha se
a uanidad, o estima de sus obras; buena pm:
eba de su uimildad, que es cosa no orana:
ni a hacer obras de la ma sin estimarlas,
o estimarse. Tan poco hablo en menos ca-
bo de las agenas. Pasion de maestros de
un arte; antes decia bien de la si la q'
onrraba. Fue por estremo comedido con
todos Los de casa, por mui mo, cos q' fue:

Respetaualos como a magora, Reconociendo
sus almas por templos del mismo Dios. Aficio:
nado a la oracion, i silencio, amador de
La pobreza religiosa, deuotissimo al sanc-
tissimo sacramento, i a la gloriosissima Vir-
gen, enemigo de lo ocio, que aun dexando los
superiores, que cesase del exercicio de su arte,
Los pobros años de la uiejez, atendiendos a
la flaqueza della, i trauaxos pasados: pro:
ponia a la uoluntad del superior, pidi-
endo, se dexa en ocuparse en algo, sir-
uendo en la casa de Dios, donde qualq'ra
obra por pequeña que fue decia el que era
de grande merecimiento. No se halla en el
repugnancia, ni dificultad en cosa que le
mandasen; ni en las consultas que de o-
bras se ofrecian, hauiamias que repre-
tar llanamente en parecer, inclinandose
gusto a lo que considerada las cosas se
le ordenaba hacer. No se en particular,
ofiendo onbre de uida tan exemplar, i sien-
pre que de la muerte hablaua, i hablaua
no pocas ueces, era de confiansa de si, a
pocando, i desaciendo sus cosas, ma en-
carecien do la misericordia de Dios de
quien hablaua con una confiansa uimil-
dad. Exericio de nro señor como uelle
alos que bien ama, con una penosissimas
idolores de pecho continuos, hasta de rri-
barle en una cama por tantos tiempos, q'
de estarenella se le hiciéron llagas, que
si aumentaron su trauajo, coronaron tan-
bien su paciencia. No se uio en el cansancio
ni en fado de padecer; su gusto era que
en su persona se executase el de Dios.
aunque con los accidentes de la enfer-
medad tenia no solo ofragado, sino
pobrado el apetito, de la comida, quanto
le dauan era bueno de su uoca, i quan-
do le preguntauan si auia menester
algo, su respuesta era, que as do Dios;

que

que quien lo tiene, como el Loteria, no echa me-
nos, ni faldé deear otra cosa que ael. asi deseava
que entodo i por todo se cumpliera en el Lau-
duntad de nro señor, lo que fuese mas glo-
ria suya en salud, ó enfermedad, en vida i
en muerte. Oyo La nueva della con Alegría,
armose para Las batallas de aquella ora con las
armas del christiano Los santos sacramento
de la penitencia con los demas, i sin perder sen-
tido hasta el ultimo espiritu entregó La al-
ma á su redentor á .7. de noviembre 1600.

r Acompañó La dicha vida, i muerte de este ben-
dito erm. otra en mis ojos de no menos exemplo
á los de u estado, i aun al delos q lo tienen su-
perior. el erm. Gaspar marin, que en ¹² años
de religion, camuño en la vida religiosa con
tanta satisfacion de todo como a proue-
chamiento suyo i meritos de su alma. Entró
en la compañía el año de 1575. con mejores
deseos de trabaxar en serm. de dios, que fuera
para sustentarlos. Pareció á los superiores q
no tenia Las necessarias, para los officios, q
avia de exercitar. Surgaron ser mas conde-
niente de engomiarlos á los principios, que
aguardar despues á despedirlos, quando La v-
uiese menos cabado. no puede significarse
el sentimiento del buen manifesto viendose
de xado de Las siervas de dios fuera de su
casa, por causa cuyo remedio no estaba en
su mano. arrojose á los pies de los supe-
riores, pidióles quan encarecidamente pu-
do se lo defendiese su aficcion, y pues no le
querian por religioso en su compañía, se
permitiessen servir en ella como criado
sin otro interés, que el que le esperava de
dios sirviendo á sus siervos; que no les
acabardar sus pocas fuerzas, ni temie-
sen quebra de su salud; que quando la
tuviese, no les daria andado alguno en
su cura, que el buscareia su remedio, aun
que fuese en un hospital, i no leseria
en cosa alguna cargo. mostrava
en el semblante La verdad de su coraçon;

H. Gaspar
Marin-

que no le movia interés del mundo á supetition, sino
solo el entranible deseo de servir á dios en su casa. De-
pararon mucho en los Padres, i mas quando
supieron que el moço era bien nacido hijo de Padres
muy onrrados, i sin respeto a lo que por se camuño
pudiera buscar para pasar onrrado en el mun-
do, escogió antes ^{vivir} en la casa de dios, si vivien-
do en ella á sus siervos, salio al fin con supren-
sion i deseo, i vivió en el Collegio de cardona
dos ó tres años en officio de conrador, i en todo
mas que querian ocuparle con tanta fidelidad
i satisfacion, tan raro exemplo de umildad á
los ~~nos~~ ^{nos} ~~nos~~, i á los seculares, que todos se mo-
travan edificados de tan exemplar modo de pro-
ceder. Premio dios tan buena voluntad, i obras
como en tan umilde estado havia, de no dote fier-
cas, i salud para el trabaxo en que se ocupava,
mucho mayor del que pudiera tener religioso:
i con esto inclino á los superiores, a que boluiesen
á recibirlo. bien al contrario o troz, que estando
del sagal, o pellico, ó bien de trage menor a
La sotana i manto, apenas se le amuestró lo
quando se desconocen, i olvidados de lo q fuere
ser querieron lo que nunca pudieron ser si en
sus officios quedaran, apeteçen el regalo que
nunca tuvieron, Las comodidades, que jamas
atcançaron. He buen erm. de su voluntad de xco,
La que avia atendido, o pudiera gran gear ayu-
dado de parientes onrrados, por los officios
taños i remiendos de la pobreza, que por fiera
La religion. el que tan buenos fundamentos le
umildad avia echado al edificio de la virtud,
de caer es que se Levanto hasta La cumbre
de la demas. boluio á La compañía el año de
1577. todo el tiempo que en ella vivió hasta
primero de Diciembre de 1600. dió singular e-
dificacion de su persona, tan umilde sermo reli-
gioso, i compañero de su enprofia, como quando
les servia como criado; mas obediente a ora
que antes, mas amigo de los officios umildes,
servicial, o ficioso á todos, deseando darles gusto
quants alcançavan sus fuerzas; tan templado
en sus umores, que jamas en ocasion alguna
semó desigual en su semblante; buena pren-
da de quan en frenadas tenia Las pasiones

del coraçon

Del coracon. sus pláticas erande Dios nacido de la
 oracion de que tubo estudio particular; apartando de i
 quanto podia no solo apartarle de ella, sino entibi-
 arle. Fera mui buen entendimiento aplicado
 à Matematicas, tracas de Delozer & lleuo al su-
 perior todos Los papeles, e instrumentos q' de esto venia,
 diciendo que Los amojana desiporq' Le inquietauan algo
 en innovacion. Exerçiole mto. sereno su paciencia en una
 Larga, i penosa enfermedad, para q' finiese de co'mo
 à sus virtudes: padeciola conto àa confirmada, i re-
 signacion en su voluntad hasta la muerte que consspon-
 dio mui bien à su vida, quieta, i oregada, i i'turbacion,
 qual suele ser de los que mueren en Dios. Obe-
 cios se pusieron en Frexenal Las escuelas de Letras una-
 nas, que alli conserua. =

Lo que siruieron Los de la compañia en la
 ocasion de la peste que estos años aflagio a
 Andalucia, i otras cosas de este tiempo Cap.
 Cap. V. =

Si en el fue La peste del año pasado, mucho mas lo fue
 el presente en algunos Lugares donde fue mayor el estrago,
 i La mortandad. Padeciola xerez mui furiosa: detri-
 rana à muchos del trato comun el temor del contagio,
 parte fuera de la ciudad, parte dentro, cada uno an-
 tondria como a asegurar su vida, quando tant a seque-
 ua la muerte; fuerca era que mas Las almas que los
 cuerpos corriesen peligro, era pocos Los que del se o're-
 cian. Los que auian menester el socorro preciso de los sa-
 cramentos; e asi sin numero; auia en mto. colegio entre
 Legos, i sacerdotes solos diez moradores; no suframa
 La estrecheza de la hacienda: dos de los catorce de digni-
 nos de la epistola de la Religion, i ollandos sus temores,
 no dudaron o'reerse à la muerte, por socorrer en la
 suya à Los que andaban: el P. Antonio sanchez de qui-
 En despues hablaremos para admirarles Los sacra-
 mentos. Andres de Vargas, para afidrir à Laura delvi
 enfermos: siruieron ambos incansablemente su mi-
 nisterio. Pasados 15. dias de inexcusable trabajo, asio
 el mal al buen Dañe, i deo en sus manos su vida,
 Duro mas la suya al erm. empleada con tan gran
 caridad en feruicio de Los enfermos, q' antes quisio
 fordar su vida, que apartarse de su lado curando-
 Les, i murieron ellos con terno su muerte, por q' en su
 cuidado, i feruor temian libradas Las trayores q'
 esperanças de su remedio, de los ocho que restaron en
 casa, al canyo La peste à los quatro, libraronse
 por merced de mto. de ella Los tres. el quarto uno
 à la sepultura el Padre Rodrigo de Anula. Detor del
 Colegio por su mucha uirtud, i religioso a grado
 tambien quando de otros, que ninguno mas en a
 quella ciudad. La casa era q' brecha, i inficionado
 el aire del contagio de los enfermos: instaron los
 Medicos que fadesan para venlos que restaban.

Difultaronlo mucho La mto. añadio mego. La ne-
 bleca de la ciudad; quando no bastaron, mandaron
 salir à una eredad, a donde Les auonno Laron des-
 todo lo necesario, con mucha Pueraldad, i uindado,
 i porque de las alhajias de casa, Las mas se auian
 echado al fuego, muchos con igual Sañueca q' uolun-
 tad, cada uno segun su posible Las restaurado,
 no estuieron deual de Los mto. en el retiro; uemian
 à la uindad todas Las fiestas à servir en sus mini-
 terios. Los demas dias ocupauon temian de mucho
 provecho con la gente del mar (estauan uexos de la
 eredad) que auian en gran muchedumbre de
 barcos: huianse les pláticas a proposito, esortando:
 Los à la penitencia de sus peccados. Oyeronse muchas
 confesiones mui necesarias, quitaronse o'casion es,
 per Judicialer, conpusieron se conuenia, mui estraga-
 das. admittiose aueruido a quel retiro de i'pacion
 de la diuina providencia, si bien para preserbar la
 salud de aquellos pocos oberos, a quien auia perdonado
 su uoluntad del mal, mucho mas por la re'formacion
 de aquella gente tan olvidada de su saluacion. En
 Sevilla tan legos & aueruidos mto. de a i'bardare
 con la memoria de los peligros pagados, que antes q'
 con mayor animo se arrojaron à ellos. Diputaronse
 muchos mas sacerdotes que antes, para q' acudiesen a los
 enfermos donde quiora q' fueren llamados: otros m
 aguardar & te auis o' por las casas se centraban, donde
 entendian que auia heridos; confesauan los r'animas-
 uantos por el trance ultimo de su vida, i i'tenian
 necesidad de remedio para los cuerpos lo procurauan.
 en casa estauan otros de respeto para los auidos del
 mal que eran en gran numero, i uemian à curar prin-
 sus almas por La confesion, antes de aplicar me-
 dicina à Los cuerpos. Un Marchona quando ate-
 moricados de la crueldad del mal La propios su-
 jos desanpararon à los enfermos, Los mto. les
 audian asi en el ospital como en las carceles, i
 donde quiora que era necesaria su ayuda. Despues q'
 pasado el tpo. Los muchos calores conssuieron las
 causas de donde nauia La peste, i uobro salud el
 Lugar, se abieron esuelas de uinidad (quero
 auia sino en las que à Los niños enseñauan los
 nros à Leer, i escribir) auiendo solicitud de
 benefiçio para su Patria, i señalados para el su-
 tentos de Los mto. i gasto de ellas 400. ducados
 En cada un año el Licenciado Don zolo Fernan-
 dez sacerdote de muchas prebendas, en compañia
 de su hermana Doña Ana Xuarez, señora on-
 rrada.

En Sevilla
 acudon los nu-
 chos a la peste.

En Marchona
 acudon etc.

Escuelas de
 Latin en mar-
 chona.



Collegio Sem.
S. Hier. en
Marchena.

Despues fundó un collegio, Labro casa general renta
 conque en el se viafen manebos de buenas partes en letras,
 virtud, oyes en el curso de artes, i dos años de teolu-
 gia moral, para q ordenados sacerdotes, pudier en ser
 de provecho en la Iglesia. Instituyose en cordona
 la congregacion con titulo de La santissima trini-
dad con tan suyo principio que el dia de todos los
 santos primeros de su fundacion, como vulgaron della
 no menos q. 400. personas de la gente mas onrada
 de la ciudad. En asunto tratar de la santificacion
 de sus almas, i mejora de las agenas; i un tanto
 mosnas, i socorrer con ellas pobres onrrados, a quien
 no dalugar la urgencia de pedirlo: de puerta
 en puerta. q. de igual exemplo que aplauso, una
 de las mas eroicas obras, que á intontado la
 compania para gloria de Dios, i salud de mu-
 chas almas olvidadas de di, i olvidados de todos.
 Ayensta i nidad gran numero de mo que los pobres a q
 llaman algarrines, si ven con effortillas de llevar
 lo que en las plazas, carnicerias, i rastro compran
 para sus sufrer los ciudadanos; gente como dicen
 en la Ley, i sin Dei; malabituados á juégos, i
 juramentos, sin mas prendas muchos de christianos,
 que la del santo baptismo; Ignorantes de la doctrina,
 no reconocen iglesia, ni cura. Ni la la fite baso
 la oyer, sino obligados de los nros, quedan abur-
 carlos, i los llevan á ella. Con padecidos la
 compania de un uerria, i de la necesidad
 de muchos otros pobres, q por verlo, ó no se abren,
 o no hallan entrada facil á confesionarios die-
 rontraca, que en dia señalado de la sema-
 na santa, el Lunes, salieron de madrugada
 los nros, en compania de otros estudiantes de
 uos de la mas antigua congregacion de la a-
 nunziata; corrieron los portales de las plazas,
 los pasajes de los olleros, i los batanes, i otros
 lugares donde suele esta churma recogerse á
 las noches. Despues de ellos, i aunq no sin dificultad
 los traen á nra casa cantando la do-
 ctina christiana; allí los confiesan, los comul-
 gan, los enseñan los ministros de nra fe:
 i para alentarlos á recibir este benenous
 almas, tambien curan sus cuerpos. Én amable
 de comer onrradamente, i uerriables á la mesa
 aun los sacerdotes de la annunziata, como
 los de la congreg. de la trinidad, que á
 tomado, i tiene á su guenta bus car el gano
 de la comida; con tanto asco, i riqueza

Emb. i uerzela
Cong. de las
Trinidad. on for.

Algarrines
á misa.

Comunion de
los pobres en
Sem. santa.

Comida de
Trinidad

de plata, como pudiera á los que pedia de ma-
 yor calidad i obligacion; p. di an muchas veces
 de 600. a mil. en la peste de este año socor-
 rieron con 600. ducados de limosna. La
 cura de los pobres del ospital: confiernase, i
 llevase, si en pre, a delante de gloriosa costumbre,
 cada año con mayor sentimiento, y aplauso
 de la ciudad. tambien se fundaron en xop
 las dos congregaciones de sacerdotes, i cau-
 lleros, q. sean conseruads con mejor sucesso,
 que otras del mismo tiempo—
 Murio en cordona el obispo Don Fran. Rei-
 noso prelado de la marca antigua de los prime-
 ros siglos de la Iglesia, santo en sus costum-
 bre, exemplar á todos. nadie le miro, q
 nro se alegrase, i se conpusiese: era hermoso
 de rostro, i se iase en el la pureza de su
 alma. q. en pre se tuuo por la uirginal; un mí-
 de en la gran deca de su estado, mas q. los que lo
 en la caueca del uirgo. Era dueño de los coracones
 de todos con el mucho agrado de unatural, sua-
 uidad de uindicion, i blandura; si bien nunca
 se faltó la entereza, que en ocasiones pedia
 su officio. gaunq. era tan amable á los ombres,
 mucho mas lo era al mismo, q. conplaciendose
 en el como en ombre al Justo de su oracion, tal
 dia se fauorecio milagrosamente celebrando el
 sacrificio de la misa. i se di xo por un crucifixo a
 que un mirara con lagrima en su altar, que lee-
 ran perdonados sus peccados. estos eran sus desesi
 estas sus ansias, borrar la mancha que auia
 contrasido en la juventud, para andar con mas cari-
 dades de no admitir otras de nuevo, sus limosnas
 no eran de tronpetada uinda, las mas principa-
 les, sin dexar las publicas, que deuen los Pre-
 lados al exemplo comun de sus obpados. sin
 uiose en uida de la compania en las obliuid
 de la obligacion de su officio, en los exome-
 nes de los curas, i ordenados; lleuo los conigo
 á la uisita de su opdo, no solo per companeros
 de uicuidades, sino para otros del euangelio,
 i ayudantes á la reformation de su clero, i
 de los seglares. En su muerte q. fue muy con-
 forme a la uida, no q. uio dexar á la conpl
 sin alguna prenda, i se llama que le auian
 temado: dexóles su libreria, que se apru
 en

Limosna

Murio

pre de

En quimientos escudos —

ra-
ce
or.
y
de
wo
ore
ua.
efo
ei-
re-
m-
oso
ru
mit-
lo
one
ua-
ca
dia
bre,
dore
y, tal
doel
xoa
lee-
delevi
-auna
i curi-
nna
ipa-
pre-
ir-
tud
me-
go
ionos
zelis,
roji
con-
ph
ian
oreu

Vivia en este tiempo el obispo de Guadix Don
de Tenca, tan zeloso de su oficio como el quemar; vi-
vio un obispo de muy aluso de Los apóstoles, para
hacerlo con igual provecho, que ayudo, llevo cen-
sigo los Padres de la comp. que exercitaban su mi-
nisterio, como acostumbrari en las misiones, i tan-
to en esta como uno de los nros compañeros en la
Lo se haia en beneficio de sus ovejas, oia con ellos
las confesiones del agente del campo; ay un par de
entre niños, que por los errores de la doctrina
en los nros por las calles la doctrina cristia-
na, i aun los alentaba ayudandoles a can-
tarla, mis trabajos mis solo de una q' tomia de
tantas i provechosas ocupaciones, sino lo que
en su alma me nra tan agitada, que aquellos son
verdad de grandes, q' se unian a Dios,
que la nobleza de aquellos es, que se imen, las
bajesa de los q' se afrontan de su servicio. Florecia
en este tiempo en Baeza la devocion de nro glorioso
Patriarcha S. Ignacio encendia la mucha mara-
villas de singulares beneficios, que por su interces-
alcanzaban. no fue el menor el q' heio el tanto aun
erm. de los que en aquel colegio se ocupaban en los ofi-
cios de casa. fatigada de una importuna tentacion, q'
no le dexaba tener sosiego en su alma. hallauase mal
afecta a la Religion, i no tolerable el iugo de la obedi-
encia, desagradable el trabajo de sus ermanos, car-
gos de los exercicios de la oracion, de la penitencia; tan-
to de lo q' que tomia por imposible poder perseverar
en la compania, tentado de muchos miedos q' se le
le, no los eran sin fruto. Perseguia de uno de los
sacerdotes de aquel colegio q' se aliese del favor de
su Padre S. Ignacio, i no se le diese permiso de re-
ante su imagen si quisiera un Patriarcha i un
Anemaria; q' llegados los accidentes de las al-
mas, como la del cuerpo a estragar el gusto,
i a borrar el apetito, de lo quemar se suele apetecer
en salud, ellos a hacer no solo amargos, i no
aborreibles tambien los exercicios antes abo-
ros de la virtud. Hicolo al fin venido de
los ruegos del Padre que preferencia q' tuiese
de me socorrer. Acabada la oracion recogiose
al apofento, i fueron tantas las o las de la tur-
bacion q' se combatieron q' se sacaron del atropo
que los dormas estauan en el reposo de la noche
i se lleuaron al huerto de casa, donde hirio
con el amor del cielo, pidiendo a Dios que bran-
tase la fuerza de aquella tormenta. Leuanta-
do en medio de las congoxas los ojos arriba
se le puso delante el Bienaventurado S. Ig-
nacio, cercado de tanta luz q' venia las
monedas de la noche, i con una voz i ra-

y Naciones Le sereno el corazon, i se confirma en la
perseverancia en la conf. al punto se demaneio de
a quella borrasca; i que do tan trocado, que ninguna
mima quieto, mima sossegado que el en la casa,
mima firme en un vocacion. Tanto que el Detor
del Colegio, i el confesor del paciente obligos de a,
quella ten p'lad, depusieron an juramentos ante el
Ficario del obispo, que tan repentina mudanca y
serenidad, no podia ser menos q' milagrosa
Del singular Religioso el P. Antonio
Sanchez que dio su vida confesando
en xerez Los seridos de este Cap.

81
N. 1.

VI.

Ninguno oir en la Provincia el nombre del Padre
Antonio Sanchez, a quien no se le representa luego una
muy viva i perfecta imagen de verda de peni-
tencia, i mortificacion; del linage de aquella,
que tan acreditada de x'o christo en su euangelio;
de los que asi se p'orden, para guardarse en el cielo.
Fue natural de la villa de La yeguas Lugar pe-
queno de los Marqueses de Ospepa: gabo los años
de Monacho en la universidad de Osuna, flo-
rida se fue en entonces de Andalucía, donde apro-
uecho mucho en los estudios, i recibio el grado de
Maestro en filosofia, con buen nombre de Letras,
con aprobacion i aplauso de sus pupilos, i Maestros.
siendo ya de 32. años se llamo Dios a la Religion, o-
bedecio luego al amor del señor, i partio buscando
el Provincial a semilla que alsa con en el
Padre Licenciado Pedro Bernal, i le recibio con
gusto, prometiendo se del fervor, i alientos de donde
el buen suceso, q' despues tuuo. i para hacer prueva
de su constancia, i lograr el ardor de su devocion,
enviole en peregrinacion a Montilla; donde se
criauan novicios en este tiempo. Fuose al punto en
camino, i como con un denredo a seguir el de
La perfeccion Religiosa, i contar exornos de una
prisca el ardo de la virtud, q' su Maestro le dixo,
que prisca es de tantas penitencias, i mortificacio-
nes P. Antonio Sanchez? si una abetia, respondio
el, que sale de la pasada bien comida, i descansada,
comienca a caminar Lerda, i floxamente, bien
merece que el caminante le de bion de las espaldas,
i un de palos; pues si ando holgada, no sale corrien-
do: si esta b' se que la de mi cuerpo aora q' b'ione
del mundo, i sale del regalo, no corre aprisca, i

Contin

Por el camino de las virtudes, no merecien
 Sanara, i escuela. Confusion por cierto de lo que anda
 mos asi por el camino de la vida espiritual, como
 si estuieramos fatigados de caminarlo; i asi nos
 dormimos en el, como si nos quedara que andar.
 Este santo varon contava Largo passo entro por el,
 i con tanta prisa Lo prosiguio. Y ama hizo pausa
 en su carrera por cosa alguna de la vida, hasta
 acabar su Jornada con la felicidad, en que le
 igualaron ni un po co. con su gozo ni de uera al
 ministerio de oír confesiones, i al trato familiar con
 los proximos: ayudaualos, i socorrialos en todas sus
 necesidades temporales, i espirituales, sin cansarse
 de importunidades ajenas: i a unq a todos hauiabuen
 reboto, recibia con mas voluntad a los pobres: to
 diendo, que otros se arredaban en el cielo. Quando
 abrian las puertas de la Iglesia donde elestaua en
 oracion, miraua la gente que entraba, i preguntado
 porq lo haui? Respondian su donaire natural,
 que para ver si auia caido algun paxaro en la to
 silla. Tanto era la sed que tomia de remediar al
 mas, que no aguardaua que le llamasen, el mismo se
 uenia a buscarlas, i las espora en el confionario.
 Salia con mayor afecto a misas, i solia decir, q
 orar el mejor bocado de la conf; hablaua de experi
 encia; auia gustado lo q decia; i decia lo que todos
 juzgan, si las a se ponimentado. Quando se ballau
 en ellas no se le miran los ojos tras los granados de
 los lugares, andaba a caça de pobres, viejos,
 enfermos, desamparados, i gente necesitada de
 remedio, para darlo. Cogiale la luz del dia
 sentado ala puerta de la Iglesia en el suelo,
 confesando los trabajos de los del campo, porque
 no faltasen a sus haciendas, ni perdiesen su
 jornal. Abierta la Iglesia prosiguia las con
 fesiones, hasta que al medio dia la gente se
 recogia; i a miendo tomado su pobre sustento, sin
 otro reposo, voluia a su puesto, i aguardaua en
 oracion a los penitentes. Continuuaba hasta muy
 cerrada la noche; i quando por cerrarse la
 Iglesia, era fuerca retirarse a su casa, lleua
 ua consigo los ombres del campo, i los confesaua
 hasta los diez de la noche. Dondequiera que
 estaua, visitaua cada semana las carceles,
 i exortaba los presos a la confesion, i pe

nitencia de sus culpas, ensenandole que esta
 eran la causa principal de su prision, i trabajo.
 Dava bueltas por casas de personas pobres, i enfer
 mas, confesaualas, i amiraualas con palabras
 i exemplos santos a la paciencia; i tenia tanto
 cuidado de lo, que aun quando obligado de la ob
 ediencia sali'a alguna vez al campo a respirar
 del ordinario trabajo, primero cumplia con sta
 visitas; i diciendole unio de sus compañeros, Pues
 Padre tambien? Respondia de la recreacion, e mo
 des a reformo? Respondio con manse dumbre i
 sentimiento: Pues ermi, conq cara me sentare yo
 a comer, sin auer hecho algun beneficio a los pobres?
 dicho y dicho dormiente e Christo, aprendido
 en la escuela de Jesu Christo —
 Estaua en cierto Lugar un pobre sacerdote puesto en
 cadenas por auer perdido el Juicio; uisitauale al
 gunas veces con mucha caridad, i sentado ala
 cabeza de su lecho se cortaba el cabello, i
 barba, i las uñas de pies i manos: lleuandole en
 retorno de este beneficio muchos golpes, i agravios
 que le enfermo como loco se haui. Con otro po
 dre tambien uso de esta misma piedad, i regalo, sin
 que la enfermedad del tan horrible i asquerosa,
 que a todos ahuyentaua, se detuiesse. Ala
 Carcel lleuaua cantaros de agua, i a algunos ha
 ces de Leña a los pobres necesitados. —
**De las muchas virtudes del Padre
 Antonio Sanchez, especialmente de
 su oracion, deuocion, i mortificacion,**
 Cap.
 Era un dechado de toda perfeccion religiosa, exacti
 simo en la disciplina, i regular observancia, i abenta
 xado en todas virtudes. En la oracion formoso: en
 la mortificacion interior, i exterior continuo:
 ala obediencia presto i rendido; en sus ojos uil,
 i despreciado; en la pobreza, i menosprecio de
 las cosas temporales magnanimo; en la absti
 nencia, i pureza de vida admirable: en prof
 undidad de de aduerso de alegre con blante, i en todo
 tiempos i acciones igual. Un Chas en el zelo
 de la honrra de Dios: i en sentir, i llorar las
 ofensas hechas contra su diuina magestad, un
 Jeremias quando sucedian algunas cala
 midades, o perdidas de armadas, o exer
 citos Christianos, se dolia mucho de uer
 con ellas, no se enmendaba en los ombres: y
 solia

Deir con mucho sentimiento. Disipati sunt, nec
compuncti Fuero en pre grandissimo horror al
peccado mortal, e imprimi al en las a lmas,
que tratava, de manera, qe era opinion comun en
el pueblo, que quien de asionos se confesava con el,
era onbre de bien —

Lo mucho que nro señor se comunicava en la oracion,
sus obras, lo decian, qe son los religiosos mas fieles, i abo-
rados de lo que pasa en aquel rector. Mostrando
tambien las muchas oraciones que en ella gastava. Co-
mençava la el por la mianana en el coro una ora-
cion, que los decia, se levantaron, i proseguian en
su oracion hasta que ellos acababan la suya.
De noche tomava a dar otra ora de se, celestial
pablo a su alma, sienpre con una humildad y
reverencia profunda; de rodillas quando estava
en presencia de otros: i a sus solas postrado en tierra,
i adormecida, hasta qe la fatiga del cuerpo le
obligava a mudar postura: i entonces asentabase
sobre los pies, sienpre en medio del aposento, por no
tener ocasion de amarse. De la misma manera
recava el oficio divino, con profunda inclinacion
del cuerpo, el rostro caien el suelo, quando andava
en misiones, i se ocupava todo el dia los proximos,
quitava del reposo de la medianoche (aunque
era bien poco el quedava a su cuerpo) i se levantava
se a cumplir la tarea de oracion. Ayudava se
porella de la lecion de libros santos, i de a
quello qe firmava de afecto de la devocion
igual de la curiosidad —

Fue devotissimo de la Virgen nra señora, la
adornava sus imagenes con varios ramilletes, i
flores. Fuero particularissima reverencia al
santissimo sacramento, i a la señal de la cruz,
tanto que con no aver dado toda su vida mue-
tra alguna de su ingenio, ni estudio, el de-
fecto de esta devocion se oia de su paso, i se hizo
componer algunos hymnos devotos, qe se oia
dinto a las cruces, para despertar a los que usen
esta santa señal, a su adoracion, i reverencia.
Fue tambien muy dado a la venicija i devocion de
los santos Angeles, i experimentos su favor i an-
paro en algunas ocasiones bien apretadas. Ca-
minava una no che para un lugar con un con-
pañero, hallaronse perdidos al amanecer, jun-
to a una Laguna de una Legua de Largo. Vie-
ronse de repente cercados de agua, entre mil
pantanos, sin saver como salir dellos. Stando
en este aprieto vino co el buen Padre La-

Ayuda de nro señor: i de sus ministros, o qeron luego
una voz, qe le dixo al amano i izquierda. Miraron
a una parte i a otra, si parecia quien les habla-
va; mas no vieron nada. Formo a segunda voz
voz, i dixer al amano i izquierda. Hicieronlo assi,
i hallaron una sonda, tan des cubierta, tan on-
xenta, i apañible, que por ella escaparon del pe-
ligro, i sin molestia. Preguntó le el compañero de
quien fora aquella voz, i Respondió le con mucha
seguridad, i certeza, que del Angel de la guarda —
Desde el primero dia se dedicó a la venicija de
Dios en la confesion, comencio un amonition de
el batalla contra carne: haciendo guerra per-
petua sin treguas, ni sus pasiones. Sin que los
años, i flaqueza del cuerpo, ni graves enferme-
dades se le oiesen alcar la mano de perseguir-
se. Antes cada dia buscava nuevas inveni-
ones para afligirse: i enfermo, i sano jamas
perdio ocasion en qe pudiese venicirse. Foma-
va mayoritarias disciplina publica, i secre-
ta, con tanto rigor, i portan Largo espacio, qe
era materia de confusion. Juntamente, i la
tima a sus vecinos; temiendo de aver un onbre
uiego gastada las carnes del maltratamiento
se havia, el cuerpo seco como una tabla de la
mucho abstinencia, a costarse tan sin piedad,
queno parecia des cargar el golpe de la
disciplina sobre sus carnes, sino en alguna
piedra o madero; i con tanto odio desi, que
faltandole las fuerzas para sostener la
lluvia de tan duros azotes, se oian decir
hablando con su cuerpo, tente perro, tente
perro, i por que no fue se parte en el que no
proua se el rigor del azote, apagando la
Luz de se de su vida de todo las veiduras.

era muy parco en el uso de su cuerpo, tomava le-
vante neces, en semanas, i muchas veces; i porque
aunque el cuerpo tan necesario no le goza ce el
cuerpo sin mezcla de poritonita, havia mil
ensayos para atormentarle. Hallaronle
unavez en el rigor del castigo en buel-
to en una mancha los pies desnudados, i descu-
biertos sobre el almohada, i la cabeza
caida sobre los pies de la cama. Niense
de verle assi? Coso a de que el gustava mucho

gorsu

ta
or.
for
bra
nbs
o-
rar
ta
es
nos
ei
yo
obro
hdo
n
al
a
i
en
so-
in
sa,
a
ha
re
le
n
ca-
ta
:en
vo:
uil
de
ti:
if
or
o
u
in
a-
er-
7
pen

82

Por su desprecio i ayudando á el Leudo
con un santo donaire; i los pobres piciandanos
afrentados, i por el uelo: conuiene a algunas
veces tenerlos conrrados, i en el mejor Lugar.
Nunca faltan á los humildes razones para abatiser; ni
para mortificarlos alos penitentes, fue paucí-
simo del frío, i calor: i otras inelomencias del
cielo, i bufa una ocaiones de padecerla. Oua
do fragua el bedriado de casa (que lo ha
muí amarrado, i por muchos dias continuos)
se bañaua los brazos en el agua hiriente,
i preguntándole uno como podia sufrir la?
Respondió; pues como podre yo sufrir el fuego
del infierno? otras veces lo bañaua ala
Lumbre delecandil, diciendo, quemate puerco,
chamuscate, i como lo decia, asi lo bañaua.
Escogia de Saco-
mida de menos? Tomas uil; i en los ayunos
de aduiento i quando no tomo colacion a la
noche; la bebida siempre de agua; i quando se
decajan que usase de algun uino por su uieje
i flaquea, respondia: si asi no me puedo ual-
er con este perro muerto; sera si lo dominó?
Quando en la mesa singular modestia, excusaua
en lo que quanto podia dar gusto, i por no
gustar el poco que recibia con algun mortificacion
de la carne, de su modo ni se en el aiente,
tomando siempre los pies levantados del suelo,
i en el aire pendientes. Tomia gran honor
sobre todos sus afectos: ni pose con los
parentes como sino los fuera: i hallándose
una legua de su tierra, no pudieron acabar
con el, que los misitue; antes encontrándose
con un hermano suyo en la calle, se
preguntó de paso, como estava?
i encargándole si uiese a Dios, al punto
se despidió del, i se fue a la Iglesia al
confessionario. No tenia mayor templanca
i conuieno de lengua: pocas palabras, i es
muí agradable, i en dero cada al provecho
de los proximos, i humillacion de si mismo.
Aunque solamente consigo, i amorfo
contados, marro, afable, i lleno siem-
pre de un santo donaire, con que a todos
ganaua la voluntad;

Ya unq en sus ordinarias conuersaciones tra-
tama mucho de la muerte, del Juicio, i casti-
go de los pecados, Sabuena gracia de su ra-
coner, i a la gloria de su semblante las ha-
cia gustosas, i muí apacibles i provechosas.
Fueron por esto muchas las almas que el sauo
de pecados, i muchas las que conseruó en la
enmienda de sus costumbres —
De la umildad, pobreza, pacien-
cia, i obediencia del P. Ant. Sanchez
Tubo especial amor i aficion a la umildad
de su vida por alcanca, sin per-
dido caion de umillarse, ni admitir alguna
sual abianca; como otros suelen contar gran-
des de si, i de los suyos, el se gloriaua de la umil-
dad de sus deudos, olvidando los que tenia ad-
rados i ricos, i haciendo memoria de los pobres,
i menos calificados. Encontrándose un
dia con una pobre uieja en la calle, dixo
a los companeros, que era su prima, i como
a tal se habia i acanido en su preferencia.
Decia de si que auia sido Pastor,
Sanian, i por queno, i con mucha
sal contaba algunas cosas qon los
tiempos auia uisto, i daua al principio
dijiendo siendo yo cagalero que
guardaua cabras i ouejas en mi tierra.
Quando una vez en Baena hablando con
el Mercedario de Hurdales, le pidió con
mucho umildad perdon de los daños
que siendo cagalero, auia hecho con
alguna de sus tierras. Mas tan lejos
estauo de perder por esto con aquellos
señores, que antes cobraron del, i de su
santidad nueva estimacion i amor;
i quando se quiso partir de aquel
Lugar todos ellos se echaron a sus
pies, pidiéndole bendicion. El gusto
que de abatirse tenia era tanto, que
antes de conocerse, que antes de
conocerse, i no conoció, despues de
las primeras salutaciones. Luego
sin saber como engeria la platica
de su caexeca usando siem-
pre de comparaciones umildes, i
de cosas de campo, pero con tanto
donaire, que a ninguno parecia
pafado. Onrraba a todos, i daua
le el mejor Lugar, prebendialos de
bonete, i se ablanua con los
menores, como si todos los
fueran

Sieran

Ju
to
u
ce
de
ce
st
u
so
si
se
ur
bie
re
do
na
la
du
du
ser
fer
en
bro
sob
ces
rea
clu
par
ap
a
os.
ces
ro
Ha
rea
Lu
na
glat
pue
m
mer
Las
cia
Jan
oro.
Lete

Fueron superiores.

La pobreza de este gran siervo de Dios era estremada, todas las alhajas de su persona, i aposento la obregonaban. Las esteras, que se daban para el abrigo de la celda, quando auia en un rin con arrastadas, cañi nunca una de las sillas, porque la de su descanso era el suelo. Nunca tuvo lameta adornada i congruista de muchos libros, sino de los que piusamente auia menester un Navarro, i otro Doctor moral, i algunos otros. Los papeles de sus estudios i otros muchos que siendo estudiante auia juntado con grande curiosidad, i eran de mucha estima los sacrificó a nro señor todos en una hoguera. Quando caminaua de un lugar a otro, i el podia escurrir gabo, ueniase a pie con las alhajas al ombro. Aun se hecho acaerces de las como chida de destornada, i auia nacido en su alma un espíritu uerdadamente grande, magnanimo, fuerte de ser uolador de todas las cosas, i un fiador de todas i incommudada de nunca dolerle, ni enfermedad de por graves q fueren, se la caron de su paso, ni turbaron la alegría de su semblante, ni se hicieron de may ar puntos en el fervor, i deseo de acudir a los Praximos. Quando en una mission uolua de la Iglesia a la posada bien cansado deoir confesiones, i un día noche, cayo sobre unas piedras, i lastimose de manera, que fue necesario traerle en peso hasta su casa, sobre uio le un xedo a accidente de frío: con q se afligio no el, sino el compañero, pensando que se moriría en enfermedad por muchos días. Mas luego Samanana siguiente apenas era de día quando el se puso en pie, i uoluo a la Iglesia, como si ni uiera nada, a sus ministerios. Otro despues el golpe de la caída junto con el exercicio trabajo i penitencia continua, i echaua de puro molido la sangre hecha materia por la boca. Fato el compañero con el que descausase, i atendvise con algun regalo a su salud, por q sin duda pendera la vida sino lo hacia, i respondiolo con aquella alegría i fervor: Padre? Los que uan a Inglaterra no dan sus uidas perdidos de buena gana? Pues por que no perderemos aqui las nras por el mismo señor? i por sus almas? Paron uerdadamente de magnanimo en la uirtud, i erocio en las obras; especialmte señaladas en las de obediencia.

Samas se se conoço o tra uoluntad, ni se le oyo otro si, ni otro no, que el se le superior. Itan amano se tenian p amiguetas como del que uian, que

que por la excelencia, i uentajas desta uirtud se oían llamar el quita pesares a los superiores: de día i de noche, trabaxado, o holgado, por tanto de cosas en todos lugares, i a todas oras, i a uantans pto al amor de la obediencia, como si se hubiera siempre sobrado de todo genero de ayudas, i comodidades. Pate el exemplo de su gloriosa muerte i padecido de todas uirtudes, que en las respaldaron con uentajas en el.

Afligia la peste de los años a la ciudad de Xerez, que fue murio el La de 601. quise la compañía por la obediencia, i amor, que tiene a aquella república, enviar allí algunos Padres, que ayudasen a los enfermos. Acordose que el año antes se le ama ofrendado con muchas uenas el P. Antonio sanchez para semejante empresa en Sevilla, i quando auia a la posada de buen Padre lo grar sus deseos, por uerle preuenido nro señor con una grave enfermedad que alli padecio. Geruio a l. Petur de Montilla, que le presentase la caridad de Xerez, huido au el P. i dizele que no le mandara, sino se proponia seriamente el aprieto de aquella ciudad, que i de uia en su mano el acudirle. Quiso al punto la ropa, en qual de su prontitud, i con grande alegría i de oyon a nro, P. i P. vamos luego. vamos luego; que sta ocasión es para restaurar. 17. años de tribuacion el sermicio de nro señor, como luego una pobre camisa, el brebario, un cantapajo pequeño con un silencio, i a todo todo con la disciplina, i uinuidar de mas ropa, ni ombre, ni otras alhajas de camino, ni de uaticos. El, sermo el día siguiente a la portena para partirse con tanto gozo, i alientos, como si se esperaran las mayores fiestas, i recreaciones del mundo. Acommodaronle allí los Padres como mejor pudieron, i el saho de casa ganosissimo de uer el fin de aquella jornada, como si tuuiera presente el dicho o suceso que se esperaba. Luego que llego a Xerez tomo por compañero al ermo Gaspar de Vargas natural de la Ciudad de Cordona i juntos se fueron al ospital; Sacramentana con admirable caridad los enfermos; i los ratos, que deba trabaxo se obraban gastaualos Retirado en un oratorio, donde tenia el santissimo Sacramento en profunda i regalada oracion, gozando en tierra. guardaua estraña abstinencia en la comida,

Utanta

Pobre en la mesa, que por exercitarla se privo del uso de la servilleta, i cuchillo: i de otras cosas comunes aun a los pobres, que alli se curaban, i haciendo de instantanea el compañero, que las usase, le respondió, que queria experimentar como se hallaba sin ellas, para estar hecho, si en algun tiempo le faltase lo necesario. Continuava su disciplina, i penitencias con el mismo, i aun con mayor rigor, que era quando estava mas descansado. Venio le de fin el excerto trabajo, i la contagion del mal dentro de tres dias, i hirio se de una Landre en el Combucio, Junto con un tabardillo p^o biennial. Eraron los accidentes gravissimos, mortales las uascas: La igualdad de animo conq^{ue} la padecia maravillosa. Desbió todos los dias que estava enfermo el santissimo sacramento con mucha devocion i ternura de su alma, i con la misma el de la extrema uncion, un dia antes q^{ue} muriese. Murio el miércoles santo 13. de Abril a las tres de la mañana, i a los 59. años de edad. Vivió en la compañía los 27. con raro exemplo de santidad, i no menos opinión i fama de ella en todas uertes de gentes, seglares, i Religiosos, ricos, i pobres, p^o te beyon i uobles, era onbre de buena estatura, el rostro rojo, semblante alegre. No comia de los de muy pocas carnes, goabando el cuerpo con los trabajos, i penitencias: unió de todas sus acciones, de conplexion flaca, i sentiamucho qualquiera incommodidad, o rigor. mas de escipinitatam robusto i fuerte, q^{ue} todo lo padecia no solo sin quejas, pero con gusto, q^{ue} en la vida, i en la muerte.

H.º Gaspar de Vargas.

Hirio de despues del mismo mal el ermitaño Gaspar de Vargas, su compañero, q^{ue} Junto con el visitaba i consolaba los enfermos, i le acompañava en la administracion de los sacramentos. Era caritativo, i devoto, i amigo de tener bien a todos; cupo al Padre en su enfermedad con amor de hijo, i veneracion de su santidad. Asi se privo el i lleviéndole, poco despues del mismo mal, para q^{ue} hiriese con paz en el cielo al santo varon, a quien entaron linos a demanda. Lo viate hecho en Satorra.

Del hermano Fr.º Rodriguez morador del Colegio de Montilla, i del P.º Fr.º Duarte Treposito de la Profesora de Sevilla Cap.

Señalamos a este bendito hermano el lugar de Sumorreda, para q^{ue} ferencia de los del otro de la

mismo nonbre, que murio en Sevilla, i mudió de los apellidos, de quien arriba deoarnos hecha su de un da memoria. Vivió en la compañía 30. años, digno de contarse en el numero de aquellos, que toda su vida a pastaron al instituto, i profesaron la compañía. Junto con felicidad el espíritu de la devocion, con el afecto al trabajo, i ocupacion de un estado de coadjutor. en 20. años, que hió oficio de otomministro, o ayudante del ministro, en las cosas de lo interior de la casa con ciertas superioridad, a las que no son sacerdotes. En mas ordeno a otros lo que el pudo haver por su misma persona, antes andava con especial cuidado buscando unas, i otras ocasiones de escusar a los demas de trabajo, tomándose pañsi. Quando por las muchas, i largas enfermedades, que los demasiados trabajos le granpearon pudieratener, i de dejarle los superiores, a alguna cesacion dellos, sentiatan granemente q^{ue} se cesasen de algunos andados, como se fatigan otros de menos condal de virtud, i mas olvido de las obligaciones se pensaron, q^{ue} entraron en la Religion, de se los en comendenden. Tanto huvia del ocio, con tanta ansias agui a el trabajo, de que efferma su tan recompensa, en el descanso del cielo. Quando quebrantada ya de todo las fuerzas se vio forçado a descansar, llorava contiernas lagrimas, pareciendole q^{ue} comia de balde el pan de los siervos de Dios, sin mereerlo. No se kavian otros las ocupaciones de Marta, para no gozar de la contemplacion de Maria. Ubrad del tiempo q^{ue} por costumbre i estatuto de la Religion dan los demas a la oracion cada dia, todo el tiempo q^{ue} le quedaba las ocupaciones de casa, todas lo dava el a Dios ante el altar mayor en la Iglesia, correspondiale suma q^{ue} con regalos interiores en especial, quando sentado a sumera se ocupaba con el pan, cel, hiel, oratanga grande en su alma la dulcurn de este diuino manjar, que no le cabia el gozo en el pecho, i rompian por los oídos dos fuentes de lagrimas, en un silencio, i seromidad admirable. De aqui la perfeccion de su obediencia; no era menor q^{ue} el mandato del superior; i base tras sola la significas.

desinvoluntad. La observancia de la pureza tan
 abierta cada, que de ordinario guardava para sus
 platos las sobras de los demas. manjares deli-
 cados ni aun en lo mas grave de sus enferme-
 dades los admitia, apeteciendo lo mas que
 gustaba. El vestido siempre el mas vil, y desechado
 de otros. La paz de su alma, y conformidad de
 desinvoluntad con la divina tan a su grado,
 que no solo por si, sino por medio de otros
 serenos de Dios, siempre suplicava a su madre,
 que no se le permitiera peligro, o dolor, siempre
 se executaba en el su santissima voluntad, y ob-
 natan asido a ella, que preguntado quando
 temia nella su muerte, si deseava alguna cosa,
 que se le aliviase la fatiga de la enfermedad,
 ninguna. Respondio, como a Dios, y su madre, cuyo
 amor tanto bullia en su coracon, y dos dias antes
 muriese, solo se le oyeron estas palabras: Ama-
 do sea Dios. Loado sea Christo, y su madre.
 y diciendolas, partio de la vida a 13. de febrero
 de 1601.

Acabo felizmente los dias de su peregrinacion en
 alcance de la ciudad permanente celestial de Jerusalen,
 el 17 de mayo de 1601. Incomenzo en la cavacion de la can-
 profesia de Sevilla, amovido unido en la compania
 de 26 años de otros 41. que tuvo de edad, arrebatada
 en la mayor fuerza della con la violencia que suele
 la muerte que quebrantar la fortaleza de los mas
 robustos, entro en la compania de 15 años pas-
 sados a un ejemplo, y en su favor los del nombrado,
 entro en los estudios de filosofia, donde muy al
 principio descubrio un excelente ingenio, y pro-
 fundidad de discurso: perficioro lo con el trabajo y
 diligencia en todos los exercicios de letras
 hasta acabar los años de la sagrada teo-
 logia, salio entodo tan aventado, que
 pudo profesar, y leer en las principales esue-
 las del collegio de cordova. Tomo mismo que en ella
 causa aprendido, era comun opinion, que
 ninguno passava delante de donde se dis-
 curso de xaua; y raros los que alli se alcanca-
 ban: sus escritos tan lucidos eran, tambien
 pensados, tanta su profundidad, y agu-
 cleza, y donde que era eran estimados, ap-
 tecidos, y buscados de otros doctos, a peso de
 qualquier dinero, por lo mucho que dello se
 aprovechaban. Leiamos en lo impreso de
 cierto autor no una, sino muchas paginas,
 o columnas copiadas a la letra de su

papeles dignissimo a Juicio de Los otros doctos
 de contino entre los mas excelentes ingenios,
 que atomos la compania. mas aunque tan sona-
 das prendas tenian en la estimacion de otros
 muy grande valor, mucho mas la granpea-
 ron los de imperfecta religion, y virtud, no le
 embancuo la ciencia, por que era mas poderoso
 el peso de su umildad, por tanto se en el conoimto
 proprio, que su vanidad de la fama, como un
 levantarle sobre lo que el pensava de si. La
 soberbia en el religio de otros como de
 un novicio muy abastado, a la medida
 de su profesion. ni otro se pre con la opor-
 tunidad de un procurador se guardase. Ter-
 minado a unido el gouerno del collegio de
 cordova, y quando tubo el de la casa profesa
 de Sevilla, procedia entodo con su umildad,
 y eficacia, y en las cosas que se le pedian por
 rama con ella hasta el fin de la vida aunque
 otras dificultades se le oyesen, como tu-
 ueraciones, y medios para su enenda. Tuvo par-
 ticular conouimiento, e inteligencia del ins-
 tituto, y constituciones de su Religion, y assi
 gouernava por el espíritu della. Pocos meses como
 de otro despues, que llevo a Sevilla se le dio a los
 quiesos una calentura etica, que se obligo a
 descargarse entodo del oficio, y a tomar de otro
 al remedio de su salud; tentaronse muchos, an-
 queh: refieren mudanca mien la su tancia, mien
 los accidentes de la enfermedad, poro no
 valio remedio que la hiciese de otra persona
 a tierra mas templada, menos caliente, y unida
 familia medio a un orra damente se descargan
 de la molestia de su vida a un en forma sin sus
 y disimulan la imposibilidad de su poder
 uenir al gymnasium; bien que a veces experimen-
 tado con buenos sucesos, quando debte un viaje
 (que a un adiser a Antequera lugar regalado
 y de menor temple) se trabava con una forma
 se puso Dios en camino de otro mas breue
 y demas tierra e forma de la salud, no
 del cuerpo sino del alma: a gravosela en-
 fermedad, la flaqueza, el caimiento de
 fuerzas, de manera que advertido de
 la necesidad de la otra vida, de otro ella
 y otra se le hablase, y ya ni aun para
 el otro tierra que la de los vivos, ni
 otra salud, que la eterna, ni otros otros

sin otras

Coraciones de aquellos fundadores de la
 ampia, de no atender a cosa mas que de
 cumplimentar en todo de sus santas i voluntun-
 tad. de los exercicios de la virtud, i mor-
 tificacion de su nacimiento, dire solo un exem-
 plo que uale por muchos, remittien los
 demas a La Provincia de Aragon de
 donde se trasladó etc. Ordenote el superior,
 antes aun de auer se de mudado el abito
 de eglar, que fuese a Samarra, i buscar
 alli un onbre de carga que trage un pellejo
 de caiete para la casa. i un ofe el buen nombr
 de la ocasion de mostrar al mundo quan
 poco caudal haia de su uanidad; cargo se le
 al onbre, y para mayor uictoria de su mismo
 atraveso toda la ciudad de Barcelona,
 desde el muelle hasta el Colegio, por lo mas
 publico de ella, i por donde uauan los exerci-
 cios de los notarios i sus companeros; ha uen-
 do onrrado a lo del mundo de precio. gran pre-
 da por cierto de lo que en la edad madura de
 Religioso de uaria en uenas sus companeros, quien
 en la uinez de la contantes a uino atropello
 un tanto de orga de la onrra q tanto estiman, i
 procuran los onbres. El caudal que ganged
 despues de todas uirtudes tan rico fue, que auen-
 do dado lleno a su alma, pudo repartirle
 i enriquecerla de tantos como se tuuieron por
 Padre i Maestro en España, oue por uide reias
 fue de nro señor auer inspirado a la superior-
 re, que no que de se ha tuen la provincia de
 de uenar para Dios, sino se puse e en las
 conde. Lento de udas, para que todos gozaren
 del resplandor de su tanta uida, del tesoro de
 sus uirtudes, de su exemplo, de su goberna, para
 edficar i conuul de todas las Provin-
 cias de España. Todo de se byen con substitui-
 to la de Aragon la primera, como priui-
 legiada por su madre suya nro solo en el
 nacimiento natural, i no tambien en el
 Religioso; fue en ella muchos años rector,
 Provincial, i Visitador, i poco con el mismo
 oficio a la de Portugal, i cumplido hizo mu-
 cho tiempo el de superindente en el mung-
 ne colegio, i uinefidad de ^{soya} ~~comuna~~. uio
 tambien su parte de la ganancia de

Provincia Romana, donde fue rector de la
 suprema penitencia i nra de san Pedro: de alli
 uino por Provincial a la de Toledo; don-
 de uio en todas las demas iuntos con la co-
 piosa mies de maruillosos frutos, que don-
 de guerra uosolo, de esso gran deseo de su-
 gular edficacion, amor en los coraones de
 todos los hijos, que estuuieron a su cargo.
 Liron las de mas las eroicas obras, que
 en ella hizo; ita de Andalucia diras i n-
 cesar lo mucho que en su confada regez
 uio en ella por 20. años continuos, q uino
 en la casa profesada de uilla, si en la su
 Preposito. Los 12. dellos en uenas tan igual
 en onrra como los demas. Fue uido
 con todo genero de personas seculares, y
 Religiosas, de casa, o de fuera, i nra difere-
 cia en la uya. que los demas, a una uoz
 se llamauan iuntos, i su nombre comun, auer
 auiendo de ondo el oficio, era el Preposito
 Santo, quando salia por las calles, como
 abal se reuerenciaban, carguan nros
 i nros abejar de Samarra, o la rpa; en
 Especial los enfermos que ansoto el
 to que de sus mismos se prometian salud.
 quando de uia nra i nra e nra nra nra
 El conuorso de ciudadanos a oirle; muchos
 dellos que auer no tratand con los nros,
 ni frequentando su Iglesia, para solo
 uenir a ella, angrosos de que se
 dixese un enangelho, i to case con sus
 manos, cercandole todos como a por-
 fia por no perder de su benignid; i nra
 reuandole el, ni ayudandole el
 companero pu dixese estoruarlo, nra mu-
 cho de maruillar que se tanta, nra
 tan general de ueneracion i nra i nra
 soria pues afirman personas de uido
 i Religiosas (de los que menos se u-
 tendara los que llaman uifones,
 i fauores particulares del cielo) que
 quando uen el altar celebran el
 Santos sacrificio de la Misa pa-
 recia su uoto en una claridad
 celestial

85

que ano Jaua den como rayos de luz. Venian del co-
 rraon alacara, que como en el no se cañian las
 llamas del divino amor rompiam amostarse
 de fuera. De este incendio parte era su estrema
 caridad por los proximos. Sibrio quando
 de Dios tratava, quando hablava de su divina
 esencia; como se unia en la gloria & se venia
 por un inefable con sus oraturar. clama
~~en~~ ^{en} ~~esta~~ ^{esta} ~~parte~~ ^{parte} de ver que un presertemina alma
 en aquella union i divino amor. Tambien per-
 suadida comunm. a los q. temian a los proximos
 que se enfermasen a tratar con ellos afectuosa
 i amorosamente. Decia que de te arrojara un co-
 mo de fueren las demas virtudes de caridad, a
 barrimientos de culpa, de preciu de todo lo
 criado, libertad de caridad, a quien no pre-
 dena a fin de tierra. No le desentplauan
 punto las ocasiones de peera; ni por la q.
 tenia continuas bapiera preferencia a D. i. fal-
 tava en cosa alguna a los proximos. Quin-
 do a los domas se daban señas en la caridad,
 por dexar el vicio, i el lecho, clauate-
 nido su larga oracion, i venia a confesio-
 nario, donde durava hasta la ultima misa
 cercado de pobres, i ricos; porq. ellos hallauan
 lugar en su caridad; a los var de o, salia a
 confesar los enfermos, i socorrer pobres,
 a consolar los desconsolados, repartien-
 do a cada uno el pan de su doctrina ame-
 diada de su necesidad, sin que llevasen ni
 en dize quedar parte a con uer facerme poco
 religiosas, sino seglares. En socorrer a los
 pobres fue como pro dize. El año 1585.
 tan q. en el fue en esta Provincia subio el va-
 lor de una fanega de trigo a ocho ducados;
 enuel de estrechar, como alguno surgan
 ser necesario. La comida ordinaria, man-
 do se diese doblada, asegurando a los que
 temian a cargo la provision de la casa, que
 no solo se faltaria por acudir ent al tra-
 bajo a los pobres, mas antes les sobraria.
 asi lo experimentaron, que nunca tan
 frequentes, ni tan copiosas limosnas, tuvo
 aquella casa como en un tiempo. pues basto
 no solamente al subterno ordinario, sino
 sobraron para comprar. Trabax en la e-
 redad del campo, que llaman Madre de
 Dios, i para adquirir el sitio a acabar
 la labor del quarto de caridad. Después

Gen.

enfermenia, sin de con enpeno de un maruedi
 a la casa. Después a el santo Lagran confianza
 quetonia en Dios, pues quando dio principio
 ala obra no tenia sino veinte reales de cau-
 dal; Jamas se faltó para proseguirla. Decia
 que el que persequia a la con el dinero y tenia ca-
 do en el area; havia muy poco sino comenzar
 fiados en la voluntad del señor, q. lo llevaban
 adelante. Cumplio el muialo puntual el con-
 sejo del Rey David, i gozaba el premio que le
 asegura su cumplimiento. Spera in Domino, et
fac bonitatem, et pascens in divitiis eius. Spe-
ra in Domino, i habita como bueno, i fiel, i bueno;
an i apacentava su persona, i familia; socor-
ria a pobres; Labrava sus casa, con las riquezas
de Dios ofrecidas por sus fieles. Por lo contrario los
que fiados de sus diligencias, de los ombes men-
digon lo q. les sobra en Dios; que por no bu-
car por su reino, amaldicion les alcanza
de los q. son ombes, burlados sus deseos, i dema-
negadas sus esperanzas. El santo Proposito con Dios
negocava lo que de los ombes queria. Mas ni
estimava la fe de todos, ni tenia todos las
prezadas, que el buen Padre tenia de la bene-
volencia de sus. Avitonia el unased invaluable
de asegurar los tristes, consolar los afligidos,
verne di'ar enfermos. Levantar caidos.

Siendo Rector del Collegio de S. David el año
 1560. prendio una peste en la villa, en q. tuvo bien
 suido empleo caridad, i prudencia. Desembarras
 la casa de los que pudiendo recibir d'no, no podian
 ser de provecho, quedose con los sacerdotes i coad-
 jutores, que podian favorecer los enfermos. En-
 trando en una casa halló la germa de moradores,
 consola una marnha de leche, que muertos sus
 m' d'ndos tenia que se ualiesen. muriern de
 hambre desamparada, si el buen Padre no la
 tomara en sus brazos, i la llevava por las calles
 buscando remedio. Encontro una muger conocida,
 i rogole le diese el pecho, antes q. pereiese:
 respondiolo que lo haria muy de voluntad,
 mas temia el enojo de su marido, quando supiese
 que poco antes avia tomado el de su madre a pes-
 tada. Asegurle el Bendito Padre, dixole
 perded miedo, que no correréis peligro por una
 obra de tan gran caridad. Como es tanta la
 opinion de su santidad, fio de un palabra, i en-
 cargo de dar leche a la niña, ni toco a
 ni persona, ni entro en su casa el con-
 tagio. Lo mismo experimento se ve

Catalina de Joda

ed
ca
o
u
en
it
x
na
L
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Catalina Felada Beata, a quien por nado el Pe
 sando todo temor se conagró a Dios en el
 consuelo i uida de los enfermos del ospital
 con seguro, que de parte de su mag^a Le daua, que no
 tocara el acote a su persona. assi fue, que a ella
 conseruo el señor Libre del mal, i a el se dio
 Libre de la fianca. La enfermedad de los heri-
 dos estava fuera de la ciudad, no se era permiti-
 do salir a uisitarlos como quisiera, En uia de
 aues, medicinas, conserbas, y otros regalos, que des-
 colgaba por el muro pared en medio de su Colegio; i
 a qualquiera ora de la noche, que llamasen a la
 puerta de la ciudad, que tenia uicina i uia
 de Laurentana de su aposento, el respondia; i si
 era necesario, iba diligente a las boticas, o a otras
 parte, a buscar los remedios. No tubo menos campo
 donde mostrara caridad de las puertas adentro.
 Acabo la peste a todos sus compañeros, i uio le con-
 todo el amor posible en la enfermedad, i entera
 los después de muertos; quando al ultimo se puluara,
 oyse en la casa un sonando tan grande, como si toda
 se uiniera abajo; Bromaban incluida los de-
 monios de uen en obre de carne, ualortan extraor-
 dinario, tan grandes uenimientos de su mismo, me-
 nos preciado. Los temores, con que ellos quisieran
 quitarle de las manos la corona de su fe, i
 oja que no se era dado hartar su enojo en la
 persona del seruo de Dios, Dieron muestra del en-
 lo que pudieron, i aun que pareció auersele ido el alma
 de las manos la corona de su fe, i seruo de
 manos, ni la perdio: cobraba al fin en uentura en
 ocasión semejante, saliendo a oír confesiones a la
 Iglesia, donde algunos luego que se sentían he-
 ridos uenían a confesarse: aqui se salteó una
 canche con dos carburos: no le tubo temor, ni
 desamplo el rossiego de su alma el peligro presente:
 hallaronle preso del mal pueblo deo de illas en su
 aposento, el diurno en las manos alegre, i sereno,
 como si no tubiera la muerte en el cuerpo, tan
 señora ya de su vida, que entre dias se la qui-
 to

Fue rara la igualdad de su animo en todos tiempos,
 no le mudó punto de su humildad, i llaneca el gouerno
 continuado por tantos años, Jamas le uio en bue-
 tado, ni desamplo en reprehension, siempre con
 una serenidad i mansedumbre de cordero; en las
 necesidades de los subditos, como piadosa madre
 se acudia, el trato ordinario con gran blandura;
 el rigor guardaua el para las rebeldes, hasta
 obligarle con el peso de las penitencias a
 bajar el cuello al yugo de la obediencia.
 sentia mucho, i reprehendia seueramente
 la soberbia de aquellos, que olvidados del estado

de sí mismos humildes, en se conaron fuera de la obediencia,
 admitidos en ella, ni querían ni firmen las, en
 quien las tiene, ni dexan de igualarse en todo con
 los mayores de su uoca, sin diferencia en uisita-
 do, ni trato de su persona. supo de dos hermanos,
 que auian dado quejas de que no se les auia da-
 do parte, de un regalo que se les auia repartido
 a los sacerdotes, i llamandoles a su aposento se
 acordó, que quando en el siglo gastaban el día
 con la arada o el arado en lamano, apabto-
 do el ganado, a uentura temian, que no se les
 faltase el ajo, o cebolla: que como aora sobra de los
 lo que allanuncia a la canfaron, a cu ploro auian
 con el regalo de pocos, i mas trabajados, o enfer-
 mos; que uolueren la Dios a lo pasado, i en-
 piefen a timar la merced, que Dios les hacia
 en su casa, donde de gracia se daua un plor o
 el sustento, que aun no pudieran tener fuera de
 ella con el sudor de su rostro; que a uisitas en ser-
 tentacion del Demonio, que con los desorde-
 nes pretendia sacarlos de los quieros de su u-
 mildad, i hacerlos indignos de gozar lo que po-
 seian. i por que no olvidasen tan saluables sa-
 uidos, se dio por la culpa su penitencia. Era
 facil en despedir inquietos, i deua que en nin-
 guna cosa serua tanto a la comp^a: i a la uerdad
 la penitencia nos desengaña, que a quien ni
 los consejos moderan, ni castigos reforman,
 sin fruto se guadan a enmendada, i con daño
 de otros. Alentua por los medios posibles
 el feruor de los operarios, en especial al a lo se
 aplicauan a la gente mas de ualida, negros,
 Monicos, galeotes, i presos, i auerces los a con-
 panar a en sus ministros. La deuotion i prom-
 titud para todas las cosas del diuino seruibio,
 no es facil de uer, que quando de era: el afecto
 i reuerencia a la santissimo sacramento, la
 ternura, i amor a la santissima uirgen, de
 quien afirman, que algunas ueces fue uisita-
 do, talera, que la engendrara, en aquellos
 con que uisita uia. en pobrecas, su abstinencia,
 la simplicidad de su alma, i uerpon uione
 en carecimiento, confeso el que la auia
 ganado por intercesion de un seruo de Dios,
 de quien tenia grandes prendas, que iba a
 gozar de Dios. Le preguntó que quando en su
 presencia se uiese se replicare por a su
 persona dos cosas, i preguntado le quales?
 respondió, que le os lo diran; i desde el punto

de su fallecio

Paciencia.

aquel enfermo, sintio en su alma i cuerpo un donde
 punca celestial, i des de entonces afirmo, que
 con la misma seguridad de via a las mugeres
 como quando alas piedras. Su paciencia y
 sufrimiento en los dolores del cuerpo, mas lo
 declarara, que el naceso de un viaje, que
 hizo a Marchena, en un camino quando
 mas seguro iba en la caualgadura, ella
 se arrojo dei, siendo muy mansa. i si
 auer se ofendido cosa, que la alterase: i que lo
 se un apoma: a flogiose, como puede enten-
 derse el Padre, que se acompañaua de
 uerle en aquel trabaxo de noche, fuera
 de poblado sin socorro ninguno: oluidado
 el tanto mucho de sus dolores, que eran gra-
 uisimos, repuso muy despauido a consolara
 su companero, i le dixo con grande paz: no
 se de pena este Padre: no tiene culpa la
 multa; sino mi venar lo a hecho: i dias
 a mielo a mi significado: no se fatigue.
 i guarde secreto, que por sacarle de esta
 aflicion, elv edicho, en la camofesabe,
 quam affera, quam dolorosa sea, no se
 se oyo mas de unay, i quando muy sor-
 segado añadio con un tanto donaire, bista
 que no se puede baxar la fista sin mi. otra
 vez dize: hasta que el Rei filipo me
 Lagaria, segun dicen, no se que gna
 en sus enfermedades, i yo si: mas con todo
 esto contento.

La opinion que de su sanidad se tuvo muy ge-
 ner de fue dentro i fuera de casa. en Aragon
 en Toledo, en Andalucia. Los ombres mas
 granies, mas doctos, de mayor capacida,
 i prendas de Religion, i virtud, se oian
 como a maestro, se comunicauan las cosas
 de su alma, i seguian por sus consejos,
 i afirmauan que Jamas se oian, que
 no saliesen como tratados en mejor de sus
 platicas, siendo ellas muy sencillas, i sin
 adorno alguno de palabras, ni delicadeza
 de pensamientos; porq non inhumang sapi-
 entia verbi, si no con la fuerza de su espi-
 ritu mudaua el los corazones, i traca-
 na en ellos, lo que el tenia. señores y
 principe con la misma veneracion le trataua.
 La Duquesa de Arcos Doña Juana de cu-
 rriga abuela del Duque, que oi vive, muy a

Memdo le procuraua traer a Marchena,
 para ammiticar las cosas de su conciencia:
 Lo mismo haia el Duquesa marido, quan-
 do salia a caca; llamandolo a un lugar
 Los palacios, i ambos de rodillas se ue-
 saban la mano, sin permitirle que lo ef-
 tomase, aunq lo procuraua. Valianse mu-
 chos de sus oraciones para con Dios, i alcanca-
 nando que pedian. Conocido fue en sembla
 el veintiquatro Melchior del Alcazar, su gran
 capacida, su prudencia, su mucha estima,
 que el se tuvo en esta vida: hallandose con
 extremo afligido por la perdida de un hijo
 manchado de grandes esperanças, que al pasar
 de un rio se le ahogo, uifiole el Padre, oyo
 se las razones de sus sentimientos, i entre
 ellas la falta de sucesion en su casa, porq
 el hijo mayor en ocho años de casado esta-
 ua sin hijos, i no quedaua ya quien le sucediese.
 Consolole el buen Padre i dizele; no tenga
 pena que yo dire tantas misas a la sanc-
 tissima Virgen, i espero en su intercesion. Q
 se dara sucesion dentro de un año, i dentro
 del tuvo un hijo uaron, i llegaron en los años
 siguientes a nueve, publicando todos, que
 aquellos hijos se oian de las oraciones
 del P. Antonio Cordeser. A. Substante sin
 duda los titulos con que la Iglesia onrra a su
 confesores, i podemos decir del. piu pius, prudens,
humilis, pudicus, sobrius, castus, frons, et
quiescens. No dio lugar la contagion del mal,
 que le traxo alarniente, que se onrra afe en em-
 tierro segun los merecimientos de su perso-
 na. La mayor parte, i mas granada de se-
 villa an d'una fuera della: Los presentes con
 Lagrimas, i palabras de dolor. Los ausentes
 con cartas, i recardos, no cesaron de haer mu-
 chas demostraciones del graue sentimiento
 con que quedaron por la falta de este santo uaron,
 que se era Padre, i consuelo espiritual, i aun
 corporal de los pobres: i asi Los unos i Los
 otros llaxaron en desamparo, i no otros una
 grande oledad con la ausencia de tal
 dechado de virtudes, aliento, i consuelo
 entodo genero de afliccion, subendido
 cuerpo se cerro en una cassa de maderas
 en la cobeda en medio de la capida
 de nro templo, con una lamina de

Plomo

Plomo, esculpido en ella un breue elogio de
sus santidad, para memoria de los que nos suc-
cedieron. Antaño un deuoto vnyo un epitafio
no con igual cultura al afecto. —

Hic iacet ille pius Cordeser moribus agnus,
ore quod innocuus, corde, manuq. fuit.

Quem Terida edocuit, genuit Catbalauria
Malote.

Nunc socius Iesu Religionis erat.

In qua doctoris merita donatus e phestri
Sublimes fructus arbor ut alta tulit.

Hanc cum reuixet variis in partibus orbis,
His palidum soluens crimina peccadi.

Hesperidumq. soluitantis qui fructibus ausit,
Hec uita fundam quam breuis urna capit.

En Castellano dice

Aqui Cordeser el piadoso yaze.
Cordeser en las costumbres en la lengua
En coraçon, i manos in ofensa.

Naciu en obote Lugar en Cataluña;
En Terida estudio Letras humanas;
Entró en la conq. de el grado
Deuotio de Doctor, i dió gran fruto.

Rigido la en varias partes; i en semilla
de peste inficionada fue berido.
oyendo confesiones de apstados,
i en bien de sus ermanos dió lauda.

El que en España tanto fruto hizo,
un breue espacio de la tierra ocupa.

De algunos otros Varones, q murieron
por el tiempo, en especial el ermano
Lope diaz, siruendo Los apes-
tados. Capitulo.

Conialapete por Lamayor parte de Andaluia,
inficion de la ciudad de corduba, i querto, de Lane-
cinclal de muchos lugares tocados de este mal, o
de alguna influencia del cielo, como los astro-
logos afirmanan. Señalose en estamuros el hospi-
tal real de San Sacan para curar Los enfer-
mos; i para defende de la contagion a Los
sanos; acordaron Los del gouerno que se
nente de gentes saliese al campo a curarse.
Desocuparon Las casas del barrio, q llaman
de San Anton, vecinas al hospital, para perso-
nas particulares: i executauan con rigor este a-
cuerdo. Temian muchos por cosa muy chura sa-
lir de sus casas, i de la compania de Los suyos

Yo con tanto horror imiedo de desearlos, e ima-
ginarse en el hospital entegente no conoçida, que
por no ser desubiertos a La Substia, ni llama-
nan el medico para el cuerpo, ni a ierdo te pa-
el alma i se dexauan morir sin ier sa-
mentos. Ofrecieronse algunos de los rnos, a
remediar el daño, i lleuo La uerte el De Mi-
quel Sanchez, onbre de gran uera un paratodos,
tiempos, prosperos o aduersos, con no menor con-
suelo i ayda de Los enfermos. Oyian
Confesiones de todas oras, i tiempos; ofrecianalos
ala paciencia, al sufrimiento de los dolores, i con-
poxas del mal; armanalos con santos auisos pa-
el peligro de la muerte, contra los enmigos de la
alma. Placian este oficio en el hospital algunos
Religiosos de las sagradas ordenes, de San Fran-
s. Augustin, i una señora del carmon: con mucha
edificacion de todos, i provecho de los heridos. Diuio
en ellos La ciudad quanto pudo de fea para la
administracion de los sacramentos; solo echaua
menos quien con amor, i fi delidad se encargase
de visitar Los enfermos; Los repartió La co-
mnda i regalos, que se auian da de cada uno pidie-
nos solo a ellos, sino tambien a los confesori. a los
Medicos, i a los demas oficiales q seruien en el
ospital, por los ermanos de Juan de Dios cuya
esta la culpa, i el cargo, sobradamente trabajañan,
i con grande gloria de nro gouernio de La republi-
ca, en curar de las enfermerias, q seruien a los
apestados, hasta llevarlos en brazos a las camas,
i darles de comer por sumano, q haues alieito dos
Los oficios vniuers. Inuitaronse en mi casa
Las diputaciones de Los Cabildos, ecclesiasticos
i seculares, para conferir i comunicarentresi, Las
cosas del gouernio del hospital, q ambos de a-
cuerdo pidieron al P. Dr. Ruiz Doctor
en efecto tiempo Los dióse un ermano de casa, ce-
loso, prudente, q caritativo, a quien se pidió
fiar La disposicion i orden de curar de
Los enfermos. Señalo al erm. Lope diaz
natural de Lamilla de Nota, no se los de
La ciudad de Xerez, i del gran Puerto de
Santa Maria, uaron uerda damente deuota
ineculpable, sencillo, i prudente, (rara merca
en los ombres) deuoto i aficionado a la
oracion, i cosas espirituales: mas sobre todo
señalado en la caridad q obediencia. Temia-
le el senor dias antes prouenido con unos
ferborosos deseos de dar La uida por su
amoren a quel ministerio, i auia se prepa-
rando para ello (como si lo supiera) con
una confesion general, i mucha otras
deuociones

P. Miquel S.
acude el hospi.

confulta de los
Cabildos en re-
cusa. P. de la
peste.

H. Lope diaz

7
deruaciones particulares. Aun representado de otras de
esto representado esta voluntad, i desos al superi-
or, i tratana dello muchas veces con gusto. Partiose
al hospital con un animo tan alegre y devoto, que bien
mostrava el espíritu del Señor, que reinava en su
Coracon. Començo con admirable aliento i fervor,
à exercitar en su officio. Asistia mañana itur-
de a los médicos en las enfermerias; executava
fielmente lo que ellos ordenavan para la cura
de los enfermos: i en donna, que no le faltase
lo que era necesario, de medicina ó regalo, con el mis-
mo cuidado acudia a la necesidad, i buentra-
tamiento de todos. Los oficiales, i portavase
en todo con tanta mansedumbre, i tan agrada-
ble humildad en palabras, i obras, que en pocos
dias, galli estubo gona la voluntad a todos,
i deo gran fama i opinion de virtud. Assiste el
mal a cabode, tan en brene q clarav su ser-
vicio que le amia lleuado allí mo. Parnota
lofasiu porque diefe un tanto de brene, i en
buena vida. Era Religioso de veras, Limpio
en costumbres, recto en sus obras, fiel en la
obediencia, en la caridad fervoroso, i temia
ocasion para exercitarla en los officios de des-
perjexo, i otro mundo. Si bien se ocasionados
à castigar algunos de importunaciones,
Gomas seruo en el mundo de badarse impor-
tunado. ^{deca gura} Aun a todos con igual semblante,
satisfacias sus necesidades con alegría; ningun
vollego a malense del, quando voluiese ayuda-
do. Lo que en las siegas se obraua de tiempo, ami-
endo satis fecho su officio, gastavale en el coro
delante el ^{mo} sacramento, donde tenia un ver-
dadero reposo; podemo decir del q. Mortis pax
Compendio vitam beatam percidet. q. a horro cami-
no por el atajo de tan dichosa muerte. para al-
canzar la vida bienaventurada, q. posee: su-
phis en brene, oia el largo camino, que por
uentura se quedara de vida, i neta a los
acacimientos, q. cada dia experimentamos.
sus empleos fueron los ordinarios, ocupa-
ciones de casa, vida comun i benentosa
particular. Pero con el tiempo de su vida
entran gliosa en prefa, de gloria fue a
Dios, de honra a la comp. a si le extraordi-
nario merecimiento, a los Religiosos
de exemplo: para en ocasiones tales, no
duden arrojar se en las manos de Dios,

8
Donde con Christo tienen guardada su vida, q.
mas por el la abenta. Don. Derivamos de la
crisis de Dios a 3 de Junio de año 1601 =
Del hermano Fran. de Moscoso, No-
uicio del Collegio de Montilla,
Logo el mismo en los últimos tiempos una nueva plora
de la mucha que para su ag. se. con en la
probacion, i nominando de Montilla, cargada no sólo de
Flores de virtudes celestiales, sino llena tambien
de muchos frutos, de grandes i divinos merecimi-
entos, madura al fin i acajada en pocos dias
con la abundancia de los riegos del cielo, de mu-
cha gracia y particulares dones de un misericor-
dioso. Muio el hermano Fran. de Moscoso au-
endo vivido en el mundo 16. años como si no fue-
ra del, i uno solo en la religion como si naciera
en ella, y ninguna otra cosa viviera conocida
ni sabida fuera della. Era natural de la ciudad
de Bada Jo. antiguo lugar en Andaluia, a quien
llaman Taxanguita Los Romanos, prueba so-
bre la ribera de Guadalupe, cabeza de opato
i neta a la metropoli de Compostella. llaman
san Diego de Palencia. Fue hijo mayorazgo de Don
Gomez de Moscoso Cavallero de mucha i muchisima
condicion nobleza, y de tanta christianidad i virtud, q.
su obra i vida i fican. Criose de su madre con muchas
de una virtud, la qual una oracion en el con,
los años, con mas priesa i fuerza fuefe la eterna
de la edad, el ardor de la sangre i un mil, la
libertad, i ocasiones de mancebo noble, re-
galado de sus Padres, y con muchas i onrradas
amistades de sus iguales. Erabien quito, i ama-
do de todos por la hidalguia q. nobleza de su con-
dicion, unilde, i manso para cento dos, respectado
restituido por su extra ordinaria virtud, tanto
mas admirable en el, quanto mas rara en sus
semejantes, y unis unilde su siglo. No es
mancho en sus de la niñez, recatado en los
Juegos, q. en un momento de niños: y faba de los
conpladamente, i solo dentro de cada. Suspecto
 sencillo, tesoro de verdad, virtu de nobles, i sus
labios i labios della, mentiravase q. en de
en boca (virtu de esclavos) ni palabra menos
onesta: i dichas de otros famas. Su admittio
 a su orca. Quando estromada obediencia
 a sus Padres, tanto. Quando su padre la
 mucha facilidad con que aun no q. entado se
rendia, tomavale de los omes. Las cosas a unde
 mucho gusto para el, sin dar alguna muestra
 de p. f. a unbre, ó sentimiento, Solia decir como
 tan prudente, i discreto. He mitio q. es
menquado

Nengua, i no como Los demas ombes, faltoles
una potencia del alma, que es la voluntad; tanpo
carnal brava en la edad de los años, i tanpo
varios Los ombes, i tanpo dichos aumentos i
fines como tuos en la virtud de prometiash,
Pache de tames traordinarios i inventados
principios.

Desde sus tiernos años crecio en el amor i caridad,
i afecto particular a los pobres, i siempre q' asu
prienta llegauan, pediales an muchos en la
Lingua, y llenaua de la con grande alegría, quando
alguna uel no la daban, note sufra el clamor
de pedirlos, en uiales con un paje o con alguna
otra persona el recado.

Siendo de hasta 4 años dixo una uisita de la
natividad de L^o que quera ayunarla, i tano el
mío tanto auido, que previno el que aca
se d'interuenir con primo genito, i unio por
entonces, i se fuo ayuno hasta despues del medio
dia, q' le llamaron a comer, i Lo demas lo pao
con la misma abstinencia, sin poderse aca
con el, si quera a la noche, que tomase otra
cena, que la ordinaria colacion con q' Lo de
mas ayunauan; i de a delante guardo en
todos Los años una deuocion por toda su vida.

Fue siempre inclinado a la Religion: i mocho lo q'
nauo otro Ermi. Suyo segundo. Ceria el de 11 años
i dixo a una ama de casa, q' se holgauan mucho de
que un uisita sus Padres quierere dase su casa i
hazienda, porq' el pensaua ofrase a Dios en la
Religion: Aui vivia el fuera della, como quien
se en ayunaua para la estrecha obseruancia de
la profesion religiosa, con tanto recato en la o
bediencia, que no consentia, que aun la muger,
que se auia criado se tratase, o se digese al
gunade las palabras regaladas q' se uel en decir
a Los niños; i aun la reprehendia coneramente
sobre ello, dixiendole, que eran palabras ociosas,
i que auia de dar quenta a Dios de ellas.

Siendo de poco mas de 10 años, lleuole conigo
otro amigo suyo de mucha edad, a titulo de uer un
pariente, que auia uenido de fuera. Llegando a la
casa, entendio el mío, que era de gente so
pechosa, i por andose antes de entrar en ella, co
mo inspirado interiormente por el espíritu san
to, q' se moraua en su oracion; preguntoua al con
pajero, q' uen uine aqui, donde me traeis? de cla
rote el otro el engaño, con que el quedo tan ata
lado, i temeroso como si de repente se hallara en
un despeñado, o peligro. Soluio al punto las
espaldas, i despues reprehendio a su pariente
al compajero del pecado, i a tres uisitas.

Ayudoua su Padre a la buena inclinacion del
mío ocupandole en los estudios de la gramatica

Y para que juntamente creciese en la uirtud
que mostraua, lleuole a la uilla de sacia en el
Reyno de Toledo; cuyos moradores con los
Pueblos comarcanos antiguamente se llama
ron olcides. Tiene alli un colegio de comp.
un conuitorio donde con recogimiento se cria
nan muchachos nobles de uarias partes de
La Drouincia. Desde alli acomodado al com
pajero con la de Los maestros, i Padre de aquel
collegio, donde el aprendio las primeras
letras, i con ellas se encendio en deseos de
entrar en la comp.
Pafote de alli a Salamanca
donde comenzo a estudiar Los derechos, uiuen
do en medio de su mayor libertad, con mas re
cato i recogimiento. Celo no solo en obediencia,
sino tambien de la disciplina con quien uiuia,
i uiuendo q' a unas mugeres, q' se auian uenido
a buscar, las auia despedito sin darles audi
encia, se alabo mucho de esto, i se abaco
de ir a Salamanca por el, en señal de agradecimiento.
Tan entranable era el amor q' tenia a la castidad,
La qual el guardo por toda su vida, con ange
lica pureza de alma i cuerpo, como lo afir
man quando se trataron. mas intimamte
i en particular por una grane i religiosa, a quien
el enteramente descubrio su alma, i con
ciencia.

Conocioua su Padre en el Los deseos, de entrar
en la compaña, i como cauallero christiano y
de gran pecho, i ualor, no solo no se puso en
ellos estoruo, mas Los favorecio de su parte,
i el mismo se lleuo consigo a uenilla, i se presento
al Padre Fr. de su uilla Drouincial en aquella
sazon, i le consagro a Dios en sus manos, pidi
endo con instancia se recibiese en la comp.
Recibiole el Drouincial, i enuiole a Montilla:
donde en compaña de dos novicios uiuio
algunos meses con mucho exemplo de man
se dumbre, de caridad, de uirtud, i obedi
encia, i especialmente de religioso recog
imiento, i silencio, bastantepreua del
empleo, i ocupacion interior de su oracion,
en Dios, con quien comunicaua por uia de
del uel; que los poco recatados pierden con
palabras de la tierra.

No quiso el señor dexar tantas riquezas,
de sus uirtudes, que en el auia aca
sorado, en medio de los continuos peli
gros de esta uida. Determino a asegurarle

Melchior de Gadea

en el

en el puerto de subinauenturanga, i por que
 llegase cargado de mayores merecimientos, de-
 miuole en unacama, donde algunos meses
 padecio unalarga i pntoxa etica con admi-
 rable sufrimiento i paciencia. Desfian los me-
 dicos ser necesario para su salud mudarle
 a tierra: i el mucho mas pody nule obligar
 con auerse un punto fuera dela aya, hauien-
 do suposible instancia con lagrimas. Mas
 luego, que entendio ser aquella voluntad
 del señor, obedecio como Religioso, i comotal
 se trató ^{en} pocos dias, que en casa de su P.
 Seguro Landa.

Por el camino, que es de 40. Leguas, i apen
 cargado las incomodidades del sobre mu-
 cha flaqueza, Jamas se quejó, ni de contentó
 de cosa. Admirable es en pto para un sacer-
 dote, que iba en su comp.^a pues aun en semejan-
 tes enfermedades. Los mas espirituales no
 dexan de dar muestras del gusto estragado.
 Cuidaua de orar cada dia misa, i quando no po-
 dia visitarla Iglesia donde ^{estaba} el ^{señor}
 Sacramento, su apición i amado de la pobreza era
 tan grande, que por todo el camino fue haui-
 endole instancia, que alcançase de su Padre,
 se dexase curar en el ospital, i acercandose
 a su tierra, fue la instancia mayor, para q
 si quiora se dexase apearse en el, para
 velarlo, cer como pobre de coracon su propria
 casa, i tomar a quel paso tior por el consue-
 lo de uerse tratado alli como pobre —

Tuvo a su Padre, el tiempo que en ouera
 fhuo en lugar de superior (asi se le ouia
 ordenado) i obedecia a su voz como si fuera
 la de Dios en la tierra. Fue marauilloso el
 recato, i modestia que guardo, sin consentir
 que nin guna otra persona que su Padre
 se quiora a menearle, quando la necesidad
 le pedia, i quando le auian las pieas antes
 de olearle, no dio lugar q^o nadie le lle-
 gase sino su propria madre, i con un punto
 mojado, sin q^o se tocara en las manos.
 Su muerte, ilo que despues de la suce dió,
 fue como Landa, del mto. Digala qui-
 en se halló en ella, sin ni un christiano, q^o
 que con la uerdad i con certidat, que en
 el se conoca. La sepulchro al P. Antonio

Linero Rector del colegio de Montilla, en una
 que yo pntee aqui, por decha de las anti-
 dad del uno i del otro, dice asi —

Gloria sea al señor por todas sus obras, q^o fue
 seruido de llevar para si a nro Francisco, dexan-
 donos a todos muy consolados, i edificadlos
 con su buen fin. Fueron muchas las virtudes
 que mostro; i aun que ellas i la paciencia q^o
 enpre tuuo fue muy grande, sin oirsele Jamas
 un palabrada queja, i muchas de un il de
 agradecimiento, por lo que con el se hacia; el
 cuidado i amor de la pobreza, i obediencia, fue
 cosa que esp^o uita a quien lo uiera. De se comu-
 do hasta que murio ser pobre, i enterrarse en
 una sepultura de Limosna. Temime
 por Rector como se de lo auia mandado, i
 hasta el agua, q^o auia de beber, me pedia
 se señalase, por no exceder de mi uolun-
 tad, cuya muestra deia el. Q^o se bastaua
 tener para obedecer, i para que tuuiese un
 ser la obediencia. Preguntado en la ma-
 g^o fuerza de su enfermedad, como se uia,
 siempre respondia que bien, i replicandole q^o
 como pod^o abalar se bien, yendo el mal en
 aumento. Dixo, que el mal uenido de
 la mano de nro señor para el er bien,
 i auis temiendo el lo que es bueno, de fuerza
 se auia de ir bien. Tan pnto ^{se} auenida
 miras de Dios, i tan resignado en su uo-
 luntad; una ora antes que muriese, mi-
 se congoçado, i apretado con los dolores,
 i preguntete, que sentia? Respondiome, ten-
 go el cuerpo muy cansado. Yo le dixee como se
 uia tan cercano a la muerte: Dixo to de
 des canso para siempre, que presto sera. respon-
 diome luego, o no me lo de, sino haga
 aquello que mas fuere seruido. Señor,
 llegando aqui me confundo, pues en aquel
 paso, aun el descanso eterno no quiso
 pedir, sino resignarse en la voluntad
 de seruido. i con otros actos de obediencia
 entregó el alma a aquel señor
 que la dió por el. obediens usq^o ad
 mortem.

Ordeno en entiorro al modo que usala
 compaña, i tratana de esto con tanta que-
 tud de animo, i alegría, como si fhuo
 de volver a Montilla. Ligo seto lo como

pidio: llevaron un cuerpo quatro cleros por la conformidad del abito con el de la compañía. El celo poner en una casa al ponerlo en la sepultura, a fin de escribir en ella su nombre. Ornamento de la vida de Jesús: para si quier entre los muertos, gozase en cuerpo de tan dichoso nombre, ya que por mis pecados mereci verlo con el, y tan poco tiempo entre los vivos. y para si en alguna día fuere ayudado a tan dichosa que ayne en la casa de la compañía, pueda mudar a ella aquellos huesos: por que cierto sera a contentamiento para su alma de gloria accidental, y para mi de grandísimo contento, que en vida lo que vivió, y en muerte para siempre permanezca en tan santa compañía.

¶ Haes la carta de su Padre, y todas las palabras de ella. otros tantos testigos de la virtud de su hijo, y de la suya, tan poco vió ni los Padres deste siglo, que así dexan tener a sus hijos en el mundo aun con perdida de sus almas, como si se caualle, y procuran tener el suyo en la Religión. Viéronse después de muerte el emé Moscoso, con sus mananillosas, procurando acomodar las manos para ponerle en ellas. La cruz no acertaron ni pudieron. Determinaron atarle los pulgares, y entablar selas: y para ello buscaron un libro; quando roturieron con el, hallaronle escritas las manas, sin que nadie se acuerde a ellas, a sus dedos èrgual. Los dedos, con grande proporción, y en medio dellas tanto hueco quanto cabría la cruz. cosa que causa admiración en los presentes; porque aun las propias suyas (procurando) no las aya podido poner de aquella manera. Fue su muerte a. Los. 8. de Noviembre del año de 1601.

¶ Guardose su cuerpo desde Satax de de un día hasta el siguiente, y todo aquel tiempo, y algunos días después, se sintió en el caposito donde el estaba un muy suave olor, como del campo quando está florido en el verano. pero buerónle muchos inanos testigos, sin saber los unos de los otros; y queriendo experimentar si venía de otra parte se salían del caposito, y no se sintió en la fuera del, tomaban a enterrar en el,

illegocavan de nuevo; y mientras mas se acercaban al cuerpo se sentían mas ruidos, y con mayor suabidad, y fragancia; la qual duró algunos días después de enterrado. Digno premio de quien en su alma y cuerpo guardó pureza de un Angel, que no se esperaba la comunión comun de los otros. Dos meses después de averle puesto en el sepulcro, fue necesario abrirlo para enterrar otro cuerpo, y viniendo a do el tiempo lluvioso, y muy húmedo ninguno sintió dentro ni mal olor, ni aun el de alguna humedad, aunque llegaron a mirarle presente las Juntas de la casa. Entre otros llego un tío suyo que no se aya hallado presente a su muerte con un catarro y mal de cabeza; y millandose besó la arca con devoción: y al punto se halló libre y sano, como si nunca lo hubieran tenido.

Don Gomez su Padre mas alentado con la nueva suerte de su hijo, que se fero de su muerte, començo a disponer para alcanzar otra tal. Dato luego en Doña Ana corchuelo su legítima muger de este siglo, sirvo de aquella de quien halló el sabio Sepulchro en hallar muchas, y a mi en su obra, de consagrarse ambos a Dios, ella en Religión, y el en estado sagrado; dificulto la licencia le otorgó por que aun no pasaban de quatro años; y en tan poca favorcida con el abono de los Padres del colegio de Frexenal, al fin la alcanzó; profesó ella en el monasterio de Santa Lucia; el se ordeno luego de sacerdote enseñado bien en la gramática, en la escuela de Frexenal, y uno a semilla, y en el colegio de san Ambrosio, que tiene título de la concepción de María. estudió artes y teología. Después entró en la compañía; de tuvole algun tiempo la obligación de poner en estado un hijo, que le quedaba, por que la madre avia llevado un año dos hijos al monasterio, donde murieron con fama de santa, y referen que años después hallaron su cuerpo incorrupto. Quitada el estorno fue recibida en la compañía, mas por aver ya cumplido los. 50. años, fue necesario para admitirle en casa esperar dispensación del General de la compañía. Embióla en pliego del P. Juan Baptista Benitez que viniendo a caballo un officio de Retor, estava en senilla: avióle el P. por carta diciendole; ya es cauido

I boi adonde espero á vsta. quando he llego á sus manos, ya el Padre era muerto. Leidas aquellas palabras, que el Padre avia escrito, significándole que se esperara en Sevilla, interpretó la señal, que le esperara en la otra vida; fue así, que en muy breves dias antes de poder executar su deseo de venir á la compañía, pasó á la del cielo, dexandole en la ciudad de Badajoz donde residia gran opinion de santidad. Podemos sin duda decir de este caballero, de sus casa, y familia lo que de los escogidos dice el Profeta Isaías que fueron de aquellos á quienes Dios echo su bendición.

Del Padre Licenciado P. Bernal quinto Provincial desta Provincia. Capitul.

Catorce dias despues que fue á los 22. de noviembre nuestro señor el eterno descanso al buen Padre P. Bernal, de quien al principio de esta historia hicimos alguna mencion, quando escriuimos de nuestro Provincial. Entró en la compañía gran adelantado en leyes, y avia sido catedrático de ellas en la universidad de Granada con aplauso; y opinion de letado, entendió que le querian proveer un abaco de juez, y teniendo el peligro de estos officios, escogió el camino de la Religión. No hizo caso de honras del mundo, ni se aficionaron sus omras; ni las esperanças de medrar, que á tantos entretienen en su vanidad del siglo. Entró luego en la compañía dentro de pocas meses, floreció mucho en los exercicios de penitencia, y mortificación. Enviaronle para acabarse su noviciado á la casa de Probacion de Simancas, famosa por la santidad de su fundador el P. Fr. Fructos de Boya, y por los muchos y muy excelentes varones, que de casi toda España se criaron en ella, ilustres en religion y nobleza. Camino por llegar á ella mas de 200. Leguas en el rigor del invierno, apie con aguas, y nieves, pidiendo de limosna su pobre sustento. Acabado el noviciado estudió en la universidad de Alcalá sus artes, y teología, de allí fue señalado por Rector del collegio de Quenca: de donde volvió á esta Provincia de paso por Flandes, á acompañar el exercito católico, y ayudarle con sus oraciones, y traer concertados, y corregidos los soldados con su autoridad, con su exemplo, y exortaciones. Fuió por cierto que se avia de costar la vida á la tornada, así pensó natural

complexion delicada, como por traer la salud que brantada con los muchos trabajos, y asperas de penitencias. Mas con todo eso se puso en camino, haciendo á Dios, y á los Próximos sacrificio de su vida, y salud. Mas desbaratados sus intentos un a recia calentura, le detuvo en la Provincia, donde se eligieron Rector del collegio de Cadiz. No permitieron su cuidado sino sacrificar su voluntad á Dios, y tratar de la purificación y limpieza del corazón. El cuerpo trató como enemigo, con abstinencias, ayunos, vigílias, amargando en todo su gusto, y tomando ordinarios diciplinarios, y cibrios de verduras, y de raldos, como se martiricava por sus culpas; y se castigava por las ajenas. Recava los divinos officios, y otras canonicas con particular devoción, y contongrande afecto del alma; que parecia hallar en las alabanzas de Dios el descanso de los demás trabajos del dia. Que concierto de lengua! que temple de moderacion de palabras! que buen olor de Dios en sus pláticas! que frecuencia de oraciones jaculatorias, sacadas de los psalmos, y ordinaria sición de las Letras sagradas, y de los antiguos santos Doctores, y padres de la Iglesia católica! que en Jamas se halló con él en conversación alguna, donde el no hablase de Dios, dulce y gravemente, sin cansamiento ni enfado de los oyentes. Se avia en su semblante, y en sus razones se veia el amor de Dios, que abrasaba su corazón, y el que le llevaba á trasi en procurar el bien y salvacion de sus Próximos. Traia muy viva y continua memoria de las miserias, y beneficios del señor para con su alma, y cuerpo. y quando se encontraba con algun hombre sordo, mudo, ciego, ó siñado de otra qualquiera manera, ó enfermo de una granja á Dios por se avia librado de semejante lesión, ó enfermedad, le agradecia de nuevo á nro señor los ojos, las manos, los oidos, los pies, y el uso de qualesquiera otros sentidos y miembros, quando se aprovechaba dellos sin impedimento, como si entonces los requiriera la primera vez. Nunca en tantos años de gobierno, en medio de tantos cuidados, tanto concurso de

negocios

Tras
de
los
años
de
su
vida

Hal
mir
se
trin
brei

Negocios, importunaciones, quejas, de subditos se la
 como si tuviera el alma; vivió el semblante
 a esperas las palabras. Ni el mucho exor-
 cicio i costumbre de mandar. Le dividia
 yo un punto la burla i la d, i iñeccion
 obedecer. Vimosle sin oficio en algunos coleji-
 os. Vimosle en oficio en la casa de pro-
 bacion, mas llano, mas sujeto, mas facil
 que todos ellos. Via la voz del superior
 con maravillosa reverencia i respeto a
 Los mismos que el ama recibidos venidos
 en la deligion. i por lo en aquellos oficios, ha
 estimado de todos, en grande adorador de los ta-
 lentos, i calidades ajenas, i despreciador
 de las suyas propias. Respetaba a todos, i
 hablaba les aun a Los mas pequeños con
 grande veneracion llamandoles por nombre
 i sobre nombre enternamente; i con el mismo
 respeto procuraba, i mandaba se tratase en
 ellos entre si mismos =

Nota
 de su
 vida
 y
 obra

r. Con su animo mucho Los pusilanimos se
 trabajo de los estudios, i mortificacion religiosa; que
 al fin oye la virtud alabada, i medians can-
 tes de entendimiento, i virtud esforzados con el
 premio de la corona de Los Principes, o de aque-
 llos a quien deben Los onbres, o de sean agrandar,
 se aumentan i se hacen mayores, que Los mas
 adelantados, si son desaliados, i el que era prim-
 en orrar a todos, no era el primero en unillar-
 te a si mismo. Para Los oficios humildes nin-
 guno tan presto, aun si en lo superior, quando
 por algun achaque, o enfermedad faltaba
 algun Maestro de gramatica, el tomaba a su
 cargo sustituirle. Oia con femones de todas rone
 legentes, consolaba Los tristes, visitaba con
 entrañas de caridad a Los enfermos, espe-
 cialmente a Los pobres, i en carcelados. Si-
 endo Retor en el Colegio de Cadiz vivo, que pe-
 reciam muchos pobres desamparados, por no
 tener si quien donde recogerse a morir; le
 busco unas casas para enfermeria, donde se
 curasen Los enfermos, i diólas de muy buena
 gana a Don Mariana del castillo (de quien hicimos
 mencion quando tratamos de aquel colegio) i
 se encargó de curarlos, i buscarles lo necesario.
 Hallaron de muchas nece en las escuelas de las
 niñas, en las plazas, i carzales, i hospita-
 les enseñando a Los Ignorantes. Pado-
 trina a los dñima; para esto imprimio una
 breve introducion della, i la repartio, i divulgo

por todo el reino de Valencia, donde vivió al-
 gunos años. Fue preposito de la casa profesa de
 aquella ciudad, i primer fundador del colegio
 de Sarriana, después de aver sido Provincial
 en Andalucía, i por mucho de la enseñanza a los
 Ignorantes, i para que pudiese ser el primer
 maestro, i apren de la tambien por si. Los que tu-
 vieran con ellos capacidad, i imprimio un
 papel de las cosas que todos tienen obligacion
 de saber, i se divulgó por todo el Reino de
 Aragon, i por muchos obedi de Andalucía,
 i dió a los Prelados de encomendaciones
 curado a los curas, y Maestros de las escuelas.
 Retor los dos años últimos de su vida a la ciu-
 dad de Guadix para que se fuese como el cura
 para recibir la voz del señor, quando le llama-
 a poseer los breves de los que del abenave-
 turan caso como quien tema con a eñ de la
 jornada, i de se abenave abarlabien, dios e
 Extraordinaria pñe en correr los caminos
 del servicio de Dios, i de la salvacion de la al-
 ma. Tratava mucho, i familiarmente con
 Dios; i de los particulares sentimientos, i regu-
 los, que en la oracion tenia recibida, eñ mi o
 algunos tratados i meditaciones, por sus con-
 tentos i el espíritu, i fervor de la devocion. Con-
 puso tambien un breve memorial, que intitulo
 Consolatio pro iam morturo, todo lleno de pal-
 mios i oraciones devotissimas para decir las ult-
 ora de la muerte. Acorrento sus antiguos i ordina-
 rios ejercicios de penitencia, Los ayunos, i li-
 cios, i disciplinas =

No dexo perder ocasion de aprovechar a sus pro-
 ximos, en sermones publicos en plazas i conuersa-
 nes particulares. Llena todas de espíritu apostolico,
 i abrasada en amor de mentados. Temia don es-
 pecial para hablar de Dios, razonaba el con-
 muidad i descanso de los misterios del cielo,
 y oianle todos, no solo sin enfado, sino con
 gusto. Andaba siempre con ansia de remediar
 pecados, i por estornarlos arregua la alad
 propria, pensandose a mayores trabajos de
 Los sufrans sus pocas fuerzas i edad cargada,
 de 72 años tambien enpleados. Deprehon-
 di a particularmente Juramentos vanos, y
 maldiciones, con tan buena gracia i tal mode-
 racion, que ninguno era pesado, i Los mas
 libros se componian, i repertan un an sus ra-
 cones. Era de manera, que Los niños se
 retraban de los vicios, diciendo que no que-
 rian Jurar ni maldecir, porque Los venia

W. P. Semal

Salia à todas horas à oír confesiones de todo genero de gente, sin distincion de personas. Ninguna rencilla, ni enemistad, ò diferencia se ofe- cía en el pueblo, que el no la conpusese: ni on- bretan duros i obstinado, que à su palabra nose rindiese. Temianle todos en lugar de Padre, i valianse de su consuelo en los trabajos, i de sus oraciones en los mayores aprietos i necesidades. Quanto valien sus consejos, atibiguamos lo con otros maravillosos. Tal lo fue el parto de una señora, que estando con grande peligro, ipidiendole sus dandos muy congoxados, que se encomendase à nro señor, el lo consoló, i le dixo, No tem- gan pena, q Dios alumbra à la venora, i le darà un hijo: así lo dixo, i el señor así lo cumplió.

¶ Quien estas prendas dio de la salud ajená, no parece que tema menor de su muerte; pues ul- tra de las diligencias con que para ella se pre- paraba, como diximos; dan á él un cavallero el parabien de un oficio principal, que se a- mandado a un sobrino suyo en Italia, in- diendole q si vivia dos años su paternidad, in- duda se darán un grande obsequio: respondió el riendose, de nro señor, antes de una pienso yo tener otro mejor. Así lo alcanzó poco despues de nro señor, pero estando para ir á la ciudad de Granada, á tomar posesion del oficio de calificador, que se avia dado el santo tribunal de la Inquisicion, le sobrevino el mal de que falleció. Dióle una recia palpitation de coracon, con accidentes mortales, congoxa, náscar, dolores, i prostracion de la peña de la comida. Sufríolo todo con admirable paciencia, hablando dulce i regaladamente con nro señor, y pidiendole ayuda para pa- dexer aquellas ansias; q no fruyendo en sus ma- nos con amor ofas sentençias de la sagrada escri- tura: recava sus oras con la mayor devocion, q podía; ò si los dolores, i angustias no le da- van lugar, llamaba a quien la recava delan- te del, para orarla. Todo el demas tiempo bar- ta que murio (fueron cinco dias de enfer- medad), siempre estava leyendo psalmos, i repitiendo oraciones devotas. Conservóle nro señor enteros el sentido, hasta lo último; i la postrera palabra q faltandole ya el al-iento se le pudo oír, fue lo del Apóstol san Pablo (de quien era muy aficionado) in re- liquis reposita et mihi corona iustitie. Diennle

a instancia enya el voto i juramento de la uncion, i el viatico, i recibíolos con grandis- sima devocion, ayudando el mismo, i res- pondiendo a todo lo que el sacerdote i sus ministros dicen en aquel tiempo, como lo acostumbra la Iglesia. De esta manera se despi- dió del cuerpo aquella santa alma, dexando en la ermosura, i alegría del rostro muestras de la gloria, que entonces i va a gozar.

¶ Estaba en esta sazon en el Juego de la Pe- lota Los cavalleros i gente noble de la ciudad: mas luego q llegó la voz de su muerte, finió con punto, i casi todos vinieron à besarle la mano, i reverenciárselo como à santo. En tal opinion le temian. El dia siguiente se hicieron un sole- nissimo entierro; honraronle todas las De- ligaciones, acompañóle la nobleza de la ciudad: hicieronle los oficios los señores de la Iglesia, i llevaronle a perfia en onbros las dignidades della, i los superiores de las Religiones. Pusieron el cuerpo en la se- pultura los mismos, i cada uno tomando el asada en la manos con mucha devo- cion se cubriéron de tierra. Fueron en este tiempo muchas las Lagrimas, que allí se derramaron de todo estado de gentes, i gran- des las demostraciones q hizo todo el Pue- blo de sentimiento: como si á cada uno de los se les viera muerto su Padre. Entro en la cova de 23 años. vivió en ella 49. mu- rrió de 72. =

Peste en Cordona, trabajo de los nros
en ella; Cesso por la intercesion de
sus s.^{tos} Martires cap.

¶ Aunque los años antes fueron gravemente enfermos en Andalucía, avian a os escado de peste los mas lugares della, con muerte de gente casi sin numero, este año de 1662. se encon- tó el mal de manera, que casi de todo querrimos algunos pueblos, i tan de a compa- ñada de gente algunas las mas popu- Losas ciudades, que aun despues de muchos años apenas an podido arribar al apre- quentia, q antes tenían. Tan grande fue la soledad q este mal las reduxo; gran parte de este dano cupo á la de cord.^a La peste que con el frio del q invierno parecia estar apagada, mucho mas q antes se en- cendió por el mes de enero: obligó à de- dexar los estudios, i cerrar las escuelas, pidiendole así la ciudad por escusar los con cursos, dón de sí le le ha con ma-
diertes,

Suertes el mal. A vista de lo que andaban de
 tan temerosos de que alguna les alcançase,
 que apenas oia de Los sanos quien no
 tratase de prevenirse para qualquier suceso,
 con Los sacramentos de La penitencia, i
 sagrada comunión. Los tocados de la infi-
 rmitud con mas presteza acudian a recibirlos,
 viendo el buen gusto, i mucha caridad, con
 sin guardar sus personas, se ofrecian a pro-
 curar el bien de Las tuyas. Eto dentro de
 casa; fuera el buen Padre Miguel Sanchez,
 que el año antes avia estado aprie quando en
 el palenque desta empresa, bolvio a el tanto
 con mayor animo, quanto como a ser mayor
 La necesidad. Diose muy de cora con a re me-
 diarla por quantos caminos, i medios podia.
 Corria de dia y de noche con un compañero, Las
 cárceles, Las plazas, Los portales de la
 ciudad. Encontrava algunos agoviados
 arrojados en el suelo, a cabados de La
 hambre, i de la fuerza del mal. Socorria
 Los con Las limosnas, y de La gente pia-
 dosa continua; i aviendo los confesado, da-
 va orden como Los llevasen al hospital. Que-
 dabantado el buen Padre con La continuacion
 del trabajo, sin vacacion de descanso; que aun
 el de la noche aunque tan necesario, no se
 se permitian. Los muchos, y de La llama-
 van en su socorro, a doler del mal, i pre-
 so de una Landrellejo a Las puertas, de la
 muerte; mas cerradas sin dexarle entrar
 por ellas, el autor de la vida, gueno quiso
 La perdiese aquel de cuya salud pendia la
 de tantos, como por su diligencia La cobra-
 ban, no solo en las almas sino en los
 cuerpos. Apenas avia aconualecido, quan-
 do oluidado de si, i solo en la de los de
 bien de mi. Proximos, contalarador de animo
 i fervor de espíritu bolvio a suprimir el tra-
 bajo, quedando confesados los ciudada-
 nos, que jamas se avia a ser tan pro-
 ta ayuda, ni tan apuro, entanto tiempo
 de Las almas, como La que en el Padre
 tenian. Dejanzaron los Padres a los
 hijos, Los maridos a Las mugeres, no a-
 via ermano par ermano, ni amigo
 par amigo; el Padre era p a todos, nin-
 guno echava menos en el. Se
 faltava en los ojos. Asi corrían las
 cosas de estos dias, quando de repente

parecio apagarse el incendio, que abrasava
 Las casas, Las familias, i La ciudad. Genese
 muy aprie el hospital, quemaron las
 alhajas, i ropa que avia servido a Los
 apertados; Españaronse Los oficiales, Ci-
 vilianos, i medicos, que acudian a los
 enfermos; mas dentro de pocos dias re-
 suyo La llama primera. Hizo tal obra-
 go en la gente, que muchos por falta de
 medicamentos, i de quien Los sacramenta-
 se perçian miserablemente destituidos,
 de desoso corra divino, i humano. Sollicita-
 ron los nros se restituyesen los hospitales:
 acudieron ambos cabildos eclesiastico y
 seglar, con copiosas Limosnas de trigo, ropa,
 i dinero, con que se repuso en pie. No
 dexaron los nros Los sermones ordina-
 rios en casa; fuera, en La Iglesia, en las
 Parrochias, en las calles, y plazas; suar-
 rento el mas a proposito para la ocasion
 per nros, que el origen de tantos daños
 eran los pecados; i que La enferme-
 dades mayormente Las de este sinage-
 acotese de La divina Substancia, irrita-
 da de las ofensas y contra divina mag-
 se cometen: instaban en que todos seenta-
 sen a mi table, i se reconciliaran andis,
 porque aplicasen su ira, i suspendiesen
 el castigo. Tanto valieron estas exortaciones,
 que el prim. de todos el corregidor con su fa-
 milia, alguaciles, i demas ministros de
 Substancia, Lo mas de la gente principal de-
 ron principio a una obra de mucho exemplo.
 Vinieron juntos a mi casa, hicieron su con-
 fesion, y comulgaron. Siguieronle de
 suertes de personas, i todos por sus officios, ce-
 lebrando estos sacramentos con grande
 acompañamiento de luces, y musica:
 tanto que a los presos de la carcel llama-
 ron a Los nros, i hicieron lo mismo
 sollicitaron tambien, y en todas las
 parrochias, i monasterios se instuye-
 se la oracion de quarenta dias descubier-
 to el santissimo sacramento. Sollicita-
 ron de mas de esto La insignie procesion

sacaron de la parrochia de San Pedro las reliquias de los santos martires naturales, cuyo precioso tesoro alli hallado en unos dias, alli se guarda con justa veneracion. Acuerdo, como unos pocos de años antes por revelacion particular a un devoto sacerdote Andres de las Noelas, aprobada por el ordinario, i por el cumplimiento della, que vivimos en su casa; dixole el Santo Angel, Custodis desta ciudad San Rafael, que en tiempos adelante prendera unatan orda peste en ella, que ningun remedio la atajara, sino la podria salvar de ella, por intercesion de los santos martires llevados en procesion por las calles, de la ciudad. Asi fue, que a su presencia parece huir el mal, los aires se purificaban, i se restituia la salud deseada. Dio muestras de summa piedad i fervor la insignie congregacion, que este colegio tiene intitulo de la S^{ma} Trinidad. Sabieron algunos de los deves apedir limosna por la ciudad, i juntaron mas de quatrocientos ducados, con que remediaron mucha necesidad de gente pobre, i orradora, con fusieron deudas de presos, con que obtuvieron libertad de su carceleria, entre otras obras pias anadieron un apartamiento de muy gran provecho: hicieron imprimir o hornillo libritos de la doctrina christiana: repartieron algunos en la ciudad, los demas esparcieron por los lugares de menos ensenanza del obispado, aprendieronla muchos niños, i no de mucha edad, que criados crecen como salvajes en cortijos, i caserios de campo, poco ó nada se les enseña, que el de buscar, como ellos dicen, la comida de cada dia. aora con la comodidad, i singular, tomaron gusto de saber, i entender los misterios, que ignoravan de nra se.

Milagrosos castigos de gente desalmada i remedio de otros por medio de los de la comp^a cap.

tantos Los caminos por donde el Demonio sale a enguerru, a los ombres, tanto las inveniçiones con busca superdicion, i mostraron los extraordinarios esfuerzos i singulares ardidés, con que de algunos miserables a triunfado, i el tambien bendito felizmente devotos. Temia una muger se trato con un Demonio, amistad fundada, con confesion ordinaria, amesa, i camara como pudiera consumar. Tuvo un confesor de la compania alguna noticia desta maldad, i deseo de remediarla; ofreciòle Dios ocasion en que hallandose en una de su amiga suvia se confesava con el vino a ella, a darle las quejas. Sabio el Padre, a que se daria satis facion; i por no perder el lance, que temia en las manos, procuró con toda suavidad, i fuerca reducir la a que confesase. Quanto el mal se apretava con sus razones, tanto ella mas se esquivava, que no venia dispuesto a lo que pedia. Insistia el si quiera que començase, i tendria an da do la amistad del camino. Respondio desearada; Padre, no se confiese que no tengo de confesarme: sepa que a la puerta me aguarda un Demonio mi amigo, que quando venia a esta casa, me dixo, mirase lo que hacia, ó si entrava en algun confesionario, me amian de persuadir, que me confesase. Si no se este me febre amiso, de no dexar me vencer. Admirado el sacerdote de tan horrendo caso, i tan obstinada resolucion, intento a blandarla con mayor eficacia: puole a los ojos el peligro en que andava: La ocasion que tomia de salir del en las manos, la dificultad de volver a tenerla, el rigor de la divina Substancia: El mal pago que da el Demonio, a quien del se fia. Todo de balde en aquella durca propria del Maestro, que la enseñava; solo alcanço della, palabra que boluena, i con esto se despidio. Notardo mucho el Demonio en asegurar la presa de su mancha, vino aquella noche siguiente a verse con ella en figura de

Congregacion
de la Trinidad

1
Ombre como solia. Entrando a casa un erma-
no suyo en el aposento donde vivia, i hallan-
do los juntos; tocado del dolor de su aspen-
ta, arrancando de una daga para matar-
los. defuenciose a quella sombra de cuer-
po, i vengo en ella. El hermano en enojo, qui-
tandole apunyalada la vida. Tremendo
Juicio del altissimo, que quien asi despre-
cio el remedio del alma, i de la vida, i de la
fuerza de la vida, i de la vida, i de la vida,
fueren a hacer compania en el infierno al
Demonio con quien la avia temido en la
Tierra.

v No fue menos desventura da otra muger,
aunque venturosa en sus companeras. Dixeron
la varias veces a la compania de otras amigas,
para que confesandose, saliese del mal
estado en que estava, mas ni ellas, ni el con-
fesor pudieron alcanzarlo con ella. para
el capar de las importunaciones de sus
ruegos i persuasiones del confesor, dixo que
dentro de pocos dias dexarian sus amigos
la tierra, i entonce podria hacerlo que
le pedian; como si tuviera seguridad
de vivirlos. Al anoche salio de su casa,
i volvio muy en breve sobrecabada de
grandes temores, i asombros, diciendo, que
no sabia q avia visto. Procuraron ase-
gurarla las amigas, mas como la venia
siguiendo la divina Justicia, no pudo
escaparse de sus manos. Reclinose a una
della, como que queria dormir; i durmió el
sueño de la muerte, trocando la temporal
con la eterna; Dexaronla pensando que
reposaba, mas dentro de media hora sintieron
un mal olor, como de piedra a cuña; ibu-
cand en la casa donde estava; Llegando a la
muger hallaronla muerta, i vieron que della
nacia: el rostro tan feo, i abominable, que
bien significaba la fealdad de su alma. Sa-
bido el caso vieron mucha persona a
confesarse temerosos, deste castigo, i algu-
nos entraron a asegurarse en Religion.

v Vivia otro en esta ciudad ausente muchos dias
avia de su muger mal amado con otra, q
le temian ausido, como si fueran la propria
suya. Quando un anoche en la cama, sin-
tióla que se iba. Preguntale que temia? mas
no respondió, prosiguiendo en sus quejas.
Levantose el amigo para traer la brea;
quando volvió con ella, hallóla inventida,
desfigurada, Los ojos quebrados como
ya muerta. El amigo turbado, salio

2
aunque era la media noche apase largo a pedir
alguno le trage se le estremacion. A punta
vino con ella. La ad ministró. Mas ella sin a-
verdad de señal de vida, ni muestra de contricion,
espuro. Atemorizado el confesor de tan riguroso
castigo, abriolos ojos i unio se a confesar a la
compaña, i ayudado del confesor, hizo su confes-
cion tan firme dolor, i proposito de la enmenda
que persevero de alli adelante en servicio
de Dios.

Con mas clemencia cabaga Dio el atrevimiento
de un eclesiastico, que preso de a fision de una
Muger casada, i pobre dio en volar las
por varios caminos, en el espejo por a que me-
jor salidatiene con la muger, que es el
dixero; embiole cantidad del me me pre-
cioso tan generosa, como si le viera a ba-
rrate guerra con recaudos, con regalos, con
ruegos, sin reparar que a quien no uendo lo
que es mas (con fuertes armas las del interes)
menos uenciaera lo que era menos. Las respu-
estas sin Ingo, ni dudu, espaldas eran a su
pasion. Despose un dia a entorn en fuerza, sin
refuelto de intentar fuerza, sino se uaban
ruegos. La buena Muger si bien recibio tur-
bacion de su vida, tambien concibio corage de
superfia, pro uero reportarle con las razones
de su orria, de su obligacion, del estado de
ambos, del peligro a que se ponian de la irade
su marido, i subre todo de la ofensa de
Dios, ordo a todo se lea cerco de manera, q
mendose en el aprieto asio de un terriado
que el traaia pendiente del ceñidor, i la
punta de recha a su pecho se amonacava
q no llegase. El tanto marciego se cen-
tro por ella, hasta q sintian dize mal ben-
do, ceso forçado de superfia. La bexida
fue tan mortal, q se acabo en ocho dias.
Los sedio el señor con una costunbrada
indiferencia, para q se orase su culpa, i en
re con perfea de la diese de voluntad la vida,
y el per su loco atrevimiento avia puesto
al filo de su cuchillo. Recibio con ver-
dad dero dolor de su jerro Los ultimos so-
corros de los sacramentos, i dio el ultimo
espintu, con esperanza de hallaran el otro
mundo Los efectos de superitencia. La
Vomol herbra si i pesante del mal de su
proximo mi con estta de auer escapado
sin agravo de alt ormento, vino a dar
La buena muger a su confesor, i reci-
bio del mil par bienel del triunfo de

No se contentaron los siervos de Dios, que trataban
 a una en esta casa profesa de trabajar en conservar
 en virtud Las que frequentaban en Iglesia:
 habían diligencia para remediar Los daños de
 Las que no venían a ella. Tuvo noticia un P.
 de cierta muger, a quien entrage de un manco-
 bo, cuya vida años Espiritana un Demonio tra-
 tando la con mucha amistad, mucha blandura
 i regalo. Cuidó de traerla a casa por medio de
 sus amigas; i a quien dolo conseguido, persuadia-
 le, que dexada tan infame conuersion, i tan
 peligrosa como La del Demonio, tratase del bien
 de su alma, refiriendole algunos exemplos de
 Los malos fines, que le tenen amidades tan feas.
 Abrió La muger Los ojos, i temerosa de algun
 mal successo semejante, a los que auia oido,
 salio del confesionario determinada a mudar
 de vida, dexar aquel trato, i disponerse bien a
 confesar. Apenas pudo el p. ser fuera de la Iglesia,
 quando el Demonio en rostro de un venerable
 Ermitaño acercandose a ella con ademán de
 compadecido La preguntó, que ponalle una? que
 La abra, stea del semblante me atrauano ser pe-
 queña. Otro día La muger en pregunta, sin res-
 penderle palabra. Segundo el Demonio dizen-
 dole, no se espantase de declararle su pecho, que
 uenia de Roma, i podria ser tragese conigo
 algo con que remediar se uena: i a la dios, ^{que}
 que ueniste a ^{a esta casa} buscar. ^{reponer} diu ella,
 remedio a mi alma, que padece mucha neces-
 sidad. Dexo esos cuidados, replico el, de faltarle
 tu coracon, que tiempo tiene para tratar de es-
 tas cosas: algo de uemos fiar de La infinita
 misericordia de Dios: aun que los pecados se-
 an sin numero; aun a la ueget, i en la misma
 muerte, podras alcanzar perdón. Decatole La
 muger con estas razones, temio no fuese el
 Demonio el que La hablaua. Viendose el
 como descubierta, quitada La maldad
 amonada. Si en aquella casa mas entra-
 ra, se ~~entrara~~ se confesara, quanto pec-
 dos ella dijese al confesor, el Los auia de ca-
 rar aplaia, porque publicam^{de} pagase por
 Justicia el castigo, que merecia. Cuerdo
 turbado ala muger, dudosa de la uerdad, i
 tomara, en la amenaza del fingido
 ermitaño, i con el p. del confesor. temia
 La perdida de su onrra, si se restaua con
 el Demonio: La de su alma, si no se voluia

a su Dios. Mas el que haue resplandecer
 Luz en medio de las tinieblas, alumbro
 el entendimiento desta muger, para que
 uiese quanto se conuerna a su onrra. Los uo-
 nos temores del Demonio, i llevar adelan-
 te Los que tenia de poner en balanca
 su saluacion. Boluio otro dia a nra Igles-
 ia, i dandole quenta a P. del enguero
 con el Demonio, brio, como deuia su con-
 fesion. Diole el algunos remedios para
 ahuyentarlo, quando otra vez se le apar-
 ciese, i como por el tiempo tanto se cele-
 brassen Los milagros de Signacio contra
 Los asaltos de las infernales ~~bravas~~ bestias,
 a consejo, se naliefe de intercession
 que en memoria suya recasse cada dia tres
 auemarias contra el Paternoster en reue-
 rencia de la ^{ss} Trinidad, de quien el auia
 sido muy deuoto; i diole una imagen suya,
 que la pudiese en el rosario, i Lo tragese
 siempre a suuello.

Intento varias veces el Demonio, apareci-
 endosele como solia, quitarle el rosario bajo
 arrojarselo una vez en el fuego, mas fue
 el señor seruido, que por su intercession
 del santo saluando del sin lesion, le
 hallase en su falda. ya el Demonio co-
 mo desafiado de haue algo en la re-
 presentacion de la, dios f. a. c. e. en apa-
 rencia de una muger amigiana, que fin-
 giendo ser tambien penitente de sumi-
 mo confesor. Le traoun en demonio ad
 recando de su parte, que el como tan uolun-
 to de su remedio, cuidadose de su saluacion.
 No con poco dolor de su alma se hauias
 saber, que le auia renelado el señor,
 que aun que mas penitencia brieue se
 auia de condenar: que para certificarla
 de su uerdad, Le daua por cosas auer-
 se mandado uenir tal dia (iera assi) a
 recibir La sagrada comunión; que no te-
 ma que volver mas a su confesionario.
 Mas morriendole al infernal monstruo
 La rabia de berse desposado de su prefa,
 no pudo sufrir se sin haue alguna de-
 monstracion de quien era; qui tole de
 Las manos un libro de usto en que

Leia, i echolo en el fuego, dese perado
 al fin, despues de traerle muchas uoca-
 ciones que se hizo con fruto de apar-
 tarla de su proposito; de sola amenaza
 de uengarse de un desprecio en la amiga
 que le amia quitado de la uina. La paja:
 quatro dias despues se trageron muerto
 de una estocada el marido a su casa sin
 aver dado ocasion a esta desgracia, por
 ser tenido por onbre de bien, i christiano:
 uengando en esta muerte el Demonio en
 enojo, ya que en su vida en la alma
 de Lamuger-

No esplandicio menos La infimtumis eri
 cordia de Dios, en otra muger de un lugar ue-
 cino a semilla, a quien milagrosamente
 Libro de la perdicion del alma, i del cuerpo
 por medio de Los de la comp^a, i a su costun-
 bre comian algunos pueblos exercitando
 sus ministerios. Sucedió en uno de ellos a
 una muger una desgracia, de q^{ue} restó en ba-
 rrada comprenda en el vientre. Temerosa
 si saliera a luz, del menor cabo de buena
 reputacion, pensó en cubrir el mal hecho
 abortando la criatura. Conseguido como
 se que medios su intento; el que se fuito
 el uno, i el otro delito, enemigo co-
 mún de los onbres, con la fealdad de los
 La traço atanta desesperacion, q^{ue} aun no
 ofando de uibrarse aun en confesion, de-
 termino, quitarse la vida; que aun ella
 mismo no podia sufrir se. Parecióle por
 mas secreto despenarse de un monte
 no lejos de un Lugar (son amimosas
 una uie (reladas al mal Las mugeres)
 como lo pensó auirse de Dios p^{er} su apo-
 nerlo por obra. subió a lo alto del
 monte, donde queriendo arrojar se,
 parecióle oír una uoz que le decía: que hacis?
 uete a tal lugar, i confessa, (estaban allí
 de la compañía en mission) más ella no lo sa-
 bia. No pasó un tanto, mas moviendo
 quien le baltaue, boluio a superficie; sta-
 do apunto de despenarse, oyó uoz que
 uer Lamisma uoz, que primero: pero

sorda a las uoces del cielo tanto como poseída
 de satanas, con atruimiento de a bulto se arro-
 jo de la peña, antes de salir della, si no
 que le detuvieron no sabe quien, asiéndole
 de la saya, con tanta fuerza que la arraga-
 ron. Repentinamente poco con este suceso, co-
 menço a dudar que haria, que manos se
 auian defendido q^{ue} no cayere. Quocies i de quien
 serian las que aquello le aconsejauan. La forma
 que restó espacio interiormente se detecian, i
 aun al oido, sin pulsos del santo Angel, que la
 guardaua rete, i con fiera en la compañía. ni
 Los amia en un lugar, ni sabia que los uier-
 ses en semilla, don de se acordana auer los
 un día una uez, aunque no los auia comunicado
 Jamas. Parecióle mirar se los para ponerse
 encamino, como de esto auer no dolo consi-
 derando mejor, como quien despierta de un
 sueño, se bulto trocada, i buelta al lugar, dis-
 puso el uiaje, i començo su camino. A corto
 por el a pasar por un lugar donde bulto en
 la Iglesia dos de la compañía, oyendo confe-
 siones de mucha gente, lleuó se a uno de
 ellos, i pidióle se oyese una palabra. Como
 el señor queria ganar esta alma, puso gusto
 al Padre que aunque estaba, cercado de mu-
 chos, que esperaron uer para confesarse, la
 llamase a ella primero; lleuó la muger, dio
 quenta al Padre de sus trances pasados,
 confesó de espaldas, con mucho dolor, i ar-
 repentimiento de sus pecados. Enuió la ce-
 Padretan consolada como resuelta de uiuir
 en lugar, donde uiesse casa de la comp^a,
 para proseguir con ellos sus confesiones.

De otros casos semejantes del mismo tiempo Capitulo.

Continuaua este año la mission, q^{ue} cada mes so-
 hía haerse desde el collegio de Granada, a la
 Parrochial de San Juan en el Albaicin, que aun-
 que unido con la ciudad, es barrio apartado, don-
 de se uiue como en lugar diferente. Erans
 uecinas allí dos mugeres, de uida muí tra-
 bagosa, perdidas costumbres, oluido de Dios,
 i unida de maldades. Una de ellas tocada de
 Lamano de Dios, i cansada de un malanda

Luego

7
Luego supo, que el Padre era venido á la Igle-
sia, como á el con esperanza de algun reme-
dio para sí, i para su amiga, á quien de su au-
no lejos de la muerte vendida á la enfer-
medad. Puesta á los pies del Padre refi-
rió lo que pasava, quando entregada estava al
Demonio su compañera, tombecha á sus oídos,
que estando en el ultimo de la vida, no podia
persuadirle, y las dexase, á la voz de Padre
por que con toda blandura, la animasse á
la confesion, i el iri á despues á oír la, i á se-
gurar su alma del peligro en que se hallava.
Así como la Buena muger, aun fonda
ella á las voces de Dios, i tormentos de su
conciencia. Quando sola un anoche, apreta-
da de dolores, no mas del cuerpo, que del infi-
erno con la memoria de su infame vida, llamo
á su compañera, para que le sirviese de al-
gun alivio en su compañía. Quando con ella, comen-
ço lamiserable á mudar semblantes, uno
mas temeroso, que otro, torciendo el rostro,
i Labios con ademanes horribles; bolviendo
á una, i otra parte turbio los ojos, dicien-
do, quitadme de aqui estos demonios, que
me atormentan; arrancabase furiosa á
sus cabellos, batia con horribles ruidos los
dientes, llamando dos veces al Demonio,
de cuyo por me dio con sus dientes la lengua;
i al mismo tiempo espino en manos del in-
fernal espíritu, á quien acavaua de imbo car-
en su año: i el lleuo su alma por compañe-
ra de sus tormentos. Tremendosa es caer
en las manos de Dios enojado, irrita-
do de otros agravios, i mas del desprecio
de su Justicia, i osequimientos de su mise-
ricordia. La que esta desventurada per-
dió, gano su compañera, y á comiéndola
prodigio como á vista visto. Luego que la
Luz del dia se descubrió, ruido á la Igle-
sia refirió el suceso al sacerdote con quien
avia comunicado el estado de aquella mu-
ger, i auiedo hecho una bien pensada
i llorada confesion, començo un nue-
va vida en servicio de Dios, i seguridad

8
de la saluacion de su alma. —
Mejor suceso tuvo La orreria & etc año
se hizo, como otros antes se auia hecho
á llerena; i aun no deo auia de la timar-
se. La memoria de aquellos devotos
alunbrados, de quien tantos danos a-
uian recibidos en alma, i onrra, por
el abito se los representava semejan-
te al que ellos tratan, disimulando de los
Lobos con piel de oveja. Mas como ya
otras veces Los auian de ser guiado á las
obras de los de la compañía, recibíam-
los con agrado, i hubieron el fruto
de otros años como dicho se cauia. De
aqui pasaron á un lugar de Los Duques
de Vejar, donde Lamano del señor fue
con ellos, para salir con intentos impo-
sibles al Juicio de los onbre, i en ca-
sos desesperados. Hubieron estrenado prim-
to Los Duques con fessando ellos, i en familia,
siguieron les sus nefallos, no quedo de ellos
quien no gozase de la gloria del cielo; dos
cosas fueron muy singulares. A un año me-
nos de quarenta años, que el lugar an-
dan á discordia con su señor; Los pleitos e-
ran inmortales, tan reñidos, i seguros,
con tanto coraje (es inconstatable una
comunidad irritada) que ni auian podi-
do ruegos de buenos, ni autoridad de poder-
ses, ni La lengua de el tiempo, q todo lo a-
caba, dar corte con q acabarlos. Quando
mas por sus cabales corrian, i mas de-
perados estaban las paces, dio el señor tan-
to favor i gracia á uno de los P. que allí
se hallaron, que con ayuda de acuerdo, i
agusto de ambas partes Las cosas, se redu-
xeron á la defendida con cordia, como fue tan-
to esperada como acepta á todo el lu-
gar: tanto que en señal de alegría se
repicaron Las campanas, como suele en las
fiestas mas principales: i se hizo en hazim.
de gracias una solemnisima procesion.
Como este suceso admiracion, i dio alien-
to á los Padres para para á començar otra
en obra de mayor hechura, i dificultad:
son impacables. Las iras de las Mu-
jeres vnavez arraigadas en el coracon,
siempre aspiran á la uengança; por conseguirla

Todo lo atropellan, no ai respeto diuinos ni
 humanos, que las reporten. Sablan duras
 desprecian, con el rigor se enponcionan, con
 todo rompen, con su conciencia, i con Dios.
 Aun a en el lugar un conuento de Monjas
 desolo nombre; a la uerdad; una babilo-
 nia de diuision, si no de longnas, de uolun-
 tades: andaba por el uelo La obferman-
 cia, no solo de La religiosa disciplina, si
 no de las obligaciones de la christianidad,
 repartidas en uandos, i en enemidades, con
 tales demostraciones de odios entres,
 quales entres regulars fueran escandalosas,
 i Loeran en el lugar. No auia a hablar,
 ni uerse unas a otras: vno alguna q
 por mas de dos años enteros, siempre
 que otra en contraba, dexana a caer el
 uelo sobre los ombros jos, por no uerla.
 Aun an llegado a estado, que de fey porido
 el remedio tenta do de ualde por narias
 uias de persona de oficio, i a ueridad,
 Las dexan a todos correr en su obsti-
 nacion. Dessenon Los Padres arrancar
 este escandalo, i ponerla en paz: ellas
 mismas Les disuadian el intentarlo,
 diciendoles, Seria perder el trabajo, i
 con el La reputacion! mas aun que tanto
 cerraba La puerta a su rebeldia, tanto a-
 pretaron la diligencia, que a unquemo
 Las uengieron, reduxeronlas a q
 un a vez se Juntafen en su coro, i Les
 oyeren algunas razones, con palabra, q
 no Les serian molestos. Pareciolos des-
 cortesi a negarlas: oyeron a uno de los
 que contanta uanidad como fuer, cae
 q
 Espirita, Les aseo el estado de perdido,
 En q
 estan, do bien lo fe tirramamente
 que de casa de espofas de Jesu christo v-
 uiefen hecho carcel de infierno: que
 tubiefen respeto a l'espofa christo, que

auian escosido, quando alli entraron; de-
 xasen de haerle tracion, entregan dose
 tan restadamente al Demonio. Que mima-
 sen por honrra de Dios, i La suya; nule
 hixiefen supalacio real, cueua de pecadores;
 que confum a getad, i con los on bras ga-
 narian gloria, si cediefen a sus intere-
 ses, por grangear Los del cielo: i por fin
 Les refirio un exemplo, a proposito de re-
 mitter Las injurias, que trico Dios tan e-
 ficaz en aquellos coracones de uolte,
 que como si fueran de cera comen caron
 a durretir se todas en lagrimas, i con
 gemidos mui del alma, dando princi-
 pio La Abbadesa, unas se abraçaron a
 otras, i quedaron en paz, i para confir-
 marla el dia siguiente, con fesar to-
 das con Los Padres, i recibieron el mo-
 sacramento: i porque el escandalo era
 tan publico, segunda uez, en presencia
 de la Duquesa, i con uirgo de todo el Pueblo,
 dheron La misma demostracion, abraçan-
 dose, unas a otras, con tan buen aseo,
 que todos quedaron satis fechos, de las
 ueras de su buena amistad, i confederacion
 q
 oyo fuera de casa, dentro uiruos un suce-
 so particular, en q
 seron los peligros cum
 del uerpo, a q
 abentaron los que auien-
 do echado un a uez mano al arado de la
 religion, Labrando La tierra de su alma,
 bneluen La cañica i Lo dexan. Entro dos
 años antes deste cuyos sucesos contra
 mos, un mancebo en la compania, hi-
 Jo de cindamos onrrados en estado de co-
 adjutor. Cumplido el tiempo de Los dos a-
 rios de nouiciado, no auia dado en el
 tanta satisfacion, quantase Juzgan-
 ser necesaria para admitirle a Los no-
 tos. Senti do de esta suspension di xo al
 Superior, que pues mellos Lo Juzgauan a
 proposito para la compania, mel se

La Abbadesa
 sereduen un
 menja a d'ceder

Elas P. de
 auile q
 el de 599. en
 21. de abril. q
 q
 el año de 602
 fue mi conu-
 uicio -

Ajustan

ref en
 ref de
 2023

a su religion, se dio en un vestido regular, pa-
 bulner o en casa. Tuviendo salido della vino
 a Sevilla en unito de soldados con animo
 de pasar a las Indias. Et quando un dia abien
 de unidad en la calle en buena conuersacion
 con amigos, paso un ombro que poco antes auia
 venido con otro, i persuadido en este el q
 se auia ofendido, se atraveso furioso una
 daga por las espaldas: Cayo el pobre en
 tierra, de donde se lleuaron a suposada.
 Venido el cirujano a curarle, dixo un mala
 herida, que era sin remedio, de muerte,
 que recibiese los sacramentos,
 hasta la excomunicacion, i auia se aplico
 algunas medicinas, dixo, que mas lo
 hacia por cumplir con su obligacion, que por
 entender tuuiese alguna esperanza de ui-
 da. Dijo sobre si el pobre mancebo per-
 suadido era aquel castigo de auer dexado
 la religion: llamo en su favor al glorioso
 S. Ignacio, si con dolor entrinable de auer
 dexado su religion, con firme proposito
 de consagrarse en ella toda la vida a serui-
 dor. Recibio los sacramentos, i por
 toda la noche pasando pidiendo al santo
 en favor, i a Dios perdón de sus culpas,
 con encendido afecto del coraçon, i firme
 proposito de la enmienda. Hallolo el
 medico a la mañana tan mejorado, q
 apenas quedaua señal de la herida, dez
 el la noche antes se auia dexado sin
 esperanza de vida. Luego se le uanto de la
 cama, vino a casa, i na liendo se de gra-
 ues intereses, con toda instancia pidió al
 Provincial, qe entonces se hallaua en uil-
 la. Se voluere a recibir en la compania,
 pues Dios se traia por medio tan milagro-
 so. Luego el Padre qd auia buer mas
 larga experiencia de su firmeza, nos se in-
 clinó a concederle lo que pedia, affli-
 gio se en este de uio el mancebo, i rogo
 se con todo el afecto posible, se ad-
 mitiese si quierá para uno de los cri-
 dos de casa, i en este estado se probase

todo el tiempo, i en los officios, que le pare-
 ciere, basta tener bastante satisfacion
 para recibirle. Indio se conuio el Pro-
 uincial a supeticion: mando ocuparle
 en la uicina por algunos meses, i pas-
 sados estos, enuiole a que exercitase
 el mismo oficio en brigeros, i siruio lo
 alli seis o siete meses, con grande edi-
 ficacion de manera, q obligo a recibirle
 segun dize en la Religion. Mas,
 como el don de la perseverancia me es
 del que corre, ni del que saquiere, ni
 beneficio de la misericordia de Dios,
 no mucho tiempo despues voluio a
 faltar de su uocacion, i salio de la
 compania. Que fin ay a tenido, basta
 oí nofese me, solo se teme de que como
 el vulgo dice, lleue la soga arañando
Casos particulares del año
1603. i algunos siguientes,
iuenida del Visitador a
la Provincia cap.

Affligio de año 1603. La tierra de Andalu-
 çia extraordinaria estorbidad por falta de los
 niegos del cielo. La tierra se ca, sin luego para
 sustentar las mieles. Ofugio un gran
 hambre en toda ella, mas a meno segun
 la incomodidad, que torriamos lugares
 de ayudarse del suorro del trigo, que por
 la mar se entrana. Padecian mas
 los que mas lejos caian, la caren-
 tia del grano, los grandes portes
 del acarreo, mas dificultauan la pro-
 uision. Sintiose particularmente es-
 te año en la uidad de Ubeda, por la
 mucha gente pobre se hallaua en ella,
 como falta de dinero, i sustento, bu-
 cauando de raíces, i yerbas siluestres, q
 como ni usadas, ni amigable al estu-
 mago, tragauales los vnores,
 i caian en graves enfermedades, sin
 otro remedio de que po dia en uias ley
 el cielo. En los cuerpos, mayor
 peligro corrian las almas de al-
 gunas

alio ale
 conu.

160
 cañon

gonal

esto

esto a la
conu.

Algunas personas flacas, que uenidas de las
hambre, se dexaron llevar de Los micos q
nunca pensaron. Conpa decidos de ambos
males. Los que alli uinian de la conpa,
en particular el P. Francisco de sotopre-
dicador de fama, i mayor provecho, en
carcaio undia en el pulpito, el desampar
ro de los Pobres, La necesidad, i miseria
en el hallauan; La obligacion de los q po-
dian, a socorrerlos; sus palabra effricadas
con la gracia del diuino espíritu, tantas
impreñen hicieron en los oyentes, q cada
de tierra conpasion, i rueglos en Lagrimas, des-
seos salieron de dar remedio a los pobres.
Nataron de proponerlos en ambos cavildos; i
como de La conpañia auia salido el auiso,
quisieron tambien. q alli se tomase el auer-
do; se rialaron diputados, q auian de con-
sultado con ellos parcaio a certido, que el
P. Fran de soto amfise en el pulpito, que p-
otro dia se junta sen los pobres en aquella
Iglesia, quando los turo juntos, con el nor-
dinario auiso de gente, que auia uenido
auer el successo, auion do hechar un coram
apropio dixo con gran espíritu, señores,
quien quisiere cielo uenga por pobres; qued-
dosos en q bien auentura los Los que en
remediando se ocupan, i palabracionen
de Dios, q en corresponden no uerondas
malo por su casa. Leuantaronse al punto
muchos de Los ciudadanos, gente ricade,
buencaudal, i aperia, qual uenaua tres a
su casa, qual quatro, qual ocho, i Los uen-
tentaron de el tiempo que duru La ne-
cesidad, i muchos dellos Los enuaron
ueftidos con igual merito, q Liberdade.
Los que uenian en la Iglesia, repartie-
ronse por Las parrochia, i entodas fuerd.
recuidos, i tratados con caridad. Des-
tanan los pobres, que llaman uergonca-
tes, i a estos se repartian cada dia por
ordende aquellos padres mil q quinien-
tas libras de pan, i quatro por cada
casa; i assi quedaron socorridos Los
unos, i Los otros, con maravillosos
exemplo de la piedad christiana de
estaciudad, i agradecimiento, de Los
ministros q cantantes prosuecho q

agradecimto de
vecinos de
Vbeda

La comun edificacion Las solicitaron. De-
coro q la suca bildo i diquis dos de sus uenti-
quatro, que en su nombre Los dicesen Las
orauas de auerles despertado, i ayudado
at an heroica obra, i Lepidico La con-
tinuacion, como La bicion, t o del tiempo
q fue menester. —
Predicando en cierto Lugar uno de Los
nuestros a una fiesta rotina de La ma de la
na, i persuadiendo en el discurso del ser-
mon, que a su imitacion, eris cando Dios
en el coracon respon digen, i dexaron la
malauada, especialmente Los de on c bto,
i dixo sin reparar, en singularica u a te
uicio: Adultero dexa el adulterio; mi-
ranos sea esta La postora amonstacion
con Dios te llama. James si quore cerrar tu
proceso para condegnate? o si sera mariana
el pobro de tu vida, i te hallaras en el inf-
erno? Lo dixo con mas fuerza q solia te-
ner quando predicaua. Acabado el sermon,
el mismo se reprehendio de auer habla do
en particular, mas consolo se pensando, Lo
auia querido Dios, para satis facer su causa,
con alguno. Assi fue como Lopenfo. Oyale
Luno al pulpito una señora noble de si-
nage, ma no de costumbres: a sta el dia si-
guiente a La misma ora se predicou
el sermon, La bato sumando con el a
dultero, i Los quito a entrambos La uida,
i Luntos fuerd a pagar en la otra su delito,
i La obstinacion en no responder a los
auisos del cielo. Como el sermon auia si-
do publico, tambien lo fue el triste successo,
igual tambien a La admiracion el temor —
Lo gromer semejante amonstacion con
señora igual en Linage, no diferente en su
trato, muger de raras partes, i peligrosa
ermosina; que predicando el mismo sa-
cerdote, seme Lunte punto en la misma
palca, i refiriendo el caso pasado dixo;
si a aqui otra persona, q dixon mal uado,
a quien Dios llama, i quore recibir en su
amistad, a ada luego, i responde mire,
no se ueda otro tanto. Auale esta
ogendo mal amistad con una persona

principal

con escándalo; hecha señal de satanas; i vocale
 Dios en el cora con tan fuertemente; que desde es
 entonces començo à demerirse en lagrimas
 de dolor, i arrepentimiento de sus malicias,
 y resuelta à dexarla vino à nra Iglesia
 otro dia, i puesta à los pies del predicador
 continuo afecto se pidió diese cobro à
 su alma, i la sacase del peligro en su
 su condenacion, aunque fuese cerrada en
 un conuento. Ofrecióle el Padre darla re-
 medio i dixola, que voluise à su casa
 à recoger sus ropas, i poner cobro à lo que
 temia. Respondio con mucha generosidad,
 que pues con ello auia servido al Demoni-
 o, él se lo lleuase, queruo que en nada d'ello;
 i desde allí se fue al monasterio de Las
 Recogidas, donde auiendo hecho con mu-
 chos sentimientos, i lagrimas su confes-
 ion general, i recibido el Santo sacramento,
 se le dio el anillo de monja unida de mucha
 gente. Ganaua conuincido à la fama del
 caso, como de persona tan conuicta, i por-
 uero en la religion enuida exemplar
 tanta fortaleza, i constancia, que a-
 uonduido el amigo à o fruesele por ma-
 rido, i que al punto celebraria con ella
 su desposorio; agradecio el ofrecimiento co-
 mo de caualero tan calificado, mas no le ad-
 mitio, antes se dixo: que no trocari con
 el Rey de la tierra el esposo Ganaua ma-
 do, i que lo restante de su vida la que-
 rria apartar de ella à Dios. el hecho fue tan
 exemplar, i tan estimado, que tratandose
 debuyeron 30. ducados, i la cantidad re-
 cesaria de trigo para los alimentos
 del nouiciado, uno solo dio todo el d'ho.
 i otros el trigo, i una señora el dote,
 para la profesion; como es fama su
 virtud los glorifican, i hacer demons-
 traciones de la castidad, q' obligan
 seguir la. I si guisora de la señora otras
 de sus amigas; una en especial, q' luego
 envió al Padre un memorial de sus
 oros, i gozas, para que con ellas dis-

Distinguió la seruid de Dios despropo-
 na, como se hizo =

Tocaron en buena dicha á las señoras en
 la Religion; siguió la desdicha á un
 Monacho, que dexó la de la compañía
 & te año auiendo sido recibido en ella el
 de 1591. era de buenas fuerzas, i abie-
 ento para servir en los oficios de su ofi-
 do de coadjutor. Procedio en ellos algunos
 años verdaderamente: andando el tiempo
 dio tanto en cuidar de otros, que dexó se-
 oluido: ruina de muchos que leuando
 siempre los ojos en los pasos agenos, tuer-
 cen los suyos, i caen don de menos pen-
 saron. Habia oficio de sacristano ayu-
 dante de ministro en las curas mas ordi-
 narias de casa: fingia la obsequencia, q'
 el no guardaba; mostraba en publico ce-
 lo de la omra de la religion, que atro-
 pellaua en secreto; cuidado de remediar
 faltas agenas, sin tratar de las suyas, aun-
 que mayores, de marca; desvelaba se-
 uelando sobre los demas, por cojer algo,
 que delatar al superior; todo para acreditar-
 se con el, por asegurar no se descubriese en
 sus traças, i castigas en sus culpas. Acerto
 à tener un superior si muy religioso, poco
 experimentado, de gran discurso en la
 especulacion, no tan acertado en la exe-
 cucion: daua mas oídos à hablillas, de
 lo que denia; a aquellos tenia por ma-
 fieles, que mas se traian. Fianza
 deste lo que de ninguno: estudiaba el
 en conseruar con el su opinion por otros
 caminos, tan credulo el superior à to-
 dos sus dichos, i hechos, que aun do-
 uertido de ni aguardar con el mas
 recato, de quien sabia sus cosas, jamas
 creia ninguna, q' contra el se dixese.
 Tanto se traia deslumbrado con sus
 embustes, q' nunca pudo defengarse
 hasta q' se caixio con las manos en
 ellos. Hallóse confuso del caso, como
 auergonzado de la confianza, que del
 hacia, i de hallarse engañado. Casti-
 góle unos dias aun con algun mas

Rigor

Calixto
 de Jofe

Maguex

de Don
 Lonce-

Rigor del que usa la compañía, i de spidióron.
 Le della. Pólvose à Promada para favore-
 cense con sus parientes; mas afentados de
 verle fuera de la Religión, dom anera
 Le aborrecieron, qm Le acudieron en corra
 alguna, ni dieron Lugar. Los visitos.
 Defa fuado de su socorro, fue à semilla, sa
 rose, i para subentarse, a rento por Cayo
 de un Ciudadano. Andando un día por las
 ciudad, encontro dos picarillos riendo,
 por ponerlos en paz, dió al uno de ellos un
 cintava q. Fuose el mo que lo por ofendido,
 i referuo para meo or ocasion La venganza.
 Dios, que encerrarse en La Religión. Tan
 vióte un día en La calle de espaldas, a
 cometiote sobre seguro, i dióte un apuña
 Lada, de que cayo muerto en el suelo, sin
 hablar palabra, ni dar señas de contrición,
 permitien dolo así. Dios, en castigo per ven-
 turatambien, de La muchacha, que con
 menos buen zelo avia hablado religioso
 contra sus mejores hermanos —

Cabeza de la...

Marguer...

Dionos el señor en vez de este, otro emi-
 estudiante, mancedo noble de buenas pro-
 da, hijo de un a madre biuda, que avia
 endo hecho mil diligencias para divertir-
 Lo de su proposito, sin provecho; el fue
 recibido en La comp^a convertido de este
 el amor en enojo. Alcance Breve del
 Nuncio para que Le raperen à semilla,
 i Le pufiesen en en su virtud al tior
 Lo comun de esta pretension; que no por
 uocacion de Dios, sino por regalos, i per-
 suasiones, avia sido inducido à entrar
 en La Religión. Frageronlo à semilla
 depositaronlo en casa de un canonge
 del Arcopat. donde es aminase mejor
 su resolución, sin ser visitado de sus
 Madre, ni de Los mos. Escriviote ella,
 una carta tan llena de caricias, i rega-
 los, i ofrecimientos de prebendas, i ofi-
 cio, i onrras, quanto pudo alcancar el
 afecto de madre; poniendosela en las
 manos dixo, que no La seria, sia
 niendola llenado à los superiores, ellos

de Don
Donce-

no se diefen suenja, ellos no se diefen
 suenja para secla. Amendose la dudo,
 el se respon dio otra antanto peso i efica-
 cia de razones, que puso à su madre ad-
 miracion, i silencio; i para se viese quan
 sin violencia ni fuerza proce de La comp^a
 dieron Lugar à que se hablase su madre;
 pero lo que no pudo alcancar con La carta,
 menos con su presencia; ayudaron otros per-
 suadendole, con para se La bndez de sus
 madre, que referia menos agradable à
 Dios, que encerrarse en La Religión. Tan
 fue el uno el novel soldado de christo des
 monese punto de su proposito, que conueni-
 do el Personage que a quello se persuadia,
 afirmo con Juramento, que à no star asido
 à obligacion de muger, i hijos. La acom-
 panara en su determinacion. Valga este
 exemplo por muchos, que dexos sus seme-
 jantes, así para se vea quan de apasiona-
 damente se aya de proceder en estas ocasio-
 nes, como para se entienda, quan podero-
 sa es La vocacion del señor, contra todas
 Las invenciones, i maquinias de Los ombres.

En octubre de semismo año vino por visitador
 desta Promincia el P. Fr. de Torres varon
 de capacidad, i prudencia superior, naci-
 do para govierno, i exercitado en el por
 muchos años en su Promincia de Ibe-
 Leds en oficios de Rector, i Provin-
 cial, contanto provecho como a abis-
 facion, así dentro como fuera de casa, i
 para de temia por a tantos consolar a afli-
 gidos, de ahogar el coracon à Los
 pusilanimos, e fforcar à Los flacos;
 a sentar atodos con una blandura, i
 suavidad tan de Padre, que remediando
 quanto conuenia, i reprehendiendo Los
 pedria La racion, tan se Los Canon
 de esta perarse Los subditos, que antes
 quedaron agradecidos. Decia lo que

Visitador
 P. Fran. Torres

Patriarcha san Bernardo dixo desi, que al principio de su gouerno auia tenido mas entereca de la que despues echo de uer, que pediam la cusa, i el trato de Padres, i hijos: que despues la experiencia se auia de engañado, i enseñado a gouernar o rbes, i mas religiosos, obligandolos por bien, i con buen termino a cumplir sus obligaciones. Asi lo exornito en su uista. Llego al collegio de Cordona salteado en el camino de un dolor de i gada, q se le ouia fatigado, i sin buca de haber a ninguno, preguntu per donde iban al dho gouernito, i auiedo le uisitado, uisito tambien los enfermos; i estauo recibiendo por buen espacio de tiempo to dos los de casa, hasta que auiedo sufrido con estorua de paciencia el rigor del mal, dixo, que auia menester algun remedio, ino fue tan ligero, que no llenase algunos dias de cama i dos sangrias, con todo esto tan puntual en su officio, q el dia siguiente a lam anona auiedo publicado a la noche sus Letras patentes, llamo al Provincial, y tomo del quenta de la Provincia i prosiguo su oficio tan sin cansar, a uing cansando su cargada edad, q en un año tenia uisitada toda la Provincia, sin que dexaua casa ni pueblo, don de no se huvi esse hallado por su persona.

Buchurgen
Marchena Las
Escuelas

Ante se cerrado el año antes en Marchena, las escuelas de leer, i chorinir, por que la estrechez de lo temporal, no alcauaua a sustentar los maestros, i intiola falta el lugar, q auiedo la significado al dho pido a la compañía la restituyesse, asegurandoles que no les faltaria con q sustentarles. Obedcieron los mo, i fueran el conuento de los uegines del lugar, q las Indias, i gouernadores, toda la gente principal los acompañaron e introduxeron en las escuelas con todo genero de musica. de uoces e

Instrumentos. Y auiedo tanto el Duque, auiedo a dho ducado Lanilla 200. ducados en cada un año por el gasto de los Maestros, q uido dello, i lo confirmo con su autoridad.

De los Padres Diego de Vallar, i Fran Vazquez de los primeros fundadores de esta Provincia Cap.

Fue el P. Diego de canallar uno de los mas antiguos religiosos, que tuuo la compañía. Criose en casa del Doctor ortiz beneficiado del Palapazar, en el reino de Toledo, de quien en mis Historias ay digna memoria de sus insignes obras; i amor por la compañía. Allí bebio en su niñez el conuimiento, i a feccion que tuuo desde niño a los della. Fueron el año de 1546. de tanta edad, que aun no auia comenzado a entrar en los principios de la gramatica; i aprendiola en las escuelas menores de la vniuersidad de Alcalá, admirada de Maestros, i estudiantes, de aquellas escuelas su modestia, su compostura, su prudencia en tanta edad, una sencillez, i bondad tan agradable, q se ouia a todo amable. Fuió en la celebre casa de Simanca su nouiciado, i salio de tan perfecto religioso, como uiuio. Passado ya los cursos de los estudios, uiuio a Cordoua entre los primeros, que poblaron aquel collegio, i dio en el particular edificacion. Hicieron de Retor el Collegio de Trigueros, exercio el officio seis años, tambien quito, tan querido dentro, fuera de casa, que no me noscabo punto de la comun uoluntad la continuacion del gouerno, que naturalmente suele ser uino pesada, no grata a los

P. Diego
Ler...

A los subditos, ni aun á los seglares, que comunican con ellos, mas era tanta su bondad, su mansedumbre, su caridad para con todos, que mientras mas se temian, mas se deseaban, exerció el Pulpito, y confessoriano, con gran provecho de los que se frequentaban, i era tan frecuente en el, i tan en dexo del trabajo, que aun en la edad mas cansada de la vejez, sumo fábulo de asistirle: ni de acudirle los penitentes. Recibialos con caridad, los sabios, con alegría en el semblante. Gaudiales con amor en sus oraciones. El tiempo que de esta ^{era} ocasion se sobraba, entreteníase haciendo coloquios de preguntas i respuestas de la doctrina propia que repartia. y venia á los niños por las escuelas. En los exercicios de ballo la muerte á 4 de febrero de este año de 1603.

P. de
León

Quatro meses despues á los 27 de Junio, vino al P. Fr. Juan Barquez, uno de los perfectos varones searonado en la compaña, exemplo á todos de toda virtud. Fue natural de Teveros tierra de Avila; de allí vino á estudiar á Alcalá con intento de recibir los sagrados ordenes hasta el supremo del sacerdocio, i despues retirarse del bullicio del mundo á la soledad, en vida eremitica, en compañía de un devoto ermitaño, que vivia recogido no lejos de Avila, con quien ya se tenia comunicado. Mucho despues pensamientos con ocasion de que un compañero cuyo, con quien tenia estrecha amistad, sacandole consigo al campo, llevo el libro memorial del P. Fr. Luis de Granada, i poniendoselo en las manos se dexa-vo lo diciendole: entretengase en este libro entretanto, que yo doi un a buelta por este campo. Abriendo el libro encontro con la consideracion del Injicio, i del infierno, i como leyendo por buen espacio de tiempo, i hizo en el tanta impresion, que al compañero

separacio buena ocasion de persuadirle se recogiese á hacer los exercicios en la compañía de los frailes, i de ellos salio con deseo de abajar el instituto, donde en tantas ocupaciones se exercitaban. Pudiolo fue recibido ultimo de marzo de este año de 1558. siendo de edad de 21 años. Entraronle á la celebre probacion de simancas, de donde pasada la experiencia acostumbrada, en los exercicios de penitencia, mortificacion, umilidad, sujecion, de voluntad, i entendimiento. Vino á la Provincia de Andalucía, i en ella lucio los buenos talentos. y el Sr. Leania comunicado. Aun no tenia 35 años, quando se hicieron vice Rector de Granada, donde á la sazón estava lo mas granado de la Provincia, i aun se reparo en ello, el agierto del gouerno en el tiempo de 6 meses, que lo exercito, mas tambien el agierto de su eleccion. de allí passó á Sevilla á criar los novicios de la Provincia; i de allí á Montilla, con el mismo officio, con tan buen suceso como mostraron los que salieron cultivados de su mano, por mas de 10 años, que lo tuvo á su cuidado, sabia juntar la humildad con la eficacia, lo dulce con lo provechoso; hacia con lo quanto queria de sus novicios; eran recibida sus reprehensiones, como halagos. Ni se auia de jamas exercicio de mortificacion tan continua, tan perseverante, sin perder ocasion donde hallase lugar; i hallando en las ocupaciones de todo el dia, en la mesa, en la recreacion, en los officios. Dize una vez que se acuerda de seueras la uera de su suauidad, en sabras sus novicios á to de virtud, dan doles materia siempre que podia exercitarles. Animo me encomendado las llaves de la porteria en el interin, que el portero estava en la mesa, siendo novicio de pocos meses: dieronme un recando para persona, dice lo estando con los demas en quiese despues de cenar, vini al P. de quien lo dio, parece que conocio la uanidad que yo tenia, de serme visen fialo las

1558.

Laueg

Llaves, dexando otros mas antiguos, dignos de este favor. oyo, i dixome: Pues aun no se da un recando, anda, dad esas llaves a ^{el} Fr. m. fulano, uno de los antiguos, que alli se hallaron. No se me encubrio la buena intencion del buen Padre: no quiso perder a quella ocasion de mi vtilidad, i paciencia. Asi criaba el sus Novicios, nada muelle, nada pusilanime, animosos a su mortificacion, fuertes a la perseverancia. Fue un muy perfecto, e exemplar de todas virtudes, i a el despues de Dios, i a su enseñanza en el noviciado de esta provincia se debe tanto, i tan lucidos sujetos, que consumen mucha religion, grandes Letras, i acertado gouerno en su estado i trayendo en nombre de esta Provincia. Temia particular don de conocer, i calificar los talentos de sus Novicios, i fiendolo aun, proficiaba los empleos, que podia tener cada uno, i su trabajo de la ciencia que en el tenia. Aun su principal ocupacion era la crianza de sus muchachos plantar, no olvidaba las Comunas de todos, pulpito, i confesionario, ganaba en mucha alma a Dios, en el Pulpito mucha mas gran fuerza en persuadir, dizecion en reprehender, particular gracia en aficionar coracones a la virtud, i en singular en mover afectos en los oyentes, parece que temia imperio sobre ellos; quando queria despertar en ellos, ya el dolor, ya la alegria, ya el odio, ya el amor; ventajosa con que lucio en el pulpito sobre muchos, oido de notables concursos.

El año de 1539. paso a la Provincia de Castilla, fue oido en Salamanca con gran exceso, i aplauso de toda suerte de oyentes, i no menor aprouechamiento de la Inobediencia que en aquellas escuelas secrian, ganauelos con un agrado, con una discrecion, con la oracion, i el espiritual de su conversacion, con atraxion a muchos a sermion de Dios; de alli voluio a esta Provincia donde fue Pector de Marchena; i a la ultima dio lo ultimo de su edad a la casa profesora de Sevilla, i aqui se exercio un señor algunos años, con una

Granda, i penosissima enfermedad de vrinis, padecio en ella un largo martirio, con no menos grande paciencia; llamaua el con un santo donaire sus señores a los dolores, i quando sentia los anuncios de algunos decia: ganuere mi señor, pienso yo que asi lo decia porque con la oracion entonce, que el señor se lo embiaba, i con esta consideracion se alontaua a padecerlo: i asi todo era inuocar el nombre santissimo de Jesuchristo, i pedir el favor de su s. En medio de tan fieros males, no faltaua quanto podia a confesionario, i pedir al portero se encaminase los pobres, i gente mala defectada. Fran deuoto del santissimo sacramento, i de la purissima virgen nra Señora, i generalmente de todos los santos. En especial de aquellos, que cada mes le abian cabido por especiales Patronos; i temia mucha de sus una Setama, que recaba con particular deuotion cada dia, pidendoles su intercession para con Dios, i su asistencia, i favor en la muerte. Por esta se disponia el con un exercicio particular cada noche luego que se acostaba en su lecho; con porriarse en el como si estuviera para morir, i la candelilla en lamano, y para espirar: recaba ciertas oraciones apropiatas, i a sin un responso; con se despertaua a vivir, como quisiera auer vivido en aquella ora, Guardo esta costumbre por 30 años continuos. Asi no se cogio la muerte de subrealto, sino tan prevenido, i dispuesto, que no le uio na die, quando quedase muy asegurado de la saluacion de su alma bendita.

Empleos i Fritos del año de 1604. Capitul.

Este año a rector el señor el Colegio de Granada despertando a me forarlo la voluntad de Doña Juana de Luque, i al fano, i Doña Antonia de Medrano su hija, madre, i hermana del Padre Alonso de Medrano, que oi vive

1
Juan Religioso, idet anpro recho como Lucido pulpito señoras nobles de conocida virtud, i recogimiento; tan de la compañía en el afecto, como el Padre en la profesión.

Donaron al colegio entre otros doscientos una buertra con otras posesiones ual orde .12. mil ducados, refrenando el uso futopos sus dias, para el sustento de sus personas, sin otra carga, ni obligación, correspondioles en lo que pudo la compañía, i dióse el P. Fr. de Torres Visitador entonces desta Provincia la Capilla, que oí ~~la~~ ^{la} ~~puerta~~ ^{puerta} de la ~~ciudad~~ ^{ciudad} para su entierro. La Ciudad por el amor, i estima, que tiene de los buenos empleos deste colegio, les hizo gracia para acomodar su edificio de un gran parte de muro, con su faja i barbacana, trecientos pies de largo; que ultra del sitio forzoso para la obra, el material es en suma de mill ducados, de gasto. Reconocien aquellos P. esta merced a mis señores solicitando el remedio de los pobres, por medio de alguna gente devota, que uiendo a muchos ciudadanos poco antes de caudal, i hacienda con que para non orramamente reducidos, por la sequedad, i hambre de estos años casi a estrema pobreza se determinaron a socorrerlos, pidiendo limosna por la ciudad. Ofalio tambien de a uerolo, que ultra de mas de Mill ducados, que en pocos meses juntaron, i distribuyeron. Juntaron gran cantidad de pan i mantenimientos, que repartieron con tan comun aplauso, i estimacion, q los que se hallaban con dñero, quando se pedian esta limosna, dananlo que mas arranto temian, basta descenir se la espada, o quitar se el sombrero de la caueca, i se cerbo con lagrimas de deuotion en los ojos. Vbo otros q estando para cenar a sumesa, i oyendo voz de los limosneros ofrecian quanto tenían apressado para cena. Ni quedaua solo el beneficio en los cuerpos, redundaua tambien en las almas: remedian se mucha q forçadas de la hambre, bñtanan de uender su onestidad para socorrerla. llenaba uno un gran saco con de uian da, i diueno a su amiga, i enuotando con los que pedian limosna, arro-

2
Solo todo en su cestas Diciendy, mejores dar lo a Dios, que al Demonio; i desde entonces dio de mano a Samala amistad, i troco la vida en mejor. Pudo tanto de exemplo que admirada de uerlo una Doncella Turca de profesion, i nacimiento, se conuirtio a nra fe, dhyendo, quem podia ser menos, que uerdadera la Religion, donde con los pobres, i desechados tanta caridad se exercitana. Continuase esta costumbre en Granada, Sevilla, Cordoba, i otros Lugares de la Provincia, don de con este fin se instituydas congregaciones, quem con pequeño cuidado, i trabajo, tiene en su ser. y uoluntad la Compañia -

2
Fegose un ombre a un sacerdote de Los mos En Sevilla, i tratole el contanta blandura ibuen termino, que se obligo a descubrirle su pecho; dixole sería Como de 4 años que auia nacido, geria dose en Veneta, sentina infame de errores, i uicios; don de auia bebido la poncoña de la enegia; mas que auiendo oido en ocasiones maravillosas cosas de la religion catolica, inspirado del cielo determino uenir a espana para gozarlas, que auia estado en ella dos años, a tento a conocer la uida, i costumbres de Los catolicos, i para haerlos con mas recato entro en un collegio de la compañía a seruir de sacbre por algunt tiempo, don de auendo mirado un curiosidad la santas ocupaciones, i exemplos de los Religiosos, de tal manera se auia confirmado en su proposito, que por solo esto auia uenido a Sevilla, para huir con mas facilidad las Louas de los ereges. Pidele que se oiga su confesion, i le saque de sus errores; respondiolo el Padre contanta afabilidad, i buena gracia a supetacion, que alentado el ombre, se arrojó luego a sus pies, hizo confesion de toda su uida, desbiuole el Padre con evidentes razones la uanidad de sus errores; i auiendo pedido al sacro tribunal de la Inquisicion licencia para absoluelle de la censura de excomunion, instruyeronle bastantemente en la fe, i absoluelto assi de la censura como de los

Confesion
maravillosa
98

peccados

Quedo tan quieto, tan satis fecho, tan lleno de gozo, que le parecia que habla entonces todo a una, si de muerte, i aora començaua à uiuir —

or Con mayor maravilla saw Dios en el mismo Lugar del Lago de sus pecados, aun onbre tan arrastrado dellos, que ni podia alçar cabeza, ni resistirlos, hallandose en ocasion de uno de ellos no el menor, restado à hacerlo: o yo una voz, q Le dijs, asite entregas por esclauo al Demonio, que debias estar obedientissimo à los mandamientos de Dios? Desde entonces començó Dios à conquistar este onbre, cargandole de trabajos, de sobresaltos de coracon, de golpes de la conciencia. Puso de su lugar à Sevilla donde estando una vez suspenso, entre estas batallas se le puso delante una horrible figura, que Le dixo; que baces asi miserable? por que no acabas ya con un laço esta uida; pues no te queda mas que esperar? taniego estaua el desventurado, que al punto Le obedecio: mas queriendo echarse al cuello el cordel, cargo le tan gran peso en el, i en los ombros, que ni pudo echarlo, ni aun levantar la cabeza. Burlado es sta el Demonio, pero nadele se arrojé de la puente en el Rio, i acabe con su tormento: como alla como fuera de si, i apretado del enemigo con las mismas voces que antes, i aun dandole en rostro con la turdanga, arrojose luego desatinado, mas al mismo punto se reparo uer a Sta. Maria Virgen de cunja purissima concepcion siempre auia sido apasionado deuoto, que asiendo de la mano Le dixo; No bacas tal hijo; ága voz como despierto de un sueño rebaleo entado en lo alto de la puente, de donde se auia arrojado al rio. Començaron à bullir en su animo pensamientos de enmienda, aunque dudoso entre temor, y esperanca; fuese à oir un Predicador de la compania, à quien tenia Dios guardada esta enpresa, y alis tan otro acabado el sermón, que trato luego mi de ueras de su remedio: hizo una Confesion tambien pensada, como llera

favorecer. 3.
concepcion

de dolor i arrepentimiento de sus pecados. Aunque cesaron las tempestades, que antes padecia en el alma, i la guerra que le hacia el infierno. —

No fue menos de estimalago mania, que otro Predicador de la misma compania hizo de otra alma en una practica, que hizo en la carcel; donde auiendo la oido, vino à el un onbre y a de cada edad, i Le dixo, que apenas auia confessado toda su uida, tres veces, i recibido la agrada comunión apenas alguna: que abria como cinco noches, que estando despierto, i en uela, auia oido gran ruido, i oren de de orrendas voces en su aposento, i decian; ste yacis no, no escaparas de nras manos; y llegando se à el una no uista figura de onbre, Le feruio esto mismo en las espaldas con un hierro ardiendo: i conoçiasse la uerdad de su dño, porque paratemplar el ardor de las espaldas. Le era forzoso animarlas desnudas frecuentemente al fresco de la pared. Eratan grande el horror, que el onbre tenia, q tenia en la relacion. Sosegó el Padre con blandas, i suaues razones, i dispusole para buer de toda su uida la confesion; hecha boluio en si el onbre, como resucitado de muerte, à uida. no podemos dexar de repetir aqui, quan incomprensibles son los Juçios de Dios, en llamar à unos peccadores, aun quando mas sordos estan à sus voces, dexando otros en buellos en sus pecados.

de la forma de un...

Con igual misericordia, i menos rigor conoçer el señor Lamala inclinacion de un Mançebo chifoluto en la onstidud. Representole en sueños una mujer tan libre al parecer como galana, q encontrandole en la calle, Le hizo veñas con los ojos, i diciendole palabras regaladas Le conbido à que Le siguiese: ni udo assi por no parecer des cortés, hasta que andadas algunas calles, ella entro en una casa, i fano el Mançebo

con...

Como favorcidos con ella, apenas avian
 puesto el pie en el caguam, quando ella, am-
 bando contememose eforuendo el manto con
 se cubria, se descubrio quierera, conuerti-
 da en un Dragon infernal, que exalando
 por la boca un intolerable olor, como ha vien-
 do burla del, i amenaza can dote se burla,
 despertó al punto con el asombro i espanto,
 i reconociendo la misericordia del señor
 que con tanta piedad se amonaba del mal
 estado en que estava, o cupo el rebu del ano-
 che en buenos propositos, i oraciones, pidi-
 endo á su Magestad perdon de sus yer-
 ros, i tiempo de penitencia. Apenas las
 luzes mostraron quando el niño á la comp-
 descubrio aun sacerdote con la represen-
 tacion pasada, los buenos deseos de confe-
 sion de sus culpas, i ponerse en gracia de Dios,
 oyo lo el Padre de buena gana, dióle los
 buenos consejos que se le daban, i guardo
 los el frecuentando los sacramentos,
 visitando los hospitales, exercitando va-
 rias obras de piedad. Bendita sea la mi-
 tabondad de nro criador, que tantos ca-
 minos abre, por donde puedan engranear
 su maldad, i gracia los Predicadores =

Tambien fueron socorridas, por medio de
 otro de los nros las almas de Purgatorio.
 A una casa infectada de terribles a-
 sombros, sentianse á cada paso orribles
 estuendos, gran lluvia de piedras; estan-
 do á la noche, cubrianse las ventanas de
 poluo; temblaban las paredes, parecia
 queria arrancarse de sus cimientos toda
 la casa. llamados á ella uno de nros sa-
 cerdotes, invocando causa particular.
 deste caso, dió orden que confesasen to-
 dos, i comulgasen, hiciesen oracion, y
 quando se celebraron algunas misas
 por las almas de purgatorio, y hecha
 esta diligencia no se sintió mas ruido.
 En la casa, ni vno mas miedo en
 sus moradores. Quele es señor á
 veces, como por otros medios, tambien

porste, i otros semejantes. Gémus unio,
 i seamos, amisar á Los vivos, i socorran
 á Los difuntos =

De algunos Varones señalados,
 que este año pasaron desta vida
 Capitulo.

Sea el primero el P. Juan de Santa Cruz
 natural de Sevilla, hijo de un ciudadano de
 summo nombre, uno de los primeros bien
 hechos, que tuvo la compaña quando
 entro en ella á fundar. Crióse desde su ni-
 ñez con la leche i doctrina de los Padres,
 con quienes su Padre con precomunion a un a
 firmando que con el se criaron desde la
 primera edad hasta la de mancha en
 se y fecho á Dios en la Religión, que
 jamas vieron en el cosa, que se ofen-
 diese, ni se oyeron en publico, ni en secre-
 to, en burlas, ni veras palabras menos
 conpusta, ni accion menos de conte, ó
 que tuviese olor de alguna simonía,
 ó de rebeldia de las y otros, ni el ten-
 ner en esta edad. Singular testimonio
 de summa virtud, i de la gracia del
 señor, que para si lo escogia, i daua fuer-
 ca á la flaqueza de sus años, para no des-
 liarse en algun vicio de su virtud.
 Desde niño fue siempre inclinado á cosa
 de Iglesia; sus entretenimientos en casa
 eran hacer asturas, poner imagines,
 i adorarlas; aprender los nombres de
 los santos, i dar en la Iglesia cele-
 bradas sus fiestas, tan puntualmente
 preguntado por ellos, saltando los
 dias, i meses del calendario jamas er-
 rana ninguno. Recibióle en la comp.
 en 19. de Enero de 1581. el Padre
 Juan de Carías, Vice Provincial en au-
 sencia del Padre Garcia de Alarcón,
 que avia ido á Roma á la eleccion
 de General, por muerte del Padre C-
 uerardo Mercuriano; teniendo solos
 14. años de edad; la condicion era

*
 P. de Santa Cruz

los
 tel
 ele
 que
 á hi-
 hno
 vino
 dixo
 vida
 unon
 no-
 ma
 la no-
 mo;
 indite
 i fen-
 icmo
 n do,
 das.
 quer-
 me
 nlay
 as,
 de
 luo
 me
 aqui
 cios
 un
 do
 dos.
 m
 de un h-
 d.
 r
 g
 e-
 ra
 fe:
 ba-
 ka
 rebo
 o

de

un Angel, amable á todos; sumo de depre-
 ceder en el noviciado, muy sobre lo que pudie-
 ran presumir de sus años. He acabado salido
 á los estudios, oidos los cursos de Logica,
 i filosofia, se saltó en los de Teología
 un apeligrosa Etica, de Jocosidos con mucho
 cuidado, i remedios, escapó tan libre, que
 pudo acabarlos, i contantas ventajas que
 aviendo leído algunos años gramatica,
 pudo leer seis años de artes, no sin mucha
 satisfacción. En comendaronle despues el
 gobierno del Colegio de Marchena, de que
 dió tan buena cuenta, que no solo fue bien
 recibido de los de casa, sino tambien de los
 de fuera, i estimado de los Dignos señores,
 de aquella villa. De allí vino a la casa propia
 de Sevilla, á exercer el oficio de Ministro, en
 que tubo cumplida materia de su caridad, i pa-
 ciencia, i de trabajar sin descanso. Eran años
 en que andaba furiosa la peste; i vobiendo de-
 llamados en casa, muchos de otras enferme-
 dades: omiño uno folto suprouidencia, i
 cuidado: tuvieron los enfermos toda ayu-
 da, i regalo: preveniçion los sanos para con-
 servar la salud: a fable el y caritativo con
 otros unos, i con otros, liberales en auirir
 á sus necesidades: como si no persona tan rico,
 i tan pobre, como si no tuvieran en su mano
 lo que repartia á los otros. Fuió mucho gelo
 en pocos años: no passo de 37. su edad, auier-
 do unido los 23. en la compañía, e de-
 plarento de la virtud. Fra Jole á manos de la
 muerte una problema interior rebelde de á to-
 dos remedios: recibíola con la serenidad, y
 quietud de conciencia, con gavia unido,
 prevenido primero de los aparatos necesá-
 rios de los santos sacramentos de la con-
 fesion, y eucaristia en 12. de Mayo deste
 año 1604. =

H. Martiade
 Vassata.

O fre cotambien á los hermanos quoadju-
 tores uno de los mas señalados exemplos
 de su estado el hermano Martin de Baseta,
 en su ofio un vil gusanillo del poluo de
 Satierra, en los de quantos Teconocimos,
 un gigante en virtud, aquello decia el a-
 quello sentia, e frotro mostraban su obra.

grandes en si, tan pequeñas en su estima-
 cion, aun menos que nada solo uerte per-
 suadida las ueras de su umildad. Agun-
 nos diciendo sus menguas, orecer preten-
 den en la opinion de quien no los conoce; i i
 se pierden, sudan por cobrarla; el buen ermi-
 entonces mas contento, quando creído, ó lo
 mas cierto, quando el pensaba, que lo cre-
 ían. Andaban tan encogido, tan retirado
 en si, como huyendo de si, i queriendo en-
 trarse debajo de la tierra. Los elogios de su
 persona ordinarios en su boca, eran; Pobre
 deti Baseta, rico ruino gusanillo, vil pol-
 uo de Satierra, i sus semejantes, con una
 fecho tan de verdad, que con fundia el oírlo,
 i Argana á volver cada uno los ojos á sí,
 i á vergonzarse de la vanidad de su pen-
 samientos, donde andaban algunos tan
 grandes, que á todos miran, como si estu-
 vieran abajo: no porque así sea, sino por
 burlados de nra presunçion de como como
 nra estatura. Pedra con raxon David que
 cayeron de sus pensamientos los enemigos
 de Dios, porque en ellos eran lo que no en
 sus personas, i derribarlos dellas, no te-
 niá mucha dificultad, pero á faltar de lo
 que ellos se imaginauan, negocio era de
 mucha hechura. el buen ermitan se los
 andaba de como de su grandeza, que la
 tenia por pequenez. Tengo por cierto que
 fue uno de aquellos Bienaventurados pe-
 queñuelos, cuyas ventajas agradeçio el
 señor á su Padre, que se auia revelado
 los misterios, que escondio á los sabios,
 i prudentes del mundo. Ni sabia, ni se
 sabian las cosas de Satierra; sabia, i
 se sabian dulcissimas las del cielo: te-
 nia dellos conocimiento, i sabor. No auia
 para el suauidad en el mundo como oír,
 i hablar de las grandezas de Dios, de sus
 atabancas, de sus excelencias divinas,
 de sus beneficios, de la gloria de los bien-
 aventurados, de lo que goçan en Dios,
 parece quedaua como fuera de si, quando
 desto se letraba: ensacando de de
 es fera, e tna como el Pece fuera

del agua,

Agua, como si no entendiera, ni viera, ni o-
yera. De aqui el desprecio de todas las cosas del
mundo, i el aprecio de las del Cielo: solia
decir muchas veces, con igual admiracion, que
dolor: Libre de mi, que no estimamos el oro,
el oro; i se nos va el coracon al todo, al todo;
i son todas las cosas de la tierra sino un
poco de todo. Esto solo sabia dellas, tan le dexa
de tener sabor dellas, que aun no las cono-
cia. Celebrase por donaire, no sin mucha
estima de su sencillez i humildad, que hallando
se en una procesion donde los rinos conuer-
rieron con la clerecia buscando el lugar mu-
uilde, tomo el que pudo entre los ultimos
Junto al prete, poniendole, que lo era; i or-
uifandole el Maestro de ceremonias, que
abajo tenia lugar, con mucho en cogimiento,
i confusion. Le respondio una, i dos veces. Bu-
eno estoi aqui señor; bueno estoi aqui señor
pensando que le queriamos orar de lugar. Tan-
to se espantaba de punto de mundo, que aun igno-
raba las mas vulgares, i tenia unos por otros.
Trataba el mui poco con ombres, i solo de Dios,
i por Dios, tan inteligente en estas materias, q
pudieron oirle. i le oian los mas doctos, como
a Maestro. Hablaba dellas con tanta dulzura,
que regalaba no solo las orejas, sino las
almas de quien le oia. La que baciaua la
suya, en el semblante se le mostraba. Los
labios siempre de risa. Los ojos se le iban
al cielo, i por ellos elevacion. No se cha-
llaba sino tratandolo con Dios. Los dias de
fiesta q se quedauan libres de su trabajo
todos los gastaba con Dios. La mañana en
el coro asistiendo a las misas; la tarde
entera en el mismo lugar, las rodillas
en tierra ante el dño Sacramento. Heer-
nunico descanso, esta su mayor recreacion,
y alivio de su trabajo. Era uirca no de na-
cion, de cetro oficial de carteria, de dica-
do al trabajo de sol a sol, y lo que le de-
mas tomaban de dia despues de comer ya
algun reposo, el lo tenia con Dios en la
Iglesia. Quando labraba las piedras, no
oluidaba la labor de su alma: alli
se ocupaba en la presencia de Dios

Plantanal a sus solas; una Letania de
las personas de mas conocida santidad, que el
aun comunicado en la compaña, i se persu-
dia a su angustia de no señor; i a alguno
llegaba a hablarle podiale con humildad, q
le enseñase alguna buena consideracion, que
pudiese tener el tiempo, que se gaudia. Solia
buscar ganancias del cielo, en el espacio q se
toma de recreacion, o quieto despues de la mesa.
siempre solia ir con los compañeros, que tra-
bajaban de Dios, i todo su contento era oirlos.
No bajaba otras pláticas a su paladar, si
a caso se trataban, con el ueno los respon-
dia. Tan infatigable era la red q tenia de
hablar, i oir de los infinitos bienes, que tenemos
en Jesuchristo, q nadie puede satisfacer en la
tierra. Muerto el, decia el gran Varon Tomas
Sanchez, que como tan semejante en la san-
tidad, le comunico muchas cosas: quien le
preguntaba a ora a term. Baseta, si traia
tanto de Jesuchristo? como quien sabia bien,
que solo alli se bantaban los Judos, donde se
descubre la gloria de su dño, i que solo el podia
tener la medida de su deseo. =
Estudiaua en la mortificacion de su cuerpo, en
padecer algo por Jesuchristo: su lición ordina-
ria en el libro del menor precio del mundo
El capitulo de la 1ª Cruz, por que deseaba
imitarla en sus obras. En estas meditaua con
sanctissima ponderacion de que la huviese
padecido por el, i con este sentimiento devia
muy frequentemente. Jesuchristo puestas en
Cruz por Baseta? restando como anegado
en la contemplacion desta misericordia,
ien confusion, i verguenca, de que portan
un criatura como el ombre, i mas por el
y uiese tan gran señor cargado de la
Cruz, i de sus tormentos clavado en ella.
Su vestido fue pobrissimo, mui tan uado
el uento, como si no pidiera mas el
trabajo. Sustentaba: prontissima i
obediencia, dificultoso de imitar sus i-
lencio. Jamas hablo palabra fuera
de tiempo, o que no fuese necesario hablar-
la. El respeto que a todos guardaba,
como de dieno a señor: la seriedad
de animo en bien, i en mal milagrosa
i milagrosas las ocasiones en que la
uimos. edificandose la Iglesia del
collegio de Marchena, i estando en lo

ima-
pen-
gu-
ten-
e; i i
erm-
o, dlo
lo cro-
rado
en-
le su
bre
i pol-
mas
o rlo.
asi,
pen-
mas
lon-
o por
uza
que
igos
o en
te-
de
de
las
ue
spe-
el
lado
Dios,
le
asi
te-
nia
oir,
us
mas
bien-
tu-
do
in
na

De ella cayó abaxo sobre un cuenco (llamaron así una caja de madera, en que acarrean materiales) i se hizo pedacov. bien se per suacheron Los que affibian, que lo estava el. i aun sin vida. mas guardola Dios á sus siervos, mostrando quã agradable seora su alma, i lo mucho que gustava servir se del a delante. Levantose de la cama, como si se levantara del lecho, la boca llena de risa diziendo. Bendito sea Dios, bendito sea Dios: i despues dixó su culpa en publico de que avia quebrado un cuenco, i pidió penitencia. No fue menos maravilloso el sucesso, que tuvo en otra ocasión en Granada, estando cubriendo de tejau na boneda de la Iglesia por de llouiu, to da se vino al suelo, i al se le quedo un pie que tenia sobre ella en el aire; mas cubrola sin turbacion alguna, i con la misma paz o sía, repitio sus ordinarias alabanzas al señor. Bendito sea Dios, Bendito sea Dios: su mortificación, su penitencia, su abstinencia como si viviera en el germo. su pobreza mayor que la de aquellos que piden puerta en puerta. Baste decir que fue perfectu en toda virtud, onrra de Los desu estado, i de toda la Religion. de su muerte, que podemos añadir, sino q fue muy conforme á su vida. gastado el cuerpo de sus trabajos, i penitencias, enterael alma, i robusta con los riegos del cielo, alla tomo su camino á los 26. de Junio deste año de 1604.

H. ju. de f...
Carcedo

No es de olvidar el hermano Juan de Carcedo, religioso del mismo estado natural de Granada, Ofiende onbre principal, i no querien dote recibir en la Compania pero no sabia oficio, enq poder ocuparse en su Religion, se tr mello, i aprendio el de Barbero. como publica qualquiera del pueblo, que no tuviera su calidad. Admitido, i proba-

do en el noviciado en las experiencias, q Los demas, dio tambien a satisfacion que salido del, se ocuparon en oficio de Confianza, tuvo el de compañero de Maestro de novicios, i ruien dote como de ayo, amaestrando los en las obligaciones de la Religion, i en los exercicios propios de aquel tiempo, no menos con su exemplo, que con su direccion. su humildad a primera de la imitacion de los demas, tan igual entodo á Los demas inferiores, como si no se fuera en algo superior; no tuvo formas recibio alguno de su nobleza, tan olvidado de quien era, como si no se fuera su trato con todos tan sano, i humilde, como agradable. la conversacion espiritual; si en las alabanzas de Dios en sus Sabios, i San sa en ellos con gravedad, alegre, i fácil enq se le ordenava. En cargo se en algunos Colegios el cuidado de la hacienda, go uernola con fidelidad, i provecho, respecto por gran religioso de Los reglas con quien se tratava; i respetava el á todos Los de casa, como á mayores. onbre de oracion, i mortificación, pendiente en todas ocasiones de la voluntad de Los superiores, a quien hablava con eno gimiento, i veneracion. nunca tan de un oficio, aunque mas onrrado que no se aplicase con el mismo gusto, á qualquiera de los menores. otros tan a sidos estan á las ocupaciones de su com modidad, como marisco á las penas, i aun las destajan, como si vivieran á la casa de Dios á escoger oficio, i no á hacer Los que fueren su voluntad: ó vniquen en la mayor onrra, q exer citarla en Los mas humildes. Los q aun se portan bien muestran la ambicion que les lleva á querer medrar en la Religion. Lo que no pudieron quedar de se fuera. Quando llamo el señor á

de

su siervo, hallolo haciendo lo que el Señor mandaba, i así dexo buenas esperanças, que se alcançaria la bienauenturança que su Magestad mismo prometio á los que así hallase ocupados. el día fue 6 de Diciembre de 1604. =

Antes se anticipa en el camino como antes el cerni Miguel de Valdivia obispo espiritual i devoto, que beuio el espíritu del uero apóto. Suo gran Maestro el Padre Juan de Anvila con quien comunico muchos días, i dio mucha traça en su vida, i costumbres de la escuela donde aprendió. Proceñio muchos años siendo de la compañía con marauilloso afecto á las cosas espirituales, con diligencia en seguir mienta de las virtudes, especialmente de la oración, en que empleaua no solo el tiempo común á todos, sino mucho del que se reserua de las ocupaciones de su estado de coadjutor. Pasados ya buen numero de años contanto en quietud suya, i exemplo de los demás, turbole este sosiego una tentacion de ir á Roma, i uerse con el General, i goçar juntamente de los lugares sagrados, memoria de martyres, i reliquias de aquella santa ciudad, a quien tuuo siempre particularissima deuotion, con los perfumientos al parecer subijicados, si se executaran con el devido orden, se hizo tanta guerra el Demonio, que de se andar cumplirlos, inuenció que los superiores no le darian licencia para satisfacer en deseo, determino executarlos sin ella. Saliose del colegio donde estaua, i començó su camino: mas atajole Dios los pasos tan defagertados, por encontrar á un Padre, que auia ido á buscarlo, se reduxo al colegio sin resistencia, ni dificultad alguna: donde hecha deuida penitencia á un yerro, boluio al passo primero del camino espiritual, que auia siempre llenado, no ya andando sino corriendo por la senda segura de la mortificación, humildad, i penitencia contrantas ueras, que solo bien la quiebra, i doró el yerro pasado;

i quando exemplo no vulgar á los mas celosos, de no desafuçar facilmente qualquiera carido: que doce son las oras del día, en cada punto della puede el hombre levantar se, i tener se en sus pies, i caminar con los pies al suelo o delante, que ni de se por el cuento Medico, en que alequiera accidentes de la salud del enfermo, ni de la Dios de esperanças que abra los ojos el peccador, ni de la supersticion procure cobrarse, i con ser uer con mas perseverancia su amistad. =

Ocuparon al buen cerni en oficina umilde de abtaçolos el mui de voluntad, esforçauase en haçerlos muy puntual en cargar con el cuidado del refitorio: hallo allí materia de crecer en uirtud, de andar siempre en la preferencia de Dios, de orar á sus santos, i a su Reina la santissima Virgen María quien amu siempre mui como hijo. Semia repartidos los asientos de la mesa, el primero á Christo nro señor, el segundo á su Madre nra senora despues por norden á los Apóstoles, i demás santos, quantos cabian en los lugares, q se ponian: quando iba á poner las sermiletas, i demás á derrechos de la mesa, llenaua mui uia su confideracion, i ante todas cosas haçia primero reuerencia a los santos, q tenian señalada en aquel lugar, como si se uiera sentados en el. Con esto andaua siempre en continua oracion, i siempre con ungo de deuotion. En los santos ejercicios se hallo la muerte, también dispuesto por el uisaje de la otra uida, q ni se turbo ni se supre ni los temores hicieron mella en su esparança en 20 de Noviembre de 1604 años =

A. 5. de Enero del año siguiente se despidio desta uida mortal, el P. Juan Galindo, por la grauedad de sus costumbres, i por su antigua edad digno de reuerencia, i de igual estima por auer sido hijo de una de las mas escogidas hermanas de nro siglo, señora nobilissima de su mismo nombre, á quien por su rara uirtud admira se uilla, i por sus obras reconocio

1605

P. Juan Galindo

per

de
me
de
de
no
ici
con
mil
los
in
pe
de
a
tan
on
san
in
to
is
o
no
ui
si
ion
in
on
mado
ra
m
as
an
si
no
r
de
cion
as
do
y

Tomadme la compañía, onrrada, favorecida
 sufrida en su mayor necesidad, quando
 mas porsequida era en sus principios de e-
 nemigos, i en gese en aquella in dard. su casa
 de pferfnera de Larra, sus treges mos Gra-
 neros, sus regalos de niños enfermos, su
 haiera de niños o corvo, i con todo esto note
 parecia que dar satis fecho u amor, sin ven-
 ir egua a la compañía la prenda mas que-
 rida, imas preciosa de su casa, subijo Don
 Fran. Salgado, sujeto de todas partes, cali-
 ficado ingenio, claro, con dición agradable,
 inclinación a virtud, particular talento de
 pulpito, en que por aumentado se exercio
 los mas de sus años en los mas grandes
 pñetos de la Provincia, con aplauso, i pro-
 uecho de los oyentes. Con sus letras sir-
 bio de consultor a S. E. tribunal de la
 Inquisición, con su humildad ternia gana-
 dos los corazones de quantos se trata-
 van. su caridad presta para con todos: na-
 die que fual se della, que no se hallase a
 mano en qualquiera ocasion: sienpre con
 tanta voluntad, i buen gusto, que nadie se
 ofra uau de importunarle. Tuento que se
 enredo con los de casa, inofenego a los
 de fuera, oyendo con blanduras sus confesio-
 nes, i audiales con alegría en sus ocasio-
 nes. Despues de 42. años gastados en la
 Religión en tan buenos empleos, pren-
 das de oxo en la tierra de ir a gozar de sus
 premios en el cielo. =

2605.
 Sequedad i hambre general
 en Andalucía, lo que los niños
 ayudaron en ella Cap.

El año siguiente Mil, i seis cientos, i cinco
 sintió generalmente esta tierra a Dios ay-
 rado, cerrado el cielo, de bronca su ma-
 ber, de invierno la tierra, de san parada
 de las llubias temporales, por casi cin-
 comeses de invierno. en que se benefi-
 ciarse con los arados para la semen-

tera. seos los campos, con mil aberturas,
 como si con otras tantas bocas, clamaran al
 cielo por su remedio. Todo era por dudar de guerra
 tristeca, i horror: gran mortandad de ganados,
 i de todo genero de Animales: por la falta
 del pasto; todos gemidos de los pobres, que
 perecian de hambre; amarrillos los ombes,
 dolidos el coraçon, i apretados con el temor
 del mayor mal, que estos accidentes ame-
 nazaban: mudabanse de una tierra a o-
 tras donde por fuan hallar a alguno como
 a su mal: mas a una todo tan lleno de
 necesidad, i miseria, que ninguno o en en-
 contraron sino el que lesen decir, que es
 consuelo de miserables. La compañía de los q
 lo son, resta antes a crecentua, que haia
 menos su dolor. Trataron los niños de bu-
 car el remedio, donde el daño se dispen-
 sava en castigo de otras culpas enbiando
 clamores al cielo. espomendo frequentes de
 santissimo sacramento, i reliquias de los
 santos descubiertas en el altar, añadiendo
 muchos sermones, i animando los puila-
 nimes, esforçando la esperanza en Dios
 aplicado, i sortando los parados a conuer-
 tirse a Dios, i a haer penitencia de sus
 pecados. Hicieronse, especialmente en
 los lugares mas principales, tan solenes
 como de uotas procesiones a los lugares sagra-
 dos de venerables por algunas imagines anti-
 guas celebres por milagros, i por la comu-
 nicación, i la experiencia de auer alcanzado
 por el remedio socorro en semejantes neci-
 sidades. =

Tiene en Sevilla el insigne conuento del
 glorioso Padre San Agustín una Imagen
 de Christo mo señor en la cruz, de tanta
 antigüedad, como deuoción, de cuyo fauor
 en semejantes ocasiones tiene muchas,
 imui grandes prendas a quella ciudad.
 Acordose que las Religiones por

orden repartidos Los dias, uardien a celebraren
 suabr en el sacrificio del amnisa, i pro dicio en el
 plo, alentando a confiar en dios, i pedirle
 remedio. El dia que cupo en suerte a Los mros
 se ordono en la forma ala procaion: Procede diandos
 estudiantes de nras escuelas, como ochos gien-
 tros distintos por los grados de su facultad de
 profishendotes sus Maestros, Luego el colegio
 de los Ingleses, Los mros Los ultimos mas
 de ciento i setenta, vestidos muy al poble, to-
 dos consumo silencio, con gran de mo debria. As-
 sistiotele el eminente uirrey Don Fernando niño
 de Guenara Conde del Arco de Sevilla. Tomas
 principal del clero, i gente de Saguidad. et ca-
 bado el oficio boluieron a casa con el mismo
 orden, que auian llenado, i despertore nel
 ble gran debaion el silencio, La compastura, i
 granedad, con que no solo La gente de reso,
 mas aun Los mansebos, i mros hicieron su
 Procecion. No fue menor exenplar La que
 Los mros hicieron en Granada desde su casa
 al monte santo celebrado entre todos Los de-
 mas Lugares santos de frecuencia de peregrin-
 ros; aun pararon en nras escuelas, i La ma-
 escogidos varones de Las congregaciones, que a
 en este colegio, con sus rosarios en las manos,
 ayudando a cantar La doctrina christiana.
 Llegados al Monte, hicieron dos platikas
 a La muchedumbre de Los Santos, ~~en el~~
 entretanto que en el templo se cantaua La
 Letanias. Despertaronse Los animos de los
 oyentes a La penitencia, i aborrecimientos de los
 pecados origen del rigor del cielo, i sterilidad
 de La tierra. Mas aunque aqui ien otras par-
 tes fue de mucha edificacion el remedio tan
 usado, i antiguo, en Los aprietos de La Iglesia,
 i fortunas aduersas, en Saguidad de xerez
 con mayores bentajas. Juntaronse en nra
 Iglesia quatrocientas personas de La flor
 de su nobleza, que es grande, aun Los mansebos
 mas delicados, i menos acostumbrados a los
 rigores de penitencias, que alli tomaron, se-
 melantes muchas alas, que seemos de
 Los antiguos moradores del yermo: en
 abito todos de penitentes, Los pies desn-
 dos, sogas auellos a manera de conde-
 nados a ultimo castigo. Vestidos unos
 de cilicio, otros apados Los brazos a ma-

nera de san Andres: muchos con coronas de
 espinas en la cabeza: no pocos con pesadas
 cruces, al onbro, o tomendo sus espaldas
 con rigurosas disciplinas on su gremiada:
 o con otros nuevos generos de penitencias,
 i el que menos con un crucifijo en un ma-
 no, i en otra el rosario, todos en orden mo-
 deban en un triste silencio, con que se auan-
 tauan particulares afectos de deuocion.
 Tenauan por quia un mirro Jesus con sus
 Cruz al onbro, a quien seguian los nazare-
 nos, i al ultimo, un deuoto crucifijo, que
 tiene este Colegio estatura de onbro, con
 pariado de todos el clero de Saguidad
 cantando a doloroso tono Las Letanias,
 por Las calles, i placas, donde se hicieron
 dos platikas, i Tercera en nra Iglesia
 a La vuelta. Hizo señas el cielo de auer
 recibiendo el señor el sacrificio, que de sus per-
 sonas se auian ofrecido estos penitentes,
 cubriose de nubes, i comenzo a destilar al-
 gunas gotas de agua, esperanza de la que
 dentro de pocos dias cayo, La primera
 al medio mes de febrero, con que començando
 a sembrarse Las tierras, aunq por La ar-
 danca, i sequedad de adelante, no res-
 pondieron en la cosecha como solian. =
 Fueron naturales desta ciudad Los santos *Santos Pedro
 Martyres Honorio, Benito, i Estuan. ul-
 timada su memoria habra este tiempo, y
 resuscitada por Los escritos de antiguos
 autores, sacados de nuevo a Luz, fue
 migrata, i estimada a sus ciudadanos;
 aceptaron los por Patronos con breue ef-
 pecial de su santidad. Determinaron
 Labrar sus Imagenes, i Labraron en
 de excelente escultura, no tenian lugar
 señalado, donde se Les diese el culto de-
 uido, i Veneracion. Hizo esta ontra
 a nro templo Saguidad, colocolos en su
 altar mayor, trayendolos con solem-
 sima procecion, publico regocijo, i no
 menor deuocion. =
 Con la falta de Las aguas, faltaron *Secorro de agua
 tambien de darlas muchas fuentes: entre
 ellas La que tenia La cárcel real de
 Cordona, de manera que sobre Las demas**

102

*Santos Pedro
 Martyres*

penas

ura,
 nal
 quera
 nado,
 labor
 que
 bre,
 nor
 me-
 do-
 como
 de
 en-
 f
 los q
 baia
 lebu-
 en-
 ndo
 de
 los
 ando
 la-
 Dios
 uer-
 sus
 n
 res
 ra-
 ti-
 le-
 ad
 ce-
 el
 en
 ita
 or
 har,
 r.

Penas afligida sacó á los pobres, i aun las
 bombas, porque con la mucha caridad de los
 pan, i falta de grano undaban todos tan á
 tentos, i ocupados en buscar remedio á
 su necesidad, que no se acordaban un oído
 otros, quanto mas de los pobres, encar-
 celados, que como tan retirados del trato
 comun, i concurso de lugares publicos, e-
 ran los mas olvidados. Luego que tubieron
 noticia de este trabajo los nros, trataron de
 remediarlo, salieron concantaron en las
 manos, con estas de pan, i otras mandas,
 i proveyeronles de agua, i socorrieron sus
 hambres. Advertidos con este exemplo la
 gente mas poderosa, i con padecida esta
 necesidad, suplieronla con copiosas li-
 mosnas, i continuaronlas el tiempo, q
 ella duro. Los pobres, q
 guardian á la
 puerta del Colegio, ex cesivo numero,
 ninguno boluia de consolado: fiaban
 del señor de las misericordias, que por
 esponder en los pobres tan gran parte
 de lo que para sus usos toman, no les
 avia de faltar su benignidad.

Conversion de un
 manco por un fugio.

Si bien los nros fueron de alivio en lo
 temporal en esta ocasion, no lo fueron menos
 en lo espiritual de sus ministros, a quien
 daua calor la misma necesidad; que
 suele esta quebrantar la rebel dia de los
 mas obstinados, i traer los aunque como de
 los Canellos á Dios, y alis pies de los confes-
 sores. Fue señalada entre otras la conver-
 sion de un manco, que en muchos años
 no se avia llegado á ellos: amonestole al-
 gunas veces de sus compañeros, que
 tratase de su salvacion; sacole al fin pala-
 bra que habia en confesion, mas como
 siempre se le excusase para mañana, i sta
 nunca llegase, ni el pudiese alcanzar de
 si, cumplir lo prometido; parcióle á
 medio no che en el uero, que habian se-
 ñal las campanas de salir el sancti-
 simo sacramento, i salia el conuicio
 encendido á acompañarle: ma al

entrar en la Iglesia, se detuvo un uaron,
 que con semblante triste, i abra de se dixó: i tu
 donde vas, que no eres christiano? antes soi
 christiano, respondio el, por la gracia de
 Dios. En ningun manera replico el otro,
 pues á tantos años, que como si no lo fueras,
 no as hecho una confesion. representose le,
 tambien que pasandi á delante se le as
 pago la Lumbre del cirio, quedando vi-
 uas las de los demas, cosa que muchos le
 sobre salto; i por colmo de su de gracia, quan-
 do el sacó de te mostro, segun es costumbre,
 el santissimo sacram^{to} á los que se avian
 acompañado, i ellos las rodillas en tierra
 lo adoraban, el volu no pudo uerle. Perdi-
 dos aqui los estribos de la paciencia, avia-
 do conigo, recordo triste del uerho, i no pu-
 diendo volver á tomarlo con la congoxa,
 oyo como á las tres de la madrugada, que
 dana, no supo quien, grandes golpes á supu-
 erta, i tres temerosos gemidos con g^o atonito
 de tal novedad, al punto se le uanto de la
 cama, i comunicado no sin horror el caso,
 al amigo que era de la congregacion, Jun-
 tos fueron á la compañía, i pidióron un con-
 fesor, con quien el Manco descubrió su
 paciencia, i quedo no solo libre de su con-
 goxa, sino trocado en otro hombre con pen-
 samientos de mejorarse. Haue merced
 el. á la compañía de ser uirse de sus mi-
 nistros pará traer de su fugio, i reducir
 almas al camino de la salud.

Ay en la faldada de Sierra morena media,
 se guade corda una unacredad de heza monte,
 i conigo, que llaman el Albarca, donde
 á imitacion de la Tebaida; viuen reti-
 rados algunos ermitanos en soledad,
 i vida contemplativa, repartidos en cel-
 das por lo mas escondido del monte i de
 su arboleda. Carecian de la enseñanza
 i direccion necesaria, para conservar de
 apronechados en su profesion. Deter-
 mino el obispo que entonce era Don
 Francisco de Oteros de cuya santidad

Cuidado
 nro de
 los hon-
 de la

Gran zelo en habernos memoria, cargarste
 cuidado a la compañia. Hicosele por uno de los
 nros una instruccion, q guardasen: ordenosele. q
 Los sabados de cada semana viniesen a dar
 a la ciudad, i asistiesen en nra casa, a un ac-
 tuacion q se les havia a proposito de n estado, con-
 fessasen i comulgasen con q tubieron mucha
 ayuda, i reformation —

Leuose Dios de cario una de las mas escogida
 kumbria, qemos conoiedo en esta ciudad. Don Juan
 de Cordona Mon saluetan i lustre en santidad
 como en sangre, a quien como insigne bienhe-
 chora de la compañia, i fundador de un tan graue
 Colegio como el de la ciudad de Ceja. deuenos
 esta memoria fue de aruo exenplo de tanta
 que en seis o mas años, q ~~tanu~~ el señor
 en la cama exercitada con dolores, i en ferme-
 dades. Jamas vio nadie, ni oyo de la palabra.
 que no fuese del sermicio de un magister, i mara-
 uilloso ~~en su~~ conformidad con un uoluntad
 i especialmente en su muerte no quiso, que le
 asistiesen otros que ~~lo~~ de la comp. ni q se le
 tratase de otras cosa q de la misericordi-
 as de Dios, i sus beneficios. Mando enterrar.
 se en el colegio de su fundacion: Kimironocho
 de la cordona para acompañar su cuerpo por el
 camino, salio con el fuer de la ciudad toda la
 nobleza, i ginda danos mas principales: eno
 con igual recibimiento en Ceja, lleuandole
 en ombros Los nros, rebentando de gente,
 Las calles, i plazas, hasta llegar a nra Igle.
 donde con asistencia de lo mejor de la
 Ciudad, se lecano el ofiio funeral, i se depa-
 to el cuerpo de baxo el altar mayor, repitiendo
 se despues por nueuedias el mismo con el sacri-
 ficio de Lamissa, tres sermones en ellas, ad-
 mirado el Pueblo de la b uen a correspondencia,
 que haue la compañia a sus fundadores, q
 sibien se guardea a todos Los q son, a
 estan bñissima señora leera por muchos
 titulos. denida como a verdadera y pro-
 priamadre, que fue siempre de ella en amor,
 obras, i uoluntad: sobrit a portodas nuda
 de subien, i sumal; En su correspondencia,

alegre, tristes en su auersidad. —
 Fuele muy parecido en todo el ^{anno} caualtero Don
 Antonio de Cordona erm. de Don Fran. de cord.
 primero Marques de Trudaleacar, i tio de
 oi Los. que se sucedieron en el señorío de
 ta Lugar: marañillos o exenplo de la noble-
 ca don. Diana, fundador, i a crecentador de
 la congregacion de Caualteros, que con titulo
 de la santissima Trinidad, sobra estar en el
 Colegio de Cordua, onrada con superiora, i sus-
 tentada con su asistencia; tan de la compañia
 en el amor, i aficion como los quemas de la
 Religion, tan frecuente en su cara i con ellos,
 que apenas se hallara con otros, o en otros,
 quien le buscara. Tan grande su piedad, i de-
 uocion, que uniendo un dia de consolar Los
 Pobres de la carcel, i viendo que passaban
 el ss. sacramento para un enfermo, i lleuaua
 el quion un ombre mal vestido de pocas uerte.
 salto de la carroca donde iba, se le quitó de
 Las manos i le lleuo, con particular sentimiento
 i conuelo de su alma, como quien a compañia
 na a su Rei, i se danna y apiondas de lo mejor
 que queria hacerle de seruirse de lo suuore.
 i fue asi que cargado del peso, que era ombre
 muy delicado en genitro La sangre, i cora y o
 en una calentura, que le acano La uida.
 afirmando con Lagrimas, que en dte trance
 ningun a otraco a sentia, sino morir se le
 La esperanza, de que pudiese en algun
 tiempo ver de la compañia, i pasar de ella
 a La del cielo. —

Quando de aqui caminan a nra bendita de
 mas al lugar de su descanso, trabajaron
 no poco en cadiz, los nros. en encami-
 nar a otros al mismo fin, de muchos es-
 trangeros in ficionados de la eregin. Son
 establecidas La pax entre Los dos
 Reinos. Inglaterra, i España, que ee
 año antes trarian onda guerra entre si.
 Fue particular providencia del cielo, en
 bien de los nros, i de Los otros; por q
 Los españoles tuvieron de los Ingleses,
 gran socorro de trigo para su hambre,

Auto de los misis-
 terios en cada

ron.
 itu
 soi
 des
 no,
 sieme,
 ele,
 an
 lo pi-
 lo le
 quan-
 ndre,
 ian
 nra
 reli-
 uira-
 su-
 zara,
 que
 pu-
 nito
 de la
 caso.
 Jun-
 con-
 on
 con-
 pen-
 ed
 n-
 iv
 in
 te.
 Los hon-
 i de la
 d,
 le
 le
 r-
 m
 id

Los ingleses, que lo traian remedio muchos pa-
 sus almas. Señalaronse en los puertos de La-
 diz, i Malaga. Algunos Padres de una c^{on}
 que con toda sollicitud atendiesen a ganar p^{ro}
 Dios las almas de sus naturales. Inntinauno
 en cada 7. Los mancebos ingleses las tardes de
 los domingos en numero mas de 20. donde
 les declaraua los misterios de n^{ost}ra fe,
 catolica, i daua resolucion en las disputas,
 i controuersias, con felices i uicijos de n^{ost}ra
 millosas conversiones, nunca pensadas. De-
 dieron las galeras de España un insignre,
 Pirata con muchos compañeros Greger cal-
 uimistas, a quien segun los meritos de sus
 delitos condenaron a varios castigos, qual
 a muerte, qual a Galeras. No sendo poco
 el buen Padre, en persuadirlos a la
 verdad. Murieron dellos professando la
 catolica Religion; otros aaron lat tambien los
 Condenados al remo, a quien poco despues dio el
 Sei libertad, i salieron de las galeras. Uno
 dellos, a quien los demas amian eligido para
 la disputa que con el Padre, tuvieron. buel-
 to a su costumbre de robar en la mar, i e-
 lecto de sus compañeros por Gobernador de
 la nao. fue preso segunda uez de la mi-
 mas galeras, de donde auia escapado con
 libertad. Condenado a muerte, aunq los
 demas estuuieran rebeldes en n^{ost}ra regia.
 ella al fin, i auiendo hecho un el Padre
 su confession, i recibidos el s^{anto} Sacramento
 professo publicamente en el lugar del
 castigo, que no auia saluacion sino de uo-
 lo suauaderade la Cruz en la uinidad
 de la fe Romana. Era este aquel famoso
 Pirata, a quien no dando de su vida en
 el mar asio de un pie una abelha marina,
 y auiendo se le cortado de un golpe steri-
 guio hasta el nauio donde por buena dicha
 se recogieron, i despues al pece con un
 harpon, que andaria a los abitados de
 la naue regustado a la presa, buscan-
 dole, teniendo dentro abrieronle el

vientre, i hallaron el pie, manado en su sangre
 reciente como lo auia pasado. Tres años antes
 el capitán de los Piratas, imperio de la Reina,
 Isabel, auiendo robado una nao Portuguesa, enq
 inam veinte de la compañía, con el Padre Juan
 Madureira visitador del Brasil, dando a los
 demas libertad de uo se ir a presentarlos
 en su tierra al consejo real; i preguntado del
 Padre su confession, pero no auia dado libertad
 a estos como a los demas, respondo. Qu-
 si solia el hacerlos otras ueces, i se auian re-
 prehendido por ello los consejeros de la
 Reyna dizen de le, que mas estimauan la
 orfion de un Jesuita, que entrega de mas de
 diez mil escudos de oro en el fisco real, inspu-
 de coar de confesar, añadio, que de de aquella dia,
 nunca cosa de quantos emprendi me sucedio
 bien; siempre me signio la de dicha, nau fugi-
 os en el mar, prisiones pobrecas, i miseria entera.
 i al fin el castigo de muerte, con mucha las con-
 uersiones, que por medio de los P^{res} Ingleses
 se alcanca en la gente de nauacion, mas tan se-
 mejante, que quererlas referir en particular
 hania prohiba, i cansada la narracion; quan-
 do alguna tuuiera algo de singular, no la ol-
 uidaremos. Aora la memoria nos sollicita de
 algunos insignes varones que se caño se de car-
 garon de la pesadumbre del cuerpo, aspirando a
 las moradas del cielo, de donde dolor, i deseo
 de su presencia, a los que en la tierra quedaron. =
 Del Padre Miguel Perez, i Padre Fran-
 cisco Arias raro exemplo de n^{ost}ros tiempos.
 Fue el Padre Miguel Perez, natural de la uilla de
 Olina diocesis de Toledo: de alli vino a seguir estudios
 en la uinuersidad de Alcalá, i a provechados en ellos, recibio
 el grado de Licenciado en Filosofía. Recibió se en la
 compañía en 15 de Junio de 1568. era de natural
 blando, sencillo, i apacible; inclinado a uirtud. auia
 fue facil inprimirse en el espíritu de religion, i a-
 braçola el contumtas ueras, q mostró bien en aque-
 llos principios, quando auia de salir despues en los
 santos empleos de su uita. Pabto en ella 18 a-
 ños en aquella Prouincia en ocupaciones de mucha
 importancia. Maestros de novicios, Prefecto de espí-
 rita, i confessor de los n^{ost}ros, a finos q con mucha
 caudal de religion, i prudencia, no pueden excoigitar.
 Dello pende el gobierno de las conuenciones, la guia
 en el camino de la uida espiritual, la direccion
 en las ocasiones; el consuelo de los a fipidos, el res-
 sicpo de los tentados, el aliento de los flacos; el apro-
 uechamiento de las uirtudes. Ituu entos de tan
 buen uento

Buena quietud, i felicidad, que todo el tiempo que vivio en la compania, siempre estubo en su cuidado. Era el verdadero Padre de espíritu, en amor, en solitud del bien de los que tenia a su cargo: hacia propios los sucesos propios, i adverbos ajenos: alegrabase como decia el Apóstol, con los alegres, e entristegabase con los tristes: en templanca i moderacion en los afectos, en serianca era para que cada uno templase los propios. Fuimos de esto como de todas las demas virtudes, de que enriquecio su alma el señor no vulgar e exemplar en veinte años de su gobierno nos lo dexo lograr en esta Provincia, i fue tan querido i reuerenciado en ella, como si en ella viera nacido, su sencillez, su sencillez, su humildad, sus buenos respetos para con todos grandes, i pequeños, temanganos a todos. Elera el comun refugio de quantos se hallaban desconsolados, i ninguno se comunico eno casiones de poco gusto, que no sabiese el estado de su santa conuersion, con paciencia en los trabajos, con aliento en la mortificacion, magnanimo en su desprecio. Fue en espíritu muy al gusto del glorioso Padre en su constitucion, i hacia tanta estima della, que assi en las platicas familiares, como en las que hacia a la comunidad, su principal asunto era observancia de Reglas, beneficio de la uocacion, imitacion del glorioso, i de sus virtudes. Fuuola el grado superior en el encendido zelo del bien de las almas, i procuraualo por quantos caminos podia, con tanta suauidad, i discrecion en el trato, que no solo la gente comun, a quien nunca el se negaba, sino las mas principales de la claustrica, como regular, teniam particular gusto de comunicarle los negocios de sus Conciencia, i confesarse con el, i tenerle en los peligros de muerte a su cabecera. Hacía el contanta voluntad, i auerto este oficio, que no auia persona de cuenta, que no se ualiese de su direccion en aquella ora. Quando se uno de ellos en ella, en ocasion que el Padre estava enfermo del mal, que se acabó, significo a los suyos, de quantos consuelo seeria su ayuda en aquel trance, habia morir en sus manos. Acerto

2
 a saberlo el buen Padre, i aunque agravado de la enfermedad, inuio que se le diese licencia de levantarse de la cama, para ir a consolar el enfermo. Advertieronle en casa de su peligro, rogaronle, que mirase por su salud, que tanto le importaua. Respondio el, dicho yo, si la muerte me cogiere, en los pasos, que asi lo es pasado a Dios, consolo, i ayudo a su enfermo, i consiguio poco despues el si de su petition. No se estrechaba su caridad con los nobles, i poderosos, que eran en gran numero los que se traian, i se ualiam de su consejo para el gobierno de sus almas, estendiase a los mas pobres, i desechados, a quien agradable acudia en sus necesidades, asistiendole en su enfermedad, como ches enteras, si su necesidad lo pedia, i socorriendole tambien con las limosnas, que para esse fin la gente de caudal le ofrecia.
 Fue aficionado i sumo deuoto del santissimo sacramento, la estima i reuerencia con que le trataba en el santo sacrificio de la misa, dirabuno de los mas heroicos hechos, que celebran historias Christianas, con asombro de los que a ora las seen. Hallose con un enfermo, a quien el auendole dicho misa, i comulgado de su mano, levantandose el, el estomago se troco, y congo se de un mor se arroja en una porcelana auista del Padre; dubo el las rodillas en tierra adorandole, i con animo mas que de hombre, no sin partia de su impulso, i es fuerco del cielo, como la porcelana, i uenció el horror natural, beuio todo, i sus pensos i atomos de la caña tan nunca misa en el siglo las que asistian. Correfandio el superior a la deuotion, a la grandeza de animo, i fortaleza de su seruido, obrando quietud en un estomago de manera que ni padecio alboroto, ni se hizo dano el mal humor, que beuio del enfermo, Accion sin duda de toda mayor excepcion, digna de tan generoso pecho, i amor para con Dios delte bendito Padre. Femia el tan hecho el paladar a los sabores deste diuino manjar, que aun entre las hieles del mundo, se era sabroso; tan lejos otros desmen

angre
 antes
 leina
 a, end
 Juan
 alog
 ulog
 de del
 uentad
 v. Gar
 n rez
 las
 nla
 s de
 upudo
 ueldia
 cedio
 i fugi
 ntiona.
 i con
 le ef
 n se
 rular
 uan
 la ol
 i a de
 le car
 ndo a
 de feo
 n. =
 Fran.
 t.
 a de
 tudor
 recibo
 rlas
 ab
 asi
 i a
 que
 nlos
 a
 mudi
 effi
 ho
 atane.
 uia
 on
 se
 apro
 m

à que sabe, que aun comiendote sin ellas, no sentimos el gusto de su dulzura. Franges esta ventaja de la ofrecida comunicacion, que tenia con el señor en la oracion, donde se regalaba a su Magestad, contiernas lagrimas, i con su velo del cielo. Amo la pobreza de coracon, Jamai tuvo cosa de algun valor, aun de las permitidas à todos como Biblia, o suma alguna de las materias morales, para el gouerno de las conçiencias. Su umildad i obediencia en igual grado; guardaua particular respeto, i hablaua con reuerencia, i en ouimiento à los superiores. Fuele el del colegio de Cordoua Obligado de quien pudo mandar felo, aun que hauiendo el toda diligencia para descargar se de esta carga: igual en su porte al menor de sus subditos. Verdadero Padre de todos, conpauino en sus necesidades, liberal en satisfacerlas, sollicito de la mejor en espíritu, el primero à las cargas, alos aliuos el ultimo. Acompaño sumara umildad discrecion, i prudencia con grandes sencillez i bondad, procediendo con sus subditos sin doblez, ni artificio, hauiendo con franquia de todos, con que suauemente les obligaua à guardar fidelidad à Dios, i a la Religion. que se ofechas e indiscretos recatos enseñan atropellarla. Fratana el con rigor su persona. Los ayunos muy ordinarios, estraordinarios. Las formas de los gileiros, de cordas, de cadenas, de una cruz de hierro con puntas. A su fin uida, sumuerte con formos à ellas. Hallandose un dia muy fauorecido del señor en su oracion, con la grima, i entim del cielo, suplico à su Magestad se diese una larga enfermedad, en que padeciese muchos, i satisfuiese por sus pecados. Alcanço el mismo dia el fin de su petition: encendiuse en una fiebre terciaria, que degenerando despues en quartanas, se affigieron por mas de seis meses: sin escusarse de acudir à los proximos, aun con riesgo de su persona. i fue assi, que auuendo acudido al consuelo de aquel

enfermo, que am badi Jimus, boluio à casa a que Jado del mal, à que se sobre vino un agudo dolor de costado, que se quitò la uida entre dos dias. Aun que la enfermedad fue larga, i penosa, no lo fue el aluo enfermero, que se acudian, recibia con igual frecuencia, que deuocion el sacramento de la eucaristia; sumayor consuelo en el tiempo era orar, quando dauan lugar los accidentes, las epistolas de san Pablo; i sumas esforcado, hauiendo algunos tratados o discursos espirituales de los buenos libros, i piedad. ya cercano à la muerte, hizo que se le trasen sus papeles, su uestido, i la pobre es al hauctas de su aposento al del superior, para morir aun mas pobre, que auia uiuido. Hallose entre ellas un cartapauo, despues de muertos, donde a imitacion del glorioso San Agustín en sus confesiones, con mucha ternura refiere las mercedes, i beneficios que en su uida auia recibido de su padre, de su madre, de Dios, i aparte, una sincera i clara confesion de su uida, de que consta no auer cometido culpa grave en su vida, ni auer manchado en su uida la pureza virginal de su alma. Uenote el señor à gozar del premio de tan christianas, i admirables uirtudes en 26 de Marco deste año de 1605. Siguióle dos meses despues à los 23 de Mayo el Padre Fr. Anas magne en letras, i santidad, digno de contarse en el numero no solo de los mas señalados uarnes desta Provincia, sino de toda la comp. donde uiuio 48 años, con tanta opinion de santidad, que pudo muy bien compararse, no solo con los mas perfectos religiosos de su edad, sino con aquellos tambien, que celebraron los siglos primeros. Fue natural de sevilla, auentajado en todas letras diuinas, i sumanas, gran teologo, inteligente en la sagrada escritura, de mucho acierto en las materias morales, de mucha legion de santos, y concilios, eminente en historia eclesiastica, i sobre todo de una tan feliz

memoria

P. fr. Anas magne
 44
 no
 su
 ci.
 du
 m
 q
 de
 no
 er.
 de
 na
 con
 da
 cia

Memoria, que parecia tenerlo todo presente, como lo avia estudiado, i era admiracion oirlo hablar en qualquiera destas materias. Entro go sacerdote en la conf. Acommodose a las miteces del noviciado hecho nro entre los niños, como si alli viera nacido; ninguno tan puntual en las distribuciones de tiempos, Lugares, i officios, ninguno mas prolixo ni mas alentado a los oficios humildes, quando si mismo del instituto, i obligaciones de nro de la conf. i zelosissimo de que todos las guardasen. De tan exemplar recato en la modestidad, que aun siendo de edad tan madura, i virtud tan solida, jamas visito muger, sino obligado de muy precisa necesidad. Tan sujeto a la obediencia, que no solo executava quanto ordenavan los superiores con puntualidad, i alegria, sino que acreditava, i justificava con los demas lo que mandava. Alcanzo la verdadera pobreza de espíritu, i como verdadera de nro de ella, siempre conservo algunos efectos della. Cuando interior roto, i remedado por sus manos, ningun cosa en su aposento, en q. por particular, o no muy comun, pudieran ponerse los ojos. En la oracion tan continuo q. en ella ocupava su alma quantas horas se uacavan al dia, de las obligaciones de la Religion, i beneficio de los Proximos. Su fervor en ella, sus affectos tan encendidos, que arrebatado de la fuerza de espíritu, como enagenado de los sentidos, se levantava del suelo, i quedava suspenso en el aire, pensando con la influencia del cielo. La pesadumbre del cuerpo. Recava las oraciones con tal atencion, i reverencia, que se echava de ver, que hablava con Dios. Como las palabras son testigos de lo que ai en el coracon, i se tenian de Dios, del solo, i de cosas divinas eran todas sus conversaciones: tan hecho a esto. Si alguna otra platica se engendria, el la encaminava a las muy confagibilidad i debteca, de manera, que daramos. Echava de ver los que le conocian, que ninguna otra cosa o mas fija

en el alma o mas presta en la lengua, o mas gusto en el coracon, que por farmientos i palabras de las gramaticas de Dios, conq. asi mismo, i a los que lo oian regalava, i iaparentava. Aunque los favores, i ilustraciones, i visitas interiores, que de nro señor recibia en su oracion eran muy grandes, siempre procurava el encubrirlos con su umiltad; haviendo cada particular de que no sugiese cosa en el oído de los demas religiosos, por donde pudiese ser onrrado algo mas de los otros. Entrato con ellos en el encubrimiento a la reformation de sus vidas, a la mejora de sus conciencias. Acommodose a servir en lo a los mas olvidados del mundo, a los pobres mas desechados. Visitava los ospitales, o a las confesiones de los enfermos. A Lentava los a padecer sus trabajos con alguna breve platica espiritual. Baste por testigo de su ardiente caridad con Dios, i con los Proximos lo que le paso en el ospital, que dicen de la paz, q. sta acuidado de los hermanos del Bienaventurado ermi Juan de Dios. Encontró en su claustro tendido un onbre en el suelo (que no siempre alcanzan las camas i la muchedumbre de los enfermos) cubierto de pies a cabeza con media manta, el cuerpo todo lleno de llagas incurables; saludole con gran compasion, i como si tanora presente a christo llagado, besole las llagas a imitacion de otros grandes santos, que bendita la natural repugnancia, se varron semejantes exemplos, si mararon illos a todos, no imitables, sino de aquellos varones de superior santidad, a quien comunico el señor espíritu doblado, i el fuero de gigantes del cielo. Amirólo el buen Padre a la confesion, o yavela, i trato con aquellos hermanos, que se acomodasen mejor en quanto pudiesen. Avia en semilla como en el resto de España otro linage de gente

Genesmas, necesitada de enserianca, i menos oco-
 rrida, Los Moriscos. Asi llamamos a los antiguos
 moradores dueños del reino de Granada Moros
 denacion, que uenidos por Los Reyes catolicos
 i mas de la dulzura de su patria, escogieron que-
 darse en ella abraçando La Ley de Christo
 antes que dexar La tierra de su nacimiento,
 como tantos otros, que passaron en Berberia. Ma
 como auian beuido en La leche Los errores del
 falso Profeta, aunque a Christo con fessaua
 su Lengua, a Mahoma temian en el coraçon.
 Bien que entretantos no faltauan algunos
 que de ueras fuesen christianos. Obligauan
 a todos Las fiestas, assistir a La misa en lge-
 ria particular. El buen Padre sollicito de la
 saluacion desta gente, alli auidia, i se ense-
 ñaua La doctrina christiana, con tanta umil-
 dad, i buen afecto, que no dexaua de lograr
 sus trabajos, en la mejora de algunos. No
 auia menos su caridad con Los esclauos con-
 denados a La labor del esparto, gente mi-
 miserable de abiejas costumbres, fugitiuos, la-
 chrones, de uicios infames, que cargados de
 hierro, con La maza en la mano de sol, a
 sol mangan esparto; en quien nadie ponelos
 ojos. A esto auidia, conuolaualos en sus tra-
 bajos, enseñaualos a padecerlos en satis-
 facion de sus peccados, i a borrarcelos como
 autores de La ira de Dios i de sus miserias.
 Era frecuente en las plazas declarando Los
 misterios de nra fe, si alli en contraua al-
 gun negro boçal, que no La sabia, poniale
 muy de proposito a enseñarselos. no dexaua
 Lugar, ni puesto donde pudiese hacer algun
 lance en seruicio del señor, i bien de sus
 criaturas. Quando e la oportonia de casa
 estauan los esclauos, i La caxos de la gente
 noble guardando sus cauallos, no se desde-
 ñaua a ponerse entre ellos, i enseñarles el
 camino de su saluacion. Hallandose car-
 gado de dias, i gastado de sus muchos traba-
 jos i penitencia, tomo muy a pecho, qui-
 tar Las pesadas burlas, i peligroso juego

un introducido en semilla de las apedre-
 de Los muchachos, de que en otros Lugares
 emos hecho bastante relacion. saluadas
 Las tardes de Las fiestas al campo. en trauas
 confiados despues de auer hecho a Dios ora-
 cion por medio de Los esquadrones, i con
 buenas palabras Los componia. iba aya de
 aquel defatino. Aun ator persuadido, que
 era de mucha gloria de nro Sr. Esta en-
 presa, que hallandose impedido de su ulti-
 ma enfermedad, i pidio al superior. en-
 biase a algunos Padres, q suplieren a quel
 su cuidado. I quan bien explicado fuese,
 i quantas ofensas de nro señor se estru-
 uafen, de Lo que arriba dexamos esento.
 se entendera. No e dicho de Los quila-
 tes de su mortificacion, ni puedo decirlos,
 como ella fue: sus Libros nos escusan
 de su cuidado, retrato son, i una imagen
 della. i de su vida Los discursos, que alli
 estan, i el mismo el exemplar de Lo q
 eseriuo. tantas delicadezas, tantas finezas
 en La materia, quantas ni conocieron
 muchos, e imitaran menos: el santo ua-
 ron Lo que bico dixo: i saco de sus espe-
 riencias Lo que enseña. A los desto quan-
 tos se conocieron, i se trataron, i aora
 se en aquellos escritos. El provecho de ellos,
 no queda solo en La compania Lograda
 Lo an muchos assi religiosos como se gla-
 res varones, i henbras espirituales, que
 aun en La terra muerta hallan un
 vino espirtu de penitencia, i mortificacion,
 que es solita a su imitacion. el hin
 de su vida recibida fue con general con-
 tamiento de toda La iudad: tenianle por
 firmissima columna, que con sus oracio-
 nes Los sustentaua: do lianse Los nros
 de quan grande ornamento quedaua de-
 paxada La compania, quitado el de en-
 tre Los vivos. Sabida su muerte, fue
 notable el conuerso, no solo de sus ami-
 gos, i discipulos, religiosos, i eclesiasticos,
 que aporria Los mas graues se lleua-
 ron en ombros, i a llevarlo a La sepultura

Cargo innumerable gente à desjarle Las manos, i tocar Los rofarios, i tomar de sus uestidos Lo que cada uno pochia para guardar como reliquia de santo. Quando à ella llegaron ya millenaua bonete, m'capatos, m' medias, i lo que mas ex muchos, entre La resistencia, i clamores de Los mros rompieron hasta entrar en la sepultura, i sin ser bastante fuerza para detener Los, se quitaron todos sus uestidos, menos Los que por à decencia, i honestidad quisieron de Jarle, de manera q' fue necesario uestirle de nuevo para ponerle en una Caja sin cubrirle de tierra, como à Los demas, con un breue elogi de quien fue, en un ahoja de plomo. Pausados onze oras despues de auerle puesto en la sepultura se sacaron fuera para uestirle, i contaban sus miembros tan tratables, manos, i dedos, como quando estava uiuo, serias que emos visto en feme Jantes uarones de santidad conocida. —

Del Padre Juan Jeronimo Predicador Apostolico del Rey Filipo.
II.

De fresco Lamuerte La herida del dolor pasado, haciendo otra de nuevo ni menos profunda ni menos dolorosa: apago una de Las mag relplandecientes antorchas, que dio Luz à mro siglo, no en rinones, sino en Lamayor sequencia de Andaluia, i en el teatro de España corte de Filipo II. por excelencia el prudente, cuya aprobacion bastara à dar calidad, aun à quien no Latuuiera. Uenonos al Padre Juan Jeronimo, cuya memoria gloriosa sera entre Los viuos, por su santidad, por sus eroicas obras, por su mercederos. Nacio en la uilla de Cabra obpado de Cordona, señorío de los Duques de Jera; bien que en otros tiempos i gloria catredal, aun mucho despues se hicieron dueños de España Los Moros. Sus Padres no menos christianos, que onrrados, aun antes que naciesse, Lotenian ofrecido à Dios, tande reuol, que apenas auia salido à Luz, quando su madre començo à hilar el algodón para hacerle sobrepeliz, i Labrar La sedapam

casilla con que celebrafe La Miffa, i con ella dixo La primera sobre su sepultura, porque à estetiempo era difunta. Des de mris fue inclinada à uirtud; començo des de Los ochos años à ayunar Las quaresmas enteras con rigurosa abstinencia de buenos, i Leche, i quando en La semana santa salen Las disciplinas, el La havia cerrado en un apofento hasta derramar sangre con ellas, i guiado del diuino espíritu pensaua algunos ratos en Dios, i hacia dulces coloquios con Christo, i recibia del particulares consuelos. Crecio su uirtud con Los años, no le sauo de un paso el femor de la Juuentud; como suele à muchos en tales años; antes de tal manera rigio sus costumbres con el temor de Dios, que nunca cometio culpa grame en su uida, ni marchito aun con el soplo de algun mal pensamiento La flor de su castidad, i por La pureza de su uida, se hizo à todos amable, siendo ya de onze años, i teniendo principios de la gramatica, se enuiaron sus Padres à proseguir sus estudios en la Miuersidad de Baeza, donde con la onferança del gran Padre Maestro Juan de Anila, i exemplo de algunos dicipulos, que en ella auia dexado, con Las Letras se aprendia mucha uirtud: calidad particular desta uiuersidad, conseruada en gran parte hasta estetiempo. Encontrole subuena dicha, i el fauor de mro señor con el Maestro Alonso de Barçana varon uerdaderamente espiritual, que rido dicipulo del santo Padre Juan de Abila, que aprouechandose de subuena inclinacion. Se instruyo en la manera de tener oracion mental, i tomo tambien La Leccion, que des de entonces gastó cada dia dos oras en ella, una à la mañana, otra à la tarde. Inclinauase à oir Leyes en salamanca, i estando ya para ir à cumplir su determinacion se sobreuino una particular luz, e impulso

del cielo

en que le pareció ver claramente, que seguir aquellos estudios, no era camino apropiado para su salvación. Tan eficaz fue esta inspiración en su alma, que levantados al punto manos, i ojos al cielo. hizo voto de entrar en la compañía de estudios o traiciencia de la sagrada Teología. Partióse à Granada para cumplirlo, i allí fue recibiendo en ella en 8. de Junio del año 1562. día en que cumplió los diez i seis de su edad, de manera, que en el mismo día en que nació al mundo, entró a vivir en la religión. Quanto a provecho se en el noviciado, el resto de su vida también se agrada à gloria de Dios, i bien de sus Proximos. Como es común en Cordova los cursos de Teología, i comunió de la divina Magistad una elevación de espíritu contan una preferencia suya, que ni podía apartar de ella. Los ojos de entendimiento, ni atender à lo que oía, ni tan en conclusiones, ni puso sino sola una vez en quatro años un argumento. Añádiale el à la fuerza de fe contemplar en tantas asperezas de penitencia, que por que no diese fin à su salud, fue necesario que le pusiese en moderación en todos los superiores. No por lo qual yo menos consumado en sus estudios, que mucho mas cierto es lo que en la oración se aprende, que lo que se estudia en los libros. Le yo en cordova un curso de artes, otro en Sevilla, i en Granada un año de Teología, muriéndose afortunado de las unas y otras escuelas. El primer año que le yo Logica en cordova, como aun era capado tan poco aun a gastado de los rigores, que referimos. cayó en una calentura. Fúese escupiendo sangre, tan falta de fuerza, que ni un quarto de ora podía leer un libro, sin escupirle. Hallóse obligado, a pedirle descargasen de aquel curado. Escribiólo al Provincial: mas apenas aun a entregado al portador Sacarta, i el que iba salir de casa con ella, quando se encontró el insignificante Varon su Maestro el P. Fr. Fr. Gomez, i mandó que le tan marchito, i triste. Le preguntó, que tenía? que el semblante decía la fatiga del corazón, apenas el le dio racon de lo que pasaba, quando el bendito Padre le dijo.

Con mas certeza, i resolución de la que podían alcanzar humanas razones: buelva luego, pida su carta, i rasguela, que Dios le dara salud, i acabara su curso como lo començo. No fue uana la confianza, o la esperanza del santo Varon, ni la obediencia del buen Padre. por que ayudado de algunos remedios comunes en ocho dias, que faltaban para comenzar las Lecciones, sano de todo, i convalécio. Acabado este curso, prosiguio el segundo en Sevilla, donde començo à predicar algunos sermones, con tanta abenta i talento de cosas, noz. gracia, i acción, que desde luego se llevo el aplauso del Pueblo, la aprobación del agente docto, la admiración, i gusto de los oyentes. Tras la dado de los ejercicios de Letras, al superior del Pulpito, en que por mas de 30. años florecio sobre dos los de su edad, enviaronle al colegio de Cadiz donde estuvo quatro años, governando tambien los dos de ellos con tanto acierto en ambos oficios, como si para cada uno de ellos viera nacido; en el pulpito con igual fruto, que fama, en el gobierno de la casa con edificación, i provecho; aun no auiedo con solo 28. años enteros su edad. De aqui pasó à Granada donde fue admiración de Predicadores: cargaronle tambien el oficio de Rector del colegio, que exerció el tan zeloso de la obediencia como amado de todos, por su humildad, por el agrado de su condición, por sus obras en todo genero excelentes, que como al de Cadiz, le yo aumentado con su buena industria, en mil i doscientos ducados de renta adquiridos de nuevo, en Granada plantó los estudios de humanidad; i ganço quinientos ducados de renta cada año, para el sustento de los Maestros.

Resplandecía en el un arara modestia, un animo enemigo de negocios, i bullicio de mundo, amigo de soledad, i de celda; menoscupio de onrras, un trato ageno de ambición, i arrogancia; i quanto mas el huia lo publico, i conuexsion de los

ombres, tanto mas venerando de todos, tanto con mas
 libertad reprehendia Los vicios no solo del vulgo,
 sino de los mas poderosos. Hasta aqui todo auia si-
 do paz, y no riesgo, todo fauores del pueblo, y fama
 de grande, buenos sucesos en quanto ponialas
 manos: no auia de tener sienpre firmeza ni meda
 dela fortuna, ni sienpre el mar en bonanca,
 bucaronse Los vientos, y comenzo a padecer tempe-
 tad, y conuino verdaderamente que el oro puro, en
 cendrado de su vida inculpable arrossa de en el
 fuego del atril: bu la yon por envidia de algunos
 calumniadores, disponieron de lo asi La diuina
 Prouidencia, saliese del mas purificado mas re-
 splandeyente, y de mayores qui lates de uirtud
 y merecimientos. siendo Rector de Granada, ar-
 rebatida una Muger de nufaque y nufadia y
 furia de satana: Le acusaron Los superiores de
 un crimen falso en materia de honestidad que no
 auia de descubrir su malicia, pudiera echar al
 casto varon eterna mancha de infamia, y a la
 compania. Hebernito Padre fue de quien arriba
 contamos estacaso, y el modo como se declaro su in-
 nocencia poniendo un trapo en fe della. Llam-
 no en el fuego, y confesando ella publicamente
 con lagrimas supecado de auerle Leuantado
 por nufaque y nufaque y nufaque y nufaque y nufaque
 una por condenada de falsedad, y mentira. Se-
 renose despues de la tempestad clerical, y acaba-
 do el gobierno de su colegio de granada con la
 felicidad que diximos, en uiaxon le a Las
 Cortes del Rey Philip II. para q predicase
 a su Magestad el año 1583. Aqui cedio el
 señor tan buen suceso, q mandaron exco-
 dian a los mayores de los Predicadores de
 mas fama, no mas de gente vulgar, qued
 Los mas doctos, y nobles, y del mismo Rey q
 a ninguno oia con mas voluntad: tan fa-
 uorecido de la Emperatriz Excelente her-
 bra, de entendimiento, prudencia, y rebuiti-
 andad, tan superior, como La que mas su eta-
 do. Hizo con el La demonstracion de fauor,
 que con otro ninguno, porque a titulo de uir
 una uispera vino a uerle al colegio, don-
 de el uinia tan retirado del bullisio de la
 corte, y tan recogido en su aposento, como
 si uiniere en un yermo. huyendo quanto
 Le era permitido de uisitar, y uer uisitado.

Acaba las Las uisperas con la Empera-
 triz por Las auisera a la casa a compania
 de grandes Princeses, y señores, juntamente de
 todos Los del colegio. repanse un poco, y auien-
 dole mirado a todos, dixo: don de Sto. Juan
 Genimio: mandole llamar, y llegando a su presen-
 cia Le dixo: Basta que para auer de uer, asi
 de necesario uenir yo a vna casa: aqui el
 Padre cubierto de uerguenca, y confusion a uer-
 se orando, y fauoreido tan extraordinaria-
 mente de tan gran Magestad, hincandole Las
 rodillas Le dio unildes Las gracias de tal
 fauor. Mandole Leuantarse del suelo, y dan-
 do un paso por La puerta con el a su lado,
 se despido. Los otros quedaran otros contan
 grandisimos fauores, y Los pusieron por
 blasor en su ofiudo. Tan Le dixo esto
 de Leuantarse punto de La poca gloria que
 tenia de supersona, q en otros grandes cas ma-
 se fundan a el en su pequenez, y baja ca. Con-
 todo esto como el viento se Labran coronas
 de gloria, sienpre Le mez-claua lo dulce
 con lo amargo. Lo prospero con lo aduerso, con
 lo alegre. Lo triste: enseñandole a llenar
 La uirtud, que en sus sermones acreditaua, por
 que a medida de Los dones, que de su
 Magestad auia recibido, fue e tambien el
 premio de su paciencia. =
 Juan, que quando el mas a ceptos estua
 en la corte, y mas fauorecido de reyes, y
 Princeses, muy ageno de pensar, que uiese
 de auer mudanca de supersona, el Pro-
 uincial Le enuio a decir ocho dias antes de
 La uispera, en q se auian de uenir a
 Los sermones de su Magestad, que y a los
 Reyes no gubarnan de orle, y uia de uenir
 orle en su lugar, que el se partiese a predi-
 car a Toledo. Baxo al punto donde el Pro-
 uincial estava de camino: para q hacienda
 y uia mudar semblante Le dixo: Pue q
 y d. haia uiaje a quel dia a Toledo Le
 Le uiese conigo. Para de muder de afectos
 uianos, Libertad de spiritu agena de
 toda ambicion apenas uisitente ombres. A
 quien no de fien plaza un recardo tan uido,
 tan repentino, tan no pensado, de quien
 temi tantas prendas de lo contrario, q

por el

sele dixo. Representaron otros dificultades, propusieron razones, su autoridad, su reputacion, el gusto que tan decencia auian mostrado. Los Reyes en la muestra de la enperatriz, que no se oia racion de oír de tomar su beneplacito, para salir de la corte. despues de tantos años de residencia; mas como el buen Padre gozaba tan de las dotes de su favore, e intereses humanos, ávido, cerro Los ojos, i se halló dispuesto para salir en media hora á cumplir su obediencia. No vino el Provincial á llevarlo consigo, i así se boluio á su apartamento con el primio de un milagrosa resolucion. i diósele tambien el señor a un de contado en la tierra, pero apenas el se auia apartado del Provincial, quando el receptor de palacio auia que el Rey quiere comenzar á oír Los sermones desde el Domingo de septuagesima, i manda q se le predique el Padre Juan Jeronimo. Dado este recado al Provincial, buxo en Cabeza, quica de enorgañado de lo que auia dicho del poco gusto, que del Padre tenian los Reyes. Auino auia salido de casa el Receptor de Palacio, quando entro por ella el capellan mayor de la Enperatriz dando ordenes a su Magestad al Padre Juan Jeronimo, que se le predicase la sexagesima. Bufo ante de enorgañarse para quien no auian estado en arrugada la opinion contraria en la coronacion. Recuridos otros recaudos partiose el Provincial á Toledo, i ala buelta buxo consigo otro Predicador, i ordeno al Padre Juan Jeronimo, que predicados Los dos sermones se fuesen á proseguir en Toledo. Cumpliólo el Padre sin repugnancia, i buxo un viaje por Alcalá donde se auian manochado que llego a Alcalá un correo con carta de Juan de Loaysa capellan mayor del Rey en que se decia; que auia sabido su Magestad

que auia salido de Madrid, i mandaua que se voluiese á proseguir en el sus sermones. De bufo de cansar los ombres, quando ignorantes de Las traças de Dios, en executar la suya insisten. Boluio el Padre con la misma modestia, i silencio que auia salido triunfaran otros de auer salido con tanta gloria, de tanta umiliacion. i sospechosos de alguna emulacion, si significaran tomar della con su buelta satisfacion. i uerdad de un te dixo bien el Enperador romano, que mas era de temer Las inuidias de Los amigos, que las de las chances de Los enemigos: mayor quando aquellos no son conuocidas, cubiertas de algun buen uer

Corriendo sus dias con su prosperidad se le uanto una turbacion, que auia al principio dio algun cuidado, buxo un buxo sucesio. Auia se conuocando al hospital real, parte del dinero de Las entradas á Las comedias para el gasto de Los enfermos, queriendo algunos asegurar el uo della con su aparicion de piedad. Predicando en el hospital el P. Fr. Jeronimo reprehendio su profanidad, i escandalo de estas representaciones, i dize q se haia grande agrauio á christo nro sr. dando ocasion al Demonio, que entrase glorandose en el infierno, fingiendo; que se faltaua caudal á su Magestad para sustentarse sus pobres, i que el se los sustentaua con lo que procedia de sus comedias: i auia dicho que el daua La palabra de parte de Dios, i fua del mismo señor, que si aquel escandalo seguia, sustentaria su hospital compüssimamente.

Hallose presente un orador del consejo patron de aquel hospital; i sentido del sermón dio quejas al Rey, haciendole La relacion, como La passion se representaua: Mas como el era tan prudente, quiso saber La uerdad del vicario, bufo de tin La misma, i mandole que el, i el orador se juntasen con Juan Jeronimo, i se dicesen de lo que

Las razones

Raones que avin contra las comedias. En este interin suu Dios del en perio de su palada al Predicador, porque murio alli el Prior del orden de San Juan, i mandó en sus tamentos se diesen luego de Simona. 16. mill ducados al offiual. Visto esto. 101 das las raones del Padre, mandó su Mag. seguir en las comedias de todos sus Reynos. No duró mas q̄ por su vida el mandato, porq̄ despues de su muerte se boluieron a introducir. Pas quinos sermones de lo que el defienda padece por Jesu Christo, comencaron poco despues a vencerse, dando su Mag. las ocasiones a proposito del cumplimiento de sus deos. Fizo en un sermón un punto de conciencia, materia ofendida con el pulpito, sin un particular raon q̄ obligue a tratarla, como los oyentes eran muchos doctos unos, otros indocetos, cada uno se dio el color obien de su entendimiento, obien de su voluntad: qual calificara por falsa su resolución, qual con más rigor la condenara por sospechara de eregia: que nunca faltó a la inuidia ocasion de calumniar. Delatáronle a quanto tribunal de la inquisicion; notificáronle que no predicase hasta q̄ se aueniguase su causa. cosa q̄ un predicador, imas tan acreditado, y oido de no menor sentimiento, que esta. Nole turbó nada esta denunciaçion, porq̄ dispuso con to el sermón de manera q̄ primero le tras amonestado, i preñado del cielo, antes que pudiese a obrar la cruz. su acdio así, que estando un tarde, según su costumbre recogido en su aposento tratando con Dios en regada oracion, favorecido de su Mag. con muchas i tribuaciones, en combida el alma en su amor, lo agientole el en retorno mill ofecimientos de su persona, para que en to do i por todo se cumpliese en el su sanctissima voluntad. per infamiam, aut bonam famam; por tribulacione, i cruz; por hambre, friuones, e inurias con las demas aduersidades del mundo, con una sola excepçion, que no fuese a causa de eregia en

La inquisicion. Mas no se contentó con esto no ser queriale mas rendido a su voluntad, i tanto lo uir de dulçura celestial en su alma. que regalada de un diuino amor, se sujetó a llevar la cruz con la misma alegría que las demas: i dixo señores esta infamia tambien por ser temido por sospechoso de eregia, no siendo, abraçare de buen agonia por vos. Apenas acabo su oracion, quando se auisó el portero, que le aguardaba abajo el Nuncio de la inquisicion. Baxo, i preguntándole que queria, respondió, que aquellos señores. Le mandaron ir a su frente que no subiese al Pulpito, hasta q̄ se aueniguase la verdad de lo que algunos le amandelataban en aquel tribunal. oyólo con gran serenidad de animo i semblante, como quien se contenta con unas prendas del buen suceso de este negocio, i respondió con humildad, que estaba presto de obedecer, i confiar en Dios. i de la seguridad de su conciencia, que conocerian la verdad del caso. i su inocencia se mostraria. siguióse rigor sam^{te} la acusacion. i por tanto tiempo que aunq̄ no terminó el suceso. sentia gravemente la dilacion: bien que en to da ella tubo feneplacito despues para seguir sus sermones, i al fin salió acri solado en sus llamas de aquella tribulacion sin paciencia, desecha la calumnia, i el todo por libre della.

No se acabaron aqui los peligros. ni las penas que hizo Dios de la condonacion, i mortificacion de su sermón, que dauale la ultima que padeció en Madrid. i las nuevas a en que menos pudieron valerse los ombres, si el Sr. no se vusó hecho sombra, i sacado de la tempestad. Representando un dia en el pulpito los aprietos en q̄ se hallauan entonces los Reynos de España, encareció la necesidad que auia de encomendarlos a Dios, i dixo: Tenemos contraria a Francia,

enemiga

na que
es. De
noran.
ar la
zami.
to. triun.
gloria
alguna
ionon
bien
de se.
uella
orm
abier.
se
lpm.
n su.
cal.
af
mos,
lla
do en
ben.
pre.
rauis
mo.
fin.
ragi
us.
re.
bra
noy
is.
2.
pa.
on
la.
na:
sa.
issa.
n
zuel
yores

A Inglaterra, rebelde a Flandes, por una parte el Emperador de Turquia, por otra Los Reyes moros mas amena. am. surge queto del mundo se a conjurado contra España: autores detamers darios mos peados. El remedio venia si Los obspus fueren como un San Pablo, Los Doctores como un San Basilio, Los Reyes como un Constantino magno, Los Papas como: i aqui corto Lamoni; diciendo con el dedo en Los Sabios, mas en bto de Los Papas chiton. (palabra con que el espíritu significaba en mudo cimiento, i silencio, con algun recelo dello se querria decir) porque dellos por su dignidad suprema no se puede decir cosa que no sea muy onrrada, i santa. No falto en el auditorio quien llenado de menor buena fecho contra el Padre, i contra la conp tomase a mal su silencio, i se dice el peor sentido que podria tener. (segun que Las costumbres del siglo se inclinaron al peor) ariadio que unia dicho, muchas otras cosas escandalosas, contra su santidad. Acusaronle antes en Nuncio, que era el pardo de la mala reunion. Se envio a notificar que no predicase, ni saliese de casa sin su orden, i pena de excomunion mayor, i Apostolica maldicion. Dio quenta del caso al Pontifice Sixto. V. que regia entonces La Iglesia, i mando al General que le traiese a Roma. a responder a su acusacion. el mismo dia que despades el proceso a Roma passo el Nuncio de stauido a La obra: i antes que Los papeles llegasen alla muni tambien el secretario de La causa en Madrid. llamado del general el buen Padre, si bien sentia como se puede entender supelgro, que entondanos ser menos, que de Lamida; mayor pena le daria ver sin culpa padecir a persona causa La campania, combatido pues de tantas olas de notificaciones, demandamientos, de prohibiciones, i temores delo que amenaza-

ban, passo muy malas oras, casi para anegarse en el pelago del dolor, sino se a asegurado a la sagrada anchura de su firme Esperanza en Dios, no se faltó. por lo disponiendo a Lamuriana para celebrar Lamissa, i pedir fortorontan en el angustia al Padre de todo consolacion: llego correo con la muerte del Pontifice, i pocos dias despues otro con la del principal autor de La acusacion, que jamunguno se llama q se sigue. Havia Dios un negocio, porque el hacia el de Dios, i Lamapuso su confianza en los ombres, ni bus cofavores humanos, amuniendo se el agua a La boca para anegarse en el mar de tantas tribulaciones, i teniendo tan ciertos Los de Los Reyes, que con tanto gusto se dieran Lamano, i Les sacaran en peso. — Defecto este maldad, i de su ancida Latenpstad, aung fuera ya de peligro, no quiso subir en pulpito a predicar, i no ta que la sede Apostolica, ante quien pendia su causa, La concluyesse. porque a union de hecho tanto ruido en el mundo, i comen cadose a tratar en el sacro senado de los Cardenales. entionpo de dicho. V. parcio conbeniente que, alli tambien se feneqies, ante el supremo Juez del orbe christiano el Papa Gregorio. XIII. quemda. La informacion de España, dio por escrito sententia, en que se llama por libre de La acusacion; i despades un breve particular a un Nuncio de España en que se mandava publicar, i onrrana al Duomo Ferrimo dandole titulo de Predicador Apostolico, i se encargava que por su persona se onrrase. Recibido el Breve en Marco de 1591. comiendole el Nuncio a sumessa, i amiendo se seido sobre ella, se encargava un sermón para el Lunes santo, a que el queria hallarse en la Iglesia de San Andres. Llegado el dia enviole recado, que quando sabiese a predicar se pasase por su palacio; donde

Acompañado de Los Embajadores, i muchas
 orragentegrome de aquella corte, que assi con-
 En dado, para onrrarle aquel dia, como lo
 bico, lleuandole hasta La Iglesia à sus
 Lado, con todo aquel acompañamiento, no sin
 mucha confusión, i enojo gimiento del Padre.
 mas sic honorandus fuit, quem Deus uelut
 honorari. Tania el echeado tan altas raras
 en su umildad, que como Los desprecios note
 descaian, tampoco Las onrras se enuancian-
 an. su rato aun con Los muy inferiores, como
 de igual, i aun menor, apacible con todos; omni-
 dor de talentos ageros, nada esformado de los
 uyos, siendo ellos tan esformado de quan-
 tos sanian dar suprecio á las cosas; tan des-
 confiado de si, que auisado de predicar en
 Granada donde era Doctor, un sermone de
 quenta en Sacatredal, i auisado de Andia-
 do con especial uindad, como lo pedia el
 Lugar. La solemnidad de la fiesta, i el aplauso
 congeraoids en aquella ciudad, quiso predi-
 carlo La noche ante en la mesa (como se us
 auer en otro tiempo) i por solo un Padre
 Le dixo que por aquella ocasion, desparan
 otra cofame for, Le dixo credito. i oluidando
 Lo que auia trabajado, se apretó aquella
 noche, i hizo otro de nuevo, siendo tan
 general La esformade sus sermones, no
 ueruo que el intro dugese platicadellos, ni
 se le oyo palabrades en a Tabanca. Pudiendo
 tener quanto quifera de comodidad.
 iregalo de su persona fue enocontrato tan
 igual con todos, i tampoco, q no fueles
 conocio cos aparticular. El fruto de sus
 sermones parejas corria, i aun se aben-
 ta Jaua al aplauso con fecian; no era
 nada afectado en las palabras, proprias
 i castas; Las sentencias tan granes, tan
 uina La accion, i eficaz, q trocaualos
 Coracones, i Los hacia de carne a unq fuer.

de piedra -
 Passados assi che Jauos en la Provincia de
 Toledo, quando en La noche de Los fa-
 uores uianos, quando en los abismos de
 sus inuidias; yo perseguido de los ombes,
 ya defendido de Los piadosos amarras
 Dios, probada en el cantrab de de las tri-
 bulaciones su cabidad, en fe, en paciencia,
 Polnia à su Provincia de Andaluia,
 aunque quebrantado de fuerca, amissimo
 para Las onrras de su caudal, en pleo-
 Lo en Los Pulpitos de Sevilla, de gran-
 nada de cordona, con La misma a ce pa-
 i provecho, q siempre se auonrio; hasta
 que confado del bullio de Los auditos, i
 inada ambicioso de sus fauores, affiro al
 recogimiento, i soledad de su celda, donde en
 ahogos de uindados de pulpito, pudiere gabar
 su tiempo con Dios, en bide breña, i or-
 den el honorat, q dispusiere con sus sui-
 do de sus sermones, i Lo es tiempo, mas
 como no hacian à su paladar bonjas
 demundo, tan desinteresado uinia de sus
 onrras, que aun a una tan India como esta
 cedio sin dificultad. Mas no quiso des-
 de sar del todo ocioso à su serbo, ni quitar
 Le de sus puntos en un ornz de los ombes;
 me dote el gozo de La soledad de su cel-
 da con unos gram, firmo odolores de Jota
 artetica, que el santo uaron solo a deir,
 separegian à los del infierno, porque
 no acabando La uida, La succion de
 Los no La de conuaja de uinir. Quando
 Los danon algunas treguas, en el confes-
 sonario se ocupaua con mucha gente
 espiritual, que con sus particulares exor-
 taciones, sentian gran provecho en sus
 almas. i su mayor consuelo era ir e
 La mas ueced q podia al collegio de
 Los Ingleses, i en bido de La uena,
 suerte que a muchos cubia de dar La
 uida por chriso. Esta febridad se en
 enreca

egane
 las
 en
 sea
 pedir
 de
 del
 el
 nin-
 su
 ma
 sco
 a
 nta
 de
 m
 -
 ten-
 uio
 ela
 usa,
 tan-
 as
 rale.
 que
 fue
 II.
 dio
 li-
 par-
 ar
 m
 400.
 ma
 Marr-
 as
 2a,
 es
 2a
 el
 huse
 don-
 ello

Deberia

Contan sabias prudentes razones, no solo para
 que la afirmasen, sino para que desde luego les
 tal manera ordenasen su vida, que mereciesen
 llegar a tan alto fin; que en cendiolo como
 sus platos, apaiso largo caminaron a la
 virtud cada dia mas, firmos en sus deseos.
 Pediales affectivamente sus oraciones, como a
 gente, que temian consagradas a Dios sus vi-
 das, deseos de dar la vida por el, por ser
 la vida sacrificada en su voluntad. I
 quando quiso Dios recibirla, o fuesse de bue-
 na ocasion en el Jubileo universal, que
 el Papa Pio V. concedio despues que tomo
 la silla pontifical, i por ganancia el con
 mayor abundancia, i mejor disposicion, se
 retiró al campo a exercitarse sin estorbo,
 en divina, i contemplaciones algunas dias.
 En ellos derramó Dios tan copiosas miseri-
 cordias, que como enagonada de los venti-
 dos, o riuo, o tuuo una celda al representarse
 de la santissima Trinidad en la celda en el
 tron de su gloria, asistiendo de una parte
 la santissima Virgen con toda la corte de
 sus santos: de otra el Principe del uni-
 versal del cielo con todos los escuadrones
 de los Angeles, donde a firmava se le
 ovia concedido perdon de todas sus culpas;
 impresas en su alma tan cierta prouida de
 su salvacion, que contan abrasado affec-
 to de su ^{caracion} ~~caracion~~ pidió a su Mage. unas
 de dos mercedes, o sea segun se en su
 oracion de manera y nunca se ferdese.
 O luego se le llenase, para que en compaña
 de los demás hijos de su religion, juntos
 celebrasen eternamente sus alabanzas. A-
 verle oído Dios, i con cediendole su peticion,
 mostró luego el necario; por que cayendo
 enfermo de muy poca ocasion, la enfer-
 medad se agrandó de manera, que en ocho
 dias se quitó de la vida. Padeció en ella
 grandísimos dolores, sin gustar los oncas
 de algun manjar; mas con grande
 aliento, i alegría de oracion, despues de

Paulo
 Gregorio

entendió a una al fin de su Jornada, que
 aun no po dia su fin, y los amigos, como
 suelen se consolaban diciendos, que rogarian
 a Dios por su salud: i les respondian con las
 palabras del señor a sus queridos Discipu-
 los, Nescitis quid petatis. consideren, lo
 deya, que tengo el cuerpo tan cerca, que no
 se falta sino correr una cortina, (el uelo
 de este cuerpo) para entraren el: no quierian
 suspenderme por mas tiempo de gozo; antes
 pidan que me libre de Dios, del cuerpo de esta
 muerte, que no se, quando en la gloria
 me uere mal pagador. Miran que por la
 misericordia de mi señor, en sesenta años
 que e vivido, ni en otros tantos quierian
 publicar por uentura hallarme mejor dispo-
 sto para de puntos, de lo que ahora me hallo,
 i quando le auisauan se acercaba la hora de de-
 partirse de la tierra, ni ueno el semblante
 de levantar de manos i o los al cielo, mos-
 traba gusto de salir della, por uer se a
 Christo, quanto los hijos de este siglo so-
 temen. Abrazado con una imagen de
 Christo crucificado, lo uia con el banti-
 ernos, i amorosos coloquios, que los que
 auisauan se resoluió en lagrimas: i pa-
 recia el segun era mucha su alegría, i con-
 suelo, que antes aun de acabar su peregrina-
 cion, començaua a gozar de los gustos
 del cielo. Singular armonio fue de esto
 que auiendo padecido por toda su vida
 cruel guerra de escrupulos de conciencia,
 en este ultimo trance, quando aun los
 mas abultados suelen temer, el estava
 contento, que apenas hallaua alguna
 muy ligera culpa, de que confessarse. Re-
 cibio este sacramento, i a de la sagrada
 comunión muchas ueces, i aun despues de
 seado. Orraron su cuerpo, quando quisie-
 ron enterrarle mucha gente noble, segla-
 res, i Religiosos, besandole las manos, i
 tocandole sus rosarios, o quitando le des-
 vestidos para guardarlos como reliquias de
 Santo. Fue su muerte. 1. de Julio de este año 1605.

De la vida

De la vida, i santos exercicios del
Venerable Padre Diego de Fulman.
Capitulo.

Di feliz principio a las cosas de esta vida, i singulari virtud del bendito Padre Diego de Fulman, amado como otro Moises de Dios, i de los hombres, cuya memoria despertador es para echarle mill bendiciones. Conplauiose Dios en su alma, i en sus obras, en derrocadas todas a la mayor gloria de Dios, i mayor bien de sus Proximos, tan milagroso el como como admirado de las onellas. Fue hijo de Padres nobilissimos Don Rodrigo ponce de Leon, i Doña Blanca de Sandoval Condes de Bailen, cuyo Estado, aunque el menor de sus hermanos pudiera en ocasiones auer erudado, sino viera como el mejor de la Religion. Apenas a una llegado a dos años, quando la muerte se deso huer fano de Padre, ma tan abrigado a calor de la madre, q no pudiera echar menos la crianca que tuuiera de tan gran caualtero. La madre tan zelosa del bien de su hijo, como christiana, orio lo en tanto temor, i amor de Dios, encaminando sus tiernos años a su seruidio. No halla resistencia en natural, su mane, facil a todo lo bueno de cera para imprimir en el el amor a la virtud, i aborrecimiento a los vicijs, sin refugio de auersas inclinaciones, i con algunas tan loables, i piadosas, que bien mostraron lo auia escogido Dios para nafs de nonrra. Zelador de su gloria. Enose de de suprimen e dad en su pecho affectuosi su ma deuocion a la ^{ma} Virgen, de quien fue portoda su vida hijo muy regalado. particular gusto de oír la palabra de Dios de los predicadores, guardando en su uocacion la semilla del cielo, que despues lleuo colmados frutos en su paciencia. E to seram los juegos, los entretenimientos de auirnez, ocupaciones de narones perfectos. Quando arribo a los diez años enuiole su madre al Card. nuncio Don Alonso Manrique Arceobispo de Sevilla, pidiendole se acordase de fauorecerle, i haerle merced, a conuolado de alguna prebenda con que pudiese vivir conforme su estado. Orgulloso se hallara otro conuolercando, i imaginandose rico, i onrrado, con casa i onrados, hacienda, i libertad, p. gozanda allado de un Principe de la Iglesia. hara mas q nouedad, i admira-

cion el affecto con que el santo niño recibio la nueva desta pretension de su madre. a risa en entredicho con ella como pudiera otro sila tuuiera de alguna infirmitad, i pobreza, hico dehi gran sentimiento, derramo muchas Lagrimas, i para largar las uentanas al llanto mas a salvo de ser sentido, escogio no otro me for lugar, q el establo, donde con la memoria sin duda del que por el auia nacido en otro entrebedia, continuaua sus Lagrimas; hasta alquisto de los orindos dieron auiso a la condesa su madre, q mandandole llamar, se preguntó la causa de su tristeca. Respondio, que por se pretendia darle alguna dignidad, o calongia en aquella Iglesia. Pofandose la condesa, q era como inclinarse a ser della. Se dixo, sino queres seguir este estado, dexa esos abitos, i tomalos de seglar. no señora, rephicel, q eclesiastico pienso ser, ma no con renta de Iglesia. Conocia ya por uenido con sus superior a su años, la estrecha obligacion de los q gozan bienes de Iglesia, i queria mas ser pobre, q reforeso, o mayor dorno de pobres. = Partio en este tiempo el Card. nuncio a Barcelona, a recibir al emperador de la buelta de Viena, despues de la retirada del Turco: lleuole conigo, i truuole en la corte dos años donde por ayso al Padre Bernardo Venegas, que despues fue de la compania, onbre de raro exemplo a quantos le conocieron. i tomo el tan a su auidado la buena crianca del niño, que se confeso en la pureza de costumbres. Siempre tuuo desde el primer uso de la rason, i por q no faltase della, o la manchase en algun uicio de los q infuoran la Inuentu. Velaua en quitarse las ocasiones, de manera que a firmama el siemo de Dios, quando de este tiempo hablaua que por su me dio se auia hecho Dios muchas mercedes, i librado de de muchos peligros de ofenderle, segun son grandes los de Palacio. siete años se truuo el buen clonigo de bajo de su mano tan a su estado a sus consejos, i direccion, tan aficionado a las

que
mo
ranian
nlas
i qn
n, q
e no
elo
uon
ntes
lesta
loria
la
nos
iera.
i qn
hallo,
e de
ante
mos
ans
lo
de
ubi
que
ba
icon
egri
us
de
a
ia,
us
an
una
de
da
de
re
de
i
un
de
bos.

Consejos, i direccion tan aficionado a la bondad, de natural, i contantas esperanças, de lo mucho que le amia de crecer adelante, i servir á la Iglesia con las prendas de mucha virtud, i nobleza, q̄nmuerto el Card. Luis no le quisó dexar de Salamanca, antes se lleuó conigo á Toledo, donde el tenia su asiento en el Colegio, i misericordia de santa Catalina, i a qui curso las Lecciones de los Maestros Alonso de dilla y Al. Ennegas, sobrinos de su oyo, igualmente doctos. Siendo de Dios q̄ con su altissima providencia siempre leen contra a la divina Magstad, con q̄ segun se puede tratar sin menoscabo de la entera de sus costumbres. De aqui dio la vuelta á Sevilla, donde á la sazon predicaba aquel Arzobisp. de Andalucia el venerable P. Maestro Ju. de Abila, quedo prendado de sus sermones de manera, que ninguna cosa mas deseaba q̄ su trato, i comunicacion, i suspendió la por algunos dias, recelando el disgusto de su madre, i parientes, q̄ con el santo predicador estavan sentados por la conversión de ^{una} hermana del Padre que estando ya para tomar el tado de Maximil igual á su calidad, arrojadas las galas, a una dada de mano á la esperanças del mundo, en vida retirada, i estrecha tratana solo de las del cielo. Cento de esto lleuado de un buen deseo fue á visitarle, como otro Nivó de nieve de noche. El dia mismo de la conversión q̄ tuvieron, no fue a diferencioso alcanzarla, mas el sucesso de ella. La noche ^{siguiente} tomo el fuego el santo mancebo de veinte años apenas por su confesor, i maestro, tan presente do, como el mas humilde novicio en la Religion. Ordenole que dexara el estudio de las Leyes, que avia comenzado, pasasse á Salamanca, i oyesse artes i Teologia. Allí halló al Padre Gaspar Loarte, q̄ tambien fue despues de la compania, i discipulo tambien del P. Maestro Ju. de Abila, i ambos como de unos propósitos, i un coracon, si con ayuda de lo atendian a estudio de las letras,

con el mismo procuravan su aprovechamiento en virtud. Vivieron juntos en una casa, i no contentos con mejorarse allí, recogieron en su misma abstinencia como una disciplina de estu diantes pobres, a quien sus tentaban en sus limosnas, i exercitaban en frecuencia de sacramentos, confesandolos cada ocho dias el P. Gaspar Loarte, i dandoles de sumano la sagrada eucharistia. Lieron de tal enseñanza tan cabales discipulos, q̄ todos, sin faltar uno, ocuparon onrrados puestos, i fueron de gran provecho en la Iglesia. —
 Pasado se en Salamanca quatro años lo embió á llamar su Maestro, que entonces gobernava el Colegio de Baeca donde agora esta la universidad; aqui le tuvo conigo otros quatro años, en que pudo acabar sus estudios, i ordenarse de sacerdote. Cantó la primera Misa en Montilla, i predicó en ella un padre Maestro con el espíritu q̄ solia de la alteza del sacerdotio, i obligaciones del sacerdote; embiólo luego a él, i a su compañero Gaspar Loarte á las ciudades de Almagro, i anduocar á enseñar la doctrina Christiana, i ganar almas á Dios. De aqui los llamo á Zamora de Priego á donde asistia por entonces a la Señ. Doña Catalina Fernandez de cordova Marquesa de Priego afligida por la muerte del Conde de Fern. a Don Rodrigo Pedro su hijo, unico heredero varon de su tado. Aqui tomo resolución el Padre Maestro Avila, de enviarlos á entrar en la compania, con que ellos recibieren con gran gusto, porque les temian ya de sus curas, i fundacion, i de su fundador. M. Nro. P. P. S. Ignacio, de quien el P. P. Fabro uno de sus primeros compañeros, i el P. Antonio de Araoz onbre de mucha prenda, q̄ acazo vinieron á Salamanca, quando estudiaban en ella. Los avian comunicado, i despedaron ellos al P. P. Fabro en su casa, oyeron sus sermones, i quedaron muy satisfechos de la relación, que del instituto de la compania, i sus misiones les avian

hecho

Hechos Los Padres. No tuvo por obra
 efecto la determinacion del Maestro, i di-
 cipulos, porque al mismo tiempo vino a
 Trigo un sobrino del Dtor Bernardo Diaz
 de Lugo Obispo de Calahorra pidiendole con
 instancia algunos de sus discipulos, que cor-
 riesen su obispado predicando, i enseñan-
 do la doctrina christiana, de cuyo fruto te-
 nian tambien nueva, que no quiso de fru-
 dar de serm. Jantes esperanca á sus ouejas.
 Envióle á los dos companeros el Dtor Lo-
 arte, i Don Diego de Iuzman, que por
 mas de un año anduvieron exerciendo sus
 ministerios de sermones, confesiones, i en-
 señanca de los ministerios de nra fe en
 los Lugares de su opato, o mas abitados, o
 mas necesitados de enseñanza, i cor-
 respondiendo á tambien a sementera, copiosa
 cosecha de ignorancias, i vicios de terra-
 dos, i a mas encaminadas al cielo. A
 yndauanse para esto de los niños, que
 llenauan consigo en abito clerical, tan-
 bien indubriados en las preguntas, y
 respuestas de la doctrina christiana, i
 declarauen de los mandamientos, que
 con el gusto, i admiracion de oirlos hablar
 tan con certidumbre en tales materias,
 abrian innumerable gente de todas
 edades, i enseñauan á todos. —

Justa de un año en el batan santa, i tan
 provechosa ocupacion, no quiso el vene-
 rable P. Maestro Iuz de Anila en-
 tre tener mas los fervorosos deseos de
 sus discipulos de ir á la compania, y
 contar, se en el mumento de los hijos de
 san Ignacio. Enviólos con sus cartas de
 recomendacion al D. P. Fran de Bor-
 ga, que á la sazón se hallaua en el Collegio
 de oñate en Vizcaya. Pleciólos el Sr.
 con el amor q'olia á los Peregrinos
 itales como Los dos, en quienes nu-
 perior Luz, ganaua á los muchos que auia-
 an de acrecentar la gloria de Dios.

Jonnar á la compania. Fruto de un descanso,
 i regalo, segan suplica, q'no era poca: e-
 xercios de despues en las meditaciones del
 glorioso Patriarca Ignacio, de q' salie-
 ron tan ferrosos, i aprouchados, que
 dentro de pocos meses en uia el P. Diego
 de Iuzman con el P. Miguel nauarro
 en peregrinacion á Pamplona, donde auia
 con los sermones, como con las confesio-
 nes, i uia en particular con la doctrina
 christiana, q' cantauan Los niños, q' de-
 claraua el P. Iuzman, fue extraordi-
 nario el provecho que hicieron, i tanta
 la edificacion q' causaron. Q' el Duque
 de Alburquerque Birrey de aquel reino,
 q'notaba mucho de oirlos cantar á los ni-
 ños, i niñas, i los llamaba para que
 sacantasen en su presencia, i se repartia
 reales en premios. El mismo fruto hizo el
 siervo de Dios en Burgos con su antiguo
 companero el Dtor Loarte; de donde los
 llamo el P. Erasmus Nadal, que ya
 estaua como Comisario en España, á Me-
 dina del Campo. donde con orden de san
 Ignacio establecio las tres Promouas
 de España Castilla, Aragon, y Andalucía,
 á cada uno sus Promouiales, i señalando
 por comisario general á san Fran de
 Borja en España. Disputas á las
 cosas, determino boluer á Roma, i lleuo
 consigo á los dos companeros. Iuzgan-
 do se seria grato conozerlos á san
 Ignacio. Enbarcarse en Barcelona
 en las galeras de Don Bernandino de
 Mendoza, donde sacudidos de una furio-
 sa tempestad, se vieron á punto de ane-
 garse en el mar. El viento fuetan dese-
 cho, que en menos de tres dias, como
 ron uia de mas de setenta hasta un
 puerto de Penoua, q' se llama san Remo.

Desde

hambien
 n, i no
 men su
 de ef
 uan en
 frequen-
 cada
 dando
 rbiñasi.
 discipu-
 ron orr-
 uechos en
 años los
 muer go-
 a ora
 on ago
 barsu
 intola
 vendia
 itia de la
 r del
 i am
 indades
 or la
 á Dios
 go á
 Doñas
 arques
 del
 i subhi-
 Agui
 twila,
 ia, con
 ueles
 de un
 xio, de
 eroz
 braoz
 reron
 ndes
 edos
 sug
 shos
 de
 nian
 cho

Desde Genova tomaron su camino por tierra no
sin muchos trabajos, i efectos de la pobreza,
rivos de consolaciones espirituales. Sabo-
reaban la amargura del padecer. Lle-
garon a Roma dia de San Luca, Euan-
gelista el año 1554. donde con la visita
i comunicacion de su gran Padre, tan recien-
dos se hallaron i alegres en su alma y die-
ron tambien enpleados los trabajos de mar,
i tierra, i tambien en el camino. Pasados
algunos dias de descanso, quiso el Padre
Patriarca segun era en todas obsequios
puntuales i perfectos. Supli en alli las expe-
riencias, o probaciones que suelen hacer los
Novicios, i no las avian ellos cumplido.
Desoxiéronse algunos dias en su aposento,
leyeron lecciones de las facultades, que
avian profesado, i al fin una platica spi-
ritual, que son como una corona de los emple-
os, en que se ocupan en la comp. Despues
envio a Genova al Doctor Coarte, don-
de tuvo muchos años el gobierno de a-
quel colegio, dentro de ~~un~~ i fuera de casa
recibido a satisfacion. Fue puesto por pocos
dias en la silla pontifical el card. de Sta.
Cruz, que en su asuncion se llama Marcelo
II. digno sin duda de tal dignidad, en qui-
en se hallan todos los cabales de Le-
tras, zelo, prudencia, i santidad, i indigno el
mundo de lograrlo, assi se le quito. Dios de
los doctores semanas despues de su oracion.
Pido el buen Padre Diego de Suman bene-
placido año santo Padre para ir en pere-
grinacion a nra señora de Loreto, a dar gra-
cias a nra señora i a nra Madre, por la mud
que avian hecho a su Iglesia, i en especial
a la compania, don doles un tan singular
Prelado i pastor. En su peregrinacion, i visi-
ta de aquel mayor santuario recibio de
la santissima Virgen particulares regalos,
sentimientos, i consolaciones espirituales, co-
mo de tal madre a tal hijo. A buelta
se envio mo a nro Padre por D. a Flo-
rencia donde se avia poca necesidad

4
i publica en los enterales, i compensandola el
señor con la mucha cosecha de frutos espiritu-
ales en la frecuencia de sacramentos, i un
buen ejercicio de la doctrina christiana,
aque como mi misterio menor. Substancia que
otro, el como tan unida, tu no sien preta
particular a fision, que nunca. Lo de-
xo de Samano por ocupaciones que se
sen de mas importancia. De aqui bolvio a Ro-
ma donde se halo en las elecciones del
P. Maestro Lainez, i de san Juan de Bor-
ja, i a la buelta de los Padres, que avian
venido de Portugal se les dio por compa-
ño para que de Lisboa passase al Brasil,
donde con gran zelo, i caridad
se prometia el santo, ser a de gran prove-
cho a la propagacion de la fe, i enseñan-
da de ella a los naturales. Mas admirando
su fama de oír, se continuava a mandarlo
volver a Roma, que fue como de su vida
una perpetua peregrinacion, i a prosiguió,
invento el santo Padre Juan de Borja, por
que su successor el P. Cuervo de Mercuriano
le envio con su antiguo compañero el Doctor
Coarte a la Isla de Corcega, a devocion del
obispo Don Fr. Baptista centurion gran
zelador del aprovechamiento de sus ovejas,
a que atenderon los Padres no con menor
buen successo q gran trabajo, especialm-
te en el ejercicio de la doctrina christiana,
que con gusto aprendian los niños, i la
enseñanza en sus casas a quien la igno-
raban. Fue asi viviendo a presencia del obispo
un tiempo de mucha edad. Se preguntó a
un alcaide de la doctrina christiana, i quiso que alli
le dijese: preguntado que quando o como
la avia aprendido, respondió que un hijo de su
padre de setenta años, que la avia oido a los
Padres, se la avia enseñado, de que el obis-
po quedo juntamente admirado, i muy
digna de del gran fruto, que por lo me dicho
cian en su vida. I tanto se a fision a sus
santas ocupaciones, i religiosas costumbres,
y despo de imitarlos pidio a su santi-
dad licencia para descargarse del an-
dado de su iglesia, i entrar en la comp.

Mas rúselo concedió el Papa que entonces era Gregorio XIII. impediéndolo ya de lograr su deseo, determino fundarles allí un colegio, donde ya que no avia podido ser uno de ellos, gozase á lo menos su compañía, i comunicacion como uno de ellos, mas ni aun esto pudo alcanzar por, aviendole mudado á otra Iglesia su santidad. Los Padres se bolvieron a Roma no vacios, sino cargados de despojos de muchas almas, que avian ganado á Dios, i de muchos mercedimientos de obras de misericordia, y avian exercitado enseñando á los Ignorantes. —

Mucho aqui el señor Laestima, y haese este sumario de la doctrina christiana en lo que dice: venian a oirla i aprenderla dos niñas muy amigas: murio La una bien dispuesta como ohristiana recibidos los sacramentos. Pocos dias despues aparecio á su compañera uestida de blanco, sin causarle miedo ni turbacion. Preguntole La una asi gozaua ya de nro señor, no. respondio ella, que nro señor trató fuertemente en el cielo. Pues dime si es cosa alguna cosa de lo que sabes? unate dice, que procura aprender muy bien la doctrina christiana, que es la que se celebra en el cielo. i ruego te digas amn madre, y cumpla por mi un voto que buice al glorioso San Ant. ino Loumpli. Dichos b. de sapareio. —

Buelta a España del P. Diego de Guzman, Los empleos del Ermitaño en su vida, sus virtudes, sus trabajos, su dichosa muerte. Cap.

Aviendo trabajado en Italia treinta y quatro años en su escogido ministerio de enseñar á los niños La doctrina christiana por las ciudades mas principales Roma, Napoles, Florencia, Venecia, y Los Lugares de Comarcas, i Piemonte, dexando entre ellos el buen olor de su santidad, siendo confermado boluio a España con el Card. Borjiano que despues fue Papa Gregorio XIII. y entonces vino á sustituir al sacramento del Arcebispo de Toledo Don Fray Carranza, i aunque boluio á

Roma, viniendo como se dixo el santo de San de Borja; ultimamente vino de proposito á esta Provincia entiendo del Padre Claudio Agua una Prepositio general, en instancia de una hermana suya seiora de gran virtud. Enbarcase en Napoles en unas galeras donde venia el Duque de osuna; tuvieron peligroso viaje sacudidos de una tormenta temporal, donde yase de un por perdido sin otra esperanza q. la del cielo, si se les mostrase favorable: echaronse a guas al mar, q. fruyeronse con, innocese el favor de los santos, cada uno á su devocion; el bendito Padre el de nra Señora i seiora La santisima Virgen animando á todos a confiar en Dios, i esperar el socorro de su padre si mira al madre. Viniendo al fin, i llegaron con buen tiempo á su villa en ocasion q. su hermana estaua muy cercana á la muerte, i quiso nro señor darle a aquel consuelo de la presencia i ayuda de su santo hermano en aquella hora, i quedose el con el que avia estado de asistirle, i ver las prendas, que dexava de su salvacion. Era el bendito Padre un enemigo de la ociosidad, tanto como ella. Lo es de toda virtud: apenas se defende de la asistencia á su hermana, quando trató de salir, i alio por Los muchos Lugares del Arzobispado acompañados de otros sacerdotes, que atendian al Pulpito, i confesonario, tomando el á su cargo el ministerio de monos suoc á los ojos del mundo, enseñando á los niños, i gente del campo. Lo q. tienen obligacion de saber Los christianos de los ministerios de nra fe. Quando esto corria con mas fervor, quio el señor darle q. padecer, con un vehemente dolor de costillas, q. le sobrevino, como se entendio de dormiv en el suelo sobre una esterilla, sin otro abrigo de cama, i fue fuerza bolverse á semilla para tratar de remedio: executaron por ultimo Los remedios, uno q. sobre se le mas ngunso, no fue en la execucion acertado. Diéronle un Cauterio de fuego, con meros tiento el Armaso del que de nra: toco el hierro en los nervios sujetos propios de los dolores: por atajar Los unos adrecentaron otros

mayores,

idola el
 spiritu.
 i su a
 istiana,
 bro que
 incretan
 Lo d
 lo q. fe
 in á Do
 es del
 de Bor.
 e avian
 compari
 Brasil
 aridad
 a prove
 senianca
 rtiendo
 ndo bit
 i mda
 osignio,
 orja, per
 runi au
 e doter
 oion del
 un gran
 ovesas
 n menos
 de
 aialm.
 i ana
 a La
 a igni.
 2055
 a Sta
 e alli
 como
 i su
 Los
 el q.
 u di
 ista
 á sus
 ba, y
 nri
 ? av
 na
 vas

y un nuevo daño irreparable en la vida. en-
 coxidos Los nervios con la fuerza del fuego, tan
 bien encogieron la pierna de manera que quedó
 notablemente más corta, que la otra, i Los
 dolores más fuertes, imposibilitado el de andar,
 sino esforzando en una muleta, iba haciendo
 tanta fuerza q se le renouo una quebradura,
 que años antes auia temido en un brazo,
 que ya mal podía ayudarse del, ni aun se-
 uantarlo, sino muy poco, i con mucha dificultad.
 cumplió el señor Los deseos q siempre tuvo
 de llevar su cruz, è imitarle en el sufrimiento de
 sus ~~dolores~~ dolores. Formó en medio de ellos una
 morranilla de mansedumbre, i paciencia en to-
 dos sus trabajos, i en firmeza de si, siempre en
 la mayor fuerza de ellas con las alabanzas de
 Dios en sus Sabios, con que se templaua la amar-
 gura del padecer, i con ser tan continuo, que ni
 de día se daua un vado Los dolores, ni se de-
 jauan tomar descanso à la noche, nunca se le
 uera triste el semblante, siempre la uoca
 de vida, sus Ay, i las mayores demonstra-
 ciones de sus dolores, no eran otras q dar
 gracias à Dios, con esta palabra. Gloria tibi
 Domine, qui natus es de Virgine: tu do uiene
 de Lamano de Dios; i conformandote con todo
 con su diuina magestad, añadió. fiat, fiat.
 Congrado estava el siruo de Dios trabaja-
 dos, i en enfermedades, ni ojos sordos, casi tullido,
 manos de un brazo, quebrado de ar-
 bobos sordos, mas no quebrantado en cosa
 alguna su animo, entero el rigor de
 su espíritu, sin mella el ualor de su cora-
 con, el zelo de su ministerio de
 enseñar à los niños tan en sus puntos,
 como el primero día en que començó: ya
 que por sus pies ni podía andar, ni uifi-
 tar como solia, quando la salud le
 ayudaua, las escuelas de los niños;
 usomade Lamano de caualleria de
 un yumento, para no faltar al adeuocío
 de su ministerio. Fundó la congrega-
 ción de la doctrina christiana, que en sus

principios estava tan opiosa de gente, que
 Los Domingos se juntauan sellos en un
 quatro de los generales de la escuela de
 Colegio, de gente onrada; otro de Tomas
 vulgar, i negros, i otro de innumerable
 mucha de gente de niños, i ocupauan seis de
 Los niños, ya leyendo los Libros de uotos,
 ya contando los algunos exemplis, a se-
 daña fin con la plática, i declaración de la
 doctrina christiana. =

Su oracion era casi continua, con la presencia de
 Dios en los efectos de su oracion. Llagrimas
 i feruorosos afectos de caridad, gran uene-
 racion al santissimo sacramento, aunque tan
 impedido como en sus dichos, jamás se oyo de
 decir misa, hasta tres ò quatro días antes,
 que les albease la muerte. siempre en
 santissimo nombre de Jesus en su lengua, ò
 para el como dice San Bernardo, ni el
 era en la boca, ni en la oreja, ni
 bato en el corazón. Formó como bordoncillo
 decir a cada paso. Gloria sea à Jesus, i con
 la dulzura de su memoria sustentaua el
 como en firme baulo de su flaqueza, el
 peso de tantas enfermedades, que quando
 mas se apretauan, mas repetía el glo-
 ria sea Jesus, i todo effoco por amor de
 Jesus; al recibir, i despedir Los que ue-
 nian à comunicarle su saluacionem,
 gloria sea, à Jesus, sus pláticas con
 Los de Jesus eran, con tanta suauidad
 que haia sabrosas, i tan apetecibles su
 conuersiones, que aun Los de menos
 buen gusto de espíritu, se oian de or-
 das, i solian decir del, que estava he-
 cho en alminar de Dios; i era asuier-
 dad, que el no sabía otra cosa, q à Dios,
 tan sin sabor de las cosas de la tierra,
 como sino estuiera en ella. Así se
 hallauan todos siempre, alegre, i sabroso,
 con una sencillez tan inmezclada de
 malicia, que todo era bendito de su boca.

hasta

boca: hasta los animales sin sentido gozaban de este titulo en su lengua: i aun en la alegría de sus rostros, con postura de superiora bien se mostraban al nobleza, y sinceridad de su animo. Dixeran santos en su opinion, unas almas de Dios, unas Joyas de Jesu. Quenbts terminos significaba la estima q hacia de sus hermanos. La excelencia de su umidad sus obras. Ladi- con; unimos le sien prechecho miso con los mirros tal, qual a aquel que llamado de su quando Je- su, dixo a sus discipulos, que finos e havian sus semejantes, no entrarian en el reino de los cielos. Siendo quien era por su linage, tan venerable por su persona, por su santidad tan do- no de los mcoores en pteos, escogio los q si bien son grandes en los de Dios, son menos q. madvs en los de los ombres; tratar sien pre con los mirros, enseñandvlos cantavicos devotos, indovir los esclavos i gente de echada del mundo en la doctrina christiana, sin diver- tirse a cosas vanas. Luida, i de mayor aplauso de la que pndiera, i se exercitan en la Re- ligion. Bien es verdad que como a la verdad, i pura ca de un vida se imitaua la calidad de su persona, haviu mucho fruto en to dos ta- dos de gente. Viendole un a persona bien aduer- tida con su mucha bondad, i alegría cercado de mirros en una escuela, admirado dixo a su compañero. Es posible Padre que a tanto llega la umidad. No se vio Jamas que hixiese memoria de su linage, ni que mostrando en ocasiones a la car. En su fin, a sus herma- nos los condes, a otros deudos, Los diez ti- tulos de parientes: solo decia el bendito Don Jo. el bendito card. Lito. y con un tanto do- naire interpretan los apellidos de su linage. Ponce de Leon, q era como decir, Ponce del todo. siendo ya sacerdote, hixv. o fivio muchos tiempo de ofpeden en Roma, i te- niu particular devocion, i consuelo de la- bar los pies a los que venian de cami- no, i servir a su detanso quanto podia. Diciendole un hermano que en casa no haviu de oficio, que estan cansado de ser ofpe- dero, le dixo el santo P. J. hermano

es que
nauan
velas de
Lomas
noble
i veis de
deuoto
a se
de la
bracia de
lagrimas
in uene-
quetan
2000 de
u ante
e el
guas q
miel
a su
donallo
i con
na el
a el
ando
el glo-
mord
e ne-
onem
conez
idad
Resu
renos
de or-
uane-
si uer-
i Dios
tenia
i se
bros
a de
2 subo
casta

no lo dexase en caridad, que yo tene este mismo oficio en Roma algun tiempo, y quando Lavaua los pies a los huéspedes, me consolaua mucho miso. Detra me lleuaua vez miso al vino, i nique el pudiese a duentros, porque se centretuue- ron dos veces por buene finis de tiempo, ha- blando de nro señor, i mostrando de des pues un retrato, i preguntandole si conoia aque- lla persona, respondió: No la seca Jesu, q yo tambien euido a Judas retratado. En la ciudad de Vbeda ai un colegio de mirros, que el fundo ante de entrar en la cong. a quien quedo su nombre que hasta a i se llama el colegio de Don Diego: no se se yo Jamas hablando del palabra que mostrase auer tenido parte el en aquella obra. La umidad a conprimi auer el f. varon con esra ordinario agradecimto del mas minimo bien, se haviu, aung fuese de los muy ordinarios, i comunes a to dos, tanto se tentado a la meca, al que le ponia el plato baxo a la caneca, reconociendo el beneficio que le haviu. Visitele una no- che a desora lleuado de un impulso interior, si acaso temia el buen Padre alguna ne- cesidad; hall el ofentado en la cama de mu- do un brazo, se le abrasaba de una fuere inflamacion, dixo me luego y ontre, el señor trae aca al bendito Padre. No con- paduime mucho de su trabajo, apliquele cierto remedio con que mitigada la fu- erca de aquel ardor, pudo reposar con so- riego la noche. No se hallo el dia sigui- ente ni muchos otros en ocasion, que no hixiese memoria a los decas a, i de fue- ra de este socorro, i de su autor, i muchas veces en mi profeneria, con no pe quena confusion mia, de que antan tanto uaron, asi a agradecerse una tan pequeña obra de uida a por tantos titulos a quien era, por su persona, i merecimto de su gran santidad =

Juanina

Tan fina era su caridad para con los Praximos,
 que ultrada de mucha compasion, que tenia de sus
 trabajos, procuraba no solo con celestiales
 razones conolarlos en ellos, mas aun socorrer
 sus necesidades en quanto podia. Preuenia,
 quando caminaba a su companero. & lleuase
 amano pan que repartir a los pobres se en-
 contrauan, o les diese parte de su pobre uia-
 co, con tal respeto que no consentia, se les
 arrojar a la Simofna en el suelo, sino
 que parando la caualgadura se le diese
 en fumano, como quien en ellos miraua
 christo necesitado, por cuyo amor, les ha-
 cia aquel bien, i decia: Date et dabitur
 uobis. Visitaua a los enfermos con tanta
 compasion, i ternura, q solo uerle entrar por
 sus puertas era singular alivio de sus do-
 lores. Encontro caminando un pobre tan a-
 cabado, que aun no pudo con fessar sus
 pecados: apeose de la caualgadura, i
 affitiole encomendandolo a Dios, i ha-
 ciendole cruce hasta q espiro, i dixo a
 su companero: hagamos hermanos lo que
 pudieremos por amor de Jesus. Donde quien
 que entraba en los Lugares, mejores, i
 uentas, a todos enseñaba el camino del
 cielo, i les repartia, rosarios, medallas,
 cuentas benditas, i otras cosas de deuoc.
 su confianza en Dios tan fissa, tan firme,
 tan segura, q ni uientos de tentaciones,
 ni tentaciones de males, ni aprietos de
 pobreza, i falta delo necesario para el
 sustento de su vida, q ya peregrinando
 de unas tierras a otras. ya en principios
 de fundaciones estrechas, padeio muchas
 ueces, pudieron, no digo yo arrancar, mas
 ni aun mouer la amarra de su espe-
 ranza. Oyo una vez a su companero, que
 en una osteria altercabac con la tres-
 peda sobre el quanto del gado de la
 posada, i preguntole, hermano ¿es eso? respon-

diole: Padre parece q nos lleua de mas fides, de-
 phu el Padre ande; que no lleuara; a ele quanto
 pudiere, aun q non os quede blanca, q Dios nos
 proveera. Cumplio Dios largamente la
 palabra de fusiorio: porque llegando a Baeza
 le emio un Prebendado de aquella Iglesia,
 100. Reales de Simofna sin auerle pedido
 nada, i pocos dias despues. 12. ducados, con
 tu uicior uastante para proseguir su viaje,
 i para q su companero se arraigase mas en su
 confianza. Le refirio, que otro tanto auia
 sucedido a nro Patriarcha Signaño
 con su companero en semejante ocasion, a
 quien mando contentar a la huelpe da, aun-
 que fuese necesario quedar in uiativo, i In-
 mas se fulto. Hallandose en una uenta,
 fueron tanta las aguas q se obligaron a
 detenerse todo el dia en ella, i como el compa-
 ñero se congoxase, dixole: Emmano no tengas
 pena q si aora llueue mañana haremos muy
 buendia, i caminaremos; i assi sucedio. A-
 uiu hecho un Padre de casa una obra,
 para la sanctia de que rbo enpenado
 en ouimientos. Reales, i andaua con no pe-
 gueno cuidado, i a fliccion no fueniendo de
 donde pagarlos; Auio dolo comunicado con
 el sierno de Dios, el se dixo con gran segun-
 dad, no sea flixoa. P. Subtine Dominum;
 uiri literage; cor fortetur cor tuum, et susti-
 ne Dominum. Sumagstad le saua de
 el atribulacion; i fue assi que quando menos
 pensaua, i de donde menos pudiera esperar
 le embio Dios de una vez. 400. Reales q
 i por otra parte se le finto lo de mas,
 con q pago su deuda, i alio se suspena-
 la dobreca del bendito Padre en estre-
 mada: uile mucho tiempo con un ombre
 tan uicjo, i un mantes con tanto. remi-
 endos, que me admiraua. quisieron me-
 dorarle de vestidos las superiores, busco
 razones, i añadio instancia con que rbo
 conseruar

Consevar el que traia hasta la muerte. Enbio
 Le cierta señora una caja de conserva para
 algun regalo en su enfermedad: dixo al compa-
 ñero que se llevase al Padre Ministro p.
 repartiela a los enfermos, vino el Padre
 i rogole apretadamente la guardase para si, pu-
 el no lo estana el menos que los demás, má-
 no tuvo consuelo, ni se quieto hasta q. el en-
 fermo se alivio. Puso un dia de camino sin
 tomar en todo el cosa de sustancia, como la
 pedía su mucha flaqueza sobre edad tan can-
 gada, i gastada de trabajos, i en enfermedades.
 Reconociendo el compañero q. el bendito Padre
 era necesitado de algun regalo, previno se,
 con grande encañon, q. se ofreció un par de perdices,
 juzgando que auiera de hacer noche en un me-
 ses, i no auia de hallar cosa con que regalársela. Sin-
 tiólo mucho, i al entrar del Lugar encontró
 na Gitana, i mandó al compañero q. se la diese,
 que no se ofreció en quien mejor pudiera emplearse,
 aquella simofra, i puso el ala noche con solas
 dos huevos, tan contento con ellos, como se auia
 entrado con las perdices. Fruto siempre con af-
 perca su cuerpo sin perdonarle el rigor de
 las disciplinas, aun quando tan viejo, i a fle-
 gido de enfermedades. Mandaronle por
 las comer carne en los dias vedados, mos-
 traua dello tanto desconsuelo, que ordinaria-
 mente se dexaban sin obligarle a comerla.
 Singular e exemplo de la obediencia, regido
 siempre por ella con tanto respeto a los superio-
 res, que ningun nonicio se hacia ventaja.
 Compadeçia se mucho del peso, que traian so-
 bres sus ombros, i procuraua por su parte ali-
 uiarlos quanto podia. Dos dias antes que
 muriera se dieron una sangría, en que se sa-
 caron mas sangre de la que devieran; sintio-
 lo el Ministro, se halló presente, i auientado
 el reconociendo en su semblante llamo a un
 compañero, i dixo de, uaya er m.^o al P.^o Mi-
 nistro, q. parece un desconsolado, i digale q.
 me eche su bendición, q. lo se a hecho, no
 se hizo am al hacer. Sentia el uenir a su
 partida deste mundo i decía muy goçoso
 Vamos señor Vamos. Demini: core mise-

cordiam tuarum Domine, quæ à seculo sunt.
 Letatus sum in his, quæ dicta sunt mihi, in
 Domum Domini ibimus, con otras muchas ora-
 ciones Sacramentarias. Arrebatole la muerte de
 una pasión colica en 24 horas recibidos con
 un estomada deuotion los sacramentos del
 viatico, i estremo uncion, si con la paz i ex-
 midad que tuuo en su vida, con gran dolor
 de los que tal Padre ita le oyo lo goçamos.
 Tenese por cierto i mustrado todo el discur-
 so de su vida q. conseruo p. esta ella la
 pureza uirginal, i que se ama por dio la
 primera gracia que recibio en el santo Bap-
 tismo. Quedo de futo su rostro, aun q. despues
 de 84 años, i tantas enfermedades, tan a-
 paible q. no se hartauan todos dominarle.
 Sabida su muerte a oydio gran muchedumbre
 de gente a venerarle como cuerpo santo, con
 las demostraciones q. se uen con quien lo es.
 Conpañaron su ictorio muchas religiones in-
 ser llamadas; lleuaronle e non bros perso-
 nas Eclesiasticas de las mas graues, sole-
 mne el oficio de la misa de la catedral,
 q. no se le conbida da, de su uoluntad.
 En la Iglesia no pudieron las mis de-
 fender el cuerpo del golpe del que bto on-
 bres, i mugeres, que cargauan a uesarle
 pies, i manos, i to car sus rosarios, i pro-
 curar reliquias de su persona. fue neces-
 rio poner Alguaciles que se guardasen,
 i aun no bastaron. Puso el santo cuerpo
 en su sepultura cerrado en una caja
 sobre la tierra con titulo de quien era,
 para que quien sea en la memoria eterna
 de Dios, lo sea tambien en la de los on-
 bres. Algunos dias despues se hicieron
 unas muy onradas onras los parientes
 que tenia muchos, i muy principales en
 Sevilla, levantado un graue tumulto
 cercado de muchas Luces, hachas en
 blardores, i belas en candele ros de fla-
 ta. Dixo, un Canonigo de la Obispa, p. su
 sobrina, i predico uno de los Padres de
 casa, refiriendo algunos de sus exce-
 lentes virtudes, aunque de las mas tenia
 allí

linda de
 le quanto
 Dios nos
 e la
 Baeta
 Iglesia
 edido
 idos, con
 su uirge
 i en un
 so auia
 nacido
 ion, i
 eda, au-
 i In-
 uentas
 mona
 on pane
 ingas
 muy
 id. A-
 bra
 iado
 ope-
 nde de
 idan
 regu-
 um;
 susti-
 a de
 reno
 crar
 led,
 ras.
 na-
 estre-
 bon
 remi-
 n me-
 uco
 bote
 er nar

Tantos siglos quantos oyentes. Habla aqui lo que supimos, i vimos de las mercedes que hizo nro señor a este su siervo, i a maravillas obras en que el seruiuo; añadir a ora la relacion de algunas obras muy singulares, que de Italia envio a España el P. Fabio Bruno natural de la ciudad de Nimi, por sus mismas palabras traducida solamente de la Lengua Italiana en la nra.

Relacion de algunas cosas del Padre Diego de Guzman de la Compañia de Jhu.

Como a muchos tiempos de lo deseo, asi tambien estoi persuadido, que para gloria de Dios se devia dexar memoria a los memoreros de las singulares, i milagrosas obras del santo varon el P. Diego de Guzman de nra comp. de Jhu. mas como ves, que esto se alarga mucho, i q' ami me resta poco de vida, no queriendo hacer agravio al buen Padre, i enervar a Dios, ni de fandangos de bien a mundo, como se haria, si yo no dexase todo, i memoria de algunas cosas señaladas, de que fue testigo de ver, i a quien en Roma i faltaria ami de ver, i a las obligaciones que tengo a este bendito Padre: quicno pues referir las aqui con toda claridad, i verdad, sin ficcion ni exageracion alguna, por que ni bien a Dios, ni sus santos, ni sus siervos, tienen de ser necesidad para manifestacion de su gloria.

Año 1581. de orden del Papa Gregorio XIII. se juntaron en San Sixto el biego todos los pobres mendigos, que demandados por la ciudad inquietaban las calles, i las Iglesias, auidados, i prouermientos de la Archicofradia de la Santissima Trinidad. A nro buen Padre Diego de Guzman, nro si ayntancia suya, lo por orden del superior, le vino deseo de ir alla a enseñarles la doctrina christiana: adonde con increíble fervor, i alegría fue todo el btiolo de la noche en la semana Domingo, Miércoles, i Viernes, en medio de los mayores calores, i fuerza del sol, poco despues de mediodia, a enseñarles la doctrina cristiana, caminando de

San Andres de Monte cauallo, Nouiciado de nra Compañia, donde el acaso viuiendo distante de San Sixto dos millas italianas, mas de media legua española. Yo como ami quando era nouicio, por singular favor de nro señor, i gracia de Mexico el P. Juan Baptista Pescador Doctor i Maestro de Nouicios, ser perpetuo compañero del buen Padre, a quien sucedien en esta ocupacion despues del partido para España; con que tuue ocasion de ver, i oír insignes cosas, i milagrosas, tanto mas, quanto el, por la continua comunicacion, menos se recataba de mí. Luego se levantaua a las tres de la mañana una larga disciplina; traa un sibilido muy aspero, aunque era de carnes muy delicadas. Eratansordo que para oír se ayudaua de una trompetilla de oja de lata, i traia consigo. Deciafe que el auia alcanzado de nro señor con sus oraciones, para oír, pero no oír juramentos, palabras feas, i murruraciones que eleno i se quando se andan las calles. Dize como el ami, que reconoció este impedimento por singular merced de nro señor, para estar libre de oír lo que se dice de mal por las calles. En todos aquellos meses que le acompañe, jamas vi acción en el, ni oy palabra que no fuese exemplar, de mucha edificacion i enseñanza. El o' havia oracion, o ayudaua a los otros, nunca ocioso. Hablaua de las cosas de Dios con tanto afecto, i ardor, que parecian sus palabras de fuego; particularmente, quando enseñaua la doctrina christiana descubria una ardentissima charidad, que con igual fervor, i gusto enseñaua todos aquellos pobres, que passan de quinientos, i por ventura de mil orbos, i mugeres, niños i niñas, sanos, i enfermos. Los imanos etc. mas a maravilla que hablaua a Dios por su boca, ami par

con

uiciado
y uiciado
a i t a l i .
i s l a .
D e r s i n .
y m e h i .
D e t r .
o c o n p a .
d i e n .
o p a m .
e r , i o i r .
t o m a s .
n i c a c i o n .
J e l e .
a s u m a .
m i a f .
e l i c i a s .
l a u a d e .
r a i a .
n e a d d .
i s o d e .
i m u r .
d a n l a .
u o i a e s t e .
n o u e n i r .
n a l p o r .
e q u e .
i n i o y .
m u c h a .
n a o r a .
c i o f e .
u n t a .
b r a d e .
e n f e .
c a u d i a .
o r i g u a l .
a q u e l l o s .
t , i p e r .
g e r e r .
r o s , c o .
l l a p u e .
i p a n c i .
c o n

con milagro por siendo como era vido, quan-
do enferma. La doctrina christiana ~~la~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~
~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~
~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~doctrina~~
diciendola alguno, o cantando de sus cantar-
ticos devotos, errana, el sin us ar dela
trumpeta e chava de uer quien era i lo
Corregia. i b o n o a c a s o , n i u n a u e z s o l a , s i -
n o t o d o s l o s d i a s , i m u c h a s u e c e s a l d i a ;
i y o l o u i , i o i m u c h a s u e c e s —
D e m a s d e s t o ^{de x e s e} u i o t r a o b r a m i l a g r o s a , e n o c
l a s m i n i a s p o b r e s q u e m i n i a l a d o t r i n a ,
a u n a u n a m u i p e q u e n a d e q u a t r o a c i n c o a -
n o s , c u y o n o m b r e s i b i e n m e a c u e r d o e r a
L u c i a . E r a s o b r e s u e d a d , i c a p a c i d a d ,
f e r u o r o s i s i m a , n o s o l o u e n i a c o n g u s t o a
l a d o t r i n a , m a s n o p o d i a s u m a d r e d e t e -
n e r l a , q u e r u i n i e s e , a p r e n d i a , i c a n t a u a
a q u e l d e t o d o s , i c o n s u e t o d e l P a d r e , s i n o
u n d i a c o m o f o l i a , m a s e n b r a c o s d e s u m e ,
i n i c a n t a u a , n i h a b l a u a p a l a b r a t o d a s ,
m u i m e l a n c o l i c a . D i f o l e e l P a d r e L u i -
s a c o m o n o d e c i s a a l g u n a c o s a d e l a d o t r i -
n a ? c a l l a n d o e l l a R e s p o n d i o l a M r ;
o P a d r e n o u e q u a l e s t a c o n u n a g r a n c a -
l e n t u r a ? t e m i a e l r o s t r o e n c e n d i d o c o m o
u n a g r a n a , i p a r e c i a q u e s e a b r a s a b a ;
d i x o t e e l c o m p a n e r o p a r t e l a t r a x i s t i -
a c a : i n l a d e c a n t a r i s a l l a r e p o s a r : p o r q u e n o
a s i d o p o s i b l e , r e s p o n d i o l a m a d r e , t e n e r l a
e n c a s a , q u e o m i c o m o o y o l a c a m p a n a c o n
l l a n t o s : l a g r i m a s m e f o r z o a l e n a n t a r
l a d e l a c a m a , i n e s t a r l a , i t r a e e r l a a c a ,
i s t o s i e m p r e c a n t a n d o e n t r e s i l a d o t r i n a .
A u n q u e a l P a d r e (d i c e e l c o m p a n e r o) q u a l
e s t a n a L u i s i c a , u i n o a l p u n t o e l a m o r o s o
P a d r e c o n s o l o l a . i d i x o t e e l e u a n g e l i s c o -
m o f o l i a a l u i s i t a r l o s e n f e r m o s . D o s
d i a s d e s p u e s b o l u i y o s o l o c o n o t r o N o n i -
c i o a l p r e s b i t e r o d e l a d o t r i n a , i q u e o l a
m i n i a c a n t a n d o e n t r e l a s d e m a s . D e -
g u n t e a s u m a d r e , i n b u e n a m a L u i s a .

y quando sano? Luego Respondio ella q
el Padre Lediceo aquella oracion gla-
to co confu manos al punto selibro de
La calentura, y queriendo la yo volver
encasaa la cama, ella no quiso por
estaua tan buena i sana, como aca a senec.
^{Dexese}
Otra cosa mas milagrosa (yo no sedar
a este hecho otro nombre, que de milagro) su-
cedio al P. en el mismo Lugar a uia
entre los demas pobrecitos cinco o seis
ninos mas bien enseñados q uerian de en-
tonar la doctrina, i hacer las preguntas
y respuestas q se acostumbra. Enfermouo
destos q se llamaua Francisco como de 12
años, de manera q faltó muchos dias. Cua-
do menos pensabamos, uiniendo nosotros a
nro exercicio uide de Jos en la calle
quena de San Juan de Leon a san
Sixto, uenir hacia nosotros el niño con
un bordon en la mano, y se me repre-
sento que uenia ciego, i lo dixe al
Padre con paciencia el del pobrecito to-
mandole el dedo indice de la mano
lo uario en su sabina con sus propias
Lengua, i Lauandole con el agua
de Jos, i haciendole sobre ellos la señal
de la cruz (como a costunbraba, se-
guimos andos nro camino, llegados
a san Sixto, i acauado el exer-
cicio de la doctrina, a uia n
de la ultima puerta encontramos
a nro ciego, yo sin bordon i que
uera muy bien. P. R. dixee yo al P.
a hecho oi un milagro, que a dadi uita,
aun ciego el como uerdadero u mil-
de encubriendo una tan grande obra,
respondio al punto, q no era ciego: yo
solamente se Laua algunas La-
ganas

Laganas, que se impedían el uer. como si
 No se viera Lavado me con muchas veces
 con agua. Pero la verdad es, que el
 mismo avia confesado ser ciego. ni fue-
 ron solas estas Las maramillas, y el ob-
 solo con tocar de sus manos. Era publica
 voz en el Noviciado que este caritativo
 i amoroso Padre, tenia dado salud
 à muchos novicios solo con decir les
 el evangelio, i ponerles Las manos.

Tiberio Danzeta natural de Perosa man-
 cebo novicio, estando en la cama con ca-
 lentura, i con un gravissimo dolor de ca-
 beca, desico mucho y el Padre le vi-
 sitase con esperanza de sanar de enfer-
 medad, si se tocase con sus manos, el
 Padre se la puso sobre La cabeza, i le
 dixo un evangelio, i al punto se le qui-
 to el dolor, i La calentura se le alivio,
 como el mismo me Lo conto.

Experimente yo en mi persona tanto
 mayor gracia, quanto Las cosas spi-
 rituales, i del alma son mayores, y
 Las temporales, i Las del uerpo. Ha-
 llandome un dia muy afligido, i tenta-
 do gravemente. pienso, que de La uoca-
 i pasando por el aposento del buen Pe-
 Diego de Tufman. me llamo, i me pre-
 guntó de que estava melancolico, i a-
 viendole descubierta La causa, me hi-
 co sentar Junto à si, i con muchas pala-
 bras de charidad me abrazo, i me hi-
 co La señal de La cruz. en la fronte
 i al punto se deshico La niebla de mi
 Cabeça, i huyeron todas Las nubes
 de mi Alma, se sereno mi coracon: i
 se desvanecio toda La tentacion. i mu-
 ca La mas tuve aquella molestia.

El podia con Dios todo quanto queria,

porque estava unido totalmente con el. Para
 decir Misa se reconciliava todos Los dias: i
 quantos ueian su vida se maravillaban
 de verlo reconciliarse. Andaban todos los
 Hermanos del Colegio Romano, el tiempo
 que alli estubo muy à la mira, atentos à
 sus acciones, i sus palabras. ninguno pu-
 do notar en el imperfeccion alguna, ni
 falta, i decian. qui gloriamus uerbo sauer
 de se confiesa este santo Padre: que
 este era el nombre ordinario, con que le
 nombraban no solo Los mancebos, si-
 no tambien todos Los Padres, mag-
 graves, i ancianos: como Lo oi muchas
 veces entre otros al Pe Juan Baptis-
 ta Pescador Petrar, i Maestro de novi-
 cios en san Andres, al Pe Hieronimo
 Bruno Petrar del Colegio Romano, al
 Padre Claudio Aquaviva, General
 despues de La compania, el qual entre
 Los demas contava un exemplo raro
 de La humildad, charidad, i Fernor del
 buen Padre. Decia, que apenas avia
 sido elegido, quando un buen Padre
 puestas de rodillas, i con muchas Lagri-
 mas se dixo Sentia mucho uerse
 Viejo, i cargado de años uicino à la mu-
 erte, i deseava, i se pedia modo p pre-
 pararse para ella. Puso el Pe General que el
 santo Padre queria algun descanso para
 prepararse para la muerte, con animo des-
 concederselo. mas era muy otro el pen-
 samiento, el desio. i La demanda del buen
 Padre. Prosiguio diciendo, que el hasta
 entonces avia estado ocioso, no avia hecho can-
 enfermedad de Dios, ni padecido nada. siendo
 inutil à Dios, i à la compania, i por eso su-
 plicava con mucha instancia à su paternidad,
 se concediese salir à trabajar i enseñar
 La doctrina

Dotrina por los castillos, i villas. Lo poco
 deuida, que se refraua. Tanto se supo de-
 cir, i hacer, que el P. General se lo con-
 cedio, enuiandolo a algunos meses des-
 pues a la marca de Ancona, donde he-
 co tanto bien. i otras tan singulares de q
 otros an hecho memoria. Se de los rui-
 cios, i otros Padres que se a companaron
 in numerables cosas, que por auerla, sol-
 mente oido a otros las dexo. Entre o-
 tras singulares gracias, que yo vi por mu-
 chos años continuos auerle concedido
 mio señor, una fue, que el no podia tener
 un punto descubierta la cabeza, mas con-
 to do esto quando decia la missa. Luego
 que llegaua al altar, se la descubria i sta-
 ua assi desde el principio hasta el fin.
 sin sentir pesa tumbre; mas si acababan-
 dola retardaua a cubrirla, luego comen-
 caua a estornudar, i toser; no sintiendo
 jamas este accidente en la missa por lar-
 ga que fuese. Todo esto, que agora de pre-
 sente se me ofrece, lo escribo con mis o-
 jos: Si quisiera referir las cosas, qe
 oido otros, no bastarian muchos, i mu-
 chos pliegos de papel para escriuirlas.
 En las escriuiera de uoluntad porque
 quiero se entienda, que las que
 referido son uerdaderissimas; i assi lo
 afirmo con la mayor aseneracion, i uer-
 dad, que yo puedo, i se; i siendo necen-
 rio, me ofrezco tambien de firmarlo.
 Escrito en Roma a los 14 de Julio de
 1626. =

es Tomas cierto porque tuuo elechada
 siempre la llave a sus labios de las
 singulares mercedes, que el se ha con-
 gomas descubrio ninguna particular, y
 quando mas se alargaua solo decian
 que se auia confesado mucho más.
 Ni en algunos años en un mismo a casa
 con el, i aunque con la estimacion i uenera-
 cion qe a su personatemia, a ton dia con
 aduertencia a sus obras, i sus palabras.
 Jamas se oi ninguna, que significase de
 los muchos que temia. singular favor
 de mis señas =

La sentida muerte de Don Ant.
 de Raya obispo del Cuzco fun-
 dador del Colegio de San Igna-
 cio en Baeta Cap.

Acompanen tan insignes memorias, como acaba-
 mos de escribir las del Apobolico Relado
 Don Antonio de Raya obispo del Cuzco funda-
 dor de nro colegio de S. Ignacio Endoexas
 i del de Suayaca en las Indias: cuya mu-
 ente tan dolorosa fue, como no temo de por-
 que se asalto tan sobre seguro, qe quera, a ce-
 lebrar las vísperas pontificales la mis-
 sa de san P. Juan Pablo en su Igle-
 sia. La relacion del caso, en tierra, i uirtu-
 des del ch. frito pondre yo aqui, como las
 escriuio en la ocasion. el P. Alonxio
 P. del Colegio del Cuzco al Provincial
 de aquella prouincia, i dice assi: —
 Víspera de San P. tuuo su a. deuocion de
 ofunrar, i mandó que se a dexasen pesca-
 do para comer. stando en la mesa pre-
 punto, que se formian en la del estado de sus
 Eniados, dixeronle que tolo cocido; pi-
 dio un poco, i como la comida de a qual
 lia era por su uoluntad mas sabrosa,
 que de substancia, a largose en ella, i
 no la recibio bien el estomago, siendo
 la ora de vísperas, i pidiendo de vestir
 para ir a ellas, troco la comida de ma-
 nera, que se obligo a acostarse en la
 cama. Al punto fui a verle, halléle algo
 congozoso con las uascas de la comida;
 mas sin calentura, ni otro accidente,

Yo Fabio Bruno natural de la ciudad de
 Rimini de la conpatria de His. fuee las
 sobrescrita relacion, i por uertad lo firmo
 me de mi propria mano el dia 3 de A-
 gosto de 1626. =

Añadido al fin, que todo lo dicho es lo
 mismo que de la sanidad y milagrosas o-
 bras del bendito P. Diego de Guzman
 alcanzamos tanto porque Tomas des-
 su vida paso en Italia y otras regiones
 donde no pudimos gozarla, como si

que pudiera darnos cuidado. Mandóme recoger, porque avia de predicar el día siguiente: dexé allí al médico, i al P. Fr. Juan de la Cruz, que se amedrese. Di Jole, que le confesase, que oel se parcia ser de muerte la enfermedad. Confesose de espacio generalmente entionpo de media ora, i un quarto despues se dio un paroxismo, que turbó los riñones, llenósele el santu oliv, i aviendolo recibido espiró; quedando todos suspensos i como atonitos, de un caso tan no pensado. rompieron todos en doloroso llanto, los ojos como arroyos de lagrimas de quantos entraban i salian, i veian el cuerpo al fin to, que tan pocas horas antes vieron viuo, i en genero de enfermedad, ni peligro de tal suceso. Dexóse allí al ermi Claudio que se amedrese para la sepultura: but un luego i pedi al corregidor, que allí estava, favoreciese tanto quanto debte a Prelado, que tanto envida de enterrarse en la comp.ª. Di Jome que el Cabildo de la Iglesia avia mandado por un auto, se enterrase en su Matriz. Suplique se tratara con ambos con aquellos señores en su cabildo, donde el día siguiente funde mi pretension en una patente de nro P. General, que tenia su a para enterrarse en el colegio de la comp.ª del lugar do. de muriese, dada a petición suya. que tenia entierro en nra Iglesia, labrada en piedra con sus armas, i epitafio en que la comp.ª se dedica el sepulcro, de obligacion por una casa que nos avia dado con condicion que se aviamos de enterrar en el altar mayor de nra capilla, bastante prueba de su ultima voluntad. que devia guardarse segun derecho, non se encuentra alegando, que la avia revocado o senoria en la nueva fundacion, que avia hecho del Colegio de Guamanga donde señalava su entierro, i determinaron darfelo en su Iglesia.

Respondi a Fr. recando, que el auer señalado su entierro en Guamanga, avia sido por no perder a quel derecho de fundador, i no era un to por do renunciar el que tenia en nro Colegio del Cuzco. ni era cosa repugnante tener uno dos entierros en diferentes lugares, i el que lo tuviese, avia de enterrarse donde se cogiese la muerte, i que este era caso espreso en el derecho, en el titulo de sepulturas. Conuenidos de la respuesta, acordaron dexar el entierro, i su disposicion al comp.ª. Fato luego de disponerlo como era racion, i costumbre nra corresponden a los fundadores. Púsose el cuerpo en la sala vestida de Pontifical sobre un paño de tela, i dos altares en ella, donde se dixeron muchas missas toda la mañana: cubriose nra Iglesia cuerpo, i capilla, de negro con muchos papeles de Poesias, i pergulifios ayro posito, que admiró a verse hecho tanto, en tan poco tiempo como el de apenas un día. Levantose un tumulo cubierto de paños de terciopelo Carmesi en cima una tumba con un paño de tela de oro, i dos cogines de brocado: en Saturna quaranta blandonillos de plata con velas de libra, i a rededor del tumulo doce blandones dorados con doce hachas ardiendo, suelo, i gradas, i a Star mayor todo de auto. Ordenose el entierro a las cinco de la tarde; a compañaronle las cofradias con cera, i bendiciones, Religiones, i clero con la ciudad, su cabildo eclesiastico con capos de canongos, i las cabezas cubiertas. Levantaronle en hombros sus prebendados hasta la puerta en un ataúd a forrada de tafetan carmesi, i carefas bordadas; despues los regidores, cavalleros, i Prelados de las Religiones hasta la Iglesia, donde los de cavalleros recibimos, menos veinte de los más que vivieron en el acompañamiento de este su casa.

sucasa. Acabado el oficio, su camillo Lepu-
so en la sepultura. Iba el santo Relato tan
humilde, i sereno el rostro, como i estu-
mo. Con un gran numero mayormente de
Religiosos á besarle la mano, i fue menester
mucha fuerza, para esfuarse, i dar fin al
entierro. El día siguiente, vino el cabildo
á decir La Misa de cuerpo presente (aviendo
Ladicho antes Las Religiones) i predico en
ella el P. Victoria Rector del Colegio de Chu-
quisaca. Después hicieron Los conuentos su
exequias con Misa, i sermón por Los días
de La semana.

Aydo esta La mayor perdida, q' esta ciudad
pochá tener, pues perdiu en ella el principal
mantenedor de La virtud, el que ha sido
espalda á todos Los buenos, i el mayor
enemigo de Los viciosos: el verdadero
Padre de Los vergonzantes, i todo fuente
de poder: el que con larga Limosna susten-
taua, Las cárceles, Los hospitales, Los In-
dios enfermos, Las pobres, manja de vida
de Los remedios, á quien dauacada mes, tre-
cientos pesos para su gasto: á quien auia
comprado un casa por una mil, La Sabra-
ua, i edificaua La Iglesia, con amor
de un verdadero Padre, i pastor. Perdiéron-
le Los Religiosos, á quien, como de sus
Libros consta, repartió el tiempo, que
aquí fue obispo trescientos, i uenete mil
pesos de plata. Perdió tambien el obispo
un gran exemplo de virtudes: gran afecto
á la caridad, gran aborrecimiento
al vicio contrario. Pobre de corazón, un
mesa como de un Religioso, el vestido
nada diferente: un jubón roto, unos
calciones de pino pardo como uno de
La compañía. No se halló en su casa un
Real, ni en sus escritorios mas que ins-
trumentos de penitencia. Supersticio-
sa mayor de su edad, i sus fuerzas: i
frecuente uso de la disciplina, i cilicio.
Hallaronle con dos, quando se amon-
taron, en el mismo uno, i otro en
el cuerpo. Gran zelador de la onrra
de Dios, i amador de La Religión, onrra-
do de buenos, perseguidor de los ma-
los. Trabajo mucho en estudios, gra-

6
dióse en artes; Penlogia, i de Doctor
in vtroq' iure. Siruió entre los Inquisido-
res con mucha aprobación: repugnó la
mirra quanto pudo por su humildad, pro-
poniendo razones en una carta harto
grave, i discreta á su Magestad. Hasta
aquí La carta del P. Al. Mexia
Principios de la Fundación del
Colegio de Andujar, con otras co-
sas deste tiempo Cap.

El Andujar unade Las mas antiguas, y no-
bles Ciudades de La España. Vtenor, del conuen-
to Juridico, ó chancilleria de cordova en la
regione de Los Tierras Andaluzes, famosa
por la guerra de los Cantabriges contra Los Ro-
manos, segun á la noble ciudad de Castora ó
Cabalro, de cuyos sucesos prosperos, i ad-
uersos tan largas memorias dexaron los
antiguos Historiadores de las cosas Romanas.
Mudo Anduzcar el sitio, que primero tubo
en un despoblado, que agora llaman Anduzcar
el viejo, una legua mas arriba de donde agora
está, forçado sin duda de la extrema rui-
na que padeció en la inuasion de los Moros.
Su primero nombre Hiturgi, no Hurgí, como
se lee en la Geografia de Ptolomeo. Predi-
co, vniuerso, imurio, i sepultose en el San-
ctuario su primero obispo, uno de los siete
que pusieron los Apostoles en España. A
hoy se veida de todos Los frutos de la tier-
ra, con un suntuoso puente sobre el
rio Andarguinar que besa su muro.
Dos Leguas della en una punta arriba
está de La sierra está La milagrosa
Imagen, i ermita de nra Señora de la
Cabeza, frecuente peregrinacion de toda el
Andaluzia, especialmente el día que se
celebra su fiesta principal, á la qual concurren
en otro par con su pendon La ciudad de
como soldados de baso su uandera.
Murió de año aquí Don Fernando
Perez de narga, caualero de la mayor
nobreza de la ciudad, que auiendo fun-
dado un vinculo de su hacienda en
Cabeza de sus parientes por un testam-
to cerrado q' hizo el año de 1601. Murió
á la muerte el de 1606. Lo reuocó
por un

Por un cordial, i no temiendo trato alguno, ni
 aun noticia de la compañía, deseoso de
 hacer mejor empleo de sus bienes a con-
 sejandose con un Letrado se llamava
 el Licenciado N. de Prado, que decian ser
 natural de cordova, y así abia experi-
 mentado el provecho que hace la com-
 pañia al Reverendissimo General de
 la compañía, i a sus religiosos que daban
 el mundo, i funden un Colegio de sus fru-
 tos y rentas, reservando enteros el princi-
 pal para el sustento de sus moradores. Dio-
 se aviso al Provincial que entonces era el
 P. Nicolas de Almazan, i al P. Juan
 de Herrera Rector del Colegio de Baçan-
 brado por Albuca i executor de la fun-
 dacion. Envio el Provincial al P. Diego
 de Cordova ombre de mucha inteligencia, i
 capacidad, i con el al P. Agustin de Qui-
 ros natural de aquella ciudad, i deudo de
 un nobleca, que en formado de todo por pape-
 les, i vista de ofos de la hacienda, hicie-
 ron relacion en la congregacion Provincial
 que ala sazon se avia juntado en semilla
 para elegir companeros al Provincial i in-
 titulos para la recota general se avia de
 celebraren Roma. Dixeron que en posse-
 siones de estimable valdria la hacienda de
 la fundacion ventiquatro mil ducados, i
 por ser gran parte estacada de olivares
 muyenamente plantados, i en a su valor
 creciendo mucho cada año. Que ge-
 neralmente avia sido recibida en esta
 ciudad con tanto contento la fundacion,
 que aun el mismo, que era en ella intere-
 sado Don Juan de Vargas, a quien sitio
 terra nombrado en el mayor cargo, avia
 ofrecido vender sus casas principales p-
 labrar el colegio, por el sitio muy acor-
 modado para exercer sus ministerios,
 que los Priores i clero mostravan mucho
 agrado, i con la esperanca de ver en su
 tierra la compañía, q- Las Religiones

significavan lo mismo, i todo el pueblo se
 prometia muchos buenos sucesos, mayor-
 mente en la oracion de los mancebos
 de suyo inclinados al aurtid. Que aun-
 que el fundador ferno tener noticia del
 instituto de la compañía, ni aver tenido
 quien pudiera aconsejarle lo que es-
 tanamente cor a su fundacion, avia probto
 algunas condiciones, que havia de cumplir
 la aceptación; era tanto el buen gusto de
 los Patronos, que con facilidad se reduci-
 rian a lo que di pudiese, para que con-
 quiesse intento. La compañía, entre
 tanto que de Roma se traxa del General
 la confirmacion, hicieron alli mission el
 P. Al. Medrano, i P. Antonio Fer-
 nandez de Cordova, o perando de cono-
 cidos talentos, para lo que en taloca-
 sion podia dearse, i fueron recibidos
 con igual intento, y aplauso, i exerci-
 taron ellos sus ministerios con el zelo,
 i provecho que las demas misiones se
 experimentan. Tuvo de presto una
 ermita q- nombran S. Domingos, i despues
 Ludis en propiedad el zeloso Prela-
 do Don Fr. Martinez de Girones, Obispo
 de Jaen—
 Estava entonces tan alborocada la
 Ciudad, i entanto fervor los deseos de
 ver en ella la compañía, que mucha
 personas nobles, poderosas, ricas, i a-
 ficionadas davan intencion de aumen-
 tar con sus haciendas, q- eran muy gran-
 des, i sin herederos forcosos, mas dilata-
 ndose la entrada de los Padres
 por mas de 9 años, con fados de tan pro-
 liza suspensio, i como de afuiciada de
 sus esperancas, se resfriaron, i hicie-
 ron en otras obra empleo de sus hacie-
 das. Sentida desto mismo la Ciudad,
 sacados veies provisiones reales enq-
 mandava a una q- a la compañía, que cum-
 pliese la voluntad de su fundador.

Mañ

Mas como ni aun estas se executaron por no aver inuiado el General su confirmacion. ca. con la tercera para que dentro de ocho meses aceptasen, o repudiasen la hacienda, i la hacienda no se les entregase, sino de baxo de fianças de personas, que la boluennan si dentro del dicho termino no tragesen. llana, i absoluta a ceptacion, sin otra condicion alguna, ultra de las que auia dispuesto su fundador. Trágo se al fin como se pedia, mas con todo esto se enbretubola excecucion a titulo de que la hacienda fue seccuendo, para poder comprar sitio, labrar casa, i sustentar a los moradores. Las cosas con que como diximos se amperdido en ocasiones, i aqui se perdieron otros aumentos, porque estragados con ellas los unimos, de quien queria, i podia hacerlos, mudaron de voluntad, i no quien deseando ayudar con gran parte de sesenta mil ducados de sucaudal, dixoo que aqui en un poco de semana la dala, no queria dar mas. ni fue solo este el daño de esta dilacion, porque como la hacienda estava en administracion en vez de crecer, se fue menos cabiendo de manera, que no faltó mucho para perderse la sustancial de la fundacion. Los ^{Administradores} Fundadores atendiendo mas años a prouechamientos particulares, que al principal i de mayor obligacion, olvidaron la labor, i defensa de las Creadades, i posesiones hechas para comun, i comidos del ganado. Los olivares matanueva, y que en poder de su dueño ruienon llegados a mucho valor, i prouecho. Demas debto al tomar las cuentas al Administrador de los nueve años, asfirmar que alcançaua a la hacienda en quinientos reales, amiendo la des-

frutado por tantos años. mas con la buena inteligencia, i obediencia del P. Andres de Cácorla aclaradas las cuentas fue alcançada en mas de 4 mill ducados, i aun se juzgo que en rigor muy justificadamente se le podian pedir otros diez mil, que era cierto se uuevan aumentados, i se auian perdidos por su mala administracion. Estos daños tan conocidos abrieron los oídos a los superiores, i tomaron resolución de administrar estos bienes como propios de aquel señor a quien se auian dexado en sus ministros: como despues se dira. - Ni aun esto baxo para que de hecho la Compañia tomase asiento en Anduvar, i sabido que se hallaban en Jaen el P. Hernando Ponce Visitador, i el P. Marcos del castillo Provincial, enbido suprouador con un requerimiento juridico, en que les pedian diesen cuenta de lo procedido de la hacienda, pues en lo que baxo tanta porfiade no fundar. Valieron se tambien de la autoridad del Obispo Don sancho Davila i Toledo, q con gran zelo, i fervor alentana entonces los principios de esta casa en Jaen. Tomaron el orden al P. Andres de Cácorla que dexado el gouernod, entonces tenia del Colegio de Cácorla, i tomando de Boera por compañeros al P. Agustin de Espinosa, fue muy a proposito para corresponden al agrado de su persona, i buena industria en los ministerios, atantas obligaciones, como cada dia acrecentana aquella ciudad. Penseo ella, que la uenida de los dos era para hacer asiento de fundacion: Fue grande el alborozo de todos estados. Fructo

Berlague

infita

visita por su caudal, i desu acuerdo Don Al^o como si fuera Padre de cada uno, favorecien-
 Perez, venano uno de nros Patronos de donos siempre con sus Limosnas, i mayor volun-
 fer el mayor de Anáhuac, i el Licen^o tad. No eran parte estas dudas, i dificultades
 de Corona a las mas antiguas i de las mas de tantas, i tan continuas en racion de haer
 nibles della. donde es el paratibon. asientos de una vez en Obispiado, q^{ue} los
 io friendoles en favor paratos de sus no trabaxasen en ella como verdades de mis-
 ocasiones. Hicieron lo mismo los Cavalle- nistros del evangelio, predicandolos frequen-
 ros, Los Piores, i beneficiados de las temente en los pulpitos, i en las plazas, en
 cinco parrochias de la ciudad con el las carceles, i hospitales, confesando a quantos
 Vicario del obispo, i las dos dignida- venian a qualquiera ora del dia, con lame-
 des Arzobispo, i Vicario perpetuo, con- xora de costumbres, i de tierra de nuevo, q^{ue}
 tri dandolos con sus Iglesias entretan- favoreciendoles. La gracia de su vocacion,
 to de avn modo a la nra, i a la nra suele hacer en semejantes ocasiones la
 Ciudad de Escocofemos sitio, i con- compania -
 prafemos casa donde abitar. Fue fuerza Admitio el Provincial el ofuicio de la
 decirles, que no avia dinero con que; co- ciudad, con animo de que los P^{es} se perfecciona-
 sa que hizo gran novedad, pues siendo ron, i asentasen la mudanca poblada, i se-
 tan gruesa la hacienda del fundador, rialo el cabildo dos cavalleros regidores,
 i tan pocos los gastos, al fin de tantos a- que acompañados de los P^{es} escogieron
 nos avia de estar juntos muy gran cau- sitio, i casa obligandose el Mayor domo
 dal. Mas desearido acabar con la di- de la ciudad a la paga. Entraron en ellas
 lacione que tan pesada les avia si- dia de San Andrés ultimo de noviembre
 do, dixieron que compraremos casa a- año. 1614. i i tener en ella otra alhaja
 to, que con sus propios se pagaria, i con mas que una escanilla de rodada de esparto.
 efecto señalaron comisarios, que nos asis- Mas reflexandoleis aqui la providencia que
 tiesen, i executasen lo que acordase- tiene Dios de sus siervos, i el amor q^{ue}
 mos. Entretanto que esto se disponia- esta ciudad tuvo a la comp^a. Luego se
 nos a un modo en su canee Maestro supo que aviamos entrado en la casa, se
 Juan de Luque Prior de Santa Marina, punto como a porfia, comenzaron muchas
 singular bien hecho de la compania, personas devotas, i nobles, a enviarnos
 dan donos un quarto della. Junto ropa, i demas a la casa para componer
 a la puerta de la calle, donde sin una casa: en particular el Masbro de
 registros del reb^o della, pudiesen comu- de Luque nro prim^o. huestre, ~~nos~~ envio
 nicarnos. Los que venian a visitar todas las que teniamos en la casa si-
 nos, o a tratar negocios de sus con- das, Bufetes, camas etc. i i nerman-
 enencias, o andiendonos sus orindas, i na la Señora Ana Gamelo con o-
 erramas a todo lo necesario, cuidan- tras muchas de Sanbleca abastecie-
 do el Prior de nosotros, i de nras co- ron la casa de ropa de lienzo, i la
 sas. Iglesia, i sacristia de piegas de mucho
 precio. Fueron tantas las personas q^{ue}
 en Obispiado nos onrraron, i tan line-
 rales en hacernos la casa de quanto
 cramenten que avernos de nonbrar
 en particular, seria quebrar mucho el
 hilo de la L^o toria, que proseguimos.
 Sumemoria, en las memorias se conserva
 deste

como si fuera Padre de cada uno, favorecien-
 donos siempre con sus Limosnas, i mayor volun-
 tad. No eran parte estas dudas, i dificultades
 de tantas, i tan continuas en racion de haer
 asientos de una vez en Obispiado, q^{ue} los
 no trabaxasen en ella como verdades de mis-
 nistros del evangelio, predicandolos frequen-
 temente en los pulpitos, i en las plazas, en
 las carceles, i hospitales, confesando a quantos
 venian a qualquiera ora del dia, con lame-
 xora de costumbres, i de tierra de nuevo, q^{ue}
 favoreciendoles. La gracia de su vocacion,
 suele hacer en semejantes ocasiones la
 compania -
 Admitio el Provincial el ofuicio de la
 ciudad, con animo de que los P^{es} se perfecciona-
 ron, i asentasen la mudanca poblada, i se-
 rialo el cabildo dos cavalleros regidores,
 que acompañados de los P^{es} escogieron
 sitio, i casa obligandose el Mayor domo
 de la ciudad a la paga. Entraron en ellas
 dia de San Andrés ultimo de noviembre
 año. 1614. i i tener en ella otra alhaja
 mas que una escanilla de rodada de esparto.
 Mas reflexandoleis aqui la providencia que
 tiene Dios de sus siervos, i el amor q^{ue}
 esta ciudad tuvo a la comp^a. Luego se
 supo que aviamos entrado en la casa, se
 punto como a porfia, comenzaron muchas
 personas devotas, i nobles, a enviarnos
 ropa, i demas a la casa para componer
 una casa: en particular el Masbro de
 de Luque nro prim^o. huestre, ~~nos~~ envio
 todas las que teniamos en la casa si-
 das, Bufetes, camas etc. i i nerman-
 na la Señora Ana Gamelo con o-
 tras muchas de Sanbleca abastecie-
 ron la casa de ropa de lienzo, i la
 Iglesia, i sacristia de piegas de mucho
 precio. Fueron tantas las personas q^{ue}
 en Obispiado nos onrraron, i tan line-
 rales en hacernos la casa de quanto
 cramenten que avernos de nonbrar
 en particular, seria quebrar mucho el
 hilo de la L^o toria, que proseguimos.
 Sumemoria, en las memorias se conserva
 deste

deste colegio con el agradecimiento que du-
 rava lo que durare La comp^a con el ciento
 por uno que tendran atesorado en el cielo.
 Dispuso luego una Iglesia, qual el sitio la
 permitio, pequeña con dos altares, mas ar-
 reada de todos los adereços necesarios p.
 el culto divino, con benta jas à muchos
 de las mejores. Trajose à ella el vance-
 simo sacramento con la solemnidad, pompa,
 i aparato, que se pudiera à las mas suntu-
 osas de la Provincia; celebridad que pudiera
 referuarse por la que viera de ser perpetua
 en su abitacion: mas era assi La deuotion de la
 gente, i tanta la aficion, con que se tratauan & sus
 cosas, i se ha jím. La Procecion fue La misma
 que en la principal festa de corpus christi, uesti-
 da las calles de ricos tapices. Tenian dos ar-
 cos triunfales, erigidos altares, mucha riqueza
 en ellos, i curiosidades vistosas, con varias
 invenciones de gusto, el acompañamiento de
 La casa fradia con sus insignias i pendones, Clero,
 i Religiones, ciudad en forma, gente sin nume-
 ro, alegría, i aplauso como en festas reales.
 Recibiyóssela, i recibieronla con nosotros los
 P^{res} Carmelitas de Alcalá, poro segun sus Sta-
 tutos no pudieron venir en la procesion: La
 Venerabilidad de los Priores, i dignidades, tomó
 con guenta el officio i festa del dia, gasto de
 cera, olores, i todo lo necesario. Predico en
 ella el Doctor Juan Blas vicario del obp.
 Prior de San Miguel con su gran talento, y
 llenó à satisfacion Los asuntos de aquel dia
 el sagrado misterio de la eucharistia, dedi-
 cacion de la Iglesia, en plebs de la comunia, q
 en ella se auian de exercitar. La noche antes
 se vege q^{se} con las demostraciones ordina-
 rias de Suminarias, i fuegos. Vndia despues
 23. de noviembre del mismo año 1615. se tra-
 sadoron à la nueva Iglesia, por acuerdo de
 aquellos Padres Los honros del fundador, con
 igual acompañamiento al numero; Clero, Re-
 ligiones, i casa fradia, i toda La nobleza de la
 ciudad, tumulto grande, officio i sermone,
 difuntos. Su obra acaçion, recibida gene-
 ralmente con gusto, i aprobacion del agrade-
 cimiento con que La comp^a responde à su bien

ficiores. La novedad del sitio, La solemni-
 dad con que en el se entro, de sports mas La de-
 uotion de la gente, i apart del concurso crecia tan-
 bien el provecho, La deuotion, La frequencia
 de sacramentos, La compostura de las costum-
 bres, socorro de pobres, concordias de enem-
 tades, muchas obras de caridad, à que ayudo
 mucho una congregacion de toda suerte de
 estados, que con titulo de La Anunciata se
 fundó, i se continua con el buen sucesso, que
 Las demas.

Passaron en este sitio hasta el año 1623. ma-
 auiondo experimentado muchas incomodi-
 dades en el, acordaron de buscar otro mas
 proposito, qual es sin duda el que o tienen
 en lo mas poblado, i frecuente de la ciudad.
 Dio animo para esta resolution la mucha pic-
 dad i caridad de La señora D^{ña} Luisa
 serrano viuda de Don Luis de Valdivia,
 heredada de un grueso mayorazgo sobre
 20. mill ducados de su dote, que congrua a
 Limosnas ayudo La compra de una casa
 muneicaçion, hizo donacion de un meson,
 que caia en el sitio, i dio dinero para comen-
 car La obra, a se dio principio el año
 1622. i se prosiguió con la esperanza q
 esta señora auia dado al P^{re} Tello su
 confessor, de favorecer esta obra hasta ac-
 cabarla. bien que mudando ella de estado
 con segundo matrimonio, no de haer mu-
 dança en la voluntad. Ann no estando el
 edificio acabado conuino venirse à el.
 para gobernarlo mejor, i entraron en la
 casa al medio de Diciembre del año
 1623. entretanto se auon mudaua la
 Iglesia, puficaron el ^{mo} Sacramento en
 La ermita de santo Domingo, que es-
 ta un uecina à su sitio, i como arriba sedi-
 go, se la auia dado por propria el obispo
 de Paen Don Francisco Martinez. A-
 catia de el nuevo templo se coloco en el
 el ^{mo} Sacramento Domingo. 24. de
 Noviembre el año 1624. no con tanta so-
 lemnidad como en la primera. Havia es-
 torno al concurso, el registro de una plaza
 que llaman Nestanca por donde era fuerza

Passar Tomas noble de la ciudad, a causa de un muro, que no daba paso por Lomenos, frequente-
 fuese de abrirlo, i a acomodar calles, que lo tu-
 viese. Fuyo mucha dificultad de la precesion,
 y no sin raxon, que en la forma de las puentes
 en qual peso i lugar estavan las aras, los
 tenellos. Los muros de las ciudades. Venio-
 se al fin la dificultad, abriose el muro, for-
 mando en el un muro hermoso arco a comu-
 dades para ocasiones de fiestas en fiestas
 luminarias, fuegos, i mimos triles. Deman-
 ra que de los muros a dentro, que son principal
 de la ciudad, i de ellos a fuera, que es lo
 mas poblado, i numerofo, todos tienen li-
 bre paso a la Iglesia. Aparentadas assi las
 cosas, i gozando de sosiego el colegio bien o-
 cupado en beneficios de los proximos, se le-
 uanto laboriosa de un pleito, que con gran
 fuerza intentó la Iglesia de Jaen en raxon
 de los diezmos que pretendian tocarle por el
 Breve de Leon undecimo, que sujetó la con-
 gregacion a las Iglesias el medio, i aunque re-
 uocó el Sr. Gregorio XV. i restituyó a los de-
 ligados della en el estado de su primera li-
 bertad, moderno su successor reduciendolo
 a lo que Leon undecimo decreto. Mas bien
 considerado el tenor de su disposicion, reparo
 advertidamente el Sr. Andrés de Cazorla,
 superior entonces deste colegio, que no nos o-
 bligaba a pagar diezmos absolutamente, como
 por mentes advertencia algunos pensaron;
 antes muy favorecia ordenando que de las ar-
 sas de que por derecho, o costumbre suelen pa-
 gar diezmos las Religiones, pague el medio
 la conpania; i solo quinto Tomas partiau-
 lar, que gozava por la Bultta de Grego-
 rio XIII. En que renovo el cap. Nuper de De-
 cimo. En virtud desta advertencia, i volun-
 tud del dho Sr. Andrés de Cazorla, toma-
 ron mejor estado los pleitos; i padecien
 los collegios menos ne jacion, i molestia.
 Doi por aora fin aqui a las cosas deste cole-
 gio con la memoria del beneficio del año pas-
 ado 16 recibid de las señoras Doña
 Eufasia, i Doña Juana del caño, i Doña Ju-
 bel su madre en unadonacion que hicieron,
 intertinovos de toda su hacienda, y enbu-
 enas posesiones ualdrá catorce mill ducados.
 Des que dexo el Sr. Maestro Alfo del ca-
 ño con otras muchas esperanças que sus obras,
 i nobleza le prometian. siendo Colegio de

Quencia uno de los quatro mayores de sa-
 lamanca, entro en la conpania en aquella
 Provincia de Castilla, donde auriendo unido
 con gran exemplo de otra persona, leido de
 Lujia en ualdrá docto, i ido a Retor, i ma-
 estro de nomidos en Villagarcía, i Retor
 de salamanca, ~~era~~ es Provincial de a
 quella Provincia. Parece que como no se
 acogio superiora para seruirse della
 en la Comp. tambien quiso seruirse su
 hacienda para aumento del Colegio de
 Andujar patria suya, donde tanto ella se
 irne ~~la comp.~~

Quide arriba el punto de las escuelas de-
 seo principal del fundador, i de la Sa-
 ciudad por la buena orianca de la Juven-
 tud, i mejor empleo de sus ingenios. Sifi-
 tando el Sr. Agustín de pueros Provin-
 cial este colegio, i respetando la volun-
 tad del fundador, i bien de su patria, tras
 con los Regidores, que con beneplacito del
 que le era la clase de gramatica se apli-
 case para sustento de los Maestros; i he-
 cho se abrieron las escuelas con general
 aplauso, i especial contento del Eminen-
 tissimo Sr. Cardenal obispo de Jaen Don
 Baltasar de Moscoso, que asistido un dia,
 i con una Legion de oyentacion, que se
 Leyo, ^{aquele dia} no apruvo este hecho nro Pre-
 positivo General Claudio Agua Viva.
 no teniendo llenas las manos del pro-
 pible de aquel Colegio, i que con solo el
 valor de la cattedra ^{no} podria sustentar
 el peso de los sugetos, que pedia el buen
 gouerno de las escuelas, sino ayuda-
 ra el demas candal. Sargose la ca-
 ttedra, i cerraronse las escuelas, hasta
 que dando el Sr. los nuevos aumentos.
 se esperar pueda el Colegio hacer esta
 Republica de seruirse =

De otras cosas que este año su-
 cedieron en la Provincia Cap.
 Fue este año mal afortunado, i castrica,
 combatiéronla peste, i hambre, enemigos
 que obligaron a muchos a dexar la tierra,
 i esparronse por otras mas saludables, i
 no sugetas a tanta calamidad. O-
 casionen que ~~la divina~~ providencia
 quitó de las manos a Satanas algunas

prendas

Prendas, que tema por cuyas, i las sujetos
 al fango de su santissima Ley, pudiese deef-
 clauos de sus errores, en Libertad de hijos
 de Dios. Arribaron de stos à Granada al-
 gunas familias onbres casados con sus
 mugeres, i hijos, que como onbres sin len-
 gua, por que ni la suya era enton dda,
 ni entendian la nra, ni sabian, ni podi-
 an significar su necesidad: Pa decianla
 por todos estremos extrema, cargaban del
 sustento para los cuerpos, de posada con-
 tra las inclemencias del cielo, entienda
 tan fria, i en el rigor del Infierno. Tuvo
 noticia desto uno de Los nros, con pade-
 ciose de su miseria, i porciendole buena
 ocasion el remedio della para tratar
 del principal de sus almas, tomo à su cui-
 dado el buscarlo. Visitolos con muestras
 de sentimiento de sus trabajos, ofrecio-
 les su diligencia para sacarlos dellos,
 pniendo algunas Limosnas con gente
 tener su necesidad. Comencio por un inter-
 prete à proponerles La Luz del euangelio
 Los misterios de nra fe, La Luz de su ver-
 dad: descubrioles La tiniebla, en que
 Los traia en bueltas el falso profeta, los
 engafos con que Los cegaua Los odos, p
 que ni con uiesen uidiendo, ni tratauende
 remediarlo. Samucha caridad del buen
 P. el amor con que Los trataua, el balen-
 se ya ellos entre xpianus, i favorecidos
 dellos, facilmente Los inclino à rendirse
 a la uerdad, i abra car La fe de la Igles-
 sia. Dio el P. noticia desto a su insignie
 Prclado Don P. de Castro que con su con-
 corda piedad, i La que ca, dio luego or-
 den como se auonmoda fende posada, su-
 tento, i vestidos para antes, i despues
 del Baptismo, i señalaron salario à
 un interprete. Firmese de lengua pa
 instrumlos en La fe de chris. Fianus,
 i aprendiesen la nra; con que entodo

serian mas ayudados, stando ya ba-
 tantemente enseñados, Dispuso el d.
 Arzobispo el ~~estado~~ Baptismo, señalan-
 do el dia de la uisitacion de nra señora
 para celebrarlo, el Lugar su Montes^{to}
 auonmodado puesto donde Samucha gont,
 que concurrio pndicfen por carlo. Con el con-
 plo de Los Africanos, muchos otros
 de Los esclauos recibieron tambien La
 fe, i se baptizaron con ellos. lleuo el P.
 Los primeros a Monte por Samuana,
 estros fueron con su comodidad a la
 tarde tambien uelidos q dieron mu-
 cho que uer. à su ora salieron juntos en
 procesion de La Iglesia del monte, can-
 tando Samucha el Psalmo, sicut de-
 siderat Cervus ad fontes aquarum etc.
 Llegados al Lugar señalado se les dio
 por su orden el santo Baptismo asisti-
 endo à uista el Arzobp con sus Pre-
 bendados. el Tribunal de la inquisic^{on}:
 tanto pueblo que cubria aquellos campos,
 aunque tan espacuos. Celebrado el Bap-
 tismo tomaron La bendiccion del señor
 Arzobpo, que mando regalarlos segun
 su costumbre: Despues voluieron en pro-
 cesion con sus uelas encendidas acompa-
 ñados de Los Jeaman ballado de los
 nros con ellos, i cantando La capilla el
 Te Deum Laudamus, q por ser ya enon-
 da Lanoche, Luce, i musica de expertaron
 particular deuocion, i sacaron Lagrimas
 de Los odos =
 Contam suido exemplo solito el P. de
 à muchos otros Berberiscos à imitar
 Los de su nacion, i aunque algunos con
 su dificultad, dieron muchos La manna,
 i conuencidos à nra fe recibieron tan-
 bien el Baptismo. Flico mal gusto
 al Demonio la perdida de su reino, so-
 licito el coracon de un moro pertinaz,

Coors

g. con igual abreviamento á venenojo, encontrando al Padre en la calle se atravesó con él, i les dixo, que por que no desoana á Los desunacion con sosiego en su Ley, por fíandoles q' se hiciesen christianos; i echando mano á un cuchillo se acometio con animo de matarle. ahuyentaronle muchos q' se hallaron presentes, a quien el muyo sin poderle aver á las manos, i darle el castigo que merecia: no por que no le alcançaron, sino por que comando el buen D. La puerta de la casa donde el Moro se recogio, no dio lugar á los que le siguieron, á maltratarle. Llego la fama deste Baptismo, i la buena acogida que avian hallado Los moros en los xpianos, a E Africa: i hizo tanta impresion entre ^{los} de la nacion ebrea (cuya man millosa) que para gozar del mismo beneficio, hicieron fuga para passarse en España. Sabieron en un alcance Los Moros, cogieron solo el uno a quien mataron a palos: a yrribaron los dos a Granada, donde instruidos en la doctrina xpiana, fueron como los demas reengendrados en christo por el Baptismo. Uno de ellos deseando haver participante de su bien á un hermano se escribió una carta, i dándole vida á las Letras muertas el divino Espiritu, con los mismos deseos se puso en camino; mas preso por los moros amenazándole que le mataran a palos, sino prosigue i faltará su lei. Fírmelo en su proposito, ni tomo su consejo, ni cedio á sus amenazas. Executaron las ellos, cortándole la cabeza por ser noble, i así passo al cielo baptizado en su propia sangre.

No fueron menos venturosos otros cinco de la nacion ^{singulos christianos} que con mas compañeros salteaban muy á su seguro en los caminos; eran muy ladinos en la Lengua; portabanse como vharriens traginandocar

Justicia de s. mo: ricas de Val. cañon.

gas de unos lugares á otros: el trage, la Lengua, el oficio, hacianlos sin sospecha. Havian ellos á su salvo mill robos de mucha consideracion, agravios á las personas; quiso Dios, i en buena dicha junto con el del Reino, que fueron presos en cordova: descubrieron en las prisiones la pueria del coraçon, declararonse por seguidores de la secta Mahometana tan obstinados en ella, i con tanto odio á la fe christiana, que sus sabios hechos bocas de infierno ninguna cosa sonaban sino injurias contra christo, i blasfemias contra su lei. Condenolos el Dno seglar á la horca por saltadores, i remitioslos al Tribunal de la Inquisicion por engeblasfemias, que condenandolos por pertinaces en sus errores Los bolvio á remitir al braço seglar. ~~de donde se mandó~~ llamaronse algunos de Los más, que como exco-gitados en semejantes ocasiones trataban de reducir estos miserables al camino de la verdad. mortaronse ellos mas duros que un diamante á la fuerza de sus razones; no por eso desmayaron Los buenos ministros; ualieronse de las armas de la oracion, poderosa para rendir coraçones de bronca: suplicaron á nro. or. tocarse con su poder famoso Los destos ombres. boluieron una i otra vez a conquistarlos, hasta que uno el mas anciano dellos, a quien seguian como caudillo ^{los otros} recibio Luz del cielo, i abraçó mas Religion. Conuençieronse Los demas con su exemplo, confesaron setodos con espacio, dulos, i Lagrimas de sus culpas, i antes de largarel cuello al cordel, pidieron al pueblo perdon de sus malos hechos. Armonestacion para no desconfiar de coronaciones de pena, q' sabe Dios hacer de la piedra pan, i de saltadores de caminos, seguidores de los del cielo. No tuvieron menos buen suceso Los Padres de Cadiz, en el tienpo: detestaron muchos mancebos Los errores de Calvino, q' avian bebido de en Inglaterra; Lo netto algunos de madura edad, i juicio; uno dellos despues de larga disputa, con mayor edificacion. Mas son allí tan frequentes estos Lances, que por eso no los repito. El mismo tiempo

tiempo

Tiempo en 25 de Mayo día de la encarnacion de nro. Sr. Jhuán de la Iglesia de las Casas profesas de Sevilla, se edificó en ella el nuevo retablo q' oi tiene La pintura de mano famosa, no desigual La esculptura, tanto y todos, iermiso. en riqueza; a ornato de el profuiterio. p' d' todos. Solena de pared, a pared de alto, abaxo, quaranta i cinco pies de anchura, cinquenta y nueve de largo. La Luz del oro. La finca de los colores, el primor del arte, en la made. ra i p'ncel alegría el templo. i La uirtud de los que entran en el =

Muchos
señores =

Dos meses adelante en 16 de Mayo cogio el Sr. sacon de frutos del anciano, y venerable Fr. Juan Martinez a los 78 años de edad, gastados los 43. en la compañía con raro exemplo de super persona escogido por el Sr. para vivir los 30. dellos en Monalla, renunciado de la Provincia, como dechado de uirtud a los que uenian del mundo a la Religion. Eramas que ordinaria fus sencillez, i bondad, libre de toda malicia; medido en las palabras, exemplaren las obras; aficionado a practicar con Dios, i oír de su boca los auisos con que cada día enriquecia su alma. Antes de morir es santissimo sacramento. Las rodillas en el suelo. y gozaua en recarlo, quera fuerza por no aguar de su gozo, no decaer de confu uirtud. contento con un confesionario, jamas aspiro a cosa mayor. A los superiores tenia tanto respeto. Siempre les hablaua en pie, el borette en la mano, sin faltar, ni exceder. En quanto se le ordenaua. Cuidado de ser alimbo de todos, de su uirtud de super persona, tomaba el conq'ito que a quier trabajo, por no darlo a los otros aun en las obligaciones de sus ofiios. amiguisimo de guardar en todo comu- nidad, con particular estudio de no

Oficio

no lo a

En
com

admitir singularidad. contanto q' como, que por burla en flaqueza su cuerpo habia de pura flaqueza, sin otra enfermedad alguna, vino a la muerte. Mientras q' uiuio, no solo fue onbre fuerte, sino amado por la gran candidez i pureza de su alma, de seculares, i Religiosos. de quien con Justo titulo podriamos a firmardel Sr. de la Iglesia de los Santos confesores. Ute homo uique- rela, uer us Dei cultor, abstinens se ab omni opere malo, et permanens in Innocentia sua. =

Artes de pasar a los successos de la siguiente echos atravesia al p'uro un Monstruo de Religiosos, si se le deu, o puede dar este ultimo nombre, a quien contan Justo titulo dimos el primero. No hara novedad un Demonio entre Angeles, pues tanos ubo en el cielo, cria se La icaria entre el mejor grano. Las espinas entre las rosas. La mala yerba entre la messoros. asi uenimos en lo siguiente. =

De un fingido Religioso, sus engaños, i desengaño de los que dauan credito a sus Ipoecresias, i fingida sanctidad Capit.

Dixo muy bien el Sr. de La elo- quencia Ciceron, que quanto uno es mas on- cre debien, tanto con mas dificultad se persuade de otros q' no lo sean. pues ya quando a b'acalidad tan nomrada se allegan demonstraciones de uirtud, ella es de manera, que no solo La uerdad, si no su representacion sola aficiona: i quien sabe fingir la, sabe ganar uirtu- tades, i alcanzar el fin de sus preten- siones. Bien, que como la uirtud no munda puede ser perpetuo, tampoco los fingimientos, que a carrera larga, tarde o temprano ellos dicen quien

por

son, i al fin como humos se desvanecen.
 Affili experimentamos en esta Provincia,
 que de obrar bien distante vino este año
 a la villa un Monacho animoso seglar
 en abito religioso: sus vistas primeras
 de Religioso muy ajustado, La uerdad
 una sombra, i un titulo uacio, un idolo
 solo representaua lo que fingia. El
 nombre Inan Francisco, Lanacion Vir-
 caina (tanto mas de admirar su ferrea
 sa i ndia aion) en calidad muy vulgar,
 La que publicaua de mucha nobleza. Las
 manias, Los artificios con q^{do} se haia
 crecer, tambien con p^{do}los, contantos re-
 catos de secrete, i silencio q^{do} auia mu-
 chos Lo decia, i deseaba q^{do} se supiese
 ningun secreto a comunicarlo con otro,
 Juramentados todos de no defendirlos:
 temiendo se ca da uno por fauorcidos,
 pensando ser solo, a quien se fiaua el
 secreto de su senbustes. y no era el menor
 dello, tener engañados i tantos, i ata-
 dados Los discursos en el pecho de cada
 uno q^{do} se comunicaran, no dudo sino
 que a pocos Lances, ya unos, ya otros
 dierom a lance a sus ynbençiones. El
 semblante de onbre mortificado sacado
 de sus quieus, con artificio: Las pala-
 bras blandas a lo encogido; Las
 obras al parecer de buen uiso, toda
 La apariencia de fuera de espiritual,
 i de contemplantino, de penitente; muy
 ageno de serlo. Primum et cor hominis
 et insomabile. Asi lo dicho el sabio.
 Quien podra describir Las bueltas del
 coracon de un onbre tan torcido, i rebel-
 to: De qual de se canfa en los mas
 aduertidos, i sagaces, si el cierra la
 puerta. solo Dios tiene franca su
 entrada, de son barmos de el cami-
 no a los mas escondidos senos de

sus secrets. Para el no ai timieblas, ni
 d^{do} es Luz, ni di es dia sereno. No pa-
 dece engano su uista; para ella no es mas
 patente lo de fuera, que lo de dentro. La
 uita tan uita es, que a cada momento a lo com-
 camos lo q^{do} nos ponen ante Los ojos, i aun
 muchas veces nos burlan. —
 Temia este mozo un superior espiritual, i de-
 uoto, pero q^{do} se pagana mucho de las muestras
 estonores de religion, i uirtud; ganaua con
 ellas La uoluntad; temian segura la con-
 fianca; que no alcanca un uoto, que
 Labrando su interior, no ouida uantano del
 alio exterior, como este lo uia tan grande, tan-
 bien estudiado de lo que mas se agoda uen el
 superior, ninguna cosa que uia del q^{do} ni la
 triunfo; recreaciones frequentes, comunica-
 cion con amigos, tenidos Los q^{do} mas se tra-
 tauan por mas uirtuosos, regalo de su
 persona, i excepcion de quanto pretendia
 tenerla: i para alcanca la con buentitu-
 lo, tambien fingia enfermedades, i aun
 La hacia amano por caminos uedados.
 Tanto era la estimacion de su imaginada
 santidad se haia, i tan firme La persua-
 sion de que era lo que parecia; tanto el cre-
 dito, que a sus palabras se daua sin otro
 examen, que auerlas el dicho. Segua
 atans, que le ponian por dechado de uirtud
 a sus condiscipulos. Favorecia el a los q^{do} se le
 allegauan; a los q^{do} menos pagados de su
 modo de proceder, se retiraua del, haia-
 Les muchos otros, de su conditunalos de s-
 conponialos con el superior. A uer q^{do} pesa-
 lamente q^{do} se uia con falsedad. Dio mu-
 chos q^{do} padecia algunos de los mas reli-
 giosos, tan deslumbrados Los que mas
 pudieran conocerle, si su mucha bondad
 ni uis tuuiera tan lejos de toda malicia.

Era el hipocrita

1
Era el hipocrita en lo sagrado, i poeña
en lo profano, su asunto, ser temido por
santo, ser respetado por noble, no siendo
Louro, ni Lo otro, sino en su lengua.
Decia su Pache avia sido Mosiur Mi-
quel de Borbon. Ofiendolo hijo de un
ermamo de S. Ignacio de Loyola de coo
este apellido, por amor casado con Madama
Maria de Borbon condesa de la
Britta lugar de la Bretaña ulterior, de
aquella nobilissima casa de Borbon, muy
cercana parienta del Rei de Francia. Tu-
iendo corrido muchas tierras, i grandes
aventuras de que puchera hacerse un libro
de caualterias, referia averle corrido tan
mala fortuna, que hallandose herido de
un enemigo, de su propio entera agra-
ria, le fue forçado recogerse en Napo-
les para curarse en un Hospital: donde
visitando como suelen a los enfermos un
Padre, i un erm. de la compaña, llegando
este a su cama le preguntó de donde i qui-
en era, i el mostrandole mucha dificultad
en desonbrarse, al fin le dijo, que se llamaua
Don Juan de Loyola, nieto de un hermano
de san Ignacio. Avísados desto Los Padres
de Napoles, sacaronle del hospital, i enca-
saronnada, particular le curaron con todo
regalo, como prenda, que tan de cerca ca-
ua a su fundador. Allí fue recibido en la
compaña i dio principio a su viaje: i
mascabiaronte luego a Roma, para que
le conociese el general por quien el se ven-
dia. De aqui porro se que peligro i inven-
tado de un enemigo, que aun siendo
Religioso, fingio que le perseguia, le en-
viaron a España para que pasase alas
Indias. Detuvo se en Sevilla en el colle-
gio de San Crismegildo por espacio de
un año, i a algunos meses, donde fue el
Teatro de sus mayores enredos. Aquí en
los secretos, i misterios. Garri Ba dixi-
mos, persuadido su nobleza vendien-
dose por Conde de Britta; que el Papa
Clemente a instancia del Rei de
Francia futo, le queria dar un capelo,
i que el se resistia, que tenia secretas inte-
ligencias con esta Magd, i con el

2
122
General de la compaña ordinaria comu-
nicacion por cartas, y con artificios fingia,
i mostrava a los que traia engañados tan
sin recelo de sus mentiras, que ni supe-
rior, ni Inferior de un verso como ternas
enredados, se acordó de ofervir a
General cosas tan graves, eferimien de letan-
tas de menos importancia, i menudas. Para
hacer mas creible su ruelleca, i generosidad,
afectava ^{gravelidad} con muchos come-
dimiento para contados, i no menos li-
beralidad, con el repartir de las cosas de
devocion, i tra jo no pocas de Roma, de ma-
nera que algunos decian, se le parecia ser per-
sona tan principal, como se contendia.
Asegurava la opinion de su cantidad; referien-
do revelaciones, i apariciones, que comunen tuvo,
creidas de las que miravan sus cosas con buenos
ojos, sin sospecha de falsedad ni malicia:
i para persuadirle, hacia algunas pe-
nitencias extraordinarias no con pequeño
riesgo de su persona. No como tal vez en
tres dias, para alcanzar, como decia, cierta
merced de nro señor. que es capotal del ayu-
ro, que dio mucho cuidado el repararlo.
Con mayor temeridad se arrojó una noche
de ibiorn en un estanquillo de agua fria,
para vencer (así a firmama) una tenta-
cion; i salió despues de manera tan tras-
pasado de frio, que ni aun en la cama po-
dia entrar en calor, hasta que al mañana
nase encendió en una fiebre casi mortal.
De fatina da ambicion de Martires del
domorio. Profesava gran claridad con
los superiores; comunicavales aun mini-
mas tentaciones; descubria los sus fal-
tos, mas tales, i tambien coloradas, que
antes se oreccontaban opinion de per-
fecto religioso, sin menos cabar el punto
de la quietud. Al decir las revelaciones
mostrava gran repugnancia, para que
no pareciese vanidad en contarlas. Y de-
cia que las comunicava, para consultar,
comodemia por iras se en ellas: fingiendo mas
debo

Auer recibido algun castigo interior ^{de} alguna falta suya, o pecado, por la falta de humildad; i porque el Señor Mortificat et Vivificat. Comulgaba aunque indignamente dos o tres veces cada semana. No acababa ni en una ni en otra historia, si por estremo viera ramos de florir. Los estremos diversos de personas, i cosas, que este orbe invento; Las maravillas, que tegio tan a lo verisimil, q nunca pudiesen defender La vil laca tantos, i tan prudentes varones como de su parte tuvo en su aprobacion. Por cierto nacido para fingir, i eludir, que en otro entendimiento, q el suyo, cupiesen tantas invenciones, historias, fabulas, i mentiras tan conpuestas, tan correspondientes, tan ordenadas, quantas apenas podra creer, sino quien con espacio, i mucha atencion Las leyere. No sufre gastar mastiempo en decir las cosas escritas. Conociese el Señor por las niñas, i de lo poco q sea dicho Tan muchedumbre, i gran multitud, de las que estan por decir, que yo aunque de secretas esto confieso. —

El desentredado destas maravillas a la observacion del Pe. Rodrigo de Figueroa se debe, que por la continua comunicacion de Maestro a discipulo, haciendo confidencia, i confesion de unas cosas con otras, de sus dichos, i hechos, i de lo que ya algunos, con algun recelo hablaban, entro en sus pecha, que todo Juan Fran. no era mas que un gran artificio: artificio en su san-tidad, artificio en nobleza, artificio q decia, i havia para ser tenido por santo, i por noble, i tratado en su persona, como si de veras lo fuera. Llego a decirle, q era el orbe de mayores inteligencias, q aya conuido en su vida. Mordio de dicho a Juan Fran. mi en el vino.

parcible, que derrochamente tirava a derribar sus torres de viento, a rojole de la ofension. En que se tenian: ve mis el desorden, que de sus cosas se levantaba, o sospechas que ya bullian de sus enbustes. De suelta se texiendo rucenos en redes, para curar Los antiguos: mas como Labandad, i senillez con que hasta alli miraban sus cosas, avin base de de punto, sucedia en vulgar el recato, que aun pasava a malicia; q el mas afirmaba por obscurecer la verdad, tanto ella da un mas. Sus, i es descubria. Determinose el Padre comunicarse en recelo con algunos varones de prudencia, i consejo, de cuyo acuerdo, dio noticia al superior, que como sus marianas a un ya llegado a ultimo, no quiso ni oír que aquella mascara tubiese mas tiempo de estumbada a tantos. Aqui, o ya que con un esfuerzo a sagacidad, o lo que pasava, o ya que algunos mas confidente se lo advirtiese; si ya como algunos dudaban, no fue tratado de familiar, de confidencia de poder mas encubrirse, tratandos Las disimulaciones en defuergencia, el mismo se descubrio a unode casa; i mezclando, por no faltar a su ingenio, a algun as mentiras con la verdad, se dio: que ro a ora decir lo que nunca e dicho desde que tengo uso de razon, esto es verdad: porque quanto asta aqui e dicho en lo divino, i humano, mentira es, i ficcion, con que e tratado en guina de la compania. —

Yo, dice navien Orones Junto a los Pirineos, mi madre se llamava Maria de Chabarrías muger muy comun, que avo dos hijos de dos edefiaticos del Lugar

Lugar, esta me juró que me avia au-
 do del Rey de Francia. Lo mismo, id
 la misma ofensa, me firmó despues un
 sacerdote su confesor. Sali mucha chusca
 mitiana, pobre, i vine á Valencia, i asente
 por aviado de Don Juan menor de la
 mota, que oí ser camero del Papa, i yo
 e dicho que fueri amigo con su amigo
 i favor me llame por mi ondo Jo. Don Juan
 de Loyola; i con efectos, dexando su ca-
 sa me fui á Nápoles, donde me ofreci
 por soldado; i viniendo con otro, medio
 un ahogado, que tengo en la cabeza: i
 por que no temi con que un arme entre
 en el hospital, donde me hallé harto de-
 dicha de un erm.º coadjutor, que avia
 venido a acompañando á un Padre. Allí
 despi entrare en la compañía. Fize in-
 formación falsa, que era de la casa de
 Loyola, i con ella me recibieron. Dime
 algunos, de fabrica al Maestro de
 novicios, i me envió á Roma, que
 se tratase con nro P. General; el me
 mudó el nombre de Loyola en Juan
 Fran. I por q. no se descubriese la man-
 na, me envió a las Filipinas, despu-
 es. Vine á Sevilla, como estava ya tan
 hecho á fingir, i mentir, proseguí con
 mis mentiras, i el fin que tenia en
 quanto falsamente e dicho de mi per-
 sona, i linage, traxera por ir á Fran-
 cia con la autoridad de la comp.ª y
 procurar que me reconociese el Rey por
 su hijo natural: i para este fin e habla-
 do al Card. de Sevilla, i a otros per-
 sonas nobles para que caminasen
 mi pretension. Las cartas que dellas,
 i de nro P. e mostradas, todas ansidas
 falsas, i contra hechas, las revela-
 ciones fingidas, para que tímendo
 opinion de santo, no pretendiese cosa
 de gusto, q. notuiese. La enfermedad
 de las hechas i mano por que no me

faltase regalo. La sangre que echa-
 napor Laboca, era de Las encías, La del
 convels que mostrava, e exprimida de una
 fuente. El andarse en flau, causaua nro
 algunos indios ayunos que yo toma-
 va por parecer penitente.
 Conoció ya sin duda por su misma confe-
 sion, dióse aviso desde al Provincial,
 i ordenó; que se cerrasen en un ayofente,
 donde por algunos dias, con ayunos, i
 disciplina fize penitencia de sus enbu-
 ter: i no comunicase con los de casa, por que
 aun con auerse el descubrimto, no dexaua
 de urdir algunos de nuevo, dando es
 por defendidos de Loyola. Decogie-
 ronlo un Domingo en la noche, i martes
 siguiente á la misma ora, quitou nro
 Ladriños, i tejas del techo, que no estava
 muy alto, i agudandose de La silla, i ca-
 ma se volió por allí, sin ser sentido de
 nadie. De xofetido el castido de la comp.
 hasta el Jubon, i capatos, solo lleuo
 unos pobres calcon castos, i una Jaquetilla
 de paño colorado, de Waua por el abri-
 go en el invierno, todo a fin de no ser
 conocido, ni de ser conocido de si por don-
 de quiera que fuese. Mas así nehemente
 indio de que llenava dineros consigo;
 i así pudo caminar como despues se supo,
 hasta Francia, con la poca pretension
 de procurar que el Rey se reconociese
 por hijo. Entro en una casa de campo, Jun-
 to á Paris, donde estava el Rey Don
 Enrique de Borbon, i teniendole por es-
 pia se pusieron en una carcel. I de
 allí e nro a llamar al P. Caton de
 la comp.ª confesor del Rey, a quien re-
 friso como era de la compañía i se auia
 huido de la Provincia de Andalucía.
 Escriuio el P. al General sobre
 el caso, i respondiolo, que avia asido de

La comp.ª

7
y por enbustes lo amam despedidos della.
ienmieda de la dimision; i por si acaso
nosela riefen dados, se enbio por q
se enbego el Libro de San Caton, i el Libro de
la carcel. Si qion fue sta que de xio el
señor a los Maestros espirituales, para q
noscrean a los dos espíritus sino que los ex-
xaminen si son de Dios, o no son. Que no
se deseen facilmente llevar de nuestrases-
teriores de deuocion, sin auer conocido
las virtudes o inclinaciones interiores. q
como el Principe de la timblas se
transforma en Angel de Luz para sus
dadaos intentos, tambien en seña a
seruise de la misma inbencon a los su-
yos obrando en ellos, para q obren en o-
tros superdicion. El como successo dese
man, es a nuesta sabida, de temer q no
sean los fines como anse los medios.

~ Anfo tambien fue de los que al superior car-
gan los successos sanos de sus casas, que a
neces exceden la prouidencia humana.
succedio en el Monasterio del glorioso
San Agustin un caso escau de lo contra una
Donçella, i un Religioso, es en mis largam
sobre el en una epistola don dice asi: aun-
que mas en su qnto es de la disciplina de
la casa i gobierno de mi casa, al fin soy
ombre, i mis entre ombres. Por esto nun-
ca profumo que ayga de ser ella mejor que
la casa, o arca de Noe, donde entre ocho
ombres se halla uno reprobado: no me-
jor que la de Abraham, a quien mando
Dios, que echa de ella a un hijo bastan-
do, i infama de con el: ni me jor que la
de Isaac, que de dos hijos que tuuo, al
uno amo Dios, i al otro aborrecio, aun
ante q naciese: ni me jor que la de
Jacob, con cuya muger su proprio hijo

7
cometio iniesto: ni que la del Repeda-
uid, donde su hijo Amnon afrento a
su hermana Tamar. ni me jor que la ca-
sa de Jeronimo, en la qual se enbio
un tan gran traidor como Judas: ni me-
jor que el cielo, de donde cayeron los
Angeles. Es de qia San Agustin: i el
mundo de entonces, es el de agora, i el mis-
mo sera hasta el fin del mundo. Superior
es el mal religioso, coloros, i uigilan-
tes, uenios a la sencillez su malicia, su
artificio, subondad. Tan presumidos
otros, como si tuuieran excoutoria de con
Dios la bidalguia, i esqion de los tri-
butos humanos: tan pagados de su zelo,
i uigilancia, q les parece bastar solo pa-
tener a todos a raya: a quien no pocas
neces burlados como uisto en su presun-
cion; de que pudier dar no pocas examplos.
Aprendieron por esqion, q mi Do-
minus custo dient ciuitatem, frustra ui-
gilat, qui custo dit eam. =

Nuevos Libelos contra la comp
en Sevilla; successos del año de
MDCVII. Los unos varones
que florecieron en el Capitulo. I

Apenas nos auia librado de los
los enganos pasados dentro de casa, quan-
do fuera se leuanto un atempado, soplan-
do los uientos, de donde siempre ay, i se
comunica serenidad. Publicaron algunos,
q profesaban religion. Bien fuera de lo
que ella suena, se en seña, unas poesias
todas llenas de inuiosas falsedades
contra la compañia, i para disimularse mas
los autores, hi i en falsamente due-
ño, i autor della, como de la misma
Comp con notable agrauio de su religion,
i persona. Se enbraron la por Sevilla; no
auia plaza, cantillo, ni calle donde no se
oyesen

ogesen; quando por ellas pascaban los
 mos, alli. Las oian toda. La ciudad esta
 uallena destas mentiras, de agranias,
 in J. nias, imurmuraciones contra los
 mos. Surguan algunos que era
 necesario poner freno a los mal dis-
 entes, porque profesandose la con-
 formidad del euangelio, i auiendo
 detratado a los proximos del bende-
 sus almas, no se bastaban a con-
 enia sin mancha de culpa, si la tiene
 en la fama; que a bastara. Itapara
 no puedan hacer bien su oficio, ni
 predicar ni confessar a prouecho. Pa-
 recio a otros seria mas exemplar, de ex-
 passar la vida con humildad, i paciencia, fi-
 ando en dios, que defendiera la causa,
 i nias obras de engañarian al pueblo,
 teniendo enfanor el estamorio del abue-
 na conciencia, i la experiencia que los ombres
 de cuenta tenían en la Republica, de la
 manera de proceder Los mos en ella. Con-
 tentauan se de responder por si, i por la uerdad
 en las ocasiones. Se ofrecian, sin intentur
 Los medios, mas fuertes, que pudieran de
 tribunales superiores. Edificados algunos
 de los mas principales personajes de la
 ciudad de tanta modestia, i uilencia, die-
 ron noticia de esta demasia al Rei catoli-
 co, i al Nuncio Apostolico, i ambos or-
 denaron al Card. Arceob. de sevilla, i
 a su Asistente, mandasen con grandes pe-
 nas recoger los Libelos, i procediesen
 contra los autores, castigandolos con las
 penas en que por derechos diuino, i huma-
 no, incurrian. —

Trabajaban en este tiempo los mos en el
 Colegio Ingles, defendiendole a muchos
 desuasion, que menospreciada la
 perdida de las uidas i haciendas,
 i familias, a se restauan a admitien-
 do la fe Romana, auiendo de boluer

a su tierra, la recibieron. De los mon-
 dores de este colegio sabieron dos este año
 confesmar Los Catolicos, i reduir los e-
 reges en Inglaterra. El uno de ellos como
 puerto en ella con buena dicha: nauegan-
 do el otro en una naua Francesa, hizieron
 profadella unos corsarios Ingleses, que
 contra las condiciones de la paz estableci-
 da entre los dos reinos, infamauan a
 sus robos Los mares. Leuaronle a la
 ciudad i rio de Alarache poseida en-
 tonces de Los Moros, i aora de Los chris-
 tianos; acogida comun de Ladrones;
 donde hauendo estada preso de Los
 Captiuos, el sacerdote llamamente con-
 feso, que lo era, i que del Colegio In-
 gles de sevilla, ina a enseñar la fe
 Romana, a Inglaterra. Oida esta
 confesion, diuideron los Reges en ua-
 rias sentencias, afirmauan unos, que
 de uian quitarle la uida; eran otros de
 parecer, que no, sino que se le lleuase a
 Rei de Inglaterra, como a fienda de
 paz, para a buscar perdon del delito q
 auian cometido contra Los conciertos de
 paz. Se auian firmado, i no faltou un al-
 do de que con mas arroja de a tresientos
 Junse, matarlo por su mano, i se rose
 Cumplia. El capitán ombre de mejores u-
 morez, i mas hidalga condicion, a grado de
 de La modestia, umildad, i buen porte
 del sacerdote, no solo le dio libertad,
 mas aun le restituyo sus libros, sus
 papeles, su ropa, i por lo que auia perdido en
 la prisa, quatrocientos reales de plata,
 que tan poderosa es la uirtud, que aun se
 haze respetar de los enemigos. Praxue-
 go de voluerse a España, par to mar de la
 mas seguro uiaje. Entendieron lo al-
 gunos Indios, i moros, i concertados en-
 tre si de hacerle fraude a su costumbre, i lle-
 uarlo con engaño La africa de otro, i uen-
 derle por esclauo, ofrecieron se de falso,

Espanian

Ensalvo en uno de los presidios de España, de donde pudiese con seguridad hacer viaje á donde quisiese. Mas no olvidado el buen sacerdote de las máximas de ambas naciones, del odio que tienen á los christianos, de la infidelidad tan propia de los Africanos, que hizo un tanto de antiguo aprouerbio, i saque enseñar á los Indios, contra los que quando de christo, no quisó auenturarse con ellos, ni admitir el oficio ni beneficio, tan temerosamente sospecho por caber dellos. Dijo al Capitan cuya nobleza temia experimentada: i dióle noticia del caso, i desu sospecha: el año adiendo beneficio á beneficio: dió libertad á todos sus compañeros, i ael una nave con los pertrechos necesarios, para que con ellos nauégase á Cadiz. Obligado por una parte el sacerdote de tan esta ordinaria liberalidad, de liendose por otra de que tan buen natural, tan onrrados respetos, i tan piadosas inclinaciones espuesen sepultadas en tan viles errores, suplicite que pues Dios se auia hecho merced de darle tales, hiciese uerdaderamente en la uerdadera religion, i dexada la eresia, i ocupacion de Pirata, hiciese á los Catolicos compañía. El ombre como inclinado á biniendo natural sedio palabra, que lo haria, i se la cumplió. =

Quando arribaron á Cadiz goçaron de otra no menos buena suerte de un niño de sumacion, que auiedo de bair á su Padre, p^a que aprendiendo la lengua española, binióse á su tierra, i pudiese corresponderse con los españoles en la mercadería: aprendió mejor del cielo. Demás de los de su País, ino tan hondas raíces en la eresia; acariaronle los niños, enseñaronle la uerdadera fe de la Iglesia, i quedole tan impresa en el alma, que ni regalos, ni amenazas de su Padre, pudiesen borrarla. Dio vuelta su Padre á Cadiz seis meses despues, i queriendole ya enbarcar

Leuante consigo á su tierra, el niño con afueras se escapó, ino ando ueniendo á la compañía, i con animo en ad que le uarian pidió á aquellos Padres no permitiesen, que el binióse á tierra, donde ni se uerian las Imágenes de Dios, i sus s^{cs}. ni el sagrado misterio de la Misa se celebrara. Anpararonle, i defendieronle los niños quanto podian: apelo el Padre al Corregidor, el oro se perdía de un hijo, dió querrela de la comp^a, que con violencia contrató de derecho se auian quitado un hijo unido, i se le temian cerrados en su casa. Mandó el Corregidor, que se pudiese en su libertad, i si el quisiese seguirle, se le leuase consigo. Hizo su Padre con el los esfuerzos posibles, para reducirlo á su voluntad, i balleándole mas firme en la suya, se protestó que de no binióse con el. Luego se desferdaria de un niño grueso, i rico patrimonio, i que de allí adelante no se auiese por padre. Fortaleció el niño con la diuina gracia en profecía de muchos años de años, i de su mismo Padre, profesando, q^{era} Catolico, dióo, que mas querria uivir pobre, i buer fano entre christianos Catolicos, que bolver rico con su Padre eresia á su Patria. Que buntado el P^{co} en la fuerza de tan constancia, no tubo animo para proseguir en su pretension, antes quisó bolverse sin el á los suyos. Sin prouecho aumentar su desmoralacion por fin. =

Acabose este año la Iglesia del Colegio de la casa, aunque con la eresia. i oratorio, que años despues se le añadió de oro, i pinturas, con que es una de las mas hermosas, i alegres de la Provincia, i estacion de la auisidad de los feroceros; especialmente despues se le añadió el sagrario para el s^{co}. Sacram^{to} de tan prima labor, i mano

en madera

Madera, i Jaques, tan artificiosa ^{on} inuenc,
 i correspondencia de partes, que causa admiracion
 a los maestros del arte. Celebrase la
 dedicacion, i translation del santissimo
 Sacramento con las mayores demostracion
 nes de grandeca, de piedad, de alegria, de
 solemnidad. Sean unidos en su quietud. El acon
 panamiento de clero, Religiones, Cabildo,
 inoblica por el como Lucido; calles, i placas
 cubiertas de ricos aderecos, el suelo de flo
 res, Altares, arcos triunfales, inuenciones
 curiosas, i entretenidas: fuegos, i musicas a
 la noche, con tan grande affecto de to
 dos, que ni perdieron otro trabajo, ni agobio,
 que pudiera hacer mas grandiosa la fiesta.
 Continuo ^{en} la misma veneration to
 da la octava: predicaronse muchos ser
 mones, recibieron con mucha frecuencia
 la sagrada eucaristia

No sera justo pasar tanto en silencio el fruto
 con que respondan las congregaciones a los P.
 que trabajan en ellas: i bien que entoda
 sea muy semejante en obras de christi
 andad, de piedad, i misericordia, e exerci
 cios santos en provecho de sus personas, i tan
 bien de las agendas, a quien socorren cuer
 pos, i a las en las necesidades espiritua
 les, i temporales: algunas se señalan
 en singulares asuntos, escusando o
 fensas de nro señor, i haciendo pecadores
 de mal estado al camino de la virtud.
 Avento Jefe este año un a de las que go
 vierna el Colegio de Granada, a mu
 cha gloria de Dios, i despecho del infer
 no; acudieron los Domingos en la tarde,
 al que se en la tierra, casa de Verms,
 a donde incautos manebos son lleua
 dos de su passion, como reses al matade
 ro, pasan alli hasta gran parte de la
 noche, leyendo en libros de uotos,
 rezando, contando exemplos, con que
 nosolo en feran los que como Caua
 llos des bocados furiosos corren a su

perdicion, mas aun a las Mujeres que
 son causa della, ansacado de los Lazos de
 Satanas refrajendolas cañadas a sus
 maridos, dandolos a las solteras, o
 recogendolas en casas seguras, donde pro
 ueidas de lo necesario, por su omra bueluen,
 miran por la de Dios, a quien antes atro
 pellauan. En lo comun: Los singulares, que
 parati gran mejor vndercion, i bien
 zelo, i atajar los pasos de escaminados.
 de muchos. Colocaron frente la puerta
 desta casa una ermoja cruz en lugar de gente
 con muchas luces, i suaves musicas de
 Religiosas canciones, con gente reunida
 de la tarde, i toda la noche siguiente a
 la dedicacion. hecho que a los buenos
 fue de gran consuelo, i edificacion, a los
 demas de gran freno i rienda en su arrija
 miento. solo un soldado fan farron vien
 do que se atajauan el paso, comenzo a
 rebantar alboroto entre la gente, i dar
 voces, como q se hicieran fuerza, o gra
 uis. acudis al ruido una tropa de sus
 compañeros con igual de uerquerencia, que
 abrenimiento. Inranda amenaza de mu
 rre a quien pusiere estoruo a su prete ni
 ori. Los que a la cruz asistian algo tur
 bados, fiondas las rodillas en tierra,
 i las manos al cielo, umildes imploraron
 a Dios saliese a su causa, i La Surgas.
 que brantada con tan insignie exemplo
 de caridad La furia del otro berrion des
 ta comunidad turbacion, i tocado de la
 mano de Dios, de perseguidor, rebrios
 compañeros en la demanda: i comenzo
 a mostrar se soldado de Christo, el que
 poco antes auia uenido a hacerle que
 rra. emboluis la capa al brazo, i con
 la espada desnuda se puso a la puerta, i
 uedo a todos la entrada, i subia a
 tanto en estos siervos de Dios
 el zelo

uacion de

de

el zelo de su obra, el estudio de que no fuese
ofendida su divina magestad, que compraban
a veces sus ofensas a precio de su propio dero-
ro, dandoles a estas miserables mugerilla
La ganancia. Y en algunos dias señalados
dos pensaban azer peregrin Las iglesias. Y
no ay dolor a quien ama como ver sefen-
dido al que ama, ni interese mayor q
servirle, i verle seruido de otros. No es
de sola esta congregacion el asunto, co-
muni fado Las q gobierna, i enseña
La cong^a. Dimos desta clesse un p^o de
oficio; i daremos otros de otras a de-
lante, q tuviere algo de singular.
De Los P^{es} Fran^{co} Suarez el
predicador, Hernando de Lillo
mo. Manuel de Riofrío, i er-
mano Juan de Sevilla. Cap.

Entre Los que este año dieron fin a sus dias, con
alentadas esperanzas de gozar Los eternos. Los
tres fueron tan señalados, como sus obras lo
mostraron. Nació el P^o Fran^{co} Suarez
en Granada, a quien doi titulo de predicador,
no tanto porque Lo fue, i de muchos prove-
chos, quanto por di ferencia orle del Doctor
insigne de m^o siglo del mismo nombre
i patria, que tanta su dia, i tanta obra
a La Iglesia con sus escritos. Tenia el
P^o Fran^{co} Suarez talento i gracia de pulpito,
buena accion, no i qual uoz, gran espíritu,
fervor, gran fuerza en persuadir, no me-
nos ardor en reprehender vicios, i hacerlos
abhorrecibles. Mas era tan umilde, i temia
tanta estima de Los muchos, que debien ser
interesada en la enseñanza de La Suber-
tad, que por muchos años hizo en ella
empleo de su persona. Leyendo una clas-
se de Gramatica con tanto agrado como
provecho de sus discipulos, no menos que
en Las Letras. en la virtud. Aficiona-
valos a ella con buen trato, juntan-
do con los provechosos Lo dulce de sus
santa conversacion. Ganó con esta

con la muchas almas a Dios, especial-
mente despues que desahogado de La ocupacion
de escuela, como La de encaminar por pul-
pito, y confesionario. Los proximos a su
saluacion. Dava el corazon mucha afabilidad
tambien sabor a las cosas espirituales, que
quanto otros con el desagrado de una-
turales, o sobrada sencillez Las haer
pefadas, i defabridas, el Las haer sabro-
sas, y apetecibles. fue uno de los prime-
ros fundadores del Colegio de Suado,
donde fueron muchos Los trabajos, e
incommodidades que padeció; sin que
basta se ninguna a desemplar La su-
uidad de su condicion, con que ganó
Dio mucha gente, i para si gratame-
moría de esta ciudad. Quando ya cansada
La uoz con la edad, i a alguna corteidad
de sospecho, no podia bastar a la fuerza
del pulpito, hacia pláticas espirituales en
Los monasterios de Monjas, y los Do-
mingos en las tardes en una Iglesia
con tanto aliento suyo, i gusto de Los
oyentes q parece fueron Las quatro ulti-
mas, otras tantas llamadas q dio
sta antorcha para apagar se; i Los signifi-
co el mismo diciendo, que aquellas veri-
an las ultimas. Donde algunos or-
rios en diversos puertos rruí a Judo
de la archiepoza obsequancia, llevandola
adelante con su andado, y exemplo. Da-
valo bien grande en todas virtudes, en
frecuente, i brecho trato con Dios en
afectos al trabajo, a la mortificación,
a la umildad, i pobreza. Servia al-
gunas veces en La cocina entre Los no-
vicios, i podiales, q se enseñasen lo
que amado es a ser en Lo que ayudaba. Re-
cibió un año de su edad de quien se deviato-
do respeto: su friola con la paciencia q a-
uia aprendido de su maestro Christo
su de dentro. Falleció muchos en su

Ultima enfermedad, i daua gracias a nro
 señor por los dolores con que se disponia
 para merecer Los goços del cielo =
 Siguióle el P. Hernando del Alamo
 de quien en otra ocasion emos hecho al-
 guna memoria, i estava siempre en la car-
 na, como uaron justo contados Los cada-
 tes. Este nonbre pide, i el tuuo con exce-
 lencia. Recibió La primera Luz desta vida
 en cordova, dichosa por auer tenido tal hijo.
 Pasó aqui su niñez hasta Los quince años,
 sin estragar La ermosura de su alma, en
 mirar a alguno de los que le enseñaron ca-
 beça en aquella edad. Jam con pueblo en su
 costumbres, que pudo ser regla della a su
 iguales. Exercitóse en la primera. Le-
 tras de La gramatica en las escuelas de
 La compañía, y afortunado a la uirtud,
 que conoçio en ellos, començó a despreciar
 el mundo y pretender Lugar en la re-
 ligion. Recusaronle en ella muy deuo-
 tidad, que yase desu brian aun en aque-
 lla primera flor. La esperanza de los
 colmados frutos, que dio en la madura
 edad. Desplandecian en su semblante
 La feruidad de su alma, una pureza
 uirginal, qual de Lamas onesta, y uer-
 gonçosa doncella. Amaba esta uirtud
 muy de coraçon, en su pláticas, en sus
 sermones, procuraua imprimir en los co-
 raçones de los oyentes esta afiçion. Ita-
 ciale dueño de las uoluntades, el a-
 grado de su condiçion, a paible prefe-
 rençia, su auidad de conuersaçion sin
 cansancio de ueneridad, niolor a l-
 guino de su auidad. Nada estimar
 dor de su cosa onrrador de las agenas,
 Zeloso de la salud espiritual de los
 ombres. Buscaba su bien no solo
 en los colegios, i Lugares donde
 uinía, salía por los Lugares ma-
 yermos de doctrina, a enseñarla. Era
 fuerte, ardiente en el pulpito, en

Reprehen der unidos, en despettar abo-
 rrimento dellos, y penitencia. Haui-
 La en su persona muy rigurosa: traxa muy
 en anta los apetitos de su carne, muy
 arrojados afectos de su alma, La
 rienda, y fiero en la mano de sus
 pasiones, no les permitia dar paso fue-
 ra de la raçion. Pocaua de posegada
 paz, porque no la turbaban i no los
 del ombre viejo; i auidad auia el de reno-
 uarse de dia en dia, caminando siempre
 a lo mejor. Fue Retor de un colegio igual
 en trato a los subditos, el primero
 en cumplir Las obligaciones comunes:
 medico unico para que de Los mas na-
 die falte a cumplirla: ayudaua a todo
 La caridad, que con ellos exercitaua. tu-
 uo muchos dias a su cargo la ense-
 ñança de Los nouicios, conponia los su-
 modestia, gera muy rara; despettando
 su exemplo a la exercicio de La mortifi-
 cacion, a la desfructez de todos afectos
 de carne, i sangre, a la uoluntad de
 Las cosas del mundo, a la abstinencia del
 beneficio de su uocacion, a la quebrantamiento
 de su uoluntad, a la pureza de alma, i cuerpo:
 a la menosprecio de lo que poseerian, i esperauan
 poseer en el siglo; a la amor, i segui-
 miento de Las uirtudes religiosas. se-
 guro de la perseverancia en La reli-
 gion. Andaba el lleno del espíritu, y
 consuelo del cielo, de su uidad de des-
 das Las cosas de La tierra, como
 si estubiera fuera della, goçandola
 de los rinos. Aconteçiale a algunas
 ueces no caberle, orando, el goço
 en el coraçon, y derramarse le por
 Los labios, hauiendo en uoz alta
 dulçisimos coloquios con Jesu christo,
 sin aduertir que otros Le oian.

Sin obediencia mas puntual i inerrada. Ya
 del mas a Justado novicio, ninguna cosa
 por pequeña fuese hacia sin bendición.
 La pobrecita tan en su punto, que aun de
 lo permitido no da tema a mas q un bre-
 viario biego, unas constituciones, i re-
 glas con sus papeles en bueltas en u-
 nos pergaminos gastados: —
 Geniale particular enemistad el de-
 mónico, no solo por lo que podía en su per-
 sona, en quien no hallana entrada q
 hacer muerte en su alma; sino por las mu-
 chas presas que de las manos le quitava,
 con que en pobrecita sobrevino. Acor-
 toun sacerdote de los nros a enconar
 con un ombre a quien se le corrumpen en
 con palabras, i temerosas representaciones
 procurava despojar en estrema desespe-
 ranza, i armole con los auxilios necesari-
 os para resistir los assaltos de su ene-
 migo. Sentido este de aver perdido esta
 presa, dióle una muy pesada reprehension,
 haciendole cargo que así viese descubier-
 to su corazón a ombres tan engañados,
 (que así llamava a los de la compañía)
 i amonestale, que arrepentido de lo hecho,
 no los comuniqué mas adelante. El buen
 ombre alentado con el favor de Dios, i
 fortalecido con la gracia de los saun-
 meritos, muy sin miedo le respondió:
 Danle vos us i de star arrepentido, q
 antes por esto tengo de uerlos con mas
 frecuencia, i ualermé de sus consejos.
 No por esto dexoo de la dhar etc cam in-
 fernal, repetio muchas veces la mis-
 ma por fin: i quando uio q se cansava
 de balde, por someros, le dexoo, no
 trates con Hernando del Alamo, q
 es un cruel enemigo. El ombre, como
 si le viera perdido lo contrario, as-
 i hizo particular memoria del

nombre, i lo puso por escrito, pero no se le
 olvidase, para buscarle. El día siguiente
 te vino al Colegio, preguntó por
 el Padre a quien no conocia, i auien-
 dote comunicado el estado de sus co-
 sas, el se confirmo en sus buenos pro-
 positos, i dió saludables auxilios de co-
 mo auia de hacer rostro, i a burlentana
 todo el ysterno, i auendole indomi-
 do, i con firmado en lo que devia
 hacer, el ombre se despidió llen-
 do de fortaleza, i alegría espiritual. —
 Cogio la muerte habiendo guerra
 a estos Principes del infierno, a se;
 dispuso ^{se a ella} por particular impulso del
 cielo, en el recogimiento de algu-
 nos días, retirado del trato de los
 ombres, i tratando solo con Dios. Con-
 siderando en uno de los a Christo cru-
 cificado, i reposando con mas sosie-
 go en la llaga de su costado, sintio
 hendiendo el corazón de un vino de se-
 de padecer algo por el, i derramar
 sangre por su amor. Juntamente
 oyo en su alma a su respuesta: Pi-
 de ir a una mission, quica te suceda
 en ella lo que deseas, no dilates
 punto la execucion, de lo que es
 inspiracion de arriba: concorrese
 luego an el P. Antonio Gormal,
 compañero a proposito q oi vive, i
 juntos pidieron licencias para
 salir por pueblos necesitados, as
 hacer fruto en las almas. Fue ex-
 cesivo el trabajo desta correria:
 Las confesiones por todo el día
 i mucha parte de la noche: muy
 pocas oras de saun de la a lo pre-
 ciso de saun, para q no faltasen
 las fuerzas. Los sermones del P.
 Hernando del Alamo muchas ve-
 ces dos en un día, su zelo en ellos

Como de un Elias, sus palabras sacadas
 de fuego, ron pian, penetrauan, encen-
 dian los corazones: defacian la du-
 resca de los mas obstinados, i resolui-
 anlos en dolor. Godio de los peca-
 dos. Aunque el animo era de Pa-
 ron robusto, el peso de las ocupaciones
 cargo de manera sobre el cuerpo que
 a tres semanas gloriosamente enpleado
 Le derribo en una cama atravesado
 de un cruel dolor de costado, a quien
 sobrevino un tabardillo, que en bre-
 ves dias le lleuaron a los 22 de No-
 viembre de entre los viuos, a los que
 verdaderam^{te} son fin temo^r de
 muerte, ni dolor, y dexo el contalper-
 dida inconsolable al Pueblo, donde
 murio, La villa de Monte frio, que le
 apellidaron por tanto, i pretendieron a-
 timar su dolor, alcan do de con las pren-
 das de un castissimo cuerpo, dando le se-
 pultura como a hombre de conocida
 santidad, Junto a la Asta mayor
 de su iglesia. Mas aun carecieron
 de este consuelo, porque el P^e Lo auia pe-
 dido le lleuaron a un colegio. Entre los
 remedios que le aplicaron Los medi-
 cos, uno fue de las uentosas sañadas,
 i fuetanto el gozo que recibio, que no
 lo pudo encarecer, considerando que
 ya separecia en algo a su redentor,
 dando sangre defucosado, i dixo a
 su companero a quien auia fran guado
 su conciencia, en la ultima ora, que
 auia uisto cumplido lo que el d^o
 Le auia significado en su oracion, &
 en la mision de auia sangre por el;
 i con este pensamiento la u^e freu de
 a sumag^{ta}dad. Han modaron el cuerpo
 de finto en un ataúd con algunos ci-
 rios ardiendo: affitieronle desde las

bes

ves de latando hasta las mismas de las
 manana muchos Eclesiasticos, i seglares.
 hasta ora se acompañaron con luces
 en el camino a Granada hasta q
 abiero el dia Los despidio con el devido
 agradecimiento su companero. Re-
 cibieronle en el Colegio con un peque-
 ño sentimiento, i Lagrimas, de lo q
 auian perdido en su exenplo. —
 Entro tambien 8 años en possession del
 Reino de los cielos (assi nos promete
 mos de la infinita bondad de I^{es}us
 que para si lo escogio) el hermano Juan
 de Sevilla uaron de grande fama en me-
 nor estado de Coadjutor temporal, Capaz
 de los mayores enpleos, si en estudio no
 nuierafido de haerse el menor, i ser
 temido por menos. Fue natural de
 Granada hijo de Padres muy onrrados,
 uiuio en ella muchos años como si
 no estuiera en ella, tan sin afectos
 de carne, i sangre, & teniendo muchos
 parientes de muy buena uerte, ningun
 no conuio en casa que Los tuuiese, por
 no se comunicara con ellos, ni Los ui-
 sitara aun q en ocasiones de enfermeda-
 des, otros fuesen a consolarlos. Fue uno
 de los primeros q en el principio de la
 fundacion del Colegio de Granada fue
 recibido en la comp. año de 1555. no
 sin buena prouea de la constancia de
 sus deseos, tan feruorosos. 3 tres no-
 ches continuas passo en el unbral
 de la porteria en el rigor del invierno,
 refnelor de no apartarse de alli ha-
 ta conseguirlo que pretendia. Al an-
 co su firmeza lo que no auian podido
 sus ruegos: conuiese en breue se or-
 bre de consejo, i prudencia; i tenien-
 do bastante noticia de la Lengua
 Latina, i auiendo oido dos cursos
 de canones, i recibidos los ordenes

menores

Menores, no pudieron persuadirle que prosiguiese los estudios para ordenarse de sacerdote, contento como verdaderamente umilde con la muerte de Marta, a quien el acompañó con la mejor de Maria derramando frecuentemente su oracion en la presencia de nuestro Señor, ocupandole en suaves meditaciones de sus Divinos misterios. En 52 años de religion no se le oyó palabra, que significase tener noticia alguna de Letras: mas era singular amador del silencio, con tal templanza de animo, y bien descubria sus virtudes interiores. La modestia, y con postura exterior como de hombre mortificado, no se vio, que en presencia de mugeres se levantase los ojos de la suelo —

Lucia en el entre otras virtudes un insaciable deseo de servir segun sus fuerzas a la salvacion de las almas, a quienes sin exceder los limites de su estado, procurava ayudar por todos los medios posibles, y traerlos a mejor vida. Especialmente tuvo conocido talento de asistir, a companiar, y disponer los condenados a muerte, para recibir con paciencia el castigo, y lograr por la penitencia, con la perdida de esta vida, la eterna. Y a el solo se le deve el aver mandado el Papa Pio. V. y el Rei Filipo. II. que este admirable relicio fuese el viatico de la sagrada encarnacion, y antes no se le daua; por el con su gran zelo, y caridad lo alcanzó, valiendose de la autoridad del insigne Prelado Don P^o Guerrero Arzobispo de Granada, como en otro Lugar de oamos ofrecio —

Deuemos hacer tambien aqui Lugar a N^{ro} Manuel de Dios fido, que auing huestro

en salud, gano natura deca en su muerte, con el deposito de su cuerpo, enviando el alma a gozar otra reencarnada. Siguió la milicia siendo mozo; hallose el año 1597. en la entrada de arriens de Francia, viendose en esta ocasion, en manifestoso riesgo de su vida, hizo voto de entrar en la compania si Dios le librava de aquel peligro; y hallandose libre, lo ratifico de rodillas ante el santissimo sacramento en la Iglesia de San Juan. y a firma el en un papel se halla escrito de su mano entre otros demas con el discurso de su uocacion, y sintio mucho mayor deuocion, y fervore estavel, quando lo renouo, que quando lo hizo. No tubo tan pronto comodidad de cumplir su promesa, y por la dilacion lo fuele en semejantes fervores, que quando con el tiempo no se acababan, por lo menos se enfriaban. Passados dias tan segund tubo se halló en su proposito, que poco a poco se deslaxó en el contrario, y començó a buir lo seguir, y aborrecer lo que amava; Ninguna cosa me deseava, que me fuese libre del voto de religion, y en contrar camino por donde conseguia de conciencia pudierá quedar en el mundo. Tan pertinaz en esto, y aun viendose en mayores peligros, y a la vez en manos de creyes, que a muchos de sus companeros dieron la muerte, no tubo mudanca en responder a su obligacion. Caminó a Roma el año 1600. no con animo de executar su voto, sino de pedir relaxacion del, y ganar el santo Jubileo. Confessase con uno de los Penitenciaros de San Pedro (son de la comp^{añia})

1
Diole que tenia de su conciencia, de la dificultad
i auersion, q̄ tenia à la Religión; su deseo de
uerse libre de la promesa, que auia hecho de
abracarla: i remitiole al General de la
Compañia, de quien alcanço lo que desea
ua. Contento el con su libertad, no tenia
contento à Dios, que no le quería con ella,
sino con las prisiones de su casa. Son ligada
ras de salud, i dan sanidad à las almas.
Oyo un sermón en la Iglesia de Santiago,
donde le oyo Dios el corazón tan fuerte-
mente, q̄ boluio à desear lo que aborre-
cia, dexar su vida seglar, i retirarse
à la Religiosa. Començo luego à estudi-
ar la gramatica en dos años enteros, i en
ellos lequito Dios à sumarle, q̄ por sus
pocos aueres se era gran estoruo para
entregarse en la Religión. inclinauale
a la de la santissima Trinidad, i dispo-
niase para boluer à España, i tomar en ella
un abito. No faltó un amigo, q̄ con ra-
zones se persuadióse à no haer mudança
sin que precediese oración à Dios, i consejo.
Como el ^{consejo} del amigo, i rogo à otro q̄ tenia
en la comp̄. que p̄dióse à sumarle se en-
camina-se a donde se viese de servir
mejor à su voluntad: refuelto de no sa-
lar punto de lo q̄ el erm̄. se aconseja-se.
Cumpliole el ofr̄imiento, i hicole por
algunos dias instante oración à nro
señor, i passado esto, llamole y díxole:
Despues de auer considerado atentamente
vros negocios, i suplicado conto da ue-
ras à Dios, me díxese su p̄nencia-
minuos à lo q̄uese mas gloriosa nra,
i bien de v̄ra alma, su r̄go. q̄ dexan-
do los demás pensamientos, os conbie-
ne cumplir el voto, que aueris hecho
de entrar en la comp̄. con el afir-
ma el en su escrito, que se le sereno
de oración, i la uarietad de sus

2
deseos, desechos ellos como nubes, en el voto
se conuirtió. Acordaronsele dos cosas en esta
ocasion, q̄ truuo por indicios de la Diuina ro-
luntad, q̄ su amigo se declaró, que con nose
que causa bien leue, no le sabian los solda-
dos sus camaradas otro nombre, que el
erm̄. Manuel, i que quando estudioua gram-
tica se dieron un día por tema para componer
estas palabras. La causa vera favorecida de
Dios, si se encomendare al P̄. Ignacio. si
lo cumplio el, i lo alcanço entrando
en la compañía. en 16. de noviembre. el
año 1603. Los que se conocieron en Roma
afirmauan, q̄ siempre fuemui religioso, muy
obseruante, muy exemplar, un Angel de
condicion. El mismo experimentamos el tien-
po, q̄ estuuos en la Provincia. Hicose amar
de todos, con sabondad de sus costumbres, con
su humildad, i paciencia en los trabajos,
i enfermedades; espeialmente en la ultima,
que fue bien larga, i pensó de echar su an-
gre por la boca, ocasionada del largo ca-
mino de Roma à España, i la mucha
incomodidad de que en el padecio. No
dio pesadumbre a persona alguna conser-
el mal tan ponso, sienpre de un mismo
serblante, agradecido al bien q̄ se le
hacia. Su ueni da à este Reino fue para
passar à las Indias del Paraguay, mis-
sion q̄ el auia pedido, muy desde el prin-
cipio, que dió su nombre à la compañía.
Murió con gran sosiego, auiendo recibido
todos los sacramentos, i es de la eu-
caristia con mas frecuencia. La última
vez se le trageron, rogo al sacerdote
q̄ se detuuiese un poco teniendole en las
manos, y contiuo afecto, i la grima,
hizo una muy larga confession de su
fe. Quando se uirtieron para la se-
pultura se hallaron al cuello una
bolcita, i un papel en ella donde tenia
escritos los votos, q̄ auia hecho

Cumplido en no iniciado. Tanto era la estima que de su vocacion tenia, tanto el amor con el Dios se amio ficado, que aun no queria apartar del coracon, si quisiera esta memoria, — 17. de dic. 607.

Aumento del Colegio de Antequera por merced de la ciudad. Pleitos sobre el. Su fin, i el de sus insigne bien hechor Don Fran de Padilla Cap.

1607
 Semia en tiempos antiguos la ciudad de Antequera una fuente de agua dulce junto a la Iglesia de San Sebastian, era algo gruesa, no tan buena para la salud, i gusto, como otras muchas que tiene de otra ciudad. Determino me Jovarla, i para traer otra mas delgada, i de mejor calidad, quebró la cañeria de la otra deo ando perder el agua, i por la misma encamino la que traxo de nuevo. Perdió la agua, atajado en curso, busio camino por basso la tierra; miró las paredes de la Iglesia, de cansana en la sepultura no se pudo dano del edificio. Que xose la Iglesia de San Sebastian a la ciudad del pueblo en estremo por el derramamiento de la agua, q^{ue} ya corriendo, ya estantia, ponía en mucho riesgo los edificios. Tratóse del remedio en Cabildo, i acordaron q^{ue} aquella agua se diese a la compañía con combicion, i con dize en luego a su casa para no pasarse adelante el dano de la Iglesia de San Sebastian. Demismodita, que fue 16. de Mayo de 1603. hicieron saber esta gracia al Colegio de parte de la ciudad Don Lorenzo de Padilla, y Antonio Rodriguez ^{Regidores} riev, i el Jurado Christoval Fern andez perez como tan afectos a sus cosas. Recibióse esta merced con todo agraduimiento, y dió el Rey Juan Antonio de Leon otro dia siguiente las gracias en su cabildo. Seria

La un diputado, que un su poder hicieron escritura de donacion, y le dió en la posesion en la casa donde el agua nacia. I previniendo un buen acuerdo el Rey lo que despues sucedio, pidió a D^{ca} Leon Sarmiento, cuyo era el señorio de la casa, se hiciera gracia del derecho i accion q^{ue} podia tener al adha fuente i ella se hiciera naturalmente donacion de la inter vinos, y traspago en el Colegio to dos sus derechos i acciones por persona publica en nuebe de agosto de 1603. Apenas auian comenzado a abrirse las Canjas, quando los Religiosos del Convento de San Fran, denunciaron (no hallo por que agravia) de otra nueva auendo hecho alguna violencia a los peones, que traba javan en ella. Intentaron los riev, to dos los medios posibles por no venir a rompimiento de pleitos: hablaronles muchos Personages Eclesiasticos, i seculares, Cavalleros, Regidores, i el mismo Corregidor Don Diego del Castillo Caruaxal, como amigos de ambas partes: mas como ni su autoridad ni aliq^{ue} ni las razones que proponian, para suspender el pleito se intentaba, fue necesario acudir a los rievos. La fuerza del derecho, i señalar Juez conformador, que los defendiese señaló otro la parte contraria, como se recuerden nuevas alteraciones, i aunque dumbres, sobre qual de los dos tenia legitima Jurisdiccion en la causa. Alarguábase en palabras algunos interesados, i sus amigos; callaron los de la compañía i solicitaban con los rievos, que no acordasen. Illeuose a Granada la decision de este punto: declararon aquellos señores, que el Juez de la parte contraria habia fuerza, i que el de la otra

era el verdadero Juez de La causa. Aun-
 do la perdido en Granada, Aun dieron a los
 de Malaga. que Los acompañe y declare
 tambien ser el legitimo Juez el confer-
 nador de La comp^a. Aun do oido de La
 partes, i sustanciado el proceso, dio senten-
 cia en favor de La compañia, i exchuyo
 al Comento del derecho q pretendia
 Corrado este camino, intentaron abrir otro
 Les salio mas a su gusto. trataron con un
 Religioso grande de su conuento que per sua
 diese a sus parientes. q tenia muchos en el
 Cabildo, que renovase La gracia q avia he-
 cho del agua a La compañia, i se restituy-
 gese a su posesion para beneficio de la ciu-
 dad. El buen Religioso aunque al prin-
 cipio avia favorecido a La comp^a. no le pa-
 recio que podia negarse a Los suyos; to-
 mo el negocio con tanta veras, que le per-
 suadio, avian hecho contra Substia. en
 aver dado el agua a La comp^a. entantome-
 nos cabo del bien publico, i tanto daño de
 La ciudad. Affi se notificaron al R^o
 del Colegio, i comparecer de Los Señores,
 siguió el pleito en Antequera, i Granada.
 hasta que por fin de paz La comp^a vino a
 conuenio, i ambas partes se conuenio
 en su gasto ratapora cantidad el
 agua se encanase hasta frente de
 La Iglesia de S^t Agustini que alli
 se puso un arca y marco de bronce,
 i La comp^a. gozase La tercera parte del
 agua, i Las otras dos partes La ciu-
 dad; sobre se otorgaron escrituras,
 y que daran Las cosas en mucha paz
 En firmo de peligro el religioso, que
 avia levantado esta turbacion, i con la
 passion se avia alargado en hablar con-
 tra La compañia palabras notan

dignas de su mucha religion y nobleza. La una
 i La otra obraron en el un tanto raro exemplo de
 santidad, que deve que dar memoria del p^a
 gloria de Dios, para onra de sus seruos, para
 imitacion de Los venideros. En uia a llamar
 al P^o Diego de La Torre superior entonces
 de aquel Colegio, onbre de igual agrado q
 espíritu, ven presencia de muchos caualle-
 ros, i Religiosos Lepido perdon de Lo q
 avia excedido en ofensa de La comp^a
 coniendo Los pleitos, de que el escuauatan
 arrepentido como edificador de La mo-
 destia, i humildad conq La comp^a avia lle-
 uado Los agravios e injurias, que en a
 quella ocasion se le auian hecho; i pidio
 al P^o con el extraordinario encarecimiento q
 pues La compañia ayudara amoris, i al-
 canzar su salvacion a La gente de salmado,
 i perdida, no le negasen a el el bene-
 ficio, que con el tendria percieña su sal-
 uacion. i buuelto a Los circunstantes dixo:
 desengañense señores, que La compañia
 es la que trata de veras de virtud, de sal-
 uarse, i salvar a Las almas. o yo el
 Padre no con poca confesion, i ver-
 guenza Las atañan de su Reli-
 gion, i con mayor stima de la humildad.
 del santo Religioso, a cuyo amuelo
 acudio, asistiendole hasta La muer-
 te; en que dexo tantas, i tan seguras
 prendas de su salvacion. Asistieron
 a su entierro Los mros con todo honore
 de la ciudad -
 Vivió en el tiempo un claustrico con
 grande escandal de una mala amistad,
 continuada por muchos años. Predicando
 el mismo Padre Diego de la Torre, re-
 prehendióte uicio con las veras que
 solia, i pedia su gravedad. Firmo el por pro-
 prial reprehension, i procuró reñarse
 infamando falsamente al Predicador.
 Fingio con ayuda de otro Clerigo su
 confidente

Confidente una informacion de un delito, como que la avi a hecho contra el P. de la comp. y mostravanla a muchos en gran secreto, manchan do indignamente su rrrra, i con ella la desu Religion. Algunos bien intencionados, i que conoçian bien la innocencia del Padre, sin darle a el noticia del caso, dieron la al obispo de Malaga; i sentido de tal Libertad, envio luego un Alcaual, que a los dos dias llevo presos cargados de prisiones por medio de la ciudad. Conuenidos alli de su falsedad por su misma confession, quiso sentençiarlos segun la gravedad de la causa, mas auiedo instado la comp. en mitigar la Justa indignacion del obispo, mandoles despues de muchos dias de rigurosa carcel, sobpena de excomunion la sentençia, que voluendo a su ciudad, en presencia del vicario, i otros Clorigos, i de otras personas, a quien auian mostrado la informacion, confessaron auer sido falsa, i hec hica por ellos, a fin de infamar al P. i en ganarse de su fama. Asi lo cumplieron i en presencia de los nobres Lepidieron perdon. Corriendo asi las cosas cayó enfermo el principal autor de esta calumnia; i como la vejezion suele abrir los ocos a entendimiento, i enbia Dios muerte para dar vida, por asegurarla envio a llamar al P. i al punto que se le uio en su aposento se arrojó de la cama a besarle los pies, i con lagrimas lepidio que le confessasse, o y le el Padre generalmente desde su vida hasta que la dexo en sus manos con bin grandes esperanças de alcanzar la eterna; i singular edificacion de esta ciudad -

Con mayor desatino se desenfrenó un Cavallero seglar contra el mismo Padre persuadido locamente, que le avia nonbado predicando en un sermón, i reprehendiendo algunos niños, que le hacian

escandalo en la ciudad. Luego de la passion, no se contentava con hablar pesadamente en todas ocasiones del P. y al la comp. uino tres o quatro veces al Colegio tan fuera de si, diciendo a todos mil injurias, la espada desnudalos amonala a muerte, heria las ventanas, rompialos ençerados, calcom. do a todos Los Padres, i dexando a Dios la vengança de sus agravios. Bien sabiendo Los Inueces, tratavan de castigarlos, mas como prim.º Lomano nro.º i mezclando el castigo con su acostumbrada misericordia. Estando en el campo con una muger de su rrrra, un enemigo suyo le disparo una escopeta, de cuyo golpe cayó mal herido en el suelo. Abrióle allí Dios Los ojos como a otro Saulo. i auiendo se hecho llevar a su casa no dilato el remedio de sus peccados, enbio luego a llamar al Padre con un mildes ruegos, i recandos de arrependido, i auiendo le pedido perdon llenos de agua Los ojos, le rogo oyese su confession, y no le desamparase hasta asegurarse en el ultimo spiritu de salvacion. Asi lo executó el P. dando bien formal, como enseñó la Ley de Christo -

Con mas sosiego, i menos sobresaltos, sin ellos se despidió deste valle de lagrimas en alcance de aquella tierra celestial don de no Las ay el Refexero de la Iglesia de Malaga Don Juan de Padilla de quien en los principios del Colegio de Antequera se hallaran muchas memorias, como de persona que con afecto muy de P. le dio calor con su autoridad, i hacienda, para ir creciendo hasta el estado en que oísta. Fue su animo

esian.

sufron

instentarlo hasta dexarlo fundado
 sin necesidad de otros arrimos, mas co-
 mo en caudal no igualase à su volun-
 tad, despues de averle dado diez mil
 ducados de esso en suya al Colegi^o
 para admitir fundador como mecor le
 estuiese, i en su muerte se dexo⁵¹⁶⁰ ~~de~~
 Credo de ochocientos ducados, con
 se compraron unos solares, i se acomodaron
 en mejor forma. Los edificios de la
 casa. Fue onbre de mucha piedad, muy
 buenas letras, gran timofero, i un
 bienhechor de la compania —

Fernin el colegio de Antequera ultradel
 agua, que poco à referimos otra paga della
 por gracia de la ciudad sin contradiccion
 alguna, con firmada con cedula real,
 de que goçava pacifica posesion. Vto
 falta de agua el año de 1609. dema-
 nera que surgando la ciudad, que de-
 nia mas atender al bien publico, que
 al de los particulares, renoco la gra-
 cia, que della avia hecho à las De-
 ligiones, i a qualquiera otros vecinos
 de la ciudad, si quisiese pleito en
 i aun qd bien las renovacio-
 nes de las demas gracias, que del
 agua avia hecho la ciudad; dexaron,
 en su fuerza la que goçava la comp^a
 i por ventura de vista, i remita la
 ampararon en su posesion, i se fa-
 ce executoria con relacion del pleito,
 que en ningun tiempo, ni ocasion fueren
 inquietados en ella. —

En pleos i frutos deste año de
 1608. Capitulo.

Comose atar en la perfia i dureza de la na-
 çion ebrea en sus errores, que no solo

nacen, i secrian en ellos, mas aun lo que
 dello trae en origen, i dexaren sus mo-
 res por muerte de la Lei, al fin de siglos
 La refuerten; tanto mas singular, i mara-
 villosa es su conversion sobre las demas,
 delos que de la infidelidad vienen à
 muestra. Passaron tres africanos mer-
 caderes à esparta, hallaronse stando en
 ella acaso en un sermón q predicava un
 Religioso, cuyo nombre i profesion no se
 señala. avian comunicado avno de los
 Perredentes de la santissima Trinidad
 en su tierra, varones de singular onrra,
 i proceho en la Iglesia; vieron lo que
 pensaron, alguna luz en medio de sus
 tinieblas, i como era el Padre de las lun-
 bras el que la daiva, tambien dio calor
 a los corazones, que los traxo à semilla, à
 satisfacerse mas delo que avian oido,
 eran onbres de maduro Juicio, exerci-
 tados en la lengua ebrea, seidos en
 la sagrada escritura. Llegados à semi-
 lla, presentaronse al Arceobispo, i de su
 orden vinieron à la comp^a, donde alas
 saçion avia un sacerdote bien inteligente,
 en el lenguaje ebrea, con que fasil-
 mente pudo enseñarles los misterios de
 nra redencion, satisfacer à sus dudas,
 i començarlos con lugares originales
 de sus errores, enterados de la verdad
 de la christiana religion, determina-
 ron recibir el Baptismo: remitiolos
 el eminentissimo Cardenal arceobp^o
 à Don Mateo Vazquez Arce diacono de
 Carmona Prebendado si esenplar, en
 toda piedad, i virtud, que abraça con
 gran afecto, de las obras, i las alienta.
 Dispuso la solemnidad del Baptismo
 con tantos acompañamientos, i grandezas,
 quanto

P. Bartolomeo
 de la

cuanto pelia la autoridad de sus personas,
y la esperanza del pueblo, que con la nobleza
asistieron à esta accion, y la celebraron
la capilla de musica de la Catedral, en
Iglesia. Los Padrinos el Arceobispo, y otros
dos Cavalleros principales, los tuvieron a
summa muchos dias, y prece diendo con
liberal Limosna. Juntaron en otros
la que baxo para caudal de algun trato en
su oficio de mercaderes, en que profiguieron
con toda Justificacion y verdad, cada dia ma
agraciados à la merced que avian recibido
de nro señor —

Acompanie esta relacion, otra nomenus man
villosa de un Moço de ingles, que aviendo
nacido de Padres catholicos, muchas veces a
via mudado de Religión, acusado de here
que asombros, avia peregrinado por varias par
tes del mundo, y engañado particularmente
de un sacerdote Griego gran hechicero, tan
pertinaz estava en su heregia, que aun hallan
dose en Roma desahuyado de la vida, y la
muerte a la puerta, no avian podido los
nros reductos, a que recorriesse por cabeza
de la Iglesia al Pontifice. Aviendo le sa
cado Dios por su misericordia de este peligro,
hizo viage à las Indias, y a un alli se de
xo sossegar la inquietud de su animo; bol
vó à España, y residio en Cordova algunos
dias exercitando el arte de la pintura:
quiso volver à Sevilla, donde
acabada la Jornada de Indias avian
desembarcado, para hacer desde alli
viage à su tierra: en cuyo tránsito o
casion en buena suerte con un Padre in
gles de la comp. que infirmándose en
su amistad, poco a poco legó la
voluntad de manera, que aunque

despues de muchos lances, y no pequeñas
dificultad, el le declaró la inquietud de su
animo, y las tinieblas que le ofuscaban
de sus errores, tan firme en ellos. Ven ar
gumentos con la verdad. (era de muy a
gudo ingenio) que primero pasaron mu
chas disputas, que el se desahuyó.
quando lo estuvo, alcançose facultad del
Tribunal de la Inquisicion, para absolverle
de las acusas, y abuelo della hizo un amon
estamento bien pensada, y puntual confesion de toda su
vida, tan trocado de lo que avia sido, que
todo era deshacerse en dolor, y Lagrimas
de sus culpas, sin otro gusto, que oír, y hablar
de cosas del cielo —

Andava huido de Dios, y de la cárcel, un
ombre cargado de deudas, no mas de su hien
da, que de su conciencia: trato de componer a
quellas, olvidando estas: alcanço Li
bertad del Alcalde para salir à tratarlo
con sus acreedores, dexando caucion Jun
da, que bolveria à la prision el plazo cum
plido. No faltó quien stands fuera le
aconsejase, que no bolviese à la cárcel,
sino se retirase a un convento de Religio
sos, donde con mas anchura, y espacio, pu
diese dar corte en sus negocios, y mejorar
los con su acreedores. Persua
dióle con mejores y respetos uno de la comp.
que pues no corría peligro su persona, no a
tropellase los que devian à su palabra, y
fidelidad, que no diese mal por bien: ni
pagase el beneficio, que le avia hecho el
Alcalde con un agravo tan en su daño,
pues el averia franqueado la puerta sin
orden superior avia de cargar sobre la ca
beza de quien le hechor: y exortóle à que
juntamente se componiese primero con
Dios confesando de veras sus
culpas

culpas, por aballar fácil composición en las demás deudas, vencido destas razones determinose à executar el consejo, bolverse à la cárcel, i confessarse. Caminó para esto un camino tenebroso, por un camino lleno de peligros, i de enemigos, con una preñencia que le valió escapar dellos. Oyo tres missas aquel día por la mañana, con firme resolución, de descargar su conciencia llegando à Trinidad. Quando en medio de las tinieblas asonbrado de un gran estruendo de armas, i sonidos de prisiones, i quillos, sin ver persona que le hiciera: oyo clara, i distintamente estas voces. La compañero, arremete à ese ombre, derribalo en el suelo, i muera: mas respondió otra voz, que estava impedido de executar lo, i no podía hacer à guisa de dario, porque auia oído aquel día tres Missas con deuoción, i proposito de confessarse. Admirado el buen ombre de que sus secretos pensamientos se divulgasen por el aire, hizo noto à nro señor, que si le fuese concedido, bolverse sin peligro à la cárcel, no dilataria un punto la confession. Así lo cumplió con uno de nros sacerdotes, i quedó sin molestia de aquellos asonbros. Marmillo es exempló de lo mucho que vale con Dios, i los muchos bienes, que los fieles alcançan por la asistencia à este diuino mysterio —

Tantos son estos que de personas particulares cogió la indubria de los sujetos obreros de la uita del señor; mas universal es son, de mayor gloria de Dios, de mayor confusión del infierno, de mas ganancia de almas, de mas exempló, i provecho de la republica: dos insignes obras de piedad, i zelo christiano, que este año levantaron en Sevilla los nros.

quien ignora, quan angostas sean las que se quedo el señor por sus Profetas de las placas, residencia de los Jueces, i sus ministros. Allí dicen que andaba hallada la uerdad por el suelo, sin que entre tanto bullicio de gente aya quien le de lamano, i la levante: Lamentira, el sacrificio, Las maravillas, tantos son a fauore: erla, sin recelo de ser desechadas, en cara descubierta se paffuen en los escriptorios, en los tribunales, en los concursos. La plata, el oro con su resplandor anublan la Subbia, cierran la puerta al derecho, i hacen calle à los tuerros, i sin razones. son inmortales. Los pleitos; acaban primero uidas, i haciendas Los ombres, q' ellos se acaban. En Sevilla La plaza de san Francisco, lo que antiguamente en Roma Los Foros, Romano, Trajano, i Augusto, donde estauan las basilicas, o casas de audiencia; así estan en Sevilla escriptorios de secretarios, i escriuanos, concurso de pleiteantes, procuradores, Letrados, solicitadores, con la demás tropa de ministros, i oficiales de Justicia. Quando à semejantes Lugares faltaron quecosas, ó causas de ellas, ya con razones ya sin ellas? auianlas aqui de algunos ministros, ponian dolo en la administración de sus officios; que el interese despachaua Los negocios, no la Justicia; que á todas horas temian puerta para sus pleitos Los poderosos; que no hallauan entrada al pobre. Inspiro Dios a uno de Los nros que tratase de levantar una congregación, de Los que tenían estos officios (en presabien dificultad) mas favorecida del cielo, tuvo el buen successo, q' luego se uio. Demia este sacerdote un penitente amigo procurador, a quien rogo se tratase à conseñar algun escriuano: ofrecio hacerlo, aunque con chuda de poder acabar lo; mas

P. Miguel de
escribas.

Como el señor quina este negocio, halló en un amigo
 menos de fiendad, de la que pensava. Fíno á casa,
 confesó con el Padre, i boluó tan prendado del
 buen trato, i término del confesor, i tan des de esto
 que Los desuoficio tuiefen mejor credito en
 La republica, que poco á poco persuadió algunos
 desus compañeros, que Le imitasen, hallan-
 dose con buen numero trataron de unirse en una
 Congregacion; i auien dose Juntado en nra ca-
 sa eligieron por su Prefecto al D^{to} Suarez,
 de Castilla varon tan noble en Letras, como en
 sangre, i mucho mas en La virtud, i exemplo
 de su persona; q con su autoridad dio el primer
 ser á esta obra, i alentó á La que atantover-
 micio de nro señor, i bien desta Republica se
 exercitomen ella; que llevadas adelante con
 La divina gracia, seran de gran reforma^{on}
 de costumbres, de mejor nombre á los oficiales
 de Justicia, de fidelidad en los pleitos, de
 favor á los pobres, de freno á los poderosos, y
 uniuersal mejora en la administracion de
 La Justicia, como Lo á mostrado La experi-
 encia. Tienen breue despacho negocios civiles,
 i criminales, i hace uno de Los señalados la
 causa de los pobres Los dias de Audiencia; no
 se excede de Justos derechos, i ofrecidos gra-
 ciosamente aun no se admiten; salen mu-
 chos sin costas de su prision; ai gran recato en
 examinar Los testigos, no yatan atreuidos
 Los falsos: tienen otro credito Los ministros,
 otro Lustre Los Tribunales. Conojeronse en
 breue esta, i otras mejora en la republica:
 de manera, que uno de Los mas insignes pre-
 dicadores, de mayor autoridad, Letras, i
 santidad en Sevilla ponderandola en un
 sermón dixo: que era tanta La estima que
 tenia desta obra, i tanto el seruicio que
 á nro señor se haia en ella, que si parren-

caminara fuese necesario, ir el por las
 calles arañando pies i manos, para rogar,
 i suplicar á los que La traen en las su-
 yas, que la lleuen a delante, i stana dispu-
 est para hacerlo. Mas no faltó un Satan
 malo, si que acción pide quenta, mayor m^{te}
 en las espirituales, que no lo tenga? no
 faltó digo, quien echase voz en el vulgo,
 que La compania tratava de fundar esta
 Congregacion por Lo que pensava interesar
 della en lo temporal, como de gente tan
 poderosa, mas cayó luego, que todos e-
 ran teligos, q de Las congregaciones, que
 gobierna La compania ningun otro
 interes busca, ni tiene, sino el bien de
 Las almas de Los que entran en ellas. A-
 largose uno en hablar mal de esta con-
 gregacion, i de Los que tratauan en ella
 con tanta desestima, i ultrage de todos,
 que tuuo á muchos de los que aspirauan
 á ella, o ya la tenian, so se go los Dios con
 el castigo de su Libertad, á si o le subita-
 mente una enfermedad, que con mu-
 cha breuedad Le sacó desta vida, sin
 darle Lugar, de tomar alguno de los
 remedios, q en el trance se aplican á la
 salud de Las almas, para caminar
 á la eterna. —

quando por su parte iuan tan de caida,
 Las armas del Infierno, no dormajuan
 sus capitanes, conuirtieronlas á sitiar
 otra plaza donde pensaron hallar mejor
 defensa. Auian recogido Los Padres
 buen numero de Mugerillas vaga-
 bundas, q ya aqui, ya allí, en la in-
 dade, i fuera en los campos salteauan
 La onthidad de los pasajeros: teníanlas
 retiradas en una casa tan estrecha,
 ella, i el trato tan corto de las perso-
 nas, que tentadas de las incommu-
 didades, que allí passauan unas par-
 danan inquietas, obras de reñen-

Valor desampararon el puesto, i se pasaron al lado enemigo, i tendian Lazos à los ombres como prim.^o Salio uno de nros sacerdotes al socorro con otros dos eclesiasticos, i dos seculares ombres de singular devocion, e inclinados à vernos jantes dea de piedad: i ayudandose de Limosnas de buenos, compraronle unas casas, donde con anchura, i desahogo, podiam vivir muy agusto, gobernadas por una nueva persona grave de virtud conocida, sin otro cuidado, ni obligacion, que la labor de sus manos, supliendo con limosnas de gente piadosa, lo que podia faltarle por el sustento. con la mejor comodidad de la habitacion, i no sentir falta en lo necesario. su mayor cuidado era servir a Dios, con ayunos, cilicios, i disciplina. Las deudas de humal mudapassada. Desampararon con la buena ocasion, cada dia algunas. Los reales del enemigo: señalada una en la fortaleza con que rebatio muchos combates de un sacerdote, que dudado de su suerte, i dignidad, siguiendola de una en otra ciudad. Le havia envidiosa guerra. Luego por su buena dicha a Sevilla, i advertida del seguro de esta casa, retiróse a ella como a castillo de su defensa. Allí el mal sacerdote, loco de dolor, o amor, o de aribos accidentes, ya con ruegos, ya con amenazas pedía, se bolviesen a aquel deposito, o pegaría fuego à la casa. ella haer vista de su locura, arrojar sus cabellos, i el arreo de su persona, tratar muy de veras de penitencia, i ser exemplo della a toda la casa. —

Bien al contrario otra que auiedo pasado allí un año con su marido, i

quietud, combatida del Demonio con mil feos pensamientos, con cansancio de la soledad, i asperca de vida, porque no se le permitia comunicacion con gente de fuera, tan de uengida una, dexando el uesfado onesto de aquel recogimiento. auia buelto a tomar el seclar, que auia traído. quando llegó uno de los nros, que hallandola refutada en su determinacion, confidero bien, que usar de violencia en esta ocasion, no seria otra cosa, q tirar del fierro aun caballo desbocado en medio de la carrera. Rogóle, que antes de salir entrase en la Iglesia, i puesta ante Christo crucificado, mirase de donde, ia donde pensara ir, puesta aunque en la calle, i no hiciese cosa sin consultar a la uirgen su Patrona. i señora, que puesta de rodillas ante su Imagen. Le recase cinco veces la salud, i solo un credo a su hijo. obligada de la suavidad y cortesía del Padre, entro en la Iglesia, rezo lo señalado, obro el señor, obro la santissima uirgen. + al trueque en su coracon, que desecha en lagrimas, i cubiertos el rostro de verguenca boluio tan otra, que quanto antes por fiana en su salida tanto despues mas trabajaua en merecer de Dios. La perseverancia, reuelta de ha certido. Lo que parate fin el buen P. se ordenase —

No de balde se erigen tantas Congregaciones debajo el nombre i amparo de la santissima uirgen, que como tan piadosa madre, obra de tal se muestra en sus ocasiones. Infinitos se tean en Frege al La dela inmaculada concepcion de esta señora, cosa nueva en la tierra, uieron seluego maravillosos efectos de su proteccion, vbo manco tan fauorecido della.

que solicitado de un a Muger Lasciba con mil halagos, i ofrecimientos, consola & consideracion, esclauo soi de la virgen, hacerle de buen servicio, no darle en cosa alguna disgusto, se defendio. Van la una otro si da-ria el nombre de baxo esta milicia, pero el soldado det al capitan le averse de uelto dos estornos para seguirle: tenialos el muy grandes en una mala conuersacion de un a muger, tan captiuo de su uoluntad, que no pudo romper con estas prisiones, resuelto de dexar femorir en ellas por su flaqueca. Mas como la clemencia de dño, i de la virgen se atam grande: abuyentandole el reposo de la noche sobresaltos de la Conciencia, la misma madre de misericordia se le represento como una graue matrona, i con voz severa le dixo, que haues, di: o que piensas: entan poco tienes mi favor, i el apoyo de los q son de mi nando: que menospreciada su compania escogas la derota de tu perdicion? No le dijomas palabra, ni fue me- nester, porq turbado el ombre con esta reprehen-sion, luego que fue de dia camin no al Colegio, i llamando al P. Gregia la congreg, aun no acertaua a hablar, ni era necesario: porq el miedo que en el semblante, i o los ouia quedado como de affrento, bastante mentaba- blauan. Lo que quisiera decir la lengua, si sedieran palabras q decirlo. Buelto en si con buenas razones de la singular merced, que Dios qn made le auian hecho, contien- nas, i deuotas lagrimas de urni l de recom- pimiento dio el nombre en su congregacion, mundo de costumbres, como lo una nueua uida, muy como de hijo. q de seana no salir pan- to del quob, i uoluntad de su madre

No quiero dexar de referir aqui un singu- lar, que aunque no parezca ser lo tanto, i se podrian escribir muchos sus seme- jantes, sirna este para que los

zelosos obreros de la salua don de las al- mas, no desderion aung muy confidos de tra- bajar, admitir a la confesion a los que uienen a pedir la a desoras. Fue le ser mila- groso efecto de su predestinacion. Hallaua se uno de mos sacerdotes pagado ya el medio dia rendido al cansancio de oir confes- siones desde la prima suz del dia, i quando se le uantaua de la confesionario, para reco- gerse a tomar al gun de seano llegoua a mi- ger i pidio q la oyese. El buen Padre aunque la ora era impertuna, inspirado interiormente de un impulso del cielo, contanduen animo como si entonces entrase de refresco en el pueblo, oyola con gusto, i espacio; la uiendo la absuelto, se dio el mismo la comunion, sucedio assi, q saliendo fuera del lugar la buena muger de temis media por la fal- da de un monte, se arrenco de lo alto una pena, i la cogio al paso, i seguito la uida. Gran dolor uiera stelo, lo que fue gozo al confesor, quando lo uio, si por buir un poco de mas trabajo, uiera, pueblo aquella alma en andi qn depende- se =

De algunos Padres, i ermanos que en el tiempo murieron con opinion de mucha religion, i virtud Capitulo.

Froio de cano la uida mortal con aquella donde otiene entrada la muerte e el buen Padre Miguel Ferrer ueron de todas par- tes calificados, i de los mas antiguos pro- fessos desta Prouincia. Fue natural de Malaga, i tuuo otros dos ermanos en la conf. todos ombres insignes en quanto a suze, i se estima en el mundo: el P. Juan Paulo Ferrer Lumbrera un uero al de la uirginidad de Coimbra en Portugal oraculo de aquel desno: al Padre

Juan Baptista Ferrer Doctor en Teologia, en
 Canones, Leyes, i en Medicina. Por su doctrina
 doctina. No le fue menos el P. Miguel le-
 nor: siendo de solos siete años, quando com-
 miença à descubrirse el uso de Sarason, ha-
 cia oraciones Latinas, superior à su edad en
 las letras. Alcanço despues por sus Letras, in-
 calidad, antes de entrar en la comp^a. Beca en
 la insignie universidad de osunas, graduó-
 se en ambos derechos; tenia ya abierto el
 camino para otras pretensiones, mas
 desoló por tomar el mas seguro para alcan-
 car la posesion de aquellos bienes donde
 con glorioso sin desaharar mas esperanzas.
 Puso en aquel milagro su gran ma^o de
 los mayores aciertos el P. Luende Abta;
 por que auiendo el pueño en sus manos la
 disposicion de supersona. i estado; encomen-
 demosle le dixos, á Dios te negocio; diremos
 mi compañero, i yo la misma. Estos tres dias
 suplicandole nos encamine á su mayor
 gloria, i biende Vm. Pofado este plauo, di-
 xole con mucha rebolucion, ya nos i re-
 pondido m^o. Consagrefe Vm. á su mag^d
 en la comp^a que vos es lo que se conviene. Muy
 lejos se ballaua el deste pensamiento, mas
 rendido à ste oraculo de m^o i glo. pido
 la comp^a. i entro en ella el año 1562. dio
 muestras en su nomiciado de sus buenas
 partes, prudencia, umildad, i mortificac^o
 acomodado entodo el estilo de los me-
 nores, como uno dellos. Despues oyo los
 estudios mayores de Beulugia, con
 la satisfacion, que auia dado en las
 demas facultades, i a prouecho en
 las unas, i las otras, a la salud

de los Proximos. Acabados los estudios
 se enuiaron à la casa del Alcaide, don-
 de por muchos dias se ocupó en enseñar
 los niños monicos el Abecé, i la
 doctina christiana, como sino alcan-
 caran caudal à ocupaciones mayores.
 Encargaronle despues el gouerno de la
 legio de Marchena, donde fue en sus
 buenas prendas, de manera que el Duq^e
 de Arcos Don D^o. ponce de Leon, abue-
 lo del que oi vive señor de gran Guiso, de
 estrema d^a prudencia, con igual piedad
 que amor à la comp^a. Le escogio por con-
 fessor, i de la ex^{ma} Duquesa su muger hen-
 bra de las mas señaladas de nra es-
 tad en ualor, en christiandad, en clare-
 ca, i umildad de exemplar en su estado, con
 decoro de supersona. sin molestar en el uni-
 dade de sus congiencias con mucha en-
 tereza, tan lejos de los intereses que
 otros pretenden en semejantes ofeños,
 que treinta años de esta ocupacion, imu-
 chas ocasiones de comodidades de su
 persona, i de los suyos, en que pudiera
 acrescentarlos de onrra, i hacienda, ol-
 uidad de los, como si no los tuuiera, so-
 lo hacia el negocio de Dios, no el onny,
 ni el de sus parientes, i amigos. No can-
 sana los principes con importunas de-
 mandas de pretendientes, solo a quella
 representana, que obligana la Just.
 i la caridad: no havia ostentacion
 de priuancia, maravillosa arte de esau-
 sar importunaciones molestas; <sup>i de otros peligrosos asu-
 re de bida-
 dias</sup>
 las an buen semblante, quando se le
 ofrecian, satisfacia con buenas respu-
 estas, i despachaua quobrosos los ne-
 gociantes: despues hacia lo que la
 razón

i prudencia dictaban. No frequentaba el
 palacio sino llamado, i era recibido a de-
 ses; mas ninguna cosa emprendian, nin-
 guna executaban, q no fuese comunicada
 con el, i de su consejo. Paso afecto a la
 soledad, i silencio; el trato, i conversac^{on}
 con los Proximos, de lo que importava al
 bien de sus almas. La misa con particu-
 lar devocion, i sentimientos de un alto mis-
 terio. Comunicacion con Dios ordinaria;
 mas particular, i mas estrecha por algu-
 nos dias cada año, en que dexado todos
 negocios, vacaba solo a Dios en contem-
 placion de sus beneficios: aun quando mas
 cargada, i cansada la edad; i no avia
 para el regalo en el mundo, como el re-
 trete, i secreto de su aposento. Continua
 memoria, i reverencia a la passion de
 Christo nro señor, especialmente en los
 dias ultimos de quaresma, en que sus o-
 jos eran fuentes de lagrimas, de retia-
 las en sus ojos, el amor de su coracon. O-
 cupauale entre dia con las q llaman ora-
 ciones laudatorias, con actos de contri-
 cion: decia frecuentemente señor mucho
 te devo, i poco te pago: i otras veces se des-
 pertava diciendo; en tiempo q fui que puedo
 perder a Dios, i condenarme: ai demi! Fe-
 rnia comunicacion con Dios, por los paos
 Llego al de su muerte, que fue muy
 conforme a su vida. Acabola a los
 10. de Mayo dia de San Gordiano, i Fi-
 pino, el mismo en que murio un A-
 postolico Maestro el Benemérito Pe-
 dro de Abila, a quien el asistio
 en su muerte, i lleuó en sus ombros,

a la sepultura. Fueron Los excellen-
 tissimos Duques no menos sentimiento de
 perdida, que demostracion del amor, i re-
 verencia que le tenian, obrando el en-
 tierro con la grandeca digna de sus perso-
 nas. mucha cera, musica, i acompañam^{to}
 de grande. =

Acabo tambien el curso de su peregrinac^{on}
 este año el erm. Diego Fernandez car-
 pintero de oficio, e exemplo en costumbre
 especialmente a los de su obado. Era
 sosiego de animo, sin que ocasion alg.
 de las muchas, que en el obisdo, i co-
 municacion de los ombros se le turbasen.
 aplicacion al trabajo, tan provechoso en
 el, que de sus manos fue la mayor par-
 te de la obra de madera, que tiene el
 edificio de la Professa. Alentava sta
 labor, la que el havia, aun con mas cui-
 dado en su alma, como quien de Laura,
 y de Laotra, esperavano jornal de la
 tierra, sino de Dios, a quien servia, en
 el cielo. aficionado, i devoto a las cosas
 espirituales, i al soberano sacrificio de la
 Misa, con tanto extremo, que entonce se-
 nia su gozo cumplido, quando Los Do-
 mingos, i fiestas, de obligado del tra-
 bajo ordinario, podia desde la mañi-
 na al medio dia servir la Misa a los
 sacerdotes, si algunas veces como era
 racon Los superiores se embiaban a
 tomar alguna recreacion, i a vivir
 en el campo, con igual agradecimiento
 que humildad se excusava, con que un
 dia que se cabia, avia de asistir
 en la Misa a Los Sacerdotes; su can-
 po, su recreacion, i descanso se embiaban

Como el consideraba, entre los coros de
 Los Angeles, i esquadrones de todos Los espi-
 ritus celestiales, a acompañando el altar,
 donde este misterio se celebraba. Mostraba
 allí su semblante, el gusto, i Los regalados
 sentimientos, que gozaba su corazón de ma-
 nera que los conocían, los que acostumbraban
 frecuentar su templo, i le tenían por santo.
 Quando se supo que estava en peligro, vino
 muchos, que pidieron su rosario, como
 prenda de un onbre del cielo. Observante,
 puntual de las reglas, singularmente
 de del silencio, medidas sus palabras,
 ociosa ninguna. From amor, i reverencia
 à los santos del cielo, mas tierna, i imi-
 de Madre a la santissima Virgen, aq.
 con particular estudio encomendaba a
 la dia repartida de este mundo, implo-
 rando su favor para aquella ora. No
 fueron vanos sus ruegos; i tuvo cora-
 merte, como quien tuvo en ella su amparo,
 nunca mas sereno, i alegre su animo q
 quando se dieron della la nueva: mas
 contento entonces, si se ofrecieran los
 tesoros de este mundo. Desde este punto ha-
 ta el ultimo de su vida, siempre en oración
 continua, i suaves coloquios ya con la
 Virgen, ya con christo crucificado:
 cuyas imagenes tenia presentes; el
 corazón, i Los ojos en ellos. Quando
 repetia el misterio de la santissima
 Trinidad, admiraba la vineja de se, i ar-
 dor de espíritu, con q se confesaba. Bolu-
 seluego a platicar con su unico consuelo, la
 madre de misericordia. ponía en sus ma-
 nos el buen suceso de aquella jornada,
 de donde pendia la eternidad; pedia
 su favor, i defensa contra la fu-
 ria del Leon infernal, que entonces
 con mayor rabia se combatia. Por

cio representarsele, i con sus lágrimas ma-
 rinas procurar desentelar el sosiego de su
 alma, i aun procurar derribarla; mas
 el consu nuevo aliento, i valor: si dice,
 que es esto mi buen Señor? que pretendes
 traidor, enemigo mortal de las almas? De-
 xame yo por ti ami dulcissimo Jesus? el
 favor de la Virgen? perder yo en este
 ultimo trance, quanto entantos años de re-
 ligion procurado gran gear. ¿Salir del con-
 el uenimiento que espero? i buelta a ten-
 fermen se dixo; deme ami Jesu christo,
 i tomándome en sus manos el crucifixo, i
 abrazandose estrechamente con el, se des-
 pidio de la vida. —
 Camino por los mismos pasos al cielo
 el erm. Miguel Jeronimo Coadjutor ten-
 poral, gastado en servicio de la Religion,
 quarenta años enteros, valeroso confesor
 de christo, a quel, de qui en arriba dixi-
 mos, que en la entrada de los ingleses
 en Cadiz, apremiado de entregar a los
 ingleses la plata del templo, i de subir-
 les donde estava escondida, ni cedió
 à amenazas, ni à temor de la muerte,
 aun à las puertas della. La roga a su
 olo para aborcarle: antes con valor, i ef-
 fuerço uerda deramente catolico, abido
 hizo rostro, hasta q le colgaron de una viga,
 i se dexaron por muerto. Mas quiso Dios
 fuese Martyr en el deseo, i no en el efec-
 to; porq antes, que del todo se perdiese el a-
 niente, pudieron los catolicos descolgar-
 le, i restituirle à la vida. Resplande-
 cia en el una agradable modestia no
 affectada, ni representada con artificio, sino
 nacida de la compostura del alma. i a
 Instado gouerno de sus afectos. Auenta-
 lose en la Reina de las uirtudes la
 Caridad: traia particular estudio de no
 leír

Sto. Miguel
 Jeronimo.

Palabra, que pudiese o fender algunos, o morir que al mañana de su Juventud, ani-
 tificante, animarle si al seguimiento de su virtud, i al amor de su criador. Demia
 en especial veneracion a los P. Confesores, como a quoadjutores de su señor en la
 salvacion de Los Proximos, presto siempre
 i diligente para acompañarlos cada quando
 eran llamados a sus ministerios, particu-
 larmente, si acudian a los enfermos, i
 en el intermto hacian en officio con ellos, o
 cupauase el con Los sanos, esortando los
 con buena ocasion a tener cuidado de Las
 salud de sus almas. i a no dilatar La peni-
 tencia, para quando con el apriete de Las
 enfermedades, menos dispuestos se hallan
 para hacerla. El amor a nra señora era
 muy delgado; su oracion aun en la edad
 mas trabajada de mas de 60 años, aora
 al mañana, aora al atarde, o La noche
 siempre Las rodillas en tierra. Superinten-
 gía muy rigurosa, muy asperas sus disci-
 plinas, sin faltas a los dias, i ora que tenia
 señaladas para la castigacion de su cuerpo
 Amiv como un uinido, frequentando
 Los sacram^{tos}, tan conforme con la voluntad
 de nro señor. Las ultimas palabras que
 Le dio su espíritu, fueron: Aora vna. aora
 muera, de mi Dios soy, dispurga de mi ven
 Lo uno, i en lo otro su Divina bondad,
 Lo que mas agradable fuere, a su
 voluntad.

que al mañana de su Juventud, ani-
 an ueni di a trabajar en la comp. Fuehi-
 do de Padres nobles, en la montaña,
 paje en sus primeros años del Marq
 de Astorga, en el palacio, como fuera
 del, nada temido en las oscuras de
 La Libertad. de Lo que con menos
 recato viven en el, atento al serui-
 cio de Dios, aung obligado a Los
 ombres. oyo la fama, (que ya odo el
 Reino (lenana) del Apostolico Macri-
 tro Juande Avila, i de sus queridos di-
 cipulos, el Doctor Carleual, i el Doctor
 Diego Perez, uannes todos insignes en
 Letras, i uirtud, piedras vivas del san-
 tuoso edificio, sobre ellos se fundo
 de La universidad de Baça, Los ma-
 ravellosos efectos de su ensonancia, el
 crecimiento en las Letras. La reforma-
 cion de vida, de Los Secretarios enous
 escuelas. Parecele acertado no per-
 der tal ocasion de gozar de aquellos
 primeros frutos tan razonales, i de tan
 buen gusto, i olor, como publicana La
 fama de aquella universidad, i de
 sus Maestros. Dexo el Palacio, i la
 comodidadades, que en el tenia; ui-
 no a Baça, i disimulando La noble-
 ca de su nacimiento acomodose con
 el Doctor Di. Perez, i tuvo por mayor
 calidad, servir aun furbos de Dios, q
 a los Principes de este mundo. De sus
 seruios ningunos otro premio quiso
 el de tan buen exemplo, como era el
 de tan santas obras, q gozaua en
 el empleo de su Maestro. Formo tan
 de ueras el imitarle, que en poco ti-
 enpo fuerun retratos tanto de sus
 Letras, como de su uirtud. Agradado
 de tan

609
 P. Bernardo
 de el de li-
 uelas
 i. de die. 609

Acabe de capitulo con la memoria
 del Padre Bernardo Alonso, quando solo
 entro en la compania como Los obreros
 de la mina a la ora de noia, a las
 puertas de La muerte, traya ya muy
 bien merecido el jornal del Denario
 del Cielo, no me nos que los demas

de tan

De tan buenas prendas el insigne Prelado obispo de aquella Iglesia D. Fr. Samiento, le encargo la visita de su obispado, donde hizo singular provecho exerciendo su oficio. Muerto el obispo, su deseo era entrar en la compañía, mas en camino el venerable Padre Maestro Juan de Avila á la villa de Sivuela, donde le dijo, que por entonces se serviria nro señor de que allí se ocupase cultivando con su doctrina algunas nuevas plantas de personas devotas. Ofreciame o ofrecido á servir á su Magestad. Hizo gran fruto en aquella villa, en Pulpito, i Confessionario. Imayor con el exemplo de su persona. Fue lo dio de su humildad, i paciencia: que reprehendiendo aun nombre de descompuisto en la Iglesia, tanto se arrebató de la Colera, que le dio una Bofetada en el rostro. El buen sacerdote sin turbacion alguna, se dispuso para recibir otra del, rodiz las entienda. No dilato Dios la uengança del agraviado de su siervo muchos dias, que quando á el se dexa, no la olvida. Dentro de un mes se hallaron cosido á puñaladas en un feo lugar, sin aver dado satisfacion, ni aver hecho penitencia de sus pecados. Llego el tiempo de recibir el premio de sus trabajos; fue Recivido en la compañía con licencia del General á lo ultimo de su vida, i acabola con igual exemplo que la avia vivido. —

De otros señalados sujetos. que sego la muerte de un mismo año. Los P. Juan Martinez, Agustin Lopez. i erm. Juan Gomez. Cap.

Comenzo su cosecha. La muerte bien temprano estubo, i lleuonos al principio del mes de enero, uno de los mas cabales, i perfectos Religiosos, que conocio á esta Provincia; el Padre Juan Martinez, onbre de gran espíritu, de gran zelo de la onrra de Dios, i de la Religion, dado de veras á biende los Provirnos, especialmente á la enseñanza de los niños, á quien leyo los principios de la Gramatica quatro años, sin apirar á lo que pudiera de mayores letras, por su mucha capacidad. Agradauase grandemente de la pureza, sencillez, e inocencia de aquella primera edad, i ponía todo su estudio en buscar medios para Conferirlos en ella, i arraigarlos en la virtud. De duxo á mejor forma, ~~de~~ claridad los preceptos de la gramatica en el arte, que por ofender su nombre, intitulo de Juan Sanchez. facilitó mucho la primera enseñanza, ablandó la aspereza de aquellos preceptos, puestos en mejor estilo, que hasta allí, el provecho fue mucho. Los años fu un su duro, i dio gran luz i ayuda á la reformation, que últimamente se hizo del arte de Antonio nro maestro. el porte de su persona, su semblante, su andar, su conversacion, sus acciones, todas, gran olor dauan de su humildad. Señalaron se por Doctor de un Coleg. No se dexo vencer de instancias para admitirlo; i decía con un tanto de vnair e; o que buen año es este de Doctores, pues entroy en numero dellos, subordona illo. Casi llaman algunas palabras. ó manern de hablar, que algunos traen á cada paso en la boca) la suya era; Conozca os Dios, no se os de nada que os conozcan los

y repartiala con mucha gracia, i con gusto
 de los oyentes, a la dienda de lo que un
 siervo de Dios ermitaño en la Alcazar
 de cordova dixo en ocaſion, q̄ llamandole
 uno a la puerta de su celda, i no dandole res-
 puesta, No vos conoce, dixeron, Ermano
 Fulano? Conozcaos Dios, respondio el, co-
 mo quien de solo es tratana, i hui a ser
 conocido de los ombres, por ser conocido
 de Dios. Dio de todas virtudes excelentes
 exemplos. singular uno de su caridad,
 i obediencia, de quan defecto estana de
 si mismo, i de todo lo que tenia. Estaban
 señalados algunos sujetos para la
 enpresa de Indias: estando ya la flota
 vergas en alto, para hacerse a la vela,
 faltó uno de ellos, q̄ se esperaba de fuera:
 ordenaronle q̄ se fuese a la flota. Al
 punto, sin haber palabra, ni hacer otra
 premonicion q̄ hacia entrar en su apo-
 sento, i tomar el Breuario, i manteo,
 con algunos pocos papeles, desu esta-
 do, aun sin detenerse a despedirse de
 los de casa, se puso en camino. Oyo
 el señor probar su obediencia, i darle
 el merito della, sin q̄ gustase lo q̄
 trabaxos de aquella navegación: por
 lo q̄ se agusto a que faltava, i el se
 volvió a supuesto con la alegría mi-
 ra que avia salido del. Era compasi-
 vo con los enfermos, de mucha cari-
 dad generalmente con todos, riguroso
 consigo, manso, i sufrido con los niños
 de su escuela; humilde con los iguales,
 reverido a los mayores. Note avon-
 bro la muerte, por q̄ con el uso de
 meditarla, se avia hecho a no temer.
 En un brio paso della pasala vida don-
 de ella notione Juridica =
 A los quatro deste mismo mes dio

su espíritu al señor Aerm Fran-
 Luis Coadjutor temporal, recibido po-
 co antes de su muerte en la compañía
 para que passase della, a lo que nos
 prometemos goza en el cielo. Sabo
 Tomas de su vida firmiendo en
 casa como Donado: (titulo q̄ da a
 los que sin obligaciones de votos, de
 su voluntad se ofrecen a servir
 a Dios, i a la Religion en oficios
 humildes, i abito desigual, aunque
 algo semejante a los Religiosos)
 vivio en la coga con uno de los
 mas raros exemplos. que vimos
 en nro siglo. El semblante es brio
 era del coracon, i qual sin mudan-
 ca en todas ocaſiones, i tiempo, ten-
 gladamente a sepre, i sereno. Con-
 çiliana agrado, i amor de quien le
 mirava. Inadie le vio, que no le
 surgase por santo. En esta opinion
 cratemido de quantos le conocie-
 ron seglares, i Religiosos, i con-
 estimale pedian de sus ora-
 ciones, como de quien tenia mu-
 cho ualimiento con Dios. Verdad
 es que guardando increíble silen-
 cio con los ombres, ordinariamen-
 te hablava con el, siempre callado, i
 nunca oyo, ni de tenplado en
 sus mayores haciendas. Los Fau-
 res particulares q̄ de su Magd reui-
 bio, las obras de virtud, con se
 exercito, solo pudiera, si tuviera
 lengua, de q̄ les un rincón de la
 casa don de el se recogia, para ha-
 cerlas, se fo de su vida en comuni-
 cacion de los ombres, por q̄ para de
 siempre tuvo sellados sus labios.

Veinte i mas años sirvio en la coquina del Colegio de Cordona con mas alegria, firmeza en palacio, sumo delecta, su paz, su sosiego, i reportacion en las mayores priesas. Se ofrecian, no tiene semejanza ni comparacion. Parecia hallarlo todo hecho, quando lo hacia, porq. temia siempre a Dios en su ayuda. De su santidad muchos mas ciertos de lo que digo, porq. no auerto a decirlo, como lo estimo. Solo añado, sin duda fue uno de los pequeritos a quien se descubrio la magestad del señor, i se abrio los tesoros de su diuina misericordia. Toco las celestiales comunicas, porq. el fue solo para Dios, q. Dios para el, i assi no puedo decirlo. Veranse quando en su Tribunal republiquen por su gloria suya, i onrra de su sierno. —

Pocos meses despues de lo de la tierra de los ~~dos~~ muerros, aspirando ala siempre tuuo Samira, de los vinos, el ermitano Juan Gomez coadjutor temporal de los mas antiguos de esta Provincia, y tambien de la compaña, su capacidad, i virtud tan conocida era, que amando de visitar las Provincias de Castilla Portugal, i Andalucia el P. Simon Rodriguez uno de los primeros fundadores de la compaña, se le dieron por compañero. desexo en ellas gran olor de su santidad, i voluio a esta Provincia, donde se acomodaron en el collegio de Montilla singular refugio de los novicios era quel tiempo, para que con su direccion aprendiesen los nuevos soldados de esta milicia el talo de la Religion, el modo de exercer los officios, i dar quenta de las ocupaciones deste tiempo, i mas principalmente a bu-

carlas armas de la mortificacion, i abnegacion de su voluntad. Havia de officio con gran ^{estrenua} ~~estrenua~~ enseruana. i baciendo, haciendolo, siendo el primero en todo, que poniamano en las haciendas, i baxaua el hombro a los del trabajo, se ofrecia. Ayudaua gran parte la seriedad de su semblante, i sosiego de animo, q. mostraua tambien, auitar en el Principe de la paz. No temeron jamas de ser templado, ni desigual en su manera de proceder, siendo uno en sus acciones, tan medida q. todo con la razon, que obligaua la gente nueva a no salir della, sino a baxarse a lo que en el resplandecia de perfeccion, i obseruancia del instituto. Dan exemplo de penitencia, virtud muy propria de los que de nuevo uinieron de lo siglo a la Religion. Passaua y adeochenta años (cansada edad) i cargado de enfermedades, no dexaua de maltratar su cuerpo, con asperca de muy robusto. Pasaua mucho espacio en oracion. Las rodillas entier-ra, i si alguna vez la flaqueza se obligaua a tenerla sentada, conuergencia pedia se perdona en aquello a su edad. Y falon de fuerzas. Gran estimador de su uocacion, i era muy ordinaria peticion suya a Dios, perseverancia en la Relig. i parciendolo ya cercano a la muerte, que auia recibido esta merced con mucha alegria, i a ciertos dixo: Omni dicho ouna, i muchos vezes bien auenturado, el estado de coadjutor temporal en su cuerpo de Josu. Auia hecho aprecio

De las comodidades que en el tenia p^o conseguirse con mas umildad, tambien con menor peligro, lo que con el alcançan otros en su aumento de mayores ocupaciones. Considerauase participante del premio de todas p^{as} ayudama a todos, desocupado a los que tratauan en ella. de los otros, q^{ue} pudieran hacerle. Los cuidados de lo temporal en ministerios de casa, y necesidades de sus personas. que quanto pareless hacia, por su cuenta, i como servicio hecho a su misma persona lo recibia el señor, q^{ue} como a los Filipenses decia el Ap^{osto}l. (San. dotes la gracia de la caridad que usauan con el dando alivio a los trabajos, i pobreza q^{ue} padecia en la predicacion del euangelio) esto era tener parte en ella, i su merecimiento q^{ue} bien mirado, quien assi lo hace por los sacerdotes predica el euangelio, absuelue en el confessorio, lee en las cattedras, trabaja en las peregrinaciones, hace frutos en las misiones &c. Con estos pensamientos tan acertados, tan verdaderos, vivio el bendito ermitano tan contento, i quieto en su estado, quanto no viviera por ventura, si tuuiera el mayor bien. Bien que otros ignorando el espíritu de su vocacion, assi se cansan en las ocupaciones de su profesion, como los que por un vil jornal trabajan en las de la tierra. Tuuo entre otras deuociones particularissimo affecto a la alma de purgatorio, a quien continuamente favorecia con oraciones, i otras santas obras de penitencia, i piedad. i parece se correfandieron en ella con su

intercesion en el cielo, pues uiuio a morir el mismo dia, q^{ue} haze la Iglesia la conmemoracion, i officio de los difuntos —
 A. 21. de setiembre siguiente dia de la gloriosa Ap^{osto}l. i euangelista san Matheo, camino (segun las muchas prendas que de su seguridad nos deo) el Sr. Agustín Lopez R. ^{tor} entonces del colegio de Cordoua. a los 47. años de su edad, breue tiempo, para un gran caudal de letras, i uirtud, como grangeo, i el sucimiento, que de ellas tuuo en cattedras, en Pulpito, en Gobierno. Mostromos lo mucho bueno, que que perfeccion en su juventud, i madurnedad aplicacion al estudio de las Letras, i cosas de deuocion. Crecio presto en la Religion, tanto en ella, que pudo regir cattedras de artes, i de bulgia, i professarlas con lustre, i satisfacion. Acompañaua las Letras con el exercicio de las uirtudes, especialmente de la que menos suele erromarse con ellas, la umildad. Desestimaua sus cosas, haciendo grande estimacion de las ajenas, sin uana ostentacion de su sabia. Ni se le oyo palabra de alabanza propia, ni que tocasse en menos precio de otros. Si en su presencia se alargaba alguno a decir las, con apauible conpostura de su semblante, i silencio se determinaba, es auana, i decia los defectos ajenos: i quando por officio se corria obligacion de auisarlos, i corregirlos, atendia mucho las circunstantias, que podian hacer provechoso su auiso, i su correccion, mediante con prudencia el tiempo, lugar,

y de paxion de personas; que medicina
 sin ellos veneno es, no remedio. Era
 suave su reprehension i eficaz, sin tur-
 bacion de animo, sin aspereza de pala-
 bras; con zelo de la enmienda, como
 de Padre a hijo, no como de señor a
 vasallo; siempre la regla de san Pablo
 delante, considerandose asimismo
 sujetos tambien a caer en lo mismo
 que corregia. Tranzean con el en plan-
 ca la mejora en los subditos pre-
 tendia, que obligados de su buen termi-
 no, verguenca tenian de no responder
 a su voluntad, siendo como to da en
 su provecho. No alcançan solo los
 que olvidados de su flaqueza, no consi-
 deran la agena; de cortar tratan, no
 de curar, enpeoran con el remedio, mu-
 rieron los enfermos entre sus manos;
 i en ella, pedira estanda el conseru-
 suer, como amenaza el Profeta, i a-
 uisa el glorioso Bernardo, en la ense-
 ñança de sus Prelados —

Corria en este Padre pareças con la p-
 dencia la caridad, compadecias e de los
 afligidos, consolaualos su alegría,
 la blandura de sus palabras, las ve-
 ras que conuian a los de su deseo, q-
 era de su bien, i consuelo. Con los enfer-
 mos hacia officio de madre, cuidaua de
 sus regals; de q- punto se les auadiese
 con los remedios, i alentaualos
 recibirlos con su presencia. Soli-
 ta con muchos feruor la salud tambien
 de las almas, la reformacion de los pro-
 ximos. Dava calor a los ministerios
 haciendolos, i agradeciendo el traba-
 jo, a los q- exercian en ellos.
 Libérne en el trato de los subditos,
 tassado consigo, sin admitir cosa

particular, q- no fuese comun a todos; po-
 bre en su persona, i en todas sus cosas. Cum-
 do ellas uian en tanta pujança, atra-
 uesose al camino Lumuere; i a ta-
 los los pasos, q- dauatan acertados.
 saltóle una graue, i prolixa enferme-
 dad; eran pesados, i molestos los acci-
 dentes, mas nada cansado el a los
 enfermeros, paciente, i sufrido en los
 remedios, sin enfado a quien le a-
 cuida, no importun en ante los. obe-
 diencia a los medicos, a todos agr-
 decido. Pidió muchas veces, se di-
 xese ^{con} ~~en~~ la llanca. Lo que de su en-
 fermedad sentian los medicos, ase-
 gurando, q- no le daría pena la
 nueua de su muerte, sino consuelo. Fla-
 lleme a su cabecera al tiempo que
 se la dieron; recibíola con gran sosiego,
 i serenidad; Dio gracias a nro señor
 por q- para si le llamaua. Pidió le tra-
 jesen luego el Viatico, i santo olio,
 i para responder con la deuocion, que se ha
 hea a las oraciones, rogo a los
 q- que las digesen algo de español.
 Confiadas assi las cosas de su alma,
 no oluido las demas, llamó a todos
 los de casa, despidiose de cada uno
 en particular, con tanta muestra
 de amor, q- ninguno pudo tener las
 lagrimas, i comunicó lo que po-
 dia ayudarles, aun q- en cosas li-
 geras a crecer mas en uirtud, i
 ultimamente de su instrucion,
 al Ministro de palabra, i parecióle
 de todo lo que surgia que podia a-
 gudar al bien del Coleg. i sus mora-
 dores. Todo esto con tanta paz i qui-
 tud de alma q- cuerpo, que pare-
 cía ouerlo

decaer en enfermedad, y estar no menos
entero que quando sano. Pidió luego
se le leyese la pasion de xpo nro
y enbiole como confiamos su alma,
sin que diese muestra el cuerpo de algu-
na turbacion ò fatiga. Fue de todos tan
sencilla sumuerte, como el auion
sido amado, y estimado de todos. Ay
comparacione à la sepultura, eclesiasti-
cos, y seculares, especialmente los con-
uencos de San Pablo, orden de santo
Domingo, y el de nra. de la merced,
sin averlo pedido de nra. parte. y el Sr.
obispo Don Fray Diego Maldonado de
la familia de Predicadores, lastima-
do de su muerte. embio un recado
ofertando alzarle en esta ocasion en una
caxa juntamente confuabild; en
un negocio de extraordinaria importa-
cia, y le ofortuaua venir a morir en el
entierro.

Nueva fundacion de los Colegios de Cadiz. y Antequera Cap.

Hallauase por el tiempo el Collegio de Cadiz obli-
gado à mas gastos de los que cabian en su caudal
sustentaua escuelas de gramatica, de leer y
escribir, sin posibilidad para el sustento de los
Maestros: muy limitada la renta. aun
no bastante para la mitad de los operarios
servian aquella Republica, hrian de ser
impertunos, pidiendo lo que para ^{tenen} se enpie
les faltaba: forçosa la necesidad, a tomar
algun medio para aliviarla, y pareciòle
que lo mas facil seria descargar se de
las escuelas de leer, y escribir, con que
ahorruuan por lo menos de tres suge-
tos, y de un trabajo no poco cansado con
los enfados de tanta niñez; si bien los
sellenauan con gubio por el seruido de
aquel señor a quien lo havian. ~~En~~
~~en~~ Vinieron con costumbre un dia los
ninos, y despedidos de sus Maestros.

Hicieron gran llanto, y con las Lagrimas
en los ojos, repartidos por la ciudad
para volver se a sus casas, hicieron tal
movimiento por toda ella; que obligo
al regimiento à juntarse en cabildo
para tratar de reparar el aguielto, in-
quiriendo primero la causa della. Hi-
cieron recado al P. P. Tor que enton-
ces era el P. Manuel de Turman or-
durable, religioso, y prudente, para sa-
ber de la causa de la novedad, y con-
ferir los medios de remediarla. Dio
el P. en su acuerdo las razones, que le
obligaron à tomar aquella resolucion.
tan justificadas ~~todo~~ que auerren-
do à la fuerza que les hacian, auer-
daron se tomase arbitrios, con sin car-
gar la ciudad, la comp. se socorriese
con lo bastante para sustentarla
y en ella se ganase para que se ay-
udarian con general aplauso, y agrade-
cimiento de la ciudad.

Quando se passaua ya tenia el señor
prevenido aun se le de Cadiz, que con
generosa liberalidad fundase
el Collegio de renta bastante, para
no padeciesen quiebra sus ministros.
y el lugar tan se mas sujetos, que pu-
diesen servirle. Era noble y virtuoso
nos de semilla D. Pedro de la Manu-
el vinda de Gaspar de Arguixo, señor
de raro exemplo de santidad, y Don
Gul. de Arguixo. un hijo caballero
de grandes prendas, de virtud, discre-
cion, agrado, prudencia, y tanto es-
tremo de liberalidad, que lleuò a ser
prodigo de tan copioso caudal de ha-
cienda, que pudiera hacer à muchos
bien ricos con el. no fueron sus gas-
tos en uandades de mundo, donde
pudiese ofenderse nro Sr. que en
la parte tan recatado fue, que

Nadie pudo notarle ni malentendido, ni cosa mal parecida, sus gastos con pobres, y Religiosos, mayormente Los de la compañía, con quien era su trato ordinario, y su conversacion, y frecuencia en sus casas con un affecto muy como de hermano, y amigo. Vivió casi mas en ellas, que en la propia suya, tan rendido á su disposicion, y orden, como si fuera uno de Los mas abultados Religiosos de esa Obediencia, no tienen numero sus Limosnas, ni en carecimiento el pueblo, con que Las daba, ni estimava mas el dinero que para darlo. Era cumplido en las cosas de Lucimiento en provecho de sus amigos, o de los que el querian valerse. Animofo para todo, mas tambien era fo de La muerte, que asi vivia como si La tubiera sienpre á la puerta, y assi no La temia, quando se llamó. Fiuo por su legitima muger á Doña Sebastiana Perez de Puzman varonil hombre de gran piedad, para con Dios, y con sus siervos, imitador de Las virtudes de un marido. Todos tres, de un animo, de una voluntad de un affecto, y de uocion ala compañía. Informados del estado de este Colegio del buen empleo de sus moradores en mucho bien de aquella Republica, no solo de los naturales, sino tambien de los forasteros, especialmente de los que alli concurrían, por la comodidad del comercio, y navegacion, de los Reinos manchados en la Oregia, para cuyo tratado tiene sienpre operarios de su

nacion, no conpeguen frutos de señaladas conversiones. a la Católica Religion. y para subsentorlos era muy estrecho el caudal, determinaron consagrar á Dios su hacienda en beneficio de sus mimidos, tomando á su cuenta La fundacion. Dotaronle en tres mil ducados de entrada cada año, con obligacion de dar los mil dellos para gastos de la Provincia, como restasen dos mil sin mengua al Colegio, y aunque reservaron por su vida Los frutos, fue condicion, que falleciendo qualquiera de ellos en rasegozando el Colegio trescientos ducados, o si muriendo falado todos Los tres, en posesion esta el Colegio de toda su fundacion. Otorgaronse Las escrituras de este año 1609. en 27. de octubre: y pocos dias despues quiso nro Sr. que gozase el fruto de sus deseos, viendo el que hacian aquellos Padres, en la conversion de las almas criadas en la Oregia. Reduxeronse muchos á nra fe: uno entre ellos muy singular. Fiuo de un barchado de Inglaterra en España de este refugio. 15. años, y persuadido á la verdad de nros, aun que la suercia della se conuenia á abraçarla, era mas poderosa en el sentimiento de una afecion á una muger, que amada suya en su tierra, y en el tiempo que todo Lo cura, ni las ocupaciones, y anferencia su medicina, amian podido serlo de aquella Hallaga. Voluiose á su Patria, casose, con ella, hauiendo es uido á los

á los golpes de su conciencia. Siempre se atormentaba. Entró á casa en una Iglesia o Sinagoga de ministros de Satanas, donde uno de ellos predicaba al pueblo, de fuergencia sus errores contra el sumo Pontífice, i sacramentos de nra fe. Recibió tanta pena de tales atreuimientos, se determinó volver á España, i tratar de la salud de su Alma. No dilató la execucion, embarcóse, i pués to el pie en tierra de La Isla de Cadix, halló en el Colegio el remedio, que deseaba, absolucion primeramente de las censuras, i la sacramental de sus culpas, con justo arrepentimiento dellas: recibió publicamente la agnada eucaristia, i prosiguió con muestras de muy católico con admiración, i exemplo de su nación. —

Nino Ingles.

Fue tambien muy amable a la congregación de un niño Ingles, hijo de un Rey, que cuando se envió a España para que aprendiese la lengua, i se le diese abito para el comercio, a cuida de nras escuelas, donde con los primeros principios de leer, i escribir, bebió la leche de la doctrina católica, con tanta firmeza en ella, que ni ruegos, ni amenazas, ni persuasiones, ni ofrecim^{tos} de un hermano suyo Rey, pudieron moverle un punto de su propósito. Enbarcaronle de su voluntad para llevarle á su tierra, mas ayudado de Dios, buscó traca como volver á tierra, i pueblo en ella, tanto

tiempo estuvo escondido en casa de un católico, quanto su hermano tardó en hacerse á la vela. Contento despues, i gozoso de aver escapado de sus manos, i del peligro que le amenazaba en su patria, con los católicos vivía, i sus costumbres imitaba, como si entre ellos viera nacido. Con estas nuevas los fundadores, no se cansaban de dar gracias á Dios por la merced que les amañechó, de que vieran tambien empleadas sus haciendas en su servicio —

Estaba tambien el Colegio de Antequera por el mismo tiempo muy en sus principios, sustentado de su renta, que no era bastante, sino de la piedad de los vecinos, i Limosnas, que con ellos sollicitaban personas devotas, especialmente el Jurado christiano Fernando Perez, que cuando recibió, i regalado en su casa los primeros de la congregación hasta que tuvieron casa particular, quando se pasaron á ella, el, i el D^{to} Juan Domínguez de Sabariego, Médico, que fue del Adelantado de Castilla, les enviaban á leer ordinariamente la comida de todos los dias; i el Jurado pedía la Limosna por su persona. En este tiempo dispuso Dios las voluntades del Jurado Filipe Martin, i de su mujer D^{ña} Luisa de Medina gente muy onrada de la ciudad, para que los bienes, que de su magstadavian recibidos, se los voluiese emplear en Iglesia donde su persona as-

Assistiese en casa, i alimentos de los que
 le servian en ella. Los medios uno de
 la tierra y otro del cielo, el de la
 tierra por una doncella Teronima
 criada en Sevilla en la doctrina de
 Los Padres de la Professa, que le dio
 a conocer a la compañia, i solicitó con
 ellos la fundacion. el del cielo, una
 representacion que en sueños tubo el
 Jurado Filipe martin enhiada sin duda
 de ella, para quitarle a el la su-
 pendio su resolution: i fue assi, que en
 sueños un santo obispo, Señalán-
 dose con el dedo, La Iglesia de las
 compañia, i el cielo, le dixo que por
 aquel camino a la cançaria su abuelo.
 comunicó el dia siguiente con da
 Luisa sumnger, e interpretó ella que
 a quel obispo seria el glorioso san
 Martin, cuya reliquia se avia colo-
 cado poco antes en nra Iglesia. A-
 lents la buena doncella & baplaica,
 i viniendose conuenido entre si, a cor-
 daron de ofrecer a dios una hacienda,
 i darla en dote a la colegiada, con tanta
 resolution, i buen gusto, que al punto
 mandó llamar al superior, que
 entonces era el P. Diego de
 la Torre, i con lagrimas en los o-
 jos le dixo: Dios quiere Padre mio,
 que yo de alto P. Ignacio, i alta
 compañia la hacienda sumnger
 me adado; i traído el fornamo o
 torgo outtamentos en esta confor-
 midad; i tomando la pluma para
 firmarlo, puso los ojos en una
 Imagen que allí tenia de santo,
 i contienda de uogion, i Lagrimas.
 Le dixo: Bien sabeis P. mio don
 Ignacio de affecto i deuogion, que

os ètremido desde que tube noticia
 de vna santidad: veis aqui tenigo
 la pluma en la mano para firmar.
 esta escritura de fundacion, en fauor
 de vna casa: yo os suplico humildemente,
 pongais los ojos en la santissi-
 ma Trinidad, a quien estais ado-
 rando, i le supliquéis a accepto esta
 limosna en satisfacion de mis pe-
 cados. Dixo & lo contant tornó
 i Lagrimas, i solloços, que de puros
 a deuogion los presentes, i le res-
 pondieron con la misma demos-
 tracion. Firmó luego la escritura
 con esta ordinaria a alegria en
 22 de Nouembre de 1609. i para
 mayor muestra de la conbido a su
 mesa el dia siguiente a los P. de
 de casa, poniendola junta a la ca-
 ma donde se tomia a fligido una
 grane enfermedad, i en contento fue
 tanto, que aquel dia no sintió
 los dolores, que los demas le
 apretaban, i aunq. juntamente
 con el ama otorgado de Luisa
 la donacion inter vivos de 22. mill
 ducados en dotacion del Colegio,
 despues para mayor firmeza la
 hizo el de mero de los. 14. mil
 de su parte en 22. de Marco de
 1610. refernandov el usufruto por
 su vida, i añadiendo fauor a fauor,
 hizo otra de la renta de los. 14.
 mill de la parte de su marido,
 que despues de muerto el se pene
 reñian por mandado de su ^{to} sumi,
 tan agradable fue, tan agra-
 deida, i estimada fue esta fundac^{on}

de toda

Laquidad, que al cuerpo difunto del
Jurado acompañaron todos ~~los~~ a la
sepultura, el Cabildo eclesiastico
de Reglar, nobleza, Religiones, i gente con-
rrada, con tanta voluntad, como si
de beneficios se viera hecho acada
particular. Mejoradas assi las cosas
aceptadas por el General ^{en} ~~el~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
dio luego a la casa titulo de co-
legio, i de Peter, al superior, ^{la}
governoma —

Reitor -

Juraron ^{de} ~~de~~ ^{de} ~~de~~ ^{de}
que en rason de diezmos pusieron la
Iglesia de Granada a todas las
Religiones de Antequera, i la de
Malaga en particular a la comp.
Pretendia la de Granada derecho
de cobrarlos en virtud de Indultos
Apostolicos de los Reyes catolicos
ganadores de aquel reino, en que
susantidad sugetava a la paga de
ellos a los eclesiasticos, ~~de~~ Religio-
sos sin excepcion, i siendo Antequera
parte deste Reino, no tenia
titulo para pretender excepcion.
Unidas las Religiones con la comp.
dieron poder a Peter del colegio,
porque en nombre de todas ~~de~~
siguiese el pleito, i lo concluyese
ante el Nuncio de susantidad.
i como el dilata se pronunciara su
sentencia, oudio a Roma, i dili-
genciando la causa los nros, de-
claro la sede Apostolica, que no
era de su intencion, que las re-
ligiones que estan en ^{en} ~~en~~ ^{en}
de no pagar diezmo, fuesen e-
chados della: i con el timbre

autentico debta declaracion, i au-
endose probado que Antequera no
pertenezia al Reino de Granada,
m ^{en} ~~en~~ ^{en} ~~en~~ ^{en}
presadas en las bullas, que ^{se} ~~se~~ ^{se}
ron los Reyes, cesso la Iglesia, y
quedaron las Religiones libres
de la opresion. La de Malaga,
como cabeza del obispado, a quien
pertenece Antequera, intentaba
bien cobrar de la compania los
Diezmos en la forma que el Papa
Leon XI. lo dispuso. siguio se el
pleito en el mismo tribunal en
Madrid, i antes de llegar ^{a termino} ~~a termino~~
terciarse, se concertaron las par-
tes, allamandose el Coleg. a pa-
garles el medio diezmo, i que el
pleito se suspendiese —

Vida i muerte de Los Padres
Melchior de San Juan, i An-
dres de Cea, Religiosos de
singular exemplo cap.

El P. Melchior de San Juan nacio
de Padres nobles en la ciudad de
Baeza en cinco de noviembre de
1542. i se podria decir del, lo q
de si dixo el santo Job. q. Ab
infancia sua, crevit cum eo mis-
eratio: porque desde que tuvo uso de
racon, comenco a ser santo, i fue
creciendo en el amor misericordia,
La caridad, el temor de Dios, el
Zelo de su orra, i bien de las al-
mas. siendo de pequena edad,
antes que diera principio a sus
estudios, se enbiaua su Padre
con los Leones que iban acauar



Histo^o de la
Ca^a de Jesús
de la Prov^a
de
Andalucía

Caja
A - 49